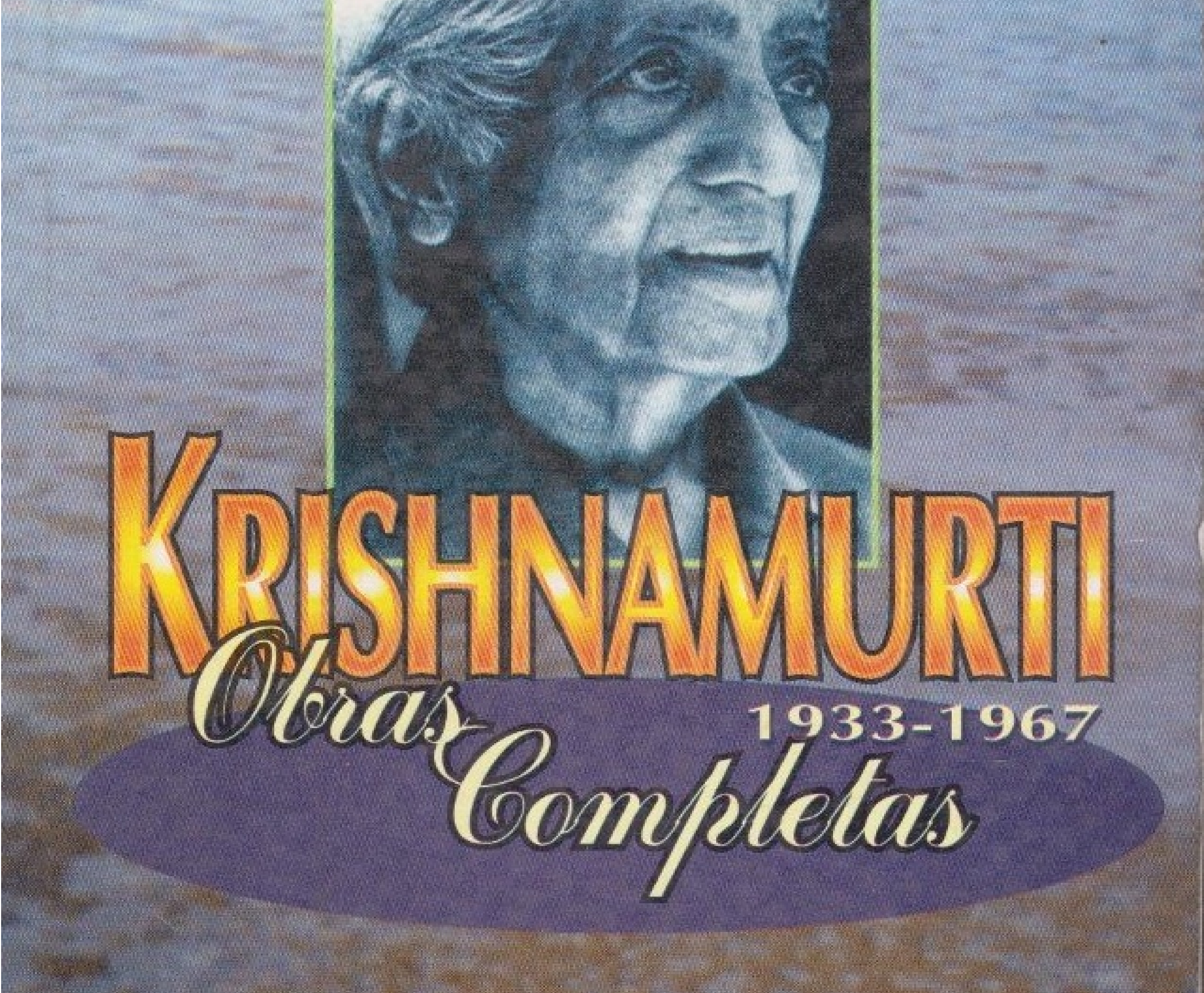


KRISHNAMURTI

Obras Completas 1933-1967

TOMO III • 1936 -1944
EL ESPEJO DE LA RELACION

J. KRISHNAMURTI

OBRAS COMPLETAS AÑOS 1933-1967

Tomo III

(1936-1944)

EL ESPEJO DE LA RELACIÓN

Título original en ingles
The Collected Works of J. Krishnamurti
Volume III. 1936-1944. *The Mirror of Relationship*.

Prefacio

Hijo de padres brahmines, Jiddu Kxishnamuiti nació en 1895 en el sur de la India. Cuando Krishnamurti tenía catorce años, Annie Besant, presidenta de la Sociedad Teosófica, una organización internacional que ponía énfasis en la unidad de todas las religiones, lo proclamó el próximo Instructor del Mundo. Adoptó al muchacho y lo llevó a Inglaterra, donde fue educado y preparado para su rol futuro. En 1911, se formó una nueva organización mundial, con Krishnamurti como Jefe de la misma; tenía el fin exclusivo de preparar a sus miembros para el advenimiento deL Instructor del Mundo. En 1929, después de muchos años de cuestionarse a sí mismo y de cuestionar el destino que le habían impuesto, Krishnamuiti disolvió esta organización, diciendo:

La Verdad es una tierra sin caminos, y no es posible acercarse a ella por ningún sendero, por ninguna religión, por ninguna seda. La Verdad, al ser ilimitada., incondicionada, absolutamente inabordable por ningún camino, no puede ser organizada, ni puede formarse organización alguna para conducir o forzar a la gente a lo largo de algún sendero particular. Mi único interés es hacer que los hombres sean absoluta, incondicionalmente libres.

Hasta el fin de su vida, a la edad de noventa años, Krishnamurti viajó por el mundo hablando como una persona privada. 31 rechazo de toda autoridad espiritual y psicológica, incluyendo la suya propia, constituye un tema fundamental. Es de interés prioritario la estructura social y cómo ésta condiciona al individuo. Sus pláticas y escritos ponen el acento en las barreras psicológicas que impiden la claridad de percepción. En el espejo de la relación, cada uno de nosotros Llega a comprender el contenido de su propia conciencia, la cual es comuna toda la humanidad. Esto podemos hacerlo, no analíticamente, sino directamente de una manera que Krishnarnurti describe en detalle. Observando este contenido, descubrimos dentro de nosotros la división del observador y lo observado. Él señala que esta división, que impídela percepción directa, es la raíz del conflicto humano.
Su visión fundamental no vaciló después de 1929, pero durante el resto de su vida Krishnamurti se esforzó por hacer que su lenguaje fuera aun más simple y claro. En su exposición se advierte un desarrollo. Año tras año empleó, con matices diferentes, términos nuevos y nuevas maneras de abordar su enseñanza.

A causa del carácter global de esta enseñanza, las Obras Completas son de extraordinario interés Dentro de sus pláticas de cada año, Krishnamurti no podía abarcar el campe completo de su visión, pero a lo largo de estos volúmenes pueden encontrarse extensas ampliaciones de temas particulares. En ellos echa los cimientos de muchos de los conceptos que usó en años posteriores.

Las *Obras Completas* contienen pláticas, discusiones, respuestas a preguntas específicas, y escritos desde el año 1933 hasta el año 1967 inclusive. Son un documento auténtico de sus enseñanzas, basado en transcripciones de registros literales taquigráficos y de grabaciones magnetofónicas.

La *Krishnamurti Foundation* de Norteamérica, un Trust benéfico, tiene entre sus propósitos la publicación y distribución de libros, videocasetes, filmes y grabaciones magnetofónicas de Krishnamurti. La publicación de las Obras Completas es una de estas actividades.

Ojai, California, 1936

PRIMERA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

La gente viene a estas pláticas, con muchas expectativas y esperanzas y con muchas ideas peculiares; en aras de la claridad, examinemos esto y veamos su verdadero valor. Quizás, entre los que nos encontramos aquí, haya unos pocos cuyas mentes no están cargadas con jergas que no son sino tediosas repeticiones verbales. Es posible, también, que haya algunos que, habiéndose liberado de creencias y supersticiones, están ansiosos por comprender el significado de lo que digo. Viendo la naturaleza ilusoria de lo imitativo, ya no pueden buscar más patrones y moldes para su conducta. Vienen con la esperanza de despertar su creatividad innata a fin de vivir en lo profundo del movimiento de la vida. No buscan una nueva jerga o un nuevo método de conducta, ni tampoco la agudeza de las ideas o el dogmatismo emocional.

Ahora bien, yo hablo para aquéllos que desean despertar en relación con la realidad de la vida y así crear para sí mismos la auténtica manera de pensar y vivir. Con esto no quiero decir que mis palabras estén limitadas a unos pocos o a alguna imaginaria camarilla de intelectuales selectos.

Lo que digo puede parecer poco vital a los que son meramente curiosos, porque no tengo frases vacías o audaces afirmaciones con las cuales poder excitarlos. Los curiosos, los que tan sólo desean estimulación emocional, no encontrarán satisfacción en mis palabras.

Luego están los que vienen aquí para comparar lo que tengo que decir, con las numerosas escuelas de irreflexión. [Risas], No, por favor, esto no es un comentario ingenioso. Por las cartas que he recibido y por lo que me han dicho personas que hablaron conmigo, sé que muchos creen que, perteneciendo a escuelas especiales de pensamiento, avanzarán y estarán al servicio del mundo. Pero lo que ellas llaman escuelas de pensamiento, no son sino jergas imitativas que sólo crean divisiones y estimulan la exclusividad y vanidad de la mente. Estos sistemas de pensamiento carecen de verdadera validez y se basan en la ilusión. Aun ciando sus seguidores puedan llegar a ser muy eruditos y defenderse con su saber, en realidad son irreflexivos.

Además, hay muchos cuyas mentes se han vuelto complicadas en la búsqueda de sistemas de salvación humana. Procuran, ya sea mediante la economía, la religión o la ciencia, producir orden y genuina armonía en la vida humana. El fanatismo llega a ser el impulso que mueve a muchos que tratan de imponer sobre los demás, mediante afirmaciones dogmáticas, sus propias fantasías e ilusiones que ellos prefieren llamar la verdad o Dios.

Por lo tanto, ustedes mismos tienen que descubrir por qué se encuentran aquí y qué los impulsó para que vinieran a escuchar esta plática. Confío en que estemos aquí para descubrir juntos si podemos vivir cuerdamente, inteligentemente y en la plenitud de la comprensión. Siento que ésta debería ser la tarea, tanto de quien les habla como del auditorio. Vamos a emprender un viaje de profunda investigación y experimentación individual, no un viaje basado en afirmaciones dogmáticas dirigidas a crear nuevos conjuntos de creencias e ideales. Para descubrir la verdad de lo que digo, deben experimentar con ello.

Casi todos nosotros estamos apegados a la idea de que, descubriendo cierta causa particular para el sufrimiento, el conflicto y la confusión del hombre, seremos capaces de resolver los múltiples problemas de la vida. Se ha puesto de moda decir: "Curemos los males económicos y estarán aseguradas la felicidad y realización humanas". O bien: "Aceptemos cierta idea religiosa o filosófica, y entonces la paz y la felicidad podrán volverse universales". En la búsqueda de causas particulares y aisladas no sólo fomentamos especialistas, sino que también contribuimos al desarrollo de expertos que están siempre listos para crear y exponer sistemas lógicos en los que queda atrapado el hombre irreflexivo. Uno ve cómo en todas partes del mundo se forman sistemas exclusivos o ideas para la salvación humana, Quedamos muy fácilmente atrapados en ellas, pensando que esta aparente simplicidad lógica de las causas particulares, nos ayudará a eliminar la desdicha y la confusión.

Un hombre que se abandona a estos especialistas y a la causa particular, sólo encuentra mayor confusión y desdicha. Se convierte en una herramienta en manos de los expertos o en un esclavo voluntario de quienes pueden exponer sin dificultad la simplicidad lógica de una causa particular.

Si ustedes examinan a fondo el sufrimiento y la confusión del hombre, verán sin duda alguna que existen muchas causas, algunas complejas, algunas simples, causas que debemos comprender a fondo antes de que podamos liberarnos del conflicto y del sufrimiento. Si deseamos comprender las numerosas causas y sus perturbaciones, debemos tratar a la vida como una totalidad, no como fragmentada en lo mental y lo emocional, lo económico y lo religioso, o en la herencia y el medio. Por esta razón no podemos entregarnos a los especialistas, quienes están naturalmente adiestrados para ser exclusivos y para concentrarse en sus estrechas divisiones. Es esencial no hacer esto; sin embargo, inconscientemente nos entregamos a otro para que nos guíe y nos diga qué debemos hacer, porque pensamos que el experto religioso o económico, debido a sus especiales logros y conocimientos, puede dirigir nuestras vidas individuales. Los especialistas, en su mayoría, están adiestrados de tal modo que no pueden tener una visión amplia de la vida; y como nosotros ajustamos nuestras existencias, nuestras acciones a los dictados de los expertos, tan sólo creamos mayor confusión y dolor. Por eso, al darnos cuenta de que no podemos ser esclavos de los expertos, de los instructores, de los filósofos, de esas personas que afirman haber encontrado a Dios y que, aparentemente, convierten la vida en algo muy simple, tenemos que cuidarnos de ellos. Debemos buscar la simplicidad de la vida, pero en esa búsqueda misma hemos de precavernos de las numerosas ilusiones y los engaños.

Estando conscientes de todo esto, ¿qué debemos hacer como individuos? Debemos comprender profundamente, no de manera casual o superficial, que ninguna persona o sistema en particular va a resolver totalmente para nosotros nuestros angustiosos problemas ni va a esclarecer nuestras complejas y sutiles reacciones. Si podemos comprender que no hay nadie, excepto nosotros mismos, que vaya a poner orden en el caos y la confusión que existen tanto dentro como fuera de nosotros, no anhelaremos identificarnos con esto a aquello. Empezaremos, entonces, a liberar nuestro poder creativo interno, Esto significa que comenzamos a estar conscientes de nuestra singularidad individual. Cada individuo es único, diferente, no similar a otro; pero con esto no me refiero a la expresión de los deseos egoístas.

Debemos empezar a estar conscientes de nosotros mismos, cosa que no ocurre con la mayoría de nosotros; poniendo al descubierto lo oculto, sacándolo a la luz, descubrimos las diversas causas de la falta de armonía, las causas del sufrimiento. Sólo esto contribuirá a producir una vida de realización plena y de inteligente felicidad. Sin esta liberación de lo oculto, de lo encubierto, nuestros esfuerzos deben conducirnos a desilusiones. Hasta que descubramos, por medio de la experimentación, nuestras sutiles y profundas limitaciones con sus reacciones correspondientes y nos liberemos de ellas, llevaremos una vida de confusión y de lucha. Porque estas limitaciones impiden la flexibilidad de la mente-emoción, tornándola incapaz de un verdadero ajuste al movimiento de la vida. Esta falta de flexibilidad es el origen de nuestra competencia egoísta, del miedo y de la búsqueda de seguridad, todo lo cual se deriva en múltiples ilusiones consoladoras.

Aunque podamos pensar que hemos encontrado la verdad, la bienaventuranza, y objetivemos la idea abstracta de Dios, aun así, mientras no tengamos conciencia cabal de las fuentes ocultas de nuestro ser, no podrá haber realización de la verdad. El hecho de pronunciar palabras tales como verdad, Dios, perfección, carece de profundo significado y valor.

La verdadera búsqueda puede comenzar sólo cuando no separamos mente y emoción. A causa de que se nos ha educado para considerar la vida no coma una totalidad completa, sino como dividida en cuerpo, mente y espíritu, encontraremos muy difícil orientarnos hacia este nuevo concepto y esta nueva respuesta en relación con la vida. Educarnos para este modo de considerar la existencia y no volver a deslizamos en el viejo hábito del pensamiento separativo, requiere persistencia, un constante estado de alerta. Cuando comencemos a desenredarnos, mediante la experimentación, de estas falsas divisiones con sus especiales significados, búsquedas e ideales que han causado tanto daño y han complicado falsamente nuestras vidas, liberaremos energía creativa y descubriremos el movimiento infinito de la vida.

¿Puede la mente-corazón conocer y apreciar profundamente este estado de infinitud, este incesante devenir? Lo infinito tiene un significado profundo sólo cuando nos liberamos de las limitaciones que hemos creado a causa de nuestros falsos conceptos y nuestras divisiones como cuerpo, mente y espíritu, cada una con sus propios ideales distintivos y sus búsquedas. Cuando la mente-corazón se desprende de sus perjudiciales y limitadoras reacciones y empieza a vivir intensamente, con profunda percepción alerta, sólo entonces existe la posibilidad de conocer profundamente este incesante devenir. La mente-emoción debe estar completamente

libre de identificaciones e imitaciones para dar con esta bienaventuranza. Sólo el despertar de la inteligencia creativa permitirá el desarrollo de la verdadera naturaleza humana del hombre, su equilibrio y su profunda y plena realización.

Hasta que se vuelvan conscientes tanto de su medio actual como de su pasado y comprendan lo que ellos significan, no como elementos en contraste —lo cual sólo produciría reacciones falsas—sino como una totalidad coordinada, y hasta que sean capaces de responder profundamente a esta totalidad, no puede haber percepción del incesante movimiento de la vida.

La verdadera búsqueda empieza sólo cuando nos desprendemos de esas reacciones que son el resultado de la división. Si no comprendemos la totalidad de la vida, nuestra búsqueda de la verdad o de la felicidad tiene que llevarnos por fuerza a la ilusión. Al perseguir una ilusión, uno siente a menudo regocijo, cierto emocionalismo; pero cuando examina esta estructura emocional, ve que es tan sólo una limitación, la creación de murallas a modo de refugio. Es una prisión, aunque uno pueda vivir en ella e incluso disfrutarla. Es una manera de escapar, mediante la limitación, del conflicto de la vida; y hay-muchos que los ayudarán y estimularán en esta evasión.

Si estas pláticas han de tener algún significado para ustedes, deben empezar por experimentar con lo que digo y vivir de un modo nuevo, tornándose conscientes de sus reacciones. Sean conscientes de ellas, pero no descarten de inmediato algunas considerándolas malas ni acepten otras como buenas, porque la mente, siendo limitada, es incapaz de un verdadero discernimiento. Lo importante es darse cuenta de tales reacciones. Entonces, gracias a esa constante percepción alerta en la que no hay sentido alguno de opuestos ni división alguna entre mente y emoción, surge la armonía en el actuar, lo único que dará origen a la realización plena del ser.

Pregunta: ¿No hay muchos expositores de la verdad además de usted? ¿Debe uno abandonarlos a todos y escucharlo solamente a usted?

KRISHNAMURTI: No puede haber nunca expositores de la verdad. La verdad no puede ser explicada, no más de lo que uno podría explicar el amor, a un hombre que jamás se ha enamorado. Una expresión como la de "expositores de la verdad" no tiene sentido.

¿Qué es lo que tratamos de hacer aquí? Yo no les pido que crean en lo que digo ni estoy procurando sutilmente que me sigan a fin de que puedan ser explotados. Independientemente de mí, pueden experimentar con lo que digo. Trato de mostrarles cómo puede uno vivir sensata y profundamente, con riqueza creativa, de modo tal que la vida sea una constante realización y no una frustración continua. Esto puede hacerse cuando la mente-corazón se libera de esas falsas reacciones, ideas y conceptos que ha heredado y adquirido, reacciones originadas en los temores egoístas y en las limitaciones, en la división y el conflicto de los opuestos. Esas limitaciones, esas reacciones estrechas impiden que la mente-corazón se ajuste al movimiento de la vida, De esta falta de flexibilidad surgen la confusión, el engaño y el dolor. Sólo mediante el propio empeño v la propia percepción, y no por medio de la imitación o la autoridad, puede barrerse con estas limitaciones.

Pregunta: ¿Cuál es su idea del infinito?

KRISHNAMURTI: Existe un movimiento, un proceso de la vida, que no tiene final, el cual puede ser llamado infinito. A causa de la autoridad, de la imitación nacida del temor, la mente crea para sí misma muchas reacciones falsas, y con eso se limita. Al identificarse con esta limitación, es incapaz de seguir el rápido movimiento de la vida. Debido a que la mente, impulsada por el miedo y deseando seguridad y confortación, busca una meta, un absoluto con el cual poder identificarse, se torna incapaz de seguir el incesante movimiento de la vida. Hasta que la mente-corazón, en plenitud de conciencia, pueda liberarse de estas limitaciones, no puede haber comprensión acerca del incesante proceso del devenir. Así que no pregunte qué es lo infinito, sino descubra por sí mismo las limitaciones que mantienen cautiva a la mente-corazón impidiéndole vivir dentro de este movimiento ilimitada de la vida.

5 de abril de 1936

SEGUNDA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Casi todas las personas reflexivas sienten el deseo de ayudar al mundo. Se consideran a sí mismas separadas de la masa. ¡Ven tanta explotación, tanta desdicha! Ven cómo los logros científicos y tecnológicos avanzan mucho más qu3 la conducta, la comprensión y la inteligencia humana. Viendo todo esto que ocurre alrededor de ellas y deseando cambiar las condiciones, consideran que primero hay que despertar a la masa.

A menudo se me formula esta pregunta: "¿Por qué pone usted el acento en el individuo y no toma en cuenta a la masa?". Desde mi punto de vista, no puede haber tal división de la masa y el individuo. Aunque exista la psicología de las masas, la intención, acción o propósito de las masas, no existe una entidad tal como la masa aparte del individuo. ¿Qué es esa expresión "la masa" cuando uno la analiza? Ve que está compuesta de muchas unidades separadas, o sea, nosotros mismos con nuestras extraordinarias creencias, ilusiones, supersticiones, ambiciones, búsquedas, con nuestros odios y prejuicios. Estas perversiones y actividades componen el nebuloso e indefinido fenómeno que llamamos "la masa".

Por consiguiente, la masa somos nosotros mismos. Ustedes son la masa y yo soy la masa, y en cada uno de ustedes está el uno y los más, siendo el uno lo consciente y los más, lo inconsciente. Puede decirse que lo consciente es el individua. Así que, en cada uno de nosotros, tenemos el uno y los más.

La masa, el inconsciente, está compuesta de valores incuestionables, valores falsos respecto de los hechos, valores que, en el curso del tiempo y debido al uso, se han vuelto placenteros y aceptables, Se compone de ideales que nos dan seguridad y nos confortan, pero que carecen de un significado profundo; de patrones de conformidad que impiden la claridad de percepción y acción; de pensamientos y emociones que tienen su origen en el miedo y en reacciones primitivas. A esto llamo yo el inconsciente, la masa, de la cual cada uno de nosotros forma parte, lo sepamos o no, lo reconozcamos o no.

Si el espejo ha de reflejar con claridad, no debe estar deformado; su superficie tiene que ser plana y limpia. Del mismo modo, la mente-corazón —que es una totalidad integrada, no dos partes separadas y distintas— debe hallarse libre de sus distorsiones antes de que pueda haber discernimiento, comprensión, equilibrio o inteligencia. A fin de vivir de manera completa, la experiencia debe sex continuamente traída al nivel consciente.

Casi todos somos inconscientes del trasfondo, de las perversiones y deformaciones que impiden el discernimiento tornándonos incapaces de ajustar-nos al movimiento de la vida. Algunos de ustedes podrán decir: "Todo esto es muy obvio; lo conocemos y no contiene nada nuevo". Me temo que si meramente desechan lo que digo y no le conceden una reflexión profunda, no podrán despertar su inteligencia creativa.

Si hemos de comprender la vida de manera completa y total, debemos traer lo inconsciente a lo consciente, haciéndolo mediante la experiencia, experimentándolo. Entonces habrá equilibrio e inteligencia profunda Sólo entonces puede haber una verdadera búsqueda. Mientras la mente-corazón se encuentre atada por creencias, ideales, o por búsquedas vanas e ilusorias, lo que llamamos búsqueda de la verdad o de la realidad conducirá inevitablemente a toda clase de escapes. Ningún psicólogo o maestro puede liberal a la mente; ésta puede liberarse sólo gracias a su propia necesidad intrínseca de libertad.

La búsqueda de la verdad o de Dios —el mere hecho de nombrarlo contribuye a crear una barrera—puede tener comienzo sólo cuando existe esta inteligencia armónica. Como la mente-corazón está falseada, limitada por las reacciones de la ignorancia, es incapaz de discernir "lo que es". ¿Cómo puede uno comprender lo verdadero si su mente-corazón está llena de prejuicios? Estos prejuicios se hallan tan arraigados y se extienden tan lejos en el pasado, que uno no puede descubrir dónde comienzan. Con una mente tan predispuesta, ¿cómo podemos discernir de verdad, cómo puede haber felicidad o inteligencia? La mente-corazón debe darse cuenta de su propio proceso de crear ilusiones y limitaciones. Ningún Maestro puede liberarla de este proceso. Hasta que la mente-corazón no se torne intensa y profundamente consciente de su propio proceso, de su propio poder de crear ilusiones, no puede haber discernimiento. Para dar origen a esta inteligencia armoniosa, tiene que haber un cambio fundamental en nuestros hábitos de pensamiento-emoción, y esto requiere paciente perseverancia y reflexión tenaz.

Hasta hoy se ha dicho que Dios existe, que existe la verdad, que hay algo absoluto, final, eterno, y sobre esa aseveración hemos construido nuestro pensamiento y nuestra emoción, nuestra vida, nuestra moralidad. Se ha

dicho: "Actúa de esta manera, sigue aquello, no hagas esto". La mayoría considera que tales enseñanzas son positivas. Si examinan estas enseñanzas llamadas positivas, descubrirán que son destructivas de la inteligencia, porque se convierten en la estructura dentro de la cual la mente se limita a sí misma, imitando y copiando, tornándose incapaz de ajustarse al movimiento de la vida, deformando la vida conforme al patrón de un ideal; y esto sólo crea más confusión y dolor.

Para comprender y despertar esta inteligencia armoniosa, uno debe comenzar, no con presunciones y afirmaciones autoritarias, sino negativamente. Cuando la mente está libre de estas respuestas ignorantes, entonces existe la profunda armonía nacida de la inteligencia. Entonces comienza el júbilo de penetrar en la realidad. Nadie puede dediles nada acerca de la realidad, y cualquier descripción de ella tiene que ser siempre falsa.

Para comprender la verdad tiene que haber observación silenciosa; la descripción de la verdad no hace sino confundirla y limitarla. A fin de comprender el proceso infinito de la vida, debemos comenzar negativamente, sin afirmaciones ni presunciones; y, a partir de ahí, podemos construir la estructura de nuestro pensamiento-emoción, de nuestra acción y conducta. Si esto no se comprende a fondo, Lo que digo se volverá solamente una serie de creencias e ideales mecánicos y dará origen a nuevos absurdos basados en la fe y en la autoridad. Recaeremos inconscientemente en primitivas reacciones y actitudes nacidas del temor y sus múltiples ilusiones, aunque todo esto podamos vestirlo con palabras nuevas.

Cuando uno es realmente capaz de pensar sin ansia alguna, sin ningún deseo de optar —porque la opción implica opuestos—, entonces hay discernimiento.

¿Qué es lo que compone este trasfondo? Éste es el resultado de un proceso que no tiene comienzo. Se compone de muchas capas, y unas cuantas palabras no pueden describirlas. Uno puede tomar una o dos capas y examinarlas —no objetivamente, porque la mente misma las ha creado y forma parte de ellas—, y analizando estas capas y experimentando al respecto, la mente empieza a percibir su propia trama y el proceso por el cual crea su propia prisión. Esta comprensión profunda no sólo trae a la conciencia las numerosas capas, sino que también pone fin a la creación de ulteriores limitaciones y barreras.

Una de las capas o secciones de este trasfondo es la ignorancia. La ignorancia no debe confundirse con la mera falta de información. La ignorancia es la falta de comprensión respecto de uno mismo. El "uno mismo" no pertenece a un período determinado, y ninguna cantidad de palabras puede abarcar todo el proceso de la individualidad. La ignorancia existirá mientras la mente no descubra el proceso por el cual crea sus propias limitaciones y también el proceso de la acción autoinducida. Para que esto ocurra, tiene que haber gran perseverancia, experimentación y comprensión.

La profunda comprensión de "uno mismo", del "uno mismo" sin comienzo, es impedida por los procesos acumulativos. Llamo procesos acumulativos al anhelo de identificarnos con la verdad, a la imitación de un ideal, al desee de amoldarnos, todo lo cual crea autoridad, engendra temor y conduce a múltiples engaños e ilusiones. El proceso acumulativo continúa en tanto el pensamiento sigue atrapado en los opuestos y los persigue: bueno y malo, positivo y negativo, amor y odio, virtud y pecado. El proceso acumulativo brinda a la mente-corazón consuelo y amparo contra el movimiento de la vida. Si la mente-corazón se percibe a sí misma mientras actúa, observará que está creando esas ilusiones acumulativas para su propia y limitada continuación y seguridad. Este proceso causa dolor, desdicha y conflicto.

¿Cómo puede la mente desenredarse de sus propios temores, de sus reacciones ignorantes y de las innumerables decepciones? Todas las influencias que fuerzan a la mente a liberarse de estas limitaciones, sólo crearán escapes e ilusiones ulteriores. Cuando la mente confía en circunstancias externas para que produzcan estos cambios fundamentales, no está actuando como una totalidad, se separa y divide como pasado y presente, lo externo y lo interne. Si existe tal división, la mente-corazón debe por fuerza crear para sí misma más ilusiones y más dolor.

Por favor, comprendan cuidadosamente todo esto. Si la mente intente liberarse de estas limitaciones a causa de la compulsión, la recompensa o el castigo, o debido a que se halla agobiada por el dolor y, por eso, busca la felicidad, o por alguna razón superficial, su intento debe resultar inevitablemente en frustración y en todo tipo de confusiones.

Es importante comprender esto, porque la libertad respecto de estas limitaciones puede darse sólo cuando la mente misma comprende la absoluta necesidad de librarse de ellas. Esta necesidad no puede ser autoinducida o autoimpuesta.

Pregunta: ¿Cómo podemos ayudar al demente sin esperanza?

KRISHNAMURTI: Veamos, la demencia es un problema de sutiles variedades, porque uno puede pensar que alguien es cuerdo y, sin embargo, esta persona puede parecer demente a otros. Está la demencia producida por un defecto orgánico, físico, y está la falta de equilibrio mental inducida por la incapacidad que la mente-corazón tiene para adaptarse a la vida. Desde luego, no existen una división y una distinción tan claras entre las causas puramente físicas y las puramente mentales que dan origen a las numerosas perturbaciones y a los desajustes en la vida. Yo diría que, en la mayoría de los casos, esta falta de cohesión y de equilibrio empieza cuando el individuo, criado y educado en respuestas ignorantes, estrechas y egoístas, es incapaz de ajustarse al movimiento siempre cambiante de la vida.

A la mayoría de nosotros nos falta equilibrio, tal como la mayoría es inconsciente de las numerosas capas de valores limitados que atan a la mente-corazón. Estos valores limitados mutilan al pensamiento y nos impiden comprender los valores infinitos, lo único que puede producir cordura e inteligencia. Aceptamos ciertas actitudes y acciones considerando que están de acuerdo con los valores humanos. Tomemos, por ejemplo, la competencia y la guerra. Si examinamos la competencia con sus muchas aplicaciones, vemos que proviene de la ignorante reacción de luchar contra otro; mientras que en la plenitud de la realización no puede existir este espíritu competitivo. Hemos aceptado el espíritu competitivo como formando parte de la naturaleza humana, y de él surgen no sólo la combatividad individual sino también la lucha racial y nacional que, de este modo, contribuye a las numerosas causas de la guerra. A una mente presa en esta reacción primitiva, debe considerársela incapaz de un profundo ajuste a las realidades de la vida.

Un hombre cuyo pensamiento-emoción está basado en la fe y, por lo tanto, en la creencia, debe necesariamente estar desequilibrado, porque su creencia es tan sólo la satisfacción de un anhelo. Cuando las personas dicen que creen en la reencarnación, en la inmortalidad, en Dios, éstos no son sino anhelos emocionales que para ellas se han convertido en conceptos y hechos objetivados. Podrán descubrir la realidad sólo cuando hayan comprendido y disuelto el proceso de la ignorancia. Cuando uno dice "yo creo", limita el pensamiento y convierte la creencia en un patrón conforme al cual guía y conduce su vida, permitiendo así que la mente-corazón se cristalice y se vuelva estrecha e incapaz de ajustarse a la vida y a la realidad. Para la mayoría de las personas, la creencia se vuelve meramente una forma de escapar del conflicto y la confusión de la vida.

La creencia no debe confundirse con la intuición, y la intuición no es la satisfacción de un anhelo. La creencia, como he tratado de señalado, se basa en el escape, en la frustración, en la limitación, y esta creencia impide que la mente-corazón disuelva la ignorancia que ella misma ha creado.

Por consiguiente, cada uno tiene la capacidad, el poder, de ser o bien cuerdo, equilibrado, o lo contrario. Para descubrir si uno está equilibrado, debe comenzar negativamente, no con afirmaciones, dogmas y creencias. Si puede reflexionar profundamente, entonces tomará conciencia de la extraordinaria belleza que tiene el estado de inteligente plenitud.

Pregunta: Usted dijo el último domingo, que la mayoría de las personas no es consciente de sí misma. A mí me parece todo lo contrario, que casi todos son muy conscientes de sí mismos. ¿Qué entiende usted por "consciente de sí mismo "?

KRISHNAMURTI: Ésta es una pregunta difícil y sutil como para ser contestada en pocas palabras, pero trataré de explicarlo lo mejor que pueda; y, por favor, recuerde que las palabras no comunican todas las sutiles implicaciones contenidas en las respuestas.

Toda criatura viviente es una fuerza, una energía única para sí misma. Esta fuerza o energía crea sus propios materiales, que pueden ser llamados cuerpo, sensación, pensamiento o conciencia. Esta fuerza o energía, actuando por sí misma, en su desarrollo se convierte en conciencia. De ésta surge el proceso del "yo", el movimiento del "yo". Entonces comienza el ciclo de crear su propia ignorancia. El proceso del "yo" empieza y

continúa en la identificación con sus propias limitaciones autocreadas. El "yo" no es una entidad separada, como cree la mayoría de nosotros; es tanto la forma de la energía como la energía misma. Pero esa fuerza, en su desarrollo, crea su propio material, y la conciencia es una parte de ese material; y, gracias a los sentidos, la conciencia se reconoce como individuo. Este proceso del "yo" no es del momento, no tiene comienzo. Pero, mediante la constante percepción alerta y la comprensión, es posible ponerle fin.

12 de abril de 1936

TERCERA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Para que tengamos unidad de pensamiento y, por ende, de acción, tiene que haber concordancia, acuerdo, y esto parece ser muy difícil. La concordancia no quiere decir aceptación irreflexiva o tolerancia, porque la tolerancia es una cosa superficial. El acuerdo exige profunda inteligencia y una mente muy flexible. Aparentemente, en este mundo une es convencido con mayor facilidad por la tontería que por un pensar integral e inteligente. Existe un tipo de acuerdo emocional que no es acuerdo en absoluto. Es tan sólo una excitación que lo dirige a uno hacia ciertas actividades, actitudes y afirmaciones, pero no lo conduce hacia el pleno e inteligente despertar de la realización individual.

Ahora bien, si están de acuerdo con la tontería, como parece estarlo la mayoría de la gente, entonces tiene que haber confusión. Por el momento, pueden sentir que son supremamente relices, que están contentos, y por eso creen que han comprendido la vida; pero si permiten que la mente examine esa presunta felicidad verán que, en realidad, lo que tienen es una excitación emotiva superficial inducida por las repetidas aseveraciones de otro. Cualquier acción nacida de esta superficialidad debe conducirnos inevitablemente a la confusión, mientras que el acuerdo basado en un pensar inteligente nos conduce a la verdadera felicidad y al completo bienestar.

Hago hincapié en este punto porque siento que es muy importante y necesario que uno no tenga dentro de sí ninguna clase de barreras que crean división, desacuerdo. Estas barreras generan confusión y lucha en el individuo, y también impiden una acción unida e inteligente en el mundo. El acuerdo inteligente es esencial para una acción concertada; pero eso no es acuerdo cuando hay cualquier tipo de compulsión o autoridad, ya sea ésta sutil o grosera. Por favor, vean por qué es indispensable tal comprensión profunda y descubran si están hondamente de acuerdo con lo que digo. Por acuerdo no entiendo una superficial y tolerante aceptación de ciertas ideas que expreso. Ustedes deben considerar toda la implicación de lo que digo y descubrir si concuerdan a fondo con ello. Esto requiere reflexión y un análisis cuidadoso; sólo entonces pueden aceptar o rechazar. Como la mayoría de nosotros parece dar preferencia a las afirmaciones enfáticamente repetidas, yo siento que sería una pérdida de tiempo si solamente se dejaran convencer por ciertas declaraciones que repito con frecuencia. Tal sometimiento por parte de ustedes sería completamente inútil e incluso perjudicial.

En este mundo hay tantas opiniones y teorías contradictorias, tantas afirmaciones grotescas, tantas exigencias emocionales, que es difícil discernir en medio de ello la verdadero, lo realmente beneficioso para la comprensión y realización individual. Estas afirmaciones —algunas fantásticas, algunas ciertas, algunas violentas, algunas absurdamente desconcertantes— son vociferadas y lanzadas sobre nosotros, A través de libros, revistas, conferenciantes, nos convertimos en sus víctimas. Nos prometen recompensas y, al mismo tiempo, sutilmente nos amenazan y compelen. Poco a poco cedemos y admitimos tomar partido, atacar y defender. Así aceptamos esta o aquella teoría, insistimos en este o aquel dogma, e inconscientemente, las repetidas afirmaciones de otros se convierten en nuestras creencias, conforme a las cuales tratamos de moldear por completo nuestras vidas. Esto no es una exageración, está ocurriendo dentro y alrededor de nosotros. Somos bombardeados de continuo por reclamos e ideas que se repiten a menudo y, desafortunadamente, tendemos a tomar partida porque lo que deseamos inconscientemente es bienestar y seguridad, tanto emocional como intelectual, lo cual nos lleva a aceptar estas afirmaciones. Bajo condiciones semejantes, aunque podamos pensar que examinamos estas afirmaciones e intuitivamente sabernos que son verdaderas, nuestras mentes son incapaces de examinar o intuir cosa alguna. Casi nadie escapa a este constante ataque por medio de la propaganda y, desdichadamente, a causa

de nuestro propio anhelo de seguridad y permanencia, ayudamos a crear y fomentamos declaraciones fantásticas.

Cuando la mente-corazón está agobiada por muchas barreras, prejuicios, distinciones nacionales y de clase, es imposible Llegar a un acuerdo inteligente. Lo que tiene lugar en el mundo no es un acuerdo sensato e inteligente entre las personas, sino una guerra de una creencia contra otra creencia, de una doctrina contra otra doctrina, de un grupo contra otro grupo, de un interés creado contra otro interés creado. En esta batalla, la inteligencia y la comprensión son completamente negadas.

Sería una verdadera calamidad si, a causa de estas reuniones, ustedes desarrollan dogmas, creencias e instrumentos de compulsión. Mis pláticas no se proponen engendrar creencias o ideales, los que sólo pueden ofrecerles un escape. Para comprender lo que digo, la mente debe estar libre de creencias y del prejuicio que implica el "yo sé". Cuando uno dice "yo sé", ya está muerto. Ésta no es una declaración dura.

Es una empresa muy sena tratar de descubrir lo verdadero, por qué nos encontramos aquí y hacia dónde vamos. Este descubrimiento no puede lograrse mediante la solución superficial de nuestros problemas inmediatos. La mente-corazón debe liberarse de los dogmas, las creencias y los ideales de los que casi todos nosotros somos inconscientes. Nos encontramos aquí para descubrir inteligentemente qué es lo verdadero; si comprenden esto, discernirán algo que es real, no algo impuesto o inventado por otro. Por favor, créanme que no estoy interesado en puntos de vista particulares, sino en la comprensión, felicidad y realización individual.

Hay muchos instructores que sostienen diversos sistemas, meditaciones, disciplinas que ellos alegan habrán de conducir hacia la realidad suprema; hay muchos intermediarios que insisten sobre la obediencia en nombre de los Maestros; y hay individuos que sostienen la existencia de Dios, la existencia de la verdad; desafortunadamente, yo mismo he hecho tales afirmaciones en el pasado. Conociendo todo esto me he dado cuenta de que, tan pronto existe una afirmación de algo, se ha perdido su verdadera significación. ¿Cómo hemos de comprender, entonces, este mundo de contradicciones, confusiones, creencias, dogmas y pretensiones? ¿Por dónde hemos de comenzar? Si intentamos comprender estas cosas desde cualquier otro punto de vista que no sea el de la comprensión de nosotros mismos, no haremos sino incrementar la disensión, la Lucha y el odio. Existen múltiples causas, múltiples procesos trabajando en este mundo del des arrollo y el deterioro, y cuando intentamos investigar cada proceso, cada causa, chocamos inevitablemente contra un muro en blanco, contra algo que no tiene explicación, porque cada proceso es único en sí mismo.

Ahora bien, cuando nos enfrentamos a lo inexplicable, la fe acude en nuestra ayuda y afirma que hay un Dios, que Él nos ha creado y que nosotros somos Sus instrumentos, que somos seres trascendentes, con una identidad caracterizada por su permanencia. O, si no tenemos una inclinación religiosa, tratamos de resolver este problema por intermedio de la ciencia. También aquí trata uno de seguir causa tras causa, reacción tras reacción; y aunque hay científicos que sostienen que existe una profunda inteligencia que trabaja, o que emplean diferentes símbolos para comunicarnos lo inexplicable, se llega, no obstante, a un punto más allá del cual ni aun la ciencia puede avanzar, porque ésta trata solamente con la percepción y reacción de los sentidos.

Pienso que hay un modo de comprender todo el proceso de nacimiento y muerte, de desarrollo y deterioro, de dolor y felicidad. Cuando digo "pienso", lo que hago deliberadamente es más bien sugerir, antes que ser dogmático. Este proceso puede ser verdaderamente comprendido y captado en su esencia por nosotros mismos, porque tiene su foco en cada individuo. Vemos alrededor de nosotros este continuo desarrollo y deterioro, esta agonía y el placer transitorio, pero no podemos comprender este proceso abordándolo fuera de nosotros mismos. Sólo podemos comprenderlo en nuestra propia conciencia, a través de nuestro propio proceso del "yo"; y si hacemos esto, entonces hay una posibilidad de percibir el significado de toda la existencia.

Por favor, vean la importancia de esto; de lo contrario, nos enredamos en la intrincada cuestión del medio y la herencia. Comprenderemos este problema cuando no dividamos nuestra vida en el pasado y el presente, lo subjetivo y lo objetivo, el centro y la circunferencia, cuando nos demos cuenta de cómo funciona el proceso del "yo", la conciencia del "yo". Como lo he dicho a menudo, si nos limitamos a aceptar el "yo" como un principio viviente, una entidad divina aislada, creada por Dios, no haremos sino crear una autoridad estimulante, con sus miedos y explotaciones; y esto no puede conducir hacia la plena realización del hombre.

Por favor, Lo que digo acerca del proceso del "yo" no lo traduzcan a su particular fraseología o creencia. Eso no los ayudaría en absoluto; al contrario, los confundiría; tengan la bondad de escuchar con una mente y un corazón libres de prejuicios.

El proceso del "yo" es el resultado de la ignorancia; como la Llama alimentada por el aceite, se sostiene mediante sus propias actividades. Es decir, el proceso del "yo", la energía del "yo", la conciencia del "yo" es el resultado de la ignorancia, y la ignorancia se mantiene mediante las actividades que ella misma crea; es estimulada y sustentada por sus propias acciones, que se basan en el anhelo y el deseo. Esta ignorancia no tiene comienzo y la energía que la creó es única para cada individuo. Esta unicidad se vuelve individualidad para la conciencia. El proceso del "yo" es el resultado de esa fuerza, única para cada individuo, la cual crea, en su autodesarrollo, sus propios materiales como el cuerpo, el discernimiento, la conciencia, y ésta llega a identificarse como el "yo". Esto es realmente muy simple, pero parece complicado cuando se pone en palabras. Si, por ejemplo, une es educado en la tradición del nacionalismo, esa actitud debe inevitablemente crear barreras en la acción. Una mente-corazón reducida y limitada en su actividad por los prejuicios, tiene que crear limitaciones crecientes. Esto es obvio. Si une tiene creencias, traduce y moldea conforme a ellas sus experiencias, y así está forzando y Limitando continuamente al pensamiento-emoción, y estas Limitaciones se convierten en el proceso del "yo". La acción, en vez de liberar, de desembarazar a la mente-corazón de sus autoimpuestas servidumbres, crea ulteriores y más profundas limitaciones, y estas limitaciones acumuladas pueden ser llamadas ignorancia. Esta ignorancia es alentada, nutrida por sus propias actividades nacidas de los deseos que ella misma crea. A menos que uno comprenda que la ignorancia es el resultado de sus propias actividades, actividades que ella misma crea y sustenta, la mente-corazón deberá morar siempre en este círculo vicioso. Cuando uno comprenda a fondo esto, percibirá que la vida ya no es más una serie de conflictos y conquistas, luchas y logros, todo ello conducente a la frustración. Cuando uno tiene verdaderamente un discernimiento directo en este proceso de la ignorancia, el vivir ya no es más una acumulación de dolor, sino que se convierte en el éxtasis de una profunda bienaventuranza y armonía.

La mayoría de nosotros tiene una idea de que el "yo" es un ser separado, divino, algo perdurable que va tornándose más y más perfecto. Yo no apruebo nada de esto. La conciencia misma es el "yo"; uno no puede separar el proceso del "yo", como algo distinto de la conciencia. No hay un "yo" acumulando experiencias, que esté separado de la experiencia misma. Sólo existe este proceso, esta energía que está separada de la experiencia misma. Sólo existe este proceso, esta energía que está creando sus propias limitaciones por medio de los deseos que ella misma alimenta. Cuando uno discierne que no hay un "yo" aparte de la acción, que el actor es la acción misma, entonces adviene gradualmente una plenitud, una insondable felicidad.

Cuando uno capta esto, ve que no puede haber método alguno para liberarlo de sus propias limitaciones, de la prisión en que se halla retenido. El proceso del "yo" debe disolverse. Debe independizarse de sí mismo. Ningún salvador ni la veneración hacia otro puede liberarlo a uno. Las disciplinas que nos hemos impuesto y las autoridades que nosotros mismos hemos creado, no tienen ninguna utilidad. No hacen sino conducirnos a más ignorancia y dolor. Si ustedes pueden comprender esto, no harán de la vida una terrible, peligrosa Lucha de explotación y crueldad.

Pregunta: El domingo anterior usted pareció muy inseguro en lo que decía, y algunos de nosotros no podíamos hacer nada al respecto. Algunos de mis amigos dicen que no vienen más a escucharlo porque usted se está volviendo vago e indeciso acerca de sus propias ideas. Esta impresión, ¿se debe a falta de comprensión en nosotros, o no está usted tan seguro de sí mismo como acostumbraba estarlo?

KRISHNAMURTI: Usted sabe, ciertas cosas no pueden ser puestas en palabras de una manera definida, precisa. Yo trato de expresar mi comprensión de la vida lo más claramente posible, y eso es difícil. A veces puedo .lograrlo, pero con frecuencia no parece que tenga la capacidad de comunicar lo que pienso y siento. Si usted reflexiona profundamente acerca de lo que he estado diciendo, ello se volverá claro y simple; pero permanecerá siendo tan sólo un concepto intelectual si no hay una comprensión activa en los hechos. Algunos de ustedes vienen repetidamente a estas reuniones, y me pregunto qué les ocurre en los intervalos entre las pláticas. Es durante estos intervalos que pueden descubrir si la acción es liberadora o si crea más prisiones y

limitaciones. En manos de ustedes está el moldear sus propias vidas, ya sea para comprender o para incrementar la ignorancia.

Pregunta: ¿Cómo puede uno estar libre de las reacciones primitivas a las que usted se refiere?

KRISHNAMURTI: El deseo mismo de librarse crea su propia limitación. Estas reacciones primitivas o ignorantes generan conflictos, perturbaciones y dolor en sus vidas, y mediante la acción de librarse de ellas esperan adquirir alguna otra cosa: felicidad, bienaventuranza, paz, etc. Por eso me formulan la pregunta: "¿Cómo puedo librarme de estas reacciones?", O sea, quieren que les dé un método, que prescriba un sistema, una disciplina, una norma de conducta.

Si comprenden que no hay una conciencia separada aparte del proceso del "yo", que el "yo" es la conciencia misma, que la ignorancia crea sus propias limitaciones y que el "yo" no es sino el resultado de su propia acción, entonces no pensarán en términos de desposeimiento y adquisición.

Tomen, por ejemplo, la reacción hacia el nacionalismo. Si piensan acerca de ello verán que esta reacción es ignorante y muy dañina, no sólo para uno mismo sino para el mundo. Entonces me preguntarán: "¿Cómo puede uno librarse del nacionalismo?". Ahora bien, ¿por qué quieren librarse de él? Cuando perciban por qué quieren librarse de él, discernirán cómo ha surgido, artificialmente, con sus numerosas y crueles implicaciones; y cuando comprendan eso a fondo, entonces no hay un esfuerzo consciente para librarse de esta ignorante reacción; ella desaparece por sí misma.

De igual modo, si la mente-corazón está limitada por temores, por creencias tan dominantes, poderosas, irresistibles que pervierten la claridad de percepción, de nada sirve hacer grandes esfuerzos para liberarse de esas reacciones. Primero deben tomar conciencia de ellas y, en vez de querer liberarse, deben descubrir por qué existen. Si tratan ce liberarse de ellas, crearán o aceptarán inconscientemente otros tenores y otras creencias quizá más sutiles. Pero cuando perciban cómo han surgido a la existencia —a causa del desee de seguridad, de consuelo—, entonces, esa misma percepción los disolverá. Esto requiere de la mente-corazón un intenso estado de alerta.

Esta lucha existe entre esos valores establecidos y los valores siempre cambiantes, indefinidos, entre lo fijo y el movimiento libre de la vida, entre Los patrones, los convencionalismos, los recuerdas acumulados, y aquello que no tiene morada permanente. En vez de intentar perseguir lo desconocido, examinen lo que tienen, o sea, lo conocido, los prejuicios establecidos, las limitaciones. Comprendan lo que significan; entonces desaparecerán como las brumas en el amanecer. Cuando percibimos que eso que creíamos era una serpiente entre la hierba, es sólo una cuerda, ya no tenemos más miedo, ya no hay lucha, no hay nada que superar. Y cuando, gracias al discernimiento profundo, percibamos que estas limitaciones se han creado a sí mismas, entonces nuestra actitud hacia la vida ya no será más la de conquistar, la de desear liberarnos por medio de algún método o milagro, la de buscar comprensión a través de otro. Entonces comprenderemos por nosotros mismos que, si bien este proceso de la ignorancia parece no tener comienzo, tiene un final.

19 de abril de 1936

CUARTA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Muchos de ustedes vienen a estas reuniones con la esperanza de que, por algún milagro, voy a resolver sus dificultades, ya sean económicas, religiosas o sociales. Y si no puedo resolverlas o si ustedes son incapaces de resolverlas por sí mismos, esperan que algún acontecimiento o alguna circunstancia de carácter milagroso las disolverá; o bien se abandonan a algún sistema filosófico, o esperan que, afiliándose a cierta iglesia o sociedad particular, sus dificultades desaparecerán por sí mismas.

Como he tratado de señalarlo a menudo, estos problemas, ya sean sociales, religiosos o económicos, no van a solucionarse porque ustedes dependan de un determinado sistema. Deberán solucionarse como una totalidad, y uno tiene que comprender a fondo su propio proceso por el que crea ignorancia, cuya acción se sostiene por sí

misma, y si discierne a la conciencia como una combinación de ambas —ignorancia y acción—, entonces comprenderá a fondo esta conflictiva y dolorosa existencia. Pero, por desgracia, la mayoría de nosotros es indiferente. Esperamos que circunstancies externas nos obliguen a pensar, y esta compulsión sólo puede producir mayor confusión y sufrimiento. Ustedes pueden comprobar esto por sí mismos.

Luego están los que, para su comprensión y consuelo dependen de la fe. Piensan que hay un ser supremo que los ha creado y que habrá de guiarlos, protegerlos y salvarlos. Creen fervientemente que siguiendo cierto credo o cierto sistema de pensamiento y forzándose dentro de cierto molde de conducta y disciplina, llegarán a lo más elevado.

Como ha tratado de explicarlo el domingo anterior, la fe o la aceptación son un obstáculo para la profunda comprensión de la vida. Casi todos nosotros, desafortunadamente, somos incapaces de experimentar por nosotros mismos o somos renuentes a hacer el esfuerzo; no estamos dispuestos a reflexionar profundamente y a pasar por la verdadera angustia de la incertidumbre. Por eso dependemos de la fe para nuestra comprensión y nuestro bienestar.

Pensamos con frecuencia que estamos cambiando radicalmente y que nuestra actitud se transforma de manera fundamental; por desgracia, tan sólo cambiamos las formas externas de nuestra expresión, pero seguimos aferrados a las exigencias y ansias internas de apoyo y consuelo.

La mayoría de nosotros pertenece a la categoría de aquéllos que dependen de la fe para la explicación de su existencia. Incluyo en esa palabra fe las numerosas exigencias sutiles, las oraciones y súplicas a un ser externo, ya se trate de un Maestro o de un santo; o la apelación a la autoridad de las creencias, los ideales y las disciplinas autoimpuestas. Teniendo una fe así, con todo lo que implica, estamos obligados a generar dualidad en nuestra vida; o sea, está el actor tratando siempre de aproximarse, junto con sus acciones, a un concepto, un patrón, una creencia, un ideal. Hay, pues, una constante dualidad. Si uno examina su propia actitud y acción en la vida, verá que parece haber una entidad separada que mira la acción, que trata de moldear el proceso de la vida, de darle forma según cierto patrón, con el resultado de un conflicto y un dolor siempre crecientes. Si observamos, percibiremos que esta dualidad en el actuar es la causa de la fricción, del conflicto y la desdicha, porque nuestro esfuerzo se gasta en hacer que nuestra vida se amolde a una norma o un concepto en particular. Y pensamos que un hombre feliz e inteligente es el que tiene la capacidad de vivir en unión completa con su ideal, con sus creencias preconcebidas. A una persona que puede moldear sus acciones conforme a un principio o un ideal, se la considera sincera, juiciosa y noble. Eso no es sino una forma de rigidez, es la falta de una flexibilidad profunda; en consecuencia, hay deterioro.

De modo que en la vida de une existe lo abstracto y lo factual; lo factual es el conflicto, y lo abstracto es lo inconsciente, compuesto de esas creencias e ideales, de esos conceptos y recuerdos que uno ha elaborado tan diligentemente como instrumentos de autoprotección. En cada uno de nosotros tiene lugar un conflicto entre lo abstracto y lo factual, entre lo inconsciente y Lo consciente. Cada uno está tratando de tender un puente sobre la brecha que existe entre lo inconsciente y lo consciente, y este intento debe inducir por fuerza la rigidez de la mente-corazón y, de aquí, un gradual marchitamiento, una contracción paulatina que impide la completa comprensión de uno mismo y, por ende, del mundo. A menudo pensamos que este intento de unificar lo factual con lo abstracto, generará una profunda realización; pero si hay discernimiento, uno ve que ello no es sino una sutil forma de escapar del conflicto de la existencia, una autoprotección contra el movimiento de la vida.

Antes de que podamos intentar producir esta unidad, debemos saber qué es nuestro inconsciente, quién lo ha creado y qué significado tiene. Si podemos comprender a fondo esto, o sea, si podemos darnos cuenta de nuestros propios motivos sutiles, de los conceptos, presunciones, acciones y reacciones, entonces percibiremos que sólo existe la conciencia, el proceso del "yo" el cual se vuelve perceptible a los sentidos, como individualidad. Este proceso debe crear siempre una dualidad en la acción y dar origen a la división artificial de lo consciente y lo inconsciente. A causa de este proceso, surge la concepción de una deidad suprema, un ideal, un objetivo en pos del cual luchamos constantemente. Hasta que comprendamos este proceso, tiene que haber ignorancia y, en consecuencia, dolor.

La falta de comprensión respecto de uno mismo es ignorancia. Es decir, uno debe discernir cómo ha llegado a la existencia, qué es, todas las tendencias, las reacciones, los motivos ocultos, las creencias y búsquedas autoimpuestas. Hasta que cada uno comprenda profundamente esto, no puede haber final para el dolor y habrá

de continuar la confusión que genera la acción cuando la dividimos como económica y religiosa, pública y privada. Los problemas humanos que ahora nos perturban desaparecerán sólo cuando cada uno sea capaz de discernir el proceso de la ignorancia, el cual se sostiene a sí mismo. Para discernir se requiere paciencia y un constante estado de percepción alerta.

Como lo he explicado, no hay un comienzo para la ignorancia; ésta se nutre de sus propios anhelos, de sus propias búsquedas y exigencias adquisitivas, y la acción se convierte meramente en el medio para que se sostenga. Este proceso de acción recíproca entre la ignorancia y la acción, da origen a la conciencia y a la identidad del "yo". En tanto no sepan ustedes lo que son y no disciernan las diversas causas que dan por resultado el proceso continuo del "yo" tendrá que haber ilusión y dolor.

Cada uno de nosotros es único, en el sentido de que está creando continuamente su propia ignorancia, la cual no tiene comienzo y se sostiene a sí misma mediante sus propias acciones. Esta ignorancia, si bien no tiene comienzo, puede llegar a su fin cuando hay un profundo discernimiento de este círculo vicioso. Entonces no existe más el intento del "yo" de salirse del círculo hacia una realidad mayor, sino que el propio "yo" percibe su naturaleza ilusoria y, de ese modo, se libera de sí mismo. Esto requiere una constante percepción alerta.

Actualmente, nos esforzamos por adquirir virtudes, placeres, posesiones, y desarrollamos muchas tendencias hacia una mayor seguridad y acumulación; o, si no hacemos esto, lo intentamos negativamente, rechazando estas cosas y tratando de desarrollar otra serie de sutiles auto protecciones. Si examinan cuidadosamente este proceso, percibirán que la conciencia, la mente, está siempre aislándose a través de sus deseos adquisitivos y autoprotectores. En este proceso separativo se crea la dualidad, la cual engendra conflicto, sufrimiento y confusión, El proceso mismo del "yo" origina sus propias ilusiones, sus sufrimientos, haciéndolo por medio de la ignorancia que él misma crea. Para comprender este proceso, tiene que haber percepción inteligente sin el deseo de optar entre opuestos. Las opciones en la acción crean dualidad, y ésta afirma el proceso individual de la conciencia. Si la mente-corazón opta porque desconoce sus propias exigencias y búsquedas secretas, sus esperanzas y temores, entonces tiene que continuar la creación de limitaciones y frustraciones. De este modo, a causa de La falta de comprensión respecto de nosotros mismos, hay opción, preferencia, la cual genera circunstancias que necesitan una ulterior serie de opciones. Y así la mente-corazón queda atrapada una y otra vez en su propio y autocreado círculo de limitación.

Aquéllos que deseen experimentar con lo que digo, pronto descubrirán que no existe tal cosa como una entidad o un medio externo que los estén guiando, y que ustedes son enteramente responsables de sí mismos, de sus propias limitaciones y pesares. Si ven esto, entonces el medio no se vuelve una fuerza separada e independiente que controla, domina y deforma la realización del individuo. Entonces comienzan a darse cuenta de que sólo existe la conciencia, percibida como individualidad, y que esta conciencia no ocultará encubre realidad alguna. El proceso del "yo" no avanza hacia la realidad, hacia una felicidad mayor, hacia la inteligencia, sino que él mismo está creando su propio dolor, su propia confusión.

Tomemos un ejemplo muy simple y podrán ponerlo a prueba por sí mismos. Muchos de nosotros tenemos creencias muy fuertes que percibimos como si fueran el resultado de la intuición; pero no es así. Estas creencias son el resultado de esperanzas, anhelos y temores secretos; ellas nos guían inconscientemente, nos fuerzan a emprender ciertas actividades, y toda experiencia es traducida de acuerdo con nuestras creencias y nuestros ideales. Por eso no hay comprensión de la vida, sino tan sólo acopio de recuerdos autoprotectores que aumentan en su intensidad y limitación a causa de nuevas experiencias. Si están atentos, observarán que este proceso tiene lugar en ustedes y que sus actividades tratan de aproximarse siempre a un patrón, a un ideal. La aproximación a un ideal es llamada éxito, realización, felicidad; pero lo que uno ha logrado de hecho es rigidez, completo aislamiento y autoprotección al escapar hacia la seguridad. Por lo tanto, no hay comprensión de la vida ni terminación de la ignorancia con su dolor y su confusión.

Pregunta: ¿Cuál es el propósito del sufrimiento? ¿Es para enseñarnos a no repetir el mismo error?

KRISHNAMURTI: No hay ningún propósito en el sufrimiento. El sufrimiento existe debido a la falta ce comprensión. Casi todos sufrimos, por razones económicas, espirituales o en nuestras relaciones mutuas. ¿Por qué existe este sufrimiento? En lo económica, tenemos un sistema basado en el afán adquisitivo, la explotación

y el miedo; este sistema es alentado y mantenido por nuestros anhelos y nuestras búsquedas y. de tal modo, se sostiene a sí mismo. El afán adquisitivo y un sistema de explotación tienen que marchar juntos y están siempre presentes donde existe la ignorancia acerca de nosotros mismos. Es otra vez un círculo vicioso: nuestro anhelo posesivo ha producido un sistema, y ese sistema se sostiene a sí mismo explotándonos.

Hay sufrimiento en nuestras relaciones con otros, sufrimiento creado por el anhelo interno de bienestar, seguridad y posesión. Luego está ese sufrimiento causado por la profunda incertidumbre, el cual nos impulsa ala búsqueda de la paz, la seguridad, la realidad, Dios. En nuestro anhelo de certidumbre inventamos muchas teorías, elaboramos muchas creencias, y la mente se limita enredándose en ellas, exaltándose con ellas y, por consiguiente, es incapaz de ajustarse al movimiento de la vida.

Existen numerosas clases de sufrimiento; si comenzamos a discernir su causa, percibiremos que el sufrimiento debe coexistir con la exigencia, por parte de cada individuo, de sentirse seguro, ya sea en lo financiero, en lo espiritual o en la relación humana. Donde hay búsqueda de seguridad, grosera o sutil, tiene que haber miedo, explotación y dolor.

En vez de comprender la causa del sufrimiento, usted pregunta cuál es su propósito. Desea utilizar el sufrimiento para obtener alguna otra cosa. Así que empieza a inventar el propósito; dice que el sufrimiento es el resultado de una vida anterior, que es el resultado del medio, etc. Estas explicaciones lo satisfacen, de modo que continúa en su ignorancia, con la constante reaparición del sufrimiento.

El sufrimiento existe donde hay ignorancia respecto de uno mismo. No indica sino limitación, insuficiencia. No hay remedio para el sufrimiento mismo. En el discernimiento del proceso de la ignorancia, el sufrimiento desaparece.

Pregunta: ¿No es verdad que las buenas obras son recompensadas y que llevando una vida bondadosa y recta, alcanzaremos la felicidad?

KRISHNAMURTI: ¿Quién lo recompensa? Se considera que la recompensa en este mundo es tener éxito en la vida, llegar a la cima explotando a los demás, ser condecorado por el gobierno o par el partido al que uno pertenece, y así sucesivamente. Y si se nos niega esta clase de recompensa, deseamos otra clase, una recompensa espiritual, ya sea el discipulado conferido por un Maestro, la iniciación, o el reconocimiento par haber realizado buenas obras en nuestra vida pasada.

¿Piensa usted seriamente que existe tal cosa, que tiene alguna validez, excepto como un estímulo, un incentivo infantil? ¿Es usted bondadoso o ama porque va a obtener una recompensa ahora o en una vida futura? Pueden reírse de esto, pero si examinan y comprenden profundamente sus motivos y sus actos, percibirán que están teñidos con la idea de recompensa y castigo. Por lo tanto, nuestras acciones jamás son íntegras, completas, plenas. A causa de esto surgen el dolor y el conflicto, y nuestras vidas se -.ornan pequeñas, mezquinas y carentes de todo significado profundo.

Si no hay recompensa o castigo —y, por ende, hay libertad total respecto del temor—, entonces, ¿cuál es el propósito del vivir? Ésta sería la pregunta natural que ustedes formularían debido a que han sido educados en términos de recompensa y castigo, logro, competencia y todas esas cualidades que componen lo que consideran que es la naturaleza humana. Cuando comprendamos a fondo el significado de nuestra existencia, del proceso de ignorancia y acción, veremos que eso que llamamos propósito nada significa. La mera búsqueda del propósito de la vida encubre, empaña la comprensión de uno mismo.

La recompensa no tiene importancia; es tan sólo una compensación por el esfuerzo que han empleado. Todo esfuerzo empleado con el fin de obtener una recompensa, aquí o en el más allá, da por resultado la frustración, y la recompensa termina siendo un montón de cenizas en la boca.

Pregunta: ¿No considera usted que la filantropía es un elemento importante en la creación de circunstancias nuevas conducentes al bienestar humano?

KRISHNAMURTI: Si entendemos la filantropía como el amor al hombre y el esfuerzo para promover su felicidad, entonces tendrá valor sólo en cuanto consideremos al hombre como un individuo único y le

ayudemos a comprender que en sus propias manos están su felicidad y el bienestar de todos. Pero me temo que esto no sería considerado como filantropía, porque la mayoría de nosotros no se da cuenta de que somos únicos, de que el proceso de crear ignorancia y dolor está en nuestras propias manos y que sólo mediante la comprensión de nosotros mismos podemos liberarnos de ambos. Si esto se comprende plena y profundamente, entonces la filantropía tendrá sentido.

La caridad se vuelve una mera compensación y va acompañada de todas las sutiles y groseras explotaciones a las que tanto se ha acostumbrado el hombre.

26 de abril de 1936

QUINTA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Esta mañana deseo explicar una idea, y si pudiéramos captarla honda y significativamente, creo que tendría un profundo valor en nuestras vidas. Así que, por favor, ayúdenme pensando junto conmigo.

Casi todos hemos creado un concepto de la realidad, de la inmortalidad, de algo invariable y eterno. Tenemos una vaga inclinación a buscar lo que llamamos Dios, verdad, perfección, y luchamos constantemente por realizar estos ideales, estos conceptos. Para que nos ayuden a alcanzar tales objetivos, tenemos sistemas, modos de conducta, disciplina, meditaciones y diversos recursos. Estos incluyen toda la estructura de las iglesias, las ceremonias y otras formas de culta, y se supone que todo ello nos ayuda a comprender esas concepciones de la realidad que hemos creado para nosotros mismos. Así hemos puesto en movimiento el proceso del anhelo.

Ahora bien, existe en nosotros un anhelo perpetuo, un esforzarnos por lograr la satisfacción que llamamos realidad. Tratamos de moldearnos conforme a un patrón, a un sistema particular de conducta, de comportamiento, que nos promete una comprensión satisfactoria de lo que llamamos verdad, felicidad.

Este anhelo es muy diferente de la búsqueda. El anhelo indica que hay un vacío, un tratar de llegar a ser algo, mientras que la verdadera búsqueda resulta en una comprensión profunda. Antes de que podamos comprender qué es la verdad, la realidad, o saber si existe tal cosa, debemos discernir qué es aquello que en nosotros está constantemente buscando. ¿Qué es eso que siempre se halla en el movimiento del anhelo, eso que siempre ansia y busca lograr cosas? Hasta tanto comprendamos esto, el anhelo es un proceso interminable que impide el verdadero discernimiento; es un esfuerzo constante sin comprensión, un seguimiento ciego, un temor incesante con sus múltiples ilusiones.

Por lo tanto, uno no se pregunta qué es la realidad, Dios, la inmortalidad, y si debemos creer en ella o no, sino qué es esa cosa que se esfuerza, desea, teme y anhela. ¿Qué es y por qué anhela? ¿Qué es el centro donde el anhelo tiene su existencia? A partir de esto debe comenzar nuestra investigación. Voy a tratar de explicar este proceso del anhelo, el cual crea su propia prisión de ignorancia; y, por favor, atraviesen el puente de las palabras, porque la mera repetición de mis frases no puede tener un significado perdurable.

Esta cosa que constantemente anhela es la conciencia, la cual se ha vuelto perceptible como "el individuo". Es decir, hay un "yo" que anhela. ¿Qué es el "yo"? Existe una energía que se sostiene a sí misma, una fuerza que, mediante su propio desarrollo, se convierte en conciencia. Esta energía o fuerza es única para cada ser viviente. Esta conciencia se vuelve perceptible para el individuo por medio de los sentidos. Se mantiene y se energiza simultáneamente a sí misma, si se me permite usar esas palabras. O sea, que no sólo se mantiene, se nutre por medio de su propia ignorancia, de sus tendencias, reacciones y anhelos, sino que también y mediante este proceso acumula sus propias energías potenciales; y este proceso puede ser comprendido plenamente por el individuo, sólo en el despertar de su discernimiento.

Uno ve algo atractivo, lo anhela y lo posee. De ese modo, se ha establecido este proceso de percepción, deseo y adquisición, proceso que se sustenta a sí mismo. Hay una percepción espontánea, una atracción o repulsión, un aferrarse o un rechazar. Así que el proceso del "yo" es independiente, actúa por sí mismo. O sea, no sólo se expande mediante sus propios deseos y acciones espontáneas, sino que se mantiene a sí mismo por medio de su propia ignorancia, sus tendencias, deseos y anhelos, La llama se alimenta de su propio calor, y el calor mismo es la llama. Ahora bien, exactamente del mismo nodo, el "yo" se mantiene a sí mismo mediante el deseo, las

tendencias, la ignorancia. Más aún, el "yo" mismo es deseo. El material para la llama puede ser una candela o un trozo de madera, y el material para el proceso del "yo" es la sensación, la conciencia. Este proceso no tiene comienzo y es único para caca individuo. Experimenten con esta y discernirán por sí mismos cuan verdadero y factual es. No hay otra cosa sino el "yo"; ese "yo" no oculta nada, ninguna realidad. Es autónomo y se sustenta a sí mismo mediante sus propias exigencias y actividades espontáneas.

De modo que este proceso, este proceso continuo del deseo, crea su propia confusión, sus sufrimientos y su ignorancia. Donde hay un deseo no puede haber discernimiento. Esto es muy sencillo si lo consideran cuidadosamente. Ustedes anhelan la felicidad. Recurren a los medios de conseguirla. Alguien les ofrece los medios. Ahora bien, la mente-corazón de ustedes se halla tan cegada por el intenso deseo de felicidad, que es incapaz de tener discernimiento. Aunque puedan pensar que examinan y analizan los medios que les ofrecen, ocurre que este hondo anhelo de satisfacción, felicidad, seguridad, impide la claridad de comprensión. Por lo tanto, donde hay deseo, no puede haber verdadero discernimiento.

A causa del deseo creamos confusión, ignorancia y sufrimiento, y entonces nos insertamos en el movimiento del proceso de escape. A este escape lo llamamos búsqueda de la realidad. Decimos: "Deseo encontrar a Dios, deseo alcanzar la verdad, la liberación, busco la inmortalidad". Jamás nos preguntamos qué es este "yo" que busca. Hemos dado por hecho que el "yo" es algo permanente, que es algo en sí mismo y que ha sido creado por alguna entidad suprema. Si examinan esto a fondo, discernirán que el "yo" no es otra cosa sino ignorancia, tendencias y anhelos que se han acumulado por sí mismos y que no esconde nada dentro de sí.

Una vez que uno capte esto profundamente, jamás preguntará: "¿Debo librarme de todos mis anhelos? ¿No debo tener creencias? ¿No debo tener ideales? ¿Debo permanecer sin deseos? ¿Está mal anhelar algo?". Comprender todo este procesa del "yo" requiere de parte de uno verdadera reflexión y una penetración profunda e inteligente por medie del discernimiento. Si comprendemos cómo surge, cómo se origina la conciencia a causa de la sensación, del deseo, y vemos que de esa conciencia nace la unidad llamada el "yo", la cual no oculta dentro de sí ninguna realidad, entonces nos habremos dado cuenta de la naturaleza de este círculo vicioso. Cuando entendemos su significado, hay una comprensión nueva, hay algo nuevo no limitado por el deseo, el anhelo y la ignorancia. Entonces podemos vivir en este mundo de manera cuerda, inteligente, realizándonos en profundidad y, aun así, sin pertenecer al mundo. La confusión surge sólo cuando nos volvemos incapaces de ajustamos, a causa de nuestros fantásticos y dañinos conceptos e ideales, a causa de nuestras creencias.

Si pueden comprender a fondo este proceso autónomo de la ignorancia que da solidez al "yo", del cual surgen toda la confusión y el sufrimiento, entonces la vida puede ser vivida plenamente, sin los numerosos escapes sutiles y las búsquedas que, inconscientemente, ustedes mismos han creado. Entonces surge a la existencia esa cosa extraordinaria que es plenitud, felicidad. Pero antes de que pueda ocurrir esto, tiene que haber una comprensión Profunda acerca del proceso del "yo"; a menos que exista esta comprensión, el proceso del "yo", a causa del deseo, está siempre creando dualidad dentro de sí mismo. Cuando hay discernimiento, pierde su importancia el intento de unirnos con una realidad, con Dios. Para discernir esto, no puede haber aceptación de creencia alguna, no puede haber persecución de ningún ideal ni el moldearnos conforme a un patrón de conducta. Tenemos que discernir por nosotros mismos, profunda y significativamente, la causa de esta desdicha, de esta confusión e ignorancia, observando el surgimiento del proceso del "yo". Entonces nace una felicidad que no puede ser medida por las palabras.

Pregunta: En los lazos de la relación y por la naturaleza misma de ésta, uno puede verse obligado a hacer algo que no tiene ganas de hacer. ¿Piensa usted que es posible vivir de manera completa con tales lazos?

KRISHNAMURTI: Antes de que podamos comprender qué es vivir plenamente, descubramos qué es lo que entendemos por relación. La relación es moralidad. La relación implica un contacto viviente, ya sea con una o con muchas personas. Esta relación, esta moralidad se vuelve imposible cuando, como individuos, somos incapaces de tener flexibilidad. O sea, si uno está limitado, limitado a causa de la ignorancia, de las tendencias, de diversas formas de adquisición y deseo, existe una barrera, un obstáculo que impide el contacto vital con otro. Como el otro tiene también las mismas limitaciones, la verdadera relación se vuelve casi imposible. Al no

existir este contacto vital, creamos una forma de conducta que llamamos moralidad y tratamos de forzar nuestro comportamiento conforme a esa moralidad, a esa norma. Si entendemos la relación como la verdadera y profunda comprensión de uno mismo, entonces damos a la moralidad, a la relación, un significado par completo diferente.

La mayoría de nosotros piensa que debe haber códigos, sistemas, disciplinas para la moralidad. Puede que sean necesarios para quienes son incapaces de una reflexión profunda; pero nadie puede juzgar quién es el incapaz. No diga que tal o cual persona necesita un código de disciplina; uno tiene que descubrir por sí mismo esta moralidad activa, esta relación vital, y eso requiere profunda flexibilidad creativa, la cual puede ser experimentada sólo cuando las limitaciones individuales se disciernen a fondo y se comprenden sus causas. Cuando nuestra vida se basa en el espíritu adquisitivo y en el deseo, tiene que haber una tensión continua con el otro que también es adquisitivo, y esto impide la verdadera relación, ya sea entre individuos o entre naciones. Y esta tensión se deriva en conflictos, guerras y en las numerosas formas, sutiles y groseras, de explotación.

Si usted se da cuenta de sus propias exigencias particulares, de las múltiples formas del afán adquisitivo, y así comprende el proceso de la ignorancia que actúa por sí misma, entonces ya no hay más un elegir, un retener, un rechazar, sino que estos anhelos y deseos se consumen a sí mismos, se desprenden como las hojas en otoño. Entonces puede haber una relación verdadera, en la al va no existe más esta lucha constante por amoldarse uno mismo al otro.

Pregunta: Meditando sobre el Maestro, uno puede realizar la felicidad de la unión consciente con él. En ese estado desaparece todo el sentido del yo. ¿No es esto de gran valor para acabar con las limitaciones del ego?

KRISHNAMURTI: Ciertamente, no. Jamás puede serlo. La pregunta está erróneamente planteada. Investiguémosla.

Primero, veamos qué entiende usted por Maestro. Desafortunadamente, se han escrito muchísimos libros acerca de los Maestros, las iniciaciones y el discipulado, y alrededor de esto se han formado numerosas sociedades supuestamente espirituales. Existen muchos swamis y yoguis que estimulan y cultivan todos estos conceptos. Ustedes, que buscan satisfacción —a la que llaman felicidad, verdad—, se convierten en instrumentos y son explotados por estos instructores, por estos líderes y sus sociedades.

Un Maestro puede ser tanto un concepto como una realidad. Si es un concepto, una teoría, jamás puede volverse dogmático. Entonces está abierto a la especulación, para ser discutido desde el punto de vista de lo que se llama evolución. Por lo tanto, debe permanecer siendo abstracto y nunca puede ser utilizado como algo factual para promover ciertas actividades, acciones y formas de conducta. Siendo una abstracción, no tiene el estímulo del temor que implican la recompensa y el castigo. Pero esto no ocurre así con quienes hablan acerca de los Maestros y su obra, Confunden ambas cosas, lo abstracto y lo factual. Por un momento hablan acerca de la idea abstracta de los Maestros, y al momento siguiente los convierten en un hecho concreto diciéndoles a ustedes, los seguidores, lo que los Maestros quieren que piensen y hagan. De ese modo, quedan ustedes atrapados en la confusión, y es sumamente curioso que sean sus propios deseos los que engendran esta confusión. Este proceso de convertir a los Maestros en entidades reales llega poco a poco, a través de sugerencias y mensajes, hasta que ustedes creen que sus líderes se han encontrado de hecho con los Maestros y que estos seres les han dicho cómo salvar a la humanidad; y ustedes, a causa de la así llamada devoción, que en realidad es temor, siguen a los líderes y son explotados. Existe, pues, una constante mezcla de lo conceptual y lo concreto.

¿Quién es el que va a juzgar lo que es un Maestro? Para algunos, un Maestro es una persona que posee poderes extraordinarios, y para otros puede ser alguien que revela algún conocimiento especial. P ero la sabiduría no se realiza por intermedio de otro, ya sea un Maestro o un científico. Ustedes juzgan que alguien es un Maestro, conforme a sus propias idiosincrasias particulares, a sus prejuicios y tendencias. Esto tiene que ser así, aun con aquéllas que se supone representan a los Maestros. La gente siempre está juzgando a otros, ya sea que se llamen Maestros o vecinos, de acuerdo con su propio trasfondo peculiar. Jamás cuestionan ustedes el trasfondo de la persona que afirma representar a los Maestros, ser mensajera de ellos; ustedes desean tan sólo que se los guíe, que se les diga exactamente lo que deben hacer. Obedecen, pues, a causa del temor, y a eso lo

llaman amor, intuición, opción espontánea o lealtad. Piensan que han examinado, analizado, comprendido y que concuerdan intuitivamente con lo que dicen sus líderes particulares. Pero ustedes no pueden discernir verdaderamente, porque están siendo arrebatados por sus propios e intensos deseos. Así que, desafortunadamente, en este país y en todas partes, la gente cae en esta trampa de la explotación.

No quiero que esté de acuerdo conmigo; pero si, sin deseo ninguno, examina toda esta idea de un Maestro que lo conduce hacia la verdad, verá cuan tonta es. Si de algún modo ha captado lo que estuve explicando acerca del proceso del "yo", no meditará sobre un Maestro, ni en la forma de lo que ustedes llaman un ideal elevado o un yo superior, ni en una imagen grabada en su mente debido a pinturas y a la propaganda. Tales formas de meditación se vuelven tan sólo escapes sutiles. Aunque puedan provocarle alguna clase de sensación, aunque puedan maravillarlo y conmoverlo, encontrará que carecen de validez, que sólo lo conducen a una rigidez de la mente-corazón.

La meditación es un constante estado de alerta y flexibilidad, no un ajuste a algún patrón o modelo de conducta. Trate de estar atento a sus propias idiosincrasias, a sus fantasías, reacciones y deseos en la vida cotidiana, y comprenda todo eso; al comprenderlo, adviene la realidad de la realización. Para esta comprensión profunda no puede haber ningún sistema. Ningún Maestro puede darle jamás tal comprensión ni conducirlo a ella. Si afirmamos que puede, ése no es un Maestro. El proceso autónomo de la ignorancia y su discernimiento es exclusivamente suyo. Otro no puede literario de su ignorancia. Cuídese de aquél que ofrece destruir por usted los muros de su limitación. Si comprende esto de verdad, verá qué cambio significativo tiene lugar en su vida. Estando libre de temor, de deseo —el cual con tanta frecuencia es llamado amor, devoción—, usted ya no es más explotado por las iglesias, por las sociedades que se supone son religiosas y espirituales, por los sacerdotes, por los así llamados mensajeros de los Maestros y por los swamis y yoguis. La verdadera meditación es el discernimiento del proceso único por el que cada uno de nosotros crea ignorancia y queda atrapado en ella, y es el estar alerta a este proceso.

Pregunta: El sistema económico no puede cambiar hasta que no cambie la naturaleza humana, y la naturaleza humana no cambiará mientras exista el sistema e incite a la naturaleza humane a seguir siendo como es. ¿Cómo, entonces se producirá la ruptura?

KRISHNAMURTI: ¿Piensa usted que este sistema ha surgida espontáneamente, por sí mismo? Lo ha creado la naturaleza humana, como se la llama. Primero debe cambiar la naturaleza humana y no el sistema. Un sistema puede ayudar u obstaculizar, pero es el individuo el que debe fundamentalmente empezar a transformarse.

Por cierto, si todos ustedes, por ejemplo, pensaran verdaderamente a fondo en toda la cuestión de la guerra, en este asesinato a gran escala, en este asesinato en uniformes, con sus condecoraciones, sus gritos de júbilo y orgullo, sus trompetas y estandartes, sus bendiciones de los sacerdotes, si reflexionaran y sintieran profundamente acerca de esto, percibiendo su crueldad y sus absurdos infantiles, su espantoso maltrato del hombre, forzándolo a convertirse en una máquina militar mediante los muchos recursos explotadores del nacionalismo y demás... si ustedes, como individuos, percibieran realmente este horror, seguramente rehusarían ser utilizados para fomentar la guerra y la explotación. No serían usados, explotados por la propaganda. Como individuos, perderían todo sentido de nacionalidad.

¿Cómo van a cambiar cualquier sistema explotador, ya sea económico, religioso o social, a menos que comiencen consigo mismos, a menos que vean profundamente la necesidad de tal cambio, no sólo por un momento, durante esta reunión, sino continuamente en sus vidas cotidianas? Pero cuando sienten la presión de un sistema, ya sea la ejercida por sus vecinos, por sus jefes o por sus empleadores, se vuelve muy difícil para ustedes mantener esta comprensión profunda. Por lo tanto, la mente-corazón debe sentir la absoluta necesidad de liberarse de sus propios y aparentemente interminables deseos. Como esto requiere un esfuerzo individual que no nos gusta realizar, recurrimos a un sistema para que nos ayude a salir de esta desdicha; esperamos que un sistema nos obligue a comportarnos decente e inteligentemente, Ese camino conduce a la regimentación y a una mayor desdicha, no a una realización profunda.

A menos que sientan hondamente todo esto y hagan un esfuerzo para librarse de sus autoimpuestas limitaciones, el sistema los aprisionará, se convertirá en un proceso que habrá de sustentarse a sí mismo. Si bien

carece de vida propia, será mantenido por las energías individuales y únicas de cada uno de ustedes. Otra vez tenemos aquí un círculo vicioso. El des so crea eL sistema de explotación y el sistema mantiene ese deseo. Así que el individuo queda atrapado en este mecanismo y dice: "¿Cómo puedo salirme de ello?". Acude a otros para que lo conduzcan fuera, pero sólo lo conducirán a otra prisión, a otro sistema de explotación. Él mismo, a causa de su ignorancia y de su propio proceso autónomo, ha creado este mecanismo que lo aprisiona, y sólo él mismo, mediante su propio discernimiento del proceso del "yo", podrá alcanzar alguna vez la verdadera libertad y realización.

Pregunta: En raros instantes uno no es consciente de sí mismo como entidad separada y pensante. Sin embargo, durante la mayor parte del tiempo estamos conscientes de nosotros mismos y de que presentamos una resistencia a la vida. Tenga la bondad de explicar por qué existe esta resistencia.

KRISHNAMURTI: ¿No es una resistencia el prejuicio? El prejuicio está muy profundamente arraigado: prejuicio de clase, de nacionalidad, prejuicio religioso y otras formas de creencias. Tales inclinaciones son aspectos del proceso del "yo". Hasta que discernamos este proceso de crear tendencias, creencias y prejuicios, tendrá que haber resistencia a la vida. Por ejemplo, si usted es una persona religiosa y cree fuertemente en la existencia de la inmortalidad, esta creencia actúa como una resistencia a la vida e impide la comprensión misma de la inmortalidad. Esta creencia refuerza continuamente la barrera, la resistencia, porque tiene su base en el deseo. Usted piensa que para usted, el individuo, hay una continuidad, una morada donde estará a salvo para siempre. Esta creencia puede ser sutil o grosera, pero en esencia es un anhelo de continuidad personal. Como casi todos tienen esta creencia, cuando la realidad comienza a mostrarse están obligados a rechazarla y, por ende, a resistirla, y esa resistencia genera conflicto, desdicha y confusión. Pero ustedes no renunciarán a esta idea de la inmortalidad, porque les brinda esperanza, estímulo y la profunda satisfacción de la seguridad.

Tenemos muchos prejuicios, sutiles y groseros, y cada individuo, siendo único, alimenta su propia ignorancia por medio de sus actividades volitivas. Si usted no comprende plenamente, en su totalidad, esta ignorancia que actúa por sí misma, estará creando continuamente barreras, resistencias e incrementando así la desdicha. Debe, pues, darse cuenta de este proceso; con ese discernimiento surge, no el desarrollo de un opuesto, sino la comprensión de la realidad.

3 de mayo de 1936

SEXTA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Algunos de ustedes pueden pensar que soy repetitivo, y tal vez lo sea, porque las preguntas que han sometido a mi consideración, las entrevistas y, en general, Las conversaciones que he sostenido con la gente, me dieron la impresión de que se ha comprendido poco lo que he estado diciendo; por eso tengo que repetir la misma cosa en palabras diferentes. Espero que aquéllos que más o menos han captado las ideas fundamentales, tendran la paciencia de escuchar nuevamente lo que tengo que decir.

Hay tanto sufrimiento, en tanta variedad de formas, que uno se angustia al respecto. Ésta no es una frase vacía; uno percibe a su alrededor tanta explotación y crueldad, que se pregunta constantemente cuál es la causa del dolor y por qué medios puede ser disipado.

Hay algunos que creen firmemente que la desdicha del mundo es el resultado de cierta perversa calamidad que está fuera del control humano, y que tanto la felicidad como la libertad respecto del dolor pueden existir sólo en otro mundo, cuando el hombre regresa a Dios. Tal actitud hacia la vida es completamente errónea desde mi punta de vista, porque este caos es de la propia hechura del hombre.

Para discernir el proceso del sufrimiento, cada uno debe comprenderse a si mismo El comprenderse uno a sí mismo, es una tarea sumamente difícil y exige el más persistente esfuerzo y un constante estado de alerta, pero son muy pocos los que tienen la inclinación o el deseo de comprender a fondo este proceso de sufrimiento y dolor. Tenemos más oportunidades de disipar nuestras energías a través de entretenimientos absurdos, conversaciones baladíes y búsquedas vanas, que de descubrir, de penetrar profundamente en nuestros propios

requerimientos psicológicos, en nuestras necesidades y creencias, en nuestros ideales. Pero esto implica un esfuerzo tenaz de nuestra parte, y como no queremos esforzarnos, preferimos escapar hacia todo tipo de satisfacciones fáciles.

Si no escapamos por medio de diversiones, escapamos por medio de creencias, participando en las actividades de organizaciones con sus lealtades y compromisos. Estas creencias llegan a ser un escudo que nos impide comprendernos a nosotros mismos. Las sociedades religiosas prometen ayudarnos en la comprensión de nosotros mismos pero, desafortunadamente, somos explotados y tan sólo repetimos sus frases y sucumbimos a la autoridad de sus líderes. De modo que estas organizaciones, con sus restricciones crecientes y sus promesas secretas, nos llevan hacia ulteriores complicaciones que nos tornan incapaces de comprendernos. Una vez que nos hemos comprometido con una sociedad en particular, con sus líderes y amigos, empezamos a desarrollar esas lealtades y responsabilidades que nos impiden ser totalmente sinceros con nosotros mismos. Existen, por supuesto, otras formas de escape a través de diversas actividades superficiales.

Para comprendernos profundamente, necesitamos equilibrio interno. O sea, no podemos renunciar al mundo esperando, con eso, comprendernos, ni estar tan enredados en el mundo que no haya ocasión de comprendernos. Tiene que haber equilibrio, no renunciación ni aquiescencia. Esto exige un profundo estado de percepción alerta. Debemos aprender a observar nuestras acciones, nuestras creencias, nuestros pensamientos e ideales, observarlos silenciosamente y sin juzgarlos, sin interpretarlos, como para ser capaces de discernir su verdadero significado. Primero debemos tomar conciencia de nuestros propios ideales y deseos, de nuestras búsquedas, sin aceptar ni condenar nada como correcto o equivocado. En la actualidad, no podemos discernir qué es verdadero y qué es falso, qué es perdurable y qué es transitorio, porque la mente se halla tan mutilada por los deseos que ella misma ha creado, por sus propios ideales y escapes, que es incapaz de tener percepciones genuinas. Por lo tanto, en primer lugar debemos aprender a ser observadores silenciosos y equilibrados de nuestras propias limitaciones y fricciones que son causa de dolor.

Si comienzan a observar, verán que están buscando explicaciones, definiciones, satisfacciones, ideales, imágenes gráficas y representaciones nuevas como sustitutos de las viejas. Aceptaban las viejas creencias, explicaciones e imágenes porque les satisfacían; y ahora, a causa de la fricción con la vida, están descubriendo que ya no les dan lo que anhelan. De modo que buscan nuevas explicaciones, nuevas esperanzas, nuevos ideales y escapes, pero con el mismo trasfondo de deseo y satisfacción. Entonces comienzan a comparar las viejas explicaciones con las nuevas y eligen aquéllas que les brindan más seguridad y contentamiento. Piensan que aceptando estas nuevas explicaciones, estos nuevos ideales, encontrarán la felicidad y la paz. Como lo que reclaman es satisfacción y contentamiento, contribuyen a crear y aceptan creencias y explicaciones que satisfagan su deseo, y entonces empiezan a moldear sus pensamientos y su conducta conforme a estos nuevos moldes. Si lo observan percibirán que es así. Debido a que hay tanto sufrimiento dentro y fuera de ustedes, desean conocer la causa, pero se satisfacen fácilmente con explicaciones y continúan sufriendo. Las explicaciones son un montón de polvo para una mente aguda y perspicaz.

Algunos de ustedes creen en la idea de la reencarnación. Vienen y me preguntan qué creo yo, si la reencarnación es un hecho o no, si recuerdo mis vidas pasadas, etc. Ahora bien, ¿por qué me lo preguntan? ¿Por qué desean saber lo que pienso al respecto? Desean una confirmación más amplia de su propia creencia, a la que consideran un hecho, una ley, porque les brinda una esperanza, un propósito en la vida. De este modo, la creencia se convierte para ustedes en un hecho, en una ley, y van de un sitio a otro buscando la confirmación de su esperanza. Aun cuando pudieran confirmarla, no puede ser de importancia vital para ustedes, Cualquier cosa que ello pudiera ser para mí, verdadero o falso, lo importante para ustedes es que, por medio de la acción, del vivir, disciernan por sí mismos estos conceptos y no acepten ninguna clase de afirmaciones.

Para la mente, existen tres estadas: "Yo sé", "yo creo" y "yo no sé". Cuando ustedes dicen "yo sé", quieren decir que saben gracias a la experiencia, y que por medio de esa experiencia se han asegurado y convencido respecto de una idea, de una creencia. Pero esa seguridad, esa convicción puede basarse en la imaginación, en un deseo de realizarse personalmente, deseo que poco a poco se convierte para ustedes en un hecho; por eso afirman "yo sé". Algunos dicen que la reencarnación es un hecho., y para ellos quizá lo sea, tal como dicen que pueden ver sus vidas pasadas; pero a ustedes, que anhelan la continuidad, la reencarnación les brinda una esperanza y un propósito, y así se aferran a la idea diciendo que es la intuición lo que los impulsa a aceptar la

reencarnación como un hecho, como una ley, Aceptan la idea del renacimiento basados en la afirmación de otro, sin cuestionar el conocimiento de esa persona, el cual puede ser imaginación, alucinación o la proyección de un desea. Al anhelar la propia perpetuación, la inmortalidad, son ustedes incapaces de tener un genuino discernimiento. Si no dicen "yo sé", declaran: "Creo en la reencarnación porque explícalas desigualdades de la vida". Nuevamente, esta creencia que, según ustedes, ha sido inspirada par la intuición, es el resultado de una oculta esperanza con su anhelo de continuidad.

Así que, tanto el "yo sé" como el "yo creo" son inseguros, inciertos y no confiarse en ellos. Pero si ustedes dicen: "No sé", comprendiendo plenamente el significado que ello tiene, entonces hay una posibilidad de percibir "lo que es". Hallarse en un estado de no saber, exige un gran desposeimiento y un esfuerzo persistente, pero ése no es un estado negativo; es el más vital y serio de los estados para la mente-corazón que no se aferra a explicaciones y afirmaciones.

Uno puede decir casualmente y con facilidad que no sabe, y la mayoría lo dice Uno oye y lee tanto acerca de la causa del sufrimiento que, inconscientemente, empieza a aceptar esta explicación y a rechazar aquella otra, conforme a los dictados de la satisfacción y la esperanza. Como casi todos tienen mentes obstruidas por creencias, prejuicios, esperanzas y exigencias secretas, es casi imposible para ellos decir "no sé". Debido a sus anhelos profundos, están tan atados a ciertas creencias que jamás se hallan en un estado de total bancarrota interna; nunca se encuentran en ese estado de absoluto desposeimiento, cuando todos los apegos, las explicaciones, esperanzas e influencias han cesado por completo.

Empezamos a discernir qué es lo verdadero, sólo cuando todo deseo ha llegado a su fin, porque el deseo origina creencias, ideales, esperanzas, que son meros escapes. Cuando la mente ya no busca seguridad en ninguna forma ni reclama explicaciones ni confía en influencias sutiles, entonces, en ese estado de desnudez interna, existe lo verdadero, lo permanente. Si la mente es capaz de discernir que está creando su propia actividad generada en el deseo, la conciencia cambia con respecto a la realidad. Entonces existe lo permanente; entonces hay un final para la transitoriedad de la conciencia. La conciencia es la acción o fricción entre la ignorancia y las provocaciones externas de la vida, del mundo; y esta conciencia, esta lucha, este dolor se perpetúan mediante el deseo, el anhelo, los cuales crean su propia ignorancia.

Pregunta: Explique, por favor, con mayor claridad, qué entiende usted por flexibilidad de la mente.

KRISHNAMURTI: ¿Acaso no es necesario tener una mente dúctil, alerta? ¿No debe uno tener una mente que sea supremamente flexible? ¿No debe la mente ser como un árbol que tiene sus profundas raíces en la tierra y, no obstante, se doblega al paso de los vientos? Es él mismo, por eso puede ser flexible. Ahora bien, ¿en qué nos ocupamos nosotros? Tratamos de llegar a ser alguna cosa y nos vanagloriamos de ello. Ese "llegar a ser" no es plenitud de realización sino imitación, la copia de un modelo de le que llamamos perfección; es un seguir, un obedecer a fin de lograr, de tener éxito. Esa no es verdadera realización. Una rosa o una violeta es una flor perfecta en su belleza, y eso, en si mismo, es realización; sería vano desear que una violeta pudiera ser como una rosa. Nosotros hacemos un esfuerzo constante por ser esto o aquello, y así la mente-corazón se vuelve cada vez más rígida, limitada, estrecha e incapaz e una profunda flexibilidad. Por eso crea ulteriores resistencias de autoprotección contra el movimiento de la vida. Estas resistencias autocreadas impiden que la mente-corazón comprenda sus propias actividades que engendran e incrementan la ignorancia. La flexibilidad de la mente no consiste en llegar a ser alguna cosa, en adorar el éxito, sino que se reconoce cuando la mente se despoja de esas resistencias que ella misma ha engendrado a causa del anhelo. Esta es la verdadera realización. En ella está lo eterno, lo permanente, lo que es siempre flexible.

Pregunta: Conozco todas mis limitaciones, pero ellas permanecen conmigo. Por lo tanto, ¿qué entiende usted por traer lo subconsciente a lo consciente?

KRISHNAMURTI: Señor, conocer tan sólo las propias limitaciones no es, por cierto, suficiente, ¿verdad? ¿No ha percibido usted su significado? Durante muchos años he venido diciendo que ciertas cosas son limitaciones, y usted tal vez ha estado repitiendo mis palabras sin comprenderlas profundamente, y entonces dice: "Conozco

todas mis limitaciones". La tenaz y atenta percepción de nuestras propias limitaciones, trae consigo su disolución.

Las ceremonias, como otras distorsiones del pensamiento, para mí son limitaciones. Supongamos que está de acuerdo y desea descubrir si su mente se halla presa en estas limitaciones. Empiece a darse cuenta de ellas, no juzgando, sino observando en silencio y discerniendo si ciertas reacciones son perjudiciales, limitadas. Ese discernimiento mismo, esa percepción misma, sin crear una cualidad opuesta, desaloja de la mente las resistencias y las restricciones perjudiciales. Cuando usted pregunta: "¿Cómo puedo librarme de mis limitaciones?", ello indica que no se da cuenta de ellas, que no existe un persistente esfuerzo para discernir. En esta tenaz percepción alerta, en la lucha misma, hay júbilo. La percepción alerta carece de recompensas.

Pregunta: He escuchado sus pláticas durante varios años pero, para ser franco, todavía no he captado lo que trata de comunicar. Sus palabras siempre me han parecido vagas, mientras que los escritos de H. P Blavatsky, Rudolf Steiner, Annie Besant y algunos otros, me han ayudado grandemente. ¿No es que hay diferentes maneras de presentar la verdad, y que su manera es la del místico, distinta de la del ocultista?

KRISHNAMURTI: No sé con cuánta frecuencia he contestado esta pregunta, pero si lo desea la contestaré otra vez. Cualquier explicación, cualquier medida de la verdad, tiene que ser errónea. La verdad es para comprenderse, para discernirse, no para explicarse. Es, pero no puede ser buscada. Por o tanto, no puede haber una manera o muchas maneras de presentar la verdad. Lo que es presentado como verdad, no es la verdad.

Pero entonces puede que usted me pregunte: "¿Qué es lo que trata de hacer? Si no nos da una representación gráfica de la verdad, midiendo para nosotros lo inconmensurable, ¿qué es, entonces, lo que hace?". Todo cuanto trato de hacer es ayudarles a discernir por sí mismos que no hay salvación externa a nosotros; que no hay Maestro ni sociedad que pueda salvarlos; que ninguna iglesia, ninguna ceremonia, ninguna oración puede acabar con las limitaciones y restricciones que nosotros mismos hemos creado; que sólo mediante nuestra propia y persistente percepción alerta existe la comprensión de lo real, de lo permanente; y que nuestra mente se halla tan obstruida, tan sobreexcitada con creencias, ideales, deseos y esperanzas, que es incapaz de percibir. Por cierto, esto es simple, claro y definido; no es vago.

Cada uno, a causa de su propio deseo, está creando ignorancia, y esa ignorancia, mediante sus propias actividades volitivas, se perpetúa a sí misma como individualidad, como el proceso del "yo". Sostengo que el "yo" es ignorancia, que carece de realidad y que no oculta nada permanente. He dicho esto a menudo y lo he explicado de muchas maneras, pero algunos de ustedes no quieren pensar con claridad y así se aferran a sus esperanzas y satisfacciones. Quieren evitar la tenacidad profunda; esperan disipar sus conflictos, desdichas y sufrimientos por intermedio de otro, y desean que las organizaciones explotadoras, ya sea religiosas o sociales, sean milagrosamente transformadas. Si hacen un esfuerzo, desean un resultado, lo cual excluye la comprensión. Entonces dicen: "¿Qué sentido tiene hacer un esfuerzo si no obtenga algo de él?". El esfuerzo de ustedes, a causa del deseo, crea limitaciones ulteriores que destruyen La comprensión. La mente queda atrapada en este círculo vicioso, en el esfuerzo debido al deseo, lo cual mantiene la ignorancia; y así es como el proceso del "yo" llega a sustentarse a sí mismo. Las personas que han acumulado dinero, propiedades, cualidades, son rígidas en su adquisición e incapaces de una comprensión profunda. Son esclavas de su propio deseo, eL cual crea un sistema de explotación. Si reflexionan sobre esto, verán que no es difícil de comprender, pero comprenderlo por medio de la acción exige un esfuerzo tenaz y persistente.

Para algunas de ustedes, lo que digo es vacío y carente de sentido; para otros, el asistir a estas reuniones es un hábito; y hay unos pocos que están vitalmente interesados. Algunos toman una o dos declaraciones mías, las separan de sus contextos y tratan de introducirlas en su propio sistema particular. En esto no hay comprensión alguna y sólo habrá de conducirlos a nuevas confusiones.

Pregunta: Puesto que los Maestros fundaron la Sociedad Teosófica, ¿cómo puede usted decir que las sociedades espirituales son un obstáculo para la comprensión del hombre? ¿O esto no es aplicable a la Sociedad Teosófica?

KRISHNAMURTI: Eso es lo que cada sociedad, secta o grupo religioso ara. Los católicos romanos han sostenido durante siglos que son los representantes directos de Cristo. Y otras sectas religiosas han hecho afirmaciones similares, sólo que usando nombres diferentes. O bien la enseñanza de ellos es inherentemente verdadera y entonces no necesita el apoyo de ninguna autoridad por grande que sea, o su enseñanza puede sostenerse sólo gracias a la autoridad. Si se sostiene a base de alguna autoridad, ya sea del Buda, de Cristo o de los Maestros, entonces carece de significación. Se vuelve tan sólo el medio de explotar a la gente a causa de sus temores. Esto ocurre constantemente por todo el mundo: el uso de la autoridad para reprimir a las personas debido al miedo de éstas —lo cual es llamado amor o respeto por una particular forma de actividad—, o para fundar una organización religiosa. Y ustedes, que anhelan la felicidad, la seguridad, sin pensarlo siquiera siguen a la autoridad y son explotados. No cuestionan todo el concepto de autoridad. Se someten a ella, a la explotación, pensando que eso habrá de conducirlos a la realidad; pero sólo los aguardan la confusión y la desdicha. Esta cuestión de la autoridad es tan sutil que el individuo se engaña a sí mismo diciendo que el someterse a una determinada forma de creencia o actividad, se debe a su propia elección voluntaria. Donde hay deseo tiene que haber temor y creación de la autoridad, con sus crueldades y su explotación.

He repetido esto con mucha frecuencia y en diferentes palabras. Algunos han venido a decirme que renunciaron a esta o aquella organización. Esa no es, por cierto, lo más importante, aunque la renuncia debe seguir necesariamente a la comprensión. Lo importante es saber por qué se afiliaron. Si pudieran descubrir el impulso que los mueve a unirse a estas sectas, a estos grupos religiosos, y pudieran discernir el profundo significado de ese impulso, entonces ellos mismos se abstendrían de unirse a cualquier organización religiosa. Si uno analiza ese impulso, percibirá fundamentalmente que donde hay una promesa de seguridad y felicidad, el deseo por obtenerlas es tan grande que ciega la comprensión, el discernimiento; y la autoridad es cultivada como un medio de satisfacer los múltiples anhelos.

Pregunta: ¿Es o no es usted un miembro de la Gran Logia Blanca de Adeptos e Iniciados?

KRISHNAMURTI: Señor, ¿qué importa eso? Me temo que este país, y especialmente este litoral, está inundado con toda clase de misterios, lo cual es utilizado para explotar la credulidad y el temor de la gente. ¡Hay tantos swamis, blancos y morenos, que les hablan acerca de estas cosas! ¿Qué puede importar seriamente si hay o no una Logia Blanca? ¿Y quiénes son los que hablan o escriben sobre estos misterios, excepto aquéllos que, consciente o inconscientemente, desean explotar al ser humano en nombre de la hermandad, el amor, la verdad? Cuídense de tales personas. Han puesto en marcha supersticiones increíbles y dañinas. He oído con frecuencia a personas que dicen que son guiadas por Maestros que emiten energías, etc. ¿No sabe, no puede percibir por sí mismo que usted es su propio Maestro, que crea su propia ignorancia, su propio dolor, y que nadie más puede, por ningún medio, liberarlo de su sufrímiento, ni ahora ni nunca? Si discierne este hecho, esta verdad, esta ley fundamental: que usted crea su propia limitación y su dolor, que usted mismo contribuye a producir un sistema que explota despiadadamente al ser humano y que, a causa de sus propias exigencias internas, de sus temores y deseos, son creadas las organizaciones religiosas y de otra clase para la astuta explotación de la gente, si discierne todo eso, entonces ya no fomentará más estos sistemas ni ayudará a crearlos. Entonces la autoridad dejará de tener cualquier posición significativa en la vida; entonces comprenderá que sólo el hombre puede llegar a su propia, verdadera realización.

Esto requiere una tremenda confianza en nosotros mismos. Pero ustedes dicen: "Somos débiles y debemos ser conducidos; necesitamos tener niñeras". De este modo, continúan con todo el proceso de superstición y explotación. Si percibieran profundamente que la ignorancia misma se está perpetuando a través de su propia acción, habría un cambio profundo en la relación que tienen con la vida. Pero les aseguro que esto exige una profunda comprensión de nosotros mismos.

10 de mayo de 1936

SÉPTIMA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Uno debe haberse preguntado a menudo si hay algo dentro de nosotros que continúa, un principio viviente que tiene permanencia, una cualidad que perdura, una realidad que persiste a través de toda esta transitoriedad. En mi plática de esta mañana trataré de explicar qué hay detrás de este desea de continuación, y consideraré si existe realmente algo que tenga permanencia. Sugeriría que tengan la bondad de escuchar esto con pensamiento crítico y con discernimiento.

La vida se encuentra a cada instante en un estado de nacer, surgir, manifestarse. En este surgir, en este nacer, en este ser ella misma no hay continuidad, nada que pueda ser identificada como permanente. La vida se halla en constante movimiento y acción; cada instante de esta acción jamás ha sido antes y jamás volverá a ser. Pero cada instante nuevo constituye una continuidad de movimiento.

Ahora bien, la conciencia forma, mediante la acción de la ignorancia, su propia continuidad como un individuo y se aferra, con ansia desesperada, a esta identificación. ¿Qué es ese "algo" al que cada uno se aferra esperando que ello pueda ser inmortal o que pueda esconder en sí le permanente o que más allá se encuentre lo eterno?

Este "algo" al que cada uno se aferra es la conciencia de la individualidad. Esta conciencia se compone de muchas capas de recuerdos que se manifiestan o permanecen estando presentes donde hay ignorancia, anhelo, deseo.

El anhelo, el deseo, la tendencia en cualquiera de sus formas, tiene que crear conflicto con aquello que lo provoca, es decir, el objeto del deseo. Este conflicto entre el anhelo y el objeto anhelado aparece como individualidad en la conciencia. Por lo tanto, en realidad es esta fricción la que busca perpetuarse. Lo que deseamos intensamente que continúe es nada más que esta fricción, esta tensión entre las diversas formas del anhelo y sus agentes provocadores. Esta fricción, esta tensión, es esa conciencia que alimenta a la individualidad.

El movimiento de la vida carecí; de continuidad. Está surgiendo, naciendo a cada instante; por consiguiente, se halla en un estado de acción y flujo perpetuos. Cuando uno anhela la propia inmortalidad, debe discernir cuál es el significado profundo de este anhelo y qué es lo que uno desea que continúe. La continuidad es el proceso por el cual la conciencia se mantiene a sí misma, proceso que, a causa de la ignorancia, da origen a la individualidad, la cual es el resultado del deseo, del anhelo; de aquí surgen la fricción y el conflicto en las relaciones, en la moralidad y en la acción.

El proceso del "yo" que busca perpetuarse es tan sólo anhelo acumulado. Esta acumulación y sus recuerdos componen la individualidad, a la cual nos aferramos anhelando inmortalizarla. Las numerosas capas de recuerdos acumulados, tendencias y deseos componen el proceso del "yo"; y nosotros queremos saber si ese "yo" puede vivir para siempre, si puede volverse inmortal. ¿Pueden estos recuerdos autoprotectores llegar a ser o convertirse en permanentes? ¿O lo permanente existe atravesándolos como una cuerda sólida? ¿O, más allá de este proceso de fricción, de limitación, está lo eterno1? Deseamos hacer permanentes las limitaciones acumuladas, o pensamos que a través de estas capas de recuerdos existe algo que es perdurable. O bien imaginamos que, más allá de estas limitaciones de la individualidad, tiene que existir lo eterno.

Pregunto nuevamente: ¿Pueden hacerse perdurar estos recuerdos de ignorancia, deseos y tendencias acumuladas, recuerdos de los que surgen la fricción y el dolor? Esa es la pregunta. No podemos aceptar profundamente que, atravesando la individualidad, existe algo que es eterno, o que más allá de esta limitación hay algo permanente, porque este concepto sólo puede basarse en una creencia, en la fe, o en algo que llamamos intuición y que casi siempre es la satisfacción de un desea. A causa de nuestras inclinaciones, esperanzas y anhelos de autoperpetuación, aceptamos teorías, dogmas, creencias que nos aseguren la continuidad personal. Sin embargo, la honda incertidumbre continúa y tratamos de escapar de ella buscando la certidumbre, amontonando creencia sobre creencia, yendo de un sistema a otro, siguiendo a un instructor tras otro, con lo cual tan sólo aumentamos la confusión y el conflicto.

Ahora bien, yo no deseo dar origen a nuevas creencias o nuevos sistemas; deseo ayudarlos a que disciernan por sí mismos si hay una continuidad y a que comprendan su significado.

Por consiguiente, la pregunta importante es: "¿Puede convertirse en permanente el proceso del "yo"? ¿Puede llegar a ser permanente la conciencia de las inclinaciones, de los deseos y recuerdos acumulados que dan origen a la individualidad? En otras palabras, ¿pueden estas limitaciones convertirse en lo eterno? La vida, la energía se halla en estado perpetuo de acción, de movimiento en el cual no puede haber continuidad individual. Pero, como individuos, anhelamos perpetuarnos; y cuando uno discierna profundamente qué es la individualidad, percibirá que no es sino el resultado de la ignorancia que se mantiene a sí misma por medio de las numerosas capas de recuerdos, tendencias y deseos. Estas limitaciones deben causar, inevitablemente, dolor y confusión. ¿Pueden estas limitaciones, a las que llamamos individualidad, hacerse permanentes? Esto es lo que, de hecho, casi todos buscan cuando desean la inmortalidad, la realidad, cuando anhelan a Dios. Se interesan hondamente en la perpetuación de su propia individualidad. ¿Puede llegar a ser eterna la limitación? La respuesta es obvia. Si uno discierne a fondo la obvia transitoriedad de la limitación, entonces existe una posibilidad de realizar lo permanente, y sólo en esto hay relación y moralidad verdaderas.

Ahora bien, si uno puede discernir a fondo el surgimiento del proceso del "yo" y percibir intensamente la formación de las limitaciones y su transitoriedad, entonces esa misma percepción alerta las disuelve; y en eso está lo permanente. La cualidad de esta permanencia no puede ser descrita ni puede uno descubrirla. Se revela a sí misma con el discernimiento del proceso transitorio del "yo". La realidad de lo permanente sólo puede ocurrir, acaecer, y no es para ser cultivada. Nosotros, o bien buscamos lo permanente, algo que sea perdurable, que esté más allá de uno mismo, o tratamos de convertirnos en lo permanente. Ambos conceptos son erróneos. Si una busca lo eterno más allá de sí mismo, entonces está obligado a crear ilusiones y a quedar preso en ellas, lo cual sólo le ofrece medios para escapar de la realidad actual, y en éstos no puede haber comprensión de lo que es. El individuo debe conocerse a sí mismo, y entonces será capaz de discernir si existe o no la permanencia. Nuestra búsqueda de lo eterno debe conducirnos por fuerza a La ilusión; pero si, mediante el esfuerzo persistente y la experimentación, podemos comprendernos profundamente a nosotras mismos y discernir lo que somos, sólo entonces puede manifestarse lo permanente, no la permanencia de algo exterior a nosotros, sino esa realidad que surge a la existencia cuando el transitorio proceso del "yo" ha dejado de perpetuarse a sí mismo.

Para muchos, lo que digo permanecerá como una teoría, será vago e indefinida; pero si ustedes pueden discernir su validez o aceptarlo como una hipótesis, no como una ley o un dogma, entonces podrán comprender su activa importancia en la vida cotidiana. Nuestra moralidad, nuestra conducta, nuestros conceptos y anhelos se basan fundamentalmente en el deseo de la propia perpetuación. El "yo" no es sino el producto de recuerdos acumulados, los que causan fricción entre uno mismo y el movimiento de la vida, entre los valores definidos y los indefinidos. Esta fricción misma es el proceso del "yo", y éste no puede convertirse en lo eterno. Si podemos captar esto fundamentalmente, plenamente, entonces toda nuestra actitud y nuestro esfuerzo tendrán una significación y un propósito diferentes.

Existen dos clases de voluntad: la voluntad nacida del deseo, del anhelo, y la voluntad del discernimiento, de la comprensión. La voluntad que es el resultado del deseo se basa en el esfuerzo consciente de adquisición, ya sea la adquisición del deseo o la adquisición de] no deseo, Este consciente o inconsciente esfuerzo del desear, del anhelar, origina todo el proceso del "yo", y de este proceso surgen la fricción, el dolor y la consideración del más allá. También surge el conflicto entre los opuestos y, por lo tanto, la constante batalla entre lo esencial y lo no esencial, entre la opción y la no opción. Y de este proceso provienen los múltiples muros autoprotectores de la limitación que impiden la verdadera comprensión de los valores infinitos. Ahora bien, si estamos conscientes de este proceso, conscientes de que hemos desarrollado una voluntad a causa del deseo de adquirir, de poseer, y de que esa voluntad está creando un conflicto, un sufrimiento y un dolor continuos, entonces tiene lugar, sin esfuerzo consciente alguno, la comprensión de la realidad que puede ser llamada lo permanente.

Discernir que el deseo está presente donde hay ignorancia y que, de este modo, genera sufrimiento, y aun así no permitir que la mente se ejercite para no desear, es una tarea sumamente ardua y difícil. Podemos discernir que el poseer, el adquirir, crea sufrimiento y perpetúa la ignorancia, que el movimiento del anhelo impide la claridad del discernimiento. Si uno reflexiona al respecto, percibirá que es así. Cuando no hay deseo ni no deseo, entonces se comprende qué es lo permanente. Es un estado extremadamente sutil y difícil de captar; requiere un esfuerzo apropiado y persistente para no quedar presos entre los opuestos, renunciando y aceptando. Sí somos capaces de discernir que los opuestos son erróneos, que tienen que resultar en conflicto, entonces ese mismo

discernimiento, esa misma percepción alerta, trae consigo la iluminación. Hablar de esto es muy difícil, puesto que cualquier símbolo que podamos usar despierta en la mente un concepto que contiene en sí el opuesto. Pero si podemos discernir plenamente que, a causa de nuestra propia ignorancia, creamos dolor, entonces no pondremos en marcha el proceso de los opuestos.

Discernir requiere recto esfuerzo, y sólo en este recto esfuerzo está la comprensión de lo permanente.

Pregunta: Todas las personas inteligentes están contra la guerra, pero ¿está usted contra la guerra defensiva, como cuando una nación es atacada?

KRISHNAMURTI: El considerar la guerra como ofensiva y defensiva, sólo nos llevará a más confusión y desdicha. Lo que debemos cuestionar es la matanza, ya sea en la guerra o por medio de la explotación. ¿Qué es, al fin y al cabo, una guerra defensiva? ¿Por qué debe una nación atacar a otra? Probablemente, la nación atacada ha provocado el ataque a causa de la explotación económica y la codicia. Si abordamos la cuestión de la guerra como defensiva u ofensiva, jamás llegaremos a una solución verdadera y satisfactoria. Sólo estaremos tratando con los prejuicios adquisitivos. Existe algo como el morir voluntariamente por una causa; pero que un grupo de personas deba mandar a otros seres humanos a que los adiestren para matar o para que los maten, es sumamente bárbaro e inhumano. Usted jamás formulará esta pregunta acerca de la guerra —que involucra la regimentación del odio, la mecanización del hombre mediante la disciplina militar—, no preguntará si es correcto matar en defensa o en agresión, si puede discernir por sí mismo la verdadera naturaleza del hombre.

Desde mi punto de vista, matar es fundamentalmente malo, como es malo explotar a otro. Casi todos ustedes se horrorizan ante la idea de matar pero, cuando hay una provocación, se levantan en armas. Esta provocación tiene lugar por medio de la propaganda, de la apelación a sus falsas emociones de nacionalismos, familia, honor y prestigio, que son palabras carentes de todo significado profundo. No son sino absurdos a los que se han acostumbrado y mediante los cuales explotan y son explotados. Si de veras reflexionan a fondo sobre esto, ayudarán a acabar con todas las causas que generan odio, explotación y finalmente conducen a la guerra, ya sea ofensiva o defensiva.

Ustedes no parecen sentir la necesidad de una respuesta vital a todo esto. Algunos, educados en la religión, probablemente repiten a menudo la frase de que "uno debe amar a su prójimo". Pero tienen contra otros, prejuicios tan arraigados de nacionalismo y de distinciones de raza, que han perdido toda respuesta humana y afectuosa. Uno está muy orgulloso de ser norteamericana o de pertenecer a alguna raza en particular; las diferencias de clase y de raza son tan falsa y despiadadamente estimuladas en todos nosotros, que uno desprecia a los extranjeros, judíos, negros o asiáticos. Hasta que estemos libres de estos prejuicios absurdos e infantiles, existirán las diversas clases de guerras. Si ustedes, los que escuchan con discernimiento estas pláticas, sienten y actúan con comprensión y, por lo tanto, se liberan de esas ideas limitadoras, peligrosas y dañinas, entonces hay una posibilidad de que tengamos un mundo pacífico y feliz. Esto no es un mero sentimiento; pero como el problema de la explotación y délas matanzas nos concierne a cada uno de nosotros, ustedes deben hacer esfuerzos energéticos por liberar a sus mentes de estas ideas autoimpuestas de seguridad y perpetuación individual, que crean tanta confusión y desdicha en el mundo.

Pregunta: ¿No debemos tener alguna idea de lo que es la acción pura? El mero tornarnos conscientes, aun profundamente conscientes, parece ser un estado negativo de conciencia. La conciencia positiva, ¿no es esencial para la acción pura?

KRISHNAMURTI: Usted quiere que yo le describa lo que es la acción pura; a una descripción así llamaría enseñanza positiva. La acción pura debe ser discernida individualmente por cada uno, y no puede haber sustitución de lo falso por lo verdadero. El discernimiento de lo que es falso da lugar a la acción verdadera. La mera sustitución o el tener un concepto de la acción pura, debe conducir inevitablemente a la imitación, a la frustración y a las numerosas prácticas que destruyen la verdadera inteligencia. Pero si usted discierne sus propias limitaciones, entonces de esa comprensión surgirá la acción positiva.

Si experimentan con esto, verán que no es una actitud negativa hacia la vida; por el contrario, la única manera positiva de vivir consiste en discernir el proceso de la ignorancia, la cual está siempre presente donde hay anhelo y origina dolor y confusión. La mente busca una definición con la cual poder fabricarse un molde a fin de escapar de esas reacciones que causan fricción y angustia. En esto no hay comprensión; lo he dicho muy a menudo. Internamente, el proceso del "yo" con sus exigencias, anhelos, vanidades y crueldades, persiste y continúa. En la comprensión de este proceso —no porque pueda traerle una recompensa o la felicidad, sino por la comprensión misma— radica la acción clara y verdadera.

Pregunta: Usted ha dicho que las así llamadas organizaciones espirituales son obstáculos para nuestro logro de la espiritualidad, Pero, después de todo, ¿acaso todos los obstáculos que impiden el logro de una vida espiritual no se encuentran dentro de uno mismo y no en las circunstancias externas?

KRISHNAMURTI: La mayoría de nosotros recurre a las organizaciones espirituales porque prometen recompensas; y como casi todos buscamos seguridad y consuelo espiritual, emocional o mental, sucumbimos a sus promesas, nos convertimos en instrumentos de explotación y somos explotados. Exige un gran discernimiento y recto esfuerzo descubrir por nosotros mismos si estamos presos en la prisión que nos hemos creado y librarnos de sus sutiles influencias. Estas organizaciones surgen y existen debido a que anhelamos nuestro propio, egoísta bienestar y consuelo espiritual, así como nuestra propia continuidad. No hay nada espiritual en relación con estas organizaciones, ni pueden ellas liberar al hombre de su propia ignorancia, de su propia confusión y su dolor.

Pregunta: Si no hemos de tener ideales, si debemos estar libres de nuestro deseo de mejoramos, de servir a Dios y a nuestros semejantes menos afortunados, ¿cuál es, entonces, si propósito del vivir? ¿Pos qué no simplemente morir y terminar con ello?

KRISHNAMURTI: Lo que he dicho con respecto a los ideales es que ellos se vuelven un recurso conveniente para escapar del conflicto de la vida y, por eso, impiden la comprensión de uno mismo. Jamás he dicho que uno no debe ayudar a sus semejantes menos afortunados.

Ahora bien, los ideales actúan tan sólo como patrones de medida: y puesto que la vida desafía toda medición, la mente debe liberarse de los ideales a fin de que pueda comprender el movimiento de la vida. Los ideales son impedimentos, obstáculos. En vez de limitarse a aceptar lo que digo y, en consecuencia, decirse que no debe tener ideales, discierna por sí mismo si éstos no oscurecen su comprensión. Cuando la mente se libera de preconceptos, explicaciones y definiciones, entonces es capaz de enfrentar la causa de su propio sufrimiento, su propia ignorancia y su propia existencia limitada. Por lo tanto, la mente debe interesarse en el sufrimiento mismo y no en lo que pueda obtener de la vida. La mera persecución de ideales, el anhelo de felicidad, la búsqueda de la verdad, de Dios, indica que uno escapa del movimiento de la vida. No se preocupe acerca de cuál es el objeto del vivir; discierna más bien la causa del sufrimiento, tome conciencia de ella. En la disolución de esa causa está la comprensión de lo que es.

Pregunta: ¿Tendría la bondad de explicar qué entiende por su declaración de que aun el llevar cuentas puede ser creativo? La mayoría de nosotros piensa que sólo el trabajo constructivo tiene esa cualidad.

KRISHNAMURTI: ¿No es cuestión de cómo considera uno el trabajo, ya sea que se trate de contabilidad, de labrar la tierra, escribir libros o pintar cuadros? Para un hombre perezoso y falto de interés, todo trabajo se vuelve no creativo. ¿Por qué preguntar qué trabajo es o no es creativo, o si el pintar un cuadro es más creativo que escribir a máquina? Realizarse en plenitud es ser inteligente; y para despertar la inteligencia se requiere que haya recto esfuerzo. Esta tenacidad no puede ser artificial; el vivir no debe ser dividido en trabajo y realización interna. El trabajo y la vida interna deben estar unidos. El júbilo mismo del recto esfuerzo abre la puerta a la inteligencia. El discernimiento del proceso del "yo" es el principio de la realización creativa.

17 de mayo de 1936

OCTAVA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Pregunta: ¿Podemos detener la guerra orando por la paz?

KRISHNAMURTI: No creo que la guerra pueda ser detenida por la oración. El orar por la paz, ¿no es, acaso, tan sólo una forma particular de alivio emocional? Pensamos que somos incapaces de impedir la guerra y, por eso, encontramos en la oración un alivio a este horror. ¿Piensa usted que orando meramente por la paz va a detener la violencia que hay en el mundo? La oración se vuelve sólo un medio de escapar de la realidad. Ese estado emocional que la oración genera, también puede ser estimulado por los propagandistas para propósitos de guerra, de odio. Tal como oramos ansiosamente por la paz, de la misma manera entusiasta nos persuaden acerca de las bellezas del nacionalismo y de la necesidad de la guerra. La oración por la paz es completamente inútil. Las causas de la guerra son elaboradas por el hombre y no tiene ningún valor apelar por la paz a alguna fuerza externa. La guerra existe debido a razones psicológicas y económicas. Hasta que esas causas sean fundamentalmente transformadas, la guerra seguirá existiendo y carece de todo valor orar por la paz.

Pregunta: ¿Cómo puedo vivir sencilla y plenamente si tengo que analizarme a mí mismo y hacer un esfuerzo consciente para pensar con profundidad?

KRISHNAMURTI: Vivir con sencillez es la más grande de las artes, Es sumamente difícil, dado que requiere profunda inteligencia y no una comprensión superficial de la vida. Para vivir con inteligencia y sencillez, uno debe estar libre de todas esas restricciones, resistencias y limitaciones que cada individuo ha desarrollado para su propia protección y que han impedido su genuina relación con la sociedad. Debido a que se halla encerrado dentro de estas restricciones, de estos muros de ignorancia, para él no puede haber verdadera sencillez. Para producir una vida de inteligencia y, por consiguiente, de sencillez, tienen que sex demolidas esas resistencias y limitaciones. Este proceso implica gran reflexión, actividad y esfuerzo. Un hombre con prejuicios, nacionalista, atado por la autoridad de tradiciones y conceptos y en cuyo corazón hay temor, no puede, por cierto, vivir con sencillez. Un hombre estrecho, ambicioso, adorador del éxito, no puede vivir inteligentemente. En una persona así no es posible la espontaneidad profunda. La espontaneidad no es una mera reacción superficial; es honda realización, la cual es inteligente sencillez en el actuar.

Ahora bien, casi todos tenemos muros de resistencia auto protectora contra el movimiento de la vida; de algunos somos conscientes y de otros no lo somos. Pensamos que podemos vivir con sencillez mediante el simple evitar o desatender las resistencias no descubiertas; o pensamos que podemos vivir con plenitud adiestrando nuestras mentes para ciertas pautas de vida. No es sencillez vivir solo, apartado de la sociedad, o poseer poco, o ajustarse a determinados principias. Esta es tan sólo escapar de la vida. La verdadera sencillez de la inteligencia, o sea, el ajuste profunda al movimiento de la vida, llega cuando, gracias a la percepción comprensiva y al recto esfuerzo, comenzamos a acabar cor: las numerosas capas de resistencia autoprotectora. Sólo entonces existe una posibilidad de vivir espontánea e inteligentemente.

Pregunta: ¿Cuál es su idea de la ambición? ¿Es una inflación del ego? ¿Acaso la ambición no es necesaria para la acción y el logro de cosas?

KRISHNAMURTI: La ambición no es realización. La ambición es inflación del ego. En la ambición está la idea del logro personal, siempre en oposición al logro de otro; hay culto del éxito, competencia despiadada, explotación de otras personas. Como resultado de la ambición, hay insatisfacción constante destrucción y vacuidad, porque en el momento mismo del éxito hay un marchitamiento y, por eso, un impulso renovado para logros ulteriores. Cuando uno discierne profundamente que la ambición contiene en sí esta lucha constante y esta competencia, comprende entonces qué es la realización. La realización es la expresión fundamental de lo verdadero. Pero a menudo una reacción superficial se confunde con la realización. La realización no es sólo para unos pocos, pera requiere profunda inteligencia. En la ambición hay un objetivo y un impulso hacia el logro del

mismo; la realización, en cambio, es el proceso inteligente de la integridad y plenitud humana. Comprender la realización implica un ajuste continuo y la reeducación de todo nuestro ser social. Donde hay ambición también hay un ir a la búsqueda de recompensas, ya sean de los gobiernos, de las iglesias o de la sociedad; o existe el deseo de las recompensas que brinda la virtud con sus consuelos. En la plenitud de la realización ha desaparecido totalmente la idea de la recompensa y el castigo, porque ha cesado por completo todo temor.

Experimente con lo que estoy diciendo y discierna por sí mismo. Su vida actual está comprometida con la ambición, no con la realización. En vez de estar ajena a las limitaciones que impiden la verdadera realización, usted trata de llegar a ser alguna cosa. La ambición contiene en sí hondas frustraciones, pero en la realización hay felicidad, bienaventuranza.

Pregunta: Pertenezco a una de las sociedades religiosas y quiero retirarme de ella, pero he sido advertido por uno de sus líderes que si la abandono, el Maestro ya no me ayudará más. ¿Piensa usted que el Maestro me haría realmente esto?

KRISHNAMURTI: Usted sabe, éste es el látigo del miedo que todas las sociedades religiosas esgrimen para controlar al hombre. Primero prometen una recompensa aquí o en el cielo, y cuando el individuo comienza a comprender lo tonta que es la idea de la recompensa y el castigo, lo amenazan sutil o groseramente. A causa de que anhela usted la felicidad, la seguridad y eso que llaman verdad —lo cual es, realmente, un modo de escapar de los hechos—, crea a los explotadores y les hace el juego. Durante siglos, las iglesias y otras sociedades religiosas han amenazado al hombre por tener ese pensamiento independiente y esta intención de realizarse en plenitud. La culpa no es principalmente de los explotadores. Las organizaciones con sus líderes son creadas por los seguidores, y mientras anhelen ustedes esas ayudas misteriosas y dependan de la autoridad para el recto esfuerzo que uno mismo debe realizar, para la propia riqueza interna, estas y otras formas de amenaza seguirán utilizándose y ustedes serán explotados.

He visto que algunas personas ríen fácilmente ante esta pregunta, pero me temo que también ellas están complicadas en este proceso de recompensa y castigo. Puede que no pertenezcan a ninguna sociedad religiosa, pero tal vez buscan sus recompensas, de los gobiernos, de sus vecinos o del círculo inmediato de amigos y parientes. A causa de su anhelo están engendrando, sutil o inconscientemente, miedo e ilusiones que abren un camino fácil para la explotación.

Mire, esta idea de seguir a un Maestro es totalmente errónea y falta de inteligencia, Muy a menudo y también recientemente, he explicado la insensatez de esta idea de ser guiados, de venerar la autoridad, pero, al parecer, el interlocutor y otros no comprenden a fondo su significado. Si trataran de discernirlo sin prejuicios, percibirán el gran daño subyacente en este concepto. Sólo el discernimiento puede liberarlos de la esclavitud que implica su habitual modo de pensar. Las iglesias y los grupos religiosos ofrecen escapes y romanticismo en los que uno queda atrapado, Pero cuando descubre su total inutilidad, encuentra que se ha involucrado y comprometido financiera y psicológicamente, y en vez de renunciar a estos absurdos, trata de encontrar excusas para sus creencias y compromisos. De este modo, fomenta y mantiene todo un sistema de explotación con sus crueles estupideces. A menos que usted discierna fundamentalmente que nadie puede liberarlo de su propia ignorancia y de las actividades que ella alimenta, quedará enredado en estas organizaciones, y el temor con sus múltiples ilusiones y sufrimientos habrá de continuar. Donde hay temor, es inevitable que haya sutiles y groseras formas de explotación.

Pregunta: Usted tiene muchos intérpretes y compañeros de su juventud que están creando confusión en nuestras mentes al decir que usted tiene un propósito que sólo ellos conocen muy bien, pero que usted no ha revelado al público. Estos individuos afirman conocer hechos especiales respecto de su persona, de sus ideas y de su obra. A veces las palabras de ellos me dan la sensación de que son contrarios a usted y a sus ideas, pero que le profesan una cálida amistad. ¿Me equivoco en esto o lo están explotando para justificar sus propias acciones y las organizaciones a que pertenecen?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué existen estos intérpretes? ¿Qué hay de tan difícil en lo que yo digo, que ustedes no puedan comprenderlo por sí mismos? Recurren a los intérpretes y comentaristas porque no quieren reflexionar plenamente, a fondo. Tal como acuden a otros para que los saquen de sus dificultades, de su confusión, así están

obligados a crear autoridades, intérpretes, los que sólo habrán de confundirlos más aún en lo que piensan. Entonces, una vez confirmados, ustedes me formulan esta pregunta. Ustedes mismos crean a estos intérpretes y dejan que los confundan.

Ahora bien, con relación a los compañeros del pasado, me temo que se han separado de mí hace mucho tiempo. Hay algunos amigos cercanos que trabajan conmigo y me ayudan, pero los compañeros de mi juventud, pertenecen al pasado. La amistad y la cooperación profundas pueden existir sólo donde hay verdadera comprensión. ¿Cómo puede haber cooperación verdadera y acción de la amistad, entre un hombre que piensa que la autoridad es necesaria y uno que considera que la autoridad es perniciosa? ¿Cómo puede haber compañerismo entre un hombre que piensa que la explotación forma parte de la naturaleza humana, y otro que sostiene que es reprensible y perversa, o entre un hombre que está atado por creencias, teorías y dogmas, y uno que discierne la falacia que ello implica? ¿Cómo puede haber cualquier trabajo en común entre un hombre que genera y estimula la neurosis y otro que intenta destruir la causa de la misma?

No tengo una enseñanza secreta, no tengo clases reservadas. Lo que digo aquí al público, lo repito en mis conversaciones y entrevistas individuales. Pero estos autonombrados compañeros e intérpretes tienen sus propios intereses personales que moler v a ustedes les gusta ser molidos. Pueden reírse, pero esto es exactamente lo que ocurre: ustedes me escuchan y después vuelven a sus líderes, a fin de que ellos interpreten para ustedes lo que he dicho. No consideran lo que digo pensándolo a fondo por sí mismo. Indudablemente, el pensar por sí mismos acerca de lo que digo, sería más directo y claro. Pero cuando comienzan a pensar por sí mismos clara y directamente, a ello debe seguir la acción; y para eludir la acción drástica se dirigen a sus líderes, quienes los ayudan a no actuar. Y así, debido a su propio deseo y por no actuar claramente, mantienen a estos intérpretes con sus posiciones, sus autoridades y sus sistemas de explotación.

Lo que importa profundamente es que se liberen de creencias, dogmas y limitaciones, de modo tal que puedan vivir sin conflicto con otro individuo, con la sociedad. La verdadera relación y moralidad es posible sólo cuando se han disuelto por completo las barreras y las resistencias.

Pregunta: Si todo el proceso de la vida es energía que actúa por sí misma, como infiero de su plática anterior, esa energía, a juzgar por sus creaciones, debe ser superinteligente, mucho más allá de la comprensión humana. ¿Qué parte juega, entonces, el intelecto humano en el proceso de la vida? ¿No sería mejor permitir que la energía trabajara en nosotros y a través de nosotros, y no interferir con ella mediante nuestro intelecto humano? En otras palabras, dejar actuara Dios.

KRISHNAMURTI: Me temo que el interlocutor no ha comprendido lo que he estado diciendo. He dicho que hay una energía, una fuerza que es única para cada individuo. No la he calificado, no he dicho que es superinteligente o divina. He dicho que, mediante su propio desarrollo autónomo, crea su propia sustancia. A causa de su ignorancia, crea por sí misma limitación y dolor. No es cuestión de permitir que algo superinteligente actúe a través de su creación, el individuo. Sólo existe la conciencia como individuo, y la conciencia es creada por esa fricción entre la ignorancia, el deseo y el objeto de su deseo. Cuando usted considere esto, discernirá que es totalmente responsable por sus pensamientos y acciones, y que no hay ninguna otra cosa actuando a través de usted. Si se considera a sí mismo y a otros seres humanos como meros instrumentos en manos de otras energías y fuerzas desconocidas para usted, entonces me temo que será juguete de ilusiones y engaños, confusión y dolor. ¿Cómo puede una fuerza de inteligencia superior actuar a través de un hombre cuya mente-corazón es limitada y tortuosa?

¿Sabe?, ésta es una idea sumamente engañosa que ha sido desarrollada a fin de que no ahondemos en nosotros mismos y descubramos así nuestro propio ser. Para conocernos a nosotros mismos necesitamos constante reflexión y esfuerzo, pero somos pocos los que sentimos ansias de discernir; por eso tratamos vanamente de convertirnos en instrumentos convenientes para alguna superinteligencia, para Dios. Este concepto existe, en diversas formas, a lo largo de todo el mundo. Si de veras piensa fundamentalmente al respecto verá que, si eso fuera cierto, el mundo no se encontraría en esta condición caótica y nada inteligente, de odio e infelicidad. Hemos creado esta confusión y este dolor debido a la ignorancia acerca de nosotros mismos, al anhelo egoísta y a las resistencias autoprotectoras, y sólo nosotros mismos podemos acabar con estas limitaciones y barreras que generan odio, desdicha y falta de ajuste a la acción de la vida.

Como ésta es mi última plática aquí, me gustaría hacer un breve resumen de lo que he estado diciendo durante las últimas semanas. Aquéllos de ustedes que realmente se interesan pueden reflexionar sobre ello y poner a prueba su verdad por sí mismos, de modo tal que no sigan a nadie, ningún dogma, ninguna explicación, ninguna teoría. Gracias al discernimiento llegarán la comprensión y la felicidad.

A causa de las constantes afirmaciones hechas por los Líderes acerca de lo que es y lo que no es, hay contradicción de ideas, de teorías, y mucha confusión. Algunos dicen que Dios existe, algunos dicen que no; algunos sostienen que el individuo vive después de la muerte; los espiritistas afirman haber probado por sí mismos que hay una continuación de la mente individual, y otros dicen que sólo hay aniquilación. Algunos creen en la reencarnación y otros la riegan. Se amontonan teoría sobre teoría, incertidumbre sobre incertidumbre, afirmación sobre afirmación. El resultado de todo esto es que uno se siente totalmente inseguro; o si no, está uno tan obstruido, tan atado por determinados conceptos y formas de creencia, que se niega a considerar lo que es realmente verdadero.

Es decir, o bien está uno inseguro, confundido, o está seguro en su propia creencia, en su propia forma particular de pensamiento. Ahora bien, para un hombre que de verdad esta inseguro, hay esperanza; pero para aquél que está atrincherado en la creencia, en lo que llama intuición, hay muy poca esperanza, porque ha cerrado la puerta a la incertidumbre, a la duda, y encuentra apoyo y consuelo en la seguridad.

Casi todos los que vienen aquí se sienten, creo, inseguros, confusos, y por eso desean profundamente comprender qué es la realidad, qué es la verdad, La incertidumbre engendra temor, el cual da origen a la depresión y la ansiedad. Entonces, consciente o inconscientemente, uno comienza a escapar de estos temores y de sus consecuencias. Observen sus propios pensamientos y percibirán cómo funciona este proceso. Debido a que anhelan estar seguros acerca del propósito de la vida, del más allá, de Dios, empiezan a darse cuenta de sus deseos y, a causa de esta investigación, surgen la duda y la incertidumbre. Entonces, esa incertidumbre misma, esa duda, crean temor, un sentimiento de soledad, un vacío dentro y alrededor de uno. Es necesario que la mente se encuentre en este estado, porque entonces está dispuesta a afrontar y comprender la realidad. Pero el sufrimiento que implica este proceso es tan grande, que la mente busca refugio y crea para sí misma lo que llama intuiciones, crea conceptos, creencias y se aferra desesperadamente a todo eso en la esperanza de lograr la certidumbre. Este proceso de escapar de la realidad, de la incertidumbre, debe por fuerza derivarse en ilusión, anormalidad, neurosis y desequilibrio. Aun cuando acepten estas intuiciones, estas creencias, y encuentren amparo en ellas, si las examinan a fondo por sí mismos verán que sigue habiendo temor, porque la incertidumbre continúa.

Este vital estado de incertidumbre, cuando no se desea escapar de él, es el principio de toda genuina búsqueda de la realidad. ¿Qué es lo que realmente están ustedes buscando? Sólo puede haber un estado de comprensión, una percepción directa de lo que es, de la realidad; porque la comprensión no es una finalidad, un objetivo que deba alcanzarse. El discernimiento del verdadero proceso del "yo", de su surgimiento ala existencia y de su verdadera disolución, es el comienzo y el fin de la búsqueda.

Para comprender lo que es, la comprensión debe comenzar por uno mismo. El mundo es una serie de procesos indefinidos y variados que no pueden comprenderse plenamente, porque cada fuerza es única para sí misma y no puede ser verdaderamente perceptible en su integridad. Todo el proceso de la vida, de la existencia en el mundo, depende enteramente de fuerzas únicas y sólo podemos comprenderlo mediante ese proceso que, coma conciencia, tiene su foco en el individúe. Podemos captor superficialmente el significado de otros procesos pero, para comprender la vida en su plenitud, debemos comprender este proceso que opera en nosotros como conciencia. Si cada uno comprende este proceso de la conciencia, si lo comprende ce manera profunda y significativa, entonces no luchará para sí mismo, no se interesará en sí mismo, no existirá Para sí mismo. Ahora, cada cual se interesa sólo en sí mismo, lucha para sí mismo, actúa antisocialmente porque no se comprende por completo; y sólo mediante la comprensión de nuestra propia fuerza única corno conciencia, hay posibilidad de comprenderlo total. Al discernir completamente el proceso del "yo", uno deja de ser una víctima que lucha sola en medio del vacío.

Ahora bien, esta fuerza es única y en su autodesarrollo se convierte en la conciencia, de la cual surge la individualidad. Por favor, no aprendan la frase de memoria; reflexionen sobre ello y verán que esta fuerza es única para cada uno y que, por medio de su propio desarrollo se vuelve conciencia. ¿Qué es esta conciencia? No

puede tener ninguna localización ni puede dividirse a sí misma como superior o inferior. La conciencia está compuesta de muchas capas de recuerdos, de ignorancia, de limitaciones, tendencias y anhelos. Es discernimiento y tiene el poder de comprender los valores fundamentales. Es lo que llamamos individualidad. No pregunten: "Y más allá de esto, ¿no hay nada?". Eso será discernible cuando llegue a su fin el proceso del "yo". Lo importante es conocerse uno mismo, y no qué hay más allá de uno mismo. Cuando ustedes preguntan: "¿Hay alguna otra cosa fuera de este "yo"?", sólo buscan una recompensa por sus esfuerzos, algo a lo que puedan aferrarse en medio de la desesperación, la incertidumbre y el miedo que hoy experimentan.

Ahora bien, la acción es esa fricción, esa tensión entre la ignorancia, el anhelo y el objeto de su deseo. Esta acción se sustenta a sí misma, lo cual da continuidad al proceso del "yo". De este modo, la ignorancia, mediante sus propias actividades autónomas, se perpetúa como conciencia, como el proceso del "yo". Estas limitaciones autocreadas impiden la verdadera relación con otros individuos, con la sociedad. Estas limitaciones lo aíslan a uno y en consecuencia, hay un constante surgimiento del temor. Esta ignorancia siempre da origen, en relación con uno mismo, al temor con sus múltiples ilusiones, y de aquí la búsqueda de unidad con lo supremo, con alguna inteligencia sobrehumana, con Dios, etcétera. De este aislamiento surge la persecución de sistemas, disciplinas y métodos de conducta.

En la disolución de tales limitaciones, uno comienza a discernir que la ignorancia no tiene comienzo, que se mantiene a sí misma mediante sus propias actividades, y que este proceso puede llegar a su fin gracias al recto esfuerzo y a la comprensión. Ustedes pueden poner a prueba esto experimentando y discerniendo por sí mismos el proceso sin comienzo de la ignorancia así como su terminación. Si la mente-corazón está limitada por cualquier prejuicio particular, su propia acción debe crear futuras limitaciones y, por consiguiente, ha de producir mayor dolor y confusión. De este modo perpetúa su propia ignorancia, sus propios sufrimientos.

Si uno llega a conocer plenamente esta realidad experimentándola, entonces comprende lo que es el "yo" y, por medio del recto esfuerzo, puede ponerle fin. Este esfuerzo es percepción alerta en la que no hay opción ni conflicto entre opuestos, con una parte de la conciencia conquistando a la otra parte, un prejuicio superando al otro. Esto requiere persistente y tenaz reflexión, la cual liberará a la mente de temores y limitaciones. Sólo entonces existe lo permanente, lo verdadero.

24 de mayo de 1936

Ciudad de Nueva York, Nueva York, 1936

PRIMERA PLÁTICA EN NUEVA YORK

En el mundo actual, están los que sostienen que el individuo es nada más que una entidad social, que es tan sólo el producto del medio conflictivo en que vive. Otros afirman que el hombre es divino, y esta idea expresada e interpretada en diversas formas, podemos encontrarla en las religiones.

Son muchas y aparentemente lógicas las implicaciones contenidas en la idea de que el hombre es una entidad social, entonces apoyará la regimentación del pensamiento y de su expresión en todas las esferas de la vida. Si sostiene que el hombre es un mero resultado del medio, entonces es natural que el sistema adquiera suprema importancia y que en él se ponga todo el acento, por lo cual adquieren un gran valor los moldes a los cuales el hombre debe ajustarse. Entonces tienen ustedes la disciplina, la coacción y, finalmente, la autoridad social que se autotitula gobierno, o la autoridad de los grupos, o la de los conceptos ideales. La moral social es, entonces, mero asunto de conveniencia; y nuestra existencia, sólo cuestión de un breve intervalo, es seguida por la aniquilación.

No necesito examinar las múltiples implicaciones contenidas en la idea de que el hombrees tan sólo una entidad social. Si les interesa, pueden ver por sí mismos le que eso significa, y si aceptan la idea de que la individualidad no es sino el producto del medio, entonces la moral social y los conceptos religiosos deben experimentar necesariamente un cambio completo.

Si, no obstante, aceptan la idea religiosa de que existe un poder divino, invisible, que controla nuestro destino y así nos fuerza a la obediencia, a la veneración y al culto, entonces también deben reconocer las inferencias de este concepto. A la aceptación profunda de tal poder divino, debe seguir una completa reorganización social y moral. Esta aceptación se basa en la fe, la cual da, por fuerza, nacimiento al temor, aun cuando uno pueda disimular este temor afirmando que es amor. Ustedes aceptan esta idea religiosa porque contiene la promesa de una inmortalidad personal. Su moralidad se basa sutilmente en la propia perpetuación, en la recompensa y el castigo. En este concepto está también la idea del logro, de la búsqueda egoísta y del éxito. Y, si aceptan eso, entonces deben buscar guías, Maestros, senderos, disciplinas, y perpetuar las muchas formas sutiles de autoridad.

Existen estas dos categorías de pensamiento, las que deben estar inevitablemente en agudo conflicto. Cada uno de nosotros tiene que descubrir por sí mismo si una de estas dos concepciones del hombre, aparentemente contradictorias, es verdadera: si el individuo es tan sólo el resultado de las influencias ambientales y de la herencia —las cuales desarrollan ciertas peculiaridades y características— o si hay algún poder oculto que guía, controla, fuerza el destino y la realización del hombre. O bien aceptamos ambas concepciones aunque se opongan diametralmente la una a la otra, o escogemos entre ellas; es decir, escogemos entre la regimentación del pensamiento individual con sus expresiones, y la concepción religiosa de que cierta inteligencia invisible está creando, guiando y moldeando el futuro y la felicidad del hombre, idea ésta basada en la fe, en el anhelo de perpetuación propia, la cual impide el verdadero discernimiento. Ahora bien, si somos indiferentes a esta idea, esa indiferencia misma no indica sino irreflexión y. por lo tanto, un prejuicio que nuevamente obsta a la comprensión verdadera.

La elección se basa en el agrado y el desagrado, en el prejuicio y las tendencias; por lo tanto, pierde toda validez. En vez de pertenecer a uno de estos dos grupos o de verse forzado a elegir, yo sostengo que hay una forma diferente de abordar la comprensión de la individualidad, la comprensión del hombre. Ésta se encuentra en el discernimiento directo, en la prueba que ofrece la acción cuando no viola la sensatez y la inteligencia.

¿Qué harán ustedes para descubrir, como individuos, si el hombre es divino en su limitación o si es un simple juguete de las circunstancias sociales? Este problema pierde su mera significación intelectual y se vuelve tremendamente vital cuando lo ponen a prueba en la acción. Entonces, ¿cómo hemos de actuar? ¿Cómo hemos de vivir?

Si uno acepta la idea de que es tan sólo un ente social, la acción se vuelve aparentemente simple; entonces, mediante la educación, mediante compulsiones sutiles y la instilación de ciertas ideas, uno se adiestra para amoldarse a determinadas normas de conducta, de relación. Por otra parte, si uno aceptara de verdad la concepción religiosa de cierto peder invisible que controla y guía nuestra vida, entonces su acción tendría un significado totalmente distinto del que tiene ahora. De ese modo, uno tendría una relación diferente —la cual es moralidad— con otros individuos, con la sociedad en general; y ella implicaría la cesación de las guerras, de las distinciones de clase, de la explotación.

Pero como esta relación verdadera no existe en el mundo, es obvio que estamos totalmente inseguros acerca del verdadero significado de la individualidad y de la acción. Porque, si aceptáramos realmente la idea religiosa de que somos guiados por cierta entidad suprema, entonces, quizá, nuestra acción moral y social sería cuerda, equilibrada e inteligente; pera visto que no lo es, resulta obvio que no aceptamos esa idea, aunque aparentemos aceptarla. Por esto existen las numerosas iglesias con sus diversas formas de explotación. Si uno sostiene que no es sino un ente social, entonces igual tiene que haber un cambio completo en su actitud y en su acción. Y este cambio no ocurre. Toda ello indica que nos encontramos en un estado de apatía y sólo perseguimos nuestras propias idiosincrasias.

A fin de comprender el proceso de la individualidad, de descubrir qué es lo permanente y lo verdadero, es esencial hallarse en un estado de completa y vital incertidumbre. Uno tiene que averiguar por sí mismo si se halla en este estado de completa incertidumbre, o sea, sin aceptar que el individuo es un ente social con todo lo que eso implica, y sin aceptar que el individuo es algo supremo, guiado divinamente, también con todo lo que esa idea sugiere. Sólo entonces hay una posibilidad de verdadero discernimiento y comprensión.

Si uno se halla en este estado, como debe ocurrir con la mayor parte de las personas reflexivas, sin seguir ningún dogma ni ideal, ninguna creencia, entonces percibirá que, para comprender lo que es, es preciso comprender lo que une mismo es. No podemos comprender ningún otro proceso excepto el que tiene su foco, como conciencia, en el individuo; el mundo como sociedad es una serie de procesos que se encuentran en estado de perpetuo nacimiento, de devenir. Si podemos comprender el proceso de la conciencia, de la individualidad, entonces hay una posibilidad de comprender el mundo y sus acontecimientos. La realidad sólo podrá discernirse conociendo y comprendiendo el proceso transitorio del "yo". Si puedo comprenderme a mí mismo, lo que soy, cómo he surgido a la existencia, comprender si el "yo" posee en sí mismo una identidad y cuál es la naturaleza de su ser, entonces existe una posibilidad de comprender lo real, lo verdadero.

Explicaré este proceso del "yo", de la individualidad. Hay una energía que es única para cada individuo, la cual no tiene comienzo. Esta energía —por favor, no la atribuyan a ninguna divinidad ni le otorguen ninguna cualidad especial—, en su proceso de desarrollo espontáneo crea su propia sustancia o material, el cual está constituido por la sensación, el discernimiento y la conciencia. Éste es el carácter abstracto de la conciencia. El concreto es la acción. Por supuesto, no existe tal división absoluta. La acción procede de la ignorancia, la cual existe donde hay prejuicios, tendencias, anhelos que, inevitablemente, se derivan en dolor. Por eso la existencia llega a ser un conflicto y una fricción constantes. Es decir, la conciencia es tanto discernimiento como acción. La fricción, el proceso del "yo" surge a causa de la constante acción recíproca entre tales anhelos, prejuicios, tendencias y limitaciones.

Si la examinan a fondo, percibirán que esa individualidad es tan sólo una serie de limitaciones, de acciones acumulativas, de obstáculos que confieren a la conciencia la identidad llamada el "yo". El "yo" no es más que una colección de recuerdos, de tendencias que nacen del anhelo, y la acción es ese roce que se produce entre el anhelo y el objeto anhelado. Si la acción es el resultado de un prejuicio, de un temor, de alguna creencia, dicha acción produce mayores limitaciones. Si uno ha sido educado en una determinada creencia religiosa o si ha desarrollado una tendencia particular, ello tiene que crear una resistencia contra el movimiento de la vida. Estas resistencias, estos muros autoprotectores y egoístas de la seguridad, dan origen al proceso del "yo", el cual se sostiene merced a sus propias actividades.

Para comprendernos a nosotros mismos, debemos volvernos conscientes de este proceso por el que se forma el "yo". Discerniremos, entonces, que este proceso no tiene comienzo pero que, por medio de la constante percepción alerta y el recto esfuerzo, puede hacerse que llegue a su fin. El arte de vivir consiste en terminar con este proceso del "yo". Es un arte que requiere gran discernimiento y recto esfuerzo. No podemos comprender ningún otro proceso que no sea ese proceso de la conciencia, del cual depende la individualidad. Mediante el recto esfuerzo se discierne cómo surge a la existencia el proceso del "yo", y también mediante el recto esfuerzo se puede terminar con ese proceso. Entonces, gracias a ello, adviene la dicha de la realidad, la belleza de la vida corno movimiento eterno.

Esto pueden probarlo por sí mismos, no requiere ninguna fe ni depende de sistema alguno de pensamiento o de creencia. Exige tan sólo percepción integrada y recto esfuerzo, que disolverán las ilusiones y limitaciones autocreadas y, de ese modo, darán origen a la gloria de la realidad.

Pregunta: Un deseo genuino de esparcir la felicidad a mi alrededor y de ayudar a hacer de este mundo un lugar más noble en el que todos puedan vivir, es lo que me guía en la vida y dicta mis acciones. Esta actitud me hace utilizar la riqueza y el prestigio que poseo, no como un medio de gratificación propia, sino tan sólo como un deber sagrado, lo cual me proporciona un impulso en la vida. ¿Qué hay de malo, fundamentalmente, en una actitud así? ¿Acaso soy culpable de explotar a mis amigos y semejantes?

KRISHNAMURTI: Que usted explote o no, depende de lo que entienda por ayudar y por esparcir la felicidad. Puede ayudar a otro y así esclavizarlo, o puede ayudar a otro a comprenderse a sí mismo y., de ese modo, a realizarse profundamente. Puede esparcir la felicidad fomentando la ilusión, brindando bienestar y seguridad superficiales que parezcan ser algo duradero. O puede ayudar a otro a discernir las muchas ilusiones que lo aprisionan; si es capaz de hacer esto, entonces no está explotando. Pero, a fin de no explotar, debe liberarse fundamentalmente de esas ilusiones y esos consuelos en que usted u otro se hallan atrapados. Debe discernir sus propias limitaciones antes de que pueda ayudar verdaderamente a otro. En todo el mundo hay muchas personas que desean intensamente ayudar a los demás pero, por lo general, esta ayuda consiste en convertirlas a su propia creencia o religión, o a su sistema particular. Eso no es sino sustituir una clase de prisión por otra. Este canje no genera comprensión sino tan sólo mayores confusiones. En la profunda comprensión de uno mismo reside la felicidad que cada ser humano busca a tientas y se esfuerza por lograr.

Pregunta: ¿No cree usted que es necesario pasar por la experiencia de la explotación a fin de aprender a no explotar, de la adquisición a fin de no ser adquisitivo, y así sucesivamente?

KRISHNAMURTI: ¡Es una idea muy cómoda la de que uno primero debe poseer y después aprender a no adquirir! La adquisición es una forma de placer y, durante este proceso, o sea, mientras estamos adquiriendo, acumulando, llega el sufrimiento; para evitarlo, comenzamos a decirnos; "No debo adquirir". El no ser adquisitivo se convierte en una nueva virtud, en un nuevo placer. Pero si examinamos el deseo que nos impulsa a no adquirir, veremos que se basa en un deseo más intenso de protegernos contra el dolor. Lo que realmente buscamos, pues, es placer, tanto en eL deseo de adquirir como en el de no adquirir. Fundamentalmente ambas cosas son lo mismo, ya que ambas emanan del deseo de no vernos envueltos en el dolor. El desarrollo de una cualidad determinada crea tan sólo un muro de autoprotección contra el movimiento de la vida. En esta resistencia, dentro de estos muros autoprotectores que nos aprisionan, se encuentran el dolor y la confusión.

Ahora bien, hay una manera diferente de considerar este problema de los opuestos. Consiste en discernir directamente, en percibir integralmente que todas las tendencias y virtudes contienen en sí sus propios opuestos, y que desarrollar un opuesto es escapar de la realidad.

¿Sería correcto decir que uno debe odiar a fin de amar? Esto, en realidad, jamás ocurre. Cuando ustedes aman, a causa de que en ese amor hay afán posesivo, surgen la frustración, los celas y el temor. Este proceso provoca el odio. Entonces comienza el conflicto de los opuestos. Si el afán adquisitivo es en sí mismo malo y desagradable, ¿por qué, entonces, desarrollar su opuesto? Desarrollan su opuesto porque no disciernen que es malo y desagradable, sino que desean evitar el dolor que contiene. Todos los opuestos tienen que engendrar conflicto porque carecen esencialmente de inteligencia. Un hombre que tiene miedo, desarrolla valor. Este

proceso de desarrollar valor es, en realidad, un modo de eludir el miedo; pero, si una discierne la causa del miedo, eL miedo cesará naturalmente. ¿Por qué somos incapaces de tener un discernimiento directo? Porque si hay percepción directa tiene que haber acción, y a fin de evitar la acción desarrollamos lo opuesto y, de ese modo, establecemos toda serie de escapes sutiles.

Pregunta: En nuestro carácter de entes sociales tenemos diversas responsabilidades, ya sea como trabaja dores, votantes, jefes ejecutivos, etc. Actualmente, el fundamento de la mayoría de estas actividades es la división de clases, la cual ha fomentado una conciencia de clase. Si intentamos derribar estas barreras responsables de tanto caos social y económico, nos convertimos de inmediato en antisociales. ¿Qué contribución tiene usted que ofrecer para la solución de este problema que hoy afecta a todo el mundo?

KRISHNAMURTI: ¿Piensa usted realmente que es antisocial romper con este sistema de explotación, de conciencia de clase, de competencia? No lo es, por cierto. Uno tiene miedo de producir caos — ¡como si no hubiera confusión ahora! — al romper con este sistema de división y explotación; pero si se discierne que la explotación es intrínsecamente censurable, con ello se despierta la verdadera inteligencia, y sólo ésta puede crear orden y bienestar para el ser humano. Ahora bien, el sistema existente se basa en la seguridad individual, la seguridad y el consuelo implícitos en el bienestar económico y en la idea de inmortalidad. Por cierto, lo antisocial es esta existencia adquisitiva y no el romper con un concepto de la vida y un sistema que son esencialmente falsos y estúpidos. Este sistema está creando enorme caos, confusión y guerras. Somos, pues, antisociales a causa de nuestras búsquedas adquisitivas, ya se trate de la búsqueda adquisitiva de Dios, o de la búsqueda de la riqueza, Puesto que nos hallamos atrapados en este proceso de adquisición —no importa si de virtud o de poder en la sociedad—, aprisionados en esta maquinaria que hemos creado, debemos zafarnos inteligentemente de ella. Un acto semejante de inteligencia no es antisocial, es un acto de cordura y equilibrio.

Pregunta: ¿No necesita usted de la opinión pública? ¿Acaso la psicología de masas no es importante para los dirigentes de hombres?

KRISHNAMURTI: Por lo general, la opinión pública se forma con los prejuicios de los líderes, y no es inteligente, por cierto, permitir que a uno lo moldee esa opinión pública. No es espiritual, si le gusta usar esa palabra. Tome, por ejemplo, la guerra. Una cosa es morir voluntariamente por una causa, y otra muy distinta es que un grupo de personas o un conjunto de dirigentes lo manden a uno a matar o a hacerse matar. La psicología de las masas se desarrolla y se utiliza deliberadamente para propósitos diversos. En eso no hay inteligencia.

Pregunta: Todo lo que deduzco de sus escritos y declaraciones es una insistencia en el desposeimiento propio, en la necesidad de eliminar todo consuelo y solaz emocional. Como esto no me hace más feliz, de hecho, menos feliz que antes, para misa enseñanza contiene una característica destructiva. ¿Cuál as su aspecto constructivo, si es que tiene alguno?

KRISHNAMURTI: ¿Qué entiende usted por ayuda constructiva? ¿Que le digan lo que debe hacer? ¿Que le den un sistema? ¿Tener a alguien que lo dirija y lo guíe? ¿Que le digan cómo meditar o qué clase de disciplina seguir? ¿Es esto realmente constructivo, o es destructivo de la inteligencia?
¿Cuál es el motivo que inspiró esta pregunta? Si la examina, verá que está basada en el temor: temor de no realizar lo que llaman felicidad, verdad; temor y desconfianza con respecto al propio esfuerzo, temor a la incertidumbre. Lo que usted llamaría enseñanza positiva, es algo que destruye la inteligencia y hace que uno actúe irreflexiva y automáticamente. Usted quiere que le digan qué es lo que debe pensar y cómo debe actuar; pero llama destructiva a una enseñanza que insiste en que, a causa de nuestra propia acción ignorante —siendo la ignorancia, falta de comprensión acerca de uno mismo—, incrementamos y perpetuamos la limitación y el dolor. Si comprende verdaderamente lo que digo, discernirá que esta enseñanza no es negativa. Verá que, por el contrario, origina una confianza tremenda en nosotros mismos y, de ese modo, nos da la fuerza de la percepción directa.

Pregunta: ¿Qué relación hay entre los recuerdos y el vivir?

KRISHNAMURTI: Los recuerdos actúan como una resistencia contra el movimiento de la vida. No son sino las numerosas capas de respuestas autodefensivas contra la vida misma. Por eso, la acción o la experiencia, en vez de liberar, crea más limitación y dolor. Estos recuerdos, con sus tendencias y anhelos, forman la conciencia, en la cuaL se basa la individualidad. De esto surgen la división, si conflicto y el dolor.

El caos, el conflicto y la desdicha actuales, podrán ser comprendidos y resueltos sólo cuando cada individuo discierna el proceso de la ignorancia que él mismo engendra mediante sus propias acciones. Para dar origen al orden y al bienestar del hombre, cada uno de nosotros, mediante su propio y recto esfuerzo, tiene que discernir este proceso y ponerle fin. Esto requiere una mente alerta y la acción apropiada, no el seguir un sistema particular de pensamiento, no el disciplinar la mente y el corazón a fin de alcanzar esa realidad que no puede ser descrita ni concebida. Sólo cuando se disuelve la causa del dolor, existe la bienaventuranza de la realidad.

1° de junio de 1936

SEGUNDA PLÁTICA EN NUEVA YORK

En medio de un gran desorden y de mucha tensión, estamos atrapados en la lucha por el éxito y la seguridad, y así hemos perdido el sentimiento profundo por la vida, la verdadera sensibilidad que es la esencia de la comprensión. Admitimos intelectualmente que hay explotación, crueldad, pero por alguna razón no existe ese entendimiento que lleva a una acción y un cambia drásticos. La acción verdadera y vital puede surgir sólo de una captación comprensiva e inteligente de la vida.

Existen todas las formas concebibles de explotación en nuestras actividades sociales, religiosas y creativas. Vernos cómo el hombre vive del hombre, haciendo que otros trabajen para él en su propio provecho y conforme a su conveniencia personal, comprando y vendiendo para su propia ganancia, buscando y estableciendo despiadadamente su propia seguridad egoísta. Hay distinciones de clase, con sus odios y antagonismos. También hay distinciones en el trabajo: una categoría es considerada superior y otra inferior, un tipo de trabajador es despreciado y otro elogiado. Éste es un sistema de competencia y cruel eliminación de aquéllos que son, quizá, menos astutos, menos agresivos, y que no han tenido oportunidades afortunadas en la vida.

Tenemos orgullo racial y prejuicios nacionales que frecuentemente nos llevan a la guerra, con todos sus horrores y crueldades. Ni siquiera los animales escapan de estas crueldades del hombre.

Luego tenemos la explotación ejercida por las religiones, con su cruel competencia entre los credos, con sus iglesias, sus dioses y templos. Cada sistema de creencia y de fe sostiene su propio derecho divino, su propia certeza de que conduce al hombre hacía lo supremo, y el individuo pierde así esa genuina experiencia religiosa no afectada por las creencias y los dogmas de las religiones organizadas. Hay, en nombre de la realidad, una superstición sistematizada que, con sus afirmaciones y doctrinas, inculca y mantiene el temor de la gente. Por eso hay tanta confusión de creencias, ideales y doctrinas.

Y, en el campo del trabajo creativo, hay un abismo inmenso entre la expresión creativa y el arte de vivir. En ese trabajo creativo hay ambición personal, engreimiento y competencia que producen una reacción superficial, la que a menudo se confunda con la expresión y realización creadora.

En esta civilización, debido a un sistema que cada individuo ha contribuido a crear y de cuyas crueldades son pocos los que escapan, estamos forzados, nos guste o no, a vivir sin una realización profunda. En todos los órdenes de la vida hay confusión, infelicidad, y cada uno de nosotros, como ente social y religioso, está atrapado en esta maquinaria de explotación y crueldad. Algunos están conscientes de este proceso con el dolor que lo acompaña y, aunque reconocen su peligrosidad, continúan en los viejos hábitos de pensamiento y acción diciéndose que están forzados a vivir en este mundo. Otros, ni siquiera tienen conciencia de este desdichado sistema.

Cuando ustedes comiencen a examinarlas diversas ideas que se exponen para la solución de la desgracia humana, percibirán qua éstas se dividen en dos grupos: unas, sostienen que debe haber una completa

reorganización social del hombre, de modo tal que puedan terminarse la explotación, el afán adquisitivo y las guerras; las otras, afirman y ponen de relieve las actividades volitivas del hombre.

Es erróneo poner el acento en uno u otro grupo de ideas. La reorganización social es, obviamente, necesaria. Pero si examinan con espíritu crítico esta idea de organizar al hombre y a sus expresiones, y si no se dejan arrebatar por las garantías superficiales en cuanto a resultados inmediatos de seguridad y bienestar que tal idea ofrece, percibirán que elLa contiene muchos y muy graves peligros. La mera creación de un sistema nuevo puede llegar a ser otra vez una cárcel que aprisione al hombre, sólo que mediante dogmas, ideas y credos diferentes, Están los que afirman que el pan es lo primero y que las otras cosas vitales para el hombre vendrán después en su momento apropiado. O sea, sostienen que debe haber un control del medio en que vivimos y que, gracias a esto, el hombre alcanzará su verdadera realización, Este énfasis puesto exclusivamente en la subsistencia material, frustra su propio propósito, puesto que no sólo de pan vive el hombre.

¿Qué acentuaremos, entonces, lo interno o lo externo? ¿Debemos comenzar con lo externo, controlando, dirigiendo y dominando? ¿O haremos hincapié en el proceso interno del hombre? Acentuar lo uno o lo otro destruye el propio fin que se propone. Dividir al ser humano en lo interno y lo externo, es impedir la verdadera comprensión del ser humano. Para comprender el problema de las distinciones de clase, de las guerras, de la explotación, de las crueldades y los odios, del afán adquisitivo, debemos discernir al hombre como una totalidad, y desde ese punto de vista considerar sus actividades y deseos, así como su realización.

Considerar al hombre como el mero resultado del medio y de la herencia, hacer hincapié sólo en la subsistencia y descartar el proceso interno, o interesarse enteramente en lo interno y descartar lo externo, es totalmente erróneo y debe, por fuerza, generar confusión e infelicidad. Tenemos que comprender al hombre como un todo integral, no como una entidad con funciones separativas —trabajador, ciudadano, ente espiritual—, sino como un ser completo en el que todo es interdependiente e interactivo. Debemos tener la lucidez de percepción necesaria para saber que la ignorancia de nuestro propio ser es la condición previa p ara todo dolor y conflicto. Mientras no nos comprendamos a nosotros mismos —lo oculto y lo consciente—, cualquier cosa que hagamos, en cualquier campo de actividad, generará, inevitablemente, sufrimiento.

Esta comprensión de nosotros mismos, o sea, de este proceso de formación del "yo", con su ignorancia, sus tendencias y anhelas, tiene que volverse real y no permanecer siendo teórico. Puede volverse real, real para ustedes, sólo si disciernen y comprenden mediante la experimentación, que es posible poner fin al proceso de la ignorancia. Con la terminación de la ignorancia —la ignorancia es siempre la falta de comprensión acerca de uno misino y del proceso del "yo"—, existen la realidad y la bienaventuranza de la iluminación.

Hay dos clases de experiencia: la del deseo y la de la realidad. Pero para que pueda experimentarse lo real, deben cesar las experiencias del deseo. La experiencia del deseo es la mera continuación de la separativa conciencia propia, y esto impide la comprensión de lo real. Aunque podamos pensar que estamos experimentando lo real, de hecho experimentamos nuestros propios deseos, y estos deseos se vuelven tan reales, concretes y definidos, que los tomamos por la realidad. La experiencia del deseo continúa creando división y conflicto.

¿Cuáles son los resultados de las experiencias del deseo? Son los ropajes y las máscaras que hemos desarrollado mediante nuestras propias actividades volitivas basadas en el temor y en la búsqueda de seguridad: la seguridad en este mundo, con su espíritu adquisitivo, o la seguridad en el más allá, con sus esperanzas y anhelos; la seguridad de la opinión, de las creencias, de los ideales, Estas máscaras y estos ropajes, producto de la actividad volitiva del anhelo, prolongan el proceso sin comienzo del "yo", de esa conciencia que llamamos individualidad. En tanto existan estas máscaras, no podrá haber comprensión de lo real.

Ustedes preguntarán: "¿Cómo puedo vivir, existir, sin experimentar ningún deseo, ningún anhelo?". Formulan esa pregunta porque para ustedes esto es tan sólo un concepto teórico, porque no lo han experimentado, no han puesto a prueba por sí mismos su validez, su carácter factual. Si experimentan, percibirán que pueden vivir sin anhelos, de una manera íntegra, completa, y así comprender la realidad, la belleza y plenitud de la vida. Sólo ustedes mismos pueden descubrir —nadie más puede hacerlo por ustedes— si es posible vivir, trabajar y crear estando libres de anhelos y deseos.

Mientras continúe el proceso por el cual el "yo" se rehace a sí mismo mediante las experiencias del deseo, tendrá que haber confusión, dolor y roces de los que la mente trata de escapar buscando la inmortalidad y otra

forma de seguridad y consuelo, engendrando así el proceso de explotación. Con la cesación de todas las experiencias del deseo que sustentan la individualidad separativa, adviene lo innominado, la realidad inconmensurable, la bienaventuranza. Para poder experimentar la realidad, uno debe librarse de todas las máscaras que ha desarrollado en la lucha por adquirir, lucha nacida del anhelo.

Estas máscaras no esconden la realidad. Somos propensos a imaginar que, desembarazándonos de estas máscaras, encontraremos la realidad, o que poniendo al descubierto las numerosas capas del deseo, descubriremos lo oculto. Damos así por sentado que, tras de esta ignorancia, o en las profundidades de la conciencia, o más allá de esta fricción de la voluntad o del anhelo, se encuentra la realidad. Esta conciencia compuesta de muchas máscaras, de muchas capas, no oculta dentro de sí a la realidad. Pero, a medida que vamos comprendiendo el proceso de desarrollo de estas máscaras, de estas capas de la conciencia, y la conciencia se va liberando de su expansión volitiva, la realidad se manifiesta. Es totalmente erróneo nuestro concepto de que el hombre, aunque limitado, es divino, de que la belleza se halla oculta por la fealdad, la sabiduría sepultada bajo la ignorancia, o que la inteligencia suprema se esconde en medio de la oscuridad. Al discernir cómo, a causa de esta ignorancia sin comienzo y de sus actividades ha surgido el proceso del "yo", y al poner fin a ese proceso, adviene la iluminación. Esta iluminación es una experiencia de lo inconmensurable y no puede ser descrita; es.

¿Cómo hemos de discernir esta ignorancia sin comienzo con todas sus actividades volitivas? ¿Cómo hemos de ponerle fin? ¿Cómo hemos de volvernos profundamente atentos, integralmente perceptivos con respecto al proceso de la conciencia con sus múltiples capas de tendencias, anhelos, odios y deseos? ¿Puede, acaso, alguna disciplina o algún sistema ayudarnos a reconocer y eliminar este proceso de la ignorancia y el dolor?

Experimentando, percibiremos que ningún sistema, ninguna guía, ninguna disciplina pueden jamás ayudar a discernir este proceso ni a terminar con la ignorancia. Se necesita una mente apasionada y flexible, capaz de un discernimiento directo en el que no haya opción alguna. Pero, como nuestra mente está llena de prejuicios y se halla dividida, es incapaz de tener un verdadero discernimiento. Dado que alimentamos prejuicios, debemos darnos cuenta de ese hecho antes de que podamos comenzar a distinguir qué es real y qué es ilusorio. Para ello, tiene que haber percepción alerta. Uno debe volverse consciente del movimiento de su pensar y de sus propias actividades, Háganlo que hicieren, háganlo con la plenitud de la mente, y así percibirán que en este proceso de despertar se revelan muchos pensamientos y anhelos ocultos. Cuando la mente ya no está más atada por la opción, existe la experiencia de la realidad, porque la opción se basa en el deseo, y donde hay deseo no puede haber discernimiento. Gracias al recto esfuerzo del interés despierto, el proceso sin comienzo de la ignorancia y de las actividades espontáneas por las que se nutre, llega a su fin. La mente, al liberarse mediante el recto esfuerzo, de los temores, las tendencias y los anhelos que ella misma ha creado, es capaz de discernir lo real, lo inconmensurable.

Pregunta: He perdido todo el entusiasmo y el gusto por la vida que tuve alguna vez. Poseo lo suficiente para mis necesidades materiales; no obstante, la vida es hoy para mí una cáscara vacía y sin sentido, una existencia que se arrastra sin cesar. ¿Podría usted exponer algunos pensamientos que quizá me ayudaran a abrirme paso por este vacío aparentemente sin esperanza?

KRISHNAMURTI: Uno pierde el entusiasmo o el gusto por la vida cuando no hay plenitud de realización. Mientras uno es tan sólo el esclavo de un sistema, o se ha adiestrado meramente para encajar en un determinado molde social o para ajustarse irreflexivamente a una norma establecida de conducta, no puede haber verdadera realización. Responder simplemente a una reacción y pensar que eso es la expresión plena de nuestro ser, genera inevitablemente frustración; y donde hay frustración tiene que haber vacuidad y sufrimiento.

Si uno es profundamente consciente de esa frustración, entonces hay alguna esperanza, parque la frustración origina tanta desdicha y descontento, que uno está obligado a despojarse de las numerosas tendencias que ha desarrollado a causa del anhelo y a liberarse de las ilusiones e imposiciones de la opinión. Esto exige recto esfuerzo, porque es necesario abandonar el viejo y establecido hábito ce pensamiento y acción. Donde hay frustración, es inevitable que haya vacuidad —un vacío doloroso— y sufrimiento. Pero realizarse plenamente es arduo, requiere comprensión y una mente-corazón alerta.

Pregunta: El deseo de seguridad, ¿no es más bien un instinto natural, como el de la autoprotección en presencia del peligro? ¿Cómo podemos, entonces, prescindir de ese instinto y por qué deberíamos intentar algo semejante?

KRISHNAMURTI: La persecución de la seguridad indica que hay frustración y que nos roe constantemente el temor. La inteligencia, que no se interesa en el concepto de seguridad, dispone el bienestar de lo total y no tan sólo de lo particular. Ahora bien, cada cual está buscando individualmente su propia seguridad y, de ese modo, genera infelicidad y confusión. Cada cual se interesa en sí mismo, busca su propia seguridad individual aquí y en el más allá, y así entra siempre en conflicto con otro que también persigue su propio objetivo. En consecuencia, hay fricción, antagonismo, odio y lucha constantes. Sólo la inteligencia puede ordenar humanamente las necesidades vitales para todos. Éstos son los hechos, y para experimentarlos deben ustedes discernir el verdadero significado de la seguridad. Si la consideran profundamente, percibirán que esta idea de buscar seguridad carece de un valor perdurable aquí o en el más allá. Esto ha sido demostrado una y otra vez durante los cataclismos. Pero, a pesar de eso, cada cual persigue su propia seguridad y así continúa viviendo en estado de constante temor y confusión. Donde no hay búsqueda de seguridad, sólo puede existir la dicha de lo real.

Pregunta: Se dice que el ejemplo vale más que el precepto. ¿No es, entonces, considerable el valor que para otro puede tener un ejemplo personal como el suyo?

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es el motivo que hay detrás de esta pregunta? ¿No es, acaso, que el interlocutor desea seguir un ejemplo, pensando que éste puede conducirlo a la realización? El seguir a otro jamás da por resultado la realización. Una violeta nunca podrá convertirse en una rosa, pero la violeta puede ser una flor perfecta en sí misma. Estando inseguro, uno busca la certidumbre imitando a otra. Esto genera temor, del cual surge la ilusión del amparo y consuelo que algún otro puede darnos y las muchas ideas falsas acerca de la disciplina, la meditación y el sometimiento a un ideal. Todo esto no hace sino indicar la falta de comprensión respecto de uno mismo, la perpetuación de la ignorancia. Constituya la raíz del dolor y, en lugar de discernir su causa, uno piensa que puede comprenderse a sí mismo por medio de otro. Este acudir al ejemplo ajeno sólo conduce a la ilusión y al sufrimiento.

Mientras no haya comprensión de uno mismo, no puede haber realización. Ésta no es un proceso de racionalización, no es el mero acopio ce informaciones, ni puede lograrse por intermedio de otra persona, por grande que sea. La realización es el goce de la comprensión profunda respecto de nuestra propia existencia y de nuestras acciones.

Pregunta: Si la reencarnación es un hecho en la naturaleza, y también lo es la idea de que el ego reencarna hasta que alcanza la perfección, entonces el logro de la perfección o de la verdad, ¿no involucra al tiempo?

KRISHNAMURTI: Preguntamos con frecuencia si la reencarnación es una realidad, porque en el presente no podemos encontrar la inteligente felicidad y realización del individuo. Si vivimos en medio del conflicto y la desdicha y no tenemos oportunidad y esperanza en esta vida, anhelamos una vida futura o una realización libre de lucha y dolor. A este estado futuro de bienaventuranza gustamos llamarlo perfección.

Para comprender esta cuestión debemos descubrir qué es el ego, El ego no es algo real en sí mismo que, como el gusano que va de hoja en hoja, pasa de una existencia a otra reuniendo experiencia y aprendiendo sabiduría hasta que alcanza lo supremo que, según imaginamos, es la perfección, Ese concepto es erróneo, es tan sólo una opinión y no una realidad. El verdadero proceso del "yo", del ego, puede discernirse percibiendo cómo, debido a la ignorancia, a las tendencias y a los anhelos, el "yo" se forma y vuelve a formarse restableciendo a cada instante su continuidad. La voluntad originada en el deseo se perpetúa mediante sus propias actividades volitivas. A causa de la acción de la ignorancia y del proceso por el que ésta se nutre a sí misma, la limitación, como conciencia, crea su propia limitación futura y su dolor. En este círculo vicioso está atrapada toda existencia.

¿Puede alguna vez llegar a ser perfecta esta limitación, esta fricción, esta resistencia contra el movimiento de la vida, resistencia que conocernos como el ego? ¿Puede el deseo volverse perfecto? Es indudable que el egoísmo no puede convertirse en algo más noble, más puro; siempre permanece siendo lo que es. Esta idea de que, con el transcurso del tiempo, el ego se volverá perfecto, es absolutamente falsa y errónea.

El tiempo es el resultado de esas actividades volitivas del anhelo que atañía vida y le dan un sentido de continuidad. Pero la vida se halla, de hecho, en un estado de nacimiento constante, un estado que jamás ha sido y jamás volverá a ser, un estado que siempre se renueva, que se halla en perpetuo movimiento.

Lo que tiene vital importancia para cada uno de nosotros es descubrir si, a causa de la ignorancia con sus actividades volitivas, el proceso del "yo" se Perpetúa o no. Si este proceso que se nutre a sí mismo continúa, no puede tener existencia aquello que es real, verdadero. Sólo si llega a su fin la voluntad del anhelo con sus experiencias originadas en el deseo, se manifiesta la realidad. Este proceso sin comienzo, el proceso del "yo" con sus actividades espontáneas, no puede ser demostrado. Uno tiene que discernirlo. No es una cuestión de fe sino de comprensión profunda, de percepción integral, de recto esfuerzo, el acto de discernir cómo el anhelo crea su propia limitación y cómo cualquier acción que nazca del anhelo debe, por fuerza, engendrar mayor fricción, resistencia y dolor.

Pregunta: ¿Qué le parece a usted la técnica psicoanalítica creada para tratar las fijaciones, las inhibiciones y los complejos, y cómo abordaría usted tales casos?

KRISHNAMURTI: ¿Puede algún otro librarlo a uno de sus limitaciones, o ése es tan sólo un proceso de sustitución? La persecución que la gente hace del psicoanalista, se ha convertido en el pasatiempo favorito de las personas acomodadas. (Risas). No se rían, por favor. Puede que ustedes no vayan al psicoanalista, pero pasan par el mismo proceso de una manera diferente cuando acuden a una organización religiosa, a un líder o a alguna disciplina, para librarse de fijaciones, inhibiciones y complejos. Estos métodos pueden tener éxito en lograr efectos superficiales, pero deben desarrollar inevitablemente nuevas resistencias contra el movimiento de la vida. Ninguna persona, ninguna técnica puede liberarnos verdaderamente de tales limitaciones. Para experimentar esa libertad, debemos comprender profundamente la vida y discernir por nosotros mismos el proceso por el que se crean y se mantienen la ignorancia y la ilusión. Esto requiere percepción alerta y penetrante, no la mera aceptación de una técnica. Pero, como somos indolentes, dependemos de otro para nuestra comprensión y, debido a eso, aumentamos la confusión y el dolor. La comprensión de este proceso de la ignorancia y de sus actividades que se sustentan a sí mismas, de esta conciencia que tiene su foco en el individuo y que sólo es perceptible para él, es lo único que puede traer al hombre una felicidad profunda y duradera.

4 de junio de 1936

Eddington, Pennsylvania, 1936

PRIMERA PLÁTICA EN EDDINGTON

Es importante que se pregunten por qué vienen a estas reuniones y qué es lo que buscan. A menos que lo sepan por sí mismos, estarán propensos a confundirse grandemente tratando de resolver los numerosos problemas y cuestiones que todos debemos afrontar.

Para comprender el motivo y objeto de su búsqueda —si es que buscan algo—, deben saber si consideran la vida desde el punto de vista mecanicista o si la consideran conforme a la creencia en el otro mundo, es decir, desde el punto de vista que llaman religioso. Muchos les dirán que ellos trabajan por un mundo en el que puedan llegar a su fin la explotación del hombre por el hombre, con sus crueldades, sus guerras y desdichas espantosas. Si bien todos concordarán en este objetivo final, algunos aceptarán el enfoque mecanicista y otros el punto de vista religioso respecto de la vida.

El enfoque mecanicista de la vida sostiene que, como el hombre es tan sólo el producto del medio en que vive y de diversas reacciones perceptibles únicamente para los sentidos, el medio y Las reacciones deben ser controlados por un sistema racional que permita al hombre funcionar sólo dentro de esta estructura. Por favor, comprendan el pleno significado de este enfoque mecanicista de la vida. Éste no concibe ninguna entidad suprema trascendental, nada que tenga una continuidad; este enfoque de la vida no admite supervivencia de ninguna clase después de la muerte: la vida no es sino un breve intervalo que conduce a la aniquilación. Como el hombre es tan sólo el resultado de reacciones ambientales y se interesa fundamentalmente en su propia seguridad egoísta, ha contribuido a crear un sistema de explotación, crueldad y guerra. En consecuencia, sus actividades deben ser moldeadas y guiadas Codificando y controlando el medio en que vive.

El enfoque mecanicista de La vida priva al hombre de la autentica experiencia de la realidad. Ésta no es alguna experiencia fantástica, imaginativa, que adviene cuando la mente se halla libre de todos los estorbos del miedo, del dogma, de le creencia y de esas enfermedades que resultan de las restricciones y limitaciones que aceptamos en nuestra búsqueda de protección propia, seguridad y consuelo.

Luego están los que aceptan la opinión de que el hombre es esencialmente divino, de que su destino es controlado, guiado por cierta inteligencia suprema. Ellos afirman que buscan a Dios, la perfección, la liberación, la felicidad, un estado del ser en el que haya llegado a su fin todo conflicto subjetivo. Su creencia en una entidad suprema que guía el destino del hombre, está basada en la fe. Dirán que esta entidad trascendental o inteligencia suprema ha creado el mundo y que el "yo", el ego, el individuo es algo permanente en sí mismo y que posee una cualidad eterna.

Si reflexionan con espíritu crítico sobre esto, percibirán que tal concepto basado en la fe, ha alejado de este mundo al hombre y lo ha introducido en un mundo de conjeturas, esperanzas e idealismo, ayudándolo así a escapar del conflicto y la confusión. Esta actitud ultramundana basada en la fe y, por ende, en el temor, ha desarrollado creencias, dogmas, ceremonias, y ha fomentado una moral dirigida a la seguridad individual; su resultado es un sistema de evasiones respecto de este mundo de conflicto y dolor. Ha generado, pues, una división entre lo real y lo ideal, entre el aquí de este mundo y el más allá, entre la Tierra y el cielo, entre Lo interno y lo externo, A causa de este concepto, se ha desarrollado una moralidad basada en el temor, en el afán adquisitivo, en la seguridad y el bienestar individual aquí y en el otro mundo, así como una serie de valores inmorales, hipócritas y enfermizos que están totalmente en desacuerdo con la vida. Esta concepción de la existencia, junto con sus escapes —todo ello basado en la fe— también priva al hombre de la verdadera experiencia de la realidad.

Así, pues, o bien el hombre está atado a La fe con sus temores, sus creencias organizadas y sus disciplinas, o, rechazando la fe, acepta el enfoque mecanicista de la vida, con sus doctrinas, sus creencias racionalizadas y su ajuste aun patrón de pensamiento y de conducta.

La mayoría de las personas pertenece a uno de estos dos grupos, a uno de estos opuestos. Los opuestos jamás pueden ser verdaderos; y si ninguno de ellos es verdadero, ¿cómo va uno a comprender la vida, sus valores, su moralidad y el significado profundo que uno percibe en ella?

Hay un modo diferente de considerar la vida, no desde el punto de vista délos opuestos, de la fe y de la ciencia—del miedo y de lo mecánico—; consiste en comprender la vida, no como manifestada en el universo, sino como un proceso que tiene su foco en cada individuo. Es decir, cada uno debe discernir en sí mismo el proceso del devenir y el proceso por el que, al parecer, tiene lugar la terminación, el proceso del nacer y del morir. Sólo este proceso es totalmente perceptible, como conciencia, para el individuo. Por favor, vean claramente este punto. El proceso que opera en el universo a en otro individuo, no puede ser discernida excepto como teniendo su foco en el individuo que es uno mismo.

La propensión a aceptar el concepto mecanicista de la vida, o de abrazarse a la seguridad y al consuelo que ofrece la fe, no nos conducen al verdadero discernimiento de lo que es. La realidad puede ser comprendida tan sólo a través del proceso del "yo" como conciencia, proceso del que surge la individualidad. O sea, uno tiene que comprender el proceso de su propio devenir, el cual incluye a la inteligencia, y eso implica un discernimiento agudo, un estado constante de percepción alerta. En el hecho de comprendemos integralmente a nosotros mismos, radica la posibilidad de poseer verdaderos valores vitales, de establecer una genuina relación con otros individuos, con la sociedad.

Pertenecer a uno de estos dos grupos opuestos de pensamiento que he mencionado, sólo nos conducirá finalmente a mayor confusión e infelicidad. Todos los opuestos impiden el discernimiento. Para discernir lo que es, uno debe comprenderse a sí mismo, y para ello tiene que abrirse paso por todos esos impedimentos y limitaciones que producen el enfoque mecanicista de la vida y la fe; sólo entonces es posible discernir sensatamente, sin violencia alguna, el proceso del "yo" como conciencia, proceso del que emana la individualidad.

Todas las cosas surgen a la existencia gracias al proceso de la energía, la cual es única para cada individuo. Ustedes y yo somos los resultados de esa energía que, en el curso de su desarrollo, crea esos prejuicios, tendencias y anhelos que hacen algo único de cada individuo. Ahora bien, este proceso que no tiene comienzo, en su movimiento, en su acción, se convierte en conciencia mediante la sensación, la percepción y el discernimiento. Esta conciencia es perceptible a los sentidos como individualidad. Su acción nace de la ignorancia, que es fricción. Esta energía, única para cada individuo, no es algo que deba ser glorificado.

Tenemos que darnos cuenta de este proceso por el que la ignorancia se perpetúa como conciencia perceptible a los sentidos en la forma de individualidad, de modo tal que ello se vuelva un hecho para nosotros y deje de ser una teoría. Sólo entonces habrá un cambio fundamental de valores; este cambio es lo único que producirá una relación verdadera del individuo con su medio, con la sociedad. Si somos capaces de discernir este proceso de la ignorancia, el cual no tiene comienzo, y de comprender también que puede ponérsela fin mediante la cesación de su propia actividad volitiva, percibiremos que somos enteramente los dueños de nuestro destino, confiados por completo en nosotros mismos y sin depender de las circunstancias o de la fe para nuestra conducta y nuestra relación.

Para dar origen a este cambio profundo de valores y establecer la relación correcta del individuo con la sociedad, el individuo —que es uno mismo— debe liberarse conscientemente del enfoque mecanicista de la vida con sus numerosas implicaciones y sus estructuras de ajuste superficial. Uno también debe liberarse de los impedimentos que genera la fe con sus temores, creencias y doctrinas.

A veces pensamos que la vida es mecánica, y otras veces, cuando hay dolor y confusión, nos volvemos hacia la fe esperando guía y ayuda de un ser supremo. Vacilamos entre los opuestos, mientras que sólo comprendiendo la ilusión de los opuestos podremos liberarnos de sus limitaciones y estorbos. A menudo imaginamos que nos hemos librado de ellos, pero sólo podremos estar radicalmente libres cuando comprendamos en plenitud el proceso por el que se forman estas limitaciones y les pongamos fin. No es posible comprender lo real, lo que es, mientras se perpetúe este proceso sin comienzo de la ignorancia. Cuando llega a su fin este proceso, el cual se sustenta a sí mismo mediante sus propias actividades volitivas del anhelo, se manifiesta aquello que puede ser llamada realidad, verdad, bienaventuranza.

Para comprender la vida y poseer valores genuinos, hemos de percibir cuan prisioneros somos de los opuestos y, antes de rechazarlos, debemos discernir su significado profundo. Y, en el proceso mismo de liberarnos de ellos, nace la comprensión respecto de la ignorancia sin comienzo, la cual crea valores falsos y, de ese modo, establece una falsa relación entre el individuo y el medio que lo rodea, generando con ello miedo, confusión y dolor.

A fin de comprender la confusión y el dolor, uno mismo, el individuo, mediante la intensidad de su pensar y una percepción alerta de carácter integral, debe discernir el proceso de su propio devenir. Esto no significa que uno haya de retirarse del mundo; por el contrario, implica comprender los numerosos valores del mundo y liberarse de ellos. Nosotros mismos hemos creado estos valores, y sólo mediante el discernimiento y un constante estado de alerta, podemos poner fin a este proceso de la ignorancia.

Pregunta: ¿No es posible que la percepción alerta, que nos exige ocuparnos constantemente de nuestros propios pensamientos y sentimientos, produzca una actitud indiferente hacia los demás? ¿Le enseñará a uno simpatía, que es la sensibilidad al sufrimiento ajeno?

KRISHNAMURTI: La percepción alerta no consiste en ocuparse de los propios pensamientos y sentimientos. Tal ocupación, que es introspección, objetiva la acción y calcula los resultados de cada acto. En eso no puede haber simpatía ni plenitud del ser. Cada cual está tan ocupado consigo mismo, con sus propias necesidades psicológicas, can su propia seguridad, que es incapaz de experimentar simpatía.

Y bien, la percepción alerta no es esto. Es discernir, sin juzgar, el proceso que da origen a las limitaciones y a los muros autoprotectores tras de los cuales la mente encuentra amparo y consuelo. Tomemos, por ejemplo, la cuestión de la fe, la fe con su temor y su esperanza. La fe nos. brinda consuelo, una confortación en la desgracia o el dolor. Sobre la fe hemos edificado un sistema de compulsión, de disciplina, un conjunto de valores falsos. Detrás de este muro protector de la fe encontramos refugio, y ese muro ha impedido el amor, la simpatía y la bondad, porque nos hemos estado ocupando de nosotros mismos, de nuestra propia salvación, de nuestro propio bienestar aquí y en el más allá.

Si une comienza a darse cuenta, a discernir cómo, debido al temor, ha creado este proceso, cómo, cada vez que hay una reacción, está protegiéndose detrás de estos ideales, conceptos y valores, entonces entenderá que la percepción alerta no consiste en ocuparse de los propios pensamientos y sentimientos, sino en comprender a fondo la insensatez que implica crear estos valores tras de los cuales la mente se refugia.

Muy pocos de nosotros somos conscientes de que seguimos un patrón, un ideal que nos guía a lo largo de toda la vida. Aceptamos y seguimos un ideal porque pensamos que nos ayudará a abrirnos paso por la confusión de la existencia. De eso nos ocupamos, en vez de comprender todo el proceso de la vida misma. Por lo tanto, no tenemos conciencia de este constante ajuste a un ideal y jamás nos preguntamos por qué existe; pero si lo examináramos con espíritu crítico, veríamos que un ideal no es sino un modo de eludir la realidad, y que amoldándonos a un ideal nos limitamos cada vez más, estamos cada vez más confusos, más agobiados por el dolor, La verdadera simpatía, el verdadero afecto están en el hecho de comprender lo real con su sufrimiento, su afán adquisitivo, sus crueldades, y en eliminar todo eso. Esta percepción alerta no implica ocuparse de los propios pensamientos y sentimientos, sino que es discernimiento constante y sin opciones, de lo verdadero. Toda opción se basa en la tendencia, el anhelo y la ignorancia, lo cual impide el verdadero discernimiento. Si hay opción, no puede haber percepción alerta.

Pregunta: Observando con inteligencia las vidas de otras personas, es posible extraer a menudo valiosas conclusiones para uno mismo. ¿Qué valor piensa usted que tiene tal experiencia indirecta?

KRISHNAMURTI: Fundamentalmente, la experiencia indirecta no puede tener un valor integral. Sólo existe ese proceso de perpetuación de la ignorancia, proceso que tiene su foco en cada uno de nosotros, y sólo mediante la comprensión de este proceso podemos entender la vida, no siguiendo caminos laterales, que son las experiencias de otras personas. Por ese desvío, o sea, siguiendo a otro o aceptando La experiencia de otro, no puede haber verdadera realización.

Pregunta: Suponiendo que, por regla general, actuamos en respuesta a algún prejuicio mental o a ciertas tensiones emocionales, ¿existe alguna técnica por la cual podamos tomar conciencia de tales prejuicios o tensiones en el momento mismo de la acción, antes de que la acción se haya cumplido realmente?

KRISHNAMURTI: En otras palabras, usted busca un método, un sistema que lo capacite para mantenerse despierto en eL instante de la acción. El sistema y la acción no pueden existir juntos, se aniquilan entre sí. Usted me pregunta: ¿Puedo tomar un sedante y, a pesar de ello, estar despierto en el momento de la acción?". ¿Cómo puede un sistema o cualquier otra cosa mantenerlo despierto? Sólo puede hacerlo la propia intensidad de su interés, la necesidad misma do mantenerse despierto. Por favor, vea el significado de esta pregunta. Si usted so da cuenta de que su mente contiene prejuicios, entonces no necesita ninguna disciplina ni sistema ni norma de conducta. Su propio discernimiento de mi prejuicio consume ese prejuicio, y usted puede actuar sensata y claramente. Pero, debido a que no percibe un prejuicio, el cual ocasiona sufrimiento, espera desembarazarse del dolor siguiendo un sistema, pero eso no es sino el desarrollo de otro prejuicio; y a este nuevo prejuicio lo denomina "proceso de mantenerse despierto, de tornarse consciente". La búsqueda de un sistema no hace más que indicar una mente perezosa, y el seguir tal sistema nos incita a actuar automáticamente, destruye la inteligencia. Los así llamados instructores religiosos les han dado sistemas. Ustedes piensan que siguiendo un sistema nuevo, adiestrarán la mente para que pueda discernir y aceptar nuevos valores. Cuando consiguen esto, lo que en realidad han hecho es amortiguar la mente, adormecerla, y esto lo confunden con la felicidad, con la paz.

Ustedes escuchan todas estas cosas y, no obstante, sigue habiendo una brecha entre la vida cotidiana y la búsqueda de lo real. La brecha existe por e; hecho de que el cambio implica no sólo molestia física, sino incertidumbre mental, y a nosotros no nos gusta sentirnos inseguros. Debido a que esta incertidumbre ocasiona perturbación, posponemos el cambio y, de este modo, exageramos la brecha existente. En consecuencia, seguimos creando conflicto e infelicidad de los que tratamos de escapar. Aceptamos, entonces, o bien el concepto mecanicista de la vida, o el de la fe, y así escapamos de la realidad, La brecha, el vacío entre nosotros y lo real podrá llenarse sólo cuando veamos la necesidad absoluta de que lleguen a su fin todos los escapes y, de aquí, la necesidad de una acción integral, de la cual habrá de nacer la verdadera relación humana con los individuos, con la sociedad.

12 de junio de 1936

SEGUNDA PLÁTICA EN EDDINGTON

Pregunta: ¿Qué hay de malo en nuestra relación con los demás, cuando aquello que para uno es un vivir libre, para otro parece ser un vivir falso que le causa hondo sufrimiento, mientras que uno mismo permanece sereno? ¿Es esto una falta de verdadera comprensión por porte nuestra y, en consecuencia, una falta de simpatía?

KRISHNAMURTI: Todo depende de lo que usted llama un vivir libre. Si está obsesionado por un ideal y lo sigue despiadadamente sin una profunda consideración de su significado integral, lo suyo no es una verdadera realización y, por consiguiente, crea sufrimiento a otros y a sí mismo. A causa de su propia ausencia de equilibrio, produce falta de armonía a su alrededor. Pero si se está realizando de verdad, o sea, viviendo a base de valores genuinos, entonces, aunque esa realización pueda generar antagonismo y conflicto, usted ayudará verdaderamente al mundo. Pero uno tiene que estar atento, extremadamente alerta a fin de ver si tan sólo vive conforme a un ideal, a un principio o a una norma, lo cual indicaría falta de una verdadera comprensión del presente y una manera de escapar de la realidad factual. Este escape, esta imitación que conduce a frustraciones, es la verdadera causa de conflicto y sufrimiento.

Pregunta: ¿Cómo puedo evitar la injerencia de otras personas en ¡o que yo creo que es la recta acción, sin causarles infelicidad?

KRISHNAMURTI: Si todo lo que se propone es no causar infelicidad a otros y trata de moldear su vida conforme a esa idea, entonces no está actuando honestamente. Pero si se está liberando de las múltiples capas sutiles de egoísmo, en tal caso sus actos, aunque puedan causar infelicidad, son los de la verdadera realización.

Pregunta: La moralidad y la ética, si bien son factores variables, han proporcionado al hombre, en el curso de los tiempos, los móviles para su conducta; por ejemplo, el ideal de la caridad cristiana o el de la renunciación hindú. Si se nos priva de estas bases, ¿come podemos vivir vidas útiles y felices?

KRISHNAMURTI: Está la moralidad del ideal y la moralidad de lo real. El ideal es amarnos los unos a los otros, no matar, no explotar, etc. Pero, de hecho, nuestra conducta se basa en un concepto diferente. La ética de nuestra existencia cotidiana, la moralidad de nuestros contactos sociales, se basan fundamentalmente en el egoísmo, en el afán adquisitivo, en el miedo, en la protección de uno mismo.

Mientras todo esto exista, ¿cómo puede haber verdadera moralidad, verdadera relación del individuo con su medio, con la sociedad? Mientras cada cual se esté aislando a causa del miedo, del espíritu adquisitivo, de los anhelos, los ideales y las creencias egoístas, ¿cómo puede tener una genuina relación con otro"

La moralidad cotidiana es realmente inmoralidad, y el mundo se halla preso en esta inmoralidad. Diversas formas de codicia, explotación y asesinato son honradas por los gobiernos y las organizaciones religiosas y constituyen la base de la moral aceptada. En todo esto no hay amor sino tan sólo miedo, el cual se disimula mediante la continua repetición de palabras idealistas que impiden el discernimiento. Para que seamos verdaderamente morales, o sea, para que tengamos una verdadera relación con otro, con la sociedad, tiene que llegar a su fin la inmoralidad del mundo. Esta inmoralidad ha sido engendrada por los anhelos autoprotectores y los esfuerzos de cada individuo. Ahora bien, usted preguntará cómo puede uno vivir sin anhelos, sin el deseo de adquirir. Si examina a fondo lo que significa estar libre del afán adquisitivo, si experimenta con ello, usted mismo verá que puede vivir en el mundo sin pertenecer al mundo.

Pregunta: En el libro titulado "El Iniciado en el Ciclo Sombrío ", se afirma que lo que usted enseña es filosofía Advaita, la cual es sólo para yoguis y "chelas" y resulta peligrosa para el individuo corriente. ¿Qué tiene que decir a este respecto?

KRISHNAMURTI: Por cierto, si yo considerara que lo que digo es peligroso para la persona corriente, no hablaría. Así que a ustedes les corresponde considerar si lo que digo es peligroso.

Las personas que escriben libros de esta clase, consciente o inconscientemente explotan a los demás. Tienen sus propios intereses personales y, habiéndose comprometido con cierto sistema, introducen la autoridad de un Maestro, de la tradición, de la superstición, de las iglesias, todo lo cual controla generalmente las actividades del individuo.

¿Qué hay, en lo que digo, que sea tan difícil o peligroso para el hombre común? Digo que si ha de haber amor, bondad, consideración, no puede haber egoísmo, no deben existir sutiles formas de escapar de lo real por medio del idealismo. Digo que la autoridad es perniciosa, no sólo la autoridad impuesta por otro, sino también la que se ha desarrollado inconscientemente a causa de la acumulación de recuerdos autoprotectores, la autoridad del ego. Yo digo que uno no puede seguir a otro para comprender la realidad. Por cierto, todo esto no es peligroso para el individuo, pera es peligroso para el hombre que se halla comprometido con una organización y quiere mantenerla, para el que desea adulación, popularidad y poder. Lo que digo respecto del nacionalismo y de las distinciones de clase, es peligroso para el hombre que se beneficia con las crueldades y la degradación que eso implica. La comprensión, la iluminación, es peligrosa para el hombre que, sutil o groseramente, disfruta los beneficios de le explotación, la autoridad y el temor.

Pregunta: ¿Descarta usted todo sistema de filosofía, aun el Vedanta, que enseña la renunciación?

KRISHNAMURTI: Usted debería preguntarse por qué necesita un sistema, no por qué yo lo descarto. Piensa que los sistemas ayudan al individuo a desarrollarse, a realizarse, a comprender. ¿Come puede un sistema o una técnica darle jamás la iluminación? Ésta adviene gracias a su propio y recto esfuerzo, a su propio discernimiento del proceso de la ignorancia. Para discernir, la mente debe estar libre de prejuicios, pero ahora, como la mente está llena de prejuicios y no puede discernir, es indudable que ningún sistema puede liberarla del prejuicio. Todo cuanto un sistema puede decirle es que no tenga prejuicios, o puede señalar diversas clases de prejuicios, pero es usted quien debe hacer el esfuerzo de librarse de ellos.

No hay tal cosa como la renunciación. Cuando uno comprende los valores genuinos de la vida, la idea de la renunciación no tiene sentido. Cuando no los comprende, hay temor, y entonces existe la esperanza de liberarse del temor mediante la renunciación. La iluminación, el esclarecimiento no llega por medio de la renunciación.

Usted piensa que alejándose de la realidad que implica la existencia cotidiana, va a encontrar la verdad, Por el contrario, encontrará la verdad sólo a través de la existencia cotidiana, de los contactos humanos, de las relaciones sociales y por la vía de la reflexión y el amor.

Pregunta: ¿Cuál es su idea de la meditación?

KRISHNAMURTI: Lo que llaman meditación, tal como la práctica la mayoría de la gente, es concentración sobre una idea, es autocontrol. Esta concentración ayuda a desarrollar un intenso recuerdo de algún principio que guía y controla el pensamiento y la conducta de cada día. Un ajuste semejante a un principio, a un ideal, no es sino un modo de eludir la realidad, es la falta de discernimiento acerca de la exacta causa del dolor. El hombre que busca la verdad mediante la renunciación, mediante la meditación o recurriendo a un sistema, se halla atrapado en el proceso de la adquisición, y aquello que puede adquirirse no es lo verdadero.

La meditación no es una forma de retirarse de la vida. No es concentración. La meditación es el discernimiento constante de lo que es verdadero en las acciones, reacciones y provocaciones de la vida. Discernir la verdadera causa de la lucha, de la crueldad y de la desdicha, es auténtica meditación. Ello requiere un estado profundo de percepción alerta. En esta percepción, en el curso del profundo discernimiento de los valores genuinos, adviene la bienaventuranza, la comprensión de la realidad.

14 de junio de 1936

TERCERA PLÁTICA EN EDDINGTON

Voy a resumir lo que he estado diciendo durante las pláticas y discusiones que han tenido lugar aquí. No necesito entrar en detalles o señalar las múltiples derivaciones, pero estas ideas, cuando reflexionen a fondo sobre ellas, les revelarán su exacta significación.

Todos buscamos la manera de vivir sin confusión ni doler Y deliberarnos de la lucha, no sólo de la que sostenemos con nuestros vecinos, con nuestra familia y con los amigos, sino especialmente de la lucha con nosotros mismos, con los conceptos de lo correcto y lo incorrecto, lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo. Existe no sólo el conflicto de nuestra relación con el medio, sino también el conflicto interno que, inevitablemente, se refleja en la moralidad social.

Desde luego, están esas excepciones brutales y estúpidas de los que se sienten completamente cómodos; o que, temerosos de su propia seguridad personal, viven sin preocupación ni consideración por nadie. Sus mentes están tan rellenas, son tan invulnerables, que rehúsan ser perturbadas por dudas o interrogantes. No se permiten pensar; o, si lo hacen, sus pensamientos corren a lo largo de carriles tradicionales. Ellos tienen su propia retribución.

De cualquier manera, los que nos interesan son aquéllos que intentar seriamente comprender la vida, la vida con sus desdichas y sus conflictos aparentemente interminables. Nos interesan aquéllos que, conscientes del medio en que viven, buscan comprender su verdadero significado, y también la causa de sus sufrimientos y de

sus alegrías pasajeras. En su búsqueda so han enredado, o bien en la explicación mecanicista de la vida, o en las explicaciones de la fe, de la creencia. Estas explicaciones opuestas envuelven y traban la mente.

El concepto mecanicista de la vida, al rechazar todo lo que no sea perceptible a los sentidos, sostiene que el hombre es una mera criatura de reacciones; que el mecanismo de su ser se mantiene funcionando, por decirla así, mediante una serie de reacciones, no gracias a una fuerza o energía capaz de generar por sí misma la acción; que su desarrollo, sus ideas y conceptos, sus emociones, son tan sólo el resultado de impactos externos; que la causa exacta de cada acontecimiento es simplemente una serie de acontecimientos que lo precedieron. Y, conforme a esto, se arguye que, controlando los acontecimientos y las reacciones del hombre a los mismos, mediante la regimentación de su pensar y actuar, el hombre podrá establecer una relación conecta con el medio en que vive. Es decir, la regimentación y el control de sus diversas reacciones, producirán hechos que traerán la felicidad al ser humano.

En oposición a esto tenemos la fe. Esta visión de la vida sostiene que la verdadera causa de la existencia humana es una fuerza universal, la cual en sí misma es divina e imperceptible a los sentidos. Esta fuerza trascendental, esta inteligencia suprema siempre guía, vigila y decreta que nada pueda ocurrir sin que ella lo sepa. De aquí surge naturalmente la idea de la predestinación. Si hay una inteligencia suprema que vigila sobre nosotros y guía nuestras acciones, entonces uno, el individuo, no denegran responsabilidad en la vida. Nuestro destino está predeterminado, y así no puede haber libre albedrío. Si no hay libre albedrío, la idea del alma y de su inmortalidad no tiene sentido. Si es así, entonces no existe la realidad suprema o Dios o la fuerza universal. La fe destruye su propia finalidad.

Entre estos dos opuestos —el concepto mecanicista de la vida y el de la fe—, uno vacila según sea su inclinación personal del momento. El depender en un momento de la fe y en otro de su opuesto, ha contribuido a aumentar nuestra confusión y nuestro dolor.

Ahora bien, yo digo que hay otro modo de considerar nuestra existencia y de comprenderla verdaderamente. Lo real es aquello que uno experimenta por sí mismo. No tiene nada que ver con los opuestos ni con la fe ni con el rechazo de lo que resulta imperceptible para los sentidos. Toda existencia es un proceso de energía, tanto condicionada como condicionante, Esta energía, en su acción espontánea, en su desarrollo autónomo, crea su propia sustancia material, la sensación, la percepción, las opciones y la conciencia, de la cual surge la individualidad. Esta energía es única para cada individuo, para cada proceso que no tiene comienza.

La individualidad o conciencia es el resultado del proceso de esta energía única. En la conciencia se combinan la ignorancia y el anhelo. Esta conciencia se sustenta mediante sus propias actividades volitivas nacidas de la ignorancia, las tendencias y el anhelo. Este proceso de la individualidad, que se nutre a sí mismo, que es único, que no tiene comienzo, no está, por decirlo así, impulsado, empujado por ninguna otra fuerza o energía. Se trata de un proceso que, en todo instante, actúa por sí mismo mediante sus propias exigencias volitivas, sus anhelos y actividades.

Si reflexionan sobre esto muy cuidadosa y profundamente, verán que tiene un significado por completo distinto del concepto mecanicista de la vida así como del de la fe. Ésas son teorías basadas en opuestos, mientras que lo que he explicado no pertenece a los opuestos. Uno mismo, como individuo, tiene que descubrir cuál es la verdadera causa de la existencia, del sufrimiento y de su aparente continuación. Como dije, lo real es la que uno mismo experimenta; no puede experimentar una teoría, una explicación. Permitiendo que la mente acepte una teoría y se ejercite conforme a ese concepto, uno puede tener una serie de experiencias, pero no serán experiencias de la realidad. La creencia o la fe han dado cierto entrenamiento a la mente, y las experiencias que se basan en eso no son experiencias de lo real, sino el producto de presuposiciones y convicciones. Tales experiencias son tan sólo el resultado de la satisfacción de un deseo.

Para comprender o experimentar lo real, tiene que haber discernimiento. El discernimiento es ese estado de pensamiento y emoción integrados en el que han llegado a su fin todo anhela y toda opción; no es un estado inducido mediante la mera negación o represión. Todo deseo o anhelo —aun el anhelo de alcanzar la realidad— falsea el discernimiento. El deseo condiciona el pensamiento-emoción y así lo torna incapaz de discernir. En consecuencia, si la mente alberga cualquier prejuicio debido a teorías o explicaciones, o si se halla presa en alguna creencia como las de determinada religión o filosofía, no tiene capacidad alguna de discernimiento.

Por lo tanto, uno tiene que considerar primero cuáles son estas tendencias y anhelos que prolongan y perpetúan el proceso del "yo". Esta consideración a fondo del proceso del deseo y de sus resultados, esta constante percepción alerta en el actuar, libera a la mente-corazón; la libera del deseo y de esas resistencias autoprotectoras que ella misma ha creado para su seguridad y consuelo. Porque todo deseo actúa como un obstáculo para el discernimiento, todo anhelo deforma la percepción.

El anhelo, y cualquier experiencia que nazca de él, constituyen el proceso autónomo del "yo"' Este proceso con sus deseos y tendencias engendra temor, y de éste emana la aceptación de la seguridad y el consuelo que la autoridad nos ofrece. Hay diversas clases de autoridad. Está la autoridad de lo externo, la autoridad de un ideal y la autoridad de la experiencia y la memoria.

La autoridad de lo externo tiene su origen en el temor, el cual hace que la mente-corazón acepte la compulsión de las opiniones, ya sean las del prójimo o las del dirigente, y las afirmaciones de la creencia organizada llamada religión, con sus sistemas y sus dogmas. Estas afirmaciones y creencias entran a formar parte de nuestro ser y, conscientemente o de otra manera, nuestros pensamientos y acciones se ajustan al patrón establecido por la autoridad.

Luego está la autoridad de un ideal, la cual impide la verdadera confianza en uno mismo, confianza que nace cuando comprendemos la realidad. Como uno no puede comprender esta lucha y esta desdicha, acude a un ideal, a un concepto, con el fin de que éste lo guíe por el mar de confusión y sufrimiento. Si examinamos atentamente este deseo, veremos que es tan sólo un modo de eludir lo factual, o sea, el conflicto del presente. Para escapar de lo factual, del ahora, tenemos la autoridad de un ideal, el cual, con el tiempo y la tradición, llega a ser algo sagrado. La autoridad de los ideales impide la comprensión de lo real.

Después, está la autoridad de la experiencia y de la memoria. Nosotros no somos sino el resultado del proceso del tiempo, Cada uno toma del pasado, inspiración, guía y comprensión; el pasado actúa como un trasfondo, es el depósito de la experiencia, y la mente ha llegado a ser un mero registro de distintas lecciones de la experiencia. Estas experiencias con sus lecciones se han convertido en recuerdos, y estos recuerdos actúan como advertencias autoprotectoras. Si uno examina a fondo las así llamadas lecciones obtenidas de las experiencias, verá que son tan sólo el astuto deseo de protección propia que nos guía en el presente. Esta astuta guía autodefensiva impide la comprensión del presente vivo. De ese modo, la experiencia añade al depósito más lecciones, más recuerdos, más conocimiento ingenioso por el que nos guiamos en tiempos de tribulación. Pero si uno examina este así llamado conocimiento, verá que no es sino el conjunto de los recuerdos autoprotectores almacenados para el futuro, recuerdos que se convierten en la autoridad que guía y dirige nuestra acción.

Así, a causa del anhelo, del deseo, se engendra el temor, y de éste surge la búsqueda de consuelo y seguridad, búsqueda que se fundamenta en la autoridad de lo externa, la autoridad del ideal y de la experiencia. Esta autoridad, en sus distintas formas, mantiene el proceso del "yo", el cual está basado en el temor. Consideren sus pensamientos y actividades y su sistema de moralidad, y verán que se basan en el miedo autodefensivo y en sus sutiles y confortadoras autoridades. Así que la acción nacida del temor siempre se está limitando a sí misma y, de ese modo, el proceso del "yo" se sustenta mediante sus propias actividades volitivas.

Planteémoslo de una manera diferente: está la voluntad del deseo, la cual es esfuerzo, y la voluntad de la comprensión, que es discernimiento. La voluntad del deseo siempre busca una recompensa, una ganancia, y así crea sus propios temores. Sobre esto se asienta la moralidad social; y la aspiración espiritual no es sino el intento de establecer una relación autoprotectora con lo supremo. El individuo es la expresión de la voluntad del deseo y, en el proceso de su actividad, el deseo crea su propio conflicto y su dolor. El individuo trata de escapar de esto hacia el idealismo, las ilusiones, las explicaciones, y así alimenta el proceso del "yo". La voluntad de la comprensión surge a la existencia cuando llega a su fin el deseo con sus siempre reiterativas experiencias.

Si se comprende correctamente el hecho de que no puede haber un verdadero discernimiento mientras continúe la voluntad del deseo, esta comprensión misma pone fin al proceso del "yo" No hay otro "yo" o un "yo" superior que termine con este proceso, ni puede terminar con él ningún tipo de circunstancias externas, ninguna divinidad. Es la percepción misma del propio proceso, el discernimiento respecto de su insensatez, de su naturaleza efímera, lo que termina con él.

Dicho proceso se sustenta a sí mismo, actúa de manera espontánea merced a su propia ignorancia, a sus tendencias y anhelos. Él mismo tiene que llegar a su fin mediante la cesación de sus propios deseos volitivos. Si

ustedes comprenden profundamente el significado de todo este concepto del "yo", verán que no son el mero resultado del medio en que viven, de la opinión o del azar, sino que cada uno es el creador, el originador de la acción. Creamos nuestra propia prisión de dolor y conflicto. Gracias a la cesación de nuestras propias actividades volitivas, adviene la realidad, la bienaventuranza.

Pregunta: Usted ha dicho que para comprender el proceso del "yo" se requiere un esfuerzo persistente. ¿Cómo hemos de entender su repetida declaración en el sentido de que el esfuerzo frustra la percepción alerta?

KRISHNAMURTI: Donde existe el esfuerzo del deseo, hay opción, la cual debe basarse en el prejuicio, en la parcialidad. La percepción alerta no nace de la opción, surge cuando se percibe el carácter efímero de la voluntad de la opción o de la voluntad del deseo.

Por me dio de la atención constante, del vehemente interés, se llega a comprender La voluntad del deseo, y entonces nace la voluntad de la comprensión. Donde existe la voluntad del deseo, es inevitable que el esfuerzo sea incorrecto, que siempre genere confusión, limitación y dolor creciente. La percepción alerta es el discernimiento constante de lo verdadero. El dolor y la investigación de la verdadera causa de éste —no la investigación teórica, sino la factual, Por medio de la experimentación y la acción— producirán esta flexibilidad despierta de la mente-corazón. No hay nadie que no sufra. El que sufre hace un esfuerzo para escapar de la realidad, y ese escape sólo aumenta el dolor. Pero si, mediante la observación silenciosa y paciente, discierne la verdadera causa del sufrimiento, esa percepción misma disuelve dicha causa.

Pregunta: ¿Sigue usted siendo tan inflexible como siempre en su actitud hacia las ceremonias y la Sociedad Teosófica?

KRISHNAMURTI: Una vez que usted ha visto que un acto es totalmente necio, no vuelve sobre lo mismo. Si percibe profundamente, como yo lo he hecho, la completa insensatez de las ceremonias, jamás podrán volver a ejercer ninguna influencia sobre usted. Ninguna opinión, así sea la de la mayoría, ninguna autoridad, ni de la tradición ni de las circunstancias, puede persuadir en contrario a uno que ha discernido la inutilidad de las ceremonias. Pero hasta tanto uno no haya visto completamente su significado, volverá a ellas. Es lo mismo en relación con la Sociedad Teosófica, La idea de la creencia organizada, con sus autoridades, su propaganda, sus conversiones y su explotación, para mí es fundamentalmente nociva.

No es importante lo que yo piense acerca de la Sociedad Teosófica. Lo que importa es que usted descubra por sí mismo qué es lo verdadero, lo real, no lo que usted quiere que sea real; y para comprender lo real, lo efectivo, lo verdadero, para comprenderlo sin que haya duda alguna, uno debe llegar a ello completamente despojado de todo anhelo, de todo deseo de seguridad y consuelo. Sólo entonces hay posibilidad de percibir lo que es. Pero como casi todos están condicionados por el deseo, por el anhelo de seguridad y consuelo aquí y en el más allá, son totalmente incapaces de una percepción genuina.

Antes de que puedan comprender qué es lo verdadero en las enseñanzas de la Sociedad Teosófica o de cualquier otra organización, primero deben considerar si ustedes mismos se hallan libres de deseo. Si no es así, estas organizaciones y sus creencias se convertirán en los instrumentos que habrán de explotarlos. Si toman en cuenta tan sólo sus enseñanzas, entonces se perderán entro opiniones y explicaciones. Así que, en primer lugar, comiencen a discernir por sí mismos el proceso del anhelo, el cual deforma la percepción, mantiene el proceso del "yo" y alimenta el miedo. Entonces estos sistemas, estas organizaciones con sus creencias, amenazas y ceremonias, no tendrán en absoluto significado alguno.

Desafortunadamente, no comenzamos por lo fundamental. Creemos que los sistemas y las organizaciones van a ayudarnos a que nos desembaracemos de nuestros perjuicios, dolores y conflictos. Creemos que nos liberarán de nuestras limitaciones; y así, por medio de tales sistemas, esperamos comprender la realidad. Esto jamás ha ocurrido ni ocurrirá. Ninguna creencia ni organización podía jamás liberar al hombre del deseo con sus temores y angustias.

Pregunta: ¿Qué cree usted que ocurrirá con su alma después de la muerte del cuerpo?

KRISHNAMURTI: Si el interlocutor examina el motivo que inspiró su pregunta, verá que es el temor. Como no hay verdadera realización ni felicidad en el presente, él necesita una vida futura de felicidad y oportunidades. En otras palabras, el "yo" se pregunta si continuará. Para comprender el significado de tal deseo de continuación, usted debe comprender qué es el "yo".

Como he tratado de explicarlo, la fe destruye su propia idea del alma. La fe sostiene que hay una fuerza universal, una entidad suprema externa al hombre, la cual dirige y guía la existencia de éste y determina su futuro. Si considera a fondo este concepto, verá que destierra la idea del alma. Y si el alma no existe, entonces vuelve uno al concepto mecanicista de la vida y, de tal modo, queda atrapado en los opuestos. La verdad no se encuentra en los opuestos. Si usted comprendió plenamente el significado de los opuestos con todo lo que implican, discernirá entonces el verdadero proceso del "yo". Verá que es un proceso del deseo, el cual se engendra a sí mismo y, de esta manera, se alimenta de sí mismo. Este temor impulsa al "yo" a preguntarse si habrá de continuar, si vivirá después de la muerte del cuerpo. La verdadera pregunta es, entonces, si esta limitación, el "yo", el ego, pasando por múltiples experiencias y recogiendo sus lecciones, llegará finalmente a ser perfecto. ¿Puede el egoísmo volverse alguna vez perfecto a través del tiempo, de la experiencia? El "yo" puede crecer, expandirse, volverse más rico en egoísmo, en limitación, incorporar en sí otras unidades de limitación y egoísmo. Pero es indudable que este proceso debe permanecer siendo siempre el proceso del "yo", por mucho que se expanda y se glorifique.

Que este proceso continúe o que llegue a su fin, depende de la comprensión de cada individuo. Cuando uno discierne profundamente que el proceso del "yo" se mantiene a sí mismo mediante sus propias limitaciones, sus propias actividades volitivas del deseo, entonces su acción, su moralidad, toda su actitud hacia la vida sufren un cambio fundamental. En ese cambio se revela la realidad, la bienaventuranza.

Puedo ofrecer explicaciones sobre el origen de la existencia y del dolor. Pero el hombre que busca una explicación no discernirá la realidad. Las definiciones y explicaciones actúan tan sólo como una nube que oscurece la percepción, Este procese del "yo", del que he hablado, puede que para ustedes no sea más que una teoría. A fin de percibir su realidad tienen que considerarlo con espíritu crítico, analizarlo y experimentar con ello, Sólo la inteligente comprensión de todo esto dará origen a la recta acción.

16 de junio de 1936

Ommen, Holanda, 1936

PRIMERA PLÁTICA EN OMMEN

Amigos:

Me alegra mucho verlos aquí después de varios años, y espero que este campamento llegue a ser esclarecedoramente útil para cada uno de ustedes. Espero también que hagan todo lo posible por comprender lo que trataré de explicar, y que esa comprensión la trasladen a sus actos.

Quisiera que consideren sin prejuicio alguno lo que digo, o sea, sin esas reacciones instintivas que impiden el claro y genuino pensar.

Todavía nosotros no somos un grupo selecto de personas al margen de este mundo conflictivo. Formamos parte de él, con su caos, su desdicha, su incertidumbre, con sus fuerzas políticas antagónicas, sus odios raciales y nacionales, con sus guerras y sus crueldades. No somos, hasta ahora, un grupo aparte, ni tampoco individuos plenamente activos que, con comprensión profunda, se oponen a la actual civilización. Estamos aquí para comprender por nosotros mismos ese proceso de la conciencia que tiene su foco en cada individuo: al hacerlo, desecharemos inevitablemente los valores falsos que han llegado a ser nuestros principios rectores en todo el mundo.

Aunque ustedes, como individuos pertenecientes a cierta clase o nación y que sostienen determinadas creencias, puedan no estar envueltos en estos odios y conflictos —desafortunadamente, quizá se hayan protegido a sí mismos mediante distintas formas de seguridad—, deben tener, no obstante, una actitud definida respecto de esta civilización con sus actividades políticas, sociales, estéticas y religiosas. Esta actitud conducente a la acción, tiene que consistir en la comprensión del proceso de la conciencia individual.

El acento puesto en la comprensión de la conciencia individual, no debe ser interpretado como un modo de fomentar el egocentrismo o de limitar la acción ampliamente comprensiva. Sólo gracias a la comprensión del proceso de la conciencia individual, puede haber una acción espontánea y verdadera que no siga incrementando el dolor y el conflicto. Por favor, traten de comprender plenamente este punto. Cuando hablo acerca de la conciencia individual, no me refiero a ese proceso de introspección y autoanálisis que limita generalmente toda actividad. Para dar origen a la plenitud de la acción, tiene que haber comprensión del proceso de la individualidad. No me interesa el progreso individual o colectivo ni la actividad de masas, sino sólo la verdadera comprensión, la cual producirá la actitud y la acción apropiadas hacia el trabajo, hacia el prójimo, hacia la sociedad en su conjunto. Debemos, pues, comprender profundamente el proceso de la individualidad con su conciencia. Debemos ser capaces de discernir comprensivamente en nosotros mismos la influencia de la masa a través de las tradiciones, los prejuicios raciales, los ideales y las creencias a las que nos hemos abandonado consciente o inconscientemente. Mientras estas cosas ejerzan dominio sobre nosotros seremos incapaces, como individuos, de desarrollar una acción clara, directa, simple y comprensiva. De modo que el énfasis que pongo en la individualidad, no debe ser mal interpretado como una forma de alentar la autoexpresión egoísta, ni debe entenderse como la aquiescencia colectiva respecto de una idea o de un principio. No debe ser usado como una excusa para someterse a un grupo de personas o a un conjunto de dirigentes, sino para generar la recta comprensión del proceso de la conciencia individual; sólo esa comprensión podrá dar origen a la acción espontánea y verdadera.

Para comprender este proceso de la individualidad, tiene que existir el impulso por saber, no el de especular o soñar.

Esta comprensión del proceso de la individualidad no debe confundirse con la aceptación de creencias o de una fe determinada, ni con la entrega de uno mismo a conclusiones y definiciones lógicas. Para saber realmente, no tiene que haber propensión a satisfacerse con una solución inmediata y superficial de los problemas. Muchas personas piensan que los problemas humanos serán resueltos en su mayoría con un mero reordenamiento

económico. Por otra parte, muchos se satisfacen fácilmente con las explicaciones que se ocupan del más allá, o con la creencia en la reencarnación y esas cosas. Pero esto no es conocimiento, no es comprensión, es tan sólo un narcótico que satisface y embota a la mente y al corazón adoloridos. Para saber, para comprender, tiene que haber voluntad, persistencia, una curiosidad constante y esencial.

Así, pues, ¿que es la individualidad? Por favor, entiendan que no estoy acentuando el egotismo ni la necesidad da librarse de él. Pero cuando comprenden por sí mismos el proceso del "yo", entonces hay una posibilidad de ponerle fin. Para comprender este proceso debemos empezar por lo fundamental. Lo que llamamos "alma", ¿es algo real o es una ilusión? ¿Es algo único? ¿Existe separadamente y ejerce su influencia sobre el ser fisiológico y psicológico? ¿Sabremos, estudiando los tejidos y fluidos orgánicos, qué es el pensamiento, qué es la mente, qué es esa conciencia oculta en la materia viva? Estudiando su comportamiento social, ¿sabremos qué es el hombre? Los economistas y los físicos han dejado de lado todo esto, y nosotros, como individuos que Sufren, debemos investigar esta cuestión de un modo sincero y profundo. Dado que tratamos de nosotros mismos, necesitamos gran persistencia, recto esfuerzo y paciencia, a fin de comprendernos. Los físicos, economistas y sociólogos pueden ofrecernos teorías, sistemas y técnicas, pero nosotros mismos tenemos que hacer los esfuerzos apropiados para comprender el proceso de nuestra conciencia, para penetrar a través de las muchas ilusiones y alcanzar la realidad.

Los filósofos han expuesto ciertas teorías y conceptos en relación con la conciencia y la individualidad. Existen múltiples puntos de vista, creencias y afirmaciones con respecto a la realidad. Cada uno de nosotros, mediante la introspección y la observación, se da cuenta de que hay una realidad viviente escondida en la materia, pero que juega un papel muy pequeño en nuestra vida cotidiana. Es negada en nuestras actividades, en nuestra conducta de todos los días. A causa de que hemos construido una serie de muros a base de recuerdos autoprotectores, se ha vuelto casi imposible saber qué es lo real, Como dije, hay muchas creencias, teorías, afirmaciones acerca de la individualidad —de sus procesos, de su conciencia y su continuidad—, y queda a cargo de ustedes la elección de lo verdadero entre estas variadas opciones y creencias. Tal elección es para aquéllos que no están dominados completamente por la autoridad de la tradición, de la creencia o del ideal, y para los que no se han comprometido intelectual o emocionalmente con la fe.

¿Cómo pueden elegir, entre estas contradicciones, lo que es verdadero: La comprensión de la verdad, ¿es un asunto de elección que incluye el estudio de diversas teorías, argumentaciones y conclusiones lógicas que sólo requieren un esfuerzo intelectual? ¿Nos conducirá esto a alguna parte? Tal vez a la argumentación intelectual, pero un hombre que sufre desea saber, y para él los conceptos y las teorías son totalmente inútiles. ¿O hay otro camino, una percepción libre de opciones? Es absolutamente esencial para nuestro bienestar, para nuestra acción y realización, comprender qué es la individualidad. Uno acude a los líderes religiosos, a los psicólogos y, quizás, a los científicos, y estudia y experimenta con sus teorías y conclusiones. Podrá ir de un especialista a otro y probar conforme al propio placer y a los métodos de ellos, pero el sufrimiento continúa igual. ¿Qué debe uno hacer?

La acción es vital, no así las opiniones y las conclusiones lógicas. Ustedes, como individuos, tienen que comprender el proceso de la conciencia mediante un discernimiento directo y sin opciones. La autoridad del ideal y del deseo impide y falsea el verdadero discernimiento. Cuando hay deseo, cuando la mente se halla presa en los opuestos, no puede haber discernimiento. Las reacciones psicológicas también impiden el verdadero discernimiento. Si dependemos de la opción, del conflicto de los opuestos, crearemos siempre una dualidad en nuestras acciones, engendrando de este modo dolor.

Tenemos que discernir, pues, por nosotros mismos la verdad, mediante una vida o una acción sin opciones. Sólo el discernimiento puede poner fin a este proceso autointoxicante de sufrimiento que persiste a causa de las actividades de la limitación.

Ahora bien, para discernir la verdad, el pensamiento debe ser imparcial, la mente debe estar libre de deseos y preferencias. Si se observan en la acción, verán que su deseo, a causa del trasfondo de la tradición, de los falsos valores y de los recuerdos autodefensivos, renueva a cada instante el proceso del "yo" que impide el verdadero discernimiento.

Para comprender, pues, el proceso de la conciencia, debe haber una percepción profunda y sin opciones. Una necesidad así surge sólo cuando hay sufrimiento. A fin de descubrir la causa del sufrimiento, la mente debe ser

aguda, flexible, debe estar exenta de opciones, no embotada por el deseo ni sojuzgada por las teorías. Si no hay discernimiento del proceso de la conciencia individual, la acción creará siempre confusión, limitaciones y, por lo tanto, sufrimiento y conflicto. Mientras sigamos en este proceso, nuestra investigación debe interesarse en la causa de la misma. Pero, desafortunadamente, la mayoría de nosotros busca remedios. La comprensión de la causa del sufrimiento da origen, en la plenitud de nuestro ser, a un cambio sin que intervengan opciones de la voluntad. Entonces la experiencia, sin sus recuerdos acumulativos que impiden la comprensión y la acción, tiene un profundo significado.

La verdadera experiencia conduce, pues, al discernimiento respecto del proceso de la conciencia, proceso que constituye la individualidad y no puede intensificar la conciencia individual. Para discernir profundamente la causa del sufrimiento, no podemos separarnos del mundo, de la vida, y contemplar la conciencia como si fuera algo aislado, porque la conciencia sólo puede ser comprendida en el proceso mismo del vivir.

Este discernimiento profundo de la vida exenta de opciones, implica un gran estado de alerta y recto esfuerzo. Voy a explicar qué es para mí la conciencia que da origen a la individualidad, pero tengan la bondad de recordar que para ustedes esto no es un hecho, que sólo puede ser una teoría. Para conocer la realidad de ello, la mente de ustedes debe tenerla capacidad del discernimiento, de la percepción directa y sin opciones, debe estar libre del ansia de consuelo y seguridad. No basta con ser puramente lógicos. Únicamente mediante la propia experiencia sabrán si lo que digo es verdadero, y para que haya tal experiencia, la mente debe estar libre de las barreras que ella misma ha creado. Es sumamente difícil ser vulnerable, de modo tal que el movimiento de la vida pueda ser comprendido con una mente sensible, capaz de discernir lo que es perdurable y verdadero. A fin de comprender el proceso de la individualidad, se requiere gran inteligencia, no la intervención del intelecto. Para despertar esa inteligencia, tiene que existir un vivo deseo de saber, no de especular.

Por favor, tengan presente que lo que para mí es una certidumbre, un hecho, debe ser para ustedes una teoría, y la mera repetición de mis palabras no constituye el conocimiento y la realidad de ustedes; no puede ser sino una hipótesis, nada más. Sólo por medio de la experimentación y la acción podrán discernir dicha realidad. Y entonces será impersonal, ni de ustedes ni mía.

Ahora bien, toda vida es energía; condiciona v es condicionada, y esta energía, en su desarrollo espontáneo, crea su propio material: el cuerpo con sus células y sus sensaciones, la percepción., la discriminación y la conciencia.

Tanto la energía como las formas de energía están siempre entremezclándose, y esto hace que la conciencia parezca tanto conceptual como factual. La conciencia individual es el resultado de la ignorancia, de las tendencias, del deseo y el anhelo. Esta ignorancia no tiene comienzo y está compuesta de energía, la cual, en su desarrollo espontáneo es única para cada ser humano, y esto es lo que otorga su carácter singular a la individualidad.

La ignorancia no tiene comienzo pero se le puede poner fin. La propia comprensión de que la ignorancia se nutre a sí misma, pone fin a este proceso. Es decir, uno observa cómo mediante sus propias actividades está alimentando la ignorancia, cómo a causa del anhelo, que engendra temor, la ignorancia se mantiene, y cómo ésta da continuidad al proceso del "yo", a la conciencia. Esta ignorancia, este proceso del "yo", se mantiene por medio de sus propias actividades volitivas nacidas del deseo, del anhelo. Cuando deja de alimentarse a sí mismo, el proceso del "yo" se extingue. Ustedes me preguntarán: "¿Puedo vivir sin nada de deseo?". En las vidas de la mayoría de las personas, el deseo, el anhelo, juegan un papel tremendo; toda la existencia que vive es el vigoroso proceso del deseo y, por eso, no pueden imaginar la vida, con su abundancia y su belleza, con su relación y conducta, sin que en ello intervenga el deseo. Cuando uno empieza a discernir, a través de la experimentación, cómo la acción nacida del deseo crea sus propias limitaciones, hay un cambio de voluntad. Hasta entonces, lo que hay es un cambio en la voluntad. La actividad de la ignorancia que se nutre a sí misma es la que, al reconstituirse siempre, da su continuidad a la conciencia. El cambio fundamental de voluntad es inteligencia.

25 de julio de 1936

SEGUNDA PLÁTICA EN OMMEN

Todos nosotros estamos, hasta cierto punto, atrapados en el sufrimiento, ya sea económico, físico, psicológico o espiritual. Nuestro constante problema es comprender la causa del sufrimiento y liberarnos de esa causa.

Si queremos comprender la causa fundamental del sufrimiento, no podemos dividir al hombre en partes diferentes. El hombre es indivisible, aunque se exprese a través de muchos aspectos y asuma numerosas formas de expresión que le dan una gran complejidad. Hay especialistas que estudian estas múltiples divisiones y aspectos del hombre y tratan de descubrir, conforme a su especialidad, la causa del sufrimiento, pero no pedemos delegar en otro la comprensión de nosotros mismos. Debemos comprendernos como una totalidad y examinar nuestros propios deseos y nuestras actividades. Debemos discernir el procese del "yo", ese "yo" que busca siempre perpetuarse y mantenerse separadamente mediante sus propias actividades. Cuando comprendamos plenamente este proceso, existirá el despertar de esa inteligencia que es lo único capaz de liberarnos del dolor.

Este proceso del "yo" es la conciencia de la individualidad, y la causa del sufrimiento es la ignorancia respecto de este proceso autónomo. Si no comprendemos este proceso que engendra dolor, no puede haber inteligencia. La inteligencia no es un don, pero puede ser cultivada, despertada mediante el estado de alerta de la mente y la vida exenta de opciones. De modo que la acción puede, o bien crear dolor, o destruir la ignorancia con sus tendencias y anhelos y, así, terminar con el dolor.

Ustedes pueden ver por sí mismos, observando la propia vida, cómo este procesa con sus temores, ilusiones y escapes, reduce la inteligencia creativa, que es lo único capaz de asegurar el bienestar del hombre. La comprensión de la realidad, de la verdad, llega con la cesación del dolor. Nuestro interés en el más allá, en la inmortalidad, es una búsqueda inútil, porque la bienaventuranza de la realidad puede existir sólo con la terminación del dolor.

Para comprender el sufrimiento debemos comenzar con nosotros mismos, no con la idea del sufrimiento, la cual es sólo la árida vacuidad del intelecto. Debemos empezar con nosotros mismos, con las angustias, desdichas y conflictos que no parecen terminar jamás. La felicidad no es para buscarse, pero con la cesación del dolor hay inteligencia y existe la dicha de la realidad.

¿De qué fuente brotan nuestras actividades cotidianas? ¿Cuál es la base de nuestra moral y de nuestro pensamiento religioso? Si nos examinamos profunda y comprensivamente, veremos que muchas de nuestras actividades y relaciones tienen su origen en el miedo y en la ilusión. Son el resultado del anhelo, de una búsqueda incesante de seguridad y consuelo tanto externa como internamente. Esta búsqueda ha producido una civilización en la que cada individuo, sutil o groseramente, lucha para sí mismo, engendrando de ese modo odia, crueldad y opresión. Este proceso ha fomentado una civilización explotadora, guerras, superstición religiosa organizada, y su consecuencia es una falsa concepción de la individualidad y de sus realizaciones. El conflicto externo de razas y religiones, la división de los pueblos, las luchas económicas, tienen sus raíces en falsas ideas acerca de la cultura. Nuestras vidas están en continuo conflicto a causa del temor, de la creencia, la opción y el sometimiento. Nuestro medio estimula el proceso de la ignorancia, y nuestros recuerdos y deseos renuevan y dan continuidad e individualidad a la conciencia.

Cuando examinen este proceso, discernirán que el "yo" se está reconstituyendo a sí mismo a cada instante, por medio de sus propias actividades volitivas basadas en la ignorancia, el deseo y el temor. Cuando comiencen a darse cuenta de que el "yo" carece, por lo tanto, de permanencia, habrá un cambio vital en su conducta y moralidad. Entonces no puede haber servilismo ni aquiescencia, sino sólo la acción de la inteligencia despierta que crea condiciones siempre nuevas, sin que ustedes sean esclavizados por ellas. Sólo esta inteligencia puede producir cooperación verdadera sin frustración.

Cada uno de ustedes debe tornarse alerta al proceso de la ignorancia. Esta percepción alerta no es el poder directivo de una comprensión superior sobre una inferior —lo cual no es más que un truco de la mente—, sino esa comprensión sin opciones que es el resultado de una acción persistente en la que no hay miedo ni deseo.

Desde esta percepción sin opciones surgen la moralidad, la relación y la acción verdadera. La conducta no es, entonces, la mera imitación de un patrón, un ideal o una disciplina, sino que es la consecuencia de una verdadera comprensión del proceso del "yo". Este discernimiento es inteligencia despierta, la cual, no siendo jerárquica ni personal, ayuda a crear una nueva cultura de realización plena y cooperación.

Pregunta: El esfuerzo, ¿es compatible con la percepción alerta?

KRISHNAMURTI: Por favor, entienda lo que quiero decir por percepción alerta. La percepción alerta no es el resultado de la opción. La opción implica opuestos, una discriminación entre lo esencial y lo no esencial, entre lo justo y lo injusto. La opción tiene que crear conflicto porque está basada en impulsos autodefensivos, en el cálculo y el prejuicio. La opción se basa siempre en recuerdos. El discernimiento es percepción de lo que es, percepción directa y sin opciones; y percibir directamente es hallarse libre del trasfondo del deseo. Esto puede tener lugar sólo cuando cesa el esfuerzo que ahora es ejercido entre; los opuestos. Los opuestos son el resultado del deseo, del anhelo y, por ende, del temor. Con la cesación del temor hay una percepción directa de lo que es. Actualmente, hacemos esfuerzos para lograr cosas, para tener éxito, para que un hábito triunfe sobre otro hábito, para que un temor someta a otro temor, un anhelo a otro anhelo, un ideal a otro ideal. Hay, pues, un esfuerzo para sustituir, para vencer. Tal esfuerzo es totalmente vano, inútil; conduce a la confusión y no al despertar de la inteligencia.

Si comienzan a darse cuenta de este proceso de la opción, del conflicto entre opuestos, entonces hay un cambio de voluntad, y esta voluntad es el resultado de la ausencia de opciones.

Cuando hablo acerca del recto esfuerzo, quiero decir que uno debe tornarse consciente del esfuerzo falso que realiza en la actualidad. Debe darse cuenta del trasfondo, percibir cómo a cada instante el pensamiento se modifica a sí mismo, dentro de la limitación, mediante sus propias actividades volitivas nacidas de la ignorancia y el temor, las cuales dan continuidad al proceso del "yo", ala conciencia.

Sufrimos y queremos escapar de ese sufrimiento, de modo que nos esforzamos en buscar un remedio, una sustitución, pero con eso no erradicamos la causa del sufrimiento. Como la mente está repleta de sustituciones, escapas que impiden el discernimiento sin opciones, el esfuerzo crea sólo más dolor y frustración. Éste es el falso esfuerzo. El recto esfuerzo es el discernimiento espontáneo del esfuerzo falso que busca sustitutos o escapes mediante las múltiples formas de seguridad.

Pregunta: ¿Cómo podemos llegar a un acuerdo con personas que tienen en la vida objetivos radicalmente distintos de los nuestros?

KRISHNAMURTI: No puede haber acuerdo entre un objetivo falso y uno verdadero. Puede haberlo entre dos objetivos falsos. Al tratar de producir un acuerdo entre lo falso y lo verdadero, intentamos desarrollar lo que se denomina tolerancia, con sus numerosas pretensiones falsas. Sólo puede haber verdadero acuerdo cuando los objetivos son inteligentes y genuinos. Cuando dos individuos perciben la ilusión fundamental de la seguridad, hay acuerdo, cooperación. Pero si uno de ellos comprende la crueldad de la seguridad adquisitiva y el otro no, entonces hay conflicto y, para superar esta fricción, desarrollamos la falsa virtud de la tolerancia, pero esto no quiere decir que aquél que comprende es intolerante.

En vez de intentar llegar a un acuerdo, o de encontrar el factor común entre dos absurdos, veamos si podemos ser inteligentes. Un hombre que tiene miedo no puede ser inteligente; el miedo impide el discernimiento sin opciones. En tanto haya afán adquisitivo no puede haber inteligencia, porque eso indica que la mente está enredada en el proceso de la ignorancia y el deseo. El cultivo de la virtud no es inteligencia, Mientras se mantenga la actividad volitiva de la ignorancia, tiene que haber miedo, ilusión y conflicto.

En vez de cultivar la tolerancia, que no es sino un truco de la mente, debemos permitir el despertar de la inteligencia, la cual no contiene recuerdos y miedos autoprotectores.

Pregunta: Aquéllos que poseen, ya sea tierras, maquinarias o trabajo, no están dispuestos a compartirlo con los menos afortunados. Estos últimos, ¿no tienen, por lo tanto, el derecho y, como último recurso, el deber de despojar para beneficio común de todos, a los

que poseen? ¿No es usted más bien proclive a desperdiciar sus enseñanzas en los más afortunados, que son probablemente los que menos desean alterarla estructura social y económica que hoy existe?

KRISHNAMURTI: Seque éste es un problema vital para mucha gente. No lo estoy evadiendo cuando digo que quiero abordar todos los problemas de una manera amplia, integral, no separadamente. Donde la inteligencia funciona libremente, no existen estos problemas separativos. Donde no hay inteligencia, aunque puedan ustedes hacerse cargo de todas las maquinarias, las tierras y el trabajo, volverán a crear división con su cruel espíritu adquisitivo y Sus guerras. Por lo tanto, desde mi punto de vista, lo que importa es el cultivo de la verdadera inteligencia, que es lo único capaz de generar orden. Tiene que existir esta revolución interna que, a mi entender, es mucho más importante que la rebelión externa. Esta revolución interna no debe ser pospuesta. Es mucho más vital, más inmediata que la externa. Son ustedes mismos los que tienen el Poder de producir este cambio completo de voluntad.

La revolución interior, vital, es el resultado de la comprensión y no de la compulsión. La inteligencia no reconoce riqueza ni pobreza. Yo no hablo ni a los ricos ni a los pobres, ni a los afortunados ni a los menos afortunados. Hablo a los individuos y les digo que necesitan comprender el proceso de la vida porque ellos, como individuos, están atrapados en el sufrimiento. Como individuos, son los creadores del medio social, de la moralidad, de las relaciones, Debemos, pues, considerar al hombre integralmente y no tan sólo en uno do sus aspectos. Mientras no exista esa profunda comprensión del proceso de le individualidad, el mero cambio no despertará la inteligencia. Si de verdad discernimos esto, no buscaremos, como individuos, la felicidad mediante las diversas crueldades y los absurdos que llamamos la civilización moderna.

Sí usted comprende la absoluta necesidad de esta revolución interior, de este cambio de voluntad, ayudará de modo natural y espontáneo a producir e! orden correcto, la acción y conducta apropiadas.

Pregunta: El concepto teosófico de los Maestros de la Sabiduría y el de la evolución del alma, ¿no son, acaso, tan sólidos como el concepto del crecimiento biológico de la vida en la materia orgánica?

KRISHNAMURTI: Lo que es susceptible de crecimiento no es eterno. El concepto teosófico o el religioso se basan en el crecimiento individual: el proceso por el cual el "yo" deviene más y más grande, adquiriendo más y más virtud y comprensión. Es decir, el "yo" tiene la capacidad de crecer indefinidamente, alcanzando alturas cada vez mayores de perfección, y para ayudarlo en su progreso, se necesitan los Maestros, las disciplinas y las organizaciones religiosas.

Mientras no comprendemos qué es el "yo", los Maestros de una u otra clase se vuelven una necesidad ilusoria. Puede no ser un Maestro en el sentido teosófico; puede ser un santo de una iglesia o una autoridad espiritual o una organización. Lo que tenemos que comprender no es si los Maestros existen o no, si son necesarios o no, sino si el "yo" en su crecimiento, en su expansión, puede volverse eterno o conducir a la comprensión de la verdad. El problema no es si la Maestría es un procesa perfectamente natural, sino si el discernimiento de la verdad puede llegar a una mente atrapada en el proceso del "yo'". Si usted considera que el "yo" es eterno, entonces éste no puede crecer, debe ser intemporal, ilimitado. De modo que la idea de que el "yo" llega a ser un Maestro gracias al crecimiento, a la experiencia, es una ilusión. O bien, el proceso del "yo" es transitorio. Para poner fin a este proceso, no puede ayudarnos jamás ningún agente externo por grande que sea, porque el proceso del "yo" es autónomo, se nutre a sí mismo mediante sus propias actividades volitivas. Usted tiene que considerar si el "yo" es eterno o transitorio. Pero no es un asunto de opción, porque toda opción se tasa en la ignorancia, el prejuicio y el deseo.

Algunos de ustedes puede que no se interesen en los Maestros de la teosofía; no obstante, cuando el dolor llega, quizá busquen alguna otra autoridad o guía espiritual, y este depender de otro es lo que perpetúa el proceso del "yo" con su sutil explotación y su dolor.

Pregunta: Muchas personas encuentran muy difícil concentrarse plenamente en sus acciones. A fin de educar la capacidad de concentración, ¿no pueden ser de gran ayuda ciertos ejercicios? ¿O usted considera que son obstáculos?

KRISHNAMURTI: Cuando usted está profundamente interesado en algo, no tiene necesidad de ejercicios que lo ayuden a desarrollar concentración. Si disfruta de un bello paisaje, hay un deleite y un interés espontáneos que están más allá de todas las ayudas artificiales para lograr la concentración. Sólo cuando no estamos interesados hay una división en la conciencia, En vez de tratar de encontrar ejercicios que desarróllenla capacidad de concentración, descubra si se interesa profundamente en las cosas de la vida. Para comprender la vida, necesitamos un interés de carácter global, no limitado a la subsistencia, sino interés en los procesos del pensamiento, en el amor, en las experiencias, en la relación. Donde hay interés profundo, hay concentración. ¿No está tratando el interlocutor de estimular artificialmente la concentración? Tal estímulo artificial se convierte en una barrera para la rica comprensión de la vida. Las meditaciones disciplinadas son estímulos artificiales y se vuelven barreras que crean una división entre la realidad viviente y los anhelos y deseos ilusorios. No busque la bienaventuranza de la realidad, porque la mera búsqueda de la realidad sólo nos conduce a la ilusión; comprenda, más bien, ese proceso del pensamiento, de la conciencia, que tiene su foco en usted. Esto requiere no mera concentración, sino flexibilidad de la mente y un interés que se sostiene por sí mismo.

Pregunta: Para muchas personas, la idea del liderazgo es una gran inspiración. También conduce al cultivo del respeto y a un espíritu de renunciamiento. En usted reconocemos a un gran líder espiritual y le profesamos una profunda reverencia, ¿no deberíamos, pues, fomentar en los demás, igual que en nosotros mismos, estas grandes cualidades de respeto y renunciamiento?

KRISHNAMURTI: Las muestras de respeto son, para mí, personalmente desagradables. (Risas). Tengan la bondad de no reírse. Si hubiera verdadero respete no sólo me lo mostrarían a mí sino a todos. Sus muestras de respeto hacia mí sólo indican una mentalidad de trueque. Piensan que voy a darles algo o que de algún nodo voy a ayudarlos, por eso muestran respeto. Lo que en realidad hacen es revelar respeto hacia una idea de que deben mostrar consideración a una persona que puede ayudarlos, pero en este falso respeto se origina el desprecio por los demás. No hay consideración por las ideas en sí mismas sino, desafortunadamente, sólo por la persona que expone estas ideas. En esto hay un gran peligro que conduce a la explotación recíproca. El mero respeto a la autoridad indica miedo, y el miedo engendra muchas ilusiones. De este falso respeto surge la distinción artificial entre líder y seguidores, con sus múltiples formas de explotación, tanto obvias como sutiles. Donde no hay inteligencia, hay respeto por unos pocos y desdén por los demás.

27 de julio de 1936

TERCERA PLÁTICA EN OMMEN

¿Cómo ha de despertar uno esa inteligencia, esa intuición creativa que capta el significado de la realidad sin que intervenga el proceso del análisis y la lógica? Por intuición no entiendo el cumplimiento del deseo, tal como lo es para la mayoría de la gente. Si la moralidad, que es relación, se basa en la inteligencia y la intuición, entonces hay en la vida riqueza, plenitud y una perdurable belleza. Pero si basamos nuestra conducta y nuestra relación en necesidades laborales y biológicas, entonces la acción debe hacer, inevitablemente, que nuestra vida sea superficial, incierta y dolorosa. Esta inteligencia o intuición es posible, pero, ¿cómo puede ser despertada en nosotros? ¿Qué es lo que debemos hacer o no hacer para despertar esta inteligencia?

Todo anhelo con sus temores debe cesar antes de que pueda existir esta intuición creativa. La cesación del deseo no es el resultado de negarlo, ni es posible racionalizarlo mediante un cuidadoso análisis. La libertad respecto del deseo, de sus temores e ilusiones, llega merced a la percepción persistente y silenciosa, sin la opción deliberada de la voluntad. Mediante la observación profunda percibirán ustedes cómo el deseo engendra miedo e ilusión y divide la conciencia en pasado, presente y futuro, en lo superior y lo inferior, en recuerdos acumulados y en recuerdos por adquirir. De este modo, la ignorancia con sus deseos, sus prejuicios y temores,

crea dualidad en la conciencia, y de esta dualidad surgen los múltiples problemas del control y el conflicto, así como el proceso de la autodisciplina basado en la autoridad del ideal y de la memoria, el cual controla y limita nuestras acciones y, de ese modo, engendra frustración. Esta limitación en nuestras acciones origina, naturalmente, limitaciones ulteriores, fricción y sufrimiento. Así es como la rueda de la ignorancia, del miedo y el prejuicio, se pone en movimiento e impide el ajuste completo a la vida. Donde hay deseo, también debe haber recuerdos acumulativos, cálculos autoprotectores, todo lo cual da a la conciencia continuidad e identificación.

Esta conciencia con su división y su conflicto crea por sí misma limitación mediante sus propias actividades volitivas, y así mantiene su propia individualidad. Está presa en su propia creación, en su propio ambiente de oscura confusión, lucha incesante y frustraciones. Si observan silenciosamente, sin la interferencia de la opción, discernirán este proceso de la ignorancia y el temor. Cuando la mente percibe que está engendrando su propia ignorancia y su propio temor, ése es el comienzo de la percepción alerta y sin opciones. Por medio de la observación silenciosa y del discernimiento profundo que no contiene opción alguna ni conflicto, llega a su fin la ignorancia. Esto no puede tener lugar mediante la mera negación o la racionalización. Es el verdadero proceso por el cual se produce el despertar de la inteligencia y de la intuición creativa. La conciencia limitada es el conflicto de innumerables deseos. Dense cuenta de este conflicto, de esta incesante batalla de la división, pero no traten de dominar una parte de la conciencia con sus deseos, por medio de otra parte de la misma conciencia. Cuando la mente se identifica con el deseo o con los opuestos, hay conflicto; entonces la mente trata de escapar mediante la ilusión y los valores falsos, y de ese modo intensifica todo el proceso del deseo. Con el discernimiento profundo llega la cesación del deseo, el despertar de la inteligencia, de la intuición creativa. Esa inteligencia es la realidad misma.

Pregunta: He perdido todo el entusiasmo, todo el impulso vital que recuerdo haber tenido en un tiempo. Hoy en día, la vida es para mí incolora, es un irremediable vacío, una carga que de algún modo debo soportar. ¿Podría usted indicarlas posibles causas que originaron esta condición y explicar cómo podría abrirme paso a través de esta dura cáscara en la que parezco encontrarme?

KRISHNAMURTI: A causa de los valores falsos nos forzamos dentro de ciertos cursos de acción y ajustamos a ciertas condiciones nuestros pensamientos y sentimientos. Así, debido a nuestro propio condicionamiento perdemos el entusiasmo y. consecuentemente, la vida se vuelve torpe y opresiva. Para abrirnos paso por esta cáscara de desesperanza, debemos estar conscientes de cuan limitados son nuestro pensamiento y nuestra acción. Cuando nos hemos dado cuenta de este estado y, en vez de batallar contra el irremediable vacío, consideramos afondo las causas de la frustración, entonces, no existiendo ningún conflicto de antítesis, tiene lugar ese cambio vital que es la realización plena, la rica comprensión de la vida. Si uno tan sólo ha disciplinado la mente sin comprender el proceso de la conciencia, o ha sometido las actividades mentales y la conducta a la autoridad de un ideal, sin discernir la estupidez de la autoridad, entonces la vida se torna árida, superficial e inútil.

A menos que comprendamos plenamente el proceso ce la conciencia, la ilusión puede darnos momentáneamente el ímpetu para actuar, pero una acción semejante debe conducir de manera inevitable a la desdicha y la frustración. El conflicto entre ilusiones, aunque aparentemente tenga un prepósito y sea satisfactorio, debe resultar por fuerza en confusión y dolor. Es preciso que nos tornemos conscientes de los múltiples temores e ilusiones, y cuando la mente se libera de todo eso, existe la rica plenitud de la vida.

Cuando comencemos a percibir la absoluta futilidad del deseo en sí mismo, surgirá el despertar de esa inteligencia que establece la correcta relación con el medio. Sólo entonces puede existir la abundancia y belleza de la vida.

Pregunta: Puede sonar como una impertinencia decirlo, pero para usted es fácil aconsejar a otros diciéndoles que experimenten con la acción inteligente; a usted nunca le faltará el pan. ¿De qué puede servir su consejo al inmenso número de hombres y mujeres en el mundo para quienes la acción inteligente sólo significará más hambre?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué pone tanto el acento en el pan? El pan es esencial, pero el acentuar solamente el pan, va a privar de él al hombre.

Haciendo hincapié en cualquiera de las necesidades del hombre, que es indivisible, vamos a privarlo de la cosa misma sobre la que hacemos hincapié, Es el miedo lo que nos conduce a la acción no inteligente y, en consecuencia, al sufrimiento; como los individuos están presos en este miedo, trato de despertar en ellos la percepción de la barrera de prejuicio e ignorancia que ellos mismos han creado. A causa de que cada individuo busca su propia seguridad en muchas formas, no puede tener una cooperación inteligente con su medio, y entonces sobrevienen numerosos problemas que no pueden ser resueltos superficialmente.

Si cada uno de nosotros estuviese libre de temor, si no anhelara en absoluto seguridad en ninguna forma, ya sea aquí o en el más allá, entonces, en este estado exento de temor, la inteligencia podría funcionar y generar orden y felicidad. Pera al considerar sólo una parte, una sección artificial del hombre —que es indivisible—, no podemos comprenderlo en su totalidad, y sólo comprendiendo lo total puede comprenderse la parte. Siempre ha existido este problema de si ha de hacerse hincapié en el pan de cada día, en el medio, o en la mente y el corazón. En el pasado también ha habido esta división, este dualismo en al hombre, el dualismo del alma y el cuerpo, cada sección insistiendo en su propio conjunto de valores y creando así mucha confusión e infelicidad. Y nosotros continuamos perpetuando, quizás en formas nuevas, esta división artificial y falsa del hombre. Un grupo considera sólo la importancia del pan cotidiano, y otro hace hincapié en el alma. Esta división es totalmente falsa y debe conducir siempre a la acción no inteligente. La acción inteligente resulta de comprender al hombre como un ser completo, indivisible.

Pregunta: Mis sufrimientos me han demostrado de manera concluyente que ya no debo buscar consuelo de ninguna clase. Me he convencido de que otro no puede curar el dolor que hay en mí. Sin embargo, dado que mi dolor continúa, ¿hay algo erróneo en la manera como he encarado mi sufrimiento?

KRISHNAMURTI: Usted dice que ya no busca consuelo, ¿pero acaso no ha puesto fin a esa búsqueda deliberadamente, mediante una decisión? Ello no es el resultado espontáneo de la comprensión. Es la mera consecuencia de una resolución en el sentido de no buscar más consuelo, porque la búsqueda de consuelo le ha traído desengaños. Por lo tanto, se dice: "No debo buscar más consuelo". Cuando un hombre que ha quedado profundamente herido a causa del apego, empieza a cultivar el desapego ensalzándolo como una cualidad noble, lo que en realidad hace es protegerse de heridas ulteriores, y a ese proceso lo llama desapego. De igual modo, el miedo al sufrimiento le ha hecho ver que el consuelo, la dependencia, contienen en sí sufrimientos futuros, y entonces se dice: "Ya no debo buscar más consuelo, debo confiar en mí mismo". Sin embargo el deseo, con sus muchas formas sutiles de temor, continúa.

El deseo crea dualidad en el pensamiento, y cuando un deseo causa dolor, la mente busca el opuesto de ese deseo. Ya se trate de un ansia de consuelo o de la negación del consuelo, es lo mismo, sigue siendo deseo. Por eso la mente mantiene el conflicto de los opuestos. Cuando usted comienza a sufrir, no diga que debe librarse de este o aquel deseo, de tal o cual causa: más bien observe silenciosamente, sin negar ni aceptar, y desde esta percepción alerta sin opciones, el deseo con sus ilusiones y sus temores comienza a ceder lugar a la inteligencia. Esta inteligencia es la vida misma y no está condicionada por la compulsión del deseo.

Pregunta: Se dice que las iniciaciones ocultas, tales como las que describen la teosofía y otros antiguos ritos y misterios, forman las diversas etapas del viaje de la vida espiritual. ¿Es así? ¿Recuerda usted algún cambio súbito que se haya producido en su propia conciencia?

KRISHNAMURTI: La conciencia experimenta un cambio constante dentro de sus mismas restricciones y limitaciones. Fluctúa dentro de su propio círculo expandiéndose y contrayéndose, y esta expansión es llamada por algunos, progreso espiritual. Pero sigue estando dentro de los confines de su propia limitación, y este expandirse no es un cambio de conciencia sino sólo un cambio en la conciencia. Este cambio de conciencia no es el resultado de ritos misteriosos ni de iniciaciones. Sólo aquél que discierne la inutilidad del cambio en la conciencia, puede dar origen al cambio de conciencia. Para discernir y cambiar de modo fundamental, se

requiere un estado persistente de percepción alerta. Lo importante es si, individualmente, podemos producir este cambio vital. No nos ocupemos de lo inmediato que pueda ser el cambio, sino solo del cambio fundamental de conciencia; para esto, debe terminar por sí mismo el proceso del "yo" con su ignorancia, sus tendencias, deseos y temores.

28 de julio de 1936

CUARTA PLÁTICA EN OMMEN

La acción que se origina en el proceso de conservación propia de la conciencia —con sus muchas capas de ignorancia, sus tendencias, deseos y temores— no puede liberar a la mente de la limitación que ella misma se ha creado, sino que sólo intensifica el dolor y la frustración. Mientras este proceso continúe, mientras no se comprenda este proceso del "yo", no sólo en sus formas y expresiones más obvias, sino también en sus prodigiosas sutilezas, tiene que haber sufrimiento y confusión. No obstante, este mismo sufrimiento del cual estamos tratando siempre de escapar, puede conducirnos hacia la comprensión del proceso del "yo", hacia el profundo conocimiento de nosotros mismos; pero, para que eso ocurra, deben cesar todos los escapes hacia lo ilusorio, Cuanto mayor es el sufrimiento, más fuertemente indica nuestra limitación. Pero si no sufrimos, ello no significa necesariamente que estamos libres do limitaciones. Por el contrario, puede ser que la mente se haya inmovilizada dentro de sus muros de autoprotección a fin de que ni las provocaciones ni las experiencias de la vida puedan incitarla a La actividad y, de esa manera, despertarla ante el dolor. Una mente así es incapaz de discernir la realidad. El sufrimiento puede producir la comprensión de uno mismo si no tratamos do evitarlo o de escapar de él.

¿Cómo podemos poner fin al proceso del "yo", de modo tal que nuestra acción no origine limitaciones y dolor en el futuro? Para terminar con este proceso del "yo", debemos tomar conciencia del sufrimiento, no sólo concebirlo. A menos que exista esta provocación vital, casi todos tenemos propensión a consolarnos adormeciéndonos, y así permitimos inconscientemente que continúe el proceso del "yo". La exigencia esencial para que haya discernimiento respecto de este proceso, es estar plenamente conscientes del dolor. Luego, debemos tener la certidumbre absoluta de que no hay manera alguna He escapar de él. Entonces cesa por completo toda búsqueda de consuelo y de remedios superficiales. Todos los paliativos ritualistas dejan de tener significación alguna. Comenzamos a percibir que ningún ajuste externo puede ayudarnos a terminar con el proceso autónomo de la ignorancia. Cuando la mente se halla en este estado de apertura, cuando es totalmente capaz de enfrentarse consigo misma, se convierte en su propio espejo. Entonces la conciencia ya no está dividida, no juzga sus actos conforme a patrones ni es controlada por la autoridad del ideal; es su propio creador y su propio destructor.

El medio con sus influencias condicionantes y la herencia con sus características limitadoras, ceden ante la comprensión del proceso del "yo". Cuando la mente discierne integralmente este proceso, se ve a sí misma como el proceso, que utiliza toda acción, toda relación para alimentarse. Mediante su propia renovación de instante en instante y sus propias actividades volitivas el proceso del "yo" se perpetúa a sí mismo, y con ello tan sólo engendra dolor.

Casi todos nosotros procuramos escapar del sufrimiento por medio de ilusiones, definiciones lógicas y conclusiones, y así la mente se embota poco a poco tornándose incapaz de percibirse a sí misma. Sólo cuando la mente se percibe tal como es —como su propia voluntad, con sus numerosas capas de ignorancia, miedo, deseo e ilusión—, cuando discierne cómo el proceso del "yo" se perpetúa a causa de sus propias actividades volitivas, sólo entonces hay posibilidad de que este proceso se termine de manera espontánea. Al darse cuenta la mente de que es ella misma la que crea dolor perpetuando el proceso del "yo", y de que ella es dicho proceso, hay un cambio de voluntad, un cambio de conciencia. La terminación del proceso del "yo" es el principio de la sabiduría, de la bienaventuranza.

Hemos desarrollado asiduamente la idea de que en la conciencia hay una voluntad superior y una inferior. Esta división sólo crea conflicto, al cual procuramos poner fin mediante la disciplina. Donde hay deseo o temor, éstos obran como el combustible sobre la llama: sólo alimentan el proceso del "yo". La comprensión de este proceso exige una gran percepción alerta y no el esfuerzo de la opción o de la disciplina.

Pregunta: ¿Es el miedo una parte fundamental de la vida, de modo que el comprenderlo, en el mejor de ¡os casos nos capacita tan sólo para aceptarlo? ¿O es algo que puede transmutarse en alguna otra cosa? ¿O, acaso, es algo que puede ser totalmente eliminado? A menudo parece que uno es capaz de rastrear la causa de un temor en particular; sin embargo, el temor continúa en otras formas. ¿Por qué debe ser de este modo?

KRISHNAMURTI: El miedo existirá en diferentes formas, groseras o sutiles, mientras subsista si proceso autónomo de la ignorancia engendrado por las actividades del deseo. Uno puede eliminar totalmente el miedo, no es una parte fundamental de la vida. Si hay miedo no puede haber inteligencia, y para despertar la inteligencia uno debe comprender plenamente el procesa del "yo" en la acción. El miedo no puede transmutarse en amor. Debe permanecer siempre como miedo, aun cuando tratemos de razonarlo o de disimularlo llamándolo amor. Tampoco puede ser entendido como una parte fundamental de la vida a fin de que podamos soportarlo. Ustedes no descubrirán la causa profunda deL miedo, si se limitan a analizar cada temor a medida que aparece. Hay una sola causa fundamental del miedo, aunque éste pueda expresarse de diferentes formas. Mediante la mera disección de estas diversas formas del miedo, el pensamiento no puede liberarse de la causa fundamental. Cuando la mente no acepta ni rechaza el miedo, cuando no escapa de él ni trata de transmutarlo, sólo entonces hay posibilidad de que el miedo llegue a su fin. Cuando la mente no se halla presa en el conflicto de los opuestos, es capaz de discernir, sin opción alguna, todo el proceso del "yo". En tanto este proceso continúe, tiene Que haber miedo, y el intento de escapar de él, sólo incrementa y refuerza el Proceso. Si uno quiere liberarse del miedo, debe comprender plenamente la acción nacida del deseo.

Pregunta: Estoy empezando a pensar que las posesiones materiales tienden a fomentar la vanidad y que además son una carga; y ahora he decidido limitar mis propios requerimientos materiales. Sin embargo, encuentro difícil llegar a una decisión respecto de dejar la herencia a mis hijos. ¿Debo, como padre, tomar una decisión en tal sentido? Sé que conscientemente no transmitiría una enfermedad contagiosa si pudiese evitarlo. ¿Sería correcto si tuviera un punto de vista similar en relación con la herencia y, de ese modo, privara de ella a mis hijos?

KRISHNAMURTI: El interlocutor mismo dice que no transmitiría voluntariamente una enfermedad contagiosa. Ahora bien, ¿es la herencia una enfermedad semejante? Poseer o adquirir dinero sin trabajar para ello, engendra una forma de enfermedad mental. Si está de acuerdo con esta afirmación y actúa conforme a ella, entonces debe estar dispuesto a afrontar las consecuencias de su acción. Ayudará a desbaratar el presente sistema social con su explotación, con su cruel y estúpido poder basado en la acumulación de dinero y en los privilegios del interés creado. Es usted el que tiene que descubrir por sí mismo si poseer o adquirir dinero sin trabajar es una enfermedad o no.

Cuando, como individuos, comiencen ustedes a liberarse de la enfermedad del miedo, no preguntarán a otro si deben o no dejar su fortuna a los hijos. La acción que desarrollen tendrá, entonces, un significado hondo y diferente. Entonces la actitud que tengan en relación con la familia, la clase social, el trabajo, la riqueza o la pobreza, experimentará un cambio profundo. Si no tiene lugar este cambio significativo que se origina en la comprensión y no en la compulsión, los problemas artificiales sólo podrán obtener una respuesta superficial sin ninguna consecuencia y carente par completo de valor.

Pregunta: Usted ha hablado del impulso vital, del estado incesantemente despierto, que si he entendido bien, sería posible sólo después de haber pasado uno por la más completa soledad, ¿Piensa usted que es posible para nosotros tener ese gran impulso y, no obstante, estar casados? A mí me parece que, por libres que puedan ser el marido y la esposa, siempre habrá entre ambos conexiones invisibles que inevitablemente impedirán que cada cual sea totalmente responsable ante sí mismo. El estado de despertar, ¿no traerá como consecuencia un completo desapego respecto de cada uno y de todos?

KRISHNAMURTI: Uno no puede existir excepto en relación con las personas, con el medio, con la tradición, con el trasfondo del pasado. Ser es existir en relación, Podemos hacer que La relación sea vital, intensa, expresiva, armoniosa, o podemos convertirla en una fuente de conflicto y dolor. Es el sufrimiento el que nos fuerza a apartarnos de las relaciones, y como uno no puede existir sin estar en relación con algo, comienza a cultivar el desapego, una reacción autoprotectora contra el dolor. Si amamos, estamos en buena relación con el medio; pero si el amor se convierte en odio, en celos y crea conflicto, entonces la relación se vuelve opresiva y dolorosa, y comenzamos con el proceso artificial de desapegarnos de aquello que nos ocasiona dolor. Intelectualmente, podemos crear una barrera autoprotectora de desapego y vivir dentro de esta prisión que nos hemos construido, la cual destruye lentamente la plenitud de la mente-corazón. Vivir es estar relacionado. No puede haber una relación armoniosa y vital si existe cualquier tipo de deseos y reacciones de autodefensa, que generan dolor y conflicto.

Pregunta: Si le he entendido correctamente, la percepción alerta basta por sí misma para disolver tanto el conflicto como la fuente de la que proviene. Percibo perfectamente y desde hace mucho tiempo, que soy un esnob. ¿Qué es lo que me impide librarme de! esnobismo?

KRISHNAMURTI: El interlocutor no ha comprendido lo que entiende por percepción alerta. Si usted tiene un hábito, por ejemplo, el hábito del esnobismo, de nada sirve superar este hábito por medio de otro hábito, su opuesto. Es inútil combatir un hábito con otro hábito. Lo que libera del hábito a la mente, es la inteligencia. La percepción alerta es el proceso de despertar la inteligencia, no de crear hábitos nuevos para combatir los viejos. De modo que debe volverse consciente de sus hábitos de pensamiento, pero no trate de desarrollar hábitos opuestos o cualidades opuestas. Si está plenamente alerta, si se encuentra en ese estado de observación imparcial, percibirá todo el proceso por el que se crea un hábito y también el proceso opuesto de vencerlo. Este discernimiento despierta la inteligencia que termina con todos los hábitos de pensamiento. Estamos ansiosos por librarnos de aquellos hábitos que nos ocasionan dolor o que hemos encontrado inservibles, y creamos para ello otros hábitos de pensamiento, otras afirmaciones. Este proceso de sustitución carece por completo de inteligencia. Si usted observa la mente, descubrirá que ésta no es sino una masa de hábitos de pensamiento y de recuerdos. Al superar estos hábitos sustituyéndolos por otros, la mente sigue estando prisionera, confusa y sufriente. Sólo cuando comprendemos a fondo el proceso de las reacciones autodefensivas, reacciones que se convierten en hábitos de pensamiento que limitan toda acción ulterior, sólo entonces hay posibilidad de que se despierte la inteligencia, que es lo único capaz de disolver el conflicto de los opuestos.

Pregunta: ¿Tendría usted la bondad de explicar la diferencia entre el cambio en la voluntad y el cambio de voluntad?

KRISHNAMURTI: El cambio en la voluntad es tan sólo el resultado de la dualidad que existe en la conciencia, y el cambio de voluntad tiene lugar en la Plenitud de nuestro ser. Uno es un cambio en la categoría, el otro es un cambio de naturaleza. El conflicto del deseo, o el cambio en el objeto del deseo, es tan sólo un cambio en la voluntad, pero con la cesación de todo deseo hay un cambio de voluntad.

El cambio en la voluntad es sumisión a la autoridad del ideal y la conducta. El cambio de voluntad es discernimiento, inteligencia, y en él no existe el conflicto de las antítesis. Lo que hay es un ajuste profundo y espontáneo a la vida. En el otro cambio, hay compulsión causada por la ignorancia, el desee y el amor.

Pregunta: La renovación del individuo, ¿es suficiente para la solución de los problemas del mundo? ¿Contiene la inteligencia una acción que sirva para la liberación de todos?

KRISHNAMURTI: ¿Cuáles son los problemas del mundo? El pan de cada día, la desocupación, las guerras, los conflictos, los grupos políticos opuestos, el usufructo que unos pocos hacen de las riquezas del mundo, las divisiones de clase, el hambre, la muerte, la inmortalidad... éstos son los problemas del mundo. ¿Acaso no son también problemas individuales? Los problemas del mundo pueden ser comprendidos sólo a través del proceso que tiene su foco en cada uno de nosotros, el proceso del "yo". ¿Par qué crear esta división artificial del

individuo y el mundo? Nosotros somos el mundo, somos la masa. Si usted, como individuo, comprende el proceso de la división que implican e! nacionalismo, el conflicto de clases y los antagonismos raciales, si ya no se considera más a sí mismo como holandés, francés, alemán o inglés —con todos los absurdos de la condición separativa—, entonces no hay duda de que se ha convertido en un núcleo de inteligencia. Entonces está combatiendo la estupidez dondequiera que usted se encuentre, aunque eso pueda llevarlo a luchar y a pasar hambre. Si comprendiéramos esto a través de la acción, podríamos ser verdaderos oasis en medio de los desiertos. El proceso del odio y de la división tiene la antigüedad de los siglos. Usted no puede apartarse de él pero puede, en medio de él, ser claro, sencillo, auténtico, sin todas las incrustaciones de las estupideces del pasado. Entonces verá qué gran comprensión y alegría puede traer a la vida. Pero, desafortunadamente, en tiempos de grandes cataclismos y guerras, perdemos la cabeza. Se despiertan nuestros odios y miedos potenciales y nos arrastran. No somos el tranquilo oasis al cual pueda acudir la humanidad que sufre.

Es, pues, de extrema importancia comprender el proceso que engendra estas limitaciones, estos odios y sufrimientos. La acción nacida de la comprensión integral será una fuerza liberadora, aunque los efectos de tal acción puedan no revelarse durante nuestra vida o d antro de un período determinado. El tiempo no tiene ninguna importancia. Una revolución sangrienta no produce paz duradera ni felicidad para todos. En lugar de limitarse a desear paz inmediata en este mundo de confusión y angustia, considere de qué modo usted, el individuo, puede ser un centro, no de paz sino de inteligencia. La inteligencia es esencial para el orden, la armonía y el bienestar del hombre.

Hay muchas organizaciones para la paz pero hay muy pocos individuos libres, inteligentes en el verdadero sentido de la palabra, Ustedes deben comenzar, como individuos, a comprender la realidad; entonces la llama de la comprensión se expandirá sobre la faz de la Tierra.

29 de julio de 1936

QUINTA PLÁTICA EN OMMEN

Nuestras mentes se han convertido en el campo de batalla de ideales, temores e ilusiones, deseos y rechazos, frustraciones y esperanzas, regimentación y espontaneidad. ¿Podemos poner fin al conflicto en la mente sin crear, al propio tiempo, vacuidad, aridez y frustración? Podremos reprimir el conflicto por un tiempo forzando a la mente dentro de cierto molde, pero esto crea tan sólo ilusiones y desajustes en la vida. Casi todos tratamos de subyugar nuestros deseos o les damos completa libertad, pero con eso no termina el conflicto.

¿Existe un modo por el cual podamos terminar con el conflicto y el dolor sin destruir la inteligencia creativa y la plenitud integral de nuestro ser? ¿Puede haber alguna vez un vivir sin opciones, o sea, una acción exenta de rechazo o de deseo agresivo? ¿Puede haber una acción espontánea y, por eso, libre del conflicto de los opuestos? ¿Puede haber alguna vez una vida de plenitud sin el proceso agotador de la disciplina, el rechazo, el miedo y la frustración? ¿Es de algún modo posible tal estado de comprensión profunda? Me pregunto cuántos de ustedes tienen conciencia vital de este conflicto que se desarrolla en el campo de batalla de la muerte.

Una vida de plenitud, de acción sin opciones, una vida libre del proceso agotador del sometimiento y la sustitución, es posible. ¿Cómo ha de realizarse este estado? Los sistemas y los métodos no pueden producir tal estado de felicidad de la mente. Esta condición de una vida exenta de opciones debe surgir naturalmente, espontáneamente; no puede ser buscada, Un estado semejante no puede comprenderse o realizarse o conquistarse por medio de una disciplina, de un sistema. Mediante el adiestramiento, la disciplina y la compulsión, uno puede condicionar la mente, pero un condicionamiento así no puede nutrir el pensar ni despertar la inteligencia profunda. Una mente adiestrada de este modo es como un suelo estéril.

Pocos de nosotros estamos hondamente conscientes del conflicto con sus sufrimientos, sus sutiles, evasivas incertidumbres y, al mismo tiempo, ce esa lucha por alcanzar certidumbres en las cuales la mente pueda confiar para su consuelo y seguridad. La honda y vital conciencia del conflicto es como el labrado de la tierra. Sólo debe tener lugar el proceso de labrar la tierra; sólo debe tener lugar la percepción, sin opciones, del conflicto. Ahora

bien, cuando hay conflicto existe, ya sea el deseo de escapar de él o el deseo de utilizarlo para un logro futuro. Pero sólo debe existir la profunda conciencia respecto del sufrimiento, del conflicto, la cual no es sino el labrado de la tierra; y la mente no debe permitirse la búsqueda de remedios, de sustituciones y escapes. Debe tener lugar el labrado de la tierra, la rebelión, la revolución de la mente y, no obstante, al mismo tiempo debe haber quietud, percepción silenciosa, sin rechazo, aceptación ni resignación. La mente, cuando se halla en conflicto, busca de inmediato un remedio, con lo cual crea artificialmente un escape para sí misma, impidiendo así la plena comprensión del sufrimiento. Sólo mediante el discernimiento espontáneo puede haber comprensión directa, la cual genera un ajuste a la vida, ajuste libre de toda opción. Donde hay imitación también debe haber temor, y la acción imitativa no es una acción inteligente. La disciplina de la compulsión, del temor, conduce al paulatino agotamiento mental, y así no puede existir esa espontánea relación directa con el medio, la cual constituye la única acción apropiada.

Esta acción puede tener lugar sólo cuando se comprende todo el proceso del "yo", que no es sino el proceso de la ignorancia. Mientras no haya discernimiento respecto del proceso de la conciencia, de este vasto complejo de ignorancia, recuerdos, deseos, tendencias, conflictos, la mera imitación de la conducta no puede producir un orden inteligente y armonioso en el mundo ni puede traer felicidad al hombre. Una imitación así puede generar un orden superficial en la estructura industrial y económica, pero no puede crear inteligencia. Para comprender el pleno significado del proceso del "yo", es esencial una inteligente persistencia, no una percepción casual, a ratos perdidos.

La acción que nace del deseo o del temor, sólo puede intensificar la ignorancia y aumentar la limitación: debido a eso, mantiene el proceso del "yo". Al cesar voluntariamente el deseo y el temor, se despierta la inteligencia. El despertar de la inteligencia es el comienzo de la acción basada en la verdad. Sólo esta inteligencia puede originar un ajuste espontáneo a la vida sin que intervenga la compulsión de las opciones.

Pregunta: ¿Cómo puedo despertarla inteligencia?

KRISHNAMURTI: Donde no hay inteligencia, tiene que haber sufrimiento, La inteligencia puede ser despertada mediante la percepción sin opciones de la mente, la cual crea para sí misma escapes dividiéndose en diferentes partes, en deseos diferentes. Si la mente se da cuenta de estas divisiones ilusorias con sus valores propios, entonces tiene lugar el despertar de la inteligencia. El proceso de la opción consiste en un deseo que vence a otro deseo, una ilusión que disipa a otra, un conjunto de valores que se sustituye a sí mismo por otro. Esta dualidad en la conciencia perpetúa el conflicto y el dolor, y el conflicto es la falta de una acción integral.

Pregunta: Me doy cuenta de que la liberación del individuo es esencial, pero ¿cómo puede establecerse un orden social duradero sin que intervenga el esfuerzo de las masas?

KRISHNAMURTI: En todas mis pláticas he estado señalando la absoluta necesidad de la comprensión individual. El orden social es el resultado de la comprensión individual. El acento puesto en la liberación individual, no es una manera de alentar las actividades egoístas o la estrecha expresión de la personalidad. Sólo liberando al pensamiento de las limitaciones que hoy debilitan la mente, puede despertarse la inteligencia, y sólo la inteligencia es capaz de producir un genuino orden social. Ser responsable por las propias acciones e íntegro en el pensar, implica plenitud del ser, especialmente en un mundo donde el movimiento de masas parece ser de máxima importancia. Es relativamente fácil crear entusiasmo en las masas para una acción concertada, pero es muy difícil comprenderse uno mismo y actuar rectamente. Sólo gracias a la comprensión profunda puede haber cooperación y un orden social duradero.

Estas pláticas no tienen la intención de inducir un esfuerzo masivo o una acción concertada; sólo pueden contribuir a crear un esfuerzo y una comprensión individual y, de ese modo, liberar al individuo de la prisión constituida por las limitaciones que él mismo se ha creado. El despertar de la comprensión integral de uno mismo, que surge del discernimiento sin opciones, es lo único que podrá dar origen a un verdadero orden social libre de odio y de explotación.

Pregunta: El arte, ¿pertenece al mundo de la ilusión o al de la realidad? ¿Cómo se relaciona el arte con la vida?

KRISHNAMURTI: El arte divorciado de la vida, carece de realidad. El arte no debe ser una expresión superficial de la vida humana basada en la dualidad, sino que debe ser una expresión integral del hombre como entidad indivisible. En la actualidad, el arte expresa tan sólo un aspecto del hombre y por eso, no hace sino acentuar la división. Así, pues, existe una extraña separación entre la vida real y el arte. Cuando el arte es la genuina expresión integral del hombre, de su vida y de sus actividades, entonces pertenece a la realidad y tiene una relación directa con nosotros y nuestro medio.

Pregunta: Cuando nos enfrentamos con la angustia que ocasiona la muerte de alguien a quien amamos intensamente, es difícil sostener que la vida es lo más esencial y que es inútil la consideración del más allá. Por otra parte, uno se pregunta si la vida es, al fin y al cabo, algo más que los procesos fisiológicos y biológicos condicionados por la herencia y el medio, como afirman algunos científicos. En medio de esta confusión, ¿qué puede uno haces? ¿Cómo debe pensar y actuar para saber qué es lo verdadero?

KRISHNAMURTI: Como el interlocutor mismo lo señala, algunos científicos sostienen que la herencia explica las tendencias y peculiaridades individuales del hombre, y otros afirman que el hombre es el resultado del medio, un mero ente social. Entre estas confusas aseveraciones, ¿cuál hemos de escoger? ¿Qué es el hombre? ¿Cómo podemos comprender el significado de la muerte y la profunda angustia que la acompaña? Aceptando simplemente las diversas afirmaciones, ¿podemos resolver el dolor y el misterio de la muerte? ¿Somos capaces de elegir, entre estas explicaciones, aquélla que es verdadera? ¿Es un asunto de elección?

Lo que se elige no puede ser verdadero. Lo real no puede encontrarse entre los opuestos, porque los opuestos son tan sólo la influencia recíproca de las reacciones. Si lo verdadero no puede encontrarse en los opuestos, y lo que se elige no nos conduce hacia la comprensión de la verdad, ¿qué es, entonces, lo que podemos hacer? Usted debe comprender por sí mismo el proceso de su propio ser y no aceptar simplemente la investigación de los científicos o lo que afirman las religiones. Al discernir plenamente el proceso de su propio ser, será usted capaz de comprender el sufrimiento y la angustia de la soledad que llegan con la sombra de la muerte. Hasta que alcance a percibir profundamente; su propio proceso, es inevitable que la consideración del más allá, la teoría de la reencarnación y las explicaciones de los espiritistas, sigan siendo superficiales y ofrezcan un consuelo transitorio que no hace sino impedir el despertar de la inteligencia. El discernimiento es esencial para la comprensión del proceso del "yo". Sólo por medio del discernimiento pueden resolverse los numerosos problemas que constantemente se crea a sí mismo el proceso del "yo".

Ustedes tratan de librarse del sufrimiento acudiendo alas explicaciones, las drogas, la bebida, los entretenimientos o la resignación; sin embargo, el sufrimiento continúa. Si quieren poner fin al dolor, deben comprender el proceso de división que existe en la conciencia, el cual crea conflicto y convierte a la mente en un campo de batalla de múltiples deseos. Mediante el discernimiento libre de opciones, se despierta esa intuición creativa, la inteligencia; sólo ella puede liberar a la mente-corazón de los numerosos y sutiles procesos de la ignorancia, el deseo y el temor.

1° de agosto de 1936

SEXTA PLÁTICA EN OMMEN

Pregunta: ¿Cuáles son, según usted, los principios fundamentales sobre los que debe basarse la crianza y la educación de los niños?¿Estaremos siempre en lo justo al suponer que los niños son capaces de saber lo que es bueno y correcto para ellos y que cuanto menos interferencia y guía haya de parte de los adultos, mejor será?

KRISHNAMURTI: Los múltiples problemas que conciernen a la educación de los niños sólo pueden ser resueltos de manera comprensiva, integral. La humanidad está siendo educada y regimentada conforme a ciertas

ideas económicas, filosóficas y religiosas. Si el hombre es nada más que el resultado del medio y la herencia, si es tan sólo un ente social, entonces no hay duda de que cuanto más regimentación, guía, imposición y compulsión haya, mejor será. En tal caso, el niño debe ser controlado desde la más tierna infancia, y sus reacciones más profundas ante la vida deben ser corregidas y disciplinadas de acuerdo con las necesidades industriales y la moralidad biológica.

En oposición a este concepto está la fe, la cual sostiene que hay tan sólo una única fuerza trascendental, universal, que es Dios, y que todo forma parte de ella y nada le es desconocido. El hombre no es libre y su destino está predeterminado. En la fe también hay regimentación del pensamiento a través de la creencia y el ideal. Lo que llamamos educación religiosa, consiste solamente en forzar al individuo a adaptarse a ciertas ideas, moralidades y conclusiones establecidas por las organizaciones religiosas.

Si ustedes examinan estos dos opuestos, las afirmaciones de la fe y las de la ciencia, verán que, si bien están en oposición, ambas moldean al hombre, grosera o sutilmente, conforme a su propio patrón. Antes de que podamos saber cómo educar a los niños —o cómo educarnos nosotros—, debemos comprender el significado de estos opuestos. A causa de la fe, del temor y la compulsión, hemos creado un sistema de pensamiento y de conducta que llamamos religión al cual nos ajustamos constantemente; o bien, por la continua aseveración de que el hombre es tan sólo un ente social, un producto del medio y de la herencia, hemos creado una moralidad superficial, hueca y estéril. Así que, antes de educar a los niños o de educarnos a nosotros mismos, tenemos que comprender qué es el hombre.

Nuestro pensamiento y nuestra acción provienen a veces de la fe y otras veces de reacciones a las necesidades biológicas o económicas. Cuando arden en nosotros la ansiedad, el miedo, la incertidumbre, recurrimos a Dios afirmando que hay una fuerza trascendental que nos guía, y con la moralidad de la fe tratamos de vivir en un mundo hecho de oportunismo, odio y crueldades. Por consiguiente, es inevitable que haya conflicto entre el sistema de La fe y el sistema de la moralidad egoísta. Ninguno de estos sistemas que se oponen el uno al otro, permite discernir qué es el hombre.

¿Cómo vamos a descubrirlo, entonces? Primero debemos tornarnos conscientes de nuestros pensamientos y nuestros actos liberándolos de la fe, el miedo y la compulsión. Debemos desembarazarlos de la reacción y el conflicto de los opuestos que actualmente los aprisionan. Estando alerta y constantemente atentos, descubriremos por nosotros mismas el verdadero proceso de la conciencia. He tratado de explicar este proceso en mis diversas pláticas.

En lugar de pertenecer a uno u otro de los sistemas opuestos de pensamiento —La fe y la ciencia—, debemos ir mucho más allá de ambos; sólo entonces discerniremos lo verdadero. Veremos que hay muchas energías cuyos procesos son únicos, y que no existe una sola fuerza universal que ponga en movimiento estas energías separadas. El hombre es esta energía única, activa por sí misma, que no tiene comienzo. En su desarrollo espontáneo aparece la conciencia, de la cual surge la individualidad. Este proceso se nutre a sí mismo mediante sus propias actividades de ignorancia, prejuicio, deseo y temor. Mientras exista este proceso de ignorancia y deseo, tiene que existir el temor con sus múltiples ilusiones y escapes; de este proceso surgen el conflicto y el sufrimiento.

Si discernimos de verdad este proceso autónomo de la ignorancia, tendremos una actitud por completo diferente hacia el hombre y su educación. Entonces no existirá la compulsión de la fe o de la moralidad superficial, sino el despertar de la inteligencia, la cual se ajustará a todas las provocaciones de la vida. Hasta que comprendamos realmente el significado de todo esto, la mera búsqueda de otro sistema de educación es totalmente inútil. Para despertar la inteligencia creativa de modo tal que cada ser humano sea capaz de ajustarse espontáneamente a la vida, tiene que haber un discernimiento profundo respecto del proceso de uno mismo. Ningún sistema filosófico puede ayudarnos a que nos comprendamos a nosotros mismos. La comprensión llega sólo mediante el discernimiento del proceso del "yo" con su ignorancia, sus deseos y temores. Cuando actúe la inteligencia profunda y creativa, habrá una educación apropiada, una acción correcta y una buena relación con el medio.

Pregunta: ¿Acaso la experiencia no nos conduce a la plenitud del vivir?

KRISHNAMURTI: Vemos a muchas personas pasar por experiencia tras experiencia, multiplicando las sensaciones, viviendo en los recuerdos del pasado con anticipaciones del futuro. ¿Viven tales personas una vida plena? ¿Acaso los recuerdos acumulados conducen a la plenitud del vivir? ¿O la plenitud de la vida existe sólo cuando la mente es abierta, vulnerable y se halla totalmente despojada de recuerdos autodefensivos?

Cuando hay una acción integral sin la división de los numerosos deseos, hay plenitud, inteligencia, existe la profundidad de lo real. La mera acumulación de experiencias o el vivir a base de las sensaciones que genera la experiencia, no es sino un enriquecimiento superficial, de la memoria, el cual da una sensación superficial de plenitud a causa de la estimulación que produce. El mero enriquecimiento de la memoria no es plenitud de vida: lo único que hace es erigir nuevos muros de defensa contra el movimiento de la vida, contra el sufrimiento. Los muros autodefensivos de la memoria impiden la espontaneidad de la vida y aumentan la resistencia, con lo cual intensifican el dolor y el conflicto. Los recuerdos acumulativos de las experiencias no producen comprensión ni la fuerza que otorga una profunda flexibilidad.

La memoria nos guía a través de las experiencias. Abordamos cada nueva experiencia con una mente condicionada, una mente ya cargada de recuerdos autodefensivos, recuerdos de temores, prejuicios y tendencias. La memoria está siempre condicionando la mente y creando en torno de ella valores en los que queda aprisionada. Mientras existan los recuerdos autodefensivos que dan continuidad al proceso del "yo", no puede haber plenitud de vida.

Debemos comprender, pues, el proceso de la experiencia y percibir cómo la mente está siempre cosechando lecciones de aquello que experimenta, las cuales se convierten en su guía. Estas lecciones, estos ideales que nos guían y que no son sino recuerdos autodefensivos, ayudan todo el tiempo a la mente a escapar de la realidad. Aunque la mente busque escapar del sufrimiento ayudada por estos recuerdos, con eso sólo consigue acentuar el temor, la ilusión y el conflicto. La plenitud de la vida sólo es posible cuando la mente-corazón es totalmente vulnerable al movimiento de la vida y no crea ninguna clase de obstáculos artificiales. La riqueza de la vida llega cuando ha cesado el deseo con sus ilusiones y sus valores.

Pregunta: Háblenos, por favor, de la belleza y el éxtasis de la libertad. ¿Es posible alcanzar ese dichoso estado sin emplear la meditación y otros métodos adecuados a nuestra etapa evolutiva?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué desea que yo le hable acerca de la belleza y el éxtasis de la libertad? ¿Es para tener una nueva sensación, un nuevo cuadro imaginativo, un nuevo ideal, o es porque espera crear en sí mismo, gracias a mi descripción, una seguridad, una certeza? Usted desea ser estimulado. Tal como cuando lee un poema y se siente arrebatado por la momentánea visión de la fantasía del poeta, así desea el estímulo de una descripción. Cuando mira una hermosa pintura, durante un rato siente que la belleza de la misma lo transporta lejos del conflicto, la desdicha y el temor de cada día. Escapa, pero pronto regresa a su dolor, ¿De qué sirve que yo le describa lo indescriptible? No hay palabras que puedan medir eso. No preguntemos, pues, qué es la verdad, qué es la libertad.

Usted sabrá qué es la libertad cuando tenga conciencia profunda de los muros de su prisión, porque esa percepción disuelve de sí las limitaciones que uno mismo se ha creado. Cuando pregunta qué es la verdad, qué es el éxtasis de la libertad, sólo está pidiendo un nuevo modo de eludir La fastidiosa carga que implican la lucha, la pasión y el odio de todos los días. Ocasionalmente, percibimos la belleza de lo indescriptible, pero estos instantes son tan raros que nos aferramos al recuerdo de ellos y tratamos de vivir en el pasado, pese a que la realidad está siempre en el presente. Esto no hace sino perpetuar el conflicto y la ilusión. No vivamos imaginariamente en un futuro anticipado; antes bien, seamos conscientes de nuestras luchas cotidianas y de nuestros temores.

Hay unos pocos que, al comprender el proceso autónomo de la ignorancia, Le han puesto fin. Y son muchos los que casi han escapado por completo de lo real, no pueden discernir lo real, lo que está en perpetuo devenir. Ningún sistema, filosófica o científico puede conducirlos al éxtasis de la verdad. Ningún sistema de meditación puede liberados de las ilusiones, los conflictos y las desdichas que ellos mismos han creado y que actúan automáticamente y con tal obstinación, que contribuyen a crear las condiciones que impiden la fructificación de la inteligencia. Ustedes entienden por meditación una serie de reglas, una disciplina que, si la siguen, esperan que

los ayudara a despertar la inteligencia. ¿Puede la compulsión, ya sea de la recompensa o del castigo, generar la intuición creativa respecto de la realidad? ¿No debemos estar alerta al proceso de la ignorancia, del deseo, tener conciencia de cómo crea nuevos deseos y, de ese modo, engendra siempre miedo e ilusión? Cuando uno comienza realmente a darse cuenta de este proceso, esa percepción misma es meditación, no la meditación artificial por unos cuantos minutos al día, en la que se apartan de la vida para contemplar la vida. Pensamos que apartándonos de la vida, aun por un instante, comprenderemos la vida. Para comprender la vida tenemos que fluir con la vida, movernos con la vida. Debemos conocer el proceso de la ignorancia, del deseo y del temor, porque nosotros mismos somos ese proceso.

Me temo que muchos de ustedes, que me escuchan a menudo pero no experimentan con lo que digo, adquirirán simplemente una nueva terminología, sin ese cambio de voluntad que es lo único capaz de liberar del conflicto y del dolor a la mente-corazón. En vez de preguntar por un método de meditación, que no hace sino indicar que buscan un modo de escapar de la realidad, disciernan por sí mismos el proceso de la ignorancia y el temor. Este discernimiento profundo es meditación.

Pregunta: Usted dice que la disciplina, tanto la externa como la que nos imponemos a nosotros mismos, es inútil. Sin embargo, cuando uno encara la vida en serio, se somete inevitablemente a una especie de autodisciplina espontánea. ¿Hay algo malo en esto?

KRISHNAMURTI: He tratado de explicar que esa conducta nacida de la compulsión, ya sea la de la recompensa o la del castigo, la del miedo o la del amor, no es la conducta correcta. Es tan sólo una imitación, un modo de forzar la mente y adiestrarla conforme a ciertas ideas, con el fin de eludir el conflicto. Este tipo de disciplina, impuesta o espontánea, no promueve la recta conducta. Ésta es posible sólo cuando comprendemos el pleno significado del procedo autónomo de la ignorancia, así como la acción del deseo, la cual da lugar a que la limitación se reconstituya constantemente. El despertar de esa inteligencia que da origen a la recta conducta, surge cuando discernimos profundamente el proceso del miedo. ¿Puede la inteligencia ser despertada por la disciplina, ya sea impuesta o espontánea? ¿Es una cuestión de adiestrar el pensamiento conforme a un determinado patrón? ¿Se despierta la inteligencia por obra del temor, que nos fuerza a someternos a una norma de moralidad? La compulsión de cualquier clase, externa o impuesta voluntariamente, no puede despertar la inteligencia, porque la imposición es el resultado del temor. Donde hay temor no puede haber inteligencia. Donde funciona la inteligencia hay un ajuste espontáneo, sin intervención del proceso de la disciplina. De modo que la cuestión no es si la disciplina es buena o mala, o si es necesaria, sino descubrir cómo la mente puede liberarse del miedo que ella misma crea. Porque cuando nos liberamos del miedo, no hay sentido alguno de disciplina, sino sólo la plenitud de la vida.

¿Cuál es la causa del miedo? ¿Cómo se engendra el miedo? ¿Cuál es su proceso y cómo se expresa? Tiene que haber miedo mientras exista el proceso del "yo", la conciencia del deseo, que limita la acción. Todo acto que nace de la limitación producida por el deseo, sólo crea nuevas limitaciones. Este constante cambio de deseos con sus múltiples actividades, no libera del miedo a la mente, sino que da identidad y continuidad al proceso del "yo". La acción que emana del deseo debe crear siempre miedo y, debido a eso, impide la inteligencia y el ajuste espontáneo a la vida.

En vez de preguntarme si es bueno o malo que uno se discipline, tome conciencia de su propio deseo; verá, entonces, cómo surge el miedo y cómo se perpetúa. En vez de desear librarse del miedo, desee cuenta profundamente del deseo y hágalo sin ningún tipo de compulsión. Entonces cesará el miedo, despertará la inteligencia y existirá la honda plenitud de la vida.

2 de agosto de 1936

SÉPTIMA PLÁTICA EN OMMEN

Para discernir la realidad, la mente tiene que ser infinitamente flexible. La mayoría de nosotros imagina que mucho más allá de la mente está la realidad, que mucho más allá de esta conciencia de conflicto y limitación, placer y dolor, está la verdad. Pero para comprender la realidad, la mente debe comprender sus propias creaciones, sus propias limitaciones. Para discernir el procese de la conciencia, que es tanto conceptual como factual, para penetrar profundamente en sus tremendas sutilezas, la mente debe ser exquisitamente flexible y el pensamiento ha de ser integral. El pensamiento integral no es el resultado del adiestramiento, del control o la imitación. Una mente no dividida en opuestos, capaz de percibir directamente, no puede ser el producto del adiestramiento. No puede ser el resultado de una voluntad que domina a otra voluntad, de un deseo que triunfa sobre otro deseo. Toda antítesis en el pensamiento tiene que ser falsa. La mente, al dividirse, juega un truco consigo misma —consciente o inconscientemente—. El adiestramiento y el control indican un proceso de dualidad en el desee, el cual produce conflicto en la conciencia. Donde hay conflicto, sometimiento, superación, una batalla entre antítesis, no puede haber flexibilidad, la mente no puede ser sutil, penetrante, capaz de discernir. La mente se condiciona a causa del conflicto entre opuestos; y el pensamiento condicionado crea nuevas limitaciones, con lo cual prosigue el proceso de condicionamiento. Este proceso impide la flexibilidad mental.

¿Cómo va uno a producir ese estado que no resulta del conflicto entre opuestos? Debemos tomar conciencia del conflicto entre opuestos que tiene lugar en cada uno de nosotros; darnos cuenta de él sin identificarnos con uno de los opuestos y sin interferir con el conflicto. El conflicto agita la mente, y como a la mente le disgusta que la agiten, busca salir de este estado de perturbación. Una salida así tiene que ser un escape o un opuesto, lo cual no hace sino crear para la mente futuras limitaciones. No es fácil hallarse en conflicto y, al mismo tiempo, estar vibrantemente quieto, sin aceptarlo ni negarlo. Hallarse en un estado de conflicto y, a pesar de eso, no buscar un remedio ni escapar, es lo que da origen al pensamiento integral. Esto es el recto esfuerzo.

Para liberar del conflicto de los opuestos a la mente, debemos conocer el proceso por el cual una parte de la conciencia conquista a otra, una división a otra. A este proceso lo llamamos educar la mente; pero es nada más que la formación de un hábito nacido de los opuestos.

Consideremos lamente que se halla presa en la autoridad. Existe la autoridad de la compulsión externa que ejercen los grupos, los líderes, las opiniones, las tradiciones. Uno puede someterse a esta autoridad sin comprenderla plenamente, y afirmar que la acepta debido a una opción voluntaria; pero si nos examinamos, veremos que en esa opción hay un profundo deseo de seguridad, el cual origina temor, y para vencer ese temor nos sometemos a la autoridad. Después, está la autoridad sutil, subjetiva, de los recuerdos acumulados, de los prejuicios y temores, de las antipatías y los deseos, todo lo cual se convierte en valores, ideales, patrones de conducta. Si examinamos a fondo esto, veremos que la mente está todo el tiempo aceptando y rechazando la autoridad y condicionándose según los nuevos valores y patrones nacidos del anhelo de autoprotección y certidumbre. Uno podrá decirse que de ningún modo busca la certidumbre, la cual crea las numerosas y sutiles formas de autoridad, pero si observa verá que está buscando la incertidumbre a fin de poder convencerse de lo falsa que es la certidumbre. De este modo, la idea de incertidumbre llega a ser tan solo otra forma de certidumbre y autoridad. Cuando uno rechaza la autoridad y busca liberarse de ella, no está sino buscando la antítesis; mientras que la verdadera libertad, el estado mental inteligente y despierto, está más allá de Los opuestos. Es ese silencio vibrante del pensamiento profundo, de la percepción alerta sin opciones, es esa intuición creativa que constituye la plenitud de la vida.

Pregunta: Si estoy en conflicto con la familia, los amigos, los jefes y las leyes del Estado, de hecho, con las diversas formas de explotación, ¿el buscar liberarme de toda servidumbre no hará que la vida me resulte prácticamente imposible?

KRISHNAMURTI: Me temo que sí, que lo hará si usted busca la liberación como un mero opuesto del conflicto y, por lo tanto, como un modo de escapar de la realidad. Si desea hacer que la vida sea práctica y vital, debe comprender todo el proceso de la explotación, tanto el obvio como el solapado. El mero escapar del

conflicto con la familia, con los amigos y con el medio, no lo librará de la explotación. Sólo comprendiendo lo que significa todo este proceso de la explotación, hay inteligencia. La inteligencia hace que la vida sea posible, tanto práctica como vitalmente. Entiendo por inteligencia, no el proceso superficial del intelecto, sino ese cambio de voluntad que se produce en la plenitud integral de nuestro ser.

Estamos bien familiarizados con las formas obvias de la explotación, pero hay muchas formas sutiles de las que somos inconscientes. Si usted desea comprender de verdad la explotación en sus formas obvias y sutiles, debe discernir el proceso del "yo", ese proceso que nace de la ignorancia, el deseo y el temor. Toda acción nacida de este proceso tiene que acarrear explotación. Muchas personas se apartan del mundo para contemplar la realidad, y con eso esperan poner fin al proceso del "yo". Uno no debe apartarse de la vida a fin de considerar la vida. Este escape no termina con el proceso del "yo", proceso basado en la ignorancia, el deseo y el temor. Vivir es estar en relación, y cuando esa relación comienza a volverse fastidiosa, limitada, crea conflicto y sufrimiento. Entonces deseamos lo opuesto, escapar de la relación. Y, de hecho, escapamos muy a menudo, pero hacia una vida superficial, árida, una vida de miedo e ilusión, lo cual intensifica el conflicto y genera un lento deterioro. Este escape es lo que resulta confuso y poco práctico, Si uno quiere despojar a la vida de toda su fealdad y sus crueldades debe, mediante el recto esfuerzo, terminar con el proceso autónomo de la ignorancia.

Pregunta: Si la verdad está mucho más allá de todas las limitaciones, debe ser cósmica y, en consecuencia, abarca en sí tedas las expresiones de la vida. Una conciencia cósmica semejante, ¿no incluye, por lo tanto, la comprensión de todos los aspectos y ¡as actividades de la vida, sin excluir ninguno?

KRISHNAMURTI: No nos preocupemos acerca de lo que pueda ser la conciencia cósmica, la verdad, etc. Aquello que es real será conocido cuando hayan cesado las diversas formas de ilusión. Como la mente es capaz de contener tantos sutiles engaños y tiene el poder de crear para sí tantas ilusiones, nuestro interés no debe estar puesto en el estado que llamamos realidad, sino en disipar las múltiples ilusiones que surgen todo el tiempo, ya sea consciente 0inconscientemente. Perteneciendo a una organización religiosa con sus dogmas, creencias y doctrinas, o siendo uno de estos nuevos nacionalistas dogmáticos, esperan ustedes realizar a Dios, la verdad o la felicidad humana. Pero, ¿cómo puede la mente comprender la realidad, si está deformada por créenlas, prejuicios, dogmas y temores? Sólo cuando se disuelven estas limitaciones, puede manifestarse la verdad. No tengan preconceptos acerca de lo que es para luego ajustar a ellos los propios deseos.

Ustedes piensan que para amar al hombre deben pertenecer a alguna nacionalidad; piensan que para amar la realidad deben pertenecer a alguna religión organizada. Puesto que no somos capaces de discernir la verdad entre las múltiples ilusiones que se agolpan en nuestra mente, nos engañamos a nosotros mismos pensando que, tanto lo falso como lo verdadero, tanto el odio como el amor, son partes esenciales de la vida. Donde hay amor no puede existir el odio. Para comprender la realidad, uno no necesita pasar por todas las experiencias de la ilusión.

Pregunta: ¿Cómo podemos resolver los problemas del sexo?

KRISHNAMURTI: Donde hay amor no existe el problema del sexo. Éste se convierte en un problema cuando el amor ha sido desplazado por la sensación. De modo que la cuestión es, en realidad, cómo controlar la sensación. Si existiera la llama vital del amor, se terminaría el problema del sexo. Ahora el sexo se ha vuelto un problema a causa de la sensación, del hábito y de los estímulos, a causa de los numerosos absurdos de la civilización moderna. La literatura, el cinematógrafo, los avisos, las conversaciones, las ropas... todo estimula la sensación e intensifica el conflicto. El problema del sexo no puedo ser resuelto separadamente, aislado de los demás problemas. Es inútil tratar de comprenderlo por medio de la moralidad basada en patrones científicos o de conducta. Quizá ciertas restricciones artificiales sean necesarias, pero sólo pueden producir una vida árida y superficial.

Todos somos capaces de experimentar un amor profundo e inclusivo, pero a causa del conflicto y de la falsa relación, de la sensación y del hábito, destruimos su belleza. Debido al espíritu posesivo con sus numerosas

crueldades, a la desagradable explotación recíproca, extinguimos poco a poco la llama del amor. No podemos mantenerla viva artificialmente, pero podemos despertar la inteligencia, el amor, mediante el discernimiento constante de las múltiples ilusiones y limitaciones que ahora dominan nuestra mente y nuestro corazón, la totalidad de nuestro ser, lo que debemos comprender, pues, no es qué clase de restricciones científicas o religiosas deben aplicarse a los deseos y las sensaciones, sino cómo producir una realización humana profunda y duradera. Por todos lados experimentamos frustración; el miedo domina nuestra vida espiritual y moral forzándonos a imitar, a amoldarnos a los valores falsos y a las ilusiones. No hay una expresión creativa de todo nuestro ser, ya sea en el trabaja o en el pensamiento, Par eso la sensación se torna monstruosamente importante y sus problemas nos abruman. La sensación es artificial, superficial, y si no penetramos profundamente en el deseo y comprendemos su proceso, nuestra vida seré superficial y completamente vana y desdichada. La mera satisfacción del deseo o los continuos cambios que se producen en el deseo, destruyen la inteligencia, el amor. Sólo el amor puede librarnos de los problemas del sexo.

Pregunta: Usted dice que podemos tornarnos plenamente conscientes del proceso del "yo" que tiene su foco individual en cada uno de nosotros. ¿Significa eso que ninguna experiencia puede tener valor alguno excepto para la persona que la vive?

KRISHNAMURTI: Si usted condiciona su pensamiento a causa de su propia experiencia, ¿cómo puede liberarlo la experiencia de otro? Si sus propias actividades volitivas han condicionado su mente, ¿cómo puede liberarlo la comprensión de otra persona? Podrá estimularlo superficialmente, pero una ayuda semejante no es duradera. Si usted comprende esto, entonces todo el sistema de lo que se llama ayuda espiritual —a través del culto y la disciplina o por medio de mensajes desde el más allá— significa muy poco. Si discierne que el proceso del "yo" se nutre de sus propias actividades volitivas nacidas de la ignorancia, el deseo y el temor, entonces tiene muy escasa importancia la experiencia de otro. Grandes maestros religiosos han declarado qué es moral y verdadero. Sus seguidores se han limitado a imitarlos y, de esta manera, no lo han realizado. Si dicen que deben tener ideales para vivir conforme a ellos, esto no indica sino que hay miedo en la mente y el corazón. Los ideales crean dualidad en la conciencia, y así sólo prolongan el proceso del conflicto. Si uno percibe que el despertar de la inteligencia pone fin al proceso del "yo", entonces hay un ajuste espontáneo a la vida y una relación armoniosa con el medio, en vez de la compulsión del miedo o la imitación de un ejemplo, que no hacen sino incrementar el proceso egocéntrico de la ignorancia, el deseo y el temor.

Ahora bien, si cada uno de ustedes percibiera realmente esto, yo les aseguro que habría un cambio vital de voluntad y de la actitud que tienen hacia la vida. La gente me pregunta a menudo: "¿No debemos tener autoridades? ¿No debemos seguir a los Maestros? ¿No necesitamos disciplina?". Otros dicen: "No nos hable acerca de la autoridad, porque ya la hemos superado". Mientras prosiga el proceso del "yo", tienen que existir las muchas formas sutiles de autoridad, de deseo, con sus temores e ilusiones, con su compulsión. La autoridad del ejemplo implica que hay temor, y en tanto no comprendamos el proceso del "yo", los meros ejemplos sólo se volverán obstáculos.

Pregunta: ¿Hay, aparte del hombre, un ser al que llamamos Dios? La idea de Dios, ¿tiene algún valor para usted?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué me formula esta pregunta? ¿Desea que yo lo estimule en su fe, que lo apoye en su creencia? O hay Dios o no lo hay. Algunos afirman que sí, otros lo niegan. El hombre permanece perplejo entre estas contradicciones.

Para discernir lo real, la mente debe estar libre de los opuestos. He explicado que el mundo se halla compuesto de fuerzas autónomas sin comienzo, las que no son impulsadas por una fuerza suprema o una energía única, trascendental. No podemos comprender ningún otro proceso de energía excepto el que tiene su foco en cada uno de nosotros. Estas energías, en su desarrollo autónomo se convierten en conciencia creando sus propias limitaciones y su medio, tanto desde el punto de vista conceptual como del factual.

El proceso del "yo" se nutre a sí mismo mediante sus propias actividades volitivas nacidas de la ignorancia y el deseo. Mientras el proceso del "yo" continúa, tiene que haber conflicto, miedo y dualidad en La acción. Al poner fin a estas actividades volitivas, hay bienaventuranza, existe el amor de lo verdadero. Cuando ustedes

sufren, no consideran la causa de todo el proceso del sufrimiento, sino que sólo desean escapar hacia una ilusión que llaman felicidad, realidad, Dios. Si toda ilusión se percibe como tal y se discierne a fondo la causa del sufrimiento, lo cual despierta el recto esfuerzo, entonces se manifiesta lo inconmensurable, lo incognoscible.

Pregunta: La idea de predestinación, ¿tiene alguna validez efectiva?

KRISHNAMURTI: La acción que, a cada instante, surge de la limitación, de la ignorancia, modifica y renueva el proceso del "yo" dándole continuidad e identidad. Esta continuidad de nuestros propios actos a causa de la limitación, es la predestinación. Somos condicionados por tales actos, pero a cada instante podemos romper la cadena de la limitación. De modo que en todo momento gozamos de libre albedrío, pero nos estamos condicionando a nosotros mismos a causa de la ignorancia, del temor. No somos el juguete de alguna entidad, de alguna fuerza misteriosa, buena o mala. No estamos a merced de ciertas fuerzas erráticas en el mundo. No somos controlados tan sólo por la herencia o el medio.

Cuando pensamos acerca del destino, imaginamos que nuestro presente y futuro están determinados por alguna fuerza externa, y así cedemos a la fe. Basados en la autoridad de la fe, aceptamos que cierta energía única, cierta inteligencia, Dios, ya ha establecido nuestro destino. En oposición a la fe, tenemos la ciencia con sus explicaciones mecánicas de la vida.

Lo que digo no puede ser comprendido mediante los opuestos. El pensamiento está condicionado por la ignorancia y el temor, y la conciencia se nutre de sus propias actividades volitivas y así mantiene su identidad. Los actos nacidos de la limitación deben crear por fuerza más condicionamientos en la mente, Es decir, la ignorancia respecto de uno mismo forma una cadena de acciones que se autolimitan. Este proceso por el que la acción del pensamiento se autodetermina y se autolimita, da identidad y continuidad a la conciencia que constituye el "yo".

El pasado es el trasfondo del pensamiento y de la acción condicionada, los que dominan y controlan el presente creando, en consecuencia, un futuro predeterminado. Un acto nacido del temor crea ciertos recuerdos o ciertas resistencias de autodefensa que determinan la acción futura. De ese modo el pasado, al controlar el presente, proyecta su sombra sobre el futuro.

Se forma, pues, una cadena que mantiene cautivo al pensamiento. La percepción alerta y sin opciones de este proceso, es el comienzo de la verdadera libertad.

Si la mente percibe con claridad el proceso de la ignorancia, puede liberarse de él en cualquier momento. Cuando usted comprenda a fondo esto y lo viva, verá que el pensamiento no siempre necesita estar condicionado por la causa y el efecto, y que entonces existe una libertad vital, una libertad sin miedo y sin la superficialidad de las antítesis.

3 de agosto de 1936

OCTAVA PLÁTICA EN OMMEN

Espero que hayan pasado estos diez días pensando resueltamente en todo esto, porque ahora tendrán que volver a afrontar la rutina cotidiana de conflictos y problemas en un mundo enloquecido por el odio. Durante estos pocos días hemos estado tratando de comprender de qué modo podemos abordar los múltiples y complejos problemas del hombre. Si no nos adentramos profundamente en todo el proceso de la lucha humana, el mero hecho de responder superficialmente a las reacciones sólo puede conducir a mayores conflictos y sufrimientos. Confío en que este campamento nos haya dado, a cada uno de nosotros, la oportunidad de pensar de un modo integral, pleno y verdadero. Al salir nuevamente al mundo, cada cual deberá manejárselas con los numerosos problemas de su ambiente religioso, social y económico y con sus conflictivas y dolorosas divisiones.

Rastreando cada problema hasta su origen, ¿nos libraremos de los conflictos? Estudiando las reacciones, ¿podremos percibir la causa de todos nuestros actos? La ciencia y la religión con sus aseveraciones en conflicto,

sólo han creado división en la mente. ¿Cómo podemos nosotros, con nuestros sutiles e intrincados problemas, saber cuál es el verdadero centro o la causa real de toda acción con su conflicto y su sufrimiento? Hasta que descubramos por nosotros mismos este centro de acción y lo discernamos comprensivamente, integralmente, el mero analizarlas reacciones o confiar en la fe, no hará que nuestra mente se libere de la ignorancia y del dolor.

Si discernimos plenamente el centro de toda acción, produciremos un cambio tremendo en nuestras actividades y en nuestra perspectiva de la vida. Sin comprender el proceso de la acción, es completamente inútil el mero entretenerse con reformas sociales o cambios económicos; pueden producir resultados, pero sólo se tratará de remedias superficiales.

Hay múltiples fuerzas o energías únicas y separadas que operan en el mundo y que no pueden ser comprendidas en su totalidad. Sólo podemos comprender de modo fundamental e integral, la energía que tiene su foco en cada uno de nosotros y que es el "yo". Es el único proceso que podemos comprender.

Para comprender el proceso de esta energía única, el "yo", se necesita un discernimiento profundo, no el estudio de deducciones y análisis intelectuales. Debemos tener una mente capaz de gran flexibilidad. Una mente cargada de deseo y temor, una mente que crea opuestos desde los cuales surge la opción, es incapaz de discernir el proceso sutil del "yo", el centro de toda acción. Como lo he explicado, esta energía es única en cada caso; condiciona y es condicionada al mismo tiempo. Crea su propia limitación mediante sus actividades nacidas de la ignorancia. Esta energía única que opera en cada uno de nosotros y que no tiene comienzo, en su desarrollo autónomo llega a constituirse en la conciencia, el proceso del "yo".

Esta conciencia, que se condiciona a sí misma mediante sus propias actividades volitivas, este proceso egocéntrico de ignorancia, deseos, temores e ilusiones, es el centro de la acción. Este centro se está reconstituyendo continuamente y creando de nuevo su limitación a causa de sus propias actividades originadas en la voluntad; por eso hay siempre conflicto, pena, dolor. Tiene que haber un cambio fundamental en la conciencia, en este centro mismo de la acción; la mera disciplina y la autoridad de los ideales no pueden poder fin al sufrimiento, al dolor. Es preciso discernir que el proceso del "yo", con su miedo y su ilusión, es transitorio y, por consiguiente, puede ser disuelto.

Muchos de ustedes creen sutilmente que el "yo" es eterno, divino, y que sin el "yo" no puede haber actividad no puede haber amor, y que con la terminación del proceso del "yo" sólo puede haber aniquilación. Así que primero deben discernir profundamente por sí mismos si el proceso del "yo" es perdurable o si es transitorio. Deben conocer su naturaleza, su ser. Ésta es una tarea muy difícil, porque casi todos ustedes han sido educados, por medio de la fe, en la tradición religiosa que les hace aferrarse al "yo" y les impide percibir su verdadera esencia. Algunos, que han descartado las creencias religiosas sólo para aceptar los dogmas científicos, encontrarán igualmente difícil conocer la verdadera naturaleza del centro de acción. La investigación superficial en la naturaleza del "yo", o la afirmación casual de su divinidad, no hacen Sino indicar una falta esencial de comprensión acerca de la naturaleza del proceso que da existencia al "yo".

Ustedes pueden discernir por sí mismos dicho proceso, tal como yo conozco por mí mismo su verdadera naturaleza. Cuando digo esto, no es para alentar una creencia en mi comprensión del proceso del "yo". Sólo cuando cada uno de ustedes sepa por sí mismo qué es este proceso, podrá ponerle fin.

Con la cesación del proceso del "yo" hay un cambio de voluntad, y sólo este cambio puede terminar con el sufrimiento. Ningún sistema, ninguna disciplina puede producir el cambio de voluntad. Tomen conciencia del proceso del "yo". En la percepción alerta sin opciones, cesa la dualidad que sólo existe en la acción del deseo, del temor y la ignorancia. Simplemente opera la percepción del actor con sus recuerdos, deseos, temores y acciones; el centro único se percibe a sí mismo sin objetivarse.

El mero control o la compulsión, un deseo imponiéndose sobre otro deseo, la simple sustitución, no son sino un cambio en la voluntad, el cual jamás puede terminar con el sufrimiento. El cambio en la voluntad es un cambio dentro de la limitación, cambio que condiciona aún más el pensamiento y se deriva en reformas superficiales. Si hay un cambio de voluntad mediante la comprensión del proceso del "yo", entonces hay inteligencia, intuición creativa; sólo ésta pueda dar origen a una relación armoniosa con los individuos, con el medio. Gracias al discernimiento respecto del proceso del "yo", surge el estado de percepción alerta. Esta es acción espontánea y sin opciones, no la acción que nace de la discriminación que sopesa un acto frente a otro, una reacción frente a otra, un hábito de pensamiento frente a otro. Cuando hay una comprensión plena y, por lo

tanto, llega a su fin el proceso del "yo", surge una vida libre de opciones, una vida de plenitud, de bienaventuranza.

Pregunta: Cuando uno se topa con esas personas que están presas en el pensamiento colectivo y la psicología de masas y que son responsables de gran parte del caos que nos rodea, ¿cómo puede liberarlas de su mentalidad colectiva y mostrarles la necesidad del pensamiento individual?

KRISHNAMURTI: Primero libérese usted mismo de la psicología de masas, de la irreflexión colectiva. Este liberar al pensamiento, de las estupideces de siglos, es una tarea muy difícil. La irreflexión y la estupidez de la masa existen en nosotros. Nosotros somos la masa, conscientes de algunas de sus estupideces y crueldades, pero en su mayor parte inconscientes de sus abrumadores prejuicios y sus falsos valores e ideales. Antes de que pueda liberar a otro, debe usted librarse del gran poder que ejercen esos deseos y temores. O sea, debe conocer por sí mismo cuáles son las estupideces, cuáles son esos valores que condicionan la vida y la acción. Algunos de ustedes tienen con-ciencia de los valores obviamente falsos que implican el odio, las divisiones nacionales y la explotación, pero no han discernido el proceso de estas limitaciones al punto de liberarse de ellas. Cuando usted comience a percibir los valores falsos que lo aprisionan y discierna su significado, verá qué cambio tremendo tiene lugar en su interior. Sólo entonces podrá ayudar de veras a otro. Aunque tal vez no llegue a convertirse en líder de grandes multitudes, aunque no lleve a cabo reformas espectaculares, si capta realmente el significado de lo que estoy diciendo, llegará a ser corno un oasis en medio de un desierto ardiente, como un fulgor en la oscuridad.
La terminación del proceso del "yo" es el comienzo de la sabiduría; sólo esta podrá dar origen a un orden inteligente y traer felicidad a este mundo caótico.

Pregunta: Algunos de nosotros lo hemos escuchado durante diez años y si bien, como usted lo ha señalado alentadoramente, podemos haber cambiado un poco, no lo hemos hecho de una manera radical. ¿Por que ocurre esto? ¿Debemos esperar a que nos impulse el sufrimiento?

KRISHNAMURTI: Yo no creo que usted deba esperar el impulso del sufrimiento para cambiar radicalmente. Está sufriendo ahora. Puede ser inconsciente del conflicto y el dolor, pero está sufriendo. Lo que produce un cambio superficial es el pensamiento, que busca remedios superficiales, escapes y seguridad Un cambio profundo de voluntad puede tener lugar sólo cuando se comprende profundamente el proceso del "yo". Sólo en eso radica la plenitud de la inteligencia y del amor.

Pregunta: ¿Cuál es su idea de la evolución?

KRISHNAMURTI: Obviamente, existe lo simple y lo muy complejo; simplicidad y gran complejidad de la forma, simplicidad y gran sutileza del pensamiento: la rueda simple de hace miles de años y la compleja maquinaria de hoy en día. Lo simple que se torna complejo, ¿es evolución? Cuando usted habla de evolución, no piensa tan sólo en la evolución de la forma. Piensa en la sutil evolución de la conciencia a la que llama el "yo". De esto surge la pregunta: ¿hay un crecimiento, una continuación futura para la conciencia individual? ¿Puede el "yo" llegar a contener lo total, a ser permanente, perdurable?

Aquello que es susceptible de crecer, no es eterno. Lo perdurable, lo verdadero, está en perpetuo devenir. Es movimiento sin opciones. Usted me pregunta si el'"yo" evolucionará, si llegará a ser glorioso, divino. Espera que el tiempo destruya o aminore el dolor. Mientras la mente permanezca atada al tiempo, habrá conflicto y dolor. Mientras la conciencia se identifique, se renueve y se reconstituya como el "yo" mediante sus propias actividades determinadas por el miedo y sujetas al tiempo, tiene que haber sufrimiento. No es el tiempo lo que los liberará del sufrimiento. El ansia de experiencias, de oportunidades, el comparar recuerdos, no puede traer consigo la plenitud de la vida, el éxtasis de la verdad. La ignorancia busca perpetuar el proceso del "yo"; y la sabiduría llega cuando cesa la renovación automática de la conciencia limitada. La mera complejidad de lo acumulado no es

sabiduría, inteligencia. La acumulación, el crecimiento, el tiempo, no dan origen a la plenitud de la vida. Una vida sin temor es el comienzo de la comprensión, la cual se halla siempre en el presente.

Pregunta: Como un ejemplo vivo de alguien que ha alcanzado la liberación, usted es una tremenda fuente de estímulo para nosotros que seguimos envueltos en el sufrimiento. ¿No existe el peligro de que, muy a nuestro pesar, este estímulo mismo pueda volverse un obstáculo para nosotros?

KRISHNAMURTI: Espero no estar convirtiéndome para ustedes en un ejemplo a seguir por el hecho de que expongo, tanto el proceso del sufrimiento y la ignorancia, la ilusión de la mente, los valores falsos que crea el temor, como la libertad de lo verdadero. Un ejemplo es un obstáculo, nace del temor, el cual conduce hacia la compulsión y la imitación. Imitar a otro no es comprendernos. Si uno quiere conocerse a sí mismo, no pueda seguir a otro; tampoco puede haber recuerdos compulsivos que impiden revelarse al proceso del "yo". Cuando la mente ha dejado de escapar del sufrimiento hacia ilusiones y valores falsos, ese sufrimiento mismo trae comprensión sin que intervengan los falsos motivos de la recompensa y el castigo. El centro de la acción es la ignorancia y su resultado es el sufrimiento. El seguir a otro o el disciplinar la mente conforme a la autoridad de un ideal, no producirá la plenitud de la vida ni la bienaventuranza de la realidad.

Pregunta: ¿Existe en el mundo alguna manera por la que podamos poner fin al estúpido horror que vemos perpetrarse nuevamente en España?

KRISHNAMURTI: La guerra es el problema de la humanidad. ¿Cómo vamos a terminar con las barbaridades colectivas e individuales? Para despertar una acción de masas contra los horrores, las crueldades y los absurdos de la presente civilización, tiene que haber una comprensión individual.

Empiece consigo mismo. Arranque de raíz los espantosamente crueles prejuicios y deseos, y conocerá un mundo feliz. Extirpe sus ambiciones personales y las sutiles explotaciones, la codicia y el ansia de poder. Entonces tendrá un mundo ordenado e inteligente. En tanto haya crueldad y violencia en el individuo, el odio colectivo, el patriotismo y la lucha deben continuar.

Cuando comprenda su responsabilidad individual en la acción, habrá una posibilidad de paz, amor y relación armoniosa con su prójimo. Así será posible terminar con el horror de la contienda, el horror de la matanza entre seres humanos.

4 de agosto de 1936

Madrás, India, 1936

PRIMERA PLÁTICA EN MADRÁS

En este mundo de conflicto y sufrimiento, sólo la recta comprensión puede traer un orden inteligente y una felicidad duradera. Para despertar el pensar inteligente, se requiere un recto esfuerzo por parte de cada individuo, esfuerzo no inducido por reacciones y caprichos personales, por ideales y creencias. Sólo un pensar semejante puede producir una organización justa de la vida y una relación correcta entre el individuo y la sociedad. Yo trataré de ayudarlos, como individuos, a pensar de una manera simple y directa, pero ustedes deben tener un deseo intenso de comprender. Deben liberarse del prejuicio que implica la lealtad a cualquier clase de dogmas o creencias, y de los prejuicios que encierra la conducta habitual moldeada por las tradiciones, que son producto de la irreflexión. Deben sentir el deseo ardiente de experimentar y actuar, porque sólo a través de la acción uno puede percibir que la autoridad, las creencias y los ideales son obstáculos definidos para la inteligencia, para el amor.

Pero me temo que la mayoría de ustedes viene a escuchar estas pláticas tan sólo por una cuestión de hábito. Ésta no es una reunión política. Tampoco quiero, en modo alguno, incitarles a determinada acción económica, social o religiosa. No deseo que me sigan ni busco que hagan un culto de mi persona. No quiero convertirme en líder o crear una nueva ideología. Sólo deseo que intentemos pensar juntos con claridad, cordura e inteligencia; y desde este proceso que es el pensar genuino, verdadero, surgirá inevitablemente la acción. El pensamiento no debe estar separado de la acción.

La recta comprensión de la vida no puede darse si, en cualquier forma que sea, hay miedo, compulsión. Esa comprensión creativa es imposible cuando el pensamiento y la acción se ven constantemente obstruidos por la autoridad de la disciplina, de la recompensa y el castigo. Gracias a la rectitud de la acción creativa, ustedes podrán discernir que la despiadada "búsqueda de le seguridad individual debe conducir inevitablemente a la explotación y al sufrimiento. Sólo mediante la acción dinámica del pensamiento puede tener lugar esa completa revolución interna con su posibilidad de una verdadera revolución, humana entre el individuo y la sociedad.

¿Cuál es, entonces, nuestra respuesta individual al complejo problema del vivir que afrontamos en la actualidad? ¿Abordamos la vida desde el punto de vista de la religión, de la ciencia o de la economía? ¿Nos aferramos irreflexivamente a la tradición, ya sea vieja o nueva? ¿Puede esta cosa prodigiosamente sutil y compleja que llamamos vida, comprenderse dividiéndola en partes diferentes como vida política, social, religiosa o científica, acentuando una de las partes y descuidando las otras?

Hoy en día está de moda decir: "Resolvamos primero el problema económico y después se resolverán todos los demás problemas". Si consideramos la vida como un mero proceso económico, entonces el vivir se torna mecánico, superficial y destructivo. ¿Cómo podemos captar el sutil, desconocido proceso psicológico de la vida, si nos limitamos a decir que primero debemos resolver el problema de la subsistencia? La mera repetición de consignas no nos exige mucha reflexión.

No quiero decir con esto que la subsistencia no es un problema; es un problema inmenso. Pero al poner el acento en ella y al convertirla en nuestro principal interés, abordamos la complejidad de la vida con estrechez mental y, de tal modo, complicamos aún más el problema.

Si somos religiosos, o sea, si nuestras mentes están condicionadas por creencias y dogmas, entonces sólo agregamos una mayor complejidad ala existencia. Debemos considerar la vida de manera comprensiva, con profunda inteligencia, pero casi todos tratamos de resolver nuestros problemas con mentes condicionadas y abrumadas por la tradición. Si uno es un hindú, busca comprender la vida conforme a sus particulares creencias, prejuicios y tradiciones del hinduismo. Si es un budista, un socialista o un ateo, trata de comprender la vida sólo a través de su credo especial. Una mente condicionada, limitada, es incapaz de entender el movimiento de la vida.

Les ruego que no esperen de mí una panacea, un sistema o un modelo de conducta, porque yo considero que éstos son obstáculos para la inteligente comprensión del vivir.

Para entender la complejidad de la existencia, la mente debe ser en extremo flexible y sencilla. La sencillez de la mente no es la vacuidad de la renuncia, la negación o la aceptación; es la plenitud de la comprensión. Es la rectitud de percepción que surge del pensamiento integral no obstaculizado por el prejuicio, el miedo, la tradición y la autoridad. Liberar de estas limitaciones a la mente, es una tarea ardua, Experimenten consigo mismos y verán qué difícil es tener un pensamiento integral, no condicionado por las provocaciones de la memoria con su autoridad y su disciplina. Sin embargo, sólo con un pensamiento así es posible comprender el significado de la vida.

Por favor, vean la importancia que tiene una mente flexible, una mente que conoce los enredos del temor con sus ilusiones y está libre de todo eso, una mente no controlada por las influencias ambientales. Antes de que podamos comprender el pleno significado de la vida, de sus procesos; vitales, es indispensable que haya un pensar no condicionado por el temor; y para despertar ese pensar creativo, tenemos que ser conscientes de lo compleja que es la realidad.

¿Qué entiendo por "ser conscientes"? Entiendo no sólo la percepción objetiva de la vida con todas sus relaciones recíprocas, sino también la percepción completa de los ocultos, sutiles procesos psicológicos que emanan de la confusión, la alegría, la lucha y el dolor. La mayoría de nosotros cree que es consciente de la complejidad objetiva de la vida. Somos conscientes de nuestros empleos, de nuestros jefes, de nosotros mismos como empleadores o empleados. Somos conscientes de las fricciones en la relación con los demás. Esta percepción de la mera complejidad objetiva de la vida no es, para mí, conciencia plena. Nos tornamos plenamente conscientes sólo cuando relacionamos a fondo la complejidad psicológica con la complejidad objetiva. Cuando somos capaces de relacionar, a través de la acción, lo oculto con lo conocido, comenzamos a ser plenamente conscientes.

Antes de que podamos despertar en nosotros esta conciencia plena —sólo de ella puede surgir la verdadera expresión creativa—, debemos percibir claramente lo real, o sea, los prejuicios, temores, tendencias y deseos, con sus múltiples ilusiones y formas de expresión. Al percibir de ese modo, conoceremos la relación entre lo real y nuestra acción, la cual limita y condiciona el pensamiento y la emoción a causa de sus reacciones, esperanzas y escapes. Cuando somos conscientes de Lo real, hay percepción inmediata de lo falso. Esa percepción misma de lo falso es la verdad. Entonces no existe el problema de las opciones, del bien y el mal, de lo falso y lo verdadero, de lo esencial y lo no esencial. Al percibir lo que es, es posible conocer lo falso y lo verdadero, sin el conflicto de la opción.

Ahora bien, ustedes piensan que son capaces de optar entre lo falso y lo verdadero. Esa opción se basa en el prejuicio, es inducida por ideales preconcebidos, por la tradición, la esperanza; en consecuencia, la opción es tan sólo una modificación de lo falso. Pero, si son capaces de percibir lo real sin que en ello intervenga ningún deseo de identificación, en esa percepción misma de lo falso está el comienzo de lo verdadero. Eso es inteligencia, la cual no se basa en eL prejuicio, la tradición o el deseo; sólo esa inteligencia puede disolver espontáneamente, exquisitamente y sin la compulsión del miedo, la sutil esencia de todos los problemas.

Descubramos, si podemos, qué es lo real; descubrámoslo sin interpretar y sin identificarnos, Cuando hablo de sus creencias y teorías, de sus cultos, sus dioses, líderes e ideales, cuando me refiero a la enfermedad del nacionalismo, a los sistemas, gurúes y Maestros, no proyecten reacciones defensivas. Todo cuanto trato de hacer es señalar lo que considero como la causa del conflicto y el sufrimiento.

La acción surgida del pensamiento integral exento de identificación e interpretación, despertará la inteligencia creativa. Si son profundamente observadores, comenzarán a verlo que es verdadero; entonces despertarán la inteligencia, la cual se halla libre del conflicto continuo de la opción. La mera conducta conforme a una norma es imitativa, no creativa. La acción inteligente no es imitación. Sólo la mente condicionada está ajustándose siempre a normas, porque teme conocer ¡o que es. Si uno percibe lo real con absoluta claridad, tal como es, sin interpretación ni identificación, entonces, en el instante mismo de la percepción está el amanecer de la nueva inteligencia. Sólo esta inteligencia podrá resolver los problemas tremendamente complicados, conflictivos y dolorosos de la vida.

¿Cuál es el cuadro que ofrecemos nosotros y el mundo? La división entre nosotros y el mundo parece real; sin embargo, esta división desaparece cuando examinamos a fondo al individuo y la masa. Lo real es el conflicto entre el individuo y la masa, pero el individuo es la masa y la masa es el individuo. La individualidad o la masa cesan como tales cuando desaparecen las características del individuo o de la masa. La masa es la ignorancia, el deseo y el miedo que imperan en el individuo. Todas las regiones inexploradas de la conciencia, los estados semidespiertos del individuo, forman la masa. Sólo cuando el individuo y la masa dejan de existir como fuerzas en conflicto, puede surgir la inteligencia creativa. Lo que crea confusión y desdicha es esta división de masa e individuo, la cual no es sino una ilusión. No somos un completo individuo ni somos totalmente la masa; cada uno de nosotros es tanto el individuo como la masa.

En las mentes de casi todas las personas existe esta desafortunada división de individuo y masa; está la idea de que, organizando la masa, lograremos una libertad y una expresión individual creativas. Sí pensamos en organizar la masa con el fin de contribuir a la liberación creativa del individuo, entonces una organización semejante se convierte en un medio de sutil explotación.

Hay dos formas de explotación: la obvia y la sutil. La obvia se ha vuelto habitual; sabemos eso y lo pasamos por alto, pero requiere de nosotros una percepción profunda reconocer las formas sutiles de explotación. Una clase social, la que posee las riquezas, explota a la masa. Los pocos que controlan la industria explotan a los muchos que trabajan. Las riquezas que se concentran en manos de unos pocos, crean las distinciones y divisiones sociales. A causa de estas divisiones tenemos el nacionalismo, tanto económica como sentimental, la constante amenaza de la guerra con todos sus terrores y sus crueldades, la división de los pueblos en razas y naciones —con sus luchas feroces para lograr la autarquía—, los sistemas jerárquicos de la astucia graduada y el privilegio.

Todo eso es obvio, y como es obvio se han acostumbrado a ello. Dicen que el nacionalismo es inevitable; así lo afirma cada nación y se prepara para la guerra y la matanza. Como individuo, cada uno de ustedes contribuye inconscientemente a la guerra cuando hace hincapié en el carácter separativo de su nacionalidad. El nacionalismo es una enfermedad, ya sea en este país, en Europa o en América. La búsqueda separativa de seguridad individual o nacional, sólo intensifica el conflicto y el sufrimiento humano.

La forma sutil de la explotación no es fácilmente percibida, porque es un proceso íntimo de nuestra existencia individual. Es el resultado de la búsqueda de certidumbre, de consuelo en el presente y en el más allá. Ahora bien, esta búsqueda que llamamos búsqueda de la verdad, de Dios, nos ha llevado a crear sistemas de explotación que calificamos de creencias, ideales, dogmas, y a perpetuarlos por intermedio de sacerdotes, gurúes y guías. Debido a que, como individuos, viven ustedes en la confusión y la duda, esperan que otro los ilumine. Esperan superar el sufrimiento y la confusión siguiendo a otro, siguiendo un sistema de disciplina o algún ideal. Este intento de vencer la desdicha y el dolor sometiéndonos a otro, regulando nuestra conducta según una norma, es tan sólo un modo de escapar de la realidad. Así, en nuestra búsqueda de tales escapes, acudimos a otro para que nos enriquezca interiormente y nos conforte; de esta manera engendramos el proceso sutil de la explotación. La religión, tal como se halla organizada, medra con la explotación y el miedo. ¿Cuántos de ustedes son conscientes de que buscan la seguridad, un modo de escapar de la constante corrosión del miedo, de la confusión y el dolor? El deseo de seguridad, de certidumbre psicológica, ha alentado una forma sutil de explotación por medio de la disciplina, la coacción, la tradición y la autoridad.

Deben discernir, pues, por sí mismos, el proceso de su propio pensamiento-acción, el cual nace de la ignorancia y el miedo, y engendra explotación, confusión y dolor. Cuando existe la comprensión de lo real, sin la lucha de las opciones, hay amor y se manifiesta el éxtasis de la verdad.

6 y 25 de diciembre de 1936

SEGUNDA PLÁTICA EN MADRÁS

Entre tantos remedios, ideales y teorías en conflicto, ¿cuál es la verdadera cura para nuestras complejidades y crueldades sociales, para los profundos malentendidos que están creando confusión y caos en el mundo?

Hay numerosos maestros con sus métodos, muchos filósofos con sus sistemas. ¿Cómo elegir lo que es verdadero? Cada sistema, cada maestro, nace hincapié en alguna parte de la existencia humana total.

¿Como ha de hacer uno, entonces, para comprender el proceso total de la vida, y cómo ha de liberar la mente de modo tal que pueda haber percepción de lo verdadero? Cada líder tiene su propio grupo en conflicto con otro grupo, con otro líder. Hay desacuerda, desorden, caos. Ciertos grupos se vuelven despiadados y otros tratan de ser tolerantes, liberales, porque sus líderes les dicen: "Cultiven la tolerancia, ya que todos les caminos conducen hacia la realidad". Así, tratando de desarrollar el espíritu de tolerancia, de hermandad, poco a poco se vuelven indiferentes, perezosos e incluso brutales.

En un mundo de confusión y discordia, cuando la gente se toma vitalmente en serio sus creencias e ideales, ¿puede haber verdadera cooperación entre grupos que creen en cosas diferentes y trabajan por ideales distintos? Si uno de ustedes creyera firmemente en una idea, y otro, movido por su ardiente fe obrara en sentido opuesto, ¿podría haber tolerancia, amistad entre uno y otro? ¿O el concepto de que cada cual debe seguir su propio camino es falso? La idea de cultivar la hermandad y la tolerancia en medio del conflicto, ¿es imposible e hipócrita? Si alimento fuertes creencias, convicciones y esperanzas, ¿puedo, a pesar de eso, establecer una relación superficial de amistad y tolerancia con otro que se opone diametralmente a mi concepción de la vida? Si puedo hacerlo, tiene que haber un compromiso, un debilitamiento de lo que para mí es verdadera a fin de ceder ante el otro que circunstancialmente es más poderoso que yo. Esto no hace sino crear más confusión. El cultivo de la tolerancia es tan sólo una proeza intelectual y, por lo tanto, carece de toda significación profunda y conduce a la negligencia, a la pobreza del ser.

Si examinan la propaganda que en todo el mundo hacen las naciones, las clases, los grupos, las sectas y los individuos, verán que, de distintas maneras, están todos decididos a convertirlos a sus particulares puntes de vista o a sus creencias. ¿Pueden los propagandistas rivales ser profunda y genuinamente amistosos y tolerantes? Si uno es hindú y otro es mahometano, uno capitalista y otro socialista, ¿puede haber entre ellos una relación profunda? ¿Acaso es posible? Es imposible. El cultivo de la tolerancia es un proceso intelectual y, por ende, artificial y carente de realidad. Esto no quiere decir que yo esté apoyando la persecución o algún acto cruel por el bien de las creencias. Por favor, entiendan lo que estoy diciendo.

Mientras existan las conversiones, las incitaciones, el forzar sutilmente a los demás para que se afilien a determinado grupo c suscriban cierto conjunto de creencias, mientras haya ideas opuestas contradictorias, no puede haber armonía y paz, aunque pretendamos intelectualmente ser Tolerantes y fraternales. Porque cada cual está tan interesado y tan lleno de entusiasmo con respecto a sus propias ideas y a sus métodos, que desea urgentemente que los demás los acepten; de este modo, genera un estado de conflicto y confusión. Esto es obvio.

Si uno es una persona reflexiva, no un propagandista, es inevitable que vea la superficialidad de esta jerga acerca de la hermandad y la tolerancia, y se enfrente a la feroz batalla de las contradictorias ideas, esperanzas y creencias. En otras palabras, debe percibir lo real, o sea, la discordia, la confusión que hoy nos rodea. Si podemos dejar de lado esta fácil jerigonza sobre la tolerancia y la hermandad, quizá nos sea posible encontrar la manera de comprender la discordia. Existe una forma de salir de este caos, pero no se encuentra en la .artificial hermandad ni en la tolerancia intelectual. Sólo mediante el recto pensar y la recta acción puede ponerse final conflicto de los grupos y las ideas que se oponen entre sí.

¿Qué es lo que entiendo por recto pensar? El pensamiento debe ser vital, dinámico, no mecánico ni imitativo.

Se considera que un sistema que impone una disciplina a la mente de acuerdo con determinada norma, constituye un pensar positivo. Ustedes primero crean o aceptan una imagen intelectual, un ideal, y después tuercen el propio pensamiento adaptándolo a eso. Este amoldamiento, esta imitación se confunde con la comprensión, pero en realidad es tan sólo el anhelo de seguridad nacido del miedo. El impulso del miedo nos lleva a la conformidad; y la disciplina que nace del miedo no es recto pensar.

Para despertar la inteligencia, debemos percibir qué es lo que impide el movimiento creativo del pensar. O sea, si podemos percibir por nosotros mismos que los ideales, las creencias, las tradiciones y los valores deforman constantemente nuestro pensamiento-acción, entonces, al darnos cuenta de estas distorsiones, se despierta la inteligencia. No podrá haber un pensar creativo mientras existan, consciente o inconscientemente, obstáculos, valores, prejuicios que falseen el pensamiento. En vez de imitar, de perseguir sistemas y gurúes, debemos tomar conciencia de nuestros impedimentos, de nuestros propios prejuicios y patrones de conducta; al discernir su significado, surgirá la inteligencia creativa. Esta inteligencia es lo único que puede poner fin al desorden y dar lugar al profundo acuerdo de la comprensión.

El más obstinado de todos los impedimentos es la tradición. Quizá pregunten ustedes: "¿Qué le ocurrirá al mundo si la tradición es destruida? ¿No habrá caos? ¿No habrá inmoralidad?". La confusión, el conflicto y el dolor existen ahora, a pesar de nuestras tradiciones y doctrinas morales.

¿Cuál es el proceso por el cual la mente está siempre acumulando valores, recuerdos, hábitos a los que llamamos tradición? No podremos discernir este proceso mientras la mente esté condicionada por el miedo y el deseo, que crean constantemente en la conciencia anclajes que se convierten en nuestras tradiciones.

¿Puede la mente librarse alguna vez de estos anclajes que son los valores, las tradiciones y los recuerdos? Lo que llamamos pensar consiste en movernos simplemente de un anclaje o centro de prejuicios a otro y, desde este centro juzgar, optar y crear sustituciones. Anclados en la limitación, establecemos contacto con otras ideas y valores que modifican superficialmente nuestras propias creencias condicionadas. Entonces formamos otro centro de nuevos valores, nuevos recuerdos, los que vuelven a condicionar ulteriores pensamientos y acciones. Por consiguiente, siempre juzgamos, calculamos y reaccionamos desde estos anclajes. Mientras este movimiento de anclaje en anclaje continúe tendrá que haber conflicto y sufrimiento, no puede haber amor. El cultivo superficial de la hermandad y la tolerancia, sólo alienta este movimiento e intensifica la ilusión.

¿Puede la mente-corazón librarse alguna vez del centro que forman el pensamiento y la emoción condicionados? Si la mente-corazón no crea para si misma estos anclajes de autoprotección, entonces es posible que haya pensamiento clara y amor; sólo así se resolverán los múltiples problemas que hoy crean desorden e infelicidad. Si ustedes comienzan a estar conscientes de estos centros, discernirán qué tremendo poder implican para la discordia, para la confusión. Cuando no somos conscientes de tales centros, nos explotan organizaciones y líderes que prometen nuevas sustituciones. Así aprendemos a hablar sueltamente de hermandad, bondad, amor… palabras que carecen de todo significado mientras nos movemos simplemente de un prejuicio a otro.

O bien discernimos el proceso de la ignorancia con su tradición, y así hay una acción inmediata, o estamos tan acostumbrados a la droga de la sustitución, que la percepción se vuelve imposible y, por eso, comenzarnos a buscar un método de escape. La percepción es acción, no pueden dividirse. Lo que ustedes llaman percepción intelectual, crea una separación artificial entre el pensamiento y la acción. Entonces se esfuerzan por tender un puente sobre la separación, esfuerzo que nada significa porque lo que ha creado esta división ilusoria es la falta de comprensión. O están conscientes del proceso o no lo están. Si no lo están, consideremos este proceso; hagámoslo con profundidad y entusiasmo, pero no busquemos un método. Esta avidez de comprender se convierte en la llama de la percepción alerta, la cual quemará por completo todo deseo de sustitución.

Pregunta: ¿Puedo liberarme para siempre del dolor? ¿Mediante qué método?

KRISHNAMURTI: El dolor acompaña a todos, al rico y al pobre, al creyente y al incrédulo. A pesar de todas nuestras creencias y doctrinas, a pesar de los templos y los dioses, el sufrimiento es nuestro constante compañero. Tratemos de comprenderlo, no nos limitemos a pensar en desembarazarnos de él. Cuando comprendan plenamente el dolor, no buscarán el modo de superarlo.

¿Acaso desean desembarazarse de la alegría, del éxtasis, de la dicha? No. Entonces, ¿por qué dicen que deben librarse del sufrimiento? Lo uno les da placer, lo otro, dolor, y la mente se aferra a lo que es placentero, lo alimenta. Toda interferencia de parte de la mente para estimular la dicha o superar el sufrimiento, debe por fuerza ser artificial e ineficaz. Ustedes buscan cómo salir de su infelicidad, y están aquéllos que los ayudarán a olvidar el dolor ofreciéndoles el narcótico de la creencia, de la doctrina y de la felicidad en el futuro. Si 'la mente

no interfiere ni con la diaria ni con el dolor, esa dicha misma, ese dolor, despiertan la llama creativa de la percepción.

El dolor no es sino el indicio de un pensamiento condicionado, de una mente limitada por creencias, temores e ilusiones, pero ustedes no hacen caso a esa constante advertencia. Para olvidar el dolor, para superarlo, para modificarlo, buscan refugio en las creencias, en el anclaje que implican la; autoprotección y la seguridad. Es muy difícil no interferir con el proceso del dolor, lo cual no implica que deban resignarse a él o aceptarlo como algo inevitable, como el karma, como un castigo. Así como no desean cambiar una forma hermosa —la luminosidad que sigue a la puesta del Sol, la visión de un árbol en medio del campo—, tampoco obstruyan el movimiento del dolor. Dejen que madure porque en ese proceso mismo reside la comprensión. Cuando son conscientes de la herida que causa el dolor, sin aceptarla ni rechazarla, sin resignarse a ella, sin invitarla artificialmente, entonces el sufrimiento despierta la llama de la inteligencia creativa.

La búsqueda misma de un escape respecto del sufrimiento, crea al explotador y la mente se somete a la explotación. Mientras se mantenga el proceso artificial de interferencia con el dolor, éste tiene que ser por fuerza nuestro constante compañero. Pero si hay una percepción vital, sin opciones, sin separación alguna, entonces existe esa inteligencia que es lo único capaz de disipar toda confusión.

Pregunta: ¿Con qué significado especial usa usted la palabra "inteligencia"? ¿Tiene grados y es, por lo tanto, capaz de experimentar una constante evolución y variación?

KRISHNAMURTI: Uso la palabra inteligencia para comunicar la integridad vital del pensamiento-acción. La inteligencia no es el resultado del esfuerzo intelectual ni del fervor emocional. No es el producto de teorías, creencias e información. Es la plenitud de la acción que surge cuando comprendemos el pensamiento-emoción. En raros momentos de amor profundo conocemos esa plenitud.

La inteligencia creativa no puede ser invitada ni medida, pero la mente busca definiciones, descripciones, y queda siempre atrapada en la ilusión de las palabras. La percepción alerta sin opciones revela, en el instante mismo de la acción, las ocultas distorsiones del pensamiento y la emoción, así como su secreto significado.

"¿Tiene grados La inteligencia y, por lo tanto, es capaz de experimentar una constante evolución y variación?".

Lo que se discierne completamente, no puede ser variable, no puede evolucionar, crecer. La comprensión del proceso del "yo" con sus múltiples centros de autoprotección, el discernimiento del significado de los anclajes, no puede cambiar, no puede ser modificado por obra del crecimiento. La ignorancia puede variar, evolucionar, cambiar, crecer. Los diversos centros autoprotectores de la mente tienen capacidad de crecimiento, cambio y modificación. El proceso de sustitución no es inteligencia es sólo un movimiento dentro del círculo de la ignorancia.

La llama de la inteligencia, del amor, puede ser despertada sólo la mente percibe, de manera vital, su propio pensamiento condicionada sus miedos, valores y deseos.

13 de diciembre de 1936

TERCERA PLÁTICA EN MADRÁS

He intentado explicar qué es el pensar claro, creativo, y cómo la tradición, los anclajes, el miedo y la búsqueda de seguridad impiden constantemente el libre movimiento del pensar. Si queremos despertar la inteligencia, nuestra mente no debe escapar hacia ideales y creencias ni puede estar presa en el proceso acumulativo de los recuerdos de autoprotección. Debemos estar conscientes de que escapamos de lo real y de que vivimos en el presente con los valores del pasado o del futuro.

Si se observan, verán que la mente construye para sí misma muros de seguridad, de certidumbre, a fin de estar libre del temor, de la aprensión, del peligro. La mente busca siempre ancladeros desde los cuales puedan

surgir sus opciones y sus actos. Busca y desarrolla todo el tiempo diversas formas de seguridad con sus valores e ilusiones: la seguridad de la riqueza con sus ventajas personales y su poder; la seguridad de la creencia y el ideal; y la seguridad que la mente busca en el amor. Una mente que se cree segura desarrolla sus propias estupideces y puerilidades, las que ocasionan mucha confusión, mucho sufrimiento.

Cuando se siente perpleja y atemorizada, la mente busca certezas inexpugnables que se transforman en ideales y creencias. ¿Por qué crea estos ancladeros de creencias y tradiciones y se aferra a ellos? ¿No será porque, desconcertada por el conflicto y los cambios constantes, busca una finalidad, una garantía profunda, un estado inmutable? Sin embargo, a pesar de estos anclajes, el sufrimiento y el dolor continúan. Por eso la mente empieza a buscar nuevos sustitutos, otros ideales, otras creencias, abrigando nuevamente la esperanza de encontrar dicha y seguridad. La mente va de una esperanza o una certidumbre a otra, de una ilusión a otra. Este errar de una cosa a otra es llamado crecimiento.

Cuando la mente condicionada torna conciencia del dolor y la incertidumbre, pronto comienza a estancarse huyendo hacia creencias, teorías y esperanzas. Este proceso de sustitución, de escape, sólo se deriva en frustración.

La búsqueda de seguridad no es sino la expresión del miedo que distorsiona la mente-corazón. Cuando uno ve el significado de su búsqueda de seguridad basada en la creencia y en el ideal, se da cuenta de su falsedad. Entonces la mente busca, reaccionando contra la creencia y el ideal, una antítesis con la cual espera encontrar nuevamente la certidumbre y la felicidad, lo cual no es sino otra forma de escapar de lo real. La mente tiene que darse cuenta de su hábito de desarrollar antítesis. ¿Por que la mente trata de precaverse fuertemente contra el movimiento de la vida? ¿Puede una mente que no es vulnerable, que atiende a su propio provecho mediante los valores que ella misma crea, puede una mente así conocer jamás el éxtasis de la vida y la plenitud del amor? Se torna inexpugnable a fin de no sufrir y, sin embargo, esta protección misma es la causa del dolor.

Pregunta: Puedo ver que la inteligencia debe ser independiente del intelecto y también de cualquier forma de disciplina. ¿Hay un modo por el cual podamos acelerar el proceso de despertar la inteligencia y hacer que ese despertar sea permanente?

KRISHNAMURTI: No puede haber amor, inteligencia creativa, mientras haya miedo en cualquiera de sus formas. Si usted tiene plena conciencia del miedo con sus numerosas actividades e ilusiones, esa percepción se convierte, de sí, en la llama de la inteligencia.

Cuando la mente discierne por sí misma los obstáculos que impiden el claro pensar, no es necesario ningún impulso artificial para que la inteligencia se despierte. Una mente que busca un método no es consciente de sí misma, de su ignorancia, de sus temores. Espera simplemente que un método, un sistema de disciplina pueda llegar, quizás, a disipar sus ansiedades y sufrimientos. La disciplina sólo puede crear hábito y, de este modo, apagar la mente. Estar atento sin opción, tener conciencia de las numerosas actividades de la mente, de su riqueza, sus sutilezas, engaños e ilusiones, es ser inteligente. Esta atención misma disipa la ignorancia, el miedo. Si hacemos un esfuerzo para estar atentos, entonces ese esfuerzo, impelido por la esperanza de escapar del dolor, crea un hábito. Cuando hay una percepción profunda y sin opciones, tiene lugar la revelación de uno mismo; sólo esta revelación puede evitar que la mente genere ilusiones y, de tal modo, se adormezca. Si hay un constante estado de alerta de la mente, sin la dualidad del observador y lo observado, si la mente puede conocerse tal como es, sin negar, afirmar ni aceptar nada, sin resignarse, entonces, de esa realidad misma surge el amor, la inteligencia creativa.

Pregunta: ¿Por qué existen muchos senderos hacia la verdad? ¿Es esta idea una ilusión, hábilmente concebida para explicar y justificar diferencias?

KRISHNAMURTI: ¿Puede haber muchos senderos hacia el claro pensar? ¿Puede algún sistema conducirnos a la inteligencia creativa? Sólo existe La inteligencia creativa, no sistemas para despertarla. Sólo existe la verdad, no senderos que conduzcan hacia la verdad, Es sólo la ignorancia la que se divide en muchos senderos y sistemas. Cada religión sostiene que únicamente ella es dueña de la verdad y que únicamente por medio de ella Dios puede hacerse realidad; diversas organizaciones afirman o dan a entender que gracias a sus métodos especiales

es posible conocer la verdad; cada secta sostiene que posee el mensaje especial de la verdad, Profetas y mensajeros espirituales ofrecen sus panaceas como revelaciones directas de Dios. ¿Por qué alegan semejante autoridad, semejante eficacia para sus afirmaciones? ¿No es obvio? Intereses creados en el presente o en el más allá. Tienen que mantener sus engaños de prestigio y poder, o de Lo contrario, ¿qué podría ocurrir con todas las creaciones de su gloria terrenal? Otros, por haberse empobrecido a causa de negaciones y sacrificios, se imaginan crecer en grandeza espiritual; por consiguiente, asumen el derecho espiritual de guiar a los profanos. Una de las explicaciones fáciles de los intereses espirituales consiste en decir que hay muchos senderos hacia la verdad, justificando así sus propias actividades organizadas e intentando, al propio tiempo, ser tolerantes con quienes sostienen sistemas parecidos.

Además, estamos tan atrincherados en el prejuicio, en la tradición con sus creencias y dogmas especiales, que repetimos dogmáticamente, sin dificultad alguna, que existen muchos senderos hacia la verdad. Para inducir tolerancia entre las múltiples divisiones que ocasiona el pensamiento antagónico y condicionado, los dirigentes de los intereses organizados tratan de disimular, mediante frases importantes, la brutalidad de la división. La afirmación misma de que existen senderos hacia la verdad, es la negación de la verdad. ¿Cómo puede alguien indicar un sendero hacia la verdad, si ésta no tiene morada, no puede ser medida y no puede buscarse? Lo que se halla fijo está muerto, y hacia eso puede haber senderos. La ignorancia crea la ilusión de muchos caminos y métodos.

A causa de nuestro propio pensamiento condicionado, de nuestro propio deseo de certidumbre, de finalidad, de nuestros propios temores que crean constantemente dispositivos de seguridad, fabricamos conceptos mecánicos, artificiales de la verdad, de la perfección. Y, habiéndolos inventado, buscamos medios y arbitrios para conservarlos. Cada organización, grupo o secta, sabiendo que la división niega la amistad, trata de producir unidad y hermandad artificiales. Dicen: "Usted siga su religión y yo seguiré la mía; usted tiene su verdad y yo tengo la mía; pero cultivemos la tolerancia". Una tolerancia así sólo causa ilusión y desorden.

Una mente condicionada por la ignorancia, por el temor, no puede comprender la verdad porque, a causa de su propia limitación, crea para sí misma futuras limitaciones. La verdad no puede ser invitada. La mente no puede crearla. Si usted comprende plenamente eso, discernirá la absoluta inutilidad de los sistemas, las prácticas y las disciplinas.

Ahora formamos de tal modo parte del proceso intelectual y mecánico del vivir que no podemos percibir su carácter artificial; o nos negamos a verlo, porque la percepción implicaría acción; de aquí la pobreza de nuestro propio ser. Cuando comencemos a percibir el proceso del pensamiento y nos demos cuenta de que crea su propia vacuidad y frustración, esa percepción misma disipará el miedo. Entonces se manifestará el amor, la plenitud de la vida.

Pregunta: ¿No advierte usted, señor, que sus ideas no pueden conducirnos más que aun resultado: a la vacuidad de la negación y a la ineficacia en nuestra lucha con los problemas de la vida?

KRISHNAMURTI: ¿Cuáles son los problemas de la vida? Ganarnos la subsistencia, amar, no tener miedo, vivir dichosamente, con cordura y plenitud. Éstos son los problemas de nuestra vida. ¿Digo, acaso, algo que pueda conducirlos a la negación, a la vacuidad, que pueda impedirles comprender sus propias luchas y desdichas? ¿No me formula usted esta pregunta porque su mente está acostumbrada a buscar lo que llama instrucción positiva? O sea, quiere que le digan lo que debe hacer, que le aconsejen la práctica de ciertas disciplinas a fin de que pueda llevar una vida de felicidad y realizar a Dios. Ustedes están habituados a amoldarse, con la esperanza de lograr una vida más amplia y plena. Yo digo, por el contrario, que el amoldamiento nace del miedo, y que esta imitación no es la forma positiva de vivir. Señalar el proceso en el que ustedes se hallan atrapados, ayudarlos a que tomen conciencia de la cárcel de limitación que la mente ha construido para sí misma, no es negación. Por el contrario, si se da cuenta del proceso que los ha llevado a esta condición actual de dolor y desorden, y si comprenden el significado pleno de tal proceso, esa comprensión misma habrá de disipar la ignorancia, el miedo, el deseo, Sólo entonces podrá haber una vida de plenitud y una genuina relación entre el individuo y la sociedad. ¿Cómo puede esto conducirlos a una vida de negación e ineficacia?

¿Qué es lo que tienen ahora? Unas cuantas creencias y unos cuantos ideales, algunas posesiones, un líder o dos a quienes seguir, un ocasional susurro de amor, lucha y dolor constantes. ¿Es esto la riqueza de la vida, la realización humana y el éxtasis? ¿Cómo puede existir la bienaventuranza de la realidad cuando la mente-corazón está presa en el miedo? ¿Cómo puede haber lucidez cuando la mente-corazón está creando su propia confusión y sus limitaciones? Yo digo: consideren lo que ahora tienen, perciban claramente estas limitaciones, y esa percepción misma despertará la inteligencia creativa.

Pregunta: ¿Puede cualquiera liberarse del conflicto en cualquier momento, sin tener en cuenta su grado de evolución? ¿Conoce usted algún otro caso, aparte del suyo, en el que la posibilidad se haya convertido en algo real?

KRISHNAMUJITI: No nos preguntemos si alguien más se ha liberado de la ignorancia y el conflicto. ¿Puede usted, cargado de ilusión y miedo, liberarse en cualquier momento del dolor? ¿Puede usted, con sus múltiples creencias y valores, liberarse de la ignorancia y el deseo? La idea de la perfección fina1 no es sino una ilusión. Una mente perezosa se aferra a la satisfactoria idea del crecimiento gradual y acumula para sí numerosas teorías consoladoras.

¿Puede el movimiento de experiencia en experiencia dar origen a la inteligencia creativa? Ustedes han tenido innumerables experiencias. ¿Cuál es el resultado? De tales experiencias sólo han acumulado recuerdos autodefensivos que protegen a la mente contra el movimiento de la vida.

¿Puede la mente darse cuenta, en cualquier instante, de su propio condicionamiento y comenzar a liberarse de su limitación? Esto es posible, sin duda alguna.

Tal vez ustedes admitan esto intelectualmente, pero no significará nada mientras no se traduzca en acción. Sin embargo, la acción acarrea fricciones, dificultades. Nuestro prójimo, nuestra familia, nuestro líder, nuestros valores, todo ello genera oposición. Por eso la mente empieza a eludir lo real y a desarrollar hábiles, astutas teorías para su propia protección. La mente condicionada, temiendo el resultado de su esfuerzo, escapa sutilmente hacia lo ilusorio de la postergación, del crecimiento evolutivo.

20 de diciembre de 1936

CUARTA PLÁTICA EN MADRÁS

En mis pláticas empleo palabras sin el significado especial que les han dado filósofos y psicólogos.

¿Qué comprensión les han aportado estas pláticas? ¿Siguen afirmando que hay una divinidad, un amor que está más allá de la vida humana? ¿Siguen buscando a tientas remedios parciales, curas superficiales? ¿Cuál es el estado de sus mentes y corazones?

Para dar origen a un orden inteligente, tiene que haber recto pensar, recta acción. Cuando la mente es capaz de comprender su propio proceso de lucha y limitación, cuando el pensamiento es capaz de revelarse sin el conflicto de la división, entonces hay una acción plena, total. Si la mente se prepara a fin de actuar, entonces tal preparación debe basarse en el pasado, en recuerdos autodefensivos y, por consiguiente, impide la plenitud de la acción. El mero análisis de la acción pasada no puede revelar todo el significado de ésta. La mente que, consciente o inconscientemente, se amolda a un ideal —que no es sino la proyección de la búsqueda de segundad y satisfacción personal—, debe por fuerza limitar la acción y, de este modo, se condiciona. Simplemente desarrolla recuerdos y hábitos autodefensivos para ofrecer resistencia a la vida. En consecuencia, Lo que hay es una constante frustración.

Desde la acumulación de recuerdos autodefensivos surge la identidad, el concepto del "yo" y de su continuación y evolución hacia el estado perfecto, hacia la realidad. Este "yo" busca perpetuarse mediante sus propias actividades volitivas de ignorancia, miedo y deseo. Mientras la mente no se dé cuenta de estas limitaciones, el esfuerzo para evolucionar, para triunfar, sólo origina un sufrimiento mayor e incrementa el

contenido del inconsciente. El esfuerzo se vuelve así una práctica, una disciplina, un ajuste y amoldamiento mecánicos.

Casi todos pensamos que el tiempo y el progreso evolutivo son necesarios para nuestra realización. Pensamos que las experiencias son esenciales para nuestro crecimiento y desarrollo. Son muchos los que aceptan rápidamente esta idea, dado que los consuela el pensar que disponen de numerosas vidas a través de las cuales podrán perfeccionarse; sostienen que et tiempo es indispensable para llegar a realizarse plenamente. ¿Es así? La experiencia, ¿libera verdaderamente o sólo limita el pensamiento? ¿Puede la experiencia liberar a la mente de sus recuerdos autodefensivos, de la ignorancia, el miedo, el deseo? Los recuerdos autodefensivos y el deseo usan las experiencias para perpetuarse. Por eso estamos atados al tiempo.

¿Qué entendemos por experiencia? ¿No es, acaso, la acumulación de valores basados en recuerdos autodefensivos, los cuales generan en nosotros una línea de conducta impulsada por el provecho personal? Es el proceso de los agrados y desagrados, de las opciones. La acumulación de recuerdos autodefensivos es el proceso de la experiencia, y la relación entre dos seres humanos es el contacto entre dos recuerdos individualizados y autodefensivos cuya moralidad consiste en el acuerdo para proteger lo que ambos poseen.

Cada uno de nosotros es su propio camino y su propia vida. De nuestro esfuerzo surgirá el despertar de la inteligencia creativa. Hasta que exista esta inteligencia, nacida de la percepción alerta y sin opciones, tendrá que haber caos, controversias, conflictos, odio y dolor.

Pregunta: Usted ha dicho que la comprensión de la verdad es posible sólo por medio de la experimentación. Ahora bien, la experimentación significa acción, la cual, si ha de tener algún valor, debe nacer de un pensamiento maduro. Pero si desde el principio mi pensar mismo está condicionado por recuerdos y reacciones, ¿cómo puedo actuar o experimentar apropiadamente?

KRISHNAMURTI: Para experimentar de manera apropiada, la mente debe darse cuenta de que su pensamiento está condicionado. Uno puede creer que experimenta, pero si no tiene conciencia de la limitación, sigue actuando dentro de la esclavitud que implican la ignorancia y el miedo. El pensamiento condicionado no puede reconocerse a sí mismo como condicionado; el deseo de escapar de esta limitación por medio del análisis, del proceso artificial de coacción, negación o afirmación, no nos ayudará a comprender ni nos traerá la libertad. Ningún sistema, ninguna coacción de la voluntad puede revelarle a la mente su propia limitación, su propia esclavitud.

Cuando hay sufrimiento, la mente busca un escape y, por consiguiente, sólo crea para sí nuevas ilusiones. Pero si está totalmente atenta al sufrimiento y no busca un escape, esa atención misma es la comprensión que destruye las ilusiones. Por lo tanto, en vez de preguntar cómo puede liberar del miedo y del deseo al pensamiento, sea usted consciente del dolor. El dolor indica una mente condicionada, y el mero escapar del dolor aumenta la limitación. En el instante del sufrimiento, empiece a prestar atención; entonces la mente misma percibirá la naturaleza ilusoria del escape, de los recuerdos autodefensivos y de la búsqueda de ventajas personales.

Pregunta: ¿Debe uno ser respetuoso?

KRISHNAMURTI: ¿Quién formula esta pregunta? No un hombre que busca la comprensión, la verdad, sino alguien cuya mente está cargada de miedo, tradición, ideales y fidelidades de raza. Una mente así, al entrar en contacto con el movimiento de la vida, genera para sí misma fricción y sufrimiento.

Pregunta: Las personas mayores, ¿son culpables de explotación cuando esperan respeto y obediencia de los jóvenes?

KRISHNAMURTI: Las muestras de respeto hacia los ancianos son, por lo general, un hábito. El miedo puede asumir la forma de la veneración. El amor no puede volverse un hábito, una práctica. No hay en los viejos respeto por los jóvenes ni en los jóvenes respeto por los viejos, sino sólo exhibición de autoridad en unos y el hábito del temor en los otros.

Organizar bellas frases y cultivar el respeto no es cultura, sino una trampa para cazar a los incautos. Nuestras mentes se han vuelto tan esclavas de los valores habituales, que hemos perdido todo afecto y respeto profundo por la vida humana. Donde hay explotación no puede haber respeto por la dignidad del hombre. Si uno exige respeto y ejerce la autoridad sólo a base de su edad avanzada, eso es explotación.

Pregunta: Si una persona vive en la ignorancia o no sabe qué hacer en la vida, ¿no necesita de un gurú para que la guíe?

KRISHNAMURTI: ¿Puede alguien ayudarlo a atravesar este doloroso vacío de la vida diaria? ¿Puede alguna persona, por importante que sea, ayudarlo a salir de esta confusión? Nadie puede. Uno mismo es el autor de la confusión, la cual es el resultado del conflicto entre una voluntad y otra. Tal voluntad es ignorancia.

Sé que la búsqueda de gurúes, instructores, guías y maestros es el deporte social de muchos, el deporte de las personas irreflexivas en todo el mundo. Dicen: "¿Cómo podemos evitar esta desdicha y crueldad caóticas a menos que aquéllos que son libres, los iluminados, vengan en nuestra ayuda y nos salven del dolor?". O elaboran la imagen mental de un santo preferido y cuelgan alrededor de su cuello todas las dificultades que padecen, o creen que algún guía suprafísico vela por ellas y les dice lo que deben hacer y cómo deben actuar. La búsqueda de un gurú, de un Maestro, indica que uno huye de la vida.

El amoldamiento es muerte. No es otra cosa que formación de hábitos, refuerzo del inconsciente. ¡Cuan a menudo presenciamos alguna escena desagradable, cruel y retrocedemos ante ella! Vemos pobreza, crueldad, degradación de toda clase; al principio nos espanta, pero pronto dejamos de tener conciencia de ello.

Nos acostumbramos al medio que nos rodea, nos encogemos de hombros y decimos: "¿Qué podemos hacer? Es la vida". Así destruimos nuestras reacciones sensibles ante la fealdad, la explotación, la crueldad y el sufrimiento, y también nuestra apreciación y nuestro disfrute profundo de la belleza. De este modo, se va debilitando lentamente nuestra percepción.

El hábito se sobrepone poco a poco a la capacidad de pensar. Observe la actividad de su propio pensamiento y verá cómo adquiere un hábito tras otro. Lo consciente se transforma así en lo inconsciente y el hábito endurece la mente, por medio de la voluntad y la disciplina. El obligar a la mente a disciplinarse mediante el temor —que a menudo se confunde con el amor— genera frustración.

El problema de los gurúes existe cuando buscamos consuelo, cuando deseamos satisfacción. No hay tal consuelo, sino comprensión; no hay tal satisfacción, sino plenitud.

Pregunta: Usted parece dar un nuevo significado a la idea de voluntad, esa cualidad divina en el hombre. Entiendo que la considera un impedimento. ¿Es así?

KRISHNAMURTI: ¿Qué entiende usted por voluntad? ¿No implica un vencer, un conquistar, un esforzarse para decidir algo? ¿Qué tenemos que conquistar? Nuestros hábitos, las resistencias desarrolladas por el temor, el conflicto de nuestros deseos, la lucha de los opuestos, la frustración con respecto al medio en que vivimos. Así desarrollamos la voluntad. La voluntad de ser, en toda su significación, no es sino un proceso de resistencia, un proceso de superación impulsado por el anhelo de protegemos a nosotros mismos.

La voluntad es, de hecho, una necesidad ilusoria del miedo, no una cualidad divina. Es tan sólo la perpetuación de recuerdos autodefensivos. A causa del miedo nos volvemos invulnerables al amor, a La verdad; y llamamos voluntad al desarrollo del proceso de autoprotección. La voluntad tiene sus raíces en el egoísmo. La voluntad de existir, la voluntad de llegar a ser perfectos, la voluntad de triunfar, la voluntad de adquirir, la voluntad de encontrar a Dios, es el impulso del egoísmo.

Cuando la acción del miedo, de la ambición, de la seguridad, de la virtud personal y del carácter, ceda ante la inteligencia, sabrán ustedes cómo vivir de manera completa, integral, sin que intervéngala batalla de la voluntad.

La voluntad es tan sólo el impulso insistente de los recuerdos autoprotectores, el resultado de la ignorancia y el miedo individualizados. La cesación de la voluntad no es muerte, es sólo el final de la ilusión, nacida de la ignorancia. La acción despajada de miedo y de toda búsqueda de provecho personal es lo único que habrá de producir una relación armoniosa, creativa con nuestro prójimo, con la sociedad.

26, 27 y 28 de diciembre de 1936

Ommen, Holanda, 1937

PRIMERA PLÁTICA EN OMMEN

En medio de las circunstancias cambiantes de la vida, ¿existe algo permanente? ¿Hay alguna relación entre nosotros y el constante cambio que nos rodea? Si aceptáramos que todo cambia, incluso nosotros, jamás existiría la idea de la permanencia. Si nos viéramos a nosotros mismos en un estado de continuo movimiento, no habría conflicto entre las circunstancias cambiantes de la vida y eso que ahora consideramos permanente.

Hay en nosotros una esperanza, o una certidumbre profunda y duradera, de que existe algo permanente en medio del cambio continuo; y esto da origen al conflicto. Vemos que nos rodea, vemos que todo decae, se marchita. Vemos cataclismos, guerras, hambre, muerte, inseguridad, desilusión. Alrededor de nosotros todo va cambiando constantemente, deviene y se deteriora. Todas las cosas se desgastan por el uso, Nada de los que nos rodea es permanente. En nuestras instituciones, en nuestra moral, en nuestras teorías de gobierno, de relaciones económicas y sociales... en todas las cosas hay flujo, cambio continuo.

No obstante, en medio de esta transitoriedad sentimos que hay permanencia; estando insatisfechos de La transitoriedad, hemos creado un estado de permanencia y, de tal modo, hemos dado origen al conflicto entre lo que suponemos permanente y aquello que es cambiante, transitorio. Pero si nos diéramos cuenta de que todo, incluso nosotros, el "yo", es transitorio, y de que las cosas que nos rodean en la vida también carecen de permanencia, entonces es seguro que no existiría este doloroso conflicto.

¿Qué es eso que exige permanencia, seguridad, que anhela continuar? Sobre esta exigencia se basa nuestra relación social y moral.

Si de verdad creyéramos o sintiéramos profundamente por nosotros mismos que la vida cambia de manera incesante, jamás anhelaríamos la seguridad, la permanencia. Pero, a causa de nuestro hondo anhelo de permanencia, creamos un muro contra el movimiento de la vida, y tras de él nos encerramos.

Así, pues, el conflicto existe entre los valores cambiantes de la vida y el deseo que busca permanencia. Si percibiéramos y comprendiéramos a fondo nuestra propia transitoriedad y la de las cosas de este mundo, llegarían a su fin el amargo conflicto, las aflicciones y los temores. No existirían las ataduras que dan origen a la lucha social e individual.

¿Qué es, pues, esta cosa que se ha arrogado permanencia y que siempre busca mayor continuidad? No podremos examinar esto inteligentemente hasta que no analicemos y comprendamos la capacidad crítica en sí misma.

Nuestra capacidad crítica surge de prejuicios, creencias, teorías, esperanzas, etc., o de lo que llamamos experiencia. Nuestra experiencia está siempre teñida por el pasado. Si ustedes creen en Dios, quizá puedan tener lo que llaman una experiencia de la divinidad. Esta no es, por cierto, una experiencia germina. Durante siglos se ha impreso en nuestras mentes la idea de que hay Dios, y conforme a ese condicionamiento tenemos una experiencia. Ésta no es una experiencia auténtica, de primera mano.

Una mente condicionada que actúa de un modo condicionado no puede tener una experiencia completa. Es incapaz de experimentar plenamente la realidad o irrealidad de Dios. Del mismo modo, una mente ya predispuesta por un deseo consciente o inconsciente de permanencia, no puede comprender plenamente la realidad. Para una mente así, toda indagación es tan sólo un fortalecimiento mayor de ese prejuicio.

La búsqueda y el anhelo de inmortalidad responden al impulso de los recuerdos acumulados en la conciencia individual, del "yo", con sus temores y esperanzas, odios y amores, Este "yo" se fragmenta en muchas partes que entran en conflicto: lo superior y lo inferior, lo permanente y lo transitorio, etc. En su deseo de perpetuación, el "yo" busca y usa medios y arbitrios para atrincherarse.

Quizás algunos de ustedes se digan: "Seguramente, con la desaparición de estos anhelos deberá manifestarse la realidad". El deseo mismo de saber si hay algo más allá de esta conciencia conflictiva, indica que la mente busca una garantía, una certidumbre, una recompensa por sus esfuerzos.

Vemos cómo se crea La resistencia de unos contra otros, y que esa resistencia, a causa de los recuerdos acumulativos, de las experiencias, se fortalece cada vez más, se vuelve más y más consciente de sí misma.

Así que existe nuestra resistencia personal y la resistencia de nuestro prójimo, de nuestra sociedad. El ajuste entre dos o más resistencias es llamado relación, y sobre esa relación se construye la moralidad.

Donde hay amor, no existe esta conciencia de la relación, la cual sólo puede existir en un estado de resistencia y es meramente un ajuste de conflictos antagónicos.

El conflicto no lo es tan sólo entre diversas resistencias, sino también dentro de éstas, dentro de la cualidad permanente y la cualidad transitoria de la resistencia misma.

¿Hay algo permanente dentro de esta resistencia? Vemos que la resistencia puede autoperpetuarse mediante la codicia, la ignorancia, el anhelo consciente o inconsciente de experiencia. Pero es indudable que esta continuación no es lo eterno; es tan sólo la perpetuación del conflicto.

Lo que llamamos permanente en la resistencia es sólo una parte de la resistencia misma y, por lo tanto, parte del conflicto. Así que no es en sí lo eterno, lo permanente.

Donde hay insuficiencia, frustración, está el anhelo de continuidad que da origen a la resistencia, y ésta se adjudica a sí misma la cualidad de lo permanente.

La cosa a la que la mente se aferra como lo permanente es, en su esencia, lo transitorio. Es el resultado de la ignorancia, del miedo y el anhelo.

Si comprendemos esto, vemos que el problema no es el de una resistencia en conflicto con otra, sino el de descubrir cómo surge esta resistencia y cómo puede ser disuelta. Cuando nos enfrentamos de modo profundo a este problema, hay un nuevo despertar, un estado al que podemos llamar amor.

1° de agosto de 1937

SEGUNDA PLÁTICA EN OMMEN

El conflicto tiene que surgir invariablemente cuando dentro de nosotros hay un centro estático y estamos rodeados de valores cambiantes. Este centro estático tiene que estar en pugna con la calidad dinámica de la vida.

El cambio implica la percepción de que no hay nada permanente a lo cual la mente pueda aferrarse, pero ésta desea todo el tiempo apegarse a alguna forma de seguridad. Para ello experimenta modificaciones constantes consideradas como progreso, pero el apego continúa.

Ahora bien, este cambio significa que no puede haber ningún centro personal que acumule, que almacene recuerdos come salvaguardas y virtudes, ningún centro que recoja para sí experiencias, lecciones para el futuro. Aunque podamos captar esto en lo intelectual, emocionalmente cada uno de nosotros se aferra a un centro personal, estático, y se identifica con él. En realidad, no existe un centro como el "yo" con sus cualidades permanentes. Debemos Comprender esto de manera integral —no sólo con el intelecto— si es que hemos de cambiar fundamentalmente la relación que tenemos con nuestro prójimo, relación que se basa en la ignorancia, el miedo y los deseos.

Entonces, ¿piensa cada uno de nosotros que este centro, en el cual tiene su origen la mayoría de nuestras acciones, es transitoria, que carece de permanencia?

¿Qué significa para ustedes el acto de pensar? ¿Son simplemente estimulados por mi palabra-imagen, por una explicación que examinarán intelectualmente en sus mementos de ocio convirtiéndola en una norma, en un principio que deben seguir y vivir? ¿Puede un método así producir un vivir integral? La explicación del sufrimiento no hace que éste desaparezca, ni tampoco el hecho de seguir un principio o una norma de conducta; lo que acabará con el sufrimiento son un pensar y un sentir integrales.

Si ustedes no están sufriendo, entonces las imágenes verbales que otra persona pueda darles acerca del sufrimiento —su explicación al respecto— puede que los estimule momentáneamente haciéndoles pensar que deben sufrir. Pero un sufrimiento así nada significa.

Hay dos maneras de pensar. Una es mediante la mera estimulación intelectual, sin contenido emocional alguno; pero cuando existe un despertar profundo délas emociones, hay un proceso integral de pensamiento, el cual no es, entonces, superficial, intelectual. Sólo este pensamiento-emoción integral puede dar origen a una comprensión y acción duraderas.

Si lo que digo actúa tan sólo como un estímulo, se suscita el problema de cómo aplicarlo a la vida cotidiana con sus penas y conflictos. El "cómo", el método, se vuelve sumamente importante sólo cuando la explicación y los estímulos los impulsan a una acción determinada, pero deja de ser importante cuando están integralmente atentos.

Cuando la mente se da cuenta de sus propios esfuerzos, temores y deseos, surge una percepción integral respecto de su propia transitoriedad; sólo esta percepción puede liberarla de los esfuerzos que la traban. A menos que esto ocurra, todo estímulo se convierte en un mero cautiverio mental.

Todas las cualidades artificialmente cultivadas dividen; todo cultivo intelectual de la moralidad, de la ética, es cruel, nace del temor y sólo crea una mayor resistencia del hombre contra el hombre.

La cualidad de resistencia implica ignorancia. Tener conocimiento de muchas teorías intelectuales no es estar libre de la ignorancia. Un hombre que no percibe de manera integral el proceso de su propia mente, es un ignorante. Liberar a la mente de su codicia por medio de la disciplina, de la voluntad, no es liberarla de la ignorancia, porque sigue estando presa en el conflicto de les opuestos. Cuando el pensamiento mismo percibe integralmente que el esfuerzo hecho para desembarazarse de la codicia también forma parte de la codicia, eso es un principia de esclarecimiento.

Cualquiera sea el esfuerzo que la mente haga para deshacerse de ciertas cualidades, sigue estando presa en la ignorancia; pero cuando discierna que todo esfuerzo que haga para liberarse se halla todavía dentro del proceso de La ignorancia, entonces habrá una posibilidad de romper con este círculo vicioso. La voluntad de satisfacción divide a la mente en muchas partes, cada una en conflicto con la otra, y esta voluntad no puede ser destruida por una voluntad superior, la cual no es sino otra forma de la voluntad de satisfacción. Ese círculo de la ignorancia se rompe, por decirlo así, desde adentro, sólo cuando la mente deja de ser codiciosa.

La voluntad de satisfacción destruye el amor.

Pregunta 1: ¿Cómo podemos distinguir entre la revelación, que es el verdadero pensar, y la experiencia? Para mí, la experiencia se limita a causa de nuestros falsos modos de vivir, y por eso no es revelación pura. Ambas, experiencia y revelación, deberían ser una sola cosa.

Pregunta 2: ¿Quiere usted decir que la experiencia es un recuerdo, el recuerdo de algo que hemos hecho?

KRISHNAMURTI: La experiencia puede condicionar aún más el pensamiento o puede liberarlo de sus limitaciones. Nosotros experimentamos conforme a nuestro condicionamiento, pero podemos abrirnos paso por ese condicionamiento, lo cual puede dar a todo nuestro ser una libertad integral. La moralidad, que debería ser algo espontáneo, se ha establecido para seguir una norma, un principio que se convierte en bueno o malo según sean las creencias que uno sustenta. Para cambiar dicha norma, algunos recurren a la violencia, esperando así crear una norma "verdadera", y otros acuden a la ley para reformarla. Tanto unos como otros esperan crear una moralidad "justa" mediante la fuerza y la conformidad. Pero una imposición semejante deja de ser moralidad.

La violencia es considerada en cierta forma como un medio necesario para un fin pacífico. Pero no vemos que el fin es controlado y moldeado por el medio que empleamos.

La verdad es una experiencia disociada del pasado. El apego al pasado con sus recuerdos y tradiciones, es la continuación de un centro estático que impide la experiencia de la verdad.

Cuando la mente no está cargada de creencias, deseos, apegos, cuando se halla creativamente vacía, existe una posibilidad de experimentar lo real.

3 de agosto de 1937

TERCERA PLÁTICA EN OMMEN

Toda lucha lo es respecto de la relación, es un ajuste entre dos resistencias, entre dos individuos. La resistencia es un condicionamiento, una limitación de esa energía que puede ser llamada vida, pensamiento, emoción, Este condicionamiento, esta resistencia no ha tenido un comienzo. Ha existido siempre, y es posible ver que puede ser continuada. Las causas de este condicionamiento son muchas y muy complejas.
Este condicionamiento es la ignorancia, a la cual puede ponérsele fin.

La ignorancia es la falta de percepción con respecto al proceso del condicionamiento, el cual consiste en los múltiples deseos, temores, recuerdos adquisitivos, etcétera.

La creencia forma parte de la ignorancia. Cualquiera sea la acción que surja de la creencia, sólo fortalece aún más la ignorancia.
El anhelo de comprensión, de felicidad, si intento de librarnos de esta cualidad particular y adquirir aquella virtud particular, todo esfuerzo semejante tiene su origen en la ignorancia, la cual resulta de este constante deseo; por eso continúan la lucha y el conflicto en la relación.

Mientras haya deseo, toda experiencia condiciona más y más el pensamiento y la emoción y, de este modo, prolonga el conflicto.

Donde hay deseo, la experiencia no puede ser completa, así que fortalece la resistencia. Una creencia, resultado del deseo, es una fuerza condicionante; la experiencia basada en cualquier tipo de creencia es limitadora, por amplia y grande que sea.

Cualquier esfuerzo de la mente por romper su propio círculo vicioso de ignorancia, sólo contribuye a prolongar aún más la ignorancia. Si uno no comprende todo el proceso de la ignorancia y se limita a hacer un esfuerzo para librarse de ella, el pensamiento sigue actuando dentro del círculo de la ignorancia.

¿Qué hemos de hacer, pues, si discernimos que cualquiera sea la acción, el esfuerzo que uno realice sólo fortalece la ignorancia? El deseo mismo de abrirnos paso por el círculo de la ignorancia es aún parte de la ignorancia.

¿Qué hemos de hacer, entonces?

Ahora bien, ¿es ésta una cuestión vital, de extrema importancia para ustedes? Si lo es, verán que no hay una respuesta directa, positiva, porque las respuestas positivas sólo pueden generar más esfuerzo, el cual no hace sino fortalecer el proceso de la ignorancia. Nos queda, pues, únicamente un modo negativo de abordar el problema, y consiste en estar integralmente conscientes del proceso del miedo o de la ignorancia. Esta conciencia integral no es un esfuerzo para vencer, destruir o encontrar un sustituto, sino un estado de calma interna en el que no hay aceptación ni rechazo, una quietud integral exenta de toda opción. Esta conciencia lúcida y alerta rompe el círculo de la ignorancia desde adentro, por decirlo así, sin fortalecerlo.

Pregunta: ¿Cómo puede uno saber con certeza si la mente está libre de condicionamiento, dado que ahí existe una posibilidad de ilusión?

KRISHNAMURTI: No nos ocupemos de la certeza acerca de una mente no condicionada; seamos más bien conscientes de las limitaciones del pensamiento-emoción.

Comentario: Hay una real diferencia entre no percatamos de nuestro condicionamiento y el imaginar que no estamos condicionados.

KRISHNAMURTI; Por cierto, eso es obvio. Es completamente inútil inquirir acerca del estado no condicionado, cuando nuestra méate es Limitada. Tenemos que interesarnos en aquellas causas que mantienen cautivo al pensamiento-emoción.

Comentario: Sabemos que existen la realidad y la irrealidad, y que desde lo irreal tenemos que movernos hacia lo real.

KRISHNAMURTI: Eso es, por cierto, otra forma de condicionamiento, ¿Cómo sabe que existe lo real?

Comentario: Porque está ahí.

KRISHNAMURTI: Usted ha dejado de pensar, si se me permite decirlo, cuando afirma que lo real está ahí.

Comentario: Creo que nos damos cuenta continuamente de que estamos condicionados, porque siempre estamos sufriendo y en conflicto.

KRISHNAMURTI: Por lo tanto, el conflicto, el sufrimiento, la tensión en las relaciones, indican que hay condicionamiento. Puede haber muchas causas para el condicionamiento, pero ¿es usted consciente al menos de una de ellas?

Comentario: El miedo y el deseo son las causas de la limitación.

KRISHNAMURTI: Cuando usted afirma eso, ¿tiene conciencia de que en su vida el miedo y el deseo son causa de lucha e infelicidad?

Cuando dice que el miedo está condicionando su vida, ¿se da cuenta de ese miedo? ¿O es porque ha leído sobre eso o me ha escuchado hablar al respecto, y repite: "El miedo es condicionante"? El miedo no puede existir por sí mismo, sino sólo en relación con algo.

Ahora bien, cuando usted dice que está consciente del miedo, ¿entiende que es causado por algo exterior, o por algo que está dentro de usted? Uno teme un accidente, o le teme al vecino, o a alguna relación cercana, o a cierta reacción psicológica, etc. En algunos casos, son las cosas externas de la vida las que nos atemorizan, y pensamos que si podemos librarnos de ellas, ya no sentiremos temor.

¿Puede usted librarse de su prójimo? Quizá pueda escapar de una persona en particular, pero dondequiera que se encuentre siempre estará en relación con alguien. Puede crear una ilusión y refugiarse en ella, o construir un muro entre usted y su vecino y, de tal modo, protegerse. Puede separarse de otro mediante la división social, por medio de virtudes, creencias, adquisiciones, y así librarse de su prójimo. Pero esto no es libertad.

Luego está el miedo a las enfermedades contagiosas, a los accidentes y demás, contra lo cual uno toma las precauciones naturales sin exagerarlas indebidamente.

La voluntad de sobrevivir, de tener satisfacciones, de continuar... ésa es la verdadera raíz del miedo.

¿Sabe usted que es así? Si lo sabe, ¿qué entiende, entonces, por "saber"?

¿Lo sabe tan sólo intelectualmente, como una imagen verbal, o se da cuenta de ello integralmente, incluido lo emocional?

Conocemos el miedo como una reacción cuando se debilita nuestra resistencia, cuando se han derrumbado los muros con que nos protegemos; entonces tomamos conciencia del miedo y nuestra reacción inmediata es reparar nuevamente esos muros protectores, reforzarlos a fin de estar seguros.

Pregunta: ¿Querría usted decirnos qué es el miedo?

KRISHNAMURTI: ¡Que les diga lo que es el miedo! ¿Acaso no saben Lo que es?

Si en su casa no hay nada de valor a lo que esté apegado, entonces no teme a su vecino, mantiene abiertas puertas y ventanas. Pero el miedo anida en su corazón cuando usted está apegado a algo, en cuyo caso atranca sus ventanas, cierra con llave sus puertas. Se aísla.

La mente ha acumulado ciertos valores, ciertos tesoros, y tiene el propósito de custodiarlos, Si el mérito de estas posesiones es puesto en tela de juicio, se despierta el miedo. A causa del miedo, las cuidamos más estrechamente, o liquidamos las viejas posesiones, los viejos valores, y adquirimos otros nuevos que protegemos con mayor habilidad. A este aislamiento le damos distintos nombres.

Le pregunto si usted tiene algo preciado en su mente, en su corazón, algo que esté protegiendo. Si lo tiene, está obligado a erigir muros contra el miedo. y a esta resistencia la llamamos con distintos nombres: amor, voluntad, virtud, carácter.

¿Posee usted algo preciado? ¿Tiene algo que le puedan quitar, su posición, sus ambiciones, deseos, esperanzas?

¿Qué es lo que posee, realmente? Tal vez posesiones mundanas que trata de salvaguardar. Para protegerlas, tenemos el imperialismo, el nacionalismo, las distinciones de clase. Cada individuo, cada nación hace eso, engendrando odio y guerras. ¿Puede ser totalmente eliminado el miedo a la pérdida? Todo indica que este miedo no puede ser suprimido por una mayor protección, un nacionalismo más acentuado, un imperialismo más poderoso. Donde hay apego, hay miedo.

Pregunta: ¿El miedo se disipa si nos desprendemos de los objetos, o si establecemos una relación diferente entre los objetos y nosotros?

KRISHNAMURTI: Todavía no hemos llegado, ciertamente, al problema de cómo liberamos del miedo. Tratamos de descubrir cuáles son las cosas preciadas que cada uno de nosotros guarda tan hábilmente: sólo entonces podremos descubrir los medios de liberarnos del miedo.

Comentario: Es muy difícil saber eso. Yo ignoro a qué estoy apegado.

KRISHNAMURTI: Sí, ésta es una de las dificultades, pero a menos que usted sepa eso, el miedo ha de continuar, por mucho que desee librarse de él. ¿Es usted consciente con todo su ser de que se está protegiendo en una u otra forma mediante la creencia, las adquisiciones, la virtud, la ambición?

Cuando comience a considerar esto a fondo, percibirá cómo la creencia u otra forma de exclusión lo segrega ya sea como individuo o como grupo, y actúa como una resistencia contra el movimiento de la vida.

Tal vez algunos de ustedes digan que la mente no protege una creencia, sino que ésta forma parte de la mente misma, que sin alguna clase de creencia, la mente, el pensamiento, no puede existir. O quizá digan que la creencia no es, en realidad, una creencia, sino una intuición que debe ser protegida y alentada.

Comentario: A mi me parece que la creencia está ahí, y no sé que hacer al respecto. No sé si la protejo o no.

KRISHNAMURTI: De eso se trata, justamente. Dice que forma parte de usted. ¿Por qué está ahí? ¿Por qué forma parte de usted? Usted ha sido condicionado por la tradición, por la educación; ha adquirido la creencia, consciente o inconscientemente, como una protección contra las múltiples formas del miedo. O puede que, a causa de la propaganda, ha aceptado la creencia como, un curalotodo. Quizá no crea en tal o cual teoría, pero puede creer en una persona. Hay diversas formas de creencia. El deseo de consuelo, de seguridad, nos obliga a aceptar alguna clase de creencia que protegemos, porque sin ella nos sentimos completamente perdidos. Por eso existe al constante intento de justificar la propia creencia o de encontrar un sustituto para reemplazar la que hemos abandonado.

Donde hay apego hay miedo, pero la libertad con respecto al apego no es una recompensa de desapego. El sufrimiento puede hacer que uno se decida a desapegarse por completo, pero este desapego es, en realidad, una forma de protección contra el sufrimiento. Ahora bien, como casi todos tenemos algo que proteger—amor, posesiones, ideales, creencias, conceptos, etc. —, lo cual Contribuye a erigir esa resistencia que es el "yo", resulta inútil preguntar cómo podemos liberarnos del "yo" con sus numerosas capas de deseos y temores, si no comprendemos plenamente el proceso de resistencia. El deseo mismo de liberarnos de todo eso es otra forma más segura de autoprotección.

Si ustedes se dan cuenta de este proceso de protección, de levantar muros para proteger lo que son y tienen, si están conscientes de esto, jamás preguntarán cuál es el medio, el método para liberarse del miedo, del anhelo, entonces encontrarán que, en la quietud de la percepción alerta, se disuelven Espontáneamente las diversas causas que condicionan el pensamiento-emoción.

No van a alcanzar ese estado de percepción alerta por el mero hecho de escuchar una o dos pláticas. Es como un fuego que debe ser encendido, y son ustedes los que deben encenderlo. Tienen que empezar, por poco que sea, a estar conscientes, alerta, y esto pueden hacerlo cuando hablan, cuando ríen, cuando entran en contacto con la gente, o cuando están en silencio. Esta percepción alerta se vuelve una llama, y esta llama consume todo

temor, el cual causa aislamiento. La propia mente debe revelarse a sí misma de manera espontánea. Y esto no es dado tan sólo a unos pocos, ni se trata de algo imposible.

4 de agosto de 1937

CUARTA PLÁTICA EN OMMEN

La ignorancia es la falta de percepción alerta con respecto al proceso de los propios pensamientos y las propias emociones. He tratado de explicar qué entiendo por percepción alerta.

La experiencia, ¿podrá disolver esta ignorancia? ¿Qué entendemos por experiencia? La acción y reacción conforme al pensamiento y la emoción condicionados. La mente-corazón está condicionada por las conclusiones, los hábitos de pensamiento, los preconceptos, temores y deseos.

Esta masa de ignorancia no puede ser disuelta por la mera experiencia. La experiencia puede dar a la ignorancia nuevos significados, nuevos valores, nuevas ilusiones; pero sigue siendo ignorancia. La experiencia no puede disolver por sí la ignorancia; sólo puede contribuir a rehacerla.

La ignorancia, ¿puede ser disuelta por el mero control y el cambio del medio en que vivimos? ¿Qué entendemos por medio? Valores y hábitos económicos, divisiones sociales, la moralidad del amoldamiento y esas cosas. La creación de un medio nuevo mediante la compulsión, la violencia, la propaganda y las amenazas, ¿disolverá esta ignorancia o tan sólo volverá a constituirla de un modo diferente?

La dominación externa, ¿puede disipar esta ignorancia? Yo digo que no puede. Lo cual no quiere decir que no deba cambiarse la actual barbaridad de las guerras, la explotación, las crueldades, el dominio da una clase por otra. Pero el mero cambio social no alterará la naturaleza fundamental de la ignorancia.

Hemos acudido a dos diferentes procesos para disolver la ignorancia: uno el control del medio, y otro, terminar con la ignorancia por medio de la experiencia. Antes de aceptar o negar la posibilidad de poner fin a la ignorancia mediante estos métodos, debemos conocer la realidad de cada proceso. ¿La conoce usted? Si no la conoce, debe experimentar y descubrirla. Ninguna estimulación artificial puede revelar la realidad.

La ignorancia no puede ser disuelta ni a través déla experiencia ni por el mero control del medio, pero se disipa espontáneamente, voluntariamente, ?l existe esa percepción alerta en la que no hay deseo ni opción.

Pregunta: Soy consciente de que amo y de que la muerte se llevará al ser que amo, y el sufrimiento es para mí difícil de comprender. Sé que es una limitación y que deseo otra cosa, pero no sé qué.

KRISHNAMURTI: La muerte acarrea un gran dolor para la mayoría de nosotros, y queremos encontrar la manera de salir de ese sufrimiento. O bien acudimos a la creencia en la inmortalidad y hallamos consuelo en esto, o tratamos de olvidar el dolor recurriendo a diversos medios, o cultivamos una forma superior de indiferencia mediante la racionalización.

Todas las cosas declinan, todo se desgasta por el uso, todo llega a su fin. Percibiendo esto, algunos buscan explicaciones racionales para su dolor. Mediante un proceso intelectual amortiguan el sufrimiento. Otros buscan superarlo por medio de la postergación, de una creencia en el más allá, de un concepto de inmortalidad. Esto también amortigua el sufrimiento, porque la creencia ofrece refugio y consuelo. Quizás uno no tema al más allá o a la propia muerte, pero muy pocos deseamos soportar la agonía que implica la muerte de alguien a quien amamos. Por consiguiente, nos ponemos a descubrir medios y arbitrios para frustrar el dolor.

Las explicaciones intelectuales de cómo deshacernos del sufrimiento, nos tornan indiferentes al mismo. En medio de la perturbación que nos causa tomar conciencia de nuestro propio empobrecimiento generado por la muerte de alguien a quien amamos, llega la conmoción del doler. Y la mente, oponiéndose de nuevo al dolor, busca medios y arbitrios para escapar de él: se satisface con las numerosas explicaciones acerca del más allá, de la continuidad, de la reencarnación y así sucesivamente. Un hombre puede racionalizar con explicaciones el sufrimiento como para vivir lo menos alterado que pueda, y otro encuentra en su creencia amparo y consuelo

como para no sufrir en el presente. Ambos son fundamentalmente iguales: ninguno quiere sufrir, sólo difieren sus explicaciones. El primero se burla de todas las creencias, y el segundo está profundamente enfrascado en reforzar su creencia en la reencarnación, en la inmortalidad, etc., o bien en descubrir "hechos", "realidades" respecto de ellas.

Comentario: Yo no veo que el refugio sea falso en sí mismo. Pienso que es tonto refugiarse. La reencarnación puede ser un hecho.

KRISHNAMURTI: Si una está sufriendo y existe el supuesto hecho de la reencarnación, ¿qué valor fundamental tiene este hecho si deja de ser un refugio, un consuelo? Si uno se muere de hambre, ¿de qué sirve saber que hay superproducción en el mundo? Uno necesita que lo alimenten, no con "hechos", sino con muchas más sustancias nutritivas.

No estamos discutiendo si la reencarnación es un hecho o no. Para mí carece por completo de importancia. Cuando uno está enfermo, hambriento, "hechos" no alivian el sufrimiento, no satisfacen el hambre. Uno puede depositar su esperanza en un futuro estado ideal, pero el hambre continuará existiendo. El miedo a la muerte y el dolor que trae consigo, continuarán a pesar del supuesto hecho de la reencarnación, a menos, desde luego, que uno viva en la ilusión más completa.

¿Por qué se refugia uno en un supuesto hecho, en una creencia? No le pregunto cómo sabe que la reencarnación es un hecho. Usted piensa que lo es, y por el momento dejémoslo ahí. ¿Qué le impulsa a buscar refugio? Tal como un hombre se refugia en la conclusión racional de que todas las cosas deben decaer y, de tal modo, suaviza su sufrimiento, así, al refugiarse en una creencia, en un supuesto hecho, usted amortigua también la acción del dolor. A causa de la agudeza de la desdicha, desea consuelo, quiere un alivio; por consiguiente, busca un refugio en la esperanza de que éste sea duradero y real. ¿No es por esta razón fundamental que buscamos refugia y amparo?

Comentario: Buscamos sustitutos porque somos incapaces de afrontar la vida.

KRISHNAMURTI: El mero afirmar que uno busca sustituciones, no resuelve el problema del sufrimiento. Las sustituciones nos impiden pensar y sentir profundamente.
Aquéllos de ustedes que han sufrido y están sufriendo, ¿qué es lo que han experimentado?

Comentario: Nada.

KRISHNAMURTI: Algunas no hacen nada, soportan el dolor con indiferencia. Algunos tratan de escapar de él mediante la bebida, la diversión, olvidándose de sí mismos a través de diversas actividades, o refugiándose en una creencia.

¿Cuál es la verdadera reacción ante el caso de la muerte? Uno ha perdido a la persona amada y desearía tenerla de vuelta; no quiere enfrentarse a la soledad. Comprendiendo que es imposible tenerla de vuelta, uno acude, en su vacío y su dolor, al recurso de llenar la mente y el corazón de explicaciones, creencias, informaciones, conocimientos y experiencias de segunda mano.

Comentario: Hay una tercera posibilidad. Usted nos muestra tan sólo dos posibilidades, pero yo siento muy claramente que existe otra manera de afrontar el dolor.

KRISHNAMURTI: Puede haber muchas manaras de afrontar el dolor, pero si existe un deseo fundamental de buscar consuelo, todos los métodos se reducen a estos dos bien definidos: o racionalizar o buscar refugio. Ambos métodos sólo aminoran el dolor, ofrecen un escape.

Pregunta: ¿Y si uno vuelve a casarse?
KRISHNAMURTI: Aun si lo hace, el problema del sufrimiento sigue sin resolverse. Esto también es una postergación, un olvido. Uno se ofrece a sí mismo explicaciones intelectuales, racionales, a causa de que no

desea sufrir; otro se ampara en una creencia, también para evitar el sufrimiento; otro busca refugio en la idea de que si puede encontrar la verdad, habrá por fin una terminación del sufrimiento; otro, elude el sufrimiento mediante el cultivo de la irresponsabilidad. Son todas maneras de escapar del sufrimiento.

No objete las palabras amparo, refugio. Sustitúyalas por su propia palabra: creencia, Dios, verdad, nuevo casamiento, racionalización, etc. Pero la ilusión deberá existir en sus múltiples formas, mientras uno anhela, consciente o inconscientemente, escapar del dolor.

Ahora bien, ¿por qué no debería uno sufrir? Cuando somos felices, dichosos, no decimos que no debemos ser felices. No escapamos de la dicha, no buscamos ampararnos contra ella. Cuando nos hallamos en un estado de éxtasis, no recurrimos a creencias, a sustituciones. Por el contrario, destruimos todas las cosas que impiden dicho estado: nuestros dioses, nuestras moralidades, nuestros valores, nuestras creencias, todo, a fin de conservar este éxtasis.

¿Por qué no hacemos lo mismo cuando estamos sufriendo? ¿Por qué no destruimos todas las cosas que interfieren con el dolor, las muchas explicaciones de la mente, los escapes, los temores, las ilusiones? Si se formula, sincera y profundamente, esta pregunta a sí mismo, verá que los dioses, las creencias, las esperanzas dejan de tener importancia. Entonces su vida tiene un significado nuevo y fundamental, En la llama del amor se consumen todos los temores.

5 de agosto de 1937

QUINTA PLÁTICA EN OMMEN

Aunque intelectualmente podamos percibir la causa del sufrimiento, ello no tiene sino muy poca influencia en nuestras vidas. Aunque concordemos intelectualmente en que mientras haya apego habrá miedo y dolor, nuestro deseo es tan fuertemente posesivo que supera todo razonamiento. Aun cuando podamos conocer la causa del sufrimiento, el sufrimiento continuará, porque el mero conocimiento intelectual no es suficiente para eliminar la causa. Por eso, cuando la mente descubre, mediarte el análisis, la causa del sufrimiento, ese descubrimiento mismo puede llegar a convertirse en un refugio. La esperanza de que, al descubrir la causa del dolor cesará el sufrimiento, es una ilusión.

¿Por qué busca la mente la causa del dolor? Obviamente, para superarla. Sin embargo, en los momentos de éxtasis, no buscamos la causa de éste; si lo hiciéramos, el éxtasis llegaría a su fin. Al anhelar el éxtasis, buscamos a tientas aquellas causas que lo impiden. Este anhelo mismo de experimentar el éxtasis y de superar el dolor es el que impide la realización de uno y la superación del otro.

Una mente abrumada por el deseo de alcanzar la realidad, la felicidad, el amor, no puede liberarse del miedo. El miedo embota el dolor, así como distorsiona la dicha. ¿Está todo nuestro ser en contacto directo con el dolor tal como lo está con la alegría, con la felicidad?

Nos damos cuenta de que no formamos un todo integral con el dolor, de que hay una parte de nosotros que trata de escapar de él. En este proceso, la mente ha acumulado muchos tesoros a los cuales se aferra con desesperación. Cuando tomamos conciencia de este proceso de acumulación, surge el impulso de ponerle fin. Entonces empezamos a buscar métodos, maneras de deshacernos de estas cargas. La búsqueda misma de un método es otra forma de escape.

La elección de métodos, de un modo de librarnos de estas cargas acumuladas que generan resistencia, esta elección misma se origina en el deseo de no sufrir; por lo tanto, es perjudicial. Este perjuicio es el resultado del deseo ce refugio, de consuelo.

Comentario: Creo que nadie ha pensado en lo que usted acaba de decir. Es demasiado complicado.

KRISHNAMURTI: Tratamos de percibir, de sentir la verdad que liberará al hombre, no tan sólo de descubrir cuáles son las causas del dolor. Si lo que he dicho —que puede sonar complicado— es la verdad, entonces puede ser conducente a la liberación.

El descubrimiento de la verdad es un proceso complejo, porque la mente se ha rodeado a sí misma de muchas ilusiones.

El amanecer de la verdad no radica en optar por lo esencial como contrario a lo no esencial, Pero cuando comenzamos a percibir lo ilusorio de la opción en sí, entonces esa revelación es liberadora, porque destruye de manera espontánea Las ilusiones de que se nutre la mente.

¿Es el amor el que sufre cuando se ve frustrado, cuando hay amargura y vacuidad interna? No es el amor el que sufre; lo que nos duele es la revelación acerca de la pequeñez de nuestro amor.

Dondequiera que la mente opte, su opción debe basarse en el prejuicio autodefensivo, y como lo que deseamos es no sufrir, nuestros actos se basan en el miedo. El miedo y la realidad no pueden existir juntos; se destruyen el uno al otro. Pero una de las ilusiones de la mente crea la esperanza de que existe algo más allá de su propia oscuridad. Este "algo", esta esperanzada realidad, es otra forma de refugio, otra forma de escapar del dolor. A causa del miedo, lamente perpetúa su propio estado de condicionamiento.

Comentario: Lo que usted dice conduce a una forma de vida muy materialista.

KRISHNAMURTI: ¿Qué entiende usted por forma materialista de vida? La que dice, ¿no es así?, que sólo tenemos esta vida, que no existe la realidad, que no hay Dios, que la moralidad debe basarse en la conveniencia social y económica, etc. Ahora bien, ¿cuál es la actitud no materialista hacia la vida? Que hay Dios, que hay un alma que continúa, que hay un más allá, que el individuo contiene en sí la chispa de lo eterno. ¿Cuál es la diferencia entre ambas actitudes, la materialista y la religiosa?

Comentario: Las dos son creencias.

KRISHNAMURTI: Pero entonces, ¿por qué desprecia usted la forma materialista de vida?

Comentario: Porque niega la permanencia.

KRISHNAMURTI: Usted sólo reacciona por prejuicio. Su vida religiosa es, en esencia, una vida irreligiosa. Aunque pueda disimularlo hablando de Dios, del amor, del más allá, en su corazón eso nada significa, son sólo muchas frases que ha aprendido, tal como la persona materialista ha aprendido las ideas y frases que maneja. Tanto la mente religiosa como la materialista están condicionadas por sus propios prejuicios, que les impiden comprender integralmente la verdad y entrar en comunión con ella.

Comentario: Ayer nos pidió usted que le dijéramos por qué tratábamos de escapar del sufrimiento, y de pronto percibí todo el significado de ello. Si nos abandonamos al sufrimiento en vez de tratar de escapar de él, disolvemos la resistencia que hay dentro de nosotros.

KRISHNAMURTI: Sí, siempre que no se trate del esfuerzo de la voluntad. Pero el abandonarse artificialmente al dolor, ¿no es un esfuerzo del intelecto para ganar algo? Por cierto, usted no se abandona al éxtasis, ¿verdad? S: lo hace, eso no es éxtasis.

Comentario: No quise decir eso. Quise decir que en vez de intentar escapar, uno simplemente sufre.

KRISHNAMURTI: ¿Por qué siente que debe sufrir? Cuando se dice a sí mismo que no debe escapar, espera lograr algo a cambio de su sufrimiento. Pero cuando se dé cuenta integralmente de la ilusión que implican todos los escapes, entonces no habrá voluntad de resistir al deseo de escapar ni de lograr algo por medio del sufrimiento.

Comentario: Sí, veo eso.

Pregunta: ¿Quiere usted repetir, por favor, lo que acaba de decir?

KRISHNAMURTI: Uno no se abandona al júbilo. No hay dualidad en el éxtasis. Es un estado que se manifiesta espontáneamente sin que intervenga para ello nuestra voluntad. El sufrimiento es una indicación de que hay dualidad. Si no comprendemos esto, perpetuamos la dualidad mediante los muchos esfuerzos y procesos intelectuales para superarla, entregándonos a su opuesto, desarrollando virtudes y así sucesivamente. Todos estos intentos m, hacen sino fortalecer la dualidad.

Pregunta: Las resistencias que erigimos contra el sufrimiento, ¿no actúan también como resistencias contra el éxtasis?

KRISHNAMURTI: Por supuesto. Si somos insensibles a la fealdad, al dolor, también debe haber una profunda insensibilidad a la belleza, al júbilo. La resistencia contra el dolor es también una barrera para la felicidad.

¿Qué es el éxtasis? Es ese estado del ser cuando la mente y el corazón y hallan en unión completa, cuando el miedo no los despedaza, cuando nada retiene a la mente.

Pregunta: ¿Hay un modo mejor de sufrir? ¿Un modo mejor de vivir?

KRISHNAMURTI: Lo hay, y eso es lo que he estado tratando de explicar. Si cada cual toma conciencia de su propio condicionamiento, comenzará a liberarse del odio, de la ambición, del apego, de los temores que mutilan la vida.

Si la mente sale de un estado de condicionamiento sólo para entrar en otro, la vida se vuelve totalmente vana y sin esperanza. Esto es lo que ocurre con casi todos nosotros; vamos de jaula en jaula, pensando que cada una de ellas es más libre que la anterior, mientras que en realidad cada una no es sino una forma diferente de limitación. Lo que es libre no puede crecer desde lo menos libre a lo más libre.

Comentario: Yo acepto el estado de condicionamiento de la misma manera que acepto la rotación del globo terráqueo, como una parte necesaria de la evolución.

KRISHNAMURTI: Entonces no estamos usando la inteligencia. Al afamar simplemente que toda la existencia está condicionada, jamás descubriremos si puede existir un estado libre de condicionamiento. Si cada uno de nosotros se torna integralmente consciente de su estado de condicionamiento, comenzará a comprender la libertad que adviene con la terminación del temor.

6 de agosto de 1937

SEXTA PLÁTICA EN OMMEN

La relación puede ser limitada, entre dos individuos, o puede ser una relación con muchos, en una esfera cada vez más amplia. Limitada o amplia, la importancia radica en el carácter de la relación.

¿Qué entendemos por relación? Es un ajuste entre dos deseos individualistas. En esta relación hay lucha de ambiciones, apegos, esperanzas y necesidades antagónicas. Por eso, casi toda relación se vuelve un campo de tensiones y conflictos. La relación existe no sólo con las personas y los valores externos, sino también con aquellos valores y conceptos que alimentamos interiormente.

Nos damos cuenta de esta lucha que se desarrolla entre amigos, entre vecinos, entre nosotros y la sociedad.

¿Deberá este conflicto continuar para siempre? Podemos ajustar tan hábilmente nuestra relación con otra persona, que jamás entremos en contacto vital con ella; o, siendo imposible el ajuste, dos personas pueden estar obligadas a separarse. Pero: mientras haya actividades de cualquier clase, tiene que haber una relación entre el individuo y la sociedad —la cual puede estar constituida por una o por muchos—. El aislamiento sólo es posible en un completo estado de neurosis. Amenos que uno actúe mecánicamente, sin pensar ni sentir, o que esté tan

condicionado que haya un solo patrón de pensamiento y sentimiento, toda relación es un hecho de ajuste, ya sea una relación de lucha y resistencia, o una de concesiones.

El amor no es un asunto de relación ni de ajuste; es de una calidad por completo diferente.

¿Puede esta lucha en la relación cesar alguna vez? Nosotros no podemos, mediante la mera experiencia, establecer una relación en la que no haya lucha. La experiencia es una reacción a un condicionamiento previo.

Hay conflicto entre las influencias condicionadoras del deseo y la veloz, vivida corriente de la relación. No es la relación la que limita, como la mayoría cree, sino que es el deseo el que condiciona. Es el deseo, consciente o inconsciente, el que causa siempre fricciones en la relación.

El deseo surge de la ignorancia. No puede existir independientemente; tiene que alimentarse de un condicionamiento previo, que es la ignorancia.

La ignorancia puede ser disipada. Es posible. La ignorancia consiste en las múltiples formas de temor, creencia, deseo, apego, las cuales crean conflicto en la relación.

Cuando de modo voluntario, espontáneo, estamos integralmente conscientes del proceso de la ignorancia, comienza a manifestarse la inteligencia, la cual puede afrontar todas las influencias que nos condicionan. Estamos interesados en el despertar de esta inteligencia, de este amor; es lo único que puede liberar de la lucha a la mente y al corazón.

El despertar de esta inteligencia, de este amor, no es el resultado de una moralidad disciplinada, sistematizada, ni un logro que pueda buscarse, sino que es un proceso de constante percepción alerta.

Comentario: La relación es también un contacto entre hábitos, y gracias al hábito la acción adquiere continuidad.

KRISHNAMURTI: En la mayoría de los casos, la acción es el resultado del hábito, hábito basado en la tradición, en patrones de pensamiento y deseo, y esto da a la acción una continuidad aparente. De modo que, por lo general, el hábito gobierna nuestra acción y nuestras relaciones.

¿Es tan sólo hábito la acción? Si la acción es la consecuencia de un mero hábito mecánico, entonces debe conducir a la confusión y al dolor. De igual modo, si la acción es tan sólo el contacto entre dos hábitos individualizados, entonces toda acción semejante es sufrimiento. Pero, desafortunadamente, nosotros reducimos todo contacto con el prójimo a una pauta opaca y aburrida, debido a nuestra incapacidad de ajustamos, a nuestro miedo y a la falta de amor.

El hábito es una repetición consciente o inconsciente de acciones guiadas por el recuerdo de sucesos pasados, de tradiciones, de patrones fijos de pensamiento y deseo, y así sucesivamente. A menudo nos damos cuenta de que estamos viviendo en una estrecha rutina de pensamiento y, rompiendo con ella, nos deslizamos en otra. A este cambio de hábito en hábito lo llamamos frecuentemente progreso, experiencia o evolución.

La acción, que alguna vez puede haber respondido a un estado de conciencia plena, se vuelve a menudo habitual, irreflexiva, carente de un sentimiento profundo.

¿Puede acaso existir una verdadera relación, cuando la mente sigue tan sólo un patrón fijo de conducta?

Comentario: Pero existe una respuesta espontánea que no es hábito en absoluto.

KRISHNAMURTI: Sí, sabemos esto, pero tales ocasiones son raras, y nos gustaría establecer relaciones de espontaneidad. Entre lo que nos gustaría ser y lo que somas, hay una brecha muy ancha. Lo que nos gustaría ser es una forma de ambicioso apego que nada significa para alguien que busca descubrir la realidad. Si podemos comprenderlo que somos, entonces quizá podremos conocer lo que es.

¿Puede existir una relación genuina cuando la mente sólo sigue un patrón fijo? Cuando conocemos ese estado que llamamos amor, hay una relación dinámica que no responde a ningún patrón y que está más allá de todas las definiciones y de todos los cálculos. Pero, a causa de la influencia condicionante del miedo y del deseo, tal relación se reduce a una mera gratificación, a un hábito, a una rutina. Un estado así no es una relación auténtica, sino una forma de decadencia y muerte. ¿Cómo puede haber una verdadera relación entre dos patrones fijos individualizados, aunque cada uno de ellos pueda obtener del otro ciertas respuestas mecánicas?

Comentario: Hay un ajuste continuo entre estos dos hábitos.

KRISHNAMURTI: Sí, pero tal ajuste es puramente mecánico, lo imponen el conflicto y el sufrimiento; una imposición así no acaba con el deseo fundamental de formar patrones de hábitos. Las influencias externas y las determinaciones internas tampoco terminan con la formación del hábito, sino que tan sólo contribuyen a un ajuste superficial e intelectual que no es conducente a una verdadera relación.

Este estado de patrones fijos, ideales, amoldamientos, ¿puede conducir a la plenitud de realización, a una vida y una acción creativas e inteligentes? Antes de poder contestar esta pregunta, ¿nos percatamos de este estado, somos conscientes de él? Si no lo somos, no hay conflicto, pero si lo somos, hay ansiedad y sufrimiento. Entonces tratamos de escapar de esto o tratamos de acabar con los viejos hábitos y patrones. Al vencerlos, uno se limita a crear otros; el deseo de obtener un mero cambio es más fuerte que el deseo de percibir lúcidamente todo el proceso de la formación de hábitos, de patrones. En consecuencia, nos movemos de hábito en hábito.

Pregunta: Sí, sé que el hábito es una tontería, pero ¿cómo puedo romper con él?

KRISHNAMURTI: Antes de que me pregunten cómo vencer un hábito determinado, averigüemos qué es lo que da origen al hábito, parque uno puede romper con un hábito, con un patrón de comportamiento, pero en ese proceso mismo puede estar formando otro. Esto es lo que hacemos por lo general, vamos de un hábito a otro. Seguiremos haciendo esto indefinidamente a menos que descubramos por qué la mente busca siempre formar hábitos, seguir patrones de pensamiento y deseo.

Toda relación genuina requiere un constante estado de alerta y ajuste, pero no da acuerdo con un patrón, Donde hay habite, seguimiento de normas, ideales, es imposible este estado de flexibilidad, el cual exige constante atención y afecto, y como la mente encuentra más fácil establecer patrones de conducta que estar alerta, procede a formar hábitos; y cuando se libra de un hábito en particular a causa de la aflicción y la incertidumbre, se mueve hacia otro hábito. El miedo por su propia seguridad y su bienestar, obliga a la mente a seguir patrones de pensamiento y deseo. La sociedad se convierte así en la hacedora de hábitos, patrones, ideales, porque la sociedad es el prójimo, la relación directa con la que uno está siempre en contacto.

8 de agosto de 1937

SÉPTIMA PLÁTICA EN OMMEN

El sufrimiento indica la existencia del proceso que corresponde a los patrones de pensamiento y deseo. La mente busca superar este proceso adormeciéndose nuevamente mediante el desarrollo de otros patrones y otras ilusiones. Y otra vez es perturbada en su limitación autoimpuesta, por lo cual vuelve a inducir en sí misma un estado de irreflexión, hasta que se identifica tanto con algún patrón de pensamiento-deseo o alguna creencia, que ya no puede ser más perturbada ni se permite sufrimiento alguno. Muchos realizan este estado y lo consideran como el más elevado de los logros.

Una vez que desarrollamos la voluntad, la cual tan sólo mantiene sujeto todo hábito y condicionamiento, esa voluntad misma se torna negligente y repetitiva.

Antes de que podamos comprender la acción libre de ilusiones, debemos comprender tanto la acción habitual como la acción ideal o conceptual. Porque la realidad está en lo factual, en "lo que es".

La percepción alerta no es el desarrollo de una voluntad introspectiva, sino que es la unificación espontánea de todas las fuerzas separativas del deseo.

Pregunta: La percepción alerta, ¿es una cuestión de desarrollo gradual?

KRISHNAMURTI: Donde existe un interés intenso, hay percepción alerta plena. Como uno es mentalmente perezoso y emocionalmente se halla debilitado por el miedo, la percepción alerta se vuelve una cosa de

desarrollo gradual. Entonces no es verdadera percepción alerta, sino un proceso de erigir esmeradamente muros de resistencia. Como la mayoría de nosotros ha erigido estos muros autoprotectores, la percepción alerta nos parece un proceso gradual, un crecimiento que satisface nuestra indolencia. A causa de esta pereza elaboramos teorías de postergación: "a la larga, pero no ahora; la iluminación es un lento proceso de desarrollo, de vida después de la vida, etc.". Procedemos a racionalizar esta pereza y, de acuerdo con eso, disponemos satisfactoriamente nuestras vidas.

Pregunta: Este proceso parece inevitable. Pero, ¿cómo puede uno despertar rápidamente?

KRISHNAMUKTI: Que los individuos cambien de la violencia a la paz, ¿es un procesa gradual? Pienso que no. Si uno percibe de veras todo el significado del odio, el afecto surge espontáneamente. Lo que impide esta percepción instantánea y profunda, es nuestro temor inconsciente a los compromisos y las pautas del intelecto y el deseo. Porque una percepción semejante podrá implicar un cambio drástico en nuestra vida cotidiana: el debilitamiento de la ambición, la eliminación de todas las distinciones nacionalistas y de clase social, de los apegos y demás. Este temor impulsa nuestra acción, nos pone sobre aviso y. consciente o inconscientemente, nos sometemos a él aumentando de ese modo nuestros dispositivos de seguridad, con lo cual sólo engendramos más temor. En tanto no comprendamos este proceso, estaremos pensando siempre en términos de postergación, de desarrollo gradual, de superación. El miedo no puede ser disuelto en el futuro; puede dejar de existir sólo en la constante percepción alerta.

Comentario: Yo pienso que debemos llegar rápidamente a la paz.

KRISHNAMURTI: Si usted odia porque su bienestar emocional e intelectual se halla amenazado de muchas maneras, y si recurre meramente a más violencia, aunque pueda, al menos por el momento, detener exitosamente el miedo, el odio continuará. El miedo y el odio pueden desaparecer únicamente si hay un estado constante de percepción alerta. No piense desde el punto de vista de la postergación. Empiece a estar alerta y, si hay interés, eso mismo originará, espontáneamente, un estado de paz, de afecto.

La guerra, la guerra dentro de uno —el odio hacia el vecino, hacia otras personas— no puede ser vencido por ninguna forma de violencia. Si usted comienza a ver ahora mismo la necesidad absoluta de un profundo pensar y sentir al respecto, sus prejuicios, su condicionamiento, que son la causa del odio y el temor, habrán de revelarse. En esta revelación hay un despertar del afecto, del amor.

Comentario: Yo pienso que tomará toda nuestra vida superar el miedo, el odio.

KRISHNAMURTI: Usted está pensando otra vez en términos de postergación, ¿Siente cada uno de nosotros el horror del odio, percibe sus consecuencias? Si usted siente profundamente esto, entonces no le preocupa cuándo cesará el odio, porque éste ya se ha rendido ante algo que es lo único en lo cual pueden existir un contacto humano profundo y una profunda cooperación.

Si uno es consciente del odio o de la violencia en sus diferentes formas, ¿puede esa violencia ser abolida mediante el proceso del tiempo?

Comentario. No, no mediante el mero transcurso del tiempo. Uno debería tener un método para librarse de ella.

KRISHNAMURTI: No, el mero transcurso del tiempo no puede resolver el odio; éste puede ser laboriosamente encubierto o cuidadosamente vigilado. Pero, no obstante, el miedo, el odio continuarán. ¿Puede un sistema ayudarlo a liberarse del odio? Puede ayudarlo a que lo subyugue, a que lo controle, puede fortalecer su voluntad para que lo combata, pero no generará ese afecto que es lo único capaz de dar al hombre una libertad duradera. Si usted no siente que el odio es inherentemente venenoso, ningún sistema, ninguna autoridad podrán anularlo por usted.

Comentario: Uno puede ver intelectualmente que el odio es un veneno, pero sigue sintiendo odio.

KRISHNAMURTI: ¿Por qué ocurre esto? ¿Acaso no es porque están excesivamente desarrollados en lo intelectual y continúan siendo primitivos en sus deseos? No puede haber armonía entre lo bello y lo desagradable. No se puede poner fin al odio mediante ningún método, sino sólo gracias a la constante percepción alerta respecto de los condicionamientos que han dado origen a esta división entre el amor y el odio. ¿Por qué existe esta división?

Comentario: Falta de amor.

Comentario: Ignorancia.

KRISHNAMURTI: ¿No ven que estén meramente repitiendo? Repiten que si uno de verdad viviera rectamente, no existiría esta división, que ella desaparecería si uno no fuera ignorante, que el hábito es la causa de esta división, que si no estuviéramos condicionados habría amor perfecto, etc. ¿Acaso no ven que tan sólo recitan frases que han aprendido? ¿Qué valor tiene esto? Ninguno. ¿Está consciente, cada uno de ustedes, de esta división? Por favor, no respondan. Consideren lo que ocurre dentro de ustedes.

Vemos que estamos en conflicto, que hay odio y, no obstante, al mismo tiempo hay aversión por el odio. Existe esta división y podemos ver cómo surge: debido a diversas causas condicionantes. La mera consideración de las causas no va a liberarnos deL odio, del miedo. El problema del hambre no va a ser resuelto mediante el simple descubrimiento de sus causas, que son el mal sistema económico, la superproducción, la mala distribución, etc. Si usted, personalmente, está hambriento, su hambre no se verá satisfecha por el mere hecho de que conozca las causas que la originan. Del mismo modo, el limitarse a conocer las causas del odio con sus múltiples conflictos, no disolverá el odio. Lo que pondrá fin al odio es la percepción alerta sin opciones, la cesación de todo esfuerzo intelectual por superar el odio.

Comentario: No estamos lo bastante conscientes de este odio.

KRISHNAMURTI: Guando estamos conocientes de él, objetamos el conflicto, el sufrimiento contenido en este conflicto, y procedemos a actuar confiando en superar todo conflicto. Esto fortalece aún más el intelecto. Ustedes tienen que darse cuenta, silenciosa y espontáneamente, de todo este proceso, y en este darse cuenta, en esta percepción surge un elemento nuevo que no es el resultado de ninguna violencia, de ningún esfuerzo; sólo este elemento puede liberarlos del odio y de esos condicionamientos que mutilan la mente.

9 de agosto de 1937

OCTAVA PLÁTICA EN OMMEN

El odio no se disuelve a través de la experiencia, ni mediante ninguna acumulación de virtudes, ni puede ser vencido por la práctica del amor. Todas estas cosas tan sólo encubren el odio, el miedo. Tengan conciencia de esto, y entonces habrá en sus vidas una transformación tremenda.

Pregunta: ¿Qué relación tiene la ilusión de este crecimiento psicológico, con el crecimiento que vemos alrededor de nosotros?

KRISHNAMURTI: Vemos que aquello que es capaz de crecer, no es duradero. Pero cada uno de nosotros se aferra a su crecimiento psicológico como a algo permanente. Si sintiéramos en lo profundo y así nos diéramos cuenta de que todas las cosas están en continuo cambio, en constante devenir, entonces tal vez seríamos capaces de liberarnos del conflicto que existe en nosotros mismos y, por consiguiente, con el prójimo, con la sociedad.

Comentario: A mí me parece que no puedo saltar del odio al amor, pero que puedo transformar gradualmente mi antipatía en un sentimiento de comprensión y agrado.

KRISHNAMURTI: Nosotros no podemos limpiar la mente por completo del condicionamiento pasado y empezar de nuevo.

Pero podemos ver qué es lo que mantiene al miedo, al odio. Podemos advertir cuáles son las causas psicológicas y las reacciones que nos impiden actuar integralmente. El pasado nos domina con sus creencias, esperanzas, temores, conclusiones y recuerdos; esto es lo que nos impide una acción integral. No podemos aniquilar el pasado, porque en su esencia la mente pertenece al pasado. Pero, dándonos cuenta de las acumulaciones del pasado y del efecto que tienen sobre el presente, comenzaremos a liberamos, sin violencia, de aquellos valores que mutilan la mente y el corazón.

¿Es esto, el pasado con sus influencias dominantes, con sus temores, un problema agudo pera usted, personalmente?

La vida así como es, la vida que engendra guerras, odios, divisiones, que despoja al hombre de su unidad, ¿es un problema para usted? Si lo es, entonces, como usted forma parte de ella, la comprenderá sólo a través de sus propios sufrimientos, sus ambiciones y temores. El mundo es usted, y el problema del mundo es su íntimo problema personal. Si es un problema agudo, como espero que lo sea para cada uno de ustedes, entonces jamás escaparán hacia ningún tipo de teorías, explicaciones, "hechos", ilusiones. Pero eso requiere un gran estado de alerta —uno tiene que estar intensamente atento—, de modo que preferimos el camino más fácil, el camino del escape. ¿Cómo puede uno resolver este problema si aparta de él su mente y su corazón?

Yo no digo que este problema sea simple. Es complejo. Por eso debemos dedicarle nuestra mente y nuestro corazón. Pero, ¿cómo podemos entregarle la totalidad de nuestro ser, si estamos huyendo del problema, si somos desviados de él por los múltiples escapes que la mente ha establecido para sí misma?

Comentario: Pero en el momento del escape nosotros no vemos eso.

KRISHNAMURTI: Estamos intentando comprendernos a nosotros mismos, revelar los rincones ocultos de la mente, ver los múltiples escapes, do-modo tal que, espontáneamente, podamos afrontar la vida de manera profunda y plena. Cualquier forma de vencer un hábito mediante otro hábito, de vencer el odio por medio de la virtud, es una sustitución, y el cultivo de los opuestos no elimina esas cualidades de las cuales debemos liberarnos. Tenemos que percibir el odio, no como una antítesis del amor, sino como un veneno, un mal en sí mismo.

Pregunta: ¿No piensa usted que podemos ver los diferentes escapes? Podemos saber que el odio es venenoso y, al propio tiempo, sabemos que continuamos odiando. Pero yo creo que si queremos comprender el odio plenamente, debernos estar dispuestos a abandonarlo todo, hogar, esposa, todo; debemos estrecharnos las manos, decir adiós eirá un campo de concentración.

KRISHNAMURTI: No piense en las consecuencias de vivir sin odio; antes bien, considere si puede liberarse de él. ¿Se dice a sí mismo que es incapaz de desembarazarse del odio?

Comentario: Sólo podemos intentarlo; no sabemos.

KRISHNAMURTI: ¿Por qué dice que no sabe?

Comentario: Porque no es nuestro problema real.

KRISHNAMURTI: Aunque el ocio existe en el mundo, en uno mismo v alrededor de uno, usted dice, no obstante, que ése no es un problema agudo para usted. No tiene conciencia de él. ¿Por qué no es consciente de él? O es porque está libre de odio, o es porque se ha atrincherado de tal modo, se protege tan hábilmente, que no siente odio ni temor debido a que no abriga dudas acerca de su propia seguridad.

Comentario: No sentimos odio en este momento.

KRISHNAMURTI: Cuando no se encuentra aquí lo siente; luego, ése es un problema para usted. Aquí ha escapado momentáneamente de él, pero el problema sigue existiendo. No puede escapar del problema, ni aquí ni en ningún otro lugar. Es un problema para usted, lo quiera o no. Sin embargo, lo ha ignorando, se ha vuelto inconsciente de él. Por eso dice que no sabe cómo actuará en relación con ese problema.

Pregunta: A menudo deseamos que la vida misma quiera actuar directamente y nos quite esas cosas que apreciamos aun sabiendo que carecen de valor. ¿También esto es un escape?

KRISHNAMURTI: Algunas personas parecen aliviadas en tiempos de guerra. No tienen responsabilidades; la oficina de guerra dirige sus vidas. En esto radica una de las razones principales por las que la autoridad, temporal o espiritual, florece y es venerada. La muerte es, para esas personas, preferible a la vida.

Nos han educado para pensar que el odio es inevitable, que debemos pasar por esa etapa, que ello forma parte del instinto, de la herencia humana.

Estamos acostumbrados a pensar que no es posible liberarse inmediatamente del odio, que es preciso pasar por alguna clase de disciplina a fin de vencer el odio. De este modo, hay un proceso dual que se desarrolla dentro de nosotros: violencia y paz, odio y afecto, ira y benevolencia.

Nuestro esfuerzo se dirige a tender un puente entre estas dos fuerzas separadas, o conquistar una por medio de la otra, o concentrarnos en una de modo tal que la opuesta desaparezca.

Es vano cualquier esfuerzo que uno haga para destruir el odio por medio del amor, porque la violencia, el miedo, se revelan de otra forma. Debemos ir mucho más a fondo que con la mera disciplina; debemos descubrir por qué existe dentro de nosotros esta dualidad del odio y el afecto. Hasta que este proceso dual llegue a su término, es inevitable que continúe el conflicto de los opuestos.

Pregunta: ¿Puede ser que el odio no me pertenezca realmente?

Pregunta: ¿Es, entonces, demasiado pobre nuestro amor?

KRISHNAMURTI: Estas preguntas son muy reveladoras; muestran lo condicionada que está la mente. Cualquier esfuerzo que ésta haga, debe formar parte de aquello que la mente intenta apartar de sí.

La mente encuentra que el odiar no compensa, porque ha descubierto que hay demasiado sufrimiento contenido en el odio y, por eso, se esfuerza en disciplinarse, en conquistar el odio con el amor, en someter la violencia y el miedo por medio de la paz. Todo esto indica el deseo fundamental de escapar meramente del sufrimiento, o sea, de protegerse con esas virtudes y cualidades que no le ocasionen dolor ni perturbación. Hasta que este deseo, este anhelo de seguridad autoprotectora llegue a su fin, el miedo tiene que continuar, con todas sus consecuencias. La mente no puede liberarse del miedo. En su intento de lograrlo, cultiva los opuestos, que son parte del miedo mismo. De ese modo, la mente se divide creando dentro de sí un proceso dual. Todo esfuerzo que ella haga, debe por fuerza mantener esta dualidad, aunque pueda desarrollar tendencias, características, virtudes, con el fin de superarla.

Comentario: Yo no veo bien cómo la mente se ha dividido en amor y odio.

KRISHNAMURTI: Existen el bien y el mal, la luz y la oscuridad. La luz y la oscuridad no pueden existir juntas. Una destruye a la otra.

Si la luz está encendida, la oscuridad, el mal, dejan de existir. El esfuerzo es, entonces, innecesario y, por lo tanto, inexistente. Pero nos hallamos en un estado de esfuerzo continuo, porque eso que para nosotros es luz, no es luz; es tan sólo la luz, el bien del intelecto.

Hacemos un esfuerzo constante por conquistar, adquirir, poseer, desapegarnos, expandirnos. Hay momentos de claridad en medio de la envolvente confusión. Deseamos esta claridad y nos aferramos a ella esperando que disuelva los anhelos conflictivos. Este deseo de claridad, este deseo de conquistar una cualidad por medio de otra, es un desperdicio de energía; porque la voluntad que anhela, la voluntad que conquista, es la voluntad de triunfo, de satisfacción, de seguridad. Esta voluntad debe siempre continuar creando y manteniendo el miedo, aun cuando asegure que busca la verdad, que busca a Dios. Su claridad es la claridad del escape, de la ilusión, no la de la realidad.

Cuando la voluntad se destruye espontáneamente a sí misma, existe esa verdad que está más allá de todo esfuerzo. El esfuerzo es violencia; amor y violencia no pueden existir juntos.

El conflicto en que vivimos no es una lucha entre el bien y el mal, entre el yo y el no yo. La lucha radica en nuestra autocreada dualidad, tiene lugar entre nuestros diversos deseos autoprotectores. No puede haber conflicto entre la luz y la oscuridad; donde está la luz, no está la oscuridad. En tanto exista el miedo, el conflicto debe continuar, aunque ese miedo pueda disimularse bajo distintos nombres. Y como el miedo no puede liberarse a sí mismo por ningún medio, porque todos sus esfuerzos provienen de su propia fuente, tiene que haber una terminación para todas las salvaguardas intelectuales. Esta terminación llega, espontáneamente, cuando la mente se revela a sí misma su propio proceso. Esto ocurre sólo cuando hay una percepción alerta integral, la cual no es el resultado de una disciplina ni de un sistema moral o económico ni de esfuerzo alguno.

Cada uno debe tornarse consciente del proceso de la ignorancia, de las ilusiones que uno mismo ha creado.

El intelecto no puede conducirnos fuera de este caos presente, de la confusión y el sufrimiento que hoy padecemos. La razón debe agotarse a sí misma, no retrayéndose, sino a través de la comprensión integral y el amor de la vida.

Cuando la razón ya no puede protegernos más mediante explicaciones, escapes, conclusiones lógicas, entonces, al haber completa vulnerabilidad, completa desnudez de todo el ser, existe la llama del amor.

Sólo la verdad puede liberar a cada uno del dolor y la confusión de la ignorancia. La verdad no es el fin de la experiencia, es la vida misma. No pertenece al mañana; es intemporal. No es un resultado, un logro, sino la cesación del miedo, del deseo.

10 de agosto de 1937

Ommen, Holanda, 1938

PRIMERA PLÁTICA EN OMMEN

¿Han intentado alguna vez comunicar a un amigo algo que sienten muy hondamente? Lo deben haber encontrado muy difícil, por íntima que fuera esa amistad. Pueden imaginar cuan difícil es aquí para nosotros comprendernos mutuamente, por lo peculiar que es nuestra relación. No existe esa amistad que es esencial para la comunicación y la comprensión profundas. Casi todas tenemos la actitud, ya sea de un discípulo hacia un maestro, o la de un seguidor, o la de uno que trata de forzarse respecto de un determinado punto de vista, y la comunicación se vuelve así muy difícil. Es más complicado aún si ustedes tienen una actitud propagandista, si vienen tan sólo a fin de propagar ciertas ideas de una sociedad o una secta en particular, o una ideología que es popular en ese momento. La comunicación libre puede darse sólo cuando ambos, el que escucha y el que habla, piensan juntos sobre la misma cuestión.

Durante estos días del campamento no debe existir esta actitud ce maestro y discípulo, o de líder y seguidor, sino más bien una comunicación amistosa de uno con otro, lo cual es imposible si la mente se encuentra presa en alguna creencia o en alguna ideología, jamás hay amistad entre un líder y un seguidor y, en consecuencia, la comunicación profunda entre ellos es imposible.

Estoy hablando de algo que para mí es real, en lo cual encuentro alegría. y para ustedes tendrá muy poco significado si piensan en algo por completo diferente. Si podemos, de algún modo, ir más allá de esta relación absurda que hemos establecido a causa de la tradición y la leyenda, de la superstición y toda clase de fantasías, entonces tal vez seremos capaces de comprendernos naturalmente el uno al otro.

Lo que quiero decir parece muy simple —al menos para mí—, pero cuando estos pensamientos y sentimientos se ponen en palabras, se vuelven complicadas. La comunicación se torna más difícil cuando ustedes, con sus particulares prejuicios, supersticiones y barreras, tratan de percibir lo que intento expresar, en vez de tratar de limpiar la propia mente liberándola de esas perversiones que impiden la comprensión plena, que es lo único capaz de originar una actitud crítica y afectuosa.

Como ustedes saben, este campamento no está destinado a propósitos de propaganda, ya sea de derecha o de izquierda, ni para determinada sociedad o ideología. Sé que hay muchos que vienen regularmente a este campamento para hacer propaganda a favor de sus sociedades, de su nacionalidad, de su iglesia, etc. De modo que quisiera pedirles seriamente que no se entreguen a esta clase de pasatiempo. Estamos aquí para propósitos más serios. Aquéllos que sienten muchas ganas de semejante pasatiempo, tienen abundancia de oportunidades en otra parte. Al menos aquí tratemos de descubrir qué pensamos y sentimos individualmente, y entonces, tal vez, comenzaremos a comprender el caos, el odio que existe dentro y en torno de nosotros.

Cada uno de nosotros tiene numerosos problemas; si debe convertirse en un pacifista, o hasta dónde debe llegar en su pacifismo, o si debe luchar por su propio país. Están los problemas sociales y económicos, y los problemas de la creencia, la conducta y el afecto. No voy a ofrecer una respuesta que resuelva inmediatamente estos problemas. Pero lo que me gustaría hacer es indicar una nueva manera de abordarlos, a fin de que cuando se encuentren cara a cara con estos problemas del nacionalismo, de la guerra, la paz, la explotación, la creencia, el amor, sean capaces de afrontarlos integralmente y desde un punto de vista real.

Así que, por favor, no esperen al principio de estas pláticas una solución inmediata para sus múltiples problemas. Sé que Europa es un perfecto manicomio en el que hablan de paz mientras se preparan para la guerra, en el que las fronteras y el nacionalismo se fortalecen y al mismo tiempo hay discursos sobre la unidad humana; se habla de Dios, del amor y, al mismo tiempo, el odio se difunde por todas partes. Éste no es tan sólo el problema deL mundo, sino que es el problema de cada uno de ustedes, porque cada -ano de ustedes es el mundo.

Para afrontar estos problemas debemos ser incondicionalmente libres. Si estamos atados, de cualquier manera que sea, es decir, si tenemos alguna clase de temor, no podremos resolver ninguno de estos problemas. Sólo en la libertad incondicionada está la verdad; o sea, sólo en esa liberad podemos ser nosotros mismos. Cuando somos íntegros en la totalidad de nuestro ser, somos incondicionados. Si en cualquier forma, ante cualquier cuestión, sentimos desconfianza, anhelo, temor, estas cosas crean una mente condicionada que impide la solución definitiva de nuestros numerosos problemas.

Quiero explicar de qué manera podemos abordar la libertad respecto del condicionamiento, del temor, de modo tal que podamos ser nosotros mismos en todo momento y bajo todas las circunstancias. Este estado sin temor es posible y sólo en él puede existir el éxtasis, la realidad, Dios. A menos que uno esté plena, integralmente libre de temor, los problemas se incrementarán hasta volverse sofocantes, sin significado ni propósito alguno.

Esto es lo que quiero decir: que sólo en la libertad incondicionada existe la verdad, y que ser incondicionado es ser integralmente, totalmente uno mismo, y que eso revela la realidad.

Así, pues, ¿qué significa ser uno mismo? Y, ¿podemos ser nosotros mismos todo el tiempo? Uno puede serlo sólo si está haciendo algo que ama de verdad y si ama de manera completa. Cuando uno hace algo que no puede evitar hacerlo con todo su ser, está siendo uno mismo, sin temor ni obstáculo alguno. En estos dos estados somos completamente nosotros mismos.

Tenemos que descubrir, pues, qué actividad es la que amamos. Uso deliberadamente la palabra amamos. ¿Qué actividad es la que cada uno de ustedes ama con todo su ser? No lo saben. No sabemos qué acción es sensata y cuál es insensata, y el descubrimiento de lo que es sensato y lo que es insensato, constituye todo el proceso del vivir. Esto no van a descubrirlo en un abrir y cerrar de ojos.

Pero, ¿cómo puede descubrirlo uno? Lo que es sensato y lo que es insensato, ¿ha de ser descubierto mecánicamente, o espontáneamente? Cuando hacemos algo con todo nuestro ser, algo en lo cual no hay sentido de frustración o temor, ni imitación alguna, en ese estado de acción somos nosotros mismos, independientemente de cuaLquier condición externa. Digo que, si uno puede llegar a ese estado en el que es uno mismo en la acción, descubrirá el éxtasis de la realidad, de Dios.

Este estado, ¿puede lograrse, cultivarse mecánicamente, o surge a la existencia de manera espontánea? Explicaré qué entiendo por proceso mecánico. Toda acción impuesta desde afuera debe, por fuerza, formar hábito, debe ser mecánica y, en consecuencia, no es espontánea. ¿Acaso es posible, por medio de la tradición, descubrir qué implica ser uno mismo?

Permítanme hacer aquí una pequeña digresión y decir que trataremos, como lo hicimos el año pasado, de conversar sobre estas ideas durante las próximas reuniones. Intentaremos abordar los distintos puntos, no arguyendo entre nosotros sino descubriendo, de una manera amistosa, qué pensamos individualmente acerca de estas cuestiones. En mi primera plática quiero trazar un breve esbozo de lo que, para mí, es el verdadero proceso del vivir.

¿Podemos ser nosotros mismos si nuestro ser se halla, de algún modo, afectado por la tradición? ¿Podemos encontrarnos a nosotros mismos por medio del ejemplo, del precepto?

Pregunta: ¿Qué es el preceptor?

KRISHNAMURTI: ¿Podemos ser nosotros mismos por medio de un precepto, de un dicho, por ej., "el mal es todo lo que divide y el bien es lo que une"? ¿O siguiendo un principio? ¿Nos conducirá al descubrimiento de nosotros mismos vivir conforme a un patrón, a un ideal, seguirlo despiadadamente, meditar sobre éL, etc.? ¿Puede aquello que es real ser percibido mediante la disciplina de la voluntad? Es decir, ¿podemos conocernos a nosotros mismos mediante si ejercicio y el esfuerzo del intelecto, refrenando, controlando, disciplinando, guiando, forzando al pensamiento en una dirección particular? Y ¿podemos conocernos mediante patrones de conducta, o sea, preconcibiendo un modelo de vida acerca de lo que es bueno, el ideal, y siguiéndolo constantemente, retorciendo pensamiento y sentimiento según sus dictados, descartando lo que consideramos malo y siguiendo implacablemente lo que consideramos bueno? ¿Nos revelará ese proceso lo que somos, cualquier cosa que ello sea? ¿Puede uno descubrirse a sí mismo por obra de la compulsión? Es una forma de

compulsión este despiadado vencer las dificultades mediante la voluntad, la disciplina, sometiéndose y resistiendo, rehusando y cediendo.

Todo esto es el ejercicio de la voluntad, al cual considero un proceso mecánico del intelecto. ¿Puede uno conocerse a sí mismo a través de estos medios, de estos medios mecánicos? Todo esfuerzo, ya sea mecánico o de la voluntad, forma hábitos. Mediante la formación de hábitos quizá seamos capaces de crear cierto estado, de alcanzar cierto ideal, y podamos considerar que ese ideal somos nosotros mismos, pero como es el resultado de un esfuerzo intelectual o del esfuerzo de la voluntad, es totalmente mecánico y, por consiguiente, no es verdadero. ¿Puede este proceso producir la comprensión acerca de nosotros mismos, de lo que somos?

Luego, está el otro estado, el estado espontáneo. Uno puede conocerse a sí mismo sólo cuando no está consciente de ello, cuando no calcula, no se protege, no está constantemente vigilando para guiar, transformar, sojuzgar, controlar; cuando se ve a sí mismo inesperadamente, o sea, cuando la mente no tiene preconceptos en relación consigo misma, cuando está abierta, no cuando está preparada para encontrarse can lo desconocido.

Si nuestra mente está preparada de ese modo, no podemos, por cierto, conocer lo desconocido, ya que somos lo desconocido, Si me digo a mí mismo: "Yo soy Dios", o "soy nada más que un conjunto de influencias sociales o un haz de cualidades", si tengo algún preconcepto respecto de mí mismo, no puedo comprenderlo desconocido, aquello que es espontáneo.

De modo que la espontaneidad puede llegar sólo cuando el intelecto se halla desprevenido, cuando no se está protegiendo, cuando y a no siente temor en relación consigo mismo; y esto puede ocurrir sólo desde lo interno. Es decir, lo espontáneo ha de ser lo nuevo, lo desconocido, lo incalculable, lo creativo, aquello que debe ser expresado, amado, en lo cual la voluntad, como proceso del intelecto que controla, que dirige, no tiene participación alguna, Observen sus propios estados emocionales y verán que los momentos de gran júbilo, de gran éxtasis, no son premeditados; ocurren inadvertidamente, de manera misteriosa, secreta. Cuando esos momentos se han ido, la mente desea recrearlos, recapturados, y así nos decimos: "Si puedo seguir ciertas leyes, formar ciertos hábitos, tendré otra vez aquellos momentos de éxtasis".

Hay siempre una batalla entre lo espontáneo y lo mecánico. Por favor, no adapten esto a la conveniencia de sus propias religiones, a sus términos filosóficos. Para mí, lo que estoy diciendo es vitalmente nuevo y no puede ser retorcido para que se acomode a sus prejuicios particulares del yo superior y el yo inferior, de lo transitorio y lo permanente, del yo y el no yo, etc. La mayoría de nosotros, desafortunadamente, casi ha destruido esta espontaneidad, este júbilo creativo de lo desconocido; sólo desde allí puede surgir una acción sensata, sabia. A lo largo de generaciones de tradición, de moral basada en la voluntad, de compulsión, hemos cultivado diligentemente la actitud mecánica hacia la vida, calificando esta actitud con palabras de agradables sonidos; en esencia, es una actitud mecánica, intelectual. El proceso de disciplina, de violencia, de subyugación, de resistencia, de imitación es, en su totalidad, el resultado do] desarrollo del mero intelecto y tiene sus raíces en el temor. Lo mecánico domina abrumadoramente nuestras vidas. Sobre esto se basan nuestra civilización y nuestra moralidad; sólo en raros instantes, cuando la voluntad está adormecida, olvidada, existe el júbilo de lo espontáneo, de lo desconocido.

Digo que sólo en este estado de espontaneidad puede uno percibir lo verdadero. Únicamente en este estado puede haber una acción sabia, no la acción de una moralidad calculada o de la voluntad.

Las diversas formas de disciplinas morales y religiosas, las numerosas imposiciones de las instituciones éticas y sociales, no son sino la consecuencia de una esmeradamente cultivada actitud mecánica hacia la vida, actitud que destruye aquello que es espontáneo y, de ese modo, origina la destrucción de la verdad.

No hay método alguno —y todos los métodos deben ser, inevitablemente, mecánicos— que pueda revelar la verdad de nuestro propio ser. Uno no puede forzar la espontaneidad por ningún medio. Ningún método puede dárnosla. Todos los métodos no pueden sino crear reacciones mecánicas. Ninguna disciplina traerá consigo el júbilo espontáneo de lo desconocido. Cuanto más se fuerza uno en ser espontáneo, tanto más se retrae la espontaneidad, tanto más se oculta y oscurece y menos puede ser comprendida. No obstante, eso es lo que tratamos de hacer cuando seguimos disciplinas, patrones de conducta, ideales, líderes, ejemplos y así sucesivamente. Debemos abordar esto de manera negativa, no con la intención de capturar lo desconocido, lo real.

¿Es consciente, cada uno de ustedes, del proceso mecánico del intelecto, de la voluntad, proceso que destruye lo espontáneo, lo real? No pueden responder a esto inmediatamente, pero pueden empezar a reflexionar aceres del intelecto, de la voluntad y, en especial, pueden sentir la cualidad destructiva de ambos. Pueden percibir la naturaleza ilusoria de la voluntad, no a través de compulsión alguna, ni del deseo de lograr, de alcanzar, de comprender, sino sólo cuando el propio intelecto admite despojarse de todas sus envolturas protectoras.

Ustedes pueden conocerse a sí mismos sólo cuando aman completamente. Esto también constituye el proceso total de la vida; no pueden adquirirlo en pocos instantes, de unas cuantas palabras mías. No pueden ser ustedes mismos cuando el amor es dependiente. No es amor cuando es tan sólo autogratificación, aunque ésta pueda ser mutua. No es amor cuando hay restricción, o cuando es tan sólo un medio para un fin, c cuando es mera sensación. No podemos ser nosotros mismos cuando amamos a instancias del miedo; entonces es miedo, no amor, miedo que se expresa de muchas maneras aunque podamos disimularlo llamándolo amor. El miedo no puede permitirnos ser nosotros mismos. El intelecto tan sólo guía al miedo, lo controla, pero jamás puede destruirlo, porque el intelecto es la causa misma del miedo.

Como el miedo no puede permitir que seamos nosotros mismos, ¿de qué modo podremos, entonces, vencer este miedo —toda clase de miedos, no un tipo de miedo en particular—? ¿Cómo ha de liberarse uno mismo de este miedo, del cual puede o no estar consciente? Si no tienen conciencia del miedo, tórnense conscientes de él; dense cuenta de sus pensamientos y acciones, y pronto tendrán conciencia del miedo. Y si están conscientes del miedo, ¿cómo van a liberarse de él? ¿Van a liberarse del miedo mecánicamente, por medio de la voluntad? ¿O el miedo comenzará a disolverse por su cuenta, espontáneamente? El proceso mecánico o volitivo no puede sino ocultar el miedo más y más, vigilarlo y restringirlo cuidadosamente, permitiendo sólo las reacciones de la moralidad controlada. Debajo de estos patrones controlados de conducta, el miedo debe, por fuerza, continuar siempre. Éste es el resultado inevitable del proceso mecánico de la voluntad con sus disciplinas, deseos, controles y demás.

Hasta que uno no se libera de lo mecánico, no puede existir lo espontáneo, lo real. El mero anhelo de lo real, de esa llama que arde desde lo interno, no puede generarlo.

Lo que los liberará de lo mecánico es la observación profunda del proceso de la voluntad, el ser una sola cosa con dicho proceso, sin deseo alguno de liberarse de él. Ahora observan la actitud mecánica hacia la vida, con un deseo de liberarse de ella, de alterarla, de transformarla. ¿Cómo pueden transformar la voluntad, cuando el deseo es, en sí mismo, cosa de la voluntad?

Deben percatarse de todo el proceso de la voluntad, de su carácter mecánico, de sus luchas, sus escapes, sus desdichas; y, tal como el granjero permite que el suelo esté en barbecho después de una cosecha, así deben ustedes permitirse permanecer en silencio, en estado negativo, sin expectativa alguna. No es fácil. Si, en la esperanza de obtener lo real, admiten dentro de sí el silencio y se obligan a un estado de negación, entonces el miedo es la recompensa. Como he dicho, este vacío creativo no es para ser perseguido o buscado por caminos tortuosos. Tiene que ocurrir. La verdad es, la moralidad organizada no da como resultado la verdad: porque la moralidad que se basa en la voluntad, no es moral.

Tenemos muchos problemas, tanto individuales como sociales, y estos problemas no pueden resolverse por medio del intelecto, de la voluntad. En tanto si procesa de la voluntad continúe en cualquiera de sus formas, tiene que haber confusión y dolor. Mediante la voluntad no podemos conocemos a nosotros mismos ni puede tener existencia lo real.

4 de agosto de 1338

SEGUNDA PLÁTICA EN OMMEN

Tal vez recuerden que he estado tratando de explicar la diferencia entre la espontaneidad y la acción mecánica, siendo lo mecánico la acción de la voluntad, y lo espontáneo aquello que nace desde las

profundidades de nuestro propio ser. Esta mañana hablaré acerca de una o dos cosas que conciernen a esto y después las discutiremos.

Dije que el miedo, en cualquiera de sus formas, crea hábito, lo cual impide la libertad incondicionada, único estado en el cual existe la realidad y en el que podemos ser íntegramente nosotros mismos. El miedo impide la espontaneidad.

Ahora bien, sería más bien ridículo e imposible considerar qué es ser espontáneo, o juzgar quién es espontáneo y quién no, así como considerar las cualidades, las características de la espontaneidad. Cada uno de ustedes sabrá qué es ser espontáneo, qué es ser real, cuando exista la correcta condición interna. Sabrán cuándo son verdaderamente espontáneos, cuándo son realmente ustedes mismos. Si juzgan a otro con el fin de ver si es espontáneo significa, de hecho, que tienen un patrón de espontaneidad, lo cual es absurdo. El juicio acerca de lo que es espontáneo, revela una mente que tan sólo reacciona de manera mecánica a sus propios patrones de hábito y de moralidad.

Es, por lo tanto, inútil, es una pérdida de tiempo y conduce a la mera opinión, considerar qué es ser espontáneo, real, qué es ser uno mismo. Una consideración semejante induce a caer en la ilusión. Interesémonos, entonces, en cuál es la condición indispensable que habrá de revelarnos lo real.

Ahora bien, ¿cuál es la condición apropiada? No hay división en cuanto a condición interna y condición externa; la divido como lo interno y lo externo sólo con propósitos de observación, para comprenderlo con mayor claridad. Esta división no existe de hecho.

Sólo desde el correcto estado interno pueden ser cambiadas, mejoradas las condiciones externas y pueden experimentar una transformación fundamental. El abordarlas desde lo meramente superficial, o sea, desde lo externo, a fin de crear las condiciones apropiadas, significará muy poco en la comprensión de la verdad, de Dios.

Uno tiene que comprender cuál es la correcta condición interna, sin que en ello intervenga una compulsión superficial ni autoridad alguna. El profundo cambio interne siempre podrá habérselas inteligentemente con las condiciones externas. De una vez por todas, percibamos plenamente la importancia de este indispensable cambio interno y no confiemos en el mero cambio de las circunstancias externas. Son siempre los motivos y las Intenciones de lo interna, los que controlan y cambian lo externo. Los motivos, los deseos, no fundamentalmente alterados por el mero control de lo externo.

Si un hombre es internamente pacífico y afectuoso, si está libre de codicia, no necesita, por cierto, leyes que le impongan la paz, policía que regule su conducta ni instituciones que aseguren su moralidad.

Hoy en día hemos concedido un gran significado a lo externo, a mantener la paz; por medio de instituciones, leyes, policías, ejércitos, iglesias y demás, buscamos sostener una paz que no existe. Por la imposición y la dominación, oponiendo violencia a la violencia, esperamos crear un estado humano pacífico.

Si de verdad comprenden esto a fondo y sinceramente, verán la importancia de no abordar los múltiples problemas de la vida desde el punto de vista de lo externo y lo interno, sino desde lo comprensivo e integral.

Entonces, ¿cuál es la indispensable condición interna para ser uno mismo, para ser espontáneo? La primera, es que debe cesar el mecanismo formador de hábitos. ¿Cuál es la potencia motora que hay detrás de este mecanismo?

Antes de responder a esto, debemos descubrir en primer lugar si nuestros pensamientos y sentimientos son el resultado del mero hábito, de las tradiciones y del seguimiento de ideales y principios. Casi todos nosotros, si de verdad reflexionamos sobre esto sincera e inteligentemente, veremos que, por lo común, nuestros pensamientos y sentimientos brotan desde diversos patrones estandardizados, ya sea que se trate de ideales o de principios.

La continuación de este hábito mecánico y su potencia motora obedece al deseo de estar seguros. Todo el mecanismo de la tradición, de la imitación, del ejemplo, la proyección de un futuro, del ideal, de lo perfecto y su realización, todo ello obedece a este deseo de estar seguros; y el desarrollo de diversas cualidades supuestamente necesarias es para la seguridad, para el éxito de las mismas.

El deseo da una falsa continuidad a nuestro pensar, y la mente se aterra a esa continuidad cuyas acciones son el mero seguimiento de normas, ideales, principios, y el establecimiento del hábito. Por eso la experiencia jamás es nueva, fresca, gozosa, creativa; y de aquí la vitalidad extraordinaria de cosas muertas que pertenecen al pasado.

Tomemos ahora unos cuantos ejemplos y veamos lo que quiero decir. Por ejemplo, el hábito del nacionalismo, que hoy en día se está volviendo más y más fuerte y cruel. ¿Acaso el nacionalismo no es, en realidad, un falso amor del hombre? Alguien que en el fondo es un nacionalista, no puede ser jamás un ser humano completo. Para un nacionalista, el internacionalismo es una mentira. Muchas insisten en que uno puede ser nacionalista y, al propio tiempo, no pertenecer a ninguna nación; esto es una imposibilidad, es tan sólo un truco de la mente.

Estar apegado a un determinado trozo de tierra impide el amor por lo total. Habiendo creado un problema falso y artificial como el del nacionalismo, procedemos a resolverlo mediante hábiles y complejos argumentos acerca de la necesidad del nacionalismo, de mantenerlo por medio de armamentos, odio y división. Tales respuestas deben ser, por fuerza, totalmente estúpidas y falsas, porque el problema mismo es una ilusión y una perversión. Comprendamos esta cuestión del nacionalismo y, al menos en este respecto, permanezcamos siendo cuerdos en un mundo en brutal regimentación y demencia. El amor organizado en favor de nuestro propio país —con su odio y su afecto reglamentados—, cultivado e impuesto por los líderes mediante la propaganda, ¿no es, acaso, tan sólo un interés creado? Esto que llamamos amor por el país de uno, ¿no existe porque alimenta nuestro propio egoísmo a través de medios tortuosos? Toda imposición y gratificación es inevitable que genere hábitos mecánicos que deben entrar constantemente en conflicto con nuestra propia integridad y nuestros afectos. El prejuicio, el odio, el miedo, deben por fuerza crear división, la cual engendra inevitablemente guerra, guerra no sólo dentro de uno mismo, sino también entre los pueblos.

Si el nacionalismo es tan sólo un hábito, ¿qué debe uno hacer? El no tener un pasaporte, no lo libera a uno del hábito nacionalista. La mera acción superficial no nos libera de la brutal convicción interna acerca de una particular superioridad racial. Cuando ustedes se enfrentan con sentimientos de nacionalismo, ¿cómo reaccionan? ¿Sienten que son inevitables, que uno debe pasar por el nacionalismo para llegar al internacionalismo, que debe pasar por lo brutal para llegar a lo pacífico? ¿Cuál es el razonamiento de ustedes? ¿O no razonan en absoluto, sino que se limitan a seguir la bandera porque millones están haciendo la misma cosa absurda?

¿Por qué están todos tan silenciosos? Pero ¡qué ávidos estarán por discutir conmigo acerca de Dios, de la reencarnación, de las ceremonias religiosas!

Esta cuestión del nacionalismo está golpeando a sus puertas lo quieran o no, y ¿cuál es la respuesta de ustedes?

Pregunta: ¿No es posible considerar al nacionalismo como un adelanto respecto del provincialismo y, por lo tanto, como el primer paso hacia el internacionalismo?

Comentario: Se trata, indudablemente, de la misma cosa.

Comentario: Yo encuentro que el nacionalismo es un provincialismo ampliado.

Comentario: A mí me parece, señor, que usted exagera la importancia de la posición nacionalista. Me parece que hoy en día hay menos sentimiento nacional en ciertas regiones del globo, que el que había hace cincuenta años, y que, a medida que pase el tiempo, el sentimiento nacional puede disminuir en más y más personas y, por lo tanto, el internacionalismo puede tener mayores posibilidades. Pienso que es más importante tener tiempo a fin de que los elementos moderados en la población incrementen sus pensamientos y sentimientos internacionales e impidan, de ser posible, alguna explosión que podría barrer lo bueno de la presente civilización conjuntamente con lo malo.

KRISHNAMURTI: La cuestión es ésta: ¿Puede usted, en cualquier momento, llegar a la paz por medio de la violencia, ya sea que la llame provincialismo, nacionalismo o internacionalismo? ¿Puede alcanzar la paz a través de etapas graduales? El amor no es un asunto de educación o de tiempo. En la última guerra se luchó, creo, por el bien de la democracia, y miren, estamos más de lo que nunca antes lo estuvimos, preparados para la guerra y la gente es menos libre. Por favor, no se complazcan en meras argumentaciones intelectuales. O toman ustedes

en serio y consideran en profundidad sus sentimientos y pensamientos, o se satisfacen con respuestas superficiales de carácter intelectual.

Si piensan que están buscando la verdad o creando en el mundo una auténtica relación humana, el nacionalismo no es el camino para ello; ni puede esta relación humana de afecto, de amistad, establecerse por medio de fusiles. Si amamos profundamente, no existen ni el uno ni los muchos; sólo existe ese estado del ser que es el amor, en el cual puede estar el uno, pero que no excluye a los muchos. Sin embargo, si usted se dice a sí mismo que, al amar a uno, habrá amor por los muchos, no está considerando en absoluto el amor sino tan sólo el resultado del amor, y eso es una forma de miedo.

Tomemos ahora otro ejemplo del mecanismo formador de hábitos, proceso que destruye el vivir creativo. Para comprender la realidad, debemos abordarla con una mente nueva.

Veamos la cuestión del modo como tratamos a la gente. ¿Han notado cómo tratan ustedes a otras personas? Con gran deferencia a quien consideran superior, y con desdén ofensivo e indiferencia al que juzgan inferior, ¿verdad? ¿Lo han notado? *(Voces del público: "Sí")*. Es obvio en este campamento: la manera como me tratan a mí y la manera como tratan a cualquiera de sus compañeros o a aquéllos que ayudan a manejar el campamento; la manera como se comportan con alguien que ostenta un título nobiliario, y coma lo hacen con una persona común; el respeto que rinden al dinero y la falta de respeto que demuestran hacia el pobre, y así sucesivamente. ¿No es esto el resultado del mero hábito, do la tradición, de la imitación, del deseo de éxito? ¿No es el hábito de, satisfacer la propia vanidad?

Les ruego que reflexionen sobre esto y perciban cómo la mente vive y continúa en el hábito, aunque afirme que debe ser espontánea y libre. ¿De qué sirve que me escuchen si lo obvio escapa a la consideración de ustedes? Otra vez se quedan callados, porque éste es un acontecimiento común en sus vidas y, por eso, los pone un poco nerviosos el tener que abordarlo, porque no quieten verse expuestos demasiado radicalmente.

Si este hábito existe —y es tan solo un hábito y no una acción deliberada, consciente, excepto en el case de unos pocos—, cuando se den cuenta de él, desaparecerá si aman da verdad todo este proceso del vivir. Pero si no están interesados, me escucharán y quizá se sientan intelectualmente excitados por unos minutos, pero continuarán de la misma vieja manera. A aquéllos de ustedes que se interesan profundamente, que aman la verdad y anhelan comprenderla, les digo: Observen cómo éste o cualquier otro hábito crea una cadena de recuerdos que se vuelven más y más intensos, hasta que sólo existe ahí el "yo". Este mecanismo es el "yo", y mientras tal proceso siga existiendo, es imposible el éxtasis del amor, de la verdad.

Tomemos otro ejemplo: la meditación. Veo que ahora comienzan a interesarse. El nacionalismo, la manera como tratan a la gente, el amor, la meditación, todas estas cosas forman parte del mismo proceso, todas surgen de la misma fuente, pero examinamos cada una de ellas por separado a fin de comprenderlas mejor.

Tal vez quieran discutir conmigo este asunto de la meditación, porque casi todos ustedes, de un modo u otro, practican esta cosa que llaman meditación, ¿no es así? *(Voces del público: "Sí", "no")*. Algunos sí, algunos no. Aquéllos que la practican, ¿por qué lo hacen? Y los que no la practican, ¿por qué no lo hacen? ¿Cuál es el motivo de aquéllos que no meditan? O bien es una actitud de completa irreflexión e indiferencia, o tienen miedo de verse involucrados en toda esta necedad, o temen revelarse ante sí mismos, o existe el temor de adquirir hábitos nuevos e inconvenientes, etc. y aquéllos que sí meditan, ¿cuál es su motivo?

Comentario: El egoísmo.

KRISHNAMURTI: ¿Emite usted esta palabra como una explicación? Yo también puedo darle una muy buena explicación, pero estamos intentando ir más allá de las explicaciones. Las meras explicaciones, por lo general, ponen un límite al pensar, ¿Qué estamos tratando de hacer al conversar sobre esta cuestión? Nos exponemos a nosotros mismos. Nos estamos ayudando el uno al otro a ver lo que somos. Ustedes actúan como un espejo para mí, y yo como un espejo para ustedes, espejos sin distorsión alguna. Pero si uno se limita a dar una explicación, a soltar tan sólo unas cuantas palabras, empaña el espejo y, con ello, impide la clara percepción.

Estamos tratando de descubrir por qué meditamos y qué significa eso. Aquéllos de ustedes que meditan, lo hacen presumiblemente porque sienten que necesitan, mediante la tranquilidad interna, algo de equilibrio y claridad para afrontar los problemas de la vida. Reservan, pues, cierto tiempo para este propósito y esperan,

durante este período, entrar en contacto con algo real que contribuirá a guiarlos a lo largo del día. ¿No es así? *(Auditorio: "Sí")*. Durante este período comienzan a disciplinarse, o disciplinan durante el día sus pensamientos y sentimientos, así como sus acciones, conforme al patrón establecido de esos pocos momentos de la así llamada meditación.
Comentario: No, yo la considero un paso en el sendero hacia la liberación respecto del "yo", tan sólo un peldaño.

KRISHNAMURTI: Seguramente asta usted diciendo lo mismo que yo señalo, sólo que Lo expresa con palabras diferentes. Mediante la disciplina, ¿puede uno liberarse respecto del pensamiento, de la emoción? Éste es el punto que plantea el interlocutor. ¿Puede uno disciplinarse con el fin de volverse espontáneo, de comprender lo desconocido, lo real? La disciplina implica un patrón que moldea, y aquello que es la verdad debe ser lo desconocido y no puede ser abordado por lo conocido.

Comentario: Yo creo que medito porque deseo conocerme a mí mismo, porque tengo miedo de mí mismo, porque me odio como odio al prójimo; y deseo conocerme para protegerme. Odio a mi prójimo y lo amo. Lo odio porque amenaza mis hábitos, mi bienestar. Lo amo porque lo necesito. Y soy nacionalista porque temo a los que están al otro lado de la frontera. Me protejo a mí mismo en todas las formas posibles.

KRISHNAMURTI: Usted está diciendo que medita a fin de protegerse a sí mismo. *(Interlocutor: "Sí")*. Es así, pero debemos investigar más a fondo esta cuestión de la disciplina, no sólo la disciplina impuesta por el mundo exterior mediante diversas instituciones de moralidad organizada, mediante determinados sistemas sociales, sino también la disciplina que desarrolla el deseo.

La disciplina impuesta desde afuera por la sociedad, por los líderes y demás, debe destruir, inevitablemente, la plena realización individual; creo que esto es bastante obvio. Porque semejante disciplina, con su compulsión y su amoldamiento, tan sólo pospone el inevitable problema del miedo individual con sus numerosas ilusiones.

Existen, pues, muchos motivas para que uno quiera disciplinarse: está el deseo de protegernos de varias maneras, mediante el logro, tratando de volvernos más sabios, más nobles, encontrando al Maestro, volviéndonos más virtuosos, siguiendo principios, ideales, anhelando la verdad, el amor, etc. Todo esto indica la acción del miedo, y los motivos nobles no hacen sino encubrir este miedo innato.

Uno se dice a sí mismo: "Debo comenzar a disciplinarme con el fin de llegar a Dios, de descubrir la realidad, de ponerme en comunicación con lo absoluto, con le cósmico" —ya conoce tedas las frases—. "Debo aprender a concentrarme más, debo practicar la percepción alerta, debo desarrollar ciertas virtudes…". Cuando ustedes afirman estas cosas y se disciplinan, ¿qué está ocurriendo con sus pensamientos y emociones?

Pregunta: ¿Quiere usted decir que ésa es una forma de exaltación propia? Comentario: Formamos hábitos.

KRISHNAMURTI: Supongamos que uno concibe un patrón de lo que es bueno, o que éste ha sido impuesto por la tradición, por la educación, o que uno ha aprendido que el mal es aquello que divide; y si éste es el ideal, el patrón de conducta en la vida, patrón que uno sigue mediante la meditación, mediante la disciplina autoimpuesta, entonces, ¿qué es lo que está ocurriendo con sus pensamientos y emociones? Uno está forzándolos, violenta o afectuosamente, a ajustarse y, en consecuencia, establece un nuevo hábito en lugar del viejo. ¿No es así? *(Voces del público: "Sí")*.

Así que el intelecto, la voluntad, controlan y moldean nuestra moralidad; la voluntad se basa en el deseo de autoprotección. Este deseo nace del miedo, el cual niega la realidad. El camino de la disciplina es el proceso del miedo, y el hábito creado por la así llamada meditación destruye la espontaneidad, la revelación de lo desconocido.

Pregunta: ¿No es posible formar un hábito de amor sin perder la espontaneidad?

KRISHNAMURTI: El hábito pertenece a la mente, a la voluntad, la cual tan sólo supera el miedo sin eliminarlo. Las emociones son en sí creativas, vitales, nuevas; por lo tanto, no pueden convertirse en un hábito por mucho que la voluntad trate de dominarlas y controlarlas.

Es la mente, la voluntad con sus apegos, deseos, temores, la que crea conflicto entre sí misma y la emoción. El amor no es la causa de la desdicha; son los temores, los deseos y hábitos de la mente los que engendran dolor, la angustia de los celos, del desencanto. Habiendo engendrado conflicto y sufrimiento, la mente con su deseo de satisfacción encuentra razones, excusas, escapes, a los que llama con distintos nombres: desapego, amor impersonal, etc. Debemos comprender todo el proceso del mecanismo formador de hábitos y no preguntar qué disciplina, modela o ideal es mejor. Si la disciplina es coordinación, entonces no debe ser realizada mediante ninguna coacción, mediante ningún sistema. El individuo debe comprender su propia complejidad profunda y no recurrir meramente a un modelo para realizarse.

No practiquen disciplinas ni sigan patrones y meros ideales, sino estén alerta al proceso formador de hábitos. Sean conscientes de las viejas rutinas a lo largo de las cuales la mente se ha movido, y también del deseo de crear otras nuevas. Experimenten seriamente con esto. Es posible que haya mayor confusión y sufrimiento, porque la disciplina, las leyes morales, han actuado meramente para conservar los deseos y propósitos ocultos. Cuando se den cuenta integralmente, con todo el ser y sin esperanza alguna de escape, de esta confusión y este sufrimiento, entonces surgir á espontáneamente aquello que es real. Pero ustedes deben amar esa confusión y ese sufrimiento, deben sentir entusiasmo al respecto. Deben amarlos con el propio corazón, no con el corazón de otro.

Si comienzan a experimentar consigo mismos, verán que tiene lugar una transformación muy curiosa. En el instante de mayor confusión, hay claridad: en el instante de mayor miedo, hay amor. Deben llegar a ello espontáneamente, sin el ejercicio de la voluntad.

Sugiere seriamente que experimenten con lo que he estado diciendo, y entonces comenzarán a ver de qué manera el hábito destruye la percepción creativa. Pero esa no es cosa para ser anhelada o cultivada. Uno no puede andar buscándola a tientas.

6 de agosto de 1938

TERCERA PLÁTICA EN OMMEN

He estado tratando de explicar cuál es la apropiada condición interna en la cual se puede ser verdaderamente uno mismo; hemos dicho que, en tanto exista el mecanismo formador de hábitos, no podemos ser verdaderamente nosotros mismos, aun si ese hábito se considera bueno, Todo hábito debe, por fuerza, impedir la claridad de percepción y encubrir nuestra propia integridad. Este mecanismo ha sido desarrollado como un medio de escape, un proceso de encubrimiento para disimula! nuestra confusión y nuestras incertidumbres; lo hemos desarrollado para ocultar la futilidad de nuestras acciones y la rutina del trabaja, de la ocupación; o para escapar de la vacuidad, del dolor, de la decepción, etcétera.

Tratamos de escapar, de huir de la ignorancia y el miedo formando hábitos que los contrarresten, que los resistan —hábitos de ideales y de moralidad—. Cuando hay descontento, dolor, el intelecto se presenta con soluciones, explicaciones, sugestiones tentativas, las que gradualmente cristalizan y se convierten en hábitos de pensamiento. De este modo se disimulan el sufrimiento y la duda.

Así, pues, el miedo es la raíz de este mecanismo formador de hábitos. Tenemos que comprender su proceso. Por comprender entiendo no la mera captación intelectual, sino la percepción del proceso como algo real que está ocurriendo; percibirlo no superficialmente sino como un hecho que tiene lugar en cada día de nuestra vida. La comprensión es un acto de autorrevelación, un darse cuenta de manera no meramente objetiva, mecánica, sino como parte "de nuestra existencia misma.

Para comprender este mecanismo de escape a través del hábito, debemos descubrir primeramente el motivo oculto, el motivo que nos impulsa a realizar ciertas acciones y que trae como secuela lo que llamarnos experiencia. En tamo no comprendamos la fuerza motriz de este mecanismo que da origen al escape, el limitarnos a considerar los escapes tiene muy poco valor.

La experiencia es un procese de acumulación y desposeimiento, de revelación y fortalecimiento de los viejos hábitos, un debilitamiento y una intensificación de aquello que llamamos la voluntad. La experiencia puede fortalecer la voluntad o por mementos puede destruirla, puede desarrollar deseos intencionales o acabar con esos deseos para crear otros nuevos. En este proceso de experimentar, de vivir, hay una gradual formación de la voluntad.

Ahora bien, no hay voluntad divina, sino solamente la simple, común voluntad del deseo: voluntad de triunfar, de satisfacerse, de ser. Esta voluntad es una resistencia y es el fruto del miedo; ella guía, elige, justifica, disciplina. Esta voluntad no es divina ni se halla en conflicto con la así llamada voluntad divina, sino que, a causa de su existencia misma, es una fuente de dolor y conflicto, porque es la voluntad del miedo. No puede haber conflicto entre la luz y la oscuridad; donde está una, no está la otra. Por mucho que nos guste revestirla con la divinidad, con principios y nombres altisonantes, la voluntad es, en esencia, el resultado del miedo, del deseo.

Algunos son conscientes de esta voluntad con todas sus permutaciones y combinaciones. Quizás algunos perciben que esta voluntad es miedo e intentan acabar con ella persiguiéndola en el curso de sus numerosas expresiones, creando de este modo nada más que otra forma de voluntad, derribando una resistencia sólo para erigir otra.

Así, pues, antes de que comencemos a examinar los medios y arbitrios que se utilizan para acabar con el miedo a través de la disciplina, de la formación de nuevos hábitos, etc., primero debemos comprender la fuerza motora que opera detrás de la voluntad. He explicado lo que entiendo por comprensión. Esta comprensión no es un proceso intelectual, analítico. No se la encuentra en las recepciones sociales ni es cosa del especialista, sino que debe tener lugar en las acciones de todos los días, en nuestras relaciones cotidianas. Es decir, el proceso del vivir nos revelará, si es que estamos del todo despiertos, el funcionamiento de esta voluntad, de este hábito, el círculo vicioso de crear una resistencia tras otra, a lo cual podemos llamar con distintos nombres: ideales, amor, Dios, verdad y así sucesivamente.

La fuerza motora que opera tras la voluntad es el miedo, y cuando comenzamos a darnos cuenta de esto, interviene el mecanismo del hábito ofreciendo nuevos escapes, nuevas esperanzas, nuevos dioses. Ahora bien, en este preciso instante, cuando la mente empieza a interferir con la comprensión respecto del miedo, es cuando debe haber una gran percepción alerta a fin de que no seamos apartados, distraídos por los ofrecimientos del intelecto, dado que la mente es sutil y astuta. Cuando sólo hay miedo, sin esperanza alguna de escape, en los momentos más sombríos, en la absoluta soledad del miedo, desde lo profundo del miedo mismo, por decirlo así, surge la luz que habrá de disiparlo.

Cualesquiera sean los intentos que hagamos superficialmente, intelectualmente, para destruir el miedo mediante distintas formas de disciplina, de patrones de conducta, sólo crearemos otras formas de resistencia; y éste es el hábito en el que estamos atrapados. Cuando ustedes preguntan cómo librarse del miedo, cómo acabar con los hábitos, en realidad están abordando el problema desde afuera, intelectualmente, y así la pregunta de ustedes nada significa. No pueden disolver el miedo apelando a la voluntad, porque la voluntad es hija del miedo; tampoco pueden destruirlo por medio del "amor", porque si el amor es utilizado con propósitos de destrucción, ya no es más amor sino otro nombre para la voluntad.

Pregunta: Por favor, ¿qué es el samadhi? Aquéllos que lo han alcanzado sostienen que es una verdadera realización. ¿No es, por el contrarío, sólo una clase de suicidio, el resultado final de un método artificial? ¿No es una absoluta falta de toda actividad creativa? Usted señala la necesidad de ser uno mismo, mientras que esto es un mero asesinato de uno mismo, ¿no es así?

KRISHNAMURTI: Cualquier proceso que nos conduce a la limitación, a la resistencia, a aislarnos, por decirlo así, en un estado intelectual o ideal, destruye el vivir creativo. O sea, si uno tiene un ideal de amor —y todos los ideales deben por fuerza ser intelectuales y, por ende, mecánico —y trata de practicarlo, de convertir el amor en

un hábito, alcanza indudablemente un estado definido. Pero no es un estado de amor, es sólo un estado de logro intelectual.

Todos los pueblos intentan esta persecución del ideal: los hindúes lo hacen a su manera, y los cristianos y otros grupos religiosos también lo hacen. El miedo crea el ideal, el patrón, moldea el pensamiento y el deseo, destruyendo gradualmente la espontaneidad, lo desconocido, lo creativo.

Comentario: El más grande temor que tengo es que la vida de otra persona, o la mía propia, se deteriore.

KRISHNAMURTI: ¿Acaso cada uno de nosotros, a su propia manera, no está deteriorando su vida? ¿No estamos destruyendo nuestra propia integridad? A causa de nuestros deseos y nuestros condicionamientos, estamos deteriorando nuestras propias vidas individuales. Al controlar a otro, siendo proclives a deteriorar nuestra propia vida, procedemos a retorcer la vida del otro, ya sea que se trate de un hijo, un dependiente o un vecino.

Hay instituciones, gubernamentales y religiosas, a las que estamos obligados a ajustamos, de buena o mala gana. Por lo tanto, ¿a qué clase de deterioro se refiere el interlocutor? ¿A la corrupción deliberada de nuestra propia vida personal, o a la deformación de nuestra vida por obra de instituciones poderosas? Nuestra reacción natural es decir que son las instituciones, grandes o pequeñas, las que corrompen nuestras vidas. La reacción de uno es echar la culpa a otro, a las circunstancias.

Para explicarlo de un modo diferente: henos aquí en un mundo de reglamentación, de compulsión, de hábiles técnicas por parte de los gobiernos y las religiones organizadas para desgastar y debilitar al individúe. ¿Qué debe una nacer? ¿Cómo ha de actuar un individuo? No sé cuántos de ustedes se han formulado seriamente esta pregunta. Puede que algunos hayan advertido la brutalidad de todo esto y hayan ingresado en sociedades o grupos que prometen cambiar ciertas condiciones. Pero en el proceso del cambio, la organización del partido, de la sociedad, ha crecido hasta proporciones tan vastas, que ha llegado a ser de máxima importancia. En consecuencia, el individuo está de nuevo atrapado en la maquinaria de la organización.

¿Cómo hemos de abordar esta cuestión? ¿Desde afuera o desde adentro? No hay tal división como lo externo y lo interno, pero el hecho de cambiar meramente lo externo no puede alterar fundamentalmente lo interno. Si usted se da cuenta de que está deteriorando su propia vida, ¿cómo puede recurrir en procura de ayuda a una institución o a un modela externo?

Si percibe a fondo que cualquier forma de violencia sólo nos conduce a la violencia, aunque no pueda usted detener las guerras, al menos será un centro de cordura, como lo es un médico en medio de la enfermedad. Del mismo modo, si percibe integralmente de qué manera está deteriorando su vida, esa percepción misma empieza a enderezar aquellas cosas que están torcidas. Una acción semejante es un escape.

Pregunta: ¿Tenemos que regresar al pasado? ¿Debo tener conciencia de lo que he sido? ¿Debo conocer mi karma?

KRISHNAMURTI: Al estar alerta, se revelan tanto el pasado como el presente, lo cual no es algún proceso misterioso sino que, cuando tratamos de comprender el presente, se revelan los temores y las limitaciones del pasado. Karma es una palabra sánscrita que se deriva de un verbo que significa actuar. Alrededor de la idea central se ha creado una filosofía de la acción: "Así como siembras, cosecharás", pero no necesitamos examinar eso ahora. Vemos que cualquier acción nacida de una idea de recompensa o de castigo, debe ser limitadora, porque tal acción proviene del miedo. La acción puede generar claridad o confusión, dependiendo ello de nuestro condicionamiento. Si uno ha sido educado para rendir culto al éxito, ya sea aquí o en la así llamada esfera espiritual, tiene que existir por fuerza la búsqueda de recompensa con sus temores y esperanzas, la cual condiciona toda la acción, todo el vivir. El vivir se convierte, entonces, en un proceso de aprendizaje, de constante acumulación de conocimientos. ¿Por qué atesoramos este así llamado conocimiento?

Pregunta: ¿No debemos tener dentro de nosotros alguna norma para la acción?

KRISHNAMLRTI: Ahora llegamos a la pregunta fundamental: "¿No debe uno vivir a base de normas, ya sean externas a internas?". La norma externa la reconocemos fácilmente como una compulsión que impide la plena realización individual. Consideramos que una norma interna es la que cada uno ha creado a través de la acción y la reacción, del juicio de valores, de los deseos, las experiencias, los temores, etc. ¿En qué se basa esta norma interna, aunque esté variando constantemente? ¿No se basa, acaso, en el deseo autoprotector y en sus múltiples temores? Estos deseos y temores crean un patrón de conducta, de moralidad, y el temor es la constante norma, la cual asume diferentes formas bajo diferentes condiciones. Están aquéllos que se amparan en la fórmula: "La vida es todo uno", y otros en el amor de Dios, lo cual también es una fórmula intelectual, y convierten estas fórmulas en patrones, principios rectores para sus vidas cotidianas. La moral basada en la voluntad, no es moral sino la expresión del miedo.

8 de agosto de 1938

CUARTA PLÁTICA EN OMMEN

Cada uno de nosotros tiene cierto problema peculiar que le pertenece. A algunos les preocupa la muerte y el miedo a la muerte, así como lo que va a ocurrir en el más allá; algunos se sienten tan solos y aislados en sus ocupaciones, que buscan una forma de superar esta vacuidad; algunos están agobiados por el dolor; algunos soportan la rutina y el aburrimiento del trabajo, y otros el problema del amor con sus complejidades. ¿Cómo pueden ser resueltos todos estos problemas o el problema particular de cada uno? ¿Hay sólo un problema o son muchos problemas separados? ¿Debe ceda uno de ellos ser resuelto separadamente, desconectada de los demás, o tenemos que rastrear cada problema y así llegar al problema único? ¿Hay, entonces, un solo problema y, rastreando cada dificultad, llegaremos al problema único mediante el cual, si lo comprendemos, podremos resolver todos los otros?

Existe tan sólo un problema fundamental, el cual se expresa de muchas maneras diferentes. Cada uno de nosotros es consciente de una dificultad en particular y desea intentar resolverla por separado. En la resolución de nuestra dificultad peculiar, podemos, a la larga, dar con el problema central, pero durante el proceso de llegar allí la mente se ha fatigado y ha adquirido conocimientos, fórmulas, patrones, que son todos obstáculos en su comprensión del único problema central. Algunos de nosotros tratamos de rastrear cada problema hasta su origen y, en el proceso del examen y el análisis, estamos aprendiendo, acumulando el así llamado conocimiento. Este conocimiento, gradualmente se convierte en fórmulas, patrones. La experiencia nos ha provisto de recuerdas y valores que nos guían y disciplinan y que, inevitablemente, nos condicionan.

Ahora bien, estos patrones y recuerdos autoprotectores, este conocimiento almacenado, estas fórmulas, nos impiden captar y resolver el problema fundamental. Si nos enfrentamos a una experiencia vital y tratamos de comprenderla con recuerdos y valores muertos, tan sólo la corrompemos, absorbiéndola dentro de la acumulación muerta del pasado.

Para resolver este problema del vivir, deben ustedes tener una mente fresca, nueva. Debe ocurrir un nuevo nacimiento. La vida, al amor, la realidad son siempre nuevos, y se requieren una mente y un corazón nuevos para comprenderlos. El amor es siempre nuevo, pero esta frescura de lo nuevo es malograda por el intelecto mecánico con sus complejidades, ansiedades, celos y demás.

¿Nos renovamos nosotros, hay un nacimiento nuevo cada día? ¿O estamos tan sólo desarrollando la capacidad de resistencia por medio de la voluntad, del hábito, de los valores? Es lo que hacemos, fortalecer meramente la voluntad de resistencia en formas diferentes y sutiles. Por eso la experiencia, en vez de liberarnos, de darnos libertad para renacer, para renovarnos, nos condiciona más, nos ata más a las acumulaciones muertas del pasado, al conocimiento acumulado, el cual es, en realidad, ignorancia y miedo. Esto corrompe y destruye la fuerza liberadora de la experiencia.

Éste es el problema fundamental: cómo renacer o renovarnos. Ahora bien, ¿puede uno renovarse mediante fórmulas, creencias? ¿No es absurda, acaso, la idea misma de que uno puede renovarse por medio de patrones, ideales, normas? ¿Puede la disciplina, forzada o autoimpuesta, originar un renacimiento de la mente? Esto

también es una imposibilidad, ¿no es así? ¿Puede uno renovarse por medio de eslogan, palabras repetitivas, instituciones, o rindiendo culto a alguien? Quizá momentáneamente, mientras ustedes me escuchan, perciben la imposibilidad de renovarse por medio de un método, de una persona y cosas así.

¿Qué es, entonces, lo que habrá de renovarnos? ¿Perciben La necesidad vital de renovarse, de renacer? Para comprender la vida con todos sus complejos problemas, y para comprender la realidad, lo desconocido, tiene que haber muerte y renacimiento constantes. De lo contrario, afrontamos los problemas nuevas, con acumulaciones muertas, las cuales sólo atan, causando confusión y sufrimiento.

Nos enfrentamos, pues, con estos recuerdos acumulados, con estas fórmulas y creencias, con estos valores que actúan constantemente como un escudo, como una resistencia. Ahora bien, si tratamos de eliminar estas resistencias, estas salvaguardas, recurriendo a la mera voluntad y a la disciplina, la mente no se renueva. Sin embargo, tenemos el poder, tenemos la única fuerza que puede liberar y renovar, y esa fuerza es el amor —el amor, no el del ideal, no el de La fórmula, sino el amor de ser humano a ser humano—, Pero hemos impedido este amor mediante la moral de la voluntad, porque exista el deseo de satisfacción y el miedo que lo acompaña. De este modo, el amor se vuelve destructivo, ata en vez de liberar, de renovar.

Vemos este proceso de esclavitud y dolor operando en nuestra vida cotidiana, Únicamente en la vida cotidiana, con sus relaciones y sus conflictos, sus temores y sus ambiciones, comenzamos apercibir la fuerza renovadora del amor. Este amor no es sentimentalismo. El sentimentalismo, después de todo, es tan sólo la incapacidad de sentir profundamente, integralmente y, en consecuencia, de cambiar fundamentalmente.

Pregunta: Me gustaría saber por qué a veces soy demasiado perezoso para llegar a ese estado de frescura y renovación.

KRISHNAMURTI: Puede que sea usted perezoso debido a la falta de una dieta apropiada, pero el hecho de poseer un cuerpo sano, ¿asegura un renacimiento de la mente? Uno puede ser tranquilo, aparentemente perezoso y, no obstante, ser extraordinariamente activo, vital.

Comentario: Para alcanzar la renovación debemos esforzarnos.

KRISHNAMURTI: Usted no puede renovarse cargando el peso muerto del pasado y, al percibir esto, piensa que debe hacer un esfuerzo para librarse de él. Estando atrapado en la confusión siente que, para desenredarse de ella, debe disciplinarse, esforzarse a fin de superarla o, de lo contrario, la confusión habrá de incrementarse y continuar. Es esto lo que usted quiere decir, ¿no? O bien hace un esfuerzo para mantenerse en silencio y observar con el fin de vencer esta confusión y este conflicto, o hace un esfuerzo paca entender sus causas de modo tal que pueda superarlas; o está intelectualmente interesado tan sólo en observar... pero no necesitamos ocuparnos de los así llamados intelectuales. O acepta usted el caos, la Lucha, o trata de vencer el sufrimiento; ambas cosas involucran esfuerzo. Si examina el motivo para estos esfuerzos, percibirá que existe el deseo de no sufrir, el deseo de escapar, de estar satisfecho, de protegerse a sí mismo, etc, El esfuerzo se ejerce para superar, para comprender, para transformar aquello que somos, en lo que quisiéramos ser o en lo que pensamos que debemos ser. Todos estos esfuerzos, ¿no producen, en realidad, una serie de hábitos nuevos en lugar de los viejos?

Los viejos hábitos, Los viejos valores no nos han proporcionado el ideal, la satisfacción, y entonces hacemos un esfuerzo para establecer ideales nuevos, una serie nueva de hábitos, valores y satisfacciones. Un esfuerzo así se considera meritorio y noble. Hacemos un esfuerzo con el fin de ser o de no ser alguna cosa, conforme a una fórmula, a un patrón preconcebido. Por lo tanto, no puede haber renacimiento, sino tan sólo una continuación del viejo deseo dentro de una forma nueva, la cual pronto genera confusión y dolor. Otra vez existe el ejercicio de la voluntad para superar este conflicto y este dolor; de nuevo quedamos atrapados en el círculo vicioso del esfuerzo, ya sea el esfuerzo para encontrar la causa del sufrimiento o el esfuerzo para superarla.

Hacemos un esfuerzo para vencer el miedo descubriendo sus causas. ¿Por qué quiere uno descubrir la causa? ¿No es, acaso, porque no quiere sufrir, porque tiene miedo de sufrir? Así, pues, uno espera que, al doblegarse el miedo ante el miedo, todo el miedo será vencido. Esto es imposible.

Ahora bien, ¿hace usted un esfuerzo para descubrir la causa de la alegría? Si lo hace, la alegría deja de existir y sólo existen los recuerdos de ésta y los hábitos.

Pregunta: Entonces, si uno analiza el miedo, éste también debería desaparecer, del mismo modo que desaparece la alegría cuando la examinamos. ¿Por qué no ocurre así?

KRISHNAMURTI: La alegría es espontánea, no se la busca ni se la invita, y cuando la mente la analiza para cultivarla o recobrarla, eso ya no es más alegría. Mientras que el miedo no es espontáneo, excepto en incidentes súbitos e imprevistos, sino que la mente lo cultiva con suma diligencia en su deseo de satisfacción, de certidumbre. Por lo tanto, si usted hace un esfuerzo para librarse del miedo mediante el descubrimiento de sus causas y demás, lo único que hace es disimular el miedo, porque el esfuerza pertenece a la voluntad, la cual es resistencia engendrada por el miedo mismo.

Si uno integralmente, con la totalidad de su ser, comprende este proceso, entonces, en medio de esta llama del sufrimiento —cuando no hay deseo alguno de escapar de él, de vencerlo—, desde esta confusión misma, brotando desde el propio suelo del miedo, surge espontáneamente una nueva comprensión.

10 de agosto de 1938

QUINTA PLÁTICA EN OMMEN

He tratado de explicar que la renovación, el renacimiento, debe ser algo espontáneo y no el resultado del esfuerzo.

Antes de averiguar si el esfuerzo es moral o inmoral, importante o sin importancia, primero debemos considerar el deseo. Al comprender el deseo, cada uno descubrirá por sí mismo si el esfuerzo es moral o inmoral con respecto a la renovación, al renacimiento de la mente. Si uno no tuviera deseos, no habría esfuerzo. Debemos, pues, conocer el proceso del esfuerzo, la fuerza motora que está detrás, la cual es siempre el deseo; sea cual fuere el nombre que una quiera darle: virtud, el bien, el Dios interno, el yo superior y demás, sigue siendo, no obstante, el deseo.

Ahora bien, el deseo es siempre por algo; es siempre dependiente y, en consecuencia, origina miedo. Al ser dependiente, siempre hay incertidumbre, la cual, a su vez, engendra miedo. El deseo no puede existir por sí mismo, esta siempre en relación con algo. Ustedes pueden observar esto en sus reacciono-psicológicas cotidianas: el deseo siempre depende de algo y se relaciona con algo. Sólo el amor no depende de nada.

Está el desea de ser alguna casa, de realizarse, de triunfar, de no sufrir, ce hallar la felicidad, de amar v ser amados, de dar con la verdad, con la realidad, con Dios. Existe el deseo positivo de ser esto o aquello. Si estamos apegados, hay angustia, sufrimiento, y de ello aprendemos —lo que llamamos "aprender"— que el apego ocasiona dolor. Por lo tanto, deseamos no estar apegados y cultivamos esa cualidad negativa: el desapego. El deseo nos incita a ser esto y a no ser aquello.

Estamos familiarizados con el deseo positivo y el deseo negativo, el ser v el no ser, el realizarnos y el no realizarnos. Ahora bien, el deseo no es emoción: el deseo es el resultado de una mente que siempre está buscando satisfacción y cuyos valores se basan en la satisfacción. Estar satisfecho es el motivo que hay detrás de todo deseo. La mente busca siempre la satisfacción a cualquier costo, y si ésta se ve bloqueada en una dirección, busca lograr su propósito en otra. Todo esfuerzo, todo poder direccional de la mente es para que ésta pueda satisfacerse. Por eso la satisfacción se vuelve un hábito mental mecánico. En momentos de gran emoción, de amor profundo, la mente no depende del deseo ni busca satisfacción.

Para sentirse satisfecha, la mente desarrolla su propia técnica de resistencia y no resistencia, o sea, la voluntad. Y cuando descubre que en el proceso de satisfacción hay sufrimiento, comienza a desarrollar la ausencia de deseos, el desapego. Así, la voluntad tanto positiva como negativa, está siempre esforzándose, buscando satisfacción. La voluntad tiene su origen en este deseo de satisfacción y se sostiene por su propio y constante

esfuerzo. Y donde hay voluntad, ésta es seguida inevitablemente por el miedo: miedo de no satisfacerse, de no lograr, de no llegar a ser lo que se desea. La voluntad y el miedo van siempre juntos. Y para superar este miedo, nuevamente recurrimos al esfuerzo. Y la mente queda atrapada en este círculo vicioso de la incertidumbre. La voluntad y el miedo van siempre asidos de la mano, y la voluntad mantiene su continuidad de satisfacción en satisfacción y por obra de la memoria, la cual da continuidad a la conciencia mediante el "yo".

La voluntad y el esfuerzo son, entonces, tan sólo el mecanismo que la mente utiliza para satisfacerse. De modo que el deseo pertenece por completo a la mente. La mente es la esencia misma del deseo. El hábito se establece por la constante búsqueda de satisfacciones, y la sensación que la mente estimula no es, desde luego, la emoción.

Todo esfuerzo que emana, pues, del deseo de lograr satisfacción —o de no lograrla— debe, por fuerza, ser siempre mecánico y formador de hábitos; en consecuencia, no puede dar origen al renunciamiento, a la renovación. Aun cuando la mente investigue la causa del sufrimiento, lo hace principalmente porque desea escapar, eliminar lo que no es satisfactorio y obtener aquello que lo es.

Ahora bien, todo este proceso en que la mente se halla atrapada, es el camino de la ignorancia. La voluntad que se sostiene a sí misma mediante el esfuerzo de lograr satisfacción, gratificación, mediante distintos medios y arbitrios, esta voluntad debe cesar por su propia cuerna, porque cualquier esfuerzo para poner fin a la satisfacción, sólo es otro modo de satisfacerse.

Así, pues, este proceso de satisfacción, de la complacencia, continúa sin cesar, y todo esfuerzo sólo puede fortalecerlo. Percibiendo que cualquier esfuerzo es deseo de satisfacción y que, por lo tanto, pertenece al medio mismo en que vivimos, ¿cómo hemos de poner fin a este proceso? Aun este deseo de ponerle fin, nace de la voluntad de satisfacción. Este problema mismo de cómo liberarnos del deseo es impulsado por el propio deseo.

Si ustedes perciben integralmente todo este proceso como ignorancia, no preguntarán por un método para librarse del deseo, del miedo. No buscarán ningún método, por prometedor y lleno de esperanzas que sea. No hay método ni sistema ni sendero que conduzca hacia la verdad. Cuando comprenden el pleno significado interno de todos los métodos, esa comprensión misma está empezando a disolver espontáneamente el deseo, el miedo, todo aquello que en nosotros busca satisfacción.

Sólo en la emoción profunda no hay anhelo de satisfacción. El amor no depende de la satisfacción y el hábito. Pero la voluntad del deseo busca siempre hacer del amor un hábito mecánico, o trata de controlarlo mediante leyes morales, mediante la compulsión y todo eso. En consecuencia, la mente con su voluntad de satisfacción sostiene una constante batalla para controlar y dominar el amor; y la batalla es casi siempre ganada por la mente, porque el amor no tiene conflicto alguno en sí mismo y, por lo tanto, no lo tiene con nada. Sólo cuando el deseo, con su voluntad nacida del miedo, cesa espontáneamente—no por obra de la compulsión ni por la promesa de recompensa—, hay una renovación, un renacimiento completo de nuestro ser.

Pregunta: ¿Puedo confiar o tener fe en este amor o también él es una forma de autoprotección?

KRISHNAMURTI: ¿No es la fe otro refugio en el que la mente encuentra satisfacción y amparo? Usted puede tener fe en el amor, otro puede tenerla en Dios, y así sucesivamente. Una fe semejante es siempre un anclaje para la mente. Cualquier refugio, cualquier apego, sea cual fuere su nombre, tiene que ser de autoprotección, de satisfacción y, por ende, el resultado del miedo.

Uno percibe a su alrededor una crueldad espantosa, caos absoluto y barbarie. Y se refugia en un ideal, en una creencia o en alguna forma de consuelo. De este modo, escapa hacia una ilusión; pero el conflicto entre lo real y lo ilusorio debe continuar hasta que, o bien lo irreal conquista lo real, o lo real se abre paso por todas las salvaguardas y todos los escapes y comienza a revelar su profundo significado.

Pregunta: Al insistir meramente en la realización individual, ¿no está usted dejando de lado la cuestión social? ¿Cómo puede el individuo, que está en relación con la saciedad, ser el único factor importante? ¿Por qué acentúa usted lo individual?

KRISHNAMURTI: Sin el individuo no puede existir la sociedad; esta entidad social no es independiente del individuo. La sociedad es la relación de un individuo con otro. La sociedad es personal, pero se ha vuelto un

mecanismo independiente con vida propia, que tan sólo usa al individuo. La sociedad ha llegado a ser nada más que una institución que controla y domina al individuo por medio de la opinión, de leyes morales, intereses creados y demás. Como las instituciones nunca son importantes sino que sólo lo es el individuo, debemos considerar su realización plena, la cual no puede originarse en el mero cambio del medio, por drástico que sea el cambio. La mera alteración de lo superficial no producirá la profunda realización humana, sino tan sólo reacciones mecánicas. Esta división del individuo y el medio es mecánica y falsa; cuando cada uno comprenda fundamentalmente que esto es así, el individuo actuará, entonces, integralmente, no como un ente separado ni como tan sólo el producto mecánico de la sociedad, sino como un ser humano integrado.

Pregunta: Esto tomará seguramente muchos siglos, ¿no es así? Entonces, ¿no debemos crear ahora mismo nuevas leyes sociales y nuevas condiciones de vida?

KRISHNAMURTI: ¿Cómo vamos a producir este cambio que todos deseamos? O bien por medio de la fuerza, o despertando cada individuo a la necesidad de un cambio fundamental; o bien por la coacción, por la revolución social y la dominación, o por el despertar del individuo a la realidad.

Si queremos producir un mundo meramente mecánico de sistemas morales, leyes, imposiciones, entonces puede ser suficiente la violencia, el empleo de toda clase de fuerza; pero si queremos paz y hermandad, una relación basada en el amor, entonces la violencia en cualquiera de sus formas no puede ser el camino. A través de la violencia no pueden ustedes llegar a la paz, al amor, sino sólo a más violencia. La violencia es compleja y sutil, y hasta que el individuo se libere del dominio, tanto obvio como oculto, que ejerce sobre él, no podrá haber paz ni hermandad duradera.

Pregunta: Entonces, ¿debernos dejar que la gente cruel siga siendo cruel?

KRISHNAMURTI: Para salvar a la humanidad, ¿deben ustedes destruir primero al ser humano? ¿Es eso lo que me está preguntando? A causa de que tienen ustedes ciertas ideologías, ciertas creencias, ¿debe el individuo ser sacrificado a ellas? No, amigos míos, ustedes no desean ayudar al mundo, sólo quieren imponer a otros cierta ideología, cierta fe, cierta creencia. Quieren que prevalezca la tiranía de las ideas, no el amor.

Cada uno persigue su propio problema particular o su propio ideal del hombre o su propia concepción del Estado o su creencia en Dios, etc. Pero si me están escuchando y captan esencialmente lo que digo, se interesarán, entonces, en el problema fundamental —el del deseo con sus temores y sus esfuerzos— que impide la realización plena, el renacimiento individual del ser humano.

12 de agosto de 1938

SEXTA PLÁTICA EN OMMEN

He estado tratando de explicar el mecanismo formador de hábitos que es el miedo, el cual destruye la posibilidad de renovación, de renacimiento; y únicamente en este renacimiento puede existir la realidad. El deseo de satisfacción engendra miedo y hábitos. Como lo he explicado, el deseo y la emoción profunda son dos procesos bien diferentes; el deseo pertenece por completo a la mente, mientras que la emoción profunda es la expresión integral de la totalidad del ser. El deseo —el proceso de la mente— va siempre acompañado por el miedo, y la emoción profunda está libre de miedo. El deseo debe producir miedo siempre, es inevitable, y la emoción profunda no experimenta miedo jamás, porque pertenece a la totalidad de nuestro ser. La emoción no puede conquistar el deseo, porque la emoción es un estado exento de miedo, estado que puede experimentarse tan sólo cuando cesa el deseo con su miedo y su voluntad de satisfacción. La emoción no puede vencer el miedo, porque tanto el miedo como el deseo pertenecen a la mente. Las emociones profundas son de un carácter, de una calidad y una dimensión por completo diferentes.

Ahora bien, lo que casi todos tratamos de hacer es superar el miedo, o bien mediante el deseo o mediante lo que llamamos "emoción", lo cual es, en realidad, otra forma de deseo. Ustedes no pueden vencer el miedo por medio del amor. No es posible vencer el miedo por medio de otra fuerza que llamamos "emoción", "amor", porque el deseo de vencer el miedo nace del deseo mismo, de la mente misma, y no pertenece al amor. Es decir, el miedo es el resultado del deseo, de la satisfacción, y el deseo de vencer el miedo pertenece a la naturaleza misma de la satisfacción. No es posible vencer el miedo por medio del amor, como lo comprueba por sí misma la mayaría de la gente. La mente, que pertenece al deseo, no puede destruir una parte de sí misma. Y esto es lo que ustedes tratan de hacer cuando hablan de "librarse" del miedo. Cuando preguntan: "¿Cómo puedo librarme del miedo, qué debo hacer con las distintas formas del miedo?", están queriendo meramente saber cómo vencer un conjunto de deseos por medio de otro, Lo cual sólo perpetúa el miedo. Porque todo deseo engendra miedo y, al tratar de conquistar un deseo por medio de otro, sólo estamos cediendo ante el miedo. El deseo sólo puede reformarse a sí mismo, volver a moldearse dentro de un patrón diferente, pero seguirá siendo deseo y continuará dando origen al miedo.

Sabemos que nuestros actuales hábitos de pensamiento y moralidad se basan en la seguridad y el provecho individuales, y que de este modo hemos creado una sociedad que se sostiene por obra de nuestro propio deseo. Al darse cuenta de esto, hay quienes tratan de crear nuevos hábitos, nuevas virtudes, en la esperanza de dar origen a una nueva sociedad no basada en el provecho personal y demás. Pero el deseo sigue persistiendo en diferentes formas, y hasta que comprendamos todo el proceso del deseo mismo, significará muy poco la mera transformación de las condiciones externas.

Cambiar la forma vieja del deseo sustituyéndola por una nueva es tan sólo reformar la mente, ya que ésta seguirá perteneciendo al deseo y, por lo tanto, será siempre una fuente de temor. Debemos, pues, comprender el proceso de la mente misma. La mente, tal como la conocemos, ¿no es, acaso un instrumento desarrollado con fines de supervivencia, de satisfacción, de autodefensa, de resistencia y, por consiguiente, un instrumento del miedo? Dejemos de lado la consideración de que la mente es el instrumento de Dios, la suprema guía moral y cosas así, porque tales suposiciones son tan sólo tradicionales o son meras esperanzas. La mente es, en esencia, un instrumento del miedo.

Del deseo surgen el razonamiento, la conclusión, la acción, cuyos valores y moralidades se basan en la voluntad de sobrevivir, de lograr satisfacción. De este modo, la mente, el pensamiento, se fragmenta en muchas partes, como lo consciente y lo inconsciente, lo superior y lo inferior, le real y lo falso, el bien y el mal, etc. O sea, lamente, buscando satisfacción, se ha dividido a sí misma en muchas partes, cada una de ellas en conflicto con la otra, pero la búsqueda central y esencial de cada parte y del conjunto, es la de la autosatisfacción en diferentes formas. Por lo tanto, la mente misma está engendrando siempre su propio miedo.

Existen diversas formas de miedo: miedo a nuestro propio futuro, miedo a la muerte, a la vida, a la responsabilidad, y así sucesivamente, De esa manera, la mente está procurando siempre asegurarse mediante creencias, esperanzas, ilusiones, conocimientos, ideales, normas. Hay una lucha constante entre lo conocido y lo desconocido. Lo conocido es el pasado, son las acumulaciones, los hábitos; y lo desconocido es lo incierto, lo inconquistable, lo espontáneo, le creativo.

El pasado trata siempre de sobreponerse al futuro; el hábito procede a convertirlo desconocido en lo habitual para que el miedo pueda llegar a su fin. En consecuencia, existe el constante conflicto del deseo, y el miedo está siempre presente. El proceso consiste en absorber Lo desconocido, en lograr seguridad, satisfacción, y cuando esto no es posible, la mente recurre a explicaciones, teorías y creencias satisfactorias. De este medo, convierte a la muerte, lo desconocido, en lo conocido; la verdad, lo inconquistable, es convertido en lo alcanzable.

La mente es, pues, un campo de batalla de sus propios deseos, temores, valores; cualquier esfuerzo que haga para destruir el miedo —o sea, para destruirse a sí misma— es absolutamente inútil. Esa parte que desea liberarse del miedo está siempre buscando satisfacción; y aquello de lo cual ansia liberarse, ha sido en el pasado un medio de satisfacción. Por consiguiente, la satisfacción trata de liberarse de lo que fue satisfactorio; el miedo trata de sobreponerse a aquello que ha sido el instrumento del miedo. El deseo, al generar miedo en su búsqueda de satisfacción, trata de conquistar ese miedo, pero el deseo mismo es la causa del miedo. El mero deseo no puede destruirse a sí mismo, ni el miedo puede vencerse a sí mismo, y todo esfuerzo de la mente por

liberarse del miedo y del deseo, nace del deseo. En consecuencia, la mente se halla atrapada en su propio círculo vicioso del esfuerzo.

Debemos comprender a fondo la naturaleza interna de la mente misma, v esta comprensión no es cosa de un día; requiere una inmensa percepción alerta de todo nuestro ser. La mente, como he dicho, es un campo de batalla de múltiples deseos, valores, esperanzas, y cualquier esfuerzo que haga para liberarse de todo eso, sólo puede acentuar el conflicto. La lucha existe en tanto continúa el deseo en cualquiera de sus formas; cuando un deseo discrimina contra otro deseo, una serie de valores contra otra, un ideal contra otro ideal, es inevitable que este conflicto continúe. El poder discriminatorio del deseo, de la opción, debe cesar, y esto es posible sólo cuando uno comprende, cuando percibe internamente el ciego esfuerzo del intelecto. La observación profunda de este proceso, observación exenta de anhelos, juzgamientos, prejuicios y. por lo tanto, libre de todo deseo, es el principio de esa percepción alerta que es lo único capaz de liberar a la mente de los temores, hábitos e ilusiones que ella misma engendra y que la destruyen.

Pero la dificultad, para la mayoría de nosotros, es abrirnos paso por esas formas de emoción que son, en realidad, incentivos del deseo, del miedo, porque tales emociones son destructivas del amor. Impiden la percepción integral de la vida.

Pregunta: El deseo y el interés, tal como los conocemos ahora, ¿son la misma cosa?

KRISHNAMURTI: Si el interés es simplemente el resultado del deseo, de buscar provecho, satisfacción, éxito, entonces el interés es lo mismo que el deseo y, por lo tanto, destruye la vida creativa.

Pregunta: ¿Cómo puedo lograr la cualidad de la carencia de deseos, sin tener el deseo de lograrla?

KRISHNAMURTI: Es exactamente acerca de esto que he estado hablando esta mañana. ¿Por qué quiere usted lograr la carencia de deseos? ¿Acaso no es porque, por experiencia, ha descubierto que el deseo es penoso, que engendra miedo, conflicto o un éxito que resulta cruel? Por eso ansia hallarse en agestado carente de desees, el cual puede lograrse, pero es un estado de muerte, ya que es la mera consecuencia del miedo. Usted quiere estar completamente libre de miedo; por lo tanto, convierte la carencia de deseos en el ideal, la norma a la que debe aspirar. Pero el motivo que hay detrás de ese ideal es aún el deseo y, por consiguiente, su esencia sigue siendo el miedo.

Pregunta: La mente, ¿no es la vida misma? Porque uno no puede dividir la vida como mente y emoción.

KRISHNAMURTI: Como lo he explicado, la mente ha llegado a ser tan sólo un instrumento de autoprotección en diversas formas, y se ha dividido a sí misma en emoción y pensamiento; no es que la vida la haya dividido ni que las emociones se hayan separado de la mente, sino que la mente a causa de sus propios deseos, se ha fragmentado en partes diferentes.

Pregunta: ¿Es posible estar sin deseos cuando uno tiene un cuerpo?

KRISHNAMURTI: ¿Qué dice usted, señor? Éste es un problema que usted tiene que afrontar, que todos tenemos que afrontar. La mente come; dije, está siempre buscando satisfacción en diferentes formas. La necesidad se ha convertido así en un medio de gratificación. Esto se expresa de muchas maneras: codicia, poder, posición y así sucesivamente. ¿No puede uno existir en este mundo, sin tener deseos? Esto lo descubrirá en su vida cotidiana. No separe las necesidades y el deseo, lo cual sería una manera falsa de abordar la comprensión del deseo. Cuando las necesidades son exaltadas como un medio de destacar la importancia propia, el deseo pone en marcha el complejo proceso de; la ignorancia. Si acentuamos meramente las necesidades y las convertimos en un principio, estamos de nuevo abordando la cuestión del deseo desde un punto de vista absolutamente falto de inteligencia; pero, si comenzamos a considerar el proceso del deseo mismo, el cual engendra miedo e ignorancia, entonces las necesidades tendrán un valor significativo.

Pregunta: Por favor, dénos sus puntos de vista o lo que quiera decimos sobre el tema de cómo educar a los niños.

Comentario: El niño no es el problema: el problema somos nosotros.

KRISHNAMURTI: ¿Está usted diciendo que primero debemos resolver nuestros propios problemas y entonces seremos capaces de habérnoslas, con el niño? ¿No es éste un concepto muy unilateral? La educación del niño, ¿no es acaso, un problema sumamente complejo? Ustedes quieran ayudar al niño a desarrollarse hasta su plena e integral capacidad, pero como no hay maestros y escuelas adecuados para cumplir con este propósito, la educación llega a ser un problema. Ustedes, como padres, puede que tengan ciertas ideas definidas para ayudar al niño a ser inteligentemente crítico y ser espontáneamente él mismo en todo memento, pero en la escuela, por desgracia, el nacionalismo, los odios raciales, el liderazgo, la tradición, el ejemplo y demás, san inculcados en el niño contrarrestando, de ese modo, todo lo que ustedes puedan estar haciendo en el hogar. De manera que, o bien tienen ustedes que fundar una escuela propia donde no se inculquen en el niño los prejuicios raciales v nacionales, los ejemplos, las supersticiones religiosas, las creencias —lo cual quiere decir que se necesita como maestros a seres humanos inteligentes muy raros de encontrar—, o deben enviar a sus hijos a las escuelas que ya existen confiando en la mejor y contrarrestando en el hogar todas las cosas perniciosas y estúpidas que ellos aprenden en la escuela, ayudándolos así a ser inteligentes y críticos. Pero, por lo general, ustedes no tienen tiempo para esto, o poseen demasiado dinero, así que emplean a niñeras para que cuiden a sus hijos.

Este es un problema complejo que cada padre debe abordar de acuerdo con su capacidad pero, desafortunadamente, ésta se halla paralizada por sus propios temores, sus propias supersticiones y creencias.

Comentario: Al menos, podemos dar al niño un ambiente apropiado en el hogar.

KRISHNAMURTI: Aun eso es insuficiente, ¿verdad? Porque las presiones de la opinión ajena son muy grandes. Un niño se siente fuera de lugar si no se pone encima cierto tipo de uniforme o si no porta un fusil de madera cuan do la mayoría de los niños lo está haciendo. Existe la exigencia de la así llama da nación, cuyo gobierno, con su poder colosal, obliga al individuo a ajustarse a cierto patrón de conducta, a portar armas, a matar, a morir. Después está la otra institución, la religión organizada, la cual, por medio de la creencia, dogma y demás, trata igualmente de destruir al individuo. De este modo, el individuo se ve continuamente frustrado en su posibilidad de realización.

Este es un problema que abarca toda nuestra vida, y no es para resolverse mediante meras explicaciones y afirmaciones.

14 de agosto 1938

Ojai, California, 1940

PRIMERA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

El mundo se debate en el dolor y la confusión; siempre tiene este problema de la lucha y el sufrimiento. Nos tornamos conscientes de este conflicto, de este dolor, cuando nos afecta personalmente o cuando, como ahora, ocurre directamente cerca de nosotros. Los problemas de la guerra han existido antes, pero a muy pocos de nosotros nos han preocupado cuando ocurrían lejos y no nos afectaban de manera personal y profunda; pero ahora la guerra está a nuestra puerta y eso parece dominar las mentes de casi todos.

Y bien, no voy a contestar las preguntas que deben surgir inevitablemente cuando uno está afectado de manera directa por los problemas de la guerra, preguntas acerca de cuál es la actitud y la acción que uno deberá adoptar en relación con eso. etc. Pero quizá discutamos juntos un problema mucho más profundo, porque la guerra es tan sólo una manifestación exterior de la confusión y la lucha interna que generan el odio y el antagonismo. El problema que debemos discutir y que está siempre presente, es el del individuo y su relación con otro, la cual constituye la sociedad. Si podemos comprender este complejo problema, tal vez seamos capaces de evitar las múltiples causas que filialmente conducen a la guerra. La guerra, por brutal y morbosa que sea, es un síntoma, y el tratar con la manifestación exterior sin hacer casta de sus causas más profundas, es inútil, no tiene objeto, Si cambiamos fundamentalmente las causas, quizá podamos dar origen a una paz que no sea destruida por las circunstancies externas.

Casi todos nosotros somos propensos a pensar que mediante la legislación, lamerá organización o el liderazgo, pueden resolverse los problemas de la guerra y otros problemas humanos. Puesto que no queremos ser individualmente responsables por esta confusión interna y externa que impera en nuestras vicias, recurrimos a las autoridades, los grupos y la acción de masas. A través de esos métodos externos podemos lograr una paz transitoria, pero esa paz constante y perdurable podremos tenerla sólo cuando el individua se comprenda a sí mismo y comprenda su relación con el otro, relación que constituye la sociedad. La paz está dentro y no fuera; podrá haber paz y felicidad en el mundo sólo cuando el individuo —que es el mundo— empiece a transformar claramente dentro de sí las causas que producen confusión, sufrimiento, odio y demás. Quiero abordar estas causas y el modo de transformarlas profunda y permanentemente.

El mundo que nos rodea fluye y cambia de manera constante; hay un estado continuo de dolor y angustia. En medio de esta mutación y este conflicto, ¿puede, acaso, haber paz y felicidad perdurables e independientes de las circunstancias? Esta paz y esta felicidad pueden ser descubiertas y realizadas cualesquiera sean las circunstancias en que se encuentre el individuo. Durante estas pláticas, trataré de explicar cómo podemos experimentar con nosotros mismos y, de este modo, liberar al pensamiento de sus autoimpuestas limitaciones. Pero cada uno debe experimentar y vivir esto enérgicamente y no circunscribirse a la acción y las frases superficiales.

Este serio experimentar tiene que comenzar con nosotros mismos, con cada uno de nosotros, y es inútil que se cambien simplemente las condiciones externas, sin un profundo cambio interno. Porque, lo que es el individuo es la sociedad; lo que es la relación de un individuo con otro es la estructura de la sociedad. No podemos crear una sociedad pacífica, inteligente, si el individuo es intolerante., brutal y competitivo. Si el individuo carece de benevolencia afecto, consideración en su relación con otro, debe inevitablemente generar conflicto, antagonismo y confusión. La sociedad es la prolongación del individuo, es la proyección de nosotros mismos. Hasta que captemos este y nos comprendamos profundamente y cambiemos de manera radical, el mero cambio exterior no creará paz en el mundo ni traerá a él esa tranquilidad necesaria para una dichosa relación social.

De modo que no pensemos en cambiar tan sólo el medio en que vivimos; esto ocurrirá y tiene que ocurrir sí toda nuestra atención se dirige e la transformación del individuo, de nosotros mismos y de nuestra relación de unos con otros. ¿Cómo podemos tener hermandad en el mundo si somos intolerantes, si odiamos, si somos codiciosos? Esto, por cierto, es obvio, ¿verdad? Si cada uno de nosotros es impulsado por una ambición

devoradora, si se esfuerza en pos del éxito, si busca la felicidad en las cosas, debe crear, evidentemente, una sociedad caótica, despiadada y destructiva. Si todos los que estamos aquí comprendemos y concordamos profundamente en esto —que el mundo es lo que somos nosotros y que nosotros somos el mundo—, entonces podemos proceder a preguntarnos cómo hemos de generar dentro de nosotros el cambio que resulta indispensable. En tanto no concordemos en este punto fundamental, sino que recurramos meramente al medio para encontrar nuestra paz y felicidad, el medio seguirá asumiendo esa importancia inmensa que no tiene, porque somos nosotros los que hemos creado el medio y, sin un cambio radical en nosotros mismos, el medio llega a ser una prisión intolerable. Nos aferramos a él esperando encontrar allí la seguridad y la continuidad que cada uno identifica consigo mismo; de este modo, nos resistimos a todo cambio de pensamiento y valores. Pero la vida fluye constantemente y, por eso, hay un continuo conflicto entre el deseo, que debe volverse estático siempre, y esa realidad que no tiene morada.

El hombre es la medida de todas las cosas, y si su visión está adulterada, entonces lo que piensa y crea debe conducir, inevitablemente, al desastre y al dolor. Desde lo que piensa y siente, el individuo edifica la sociedad. Yo personalmente, siento que el mundo es lo que soy, que aquello que hago genera paz o dolor en el mundo que soy yo mismo y que, mientras no me comprenda a mí mismo, no puedo aportar paz al mundo; en consecuencia, mi interés inmediato soy yo mismo —no desde el punto de vista egocéntrico, no meramente para cambiar yo con el fin de obtener mayor felicidad, mayores sensaciones y triunfos— porque, en tanto no me comprenda a mí mismo, deberé vivir en la angustia y el dolor y no podré descubrir una paz y una felicidad perdurables.

A fin de comprendernos, primero debemos interesarnos en el descubrimiento de nosotros mismos, debemos tornarnos alerta con respecto a nuestros propios procesos de pensamiento y sentimiento. ¿En qué se interesan principalmente nuestros pensamientos y sentimientos? Se interesan en cosas, en la gente, en las ideas. Esto es lo que fundamentalmente nos interesa; cosas, personas, ideas.

Ahora bien, ¿por qué las cosas han asumido una importancia tan extraordinaria en nuestras vidas? ¿Por qué cosas como la propiedad, las casas, las ropas y demás, ocupan en nuestras vidas un lugar tan dominante? ¿Es porque simplemente las necesitamos, o es que dependemos de ellas para nuestra satisfacción psicológica? Todos necesitamos ropa, alimento y vivienda. Esto es obvio. Pero, ¿por qué han asumido tan tremenda significación e importancia? Las cosas asumen una significación y un valor tan desproporcionados porque dependemos psicológicamente de ellas para nuestro bienestar. Alimentan nuestra vanidad, nos proporcionan prestigio social, nos dan los medios para adquirir poder. Las usamos a fin de alcanzar otros propósitos que los que ellas significan en sí mismas. Necesitamos alimento, ropa, vivienda, lo cual es natural y no corrompe, pero cuando dependemos de las cosas para nuestra gratificación personal, cuando las cosas se vuelven necesidades psicológicas, asumen una importancia y un valor completamente fuera de toda proporción, y de aquí la lucha y el conflicto para poseerlas y los distintos medios para conservar esas cosas de las que dependemos.

Formúlense a sí misinos esta pregunta: ¿Depende de las cosas para mi felicidad y satisfacción psicológicas? Si procuran responder con seriedad a esta pregunta, aparentemente simple, descubrirán el proceso complejo del propio pensamiento y sentimiento. Si las cosas son una necesidad física, entonces uno les pene una limitación inteligente y no asumen esa importancia abrumadora que tienen cuando se vuelven una necesidad psicológica, De este nodo, ustedes comienzan a comprender la naturaleza de la sensación y la gratificación, porque la mente que quiera comprender la verdad debe estar libre de tales servidumbres. Para liberar a la mente, para liberarla de la sensación y la satisfacción, debamos comenzar con aquellas sensaciones que nos son familiares, y allí radica la base correcta para la comprensión. La sensación tiene su lugar, y si comprendemos eso, no adquiere la estúpida distorsión que padece actualmente.

Muchos piensan que si las cosas del mundo estuvieran bien organizadas, de modo tal que todos tuvieran lo suficiente de ellas, habría un mundo feliz y pacífico, pero me temo que esto no sería así si individualmente no hemos comprendido el verdadero significado que tienen. Dependemos de las cosas porque somos pobres internamente, y con las cosas disimulamos esa pobreza del ser; estas acumulaciones externas, estas posesiones superficiales se vuelven tan vitalmente importantes que por ellas estamos dispuestos a mentir, a engañar, a luchar y destruirnos el uno al otro. Porque las cosas son un medio para lograr poder, reputación personal. Sin comprender la índole de esta pobreza interna del ser, el mero cambio de organización para la adecuada

distribución de las cosas, por necesaria que ésta sea, creará otros medios y arbitrios para adquirir poder y distinción personal.

Casi todos nosotros nos interesamos en las coses, y para comprender nuestra correcta relación con ellas, se requiere inteligencia. Esta relación no es ascetismo ni espíritu adquisitivo, no es renuncia ni acumulación, sino una libre, inteligente percepción de las necesidades, sin la esclavizadora dependencia respecto de las cosas. Cuando comprendemos esto, no existe el color de renunciar ni la lucha competitiva. ¿Es capaz uno de examinar críticamente y comprender la diferencia entre las propias necesidades y la dependencia psicológica respecto de las cosas? Ustedes no van a contestar esta pregunte dentro de la hora que tenemos disponible, La contestarán sólo cuando sean persistentemente serios, firmes y claros en su propósito.

Podemos, por cierto, empezar a descubrir cuál es nuestra relación con las cosas. Se basa en la codicia, ¿no es así? Pero ¿en qué momento la necesidad se convierte en codicia? ¿No es codicia cuando el pensamiento, percibiendo su propia vacuidad, su propia inutilidad, procede a investir las cosas con una importancia mayor que el valor intrínseco de éstas, creando así una dependencia respecto de las cosas? Esta dependencia puede producir una especie de cohesión social, pero en ella siempre hay conflicto, angustia, desintegración. Debemos esclarecer nuestro proceso de pensamiento y podemos hacerlo si en nuestra vida cotidiana nos damos cuenta de esta codicia con sus terribles resultados. Esta percepción inteligente respecto de la necesidad y la codicia, ayudará a echar los cimientos correctos para nuestro pensar. La codicia, en cualquiera de sus formas, es siempre causa de antagonismo, de crueles odios nacionales y sutiles brutalidades. Si no comprendemos y abordemos el problema ce la codicia, ¿como podemos comprender, entonces, la realidad que trasciende todas estas formas de lucha y dolor: Debemos comenzar con nosotros mismos y nuestra manera ce relacionarnos con las cosas y las personas. Tomo las coses en primer lugar, porque la mayoría de nosotros se interesa en ellas. Para nosotros son de una importancia extraordinaria. Las guerras existen con respecto a las cosas, y en las cosas se basan nuestros valores sociales y morales.

Sin comprender el complejo problema de la codicia, no comprenderemos la realidad.

Pregunta: Estamos en peligro inminente de vernos involucrados en la guerra. ¿Por qué no nos da algunas sugerencias concretas sobre cómo luchar contra ello?

KRISHNAMURTI: En realidad, hay una sola guerra, la guerra dentro de nosotros mismos, la cual da origen a las guerras externas. Estoy interesado únicamente en nuestra guerra interna. Si podemos comprender y trascender inteligentemente esa guerra que existe dentro de nosotros, entonces tal vez habrá paz en el mundo. Digo "tal vez", porque sólo podrá haber paz en el mundo cuando cada uno de nosotros sea integralmente pacífico. Uno puede tener esta paz integrada dentro de sí mismo si es seria e inteligentemente perceptivo. El conflicto que genera este odio se halla dentro de uno mismo, y ése es nuestro primer problema. Si ustedes están en el proceso de resolverlo, sabrán qué es esa tranquilidad, pero el mero hecho de recibir sugerencias e instrucciones de otro — acerca de lo que deben hacer bajo esta o aquella circunstancia— no trae consigo la paz. Lo que creará dentro de nosotros una paz duradera es una gran inteligencia y una comprensión profunda, no meras aseveraciones ni la ciega aceptación de una teoría, sino la constante percepción alerta, el intenso cuestionamiento hecho con cuidado y delicadeza. De medo que nuestra primera tarea es con nosotros mismos, porque el mundo es una extensión de nosotros mismos. Tratemos de cambiar la circunferencia sin cambiar fundamentalmente el centro nos interesamos en la periferia sin comprender el núcleo. Cuando hay paz en el centro, entonces existe una posibilidad de paz en el mundo.

Pregunta: ¿Tendría usted la bondad de explicar más a fon do en qué sentido usa la palabra sensación?

KRISHNAMURTI: El proceso del vivir es en parte sensación: ver, gustar, tocar, pensar, etc. Si buscamos placer por medio de la sensación a usamos la sensación para incrementar la complacencia, entonces el pensamiento se vuelve un esclavo del deseo. Hay una especie de satisfacción psicológica en poseer y ser poseído. Cuando la sensación de poseer se ha satisfecho, el pensamiento busca otros tipos de sensación y placer, de modo que el deseo está cambiando continuamente su objeto de gratificación hasta que la realidad misma es asumida como

una forma de placer, si cual se espera que sea permanente. El constante deseo por mayores y mayores sensaciones debe conducirnos inevitablemente a la angustia y al dolor: uno no se da cuenta a menudo de esto y ansia una satisfacción duradera, una seguridad definitiva en una idea, en una persona o en las coses. Este anhelo por algo definitivo es el resultado de una serie de satisfacciones y desengaños, pero el deseo de permanencia sigue siendo una forma de sensación y gratificación. Si cada uno de nosotros puede comprender el proceso de la sensación y del placer en relación, digamos, con las cosas, entonces comenzaremos a darnos cuenta de cuándo las necesidades se vuelven medios para obtener mayor satisfacción, y percibiremos que la búsqueda de esta satisfacción mayor es codicia. Esta percepción inteligente pone un límite natural a la sensación sin que intervenga el conflicto del control. De modo que, sin comprender en profundidad y plenitud el proceso de la sensación y de los deseos, si tratamos de buscar la realidad, la paz, la felicidad, entonces, lo que podremos encontrar, aunque lo llamemos "lo eterno", etc., será solo el resultado del placer y el anhelo; por lo tanto, no será real.

Pregunta: ¿Cuál es el paso más sensato a dar para que podamos comprendernos a nosotros mismos de la manera menos egoísta?

KRISHNAMURTI: ¿Piensa usted que hay dos maneras de comprendernos, egoísta y no egoísta? Uno simplemente se comprende a sí mismo, ni egoísta ni no egoístamente. Si usted trata de comprenderse egoístamente, no se comprende en absoluto, porque su ser pertenece al ego, al "yo". Si se dice: "Debo comprenderme de una manera no egoísta", está presuponiendo una condición, establece un concepto que puede ser totalmente falso. Así, pues, para comprenderse a sí mismo, usted debe verse primero tal como es, no influido por el pensamiento egoísta o no egoísta. A fin de comprenderse, debe crear un espejo que refleje fielmente lo que usted es. No nos gusta crear en nosotros una facultad así que nos refleje puramente, sin prejuicio alguno, porque lo que nos interesa es juzgar y cambiar las cosas. El cambio depende del medio en el cual se nos ha educado. Si somos personas religiosas, habremos de cambiarnos conforme a nuestros dogmas y conceptos religiosos. Si pensamos en términos sociales, el cambio responderá a la moralidad social. Pero para comprendernos cara y plenamente, debemos percibirnos tal como somos, sin prejuicio, sin condenación alguna. El percibir con esa claridad, sin prejuicios, exige un constante estado de alerta, una peculiar pasividad vigilante que necesita paciencia y cuidado. Pero esto es difícil, ya que casi todos somos arrebatados por nuestras sensaciones y nuestros deseos; queremos conservar, atesorar aquello que es agradable en nosotros y rechazar aquello que es desagradable. El deseo de retener y el desea de rechazar no son conducentes a la comprensión de nosotros mismos, pero cuando nos vemos con claridad, sin ninguna distorsión, comenzamos a comprender por qué ha tenido lugar la distorsión. Entonces, comenzamos a descubrir la causa y, de nuevo, esto requiere un agudo estado de alerta, un propósito serio. En el proceso de comprendernos a nosotros mismos, la mente no debe estar cargada con el anhelo de lograr un resultado, por sutil que sea ese anhelo. Si buscamos un resultado, entonces no nos interesa el proceso de comprendernos a nosotros mismos; perseguimos la ganancia, el logro, el éxito, lo cual tiene su propio dolor y su propia retribución. Para comprenderme a mí mismo, debo tener una mente-corazón que sea clara, que esté libre de temor y de los enredos de la esperanza.

Pregunta: ¿Cómo puede uno mismo cambiar sin crear resistencia?

KRISHNAMURTI: La propia idea de cambiarse uno a sí mismo, contiene un patrón preconcebido que impide la comprensión crítica. Si tenemos un concepto previo de lo que queremos ser, de lo que deberíamos ser, entonces la percepción de lo que somos no es crítica, ya que sólo nos interesa amoldarnos o rechazar. Queremos ser esto o aquello; en consecuencia, estamos incapacitados para realizar un verdadero examen crítico de lo que somos y, por lo tanto, cuando cambiamos en relación con lo que deseamos ser, estamos obligados a crear resistencias y, de ese modo, el cambio fundamental no ocurre en absoluto.

En vez de ocuparnos del cambio que debe ocurrir en nosotros, veamos si tenemos ideas preconcebidas acerca de lo que deberíamos ser. Puesto que las tenemos, nuestra atención debe volverse hacia la investigación de cómo y por qué han surgido. Si investigamos seriamente, encontramos que el miedo crea diversos patrones, ideas preconcebidas sobre nosotros mismos y sobre lo que deberíamos ser. Sin estos conceptas previos, ¿qué

somos? Y así, teniendo conceptos e imágenes acerca de lo que deberíamos ser, nos esforzamos en pos de tales conceptos e imágenes, lo cual sólo contribuye a deformar la comprensión crítica respecto de nosotros mismos, erigiendo de este modo todo tipo de resistencias. Pero si somos capaces de mirarnos tal como somos, existe entonces la posibilidad de un cambio radical que no habrá de producirse mediante la comparación. Todo cambio comparativo es sólo un cambio en la resistencia.

Pregunta: ¿Y con respecte a una escuela para niños? Ésa es una necesidad actual.

KRISHNAMURTI: Ésta no es sólo una necesidad actual, sino una necesidad de todos los tiempos. Se vuelve importante e inmediata cuando se trata de nuestros propios hijos y las circunstancias son críticas. Las circunstancias son críticas siempre para una persona seria y reflexiva. Sí los padres, los tutores, viven ellos mismos en la confusión, ¿cómo pueden establecer escuelas en las que los niños sean educados sin confusión, sin odio ni ignorancia? Por cierto, éste es otra vez el mismo viejo problema, ¿no es así?, el problema de que deben comenzar consiga mismos; y es el interés de ustedes el que creará o ayudará a crear escuelas en las que pueda desarrollarse una generación no atada por el miedo y el odio.

26 de mayo de 1940

SEGUNDA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Para aquéllos que hoy han venido por primera vez, explicaré brevemente de qué hablamos el domingo anterior. Los que están siguiendo seriamente estas pláticas no se impacientarán, porque tratamos de pintar en palabras un cuadro de la vida tan completo como sea posible. Debemos comprender todo el cuadro, la actitud completa hacia la vida y no tan sólo una parte de ella.

La semana anterior estuve diciendo que no podrá haber paz y felicidad en el mundo a menos que los individuos cultiven esa sabiduría que genera tranquilidad, calma. Muchos piensan que, sin tomar en consideración su propia naturaleza interna, su propia claridad de propósitos, su propia comprensión creativa, cambiando en cierto modo las condiciones externas, se podrá producir paz en el mundo. Es decir, esperan tener hermandad en el mundo aunque internamente estén atormentados por el odio, la envidia, la ambición y demás. Que esta paz es imposible a menos que el individuo —que es el mundo— dé origen a un cambio radical dentro de sí mismo, es bastante obvio para quienes piensan de manera profunda.

Alrededor de nosotros vemos caos, una brutalidad extraordinaria después de siglos de prédicas acerca de la bondad, la hermandad, el amor; somos fácilmente atrapados en esta vorágine de odio y antagonismo, y pensamos que cambiando los síntomas externos tendremos unidad humana. La paz no es algo que pueda ser traído desde afuera, sólo puede provenir de adentro; ello requiere gran seriedad y concentración, no sobre un propósito en particular, sino con respecto a la comprensión del complejo problema del vivir.

Tomé la codicia como una de las principales causas de conflicto en nosotros mismos así como en el mundo; La codicia, con su miedo, con su ansia de poder y dominación, tanto social como intelectual y emocional. Hemos tratada de diferenciar entre necesidad y codicia. Necesitamos alimento, ropa y techo, pero esa necesidad se vuelve codicia, una fuerza psicológica que nos maneja en nuestras vidas cuando, a causa del anhelo de poder, de prestigio social, etc., damos alas cosas un valor desproporcionado. Hasta que disolvamos esta causa fundamental de conflicto o discordia en nuestra conciencia, es inútil la mera búsqueda de la paz. Si bien mediante la legislación podemos tener un orden superficial, el ansia de poder, éxito y demás, alterará constantemente si cemento que mantiene unida a la saciedad y destruirá el orden social. Para originar paz dentro de nosotros mismos y, por ende, en la sociedad, es preciso comprender este conflicto central que el anhelo de poder, prestigio, etc., genera en 1 a conciencia. Y para que podamos comprender, tiene que haber acción.

Están los que ven que el conflicto en el mundo es causado por la codicia, por la afirmación individual de poder y dominación mediante la propiedad; por consiguiente, proponen que los individuos no tengan los medios de adquirir poder; intentan provocar esto por medio de la revolución, del control estatal de la propiedad, siendo el Estado esos pocos individuos que retienen en sus manos las riendas del poder. Ustedes no pueden destruir la codicia mediante la legislación. Podrán destruir una forma de codicia apelando a la compulsión, pero la codicia adoptará inevitablemente otra forma que volverá a generar caos social.

Después están los que piensan que la codicia o el ansia de poder pueden ser destruidos mediante ideales de carácter intelectual o emocional, dogmas religiosos y creencias, lo cual, nuevamente, es imposible, porque aquello no puede ser vencido por la imitación, el servicio o el amor. El olvido respecto de uno mismo no es un remedio duradero para el conflicto de la codicia. Las religiones han ofrecido una compensación para la codicia, pero la realidad no es una compensación. La búsqueda de compensación implica transferir las causas del conflicto que son la codicia, el anhelo, a otro nivel, a otro plano, pero el conflicto y el dolor siguen estando allí.

Los individuos están atrapados en el deseo de producir orden social o una amigable relación humana entre la gente, por medio de la legislación, y de encontrar la realidad que las religiones prometen como una compensación por el abandono de la codicia. Pero, como lo señalé, la codicia no puede ser destruida mediante la legislación o la compensación. Para abordar de un modo nuevo la codicia, debemos tener plena conciencia de la falacia que implica oponerle la mera legislación y la actitud religiosa compensatoria que hemos desarrollado. Si uno ya no busca compensación religiosa a cambio de la codicia, o si ya no está atrapado en la falsa esperanza de oponerle la legislación, entonces comenzará a comprender un proceso diferente que disuelve por completo este anhelo de poder, posición, etc., pero esto requiere una persistente seriedad sin emocionalismo, sin los artificios del astuto intelecto.

Todos los seres humanos en el mundo necesitan alimento, ropa y vivienda, pero ¿por qué esta necesidad se ha convertido en un problema tan complejo y doloroso? ¿No es, acaso, porque usamos las cosas para propósitos psicológicos antes que para meras necesidades?

La codicia es la exigencia interna de gratificación, de placer, y usamos las necesidades corno un medio de lograrla, con lo cual les damos una importancia y un valor mucho mayores que los reales. Así, pues, en tanto uno usa las cosas porque las necesita y no se involucra psicológicamente en ellas, puede poner una limitación inteligente a las necesidades, que no se basan, entonces, en la mera gratificación.

La dependencia psicológica respecto de las cosas se manifiesta socialmente como desdicha y conflicto. Siendo pobre interna, psicológica y espiritualmente, uno piensa en enriquecerse mediante las posesiones, lo cual acarrea requerimientos y problemas que aumentan permanentemente. Sin resolver de manera fundamental la pobreza psicológica del ser, la mera legislación social o el ascetismo no podrán resolver el problema de la codicia, del anhelo de posesión. ¿Cómo puede superarse esto de manera fundamental, no tan sólo en su manifestación externa, en la periferia? ¿Cómo puede el pensamiento Librarse del anhele? Nosotros percibimos la causa de la codicia, que es el deseo de satisfacción, de gratificación, pero ¿de qué modo puede ser disuelta? ¿Mediante el ejercicio de la voluntad? En tal caso, ¿qué tipo de voluntad? ¿Voluntad de vencer, voluntad de reprimir, voluntad de renunciar? El problema consiste, ¿no es así?, en cómo desenmarañar de la codicia al pensamiento, siendo uno codicioso, avaro, mundano.

Debido a que el pensamiento es hoy en día el producto de la codicia y, por la tanto, es transitorio, no puede comprender lo eterno. Aquello que puede tener una comprensión de lo inmortal también debe ser inmortal. El pensamiento nacido de La codicia es efímero, y cualquier cosa que origine debe, por cierto, ser también efímera, y mientras la mente esté contenida dentro de le efímero, dentro del círculo de la codicia, no puede trascenderse ni superarse a sí misma. En su esfuerzo de superarse, crea más resistencias y se enreda más y más en ellas.

¿De qué modo puede disolverse la codicia sin crear conflictos ulteriores, si el producto del conflicto está siempre dentro del reino del deseo, el cual es transitorio? Uno puede ser capaz de vencer la codicia mediante el mero ejercicio de la voluntad o el rechazo, pero eso no lo conduce a la comprensión, al amor, porque una voluntad semejante es el producto del conflicto y, por consiguiente, no puede liberarse de la codicia. Reconocemos que somos codiciosos. En la posesión hay satisfacción; llena nuestro ser, lo expande. Entonces, ¿por qué necesitamos luchar contra la codicia? Si uno está satisfecho con esta expansión, entonces no tiene

conscientemente un problema. ¿Puede la satisfacción ser completa alguna vez, no se encuentra siempre en un estado de flujo constante, anhelando una gratificación tras otra?

De este modo, el pensamiento se enreda en su propia red de ignorancia y dolor. Vemos que estamos atrapados en la codicia y también percibimos, al menos intelectualmente: el efecto de la codicia; ¿cómo puede, entonces, el pensamiento liberarse de sus propios anhelos, anhelos que él mismo ha creado? Puede hacerlo sólo a través del constante estado de alerta, comprendiendo el proceso de la codicia misma. La comprensión no se genera mediante el ejercicio de una voluntad unilateral, sino mediante esa aproximación experimental que posee la peculiar calidad ce lo íntegro, de Lo total. Esta aproximación experimental se encuentra en las acciones de nuestra vida cotidiana; tomando aguda conciencia del proceso de anhelo y gratificación, surge a la existencia esa manera integral de abordar la vida, esa concentración que no es el resultado de opción alguna, sino que es plenitud.

Si ustedes están alerta, observarán profundamente el proceso del anhelo; verán que en esta observación hay deseo de optar, de racionalizar, pero este deseo forma aún parte del anhelo. Tienen que estar agudamente atentos a la sutileza de éste y, experimentando, surge la totalidad de comprensión, la cual es lo único que puede liberar radicalmente del anhelo al pensamiento. Si están atentas de ese modo, existe un tipo diferente de voluntad o comprensión; no es la voluntar del conflicto o del renunciamiento sino de una totalidad, de una plenitud que es sagrada. Esta comprensión es el acceso a la realidad, la cual no es producto de la voluntad de logro, de la voluntad del anhelo y del conflicto. La paz pertenece a esta totalidad, a esta comprensión.

Pregunta: Dado que es tan cierto que el individuo es un producto de la sociedad, como lo es que la sociedad es un producto de los individuos que la componen, y puesto que el cambio en la organización social afecta a gran número de individuos, ¿no es tan importante acentuar la necesidad de cambiarla sociedad, como lo es destacarla necesidad de cambiar a los individuos? Y ya que las principales causas de catástrofes en el mundo provienen del mal funcionamiento de la organización social, ¿no es peligroso, acaso, recalcar demasiado la necesidad de que los individuos mismos cambien, aun cuando el cambio sea, finalmente, indispensable?

KRISHNAMURTI: ¿Qué es la sociedad? ¿No es la relación de un individuo con otro? Si los individuos son en sí mismos ignorantes, crueles, ambiciosos, etc., la sociedad que forman reflejará le que ellos son. El interlocutor parece sugerir que la relación conflictiva de los individuos, la cual constituye la sociedad con sus numerosas organizaciones, debería ser cambiada. Todos vemos la necesidad, la importancia del cambio social. Están las guerras, el hambre, la despiadada búsqueda de poder y demás; todos estamos familiarizados con eso y algunos desean seriamente cambiar estas condiciones, ¿Cómo van ustedes a cambiarlas? ¿Destruyendo a los muchos o a los pocos que generan la falta de armonía en el mundo? ¿Quiénes son los muchos o quiénes les pocos? Ustedes y yo, ¿no es así? Cada uno de nosotros está implicado en ello, porque somos codiciosas, posesivos, anhelamos el poder. Queremos producir orden dentro de la sociedad, pero ¿cómo vamos a hacerlo? ¿Creen ustedes seriamente que son tan sólo unos pocos los responsables de esta desorganización social, de estas guerras y estos odios? ¿Cómo van a desembarazarse de ellos? Si los destruyen, usan los mismos medios que ellos han empleado y así harán de sí mismos un instrumenta de odio y brutalidad. El odio no puede ser destruido por el odio —por mucho que pueda gustarles esconder su odio bajo palabras de agradables sonidos—. Los métodos determinan los fines. Ustedes no pueden matar a fin de tener paz y orden; para tener paz deben crear paz dentro de sí mismos y, de tal modo, en su relación con los demás, la cual da lugar a la sociedad.

Usted dice que debería ponerse más el acento en el cambio de la organización social. Tal vez puedan hacerse reformas sociales de tipo superficial pero el cambio radical o la pez duradera sólo podrán tener lugar cuando cambie el individúe mismo. Quizás usted diga que esto tomará un tiempo muy largo. ¿Por qué le preocupa el tiempo! En su avidez, usted desea resultados inmediatos, se interesa en los resultados y no en los medios y arbitrios; de ese modo, en su prisa se convierta en el juguete de promesas vacías. ¿Piensa usted que la actual naturaleza humana, que ha sido el producto de siglos de maltrato, miedo e ignorancia, puede cambiar de la noche a la mañana? Unos pocos individuos pueden ser capaces de cambiar de la noche a la mañana, pero no una sociedad cristalizada. Esto no significa una postergación; el hombre que piensa de manera clara, directa, no se preocupa del tiempo.

La organización social puede ser un mecanismo independiente, pero tiene que ser accionado por nosotras. La hemos creado y somos responsables por ella. Podremos independizarnos de ella sólo cuando, como individuos, no contribuyamos al odio general, a la codicia, la ambición y demás. En nuestro deseo de cambiar el mundo, siempre nos encontramos con oposición: se forman grupos a favor y en contra, los cuales sólo fomentan y engendran antagonismo, sospechas y competencia en la conversión. El acuerdo es casi imposible, excepto cuando hay odio o miedo compartidos; todas las acciones nacidas del miedo y del odio deben, por fuerza, incrementar más aún el miedo y el odio. El orden y la paz perdurables podrán surgir únicamente cuando el individuo, voluntaria e inteligentemente, consienta en pensar sin odio, codicia, ambición y demás. Sólo de este modo puede haber paz creativa dentro de uno y, por ende, en su relación con otro, la cual es llamada sociedad.

Esto requiere una atención persistente y dirigida, exenta de emocionalismo, pero como casi todos nosotros somos indolentes, esperamos que la organización social sea cambiada por obra de ciertos acontecimientos milagrosos. Por eso nos entregamos al sentimentalismo y no al claro pensar. Consideramos que la autoafirmación y la agresión son varoniles, porque hemos hecho de la religión una cosa sentimental; hemos negado el pensar crítico, experimental, en lo que más seriamente importa: la religión y la realidad; es natural, entonces, que nos volvamos brutales, destructivos en relación con las cosas de esto mundo.

Pregunta: ¿Cómo puede ser controlada la emoción?

KRISHNAMURTI: Entendamos este problema del control. ¿Qué entendemos por control? ¿Qué implica el control? Vemos que en nuestro proceso del pensar opera una fuerza dual: el deseo de asir, de sujetar, y también el desea de no sujetar, de no asir. ¿No es así? Existe en el pensamiento aquello que es y también aquello que el pensamiento quiere que sea: lo agradable, llamado lo bueno, y lo desagradable, llamado lo malo. Por eso existe este continuo conflicto entre ambos procesos, uno tratando de vencer al otro mediante la disciplina, la afirmación, la negación, etc. En la idea de control hay, pues, siempre dualidad. El pensamiento, habiéndose dividido en dos procesos —lo agradable y lo no agradable—, genera conflicto dentro de sí mismo y trata de superar este conflicto recurriendo a diversos, medios: ideales, negaciones, concentración y demás. De modo que el problema central no es cómo controlar, sino por qué creamos este proceso dual y nos aferramos a él. ¿Qué hace que uno primero se ponga furioso y más tarde descubra el dolor de la furia, dolor que lo induce a uno a aprender a controlarse? ¿Qué hace que uno sea brutal y después trate de cultivar la compasión? Tornándonos conscientes del proceso de la dualidad, despertaremos esa comprensión, esa totalidad, esa plenitud que eliminará el conflicto de la resistencia. ¿Qué hace que nuestra vida, nuestro pensamiento, sean tan incoherentes, tan inarmónicos? ¿Por qué, en nuestro proceso del pensar, hemos hecho que exista esta dualidad, y no que no haya dualidad?

En el instante preciso de la furia no hay reacción de su opuesto, estamos simplemente furiosos. Sólo más tarde surgen todas nuestras reacciones opuestas, las que dependen de nuestro condicionamiento previo y, conforme a éste, nos controlamos, nos adiestramos para no ponernos furiosos; así, mediante el ejercicio de la voluntad, erigimos rápidamente resistencias contra la furia, las cuales no disuelven la furia; ésta queda encubierta y, de ese modo, la dualidad sigue existiendo.

Ahora bien, ¿por qué estamos furiosos? Por muchas razones. Puede ser que se vea amenazada nuestra seguridad social o financiera, o puede deberse a alguna razón fisiológica. Así, pues, sin comprender íntegramente las razones psicológicas y fisiológicas de la furia y, de tal moda, darnos cuenta plena e inteligentemente de ellas, sólo estamos hondamente interesados en librarnos de la furia. Esto es relativamente fácil, pero no disuelve por completo las causas de la furia. Si, en cambio, nos damos cuenta plenamente de las causas, tanto fisiológicas como psicológicas, si nos damos cuenta de ellas sin si deseo de desembarazarnos de la furia, entonces, en esa plenitud de comprensión, no sólo el efecto —la furia— sino también las causas se desvanecen dando lugar a una cualidad que sólo la experiencia puede revelar. Toda conquista por la fuerza es una forma de ignorancia y violencia; sólo la comprensión puede liberar de su esclavitud al pensamiento.

Pregunta: ¿Tendría la bondad de explicar más completamente eso de que "el mundo es la extensión del individuo, que uno es el mundo"?

KRISHNAMURTI: Mediante el modo experimental de abordar los hechos, uno descubre que el hombre es la medida de todas las cosas; o bien, aceptando la autoridad, hay otra medida más allá del hombre: Dios o como prefieran llamarlo. El mundo del pasado es el mundo de hoy, del "yo" y del futuro "yo" de mañana. El pasado es el mundo de nuestros antecesores, las generaciones anteriores que, con su ignorancia, sus medios y demás, limitan el presente, el "yo" de hoy, y dan nacimiento al "yo" de mañana, el futuro. Cada uno de nosotros es este ayer acumulado, el cual se incorpora al presente con sus reacciones y experiencias. Los individúes son el resultado de diversas formas de influencia y limitación, y la relación de un individuo con otro origina el mundo, el mundo de los valores. El mundo es la estructura social, moral y espiritual que se basa en los valores que nosotros hemos creado, ¿no es así? El mundo social, lo mismo que el mundo llamado espiritual, es creado por nosotros, individuos, a causa de nuestros temores, nuestras esperanzas, nuestros anhelos y demás. Vemos el mundo del odio recogiendo su cosecha en el presente. Este mundo del odio ha sido creado por nuestros padres y sus antecesores y por nosotros. De este modo, la ignorancia se extiende indefinidamente hacia el pasado. No ha surgido a la existencia por sí misma. Es el resultado de la ignorancia humana, un proceso histórico, ¿no es así? Nosotros, como individuos, hemos cooperado con nuestros antepasados quienes, con sus antecesores, pusieron en marcha este proceso del odio, del miedo y demás. Ahora bien, como individuos, nosotros participamos de este mundo del odio en tanto nos entreguemos, individualmente, a él.

De modo que el mundo es una extensión de nosotros mismos. Si uno, como individuo, desea destruir el odio, entonces, como individuo, debe dejar de odiar. Para destruir el odio, debemos disociarnos del odio en todas sus formas groseras y sutiles, porque en tanto estemos atrapados en él, formamos parte de ese mundo de miedo e ignorancia. Entonces, el mundo es una extensión de uno mismo; es uno mismo duplicado y multiplicado. El mundo no existe aparte del individuo. Puede existir como una idea, como un Estado, como una organización social, pero para poner en marcha esa idea, para hacer que funcione la organización social o religiosa, debe existir el individuo. Su ignorancia, su codicia, su miedo, sostienen la estructura de ignorancia, codicia y odio. Si el individuo cambia, ¿puede influir en el mundo, el mundo del odio, de la codicia y demás? Primero asegúrese, esté doblemente seguro de que usted, el individuo, no odia. Los que odian no tienen tiempo para reflexionar, están consumidos por su propia intensa excitación y sus resultados. No prestarán atención al pensar calmo, ponderativo; se dejan llevar por su propio miedo. Y uno no puede ayudar a estas personas, ¿verdad?, a menos que siga el método de ellas, el cual consiste en obligarlas a escuchar; pero una obligación semejante no tiene efecto alguno. La ignorancia contiene su propio dolor. Después de todo, ustedes me escuchan a mí porque no se sienten amenazados en lo inmediato, pero si lo estuvieran, es probable que no me escucharan; no estarían atentos. El mundo es una extensión de nosotros mismos en tanto somos irreflexivos y estamos atrapado en la ignorancia, el odio, la codicia; pero cuando somos serios, reflexivos y estamos alerta, no sólo hay una disociación respecto de aquellas lamentables causas que generan angustia y dolor, sino que en esa comprensión hay plenitud, totalidad.

2 de junio de 1940

TERCERA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Durante la semana anterior estuve tratando de explicar la diferencia entre codicia y necesidad. Si no comprendemos esa diferencia, tendremos el conflicto constante de la opción. Hay una forma distinta de abordar el problema del anhelo y la necesidad, en vez de la habitual que consiste en el control, el rechazo v la opción; esa forma es comprender el proceso de la codicia, tornarnos conscientes del anhelo. Estando psicológicamente, internamente empobrecidos, deseamos enriquecernos mediante las acumulaciones y las posesiones; por eso damos a las cosas un valor desproporcionado. Cuando nos tornamos conscientes de ello, hay una comprensión profunda de las causas de esta pobreza psicológica, de esta falta de enriquecimiento creativo y entonces nos liberamos de la codicia y sus conflictos. En este proceso de conciencia alerta, en esta investigación interna que

realizamos a fin de descubrir nuestra dependencia de las cosas para nuestras satisfacciones y placeres, percibiremos si lo experimentamos, que existe una clase diferente de voluntad, no la voluntad de las resistencias conflictivas, sino la voluntad de la comprensión completa, total, Para experimentar, uno debe tornarse consciente del deseo, de la codicia, no teóricamente sino en su vida cotidiana de relación y acción. Sólo cuando de verdad estamos internamente libres de la codicia, además de estarlo en nuestra relación y actividad externa, puede haber paz y una acción desinteresada.

Hemos estado tratando de comprender nuestro anhelo por las cosas; investiguemos ahora el problema de nuestra relación con la gente; gracias a la comprensión de este complejo problema, se revela la riqueza de la vida.

¿No es, acaso, toda la existencia un problema de relación? Ser es estar relacionado. En nuestra relación hay conflicto, no sólo entre individuos sino también entre el individuo y la sociedad. La sociedad es, al fin y al cabo, La relación de un individuo con muchos, con los demás; es la extensión, la proyección del individuo. Si el individuo no comprende su relación respecto de las cosas o de las personas que le importan de manera directa, sus acciones habrán de generar conflicto, tanto personal como social, Hay conflicto en la relación y también existe el deseo de aislarnos, de apartarnos de una relación que causa sufrimiento. Este aislarnos adopta la forma de aceptar una relación nueva y grata en lugar de la vieja, o de retirarnos dentro del mundo de las ideas. Si la vida es una serie de sucesos que finalmente generan un aislamiento del individuo, entonces la relación sería un medio hacia ese fin. Pero uno no puede apartarse, porque toda existencia es una forma de relación. Por lo tanto, hasta que uno comprenda las causas del conflicto interno y se libere de ellas, dondequiera uno se encuentre y cualesquiera sean las circunstancies, siempre tendrá que haber conflicto. La idea del aislamiento progresivo que el hombre anhela en medio del conflicto —llamando a ese aislamiento realidad, unidad, amor, etc. —, es un escapa respecto de la realidad, la cual sólo puede ser comprendida en la relación. En la relación hay conflicto y, al mismo tiempo, e] pensamiento busca escapar de ese conflicto. Uno encuentra muchas vías de escape, pero la causa del conflicto sigue estando ahí.

¿Por qué hay conflicto entre las personas? ¿Cuál es la razón de este conflicto, aun entre aquéllos que dicen amarse el uno al otro? Ahora bien, ¿no es toda relación un proceso en el que nos revelamos a nosotros mismos? Es decir, en este proceso de relación uno se revela ante sí mismo, se descubre a sí mismo —todas las condiciones de su propio ser, las desagradables y las agradables—. Si uno está alerta, la relación actúa como un espejo, reflejando más y más los diversos estados de sus pensamientos y sentimientos. Si comprendemos a fondo que la relación es un proceso de revelación propia, entonces la relación tiene un significado diferente. Pero nosotros no aceptamos que la relación sea un proceso autorrevelador, porque no estamos dispuestos a que se muestre lo que somos; en consecuencia, hay constante conflicto. En la relación buscamos gratificación, placer, consuelo, y si aparece algo que se opone profundamente a ella, tratamos de reemplazar nuestra relación. De modo que la relación, en vez de ser una acción progresiva y constante de percepción alerta, tiende a volverse un proceso de autoaislamiento. La ruta del deseo nos conduce al autoaislamiento y a la limitación.

Cuando tan sólo estamos buscando gratificaciones en la relación, la percepción crítica se torna imposible; no obstante, sólo en esta percepción alerta es posible cualquier ajuste o comprensión. La responsabilidad en la relación no se basa, pues, en la satisfacción sino en la comprensión y el amor. Al no encontrar satisfacción en la relación humana, a menudo tratamos de establecerla en el reino de las teorías, las creencias y los conceptos. El amor se vuelve, entonces, meramente una emoción, una sensación, una concepción ideal, no una realidad que ha de ser comprendida en la relación humana. Debido a que en ésta hay fricción, sufrimiento, tratamos de idealizar el amor y lo llamamos cósmico, universal, lo cual no es sino un modo de escapar de la realidad. Para amar plenamente, sin temor, sin afán posesivo, se requiere una intensa percepción alerta y una comprensión que sólo puede tener lugar en la relación humana cuando el pensamiento se ha liberado del anhelo y del afán de poseer, Sólo entonces puede existir el amor de lo total.

Si en nuestra relación comprendemos, sin temor alguno, la causa del conflicto y el dolor, surge a la existencia una cualidad de plenitud, la cual no es mera expansión o agregado de muchas virtudes. Esperamos amar al hombre a través del amor a Dios, pero si no sabemos cómo amar al hombre, ¿de qué moda podemos amar la realidad? Amar al hombre es amar la realidad. Encontramos que amar al otro es tan doloroso, involucra tantos

problemas complejos, que consideramos más fácil y satisfactorio amar un ideal, lo cual no es amor sino emocionalismo intelectual.

Para la continuación del así llamado amor, dependemos de las sensaciones, y cuando esa gratificación se nos niega, tratamos de encontrarla en otra persona. Por lo tanto, lo que con más frecuencia buscamos en nuestra relación humana, es la satisfacción del deseo. Sin comprender el anhelo de satisfacción, no puede haber plenitud de amor. Esto requiere, nuevamente, una constante e intensa percepción alerta. Para comprender esta plenitud, esta totalidad, debemos comenzar a caicos cuenta del deseo, así como de la cedida y del espíritu posesivo, Entonces comprenderemos la naturaleza compleja del deseo y, de este modo, habrá no sólo libertad respecto de la codicia, sino también una plenitud que trasciende al intelecto con sus resistencias. Si somos capaces de hacer esto en relación con las cosas, entonces, quizá, seremos capaces de captar una forma mucho más compleja del anhelo, la cual existe en la relación humana. Debemos comenzar no desde las alturas de la aspiración, la esperanza y la visión, sino con las cosas y las personas con quienes estamos en contacto cotidiano. Si somos incapaces de comprender las cosas y a las personas, no comprenderemos la realidad, porque la realidad se encuentra en la comprensión del medio, de las cosas y de las personas. Este medio es el producto de nuestra relación con las cosas y las personas; si el resultado se basa en el anhelo y su gratificación, como ahora ocurre, al escapar de ello y buscar la realidad, creamos otras formas de gratificación e ilusión. La realidad no es el producto del anhelo; lo que se origina por obra del anhelo es efímero; lo eterno puede ser comprendido tan sólo a través de lo perdurable.

Pregunta: ¿No es a veces muy difícil diferenciar entre ¡as necesidades humanas naturales y los deseos psicológicos de satisfacción?

KRISHNAMURTI: Es muy difícil diferenciarlos. Para hacerlo, tiene que haber claridad de percepción. Al darnos cuenta del proceso de todos los deseos que van surgiendo y al comprenderlos plenamente, las necesidades humanas naturales se regularán inteligentemente sin que les demos un énfasis excesivo, Pero ya lo ve, no tenemos interés, como individuos, en comprender el proceso del deseo. No estamos suficientemente ansiosos por averiguar si podemos diferenciar entre las necesidades humanas y los deseos psicológicos. Uno puede descubrir esto por obra de la percepción crítica, de la paciente investigación, pero la comprensión de otra persona con respecto a este problema tiene muy poco valor para usted; usted tendrá que comprenderlo por sí mismo. Si dice que se limitará al mínimo de las cosas, no comprende el complejo problema del deseo; se interesa tan sola en obtener ciertos resultados, lo cual implica buscar gratificación en otro nivel. Pero esto no resuelve el problema creado por el deseo.

Lo que tratamos de hacer aquí es comprender el proceso del deseo, no poner un límite al anhelo de posesión. Al comprender el anhelo, surge una limitación natural de las cosas, no una limitación predeterminada producida por el ejercicio de la voluntad. Es el anhelo de posesión el que da a las cosas sus valores desproporcionados. Esos valores se basan en los requerimientos psicológicos. Si uno es psicológicamente pobre, busca satisfacción en las cosas; por lo tanto, la propiedad, el nombre, la familia, se vuelven perentorias e importantes y dan por resultado el caos social. En tanto uno no haya resuelto este conflicto de la codicia, la mera limitación de las cosas no podrá producir ni orden social ni ese sosiego que implica la libertad respecto del anhelo. La codicia no puede ser destruida mediante la legislación social; podemos limitar su expresión en determinadas direcciones, pero aun esas limitaciones se ven superadas si el anhelo sigue siendo el motivo para la acción del hombre. Las compensaciones que las religiones ofrecen a cambio de renunciar a las cosas mundanas, son aún formas del anhelo de posesión. Para estar libre del anhelo, uno debe pacientemente, discretamente, sin prejuicios, comprender el complejo proceso que el anhelo implica.

Pregunta: El último domingo, usted dijo que si pudiéramos descubrir por qué estamos furiosos, en vez de tratar de controlar la furia, nos libraríamos de ésta. Yo encuentro que me pongo furioso cuando mi comodidad, mis opiniones, mi seguridad y así sucesivamente, se ven amenazadas. Y ¿por qué estoy furioso cuando me entero de las injusticias que afectan a alguien que conozco?

KRISHNAMURTI: Todos, estoy seguro, hemos tratado de reprimir la furia pero, por alguna razón, eso no parece disolverla. ¿Hay una manera diferente de abordar la disipación de la furia? Como dije el domingo

anterior, la furia puede emanar de causas físicas o de causas psicológicas. Uno está furioso, tal vez, porque se siente contrariado, porque sus reacciones defensivas se derrumban, porque su seguridad tan esmeradamente construida está siendo amenazada, etc. Todos estamos familiarizados con la furia. ¿De qué modo ha de comprenderla uno y disolverla? Si usted considera que sus creencias, conceptos, opiniones son de la mayor importancia, está obligado a reaccionar violentamente cuando se las cuestiona. Si, en vez de aferrarse a creencias y opiniones, empieza usted a preguntarse si son necesarias para que uno pueda comprender la vida, entonces la furia llega a su fin mediante la comprensión de sus causas. Así, uno comienza a disolver sus propias resistencias, que ocasionan conflicto y dolor. También esto requiere seriedad. Nosotros estamos acostumbrados a controlarnos por razones sociológicas c religiosas, o bien por conveniencia, pero la erradicación de la furia requiere profunda percepción alerta y propósito constante.

Usted dice que está furioso cuando se entera de las injusticias. ¿Es porque ama a la humanidad, porque es compasivo? ¿Moran juntas la compasión y la furia? ¿Puede haber justicia cuando hay furia, odio? Usted quizás esté furioso ante el pensamiento de la injusticia y crueldad general, pero su furia no cambia en nada la injusticia o la crueldad; sólo puede causar daño. A fin de generar orden, usted mismo tiene que ser atento, compasivo. La acción que nace del odio sólo puede generar más odio. No puede haber virtud donde hay furia. La virtud y la furia no pueden vivir juntas. Bajo todas las circunstancias, la furia es falta de comprensión y amor. Siempre es cruel y desagradable. ¿Qué puede usted hacer si alguien actúa injustamente, cor odio y prejuicio? Ese acto no será eliminado por su furia, por su odio.

Usted no está realmente interesado en la injusticia; si lo estuviera, jamás se pondría furioso. Está furioso porque en el odio y la furia hay una satisfacción emocional: uno se siente dominante odiando o estando furioso. Si en nuestra relación humana hay compasión e indulgencia, si somos generosas y benévolos, ¿cómo es posible, entonces, que también haya brutalidad, odio? Si no tenemos amor, ¿cómo puede haber orden y paz? Deseamos reformar a otros, cuando nosotros mismos estamos más necesitados de ello. No es el otro el cruel, el injusto; lo somos nosotros. Para comprender esto, debemos estar constantemente alerta. El problema somos nosotros mismos, no otro. Y le digo que, cuando observa la furia en sí mismo y empieza a tomar conciencia de sus causas y expresiones, entonces, en ese comprender hay compasión, indulgencia.

Pregunta: Si estoy completamente disociado de la violencia, ¿es posible que mi acción pueda estar disociada? Por ejemplo, si soy atacado, mato por autoconservación como parte de la violencia. Si rehúso matar y dejo que me maten, ¿no sigo siendo parte de la violencia? La disociación, ¿es más una cuestión de actitud que de acción efectiva?

KRISHNAMURTI: Las cuestiones relativas a la violencia en sus diversas formas, serán comprendidas si podemos captar la causa central del odio, del deseo de herir, de la venganza, del miedo y demás. Si podemos comprender esto, sabremos espontáneamente cómo habérnoslas con aquéllos que nos odian, que desean ejercer violencia contra nosotros. Toda nuestra atención ha de estar dirigida no a lo que deberíamos hacer con respecto a la violencia lanzada contra nosotros, sino a comprender la causa de nuestro propio miedo, nuestro odio, nuestra arrogancia o nuestra parcialidad. Al comprender esto en nuestra vida cotidiana, los problemas creados por otro dejan de tener mucha significación. Usted resolverá el problema externo de la violencia, comprendiendo el problema central del anhelo de posesión, de la envidia, a través de la constante y crítica percepción de su propio pensamiento, de su relación con otro ser humano.

Pregunta: Para estar plenamente alerta, para ser flexible, tiene que haber siempre un gran sentimiento de amor. No es mediante el esfuerzo que uno puede sentir amor o tornarse plenamente alerta. Entonces, ¿qué debe uno hacer?

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es el esfuerzo que implica la comprensión, por ejemplo, de nuestros anhelos psicológicos y nuestras necesidades naturales? Para comprender profundamente que toda dependencia psicológica, ye sea respecto de las cosas o de las personas, genera conflicto y dolor no sólo social sino personal, para comprender las complejas causas del conflicto y del deseo de estar libres de él, se requiere no la mera voluntad de librarnos del conflicto, sino la constante percepción alerta de éste en nuestra vida cotidiana. Si esa percepción es la consecuencia del deseo de alcanzar cierto resultado, entonces el esfuerzo de estar alerta sólo

produce más resistencia y conflicto. La percepción es la consecuencia del deseo de alcanzar cierto resultado, entonces el esfuerzo de estar alerta sólo produce más resistencia y conflicto. La percepción alerta surge a la existencia cuando hay interés por comprender, pero el interés no puede originarse en la mera voluntad y el control. Si usted asigna valor a las cosas únicamente a fin de no tener conflicto, está viviendo en un estado de ilusión, porque entonces no comprende el proceso del anhelo psicológico, el cual da origen al conflicto y al sufrimiento.

9 de junio de 1940

CUARTA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

En las últimas tres pláticas he tratado de explicar la manera experimental de abordar el problema de la codicia, manera que no consiste ni en la negación ni en el control, sino en la comprensión del proceso de la codicia, lo único que puede traer consiga una libertad duradera respecto de ésta. En tanto uno dependa de las cosas para su satisfacción y enriquecimiento psicológicos, la codicia continuará generando conflicto y desorden, tanto social como individual. Sólo la comprensión nos liberará de la codicia y el anhelo que han ocasionado tantos estragos en el mundo.

Ahora consideraremos el problema de la relación entre los individuos. Si comprendemos la causa de fricción entre individuos y, por lo tanto, con la sociedad, esa comprensión ayudará a liberarnos del espíritu posesivo. La relación se basa actualmente en la dependencia, o sea, uno depende del otro para su satisfacción psicológica, su bienestar y felicidad. Por lo general, no nos damos cuenta de esto, pero si lo hacemos, aparentamos que no dependemos de otro o tratamos de desasirnos artificialmente de la dependencia. Aquí, de nuevo, abordemos este problema experimentalmente.

Para la mayoría de nosotros, la relación con el otro se basa en la dependencia, económica o psicológica. Esta dependencia origina temor, engendro en nosotros afán de poseer, da por resultado fricciones, sospechas y frustración. La dependencia económica respecta del otro puede quizá ser eliminada mediante la legislación y una organización apropiada, pero me estoy refiriendo especialmente a esa dependencia psicológica respecto de otro ser humano, la cual es el resultado del anhelo de satisfacción, felicidad personal. etc. En esta relación posesiva, uno se siente enriquecido, creador y activo; siente que la propia llamita del ser se incrementa gracias al otro, y así, por temor a perder esta fuente de plenitud, uno teme perder al otro; en consecuencia, surgen los miedos posesivos con todos los problemas resultantes Por eso, en esta relación de dependencia psicológica tiene que haber siempre miedos, recelos conscientes o inconscientes, los que a menudo permanecer ocultos bajo palabras de sonidos agradables. La reacción a este miedo nos conduce siempre a buscar la seguridad y el enriquecimiento interno a través de distintos canales, c a aislarnos en ideas o ideales o a buscar sustitutos para la satisfacción.
Aunque uno depende de otro, existe no obstante el deseo de ser íntegro, total. El complejo problema que plantea la relación es cómo amar sin dependencia, sin fricción ni conflicto; cómo superar el deseo de aislarnos, de apartarnos de la causa del conflicto. Si para nuestra felicidad dependemos de otro, de la sociedad o del medio, éstos se vuelven esenciales para nosotros; nos aferramos a ellos y nos oponemos violentamente a cualquier cambio, porque dependemos de ellos para nuestra seguridad y comodidad psicológicas, Si bien intelectualmente podemos percibir que la vida es un proceso continuo de flujo, de mutación que necesita de cambios constantes, en lo emocional o sentimental nos aferramos a los valores establecidos y confortables; en consecuencia, hay una continua batalla entre el cambio y el deseo de permanencia. ¿Es posible poner fin a este conflicto?

La vida no puede existir sin relación, pero hemos convertido esta relación en algo tan angustioso y horrible, por basarla en el amor personal y posesivo. ¿Puede uno amar y, sin embargo, no ser posesivo? Encontrarán la verdadera respuesta no en el escape, no en ideales y creencias, sino comprendiendo las causas de dependencia y necesidad de posesión. Si podemos comprender a fondo este problema de la relación entre uno mismo y otro, entonces quizá comprenderemos y resolveremos los problemas de nuestra relación con la sociedad, porque la sociedad no es sino la extensión do nosotros mismos. El medio al que llamamos sociedad, ha sido creado por

las generaciones pasadas; lo aceptamos porque nos ayuda a mantener nuestra codicia, nuestra ilusión y nuestro espíritu posesivo. En asta ilusión no puede haber unidad ni paz. La mera unidad económica producida mediante la compulsión y la legislación, no puede poder fin a la guerra. En tanto no comprendamos la relación individual, no podremos tener una sociedad pacífica. Puesto que nuestra relación se basa en el amor posesivo, tenemos que tornarnos conscientes, en nosotros mismos, de su nacimiento, sus causas, su acción. Al percibir a fondo el proceso posesivo con su violencia, sus miedos y reacciones, adviene una comprensión que es total, completa. Sólo esta comprensión libera al pensamiento; lo libera de la dependencia y del afán posesivo. Es dentro de uno mismo que puede encontrarse esa armonía en la relación; no puede encontrársela en otro ni en el medio.

En la relación, la causa principal de fricciones es uno mismo, el "yo", que es el centro donde confluyen y se unifican los anhelas. Si tan sólo podemos darnos cuenta de que lo fundamentalmente importante no es cómo actúa otro, sino cómo actúa y reacciona cada uno de nosotros, y si esa acción y reacción pueden ser comprendidas de manera esencial y profunda, la relación experimentará un cambio radical. En esta relación con el otro, no sólo existe el problema físico, sino también el del pensamiento y sentimiento en todos los niveles, y uno puede estar en armonía con otro sólo cuando está integralmente en armonía dentro de sí mismo. En la relación, lo importante a tener en cuenta no es el otro sino uno mismo, lo cual no significa que uno deba aislarse, sino que ha de comprender en sí mismo la causa del conflicto y el dolor. En tanto dependamos intelectual o emocional mente de otro para nuestro bienestar psicológico, esa dependencia debe, inevitablemente, crear miedo, del cual surge el dolor.

Para comprender la complejidad de la relación, tiene que haber seriedad y paciencia reflexiva. La relación es un proceso de autorrevelación en el cual uno descubre las causas ocultas del dolor. Esta revelación de uno mismo sólo es posible en la relación.

Hago hincapié en la relación porque, al comprender profundamente su complejidad, estamos creando comprensión, una comprensión que va más allá de la razón y las emociones. Si basamos nuestra comprensión tan sólo en la razón, entonces en ello hay aislamiento, orgullo y falta de amor; y si la basamos tan sólo en la emociones, entonces en ello no hay profundidad, sólo hay sentimentalismo que pronto se evapora; no hay amor. Sólo de esta comprensión puede surgir una acción completa. Esta comprensión es impersonal y no puede ser destruida. Ya no está más bajo el mandato del tiempo. Si no podemos generar comprensión a partir de nuestros problemas cotidianos de codicia y de nuestra relación, entonces el buscar esa comprensión y ese amor en otros reinos de la conciencia, es vivir en la ignorancia y la ilusión.

Sin comprender en plenitud el proceso de la codicia, el cultivar meramente la benevolencia, la generosidad, es perpetuar la crueldad y la ignorancia; si no comprendemos Integralmente la relación, el mero cultivo de la compasión, de la indulgencia, contribuye a generar autoaislamiento y a que nos entreguemos a sutiles formas de orgullo. La compasión, la indulgencia, se encuentran en la comprensión plena respecta del anhelo. Las virtudes cultivadas no son virtudes. Esta comprensión requiere percepción constante y alerta, una flexible tenacidad. El mero control con su peculiar adiestramiento tiene sus peligros, puesto que es unilateral, incompleto y, por consiguiente, superficial. El interés trae su propia concentración natural y espontánea en la cual existe el florecimiento de la comprensión. Este interés se despierta observando, cuestionando las acciones y reacciones de la existencia cotidiana.

Para captar el complejo problema de la vida con sus conflictos y sufrimientos, uno debe originar en sí una comprensión integral. Esto puede hacerse sólo cuando comprendemos profundamente el proceso del anhelo que, hoy por hoy, es la fuerza central en nuestra vida.

Pregunta: Cuando usted habla de autorrevelación, ¿entiende que uno se revela a sí mismo o que se revela ante otros?

KRISHNAMURTI: A menudo uno se revela ante otros, pero ¿qué es lo que importa? ¿Importa que usted mismo se vea tal como es, o que se revele ante otro? He estado tratando de explicar que, si lo permitimos, toda relación actúa como un espejo en el cual podemos percibir claramente lo que está torcido y lo que está derecho. Ese espejo nos da el enfoque necesario para ver con exactitud pero, como lo expliqué, si estamos cegados por el prejuicio, las opiniones, las creencias., por intensa que sea la relación, no podemos ver claramente, sin parcialidad; en tal caso, la relación humana no es un proceso de autorrevelación.

Nuestra consideración fundamental es: ¿Qué nos impide percibir con exactitud? No podemos percibir, porque nuestras opiniones acerca de nosotros mismos, nuestros temores e ideales, nuestras creencias, esperanzas y tradiciones, todas estas cosas actúan como velos. Sin comprender las causas de estas perversiones, tratamos de cambiar lo percibido o de aferramos a ello, y esto crea más resistencias y sufrimientos, Lo principal a tener en cuenta debería ser no el cambio o la aceptación de lo que percibimos, sino el estar atentos a las numerosas causas que dan origen a esta perversión, Algunos podrán decir que no tienen tiempo para estar atentos, que se hallan muy ocupados v demás, pero esto no es una cuestión de tiempo sino más bien de interés. Entonces, ese interés es el comienzo de la atención, sea lo que fuere en qué estén ocupados. Buscar resultados inmediatos es destruir la posibilidad de una comprensión completa.

Pregunta: En las pláticas pasadas, usted ha usado varias veces la palabra "adiestramiento". Como la idea del adiestramiento se asocia en muchos de nosotros con el control que conduce finalmente a la posibilidad de rigidez y falta de vitalidad, ¿podría usted darnos una definición de ese término?¿Tiene que entenderse en el sentido de infatigable voluntad, de alerta, adaptabilidad y flexibilidad constantes?

KRISHNAMURTI: ¿Nos controlamos a causa del temor? ¿Controlamos para que no se nos lastime, para obtener ciertos resultados, ciertas recompensas? El control, ¿es la consecuencia de la búsqueda de una satisfacción y un poder mayores y más duraderos? Si lo es, entonces debe conducirnos a la rigidez y a la falta de vitalidad. El mero autocontrol se deriva finalmente en la esterilidad de comprensión y de amor. Aquéllos que han practicado el autocontrol mediante el mero ejercicio de la voluntad, conocerán sus terribles resultados.

Hablo de la comprensión que trasciende razonamientos y emociones. En esta comprensión hay adaptabilidad natural y creativa, percepción alerta e infinita flexibilidad, pero el mero control no genera comprensión. Si trabamos de cultivar la virtud, eso ya no es más virtud. La virtud es un derivado de la comprensión y el amor, Aquéllos que son codiciosos, pueden adiestrarse para no serlo, recurriendo al mero ejercicio de la voluntad, pero con eso no han comprendido a fondo el proceso de la codicia. Piensan que por el agregado de muchas virtudes llegarán a lo total. Buscan aprisionar en virtudes toda la vasta extensión de la vida. Para comprender, tiene que haber una claridad de propósito no establecida por otro, sino la que surge cuando captamos inteligentemente nuestra relación con las cosas y las personas. Este enfoque experimental origina esa comprensión que no es producto del mero control. Si esta investigación es seria y constante, habrá una moderación natural sin temor, sin la voluntad de los deseos expansivos. Esta comprensión no es parcial sino completa. Mediante la constante percepción alerta de los numerosos problemas obvios y sutiles de la codicia, surge una definida y delicada flexibilidad que, como dije, es un derivado de la comprensión y el amor.

Pregunta: ¿Cómo cultiva uno las virtudes?

KRISHNAMURTI: Todas las virtudes cultivadas dejan de ser virtudes. La comprensión y el amor son de importancia primordial y las virtudes son de importancia secundaria. El deber, el valor, la caridad son, como virtudes, semejantes a sus propios opuestos; por lo tanto, sin la comprensión y el amor, pueden ser mal empleadas y se convierten en una fuente de grave peligro. Tomemos, por ejemplo, el deber como una virtud. Este puede ser y está siendo brutal y trágicamente mal empleado. Sin la comprensión y el amor, las virtudes pueden llegar a ser los instrumentos de la barbarie y la crueldad, Casi todos hemos sido condicionados por virtudes, y como éstas no son la consecuencia de una comprensión y un pensar profundos, quienes estamos limitados de ese modo somos explotados por personas astutas y ambiciosas. Sin comprender la naturaleza de la codicia, el mero cultivo de su opuesto no nos libera de la codicia. Lo que nos libara de ella es comprender el proceso del anhelo; haciendo esto, encontraremos que las virtudes surgen naturalmente a la existencia, Así, pues, lo que tiene importancia fundamental es la comprensión, cuye consecuencia inmediata es la compasión.

Pregunta: ¿Qué entiende usted por confianza en sí mismo?

KRISHNAMURTI: Las religiones organizadas no han hecha que confiemos en nosotros mismos, porque nos han enseñado a buscar nuestra salvación por medio de otros: salvadores, Maestros, personalidades endiosadas, ceremonias, sacerdotes y demás, Las tendencias modernas también nos alientan a no confiar en nosotros mismos, insistiendo en la gran importancia de la acción colectiva. La regeneración psicológica no puede originarse en la autoridad de la tradición, del grupo o de otra persona, por grande que ésta sea; no puede haber confianza en uno mismo, que es lo único capaz de ayudarnos a comprender la realidad en el caso de que contengamos en nosotros la psicología de las masas. Pero hay un grave peligro de que esta autoconfianza se convierta en una acción individualista—cada uno para sí mismo—. Debido a que la presente estructura social ha sido el resultado de esta acción individualista, agresiva, tenemos su reacción en el colectivismo, el culto del Estado. La verdadera acción colectiva y cooperativa podrá surgir sólo cuando el individuo confíe psicológicamente en sí mismo. En tanto sea codicioso, posesivo en su relación y dependa, para su enriquecimiento psicológico, de creencias, dogmas y demás, la acción cooperativa impulsada por la necesidad económica, sólo lo vuelve más astuto, más sutil en sus apetitos individualistas de logro y poder.

Pensamos que la autoexpresión es una forma de creatividad; tenemos un anhelo inmenso de expresarnos y, por eso, la autoexpresión ha adquirido una gran importancia. Estoy tratando de explicar algunos de los problemas que implica la confianza en sí mismo y, si es posible, debemos comprender plenamente el significado subyacente de todo esto. Cuando confiamos psicológicamente en otro, en un grupo o en un líder para nuestra comprensión, para nuestra esperanza, ¿qué es lo que ocurre en nosotros? ¿No genera miedo eso? O. estando atemorizados, ¿no dependemos de otros para nuestro bienestar? En ambos casos, el miedo es engendrado o continúa. Pero donde hay miedo, consciente o inconsciente, se torna imposible la comprensión de la vida. El miedo sólo puede engendrar miedo y, de este modo, la ignorancia continúa, Este miedo no puede ser comprendido y disuelto, excepto a través de nuestra propia y persistente percepción alerta.

Si uno piensa que la comprensión, el amor, pueden serle transmitidos por otro, entonces la autoridad y la creencia se vuelven sumamente importantes. Entonces el dogma toma el lugar de la comprensión espontánea que se deriva de la confianza en uno mismo. Donde hay dogma, tiene que haber estrechez de la mente y del corazón. El conflicto del dogma, de la creencia, genera intolerancia, crueldad. La confianza en nosotros mismos —en su profundo sentido psicológico— es negada cuando estamos buscando promesas y recompensas compensatorias, religiosas y mundanas. Sólo cuando confiamos por completo en nosotros, cuando somos totalmente independientes de cualquier salvador o Maestro, existen la serenidad, la sabiduría, la realidad. Del mismo modo, cuando para nuestro bienestar social confiamos en un grupo o una organización en particular, nos convertimos en meros instrumentos en manos de astutos y ambiciosos. Esto no significa que las organizaciones sociales no deban existir, lo cual sería absurdo, sino que las verdaderas organizaciones sociales cooperativas basadas en el acuerdo inteligente, pueden existir sólo cuando hay una profunda confianza psicológica en nosotros mismos.

Somos la consecuencia del pasado y, sin la crítica comprensión de éste, si meramente lo expresamos, tal auto expresión o acción sólo puede continuar la ignorancia y el conflicto. Las ideas que actualmente albergamos, provienen en parte de otros que las han pensado, y en parte surgen a través de nuestra acción y reacción presentes. Son el resultado del anhele, el miedo, el afán posesivo y la codicia. Cuando nos interesa la autoexpresión, debemos preguntarnos qué es lo que está expresándose a sí mismo. Si soy un hindú, tengo ciertas creencias, ciertos dogmas, ciertas restricciones sociales, una determinada herencia, resultado del anhelo posesivo y adquisitivo, del miedo y el ansia de éxito de mis padres y antepasados, a lo cual he añadido mis propias experiencias condicionadas y mi conocimiento. Si trato de expresarme de la manera más original y plena posible, ¿qué estoy expresando? Por cierto, ¿acaso no estoy repitiendo, en esencia, quizá con modificaciones y variaciones, los limitados pensamientos y sentimientos del pasado, un pasado que considero que soy yo mismo: A casi todos nosotros, la expresión del yo nos parece de una importancia vital. Tratamos de expresarnos conforme al espacio y al tiempo, y como no comprendemos a fondo qué es lo que se está expresando, estamos obligados a crear confusión, dolor, antagonismo y afán competitivo. En otras palabras, la ignorancia se expresa a sí misma creando más ignorancia; y si el yo se ve frustrado en una de sus expresiones, tratamos de vencer esa resistencia mediante la violencia, la ira o alguna otra acción impetuosa. En su máximo alcance y expresión, el yo, nacido de la ignorancia, cuando actúa desde sí mismo debe crear inevitablemente su propia esclavitud y su

dolor. Sin comprender la plena implicancia de la autoexpresión, la confianza en uno mismo se vuelve tan sólo el medio para la expresión cada vez mayor de la estrecha e ignorante acción individualista.

Hasta que empecemos a romper este círculo vicioso de la ignorancia que sólo crea más ignorancia, la confianza en nosotros mismos no podrá liberarnos del dolor. Sin embargo, para comprender esta continuidad de la ignorancia y el dolor, cada uno debe llegar a confiar totalmente en sí mismo a fin de poder investigar el anhelo, el miedo, las tendencias, los recuerdos, etc. La mera autoexpresión no es creatividad; para ser verdaderamente creativo, uno debe comprender el proceso del yo y así liberarse de él. Mediante la intensa percepción alerta respecto de lo que es aquello que se está expresando a sí mismo, comenzamos a comprender las limitadas causas del pasado que controlan el presente, y en esta intensa comprensión nos liberamos de la causa de la ignorancia. La genuina confianza en uno mismo —no la confianza que responde a un propósito de mera expresión agresiva del yo— puede surgir sólo comprendiendo el proceso del anhelo con sus valores limitados, sus temores y esperanzas; la confianza en uno mismo tiene gran importancia, porque gracias a la propia y tenaz percepción alerta, hay plenitud, totalidad.

16 de junio de 1940

QUINTA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Durante los últimos cuatro domingos hemos estado tratando de comprender qué entendemos por codicia, así como algunos de los problemas que implica la relación. Dividimos el anhelo en codicia, amor posesivo y dependencia respecto de las creencias, pero en realidad no existe tal división; la hicimos a fin de comprender más plenamente el anhelo. Sólo existe una compleja unidad del anhelo, y su división artificial es sólo por conveniencia. Dijimos que e anhelo se expresa de tres maneras: a través del espíritu mundano, a través del amor posesivo y mediante el deseo de inmortalidad personal. Tal vez algunos de ustedes han reflexionado al respecto, han visto la importancia de le que he estado diciendo y han llegado a darse cuenta de cómo ello se expresa en la relación. Desde luego, hay muchos problemas involucrados, por ejemplo, el de ganarse la vida. Ganarse la vida de un modo humano e inteligente parece casi imposible, ya que la organización social se basa en el provecho personal, pero no podemos esperar producir un cambio completo en el sistema hasta que no haya un cambio completo en nuestra propia conciencia. Para dar origen a ese cambio indispensable, nosotros, como individuos, tenemos que abandonar nuestro interés en nosotros mismos. Porque, como he tratado de explicar, el individuo es el mundo; sus actividades, sus pensamientos, sus afectos y conflictos producen el medio, el cual no es sino su propio reflejo. Como parece casi imposible, bajo las condiciones que hoy existen, ganarse la subsistencia de manera humana y honrada, lo fundamental es comprender el proceso de la codicia y, de tal modo, liberar al pensamiento de aquellos anhelos psicológicos que distorsionan nuestra vida.

Para trascender las condiciones que limitan el pensamiento y lo mantienen en constante conflicto, debemos comprender el anhelo que se expresa en nuestra relación con otro, con la sociedad. Expliqué de qué manera ha de hacerse esto: no mediante el mero control ni la mera disciplina o negación, sino a través de la constante percepción alerta con respecto al proceso del anhelo. Esto requiere tenaz dedicación, paciencia y un constante estado de alerta. Al tornarse activamente conscientes del proceso, percibirán ustedes que el anhelo, como afán de poseer cosas y personas, experimenta un cambio fundamental. Además, he tratado de explicar que la expresión de la codicia ha generado una sociedad en la cual se concede una gran importancia a las cosas, a la propiedad, a lo material y mundano, lo cual constituye en parte la causa de los conflictos separativos, los antagonismos raciales y las guerras.

Asimismo, vimos cómo el anhelo se expresa en nuestras relaciones, como sensación, gratificación, afán posesivo. La posesión no puede ser amor; es el resultado del miedo. El miedo y el dolor se infiltran en nuestro ser a causa de que desconocemos el proceso del anhelo. El anhelo de placer y gratificación necesita poseer a la otra persona, generando así miedo y sufrimiento y dándoles continuidad. Donde hay miedo no puede haber comprensión ni compasión. Hasta que no resolvamos este problema individual de la relación, no podremos

resolver nuestro problema social, porque la sociedad no es sino la extensión del individuo, de sus pensamientos y actividades.

Así, pues, el anhelo se expresa a través del espíritu mundano y el amor posesivo. Cuando el pensamiento se halla limitado por la codicia, por ese deseo posesivo que llamamos amor, tiene que haber, indudablemente, dolor y conflicto; y, a fin de escapar de este dolor y conflicto, inventamos diversas creencias y esperanzas confiando en que sean perdurables y, por lo tanto, satisfactorias; pero no nos darnos cuenta de que siguen siendo la creación del anhelo y que, en consecuencia, son efímeras.

Nuestras ideas, esperanzas y creencias se hallan tan profundamente incrustadas en nosotros, que escapan a nuestra observación crítica. No obstante, sin el conocimiento de su causa y origen, no puede haber verdadera comprensión. Si nuestras ideas y creencias brotan de la ignorancia y el miedo, entonces nuestra vida y acción deben ser limitadas y siempre deben debatirse en el conflicto y el dolor. Pero la ignorancia es difícil de erradicar.

¿Cuál es la base de nuestro pensamiento? ¿Cuál es el origen de la mente? Aquéllos de ustedes que han experimentado con la codicia, habrán tomado conciencia de su proceso y de las diversas expresiones del anhelo; también se habrán dado cuenta del origen del amor posesivo. Ahora bien, de igual modo, quizá podamos descubrir por nosotros mismos desde qué fuente tiene comienzo nuestro pensar cotidiano. El mero control de las numerosas expresiones del pensamiento, no revelará su verdadero origen.

¿Cuál es la base, la raíz de nuestro proceso del pensar? Es importante descubrir esto, ¿no es así? Si la raíz de un árbol está enferma o deteriorada, ¿de qué vale podar sus ramas? Igualmente, ¿no deberíamos primero discernir el origen de nuestro pensar antes de ocuparnos de sus diversas expresiones y mudanzas? Al comprender verdaderamente, mediante la profunda percepción alerta, tal origen, nuestro pensar humano se liberará de la ilusión y el miedo. Cada uno tiene que descubrir por sí mismo este origen y, con vital discernimiento, transformar radicalmente el proceso del pensar.

Nuestro pensamiento, ¿no tiene, acaso, su origen en el anhelo? Lo que llamamos mente, ¿no es el resultado del anhelo? Mediante la percepción, el contacto, la sensación y el reflejo, el pensamiento se divide en agrado y desagrado, odio y afecta, dolor y placer, mérito y demérito —la serie de los opuestos, el proceso del conflicto—. Este proceso constituye el contenido de nuestra conciencia, tanto la consciente como la inconsciente, a la cual llamamos "mente". Estando atrapados en este proceso y temiendo la incertidumbre, la terminación, la muerte, cada uno desea vehementemente permanencia y continuidad, Procuramos establecer esta continuidad por medio de las propiedades, el nombre, la familia, la raza; y percibiendo la inseguridad que implican, buscamos nuevamente esta permanencia y continuidad en creencias y esperanzas, en conceptos de Dios, del alma, de la inmortalidad.

Habiendo acumulado múltiples experiencias, recuerdos y logros, nos identificamos can todo eso, pero internamente estamos siempre roídos por la incertidumbre y la aprensión que nos genera la muerte, perqué todo se deteriora, llega a su fin, cambia permanentemente. Así, algunos comienzan a justificar ante sí mismos su completo abandono de los placeres de este inundo y su cruel autoexpansión; otros, creyendo en la continuidad, se tornan vigilantes, ansiosos, y viven sus vidas temiendo un castigo futuro o abrigando la esperanza de una recompensa en el más allá, tal vez en el cielo o quizás en otra vida terrenal.

Hay diversas formas sutiles del anhelo de inmortalidad, recompensa y éxito. El pensamiento se halla profunda y activamente interesado en la idea de su propia continuidad bajo diferentes aspectos, groseros y sutiles. ¿Acaso no es ésta nuestra principal preocupación en la vida: la continuidad del yo en las posesiones, en la relación y las ideas? Anhelamos la certidumbre, pero el anhelo genera ignorancia e ilusión y establece instrumentos de fe y autoridades que recompensarán y castigarán. La búsqueda que se origina en el yo es muerte.

La base de nuestro pensar es el anhelo, el cual origina el yo, y el pensamiento encuentra su expresión en el espíritu mundano, en el amor posesivo y en la creencia respecto de su propia continuidad. ¿Qué le ocurre a la mente que, consciente o inconscientemente, se halla ocupada consigo misma y con sus expresiones externas? Se limitará y, por eso, se concederá importancia a sí misma. El pensamiento, ocupado de este modo, debe engendrar confusión, conflicto y dolor. Atrapado en su propia red, trata de escapar hacia el futuro o hacia aquellas actividades que le aseguren el olvido de sí mismo: el así llamado servicio social, el culto del Estado o de una persona, el antagonismo racial y social, etc. Así, el pensamiento se enreda más y más en la red de sus

propios deseos y escapes. En tanto el pensamiento esté preocupado acerca de su importancia y continuidad personal, será incapaz de tornarse consciente de su propio proceso.

¿Cómo hemos de tornarnos conscientes? Observando, con mirada alerta y desinteresada, el funcionamiento de la mente, sin censurarla de inmediato, sin controlarla, negarla ni juzgarla. La actual avidez por juzgar, censurar, no proviene de la comprensión; surge del anhelo, del temor. Hay una profunda y fundamental transformación del ser cuando se comprende el proceso del anhelo. La comprensión trasciende la mera razón o las emociones. La mente-intelecto es en la actualidad el instrumento del anhelo, con su racionalización y sus deseos expansivos en flujo permanente; confiar exclusivamente en ella para la comprensión y el amor, es continuar en la ignorancia y el sufrimiento.

Pregunta: ¿Qué entiende usted por experimentar?

KRISHNAMURTI: Si, ya sea de manera consciente o inconsciente, estamos buscando tan sólo resultados, no estamos experimentando. La experimentación con el propio pensamiento y sentimiento se vuelve imposible si nos limitamos a ajustamos a un modelo, antiguo o moderno. Podemos pensar que estamos experimentando, pero si nuestro pensamiento se halla influido y limitado, digamos, por una creencia, entonces la experimentación no es posible; y casi todos estamos cegados por nuestras propias limitaciones. El verdadero experimentar consiste en comprender, mediante nuestra vigilancia alerta, mediante nuestra percepción inteligente, las causas que condicionan el pensamiento. ¿Por qué está condicionado el pensamiento? Siendo inseguro, temeroso, se aferra a certidumbres, a resultados definidos y a Logros, ya sea que provengan de alguien a quien él considera grande, o de la seguridad que le brindan sus propios recuerdos. Es decir, el pensamiento se mueve de lo conocido a lo conocido, de una certeza a otra, de una seguridad a otra, de une sustitución a otra.

La realidad no es lo conocido, lo que se concibe no puede ser lo real cuando la mente es el instrumento del anhelo. El anhelo siempre engendra ignorancia, a la que sigue el dolor. El verdadero experimentar consiste no en tratar de descubrir lo desconocido, sino más bien en comprender las fuerzas, las causas de que el pensamiento se aferré a lo conocido. En la profunda y paciente comprensión de este proceso, surge un elemento nuevo que ha ido más allá de la mera razón y de las emociones.

Pregunta: ¿Cuál debería ser mi actitud hacia la violencia?

KRISHNAMURTI: ¿Cesa la violencia por medio de la violencia, el odio por medio del odio? Si usted me odia y yo, a mi vez, lo odio, si usted actúa violentamente conmigo y yo actúo del mismo modo con usted, ¿cuál es el resultado? Más violencia, más odio, más amargura, ¿no es así? ¿Hay alguna otra consecuencia que ésta? El odio engendra odio, la mala voluntad engendra mala voluntad. Muy a menudo en nuestra relación, individual o social, este espíritu de represalia engendra sólo más violencia y más antagonismo.

El espíritu de venganza está difundido en todo el mundo. ¿Puede usted tener alguna otra actitud hacia la violencia? Al ser violentos nos sentimos poderosos. Para usar una frase comercial: el odia rinde dividendos mayores y más rápidos. El individuo, a causa del odio que contiene dentro de sí y debido a su deseo de vengarse y de actuar violentamente, ha creado la estructura social que hoy existe. El mundo que nos rodea se halla en esta febril condición, a causa de la artera e intencional fuerza que contienen el odio y la violencia; a menos que nosotros estemos libres de odio, somos arrebatados con facilidad por la brutal comente. Si usted está libre de odio, entonces no surge la pregunta acerca de qué actitud debe uno adoptar hacia las múltiples expresiones del odio, Si estuviera profundamente atento al odio en sí, y no tan sólo a sus arteras expresiones, vería que el odio sólo engendra odio. Si usted contiene odio en su interior, responderá al odio del otro; y puesto que uno mismo es el mundo, está usted obligado a reaccionar a los temores, a la ignorancia y a la codicia del mundo. Por cierto, está obligado a odiar, a actuar negativamente, si su pensamiento está confinado al yo. La codicia y el amor posesivo deben, por fuerza, engendrar mala voluntad, y si el pensamiento no se libera de ellos, tiene que existir la constante acción del odio y la violencia, Como lo señaló, nuestras creencias y esperanzas son el resultado del anhelo, y cuando proyectan sobre ellas la sombra de la duda, surgen el resentimiento y la furia. La comprensión de la causa del odio da nacimiento a la indulgencia, a la bondad. El amor y la comprensión advienen gracias a un constante estado de alerta.

Pregunta: ¿No es natural amar a los Maestros, sabiendo instintivamente, sin analizarlo, que la respuesta que recibimos vivifica nuestro amor debido a que somos uno con ellos? Esto no es un esfuerzo para expandirse, porque el amor es la vida misma.

KRISHNAMURTI: Hay dos tipos de gurúes, Maestros o instructores: aquéllos con los que el discípulo está directamente en contacto en este plano de la existencia, y aquéllos con los que se supone que el discípulo se halla en contacto indirectamente. El instructor con el cual el discípulo está físicamente en contacto directo, observa al discípulo mientras lo ayuda y lo guía. Esto es exigente y bastante difícil para el discípulo. Ahora bien, los "Maestros" no están en contacto directo, físico con el discípulo excepto, aparentemente, con quienes afirman ser sus intermediarios. En esta relación, que tiene sus propias retribuciones y ansiedades, la mente puede engañarse sin límites a sí misma.

Ahora bien, el interlocutor desea saber si el amor que sentimos por un Maestro no vivifica nuestro amor. ¿Por qué busca usted a un Maestro para amarlo, cuando no sabe cómo amar a los seres humanos? ¿Por qué afirma su unidad con los Maestros y no con los seres humanos? Amar un ideal, amar a un Maestro, a un dios, al Estado, es más fácil, ¿verdad? Porque pueden ser creados a nuestra imagen, conforme a nuestras esperanzas e ilusiones, a nuestros temores. Es más conveniente —aunque tal vez más exigente en otro sentido— tener un ideal, una imagen lejana para amar, porque entre esa imagen y nosotros no puede haber ninguna reacción personal desagradable, como las que causan tanto dolor en la relación humana, Un amor as: no es amor, sino una creación intelectual llamada amor. No estando directamente en contacto con un Maestro, uno debe depender, ya sea de un intermediario o de la propia y así llamada "intuición". Depender de un intermediario destruye la comprensión y el amor y condiciona más aún la mente; y la así llamada intuición tiene sus grandes peligros porque puede ser simplemente un autoengaño generado por el deseo.

Ahora bien, ¿por qué quieren ustedes depender de un intermediario o de una intuición? ¿Para aprender a no ser codiciosos, a no tener mala voluntad, a ser compasivos? ¿Por qué quieren considera! un ideal distante, cuando la comprensión y el amor pueden despertarse sólo a través de la relación humana? Cuando amamos a alguien, se activan nuestras pasiones, nuestro amor posesivo y nuestros celos; en una relación así encontramos sufrimiento y conflicto, y debido a que no podemos resolver este doler aquí, tratamos de escapar de él. A causa de que no sabemos cómo amar a los seres humanos, amamos las ideales, amamos a los Maestros, a los dioses. Pero uno podría decir que amar a un Maestro es también amor a la humanidad —amar lo superior es amar también lo inferior—. Esto, por lo general, no ocurre. ¿No es algo extraño, complicado y artificial? Si no podemos amara otro sin afán de poseerlo, sin conflicto y dolor constantes, con los que estamos todos tan familiarizados, si no comprendemos esto, ¿cómo esperamos comprender y amar algo diferente, en especial si en ello hay una gran posibilidad de autoengaño? ¿Dónde debe comenzar el amor? ¿Con dieses, Maestros e ideales, o con seres humanos? ¿Cómo puede haber amor cuando nos enorgullecemos de nuestros prejuicios individuales, de los antagonismos raciales, los odios nacionales y los conflictos económicos? ¿Cómo pedemos amar a otro cuando estamos principalmente interesados en nuestra propia seguridad, en nuestro propio progreso, en nuestro propio bienestar? Este así llamado amor a los ideales, Maestros, dioses es romántico y falso; no creo que veamos la brutalidad que hay en esto. El culto de los Maestros, de los ideales, es idolatría y resulta destructiva de la comprensión y el amor.

El amor y la comprensión no son productos del intelecto. El amor no puede ser dividido artificialmente como amor a Dios y amor al hombre. Si se lo divide así, ya no es más amor. Ame usted completamente, totalmente, sin el pensamiento del yo, y de tal modo libérese realmente del miedo, el cual necesita diversas formas de escape y olvido.

Pregunta: ¿Qué haría usted si un hijo suyo fuera atacado?

KRISHNAMURTI: No tengo respuestas a problemas hipotéticos. El modo como uno reaccionará instantáneamente a la violencia, dependerá del condicionamiento de la propia mente. Si usted ha sido condicionado para enfrentarse con violencia a la violencia, actuará violentamente; pero, si ha percibido la causa y el proceso de la violencia, entonces su acción dependerá de la profundidad de su percepción y de la plenitud

de su comprensión y su amor. Nuestro problema es: ¿Puede el pensamiento disipar el centro de violencia que se encuentra en uno mismo? Puede hacerlo mediante la constante percepción alerta y la comprensión. Entonces, si la violencia le cae inesperadamente encima, sabrá usted cómo actuar, pero la mera especulación acerca de cómo debería actuar en el futuro es completamente inútil. El problema no reside en cómo actuaremos cuando la violencia se abata sobre nosotros, sino en cómo podemos estar libres de violencia ahora en nuestros pensamientos y sentimientos. Muy pocos nos damos cuenta de nuestro propio estado del ser; actuamos irreflexivamente y el dolor nos alcanza.

Pregunta: ¿Puede uno confiar en sí mismo a pesar de la frustrada autoexpresión? El proceso de autorrevelación, ¿no forma parte de la necesaria confianza en uno mismo?
KRISHNAMURTI: Antes de conceder tal importancia a la expresión propia, debemos descubrir por nosotros mismos qué es lo que en nosotros se está expresando. No puede haber frustración si comprendemos la naturaleza del yo que anhela expresarse. Dar importancia a la expresión propia, causa frustración. El individuo se expresa a sí mismo a través de su condicionamiento, y esa limitación que, según él insiste, es su expresión propia, es nada más que sufrimiento y frustración. ¿Qué es lo que constantemente busca expresarse en nuestra acción cotidiana? ¿No es, acaso, el anhelo en diferentes formas tales como el poder, el éxito, la satisfacción?

Dije que la relación es un proceso en el que nos revelamos a nosotros mismos. Si el pensamiento se permite a si mismo percibir, sin obstáculo alguno, su propio proceso en la acción e interacción que tiene lugar en las relaciones, eso da principio a la comprensión de las causas de conflicto y sufrimiento; esta comprensión es la verdadera confianza en uno mismo. Hasta que uno no comprende plenamente el proceso del anhelo con su miedo autodefensivo que muy a menudo se revela en la relación con otro o con la sociedad, la autoexpresión llega a ser tan sólo una barrera que separa al hombre del hombre. Esta amplia percepción alerta requiere persistente interés y discernimiento, que constituyen la verdadera meditación.

23 de junio de 1940

SEXTA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Aquéllos de ustedes que han asistido regularmente a estas reuniones deberán tener un poco de paciencia, ya que voy a hacer un breve resumen, para los recién llegados, de lo que he estado diciendo.

Durante las anteriores cinco semanas hemos estado tratando de comprender el problema de la codicia y la relación. Traté de explicar que, en tanto uno dependa psicológicamente de las cosas, de la propiedad, tiene que haber codicia, la cual crea muchos problemas individuales y sociales. La necesidad natural del hombre no es codicia, pero lo es cuando las cosas asumen significación e importancia psicológica. Estando atrapado en la codicia, ¿cómo puede el pensamiento liberarse de ella? Esta libertad no llega a causa de la mera renunciación o negación sino gracias a la comprensión plena del proceso del anhelo. La comprensión, no es control ni coerción, sino un proceso que, por obra de la penetrante percepción alerta, trasciende tanto la razón come las emociones.

Después de abordar la codicia y sus complejidades, investigué el problema de la relación humana personal, en la cual, como puede darse cuenta la mayoría de nosotros, hay constante conflicto. Traté de explicar que la relación humana es un proceso de artorrevelación —revelación de uno mismo a través del contacto con los demás—. O sea, si le permitimos, los demás pueden ayudarnos a vernos tal come somos, pero esta revelación se nos niega si dependemos de ellos o los usamos para nuestra gratificación y felicidad, ya sean éstas fisiológicas o psicológicas. Porque la condición de dependencia es causada por el miedo, el cual da origen al amor posesivo. En este estado de miedo, no puede haber autorrevelación o comprensión de uno mismo. La relación es profunda y necesita un constante ajuste, el cual se torna impasible si uno está buscando siempre satisfacción y certidumbre. Si el individuo no comprende su relación con otro ser humano y las causas del conflicto que esta relación implica, entonces su relación con la sociedad lo conducirá inevitablemente a la fricción y a la acción antisocial. La sociedad es la extensión del individuo.

El último domingo viraos cómo la dependencia respecto de las ideas genera creencias, dogmas, doctrinas y cultos que dividen al hombre contra el hombre. ¿Puede el pensamiento liberarse alguna vez de toda dependencia, ya sea respecto del pasado o del futuro? La dependencia indica miedo, el cual impide la comprensión de lo real. Cuando el pensamiento depende, para su bienestar, de las cosas, de las personas, tiene que haber miedo, el cual origina ilusión y sufrimiento. De igual modo, el depender de creencias e ideales que hemos creado para nosotros mismos, nos impide comprender la relación humana y la unidad del hombre. Vemos este proceso funcionando siempre en el mundo a causa de las divisiones sociales y religiosas; cada grupo está ansioso por preservar a toda costa su propia identidad separativa y buscar convertir a otros grupos, o bien busca, para su propia seguridad, vencer la resistencia de éstos. De tal modo, el mundo se halla despedazado por creencias, ideales, dogmas y doctrinas. Como expliqué la semana anterior, el pensamiento está buscando siempre la seguridad, se mueve de un anclaje a otro. Pero en cada anclaje hay incertidumbre; no obstante, abriga la esperanza de la certidumbre final. Por eso crea una realidad ideal, un dios que implica la satisfacción suprema. Contra el trasfondo de lo conocido, la mente trata de encontrar lo desconocido, originando así la dualidad. La mente se ha convertido en un depósito de experiencias y recuerdos; es el pasado con sus tradiciones y experiencias acumulativas que limitan el presente y, por lo tanto, el futuro. Con esta carga, el pensamiento trata de comprender lo desconocido. Lo conocido no es la realidad.

¿De qué fuente brota nuestro pensamiento? Comienza, indudablemente, en el anhelo, ¿no es así?, en el deseo expansivo y dominante. La percepción, el contacto y la sensación dan origen al reflejo; entonces, el anhelo genera estos deseos en los que queda enredado el pensamiento. Comienza así el conflicto de los opuestos: lo placentero y lo doloroso, lo transitorio y lo permanente. Nuestra conciencia está atrapada en el conflicto de los opuestos de dolor y placer, de las negaciones e identificaciones, del yo y el no yo. El contenido de nuestra conciencia, a la cual consideramos como todo nuestro ser, está compuesto de estos valores duales y contradictorios, tanto en lo mental como en lo emocional.

Observen su propio procese del pensar y veían que surge de un temor u otro, del afecto, la esperanza, la sensación de lo que es mío y lo que no es mío. En otras palabras, el pensamiento es un esclavo del anhelo. Este pensamiento dependiente se divide a sí mismo en lo superior y lo inferior, lo consciente y lo subconsciente, y hay conflicto entre ambos opuestos. Lo consciente, influido por lo subconsciente, crea esa facultad que llamamos el intelecto, la facultad de discernir, de discriminar, de elegir. La memoria, la tradición, los valores impuestos por la sociedad, la religión y la experiencia personal influyen sobre nuestro discernimiento. El pensamiento, en nuestra vida cotidiana, se halla ocupado con las creaciones de la tradición, la continuidad de la tradición y las modificaciones de la tradición. El desee de la mayoría de nosotros es eliminar el conflicto que eso implica, impedirle que surja y generar un estado en el cual no haya conflicto; es superar cualquier sufrimiento que ello ocasione, impedir que aparezca cualquier sufrimiento futuro y encontrar una paz que sea perdurable. Ése es el deseo de la mayoría de nosotros, ¿verdad? La voluntad de los deseos dominantes con su conflicto y su dolor, la voluntad de reprimir o negar, y la voluntad de renunciar, todas estas formas de voluntad siguen estando dentro de la limitación del anhelo. Si uno puede captar el pleno significado de todas estas formas de voluntad y cómo surgen en la vida, en la acción, entonces, gracias a una intensa y penetrante percepción alerta, hay una comprensión que no es el resultado del mero control, la negación o el renunciamiento. Esta comprensión es el resultado natural de la percepción profunda respecto del proceso del anhelo en sus diferentes formas. Esto exige un agudo interés del cual surge una concentración espontánea. La comprensión no es una recompensa; nace en el instante mismo de la percepción alerta.

Los deseos dominantes con sus diversas capas de recuerdos, las divisiones de lo superior y la inferior, y los diferentes tipos de voluntad forman el contenido de nuestra conciencia. El intelecto, la facultad de discernir, de elegir, es influida por el pasado, y si confiamos meramente en esa facultad para comprender, para amar, entonces nuestra comprensión, nuestro amor, serán limitados. La realidad, o el nombre que uno prefiera darle, es para la mayoría de nosotros el producto del intelecto o de la emoción y, por lo tanto, debe inevitablemente ser ilusoria. Pero si podemos volvernos agudamente conscientes del proceso del anhelo, la comprensión surgirá de manera natural. Esta conciencia alerta no es una morbosa autointrospección, sino una aguda, jubilosa percepción en la que ya no existe el conflicto de las opciones. Este conflicto surge cuando el intelecto —con sus temores, sus limitaciones de "lo mío" y "lo del otro", del mérito y el demérito, del fracaso y el éxito— comienza

a proyectarse como la vía de solución de nuestros problemas humanos. De lo que debemos darnos cuenta es del anhelo en sus diferentes formas; no podemos negar este anhelo ni renunciar a él, sino que de Demos comprenderlo. Mediante la mera negación o la renuncia, el pensamiento no se libera del miedo y da sus limitaciones.

Pregunta: ¿Cómo mantenemos despierta la inteligencia?

KRISHNAMURTI: Por cierto, ésta es una manera errónea de plantear la pregunta, ¿verdad? O bien está uno despierto o no b está. En esta pregunta, ¿no se halla implicado el sutil pensamiento de que uno es, en esencia, inteligente, de que en lo profundo de nosotros se encuentra la realidad, Dios, y de que esta perdurable inteligencia que hay en nosotros, está guiando, moldeando nuestra vida? Y, el mismo tiempo, estando uno atrapado en la ignorancia y el sufrimiento, ¿cómo va a mantenerse despierto a la belleza y a las inspiraciones de este inteligencia?

Ahora bien, donde hay oscuridad no puede haber luz, donde hay ignorancia no puede haber comprensión ni amor. Si uno es Dios, entonces no sufre, no es temeroso, brutal, codicioso; pero estamos sufriendo, somos temerosos, de modo que eso debe ser falso, y afirmar que uno no sufre, porque es la verdad o Dios, es engañarse a sí mismo y vivir en la ilusión.

Sólo la percepción alerta y aguda puede despertar la inteligencia. Al tornarnos conscientes del medio que nos rodea, comenzamos a percibir al creador de ese medio, que somos cada uno de nosotros; vemos cómo nos hemos separado de nuestro medio y, de tal manera, hemos puesto en marcha un proceso dual de conflicto entre el "yo" y el "no yo". Pero, gracias a esta percepción alerta, empezamos a comprender la causa de nuestros propios prejuicios y temores, de nuestros antagonismos nacionales y raciales, de nuestro anhelo. Al tratar de comprender el medio, uno da consigo mismo, el investigador, y descubre que uno mismo es limitado. Entonces, ¿cómo ha de liberarse el pensamiento, cómo ha de liberarse de sus propias limitaciones? Puede hacerlo sólo tornándose intensamente alerta a su propio proceso de codicia, de amor posesivo, y a su anhelo por la propia seguridad. Esta persistente percepción alerta origina su propia comprensión.

Pregunta: ¿Qué es lo que puedo esperar?

KRISHNAMURTI: Lo que el interlocutor quiere decir, ¿no es: "Qué hay para mí en el futuro"? Uno busca la bienaventuranza en el futuro y, par eso, crea imaginativamente, idealmente o románticamente, un estado tras del cual aspira todo el tiempo, con un sentimiento nostálgico, a "lo otro". Esperar indica un futuro. O sea, habiéndonos visto frustrados en nuestros deseos y ambiciones y estando atrapadas en este mundo de luchas brutales y sufrimientos, abrigamos la esperanza de un feliz y pacífico estado futuro. ¿Existe una bienaventuranza en el futuro, más allá de todos estos estados transitorios?

El tiempo es el continuo pasado/presente/futuro. La esperanza, el resultado del presente influido por el pasado, se relaciona con el futuro. La esperanza futura implica la postergación del presente. Contar con el futuro es negar el presente. Cuando ustedes se interesan en el futuro, deben tener al respecto teorías satisfactorias; lo que serán, lo que no serán, etc. Deben elaborar teorías que los ayuden a superar el presente con sus aflicciones y temores. Así, comienza uno a postergar; pero contar con el futuro es un modo de eludir el presente. O, si uno no cuenta con el futuro, recurre a la modificación inmediata del presente. Cuando nos preocupamos por obtener la bienaventuranza ya tiene que haber, por fuerza, prisa, intranquilidad, una ávida, irreflexiva aceptación de promesas con respecto a la obtención da aquello que anhelamos. Estos dos aspectos del tiempo, la postergación y la prisa, son ambos causa de ilusión.

Recurrir al futuro por esperanza, o al presente por una realización inmediata, es generar engaño, el cual da origen al dolor. La bienaventuranza está siempre en el presente. Jamás puede hallarse en el futuro. Aun en el futuro, está siempre el presente. Si usted no puede comprender el presente, no lo comprenderá en el futuro. Si no comprendemos ahora, ¿cómo podemos comprender en el futuro? Si no estamos intensamente alerta ahora, ¿cómo podemos realizar eso en el futuro? La bienaventuranza está siempre en el presente, y comprender eso requiere un estado constante de interés y percepción alerta, la paz se encuentra siempre en el presente, pero para

comprender eso uno no debe estar preocupado por el tiempo. El pensamiento debe liberarse del continuo pasado/presente/futuro; en esa libertad, "lo que es", es inmortal, intemporal. La bienaventuranza no es una recompensa. Uno tiene que estar alerta, atento, en un estado de comprensión constante, y no permitir que un pensamiento o una palabra pasen de largo sin que uno vea su significado. Este estado de percepción alerta, que es felicidad, no debe confundirse con el malsano análisis autointrospectivo. La bienaventuranza se encuentra siempre en el presente y, para conocerla, uno debe liberarse de la esclavitud del tiempo.

Pregunta: ¿Cree usted en el karma y la reencarnación?

KRISHNAMURTI: Escuché quejarse a algunos de ustedes. ¿Por qué? ¿Comprenden, acaso, tan bien el problema del karma y la reencarnación? ¿O les aburre? ¿O están cansados?
Comentario: No.

KRISHNAMURTI: Entonces, investiguemos esta cuestión bien a fonda, ya que pienso que es importante comprenderla, porque casi todos nosotros, consciente o inconscientemente, pensamos en términos de renacimiento, continuidad e inmortalidad personal. Primero veamos la idea del karma. Es una palabra sánscrita cuyo significado básico es actual, hacer, obrar. Si el pensamiento se halla trabado, si es limitado, toda acción que surge de él también estará trabada y será limitada. Una bellota producirá un roble; la semilla contiene el árbol futuro. Una causa debe producir cierto efecto, cierto resultado. Nosotros experimentamos esto en nuestra vida cotidiana. Si hacemos algo sin comprenderlo, ya sea codiciosa o viciosamente, eso trae su propia resultado. Si usted odia, el resultado de ello será más odio y violencia. Si el pensamiento es estrecho, personal, debe originar siempre, con ciertas modificaciones y variaciones, más ignorancia, más limitación; no puede escapar de sus resaltados. El resultado puede cambiarse, conforme a nuestra comprensión y a la integridad de nuestro pensamiento. Una causa puede no necesariamente producir un resultado definido que esperamos, porque siempre hay factores e influencias que tienden a modificar o cambiar el efecto. El pensamiento no puede escapar de su acción y reacción limitadas, hasta que no comprende plena y profundamente la causa y el proceso de su propia esclavitud.

Supongamos que uno es un hindú; el pensamiento que por él se expresa está limitado por las creencias y tradiciones de un hindú, las que resultan de la acumulación del anhelo, la ignorancia, el miedo y la conveniencia. Cuando este pensamiento se expresa en la acción, esa acción genera la futura limitación del pensamiento. Dentro de esta muy drástica y simple realidad, hemos introducido la recompensa y el castigo a fin de disuadir la así llamada mala acción. Si uno es "bueno" —dependiendo lo "bueno" de la limitación del pensamiento, no de la comprensión—, entonces en el futuro o en la próxima vida será adecuadamente recompensado, y si uno no lo es, será adecuadamente castigado. Este elemento de temor, en la forma de recompensa y castigo, destruye la comprensión y el amor. Si el pensar es influido por la recompensa y el castigo, la ganancia y la pérdida, el logro y el fracaso, entonces no puede comprender el anhelo que va en busca de la recompensa y elude el castigo. El pensamiento puede comprender su propio proceso sólo si no se identifica ni se aferra a ninguna de sus creaciones, a ninguno de sus deseos expansivos y dominantes. Disociar nuestro pensamiento de la idea de recompensa y castigo requiere una seria percepción alerta, y en este proceso cada uno descubrirá su forma particular de condicionamiento. El mero descubrimiento de la causa no es comprensión; sólo los actos que nacen de la comprensión liberan al pensamiento de sus limitaciones.

La idea de la reencarnación implica el renacimiento del "yo", el cual es considerado una esencia espiritual, el alma —y ésta implica un estado intemporal—, o como las diversas envolturas que recubren la realidad en el hombre. Se supone que este "yo" continúa naciendo una y otra vez hasta que alcanza la perfección, la realidad, la liberación. Estamos tratando de comprender la idea; no condenamos la teoría, así que, por favor, no se pongan a la defensiva.

Si piensan que son una entidad espiritual o la realidad, ¿qué significa eso? ¿No implica un estado intemporal, inmortal? Si es lo eterno, no conoce el crecimiento, porque lo que es capaz de crecer no es eterno. Si el alma es esencia espiritual, mucho más allá de todo condicionamiento físico y aparte de esta cosa llamada el "yo", entonces el "yo" carece de importancia. ¿Por qué, pues, nos aferramos tan desesperadamente a él? ¿Por qué

estamos atrapados en su perpetuidad, en sus actividades, ambiciones y logros, en sus deseos expansivos? Por lo tanto, cuando decimos que hay una entidad espiritual independiente de toda influencia, de todo condicionamiento, esa idea es, indudable mente, una ilusión, ¿no es así? Además, si esa entidad espiritual está mucho más allá de nosotros y, no obstante, está dentro de nosotros, si no puede ser contaminada, si nada puede añadírsele, entonces, ¿por qué nos esforzamos por comprender, por qué luchamos para volvernos más perfectos? Si se supone que esta esencia espiritual es amor, inteligencia, verdad, entonces, ¿cómo puede estar rodeada por esta desconcertante ignorancia, por esta violencia y este odio, por esta febril persecución de las exigencias del yo? Sin embargo, es así. Esto no quiere decir que yo esté negando una realidad que sólo puede ser comprendida entendiendo la ilusión y no inventando ilusiones. Hemos aceptado esta idea de una entidad separada ¿el "yo", porque una idea así es muy gratificante y consoladora.

Ahora bien, ¿qué es este "yo"? Vernos la continuación del carácter, el yo" que es diferente de otro "yo". Como lo expliqué, el pensamiento condicionado debe continuar creando más limitaciones para sí mismo. El "yo" no es sólo una forma física particular con su nombre, sino que, más allá de su apariencia externa, está el "yo" psicológico. ¿Qué es este "yo"? Un representante de anteriores influencias y limitaciones, que ha nacido en una familia, pertenece a cierto grupo, a una raza determinada, con sus prejuicios, sus odios y supersticiones, sus temores y demás. Estos temores y este condicionamiento se originan en la ignorancia, en el anhelo, Estas limitaciones han sido transmitidas directamente de padre a hijo hasta el punto en que soy solamente ese padre, ese pasado.

Comentarlo: Esto es interesante.

KRISHNAMURTI: Usted dice que esto es interesante; si viera lo que implica, comprendería su verdadera importancia y no estaría interesado tan sólo intelectualmente. Mi padre soy también yo mismo, las ideas y las creencias que tuvieron mis antepasados y que me han sido transmitidas, se combinan con la acción y reacción de hoy día y se convierten en el "yo" del presente. De este modo, el carácter se conserva y continúa: yo mismo, tal como soy al presente, renazco como otro en el futuro. Sin sentimentalismo ni falsas emociones ni prejuicios, uno puede percibir el significado profunda de lo que estoy diciendo: que nuestros predecesores, a causa de sus deseos, temores y esperanzas, crearon cierto patrón de pensamiento, y que este pensamiento, hasta cierto punto, continúa en nosotros; estas ideas, en combinación con las actuales, han originado ese pensamiento estrecho y limitado que es el "yo". Este "yo", esta ignorancia, este "mí mismo", continuará como otro en el futuro. De modo que el mundo, la humanidad, soy yo mismo. Si yo, siendo el mundo, el "uno", actúo irreflexivamente, debo por fuerza perpetuar la ignorancia con todos sus efectos, temores y odios. Por lo tanto, lo que hago importa muchísimo, no en términos de recompensa y castigo. Pero cuando estoy profundamente preocupado por mi renacimiento, mi inmortalidad, la continuación de mis experiencias de logro y sufrimiento, tal preocupación debe conducir a conclusiones erróneas e irreflexivas. El "yo" es un estado de condicionamiento y limitación; por consiguiente, es irreal. La realidad es un estado que se halla libre del "yo", del "sí mismo".

Ahora bien, la mayoría de nosotros se inclina a pensar que causa y efecto son cíclicos. Si fue de ese modo en el pasado, tiene que ser así en el presente y así en el futuro, Pero no ocurre de esta manera, porque siempre está teniendo lugar un cambio continuo que modifica el efecto. Comprendiendo las influencias y limitaciones pasadas y discerniendo su efecto, el pensamiento puede transformarse a sí mismo en el presente y no necesita estar limitado por el pasado. Mediante una intensa percepción alerta, el pensamiento puede liberarse, en el presente, de la esclavitud del pasado. Tomamos, por ejemplo, a un hindú o a un cristiano con su trasfondo social y religioso; vive irreflexivamente en un estado de limitación y, por lo tanto, de sufrimiento, y atribuye este sufrimiento al karma, al pasado, y no a su propia irreflexión. Es la indolencia, una forma de presunción, lo que nos hace aferramos a nuestro pasado. La bienaventuranza no se encuentra en el pasado ni en el futuro; se encuentra en el presente para aquéllos que, a través de una gozosa percepción alerta, comprenden y, de este modo, se liberan de la causa de la ignorancia, o sea, del anhelo. Si ustedes reflexionan seriamente sobre lo que he estado diciendo, entonces, desde esa seriedad misma, surgirá la comprensión. El conocimiento es completamente inútil si no lo relacionamos con nuestra vida cotidiana. Si somos mundanos, si para nuestra felicidad personal dependemos psicológicamente de las cosas, si nuestro amor es posesivo y nuestro

pensamiento se halla mutilado por creencias y temores, entonces la vida se vuelve un creciente sufrimiento. En la gozosa y persistente percepción alerta, el pensamiento se libara de sus limitaciones; desde la comprensión que surge de la confianza en nosotros mismos, adviene la paz.

30 de junio de 1940

SÉPTIMA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

El mundo, especialmente en la actualidad, se halla en un estado de confusión y conflicto y en medio de un profundo dolor, Uno podría elaborar una concepción teórica acerca de lo que el mundo debería ser, y tratar de ajustarse a esa idea, pero a la larga eso no contribuiría a nuestra comprensión del complejo problema de la vida, si bien podría aliviar nuestro sufrimiento. El intelecto es la facultad de discernir, y cuando es limitado, como ocurre ahora, de poco sirven las esperanzas teóricas. Cuando tanta gente está atrapada en el odio, en la ambición despiadada que crea semejantes estragos y desdichas, ustedes, al menos cada uno de ustedes como individuo, puede liberarse de estas causas y contribuir a la creación de un mundo más cuerdo y feliz. Si sienten el deseo de ayudar al mundo, deben comenzar consigo mismos, porque el mundo es cada uno de ustedes. La condición actual del mundo ha sido causada, consciente o inconscientemente, por cada uno de nosotros y, para cambiarla de manera fundamental, debemos, deliberada e inteligentemente, dirigir nuestras mentes y nuestros corazones a la posibilidad de generar un cambio completa en nosotros mismos. Si no comprendemos a fondo esto y tratamos tan sólo de organizar un mejor sistema económico o social, nuestros esfuerzos no originarán, en mi sentir, un mundo más cuerdo y feliz. A menos que el individuo sea internamente armonioso, está obligado a ser antisocial en su relación con otro, relación que, al fin y al cabo, es la sociedad.

Hemos estado tratando de comprender qué es lo que en nosotros y, por ende, alrededor de nosotros, crea confusión y descuella. El valor desproporcionado que damos a las cosas cuando dependemos psicológicamente de ellas, engendra codicia. Las necesidades humanas no corrompen nuestros pensamientos y sentimientos si, psicológicamente, no nos volvemos dependientes de las cosas, de las posesiones. En tanto nuestra relación con otro sea posesiva, tiene que haber conflicto, porque el conflicto surge cuando hay dependencia fisiológica y psicológica. Ya expliqué cómo el mundo se halla dividido y fragmentado a causa de los individuos y los grupos que dependen de creencias, dogmas, teorías, ya sean políticas, sociales o religiosas. Estas creencias, estos dogmas tienen su origen en el anhelo de cada individuo por lograr su seguridad, no sólo económica, sino también psicológica y espiritual.

Así que vivimos en un mundo que en sí mismo se halla dividido racial, social, nacional, económica y religiosamente. Nos damos cuenta de esto. Entonces, ¿qué hemos de hacer? ¿Cómo vamos a abrirnos paso por este círculo vicioso de la codicia, del amor posesivo y la inmortalidad personal? ¿Es posible abrirse paso completamente y no caer en otras formas sutiles de avaricia, poder y afán posesivo? ¿Cómo emprenderemos la eliminación de la causa de tanto sufrimiento, de tanta ilusión?

Debemos volvemos alerta, reflexivos. Voy a explicar lo que entiendo por percepción alerta. Tenemos que llegar a estar conscientes de lo que somos. ¿Cómo llegamos a eso? Estando interesadas. O sea, al estar interesados hay una concentración natural que da origen a la voluntad. La concentración as el enfoque de todas las energías en algo que nos interesa. Por ejemplo, cuando nuestro interés está en hacer dinero y en el poder que da el dinero, o cuando estamos absortos en un libro o en alguna actividad creativa, existe una concentración natural. La voluntad es creada cuando hay interés. Si no existe tal interés, hay dispersión del pensamiento, contradicción en el deseo. El principio de la percepción alerta es la concentración natural del interés, en la cual no hay conflicto de deseos y opciones; por lo tanto, hay una posibilidad de comprensión diferente. Si el pensamiento está buscando cierto resultado definido, entonces hay exclusión o agregado, lo cual conduce a la insuficiencia y no existe la percepción alerta de que hable. Uno no puede comprender todo el complejo problema de su ser si está buscando resultados o tratando de alcanzar un estado que supone es la paz o la realidad o la liberación. La percepción alerta es la comprensión de todo el proceso del deseo, tanto del

consciente como del inconsciente. En el comienzo mismo de la percepción alerta, está la percepción de lo verdadero; la verdad no es un resultado o un logro, sino que ha de ser comprendida. En el propio proceso de comprender, digamos, por ejemplo, la codicia, está la realización de lo verdadero. Esta comprensión no nace de la mera razón o la emoción, sino que es la consecuencia de la percepción alerta, de la integridad del pensamiento-acción.

Cuando estamos conscientes, nos damos cuenta de que en nosotros opera un proceso dual: anhelo y no anhelo, deseos expansivos y deseos represivos. Los deseos expansivos tienen su propia forma de voluntad. La concentración de estos deseos y su acción, crean una sociedad de competencia y división en su espíritu mundano, una sociedad de amor posesivo y ansia de continuidad personal. Guando percibimos las consecuencias de estos deseos expansivos que causan angustia y dolor, está el anhelo de reprimirlos, el cual tiene su propio tipo de voluntad. Por consiguiente, hay conflicto entre la voluntad expansiva y la voluntad represiva. Este conflicto origina, o bien comprensión, o confusión e ignorancia. La voluntad expansiva y la voluntad de reprimir son causa de dualidad, lo cual no puede ser negado.

Aunque los opuestos tienen una causa en común similar, no podemos pasarlos por alto o dejarlos de lado; tenemos que comprenderlos y, de ese modo, liberarnos del conflicto de los opuestos. Siendo envidiosos y, por lo tanto, conscientes del conflicto y dolor que ello implica, tratamos de cultivar su opuesto, pero no nos liberamos de la envidia. Importa mucho el motivo por el cual cultivamos el opuesto; si es el deseo de escapar de la lucha y del dolor de la envidia, entonces el opuesto de la envidia se vuelve idéntico a ésta; por consiguiente, no nos liberamos de la envidia. En tanto que, si consideramos a fondo la causa intrínseca de la envidia y percibimos claramente sus distintas formas, sus impulsos, entonces, en esa comprensión nos liberamos de la envidia sin crear su opuesto. La concentración que surge en el proceso de la percepción alerta, no es el resultado del interés propio o de la morbosa autointrospección. Como dije, estar interesado es ser creativo, y esto es felicidad. Esta concentración del interés adviene naturalmente cuando hay percepción alerta. Cuando comprendemos tanto el proceso de los deseos expansivos con su así llamada voluntad positiva, como la voluntad de reprimir, entonces surge una integridad, una totalidad que no es creación del intelecto. El intelecto, la facultad de discernir, es el instrumento de la comprensión y no un fin en sí mismo. La comprensión trasciende la razón y las emociones.

Pregunta: ¿Cuál es la mejor actitud hacia esta terrible guerra en Europa? ¿Podemos hacer alguna cosa mediante el pensamiento? Yo siento el horror y el sufrimiento de esta guerra. ¿Puedo escapar de eso? ¿Puedo hacerlo si me disocio de ello? ¿Querría usted considerar en su plática las presentes condiciones del mundo?

KRISHNAMURTI: A menudo pensamos equivocadamente que el caos y la desdicha del mundo surgen de una sola causa, y que superándola traeremos orden y felicidad al mundo. La vida es un proceso complejo y, pare captar su vastedad, debemos tener una comprensión muy amplia y profunda. La guerra es el resultado de nuestra existencia cotidiana, de nuestro afán adquisitivo, de nuestra actitud general hacia nuestros semejantes durante los así llamados tiempos de paz. En nuestra existencia cotidiana somos competidores, agresivos, nacionalistas, vengativos, egoístas, lo cual culmina, inevitablemente, en la guerra; intelectual y emocionalmente estamos influidos y restringidos por el pasado, el cual produce la presente reacción de odio, antagonismo y conflicto. En lo intelectual, somos incapaces de tener un claro discernimiento y, por eso, estamos confundidos; somos incapaces de discernir críticamente, a causa de que nuestra facultad de pensar se ha embotado por obra de anteriores influencias y limitaciones. Hasta que el pensamiento se libere de éstas, habrán de continuar las luchas y las guerras, la angustia y el sufrimiento. Hasta que nuestras vidas ya no sean más agresivas y codiciosas, y psicológicamente hayamos dejado de buscar la seguridad separando el mundo en clases, razas, nacionalidades y religiones diferentes, no podrá haber paz.

Aunque superficialmente pudiera haber una cesación de esta matanza, la lucha y la desdicha habrán de existir siempre, a menos que dediquemos nuestras mentes, de manera sería e intensa, a comprender las causas de la codicia —el amor posesivo—y, de ese modo, nos liberemos de ella y de la continuidad del yo. La paz se origina en lo interno, no externamente, Esta comprensión de la paz requiere profunda reflexión y seriedad.

Usted pregunta si puede escapar de la guerra disociándose de ella. ¿Cómo puede disociarse de la guerra? Usted es la causa de la guerra. ¿Por qué está asociado con esta guerra que hoy tiene lugar? O es a causa de que sus relaciones se hallan involucradas en ella, o es usted mismo el que está atrapado. Si sus relaciones se hallan envueltas en esta guerra, tal dolor es comprensible, pero involucrarse meramente en lo emocional, es un acto irreflexivo. Si usted se limita a disociarse de esta forma de excitación, se volverá indudablemente hacia otras formas. Por lo tanto, a menos que comprenda por qué depende de la sensación, de esta constante búsqueda de excitaciones —lo cual llega a ser vulgar y degradante—, buscará siempre nuevas formas de excitación y satisfacción. La causa es profunda, y usted debe comprenderla para verse libre de sus superficialidades.

No piense que anhelando meramente la paz tendrá paz, cuando en su vida cotidiana de relación es agresivo, codicioso y busca la seguridad aquí o en el más allá. Tiene que comprender la causa central del conflicto y del dolor y así disolverla, y no limitarse a esperar que la paz llegue de afuera. Pero ya lo ve, la mayoría de nosotros es indolente. Somos demasiado perezosos como para encargarnos de nosotros mismos y, siendo perezosos, lo cual es en realidad una forma de engreimiento, pensamos que otros resolverán este problema para nosotros y nos darán la paz, o que debemos destruir a las aparentemente pocas personas que causan las guerras. Cuando el individuo se halla en conflicto consigo mismo debe, inevitablemente, generar conflicto afuera; y sólo él puede originar paz dentro de sí mismo y, por consiguiente, en el mundo, porque él es el mundo.

Pregunta: ¿Debemos abstenernos de asumir nuevas responsabilidades, a fin de no generar una causa para nuevos deseos?

KRISHNAMURTI: Eso depende, por cierto, de cómo se ha liberado uno respecto de las viejas responsabilidades. Si uno no ha comprendido plenamente las responsabilidades pasadas y tan sólo ha roto con ellas, asumir otras nuevas es continuar meramente con las viejas, de una manera diferente. ¿Tengo que explicar más esto?

Comentario: Sí, por favor.

KRISHNAMURTI: Lo que consideramos responsabilidades nuevas son, en realidad, la continuación de las viejas bajo condiciones diferentes. Así, antes de asumir responsabilidades nuevas, uno debe considerar cómo ha cumplido con las viejas; si no lo ha hecho y tan sólo ha roto con ellas a causa de la ira, la irreflexión o la obstinación, entonces tiene que considerar por qué asume las nuevas. El asumirlas puede ser tan sólo la continuación del ansia de sensación, de consuelo, porque el deseo viejo no ha sido plenamente comprendido y disuelto. El deseo está siempre buscando futuras expresiones y expansiones, y el limitarse a asumir nuevas responsabilidades no satisfará el deseo, porque el deseo, el anhelo no terminan nunca. Pero en la comprensión del proceso del deseo, al darnos cuenta de sus implicaciones y sus causas, sabremos por nosotros mismos si debemos o no asumir nuevas responsabilidades. Yo no puedo, naturalmente, decirle lo que debe hacer, pero usted puede descubrirlo claramente por sí mismo.

Pregunta: Por favor, díganos cuál es su concepción de Dios.

KRISHNAMURTI: Y bien, ¿por qué queremos saber si Dios existe? Si podemos comprender profundamente la intención de esta pregunta, comprenderemos muchísimo. La creencia y la no creencia son obstáculos definidos para la comprensión de la realidad; la creencia y los ideales son los resultados del temor, y el temor limita el pensamiento. Para escapar del conflicto nos volvemos hacia diversas formas de esperanza, estímulo e ilusión. La realidad es experiencia auténtica, directa, Si dependemos de la descripción de otro, la realidad cesa de ser, porque lo descrito no es lo real. Si jamás hemos probado la sal, ninguna descripción de su gusto podrá servirnos. Tendremos que probarla por nosotros mismos para conocerlo. Ahora bien, casi todos nosotros deseamos saber qué es Dios, porque somos indolentes, porque es más fácil depender de la experiencia de otro que de la propia comprensión; eso también cultiva en nosotros una actitud irresponsable y, entonces, todo lo que tenemos que hacer es imitar a otro, moldear nuestra vida según el patrón o la experiencia de otro. Siguiendo el ejemplo, pensamos que hemos llegado, logrado, realizado lo que nos proponíamos, Para comprender lo supremo, tiene

que haber liberación respecto del tiempo —del continua pasado/presente/futuro—, de los temores a lo desconocido, al fracaso, etc. Usted formula esta pregunta porque desea comparar su imagen de Dios con la mía y así apoyar la propia o bien condenarla, actitud que sólo conduce a disputas y a sumirse en opiniones. Este camino no lleva hacia la comprensión.

Dios, la verdad o el nombre que prefiera dar a la realidad, no puede ser descrito. Lo que puede describirse no es lo real. Es vano inquirir si hay Dios, porque la realidad se manifiesta cuando el pensamiento mismo se libera de sus limitaciones, de sus anhelos. Si hemos sido educados en la creencia acerca de Dios o en oposición a ella, el pensamiento ha sido influenciado, se ha ido formando un hábito, generación tras generación. Ambas, la creencia y la no creencia en Dios, impiden la comprensión de Dios.

Estando anclados en la creencia, cada experiencia que podamos tener de acuerdo con esa creencia, sólo puede fortalecer nuestro condicionamiento previo. La mera continuación del pensamiento limitado, no significa comprensión de la realidad. Cuando afirmamos que, gracias a nuestra propia experiencia, sabemos que Dios existe, o que no existe, estamos continuando y repitiendo experiencias influidas por el pasado. Las experiencias, sin la comprensión acerca de las causas de nuestra esclavitud, no nos aportan sabiduría. Si continuamos repitiendo cierta influencia a la que llamamos experiencia, tal experiencia sólo fortalece nuestras limitaciones y, por lo tanto, no nos libera de ellas. La mente, como lo señalé en mí plática, es el resultado del anhelo; por consiguiente, es transitoria, y cuando la mente concibe una teoría respecta de Dios o de la verdad, está obligada a ser el producto de su propia presunción y, en consecuencia, no es lo real. Uno tiene que estar alerta a las diversas formas del anhelo, del temor y demás, y por medio de la investigación constante y del discernimiento, surge a la existencia una comprensión nueva que no es el resultado del intelecto ni de la emoción. Para comprender la realidad, tiene que haber un estado constante y serio de percepción alerta.

Pregunta: ¿Cuál es, en nuestra época actual, el significado de Cristo o el problema del cristianismo?

KRISHNAMURTI: ¿Qué está sucediendo en nuestra época actual? Hay confusión, odio, miedo, codicia, guerra. Ahora bien, ¿cuál es la respuesta a todo esto? ¿Hay una respuesta cristiana o hindú o budista a esto, o existe una solución verdadera? Cada religión y cada grupo dogmático piensan que sólo ellos tienen la clave para la solución del caos presente. Hay competencia entre las religiones con sus sistemas y sus sacerdotes. La solución del caos actual radica en uno mismo y no en otros. Gracias a la confianza propia, puede usted generar paz dentro de sí mismo y, por la tanto, en el mundo, que es una extensión de usted mismo. Ningún líder puede darle la paz. Lo importante es comprender cómo nuestro propio pensamiento y nuestra acción crean el caos y la desdicha que hoy existen, y que sólo mediante la confianza en nosotros mismos y la penetrante percepción alerta, puede haber libertad respecto de esta angustia y confusión que se reiteran permanentemente.

Pregunta: ¿Existe alguna relación entre la realidad y yo mismo?

KRISHNAMURTI: Usted da a entender esperanzadamente, ¿no es así?, que debería haber una relación entre la realidad y usted mismo. Cree que la realidad o Dios o como quiera llamarlo, está dentro de usted, pero que se halla recubierto por la ignorancia; entonces pregunta qué relación hay entre la ignorancia y la realidad. ¿Puede haber relación alguna entre la ignorancia y la comprensión? Ahora bien, ¿qué son estas cubiertas, estas envolturas que supuestamente ocultan la realidad? ¿Qué es el "yo" que formula esta pregunta? ¿Acaso no es una forma determinada, un nombre, cierto grupo de cualidades, recuerdos que se han dividido en lo superior y lo inferior, lo espiritual y lo no espiritual, etc.? Todo esto es el "yo".

Ahora bien, usted quiere saber si hay alguna relación entre este "yo" y la realidad. ¿Qué es la realidad? Usted no lo sabe, pero abriga respecto de ella una esperanza, un anhelo. ¿Puede haber relación alguna entre lo conocido, el "yo", y lo desconocido? Usted puede descubrir si hay alguna relación, sólo comprendiendo lo que usted es, no suponiendo a afirmando que existe una relación entre el "yo" y la realidad. Por cierto, si el "yo" es transitorio, y es transitorio como podemos observarlo de día en día, entonces, ¿cuál es la relación entre lo transitorio y algo que no lo es? Ninguna, en absoluto. Cuando comprendemos integralmente el proceso del "yo" y su transitoriedad y estamos desapegados de él, hay una comprensión de la realidad. El "yo" es el haz

constituido por los deseos, la codicia, el amor posesivo, el anhelo de inmortalidad aquí o en el más allá; y mediante la seria percepción alerta, el proceso del anhelo puede ser transformado en una paz que no es una esperanza teórica sino una realidad.

Pregunta: Usted dice que debemos estar alerta y vigilantes en cada momento y que este estado de alerta no es lo mismo que la introspección. ¿Tendría la bondad de explicar en qué difieren?

KRISHNAMURTI: Entre el estado de alerta y la introspección hay una diferencia. La introspección es un tipo de autoanálisis en el cual el pensamiento está midiendo su propia acción y sus resultados, conforme al placer y al dolor, a la recompensa y al castigo, formando de ese modo un juicio, un patrón. Es decir, al examinar la acción del pasado, el pensamiento trata de llevar a cabo, mediante la acción presente, lo que ha aprendido, y de esta manera determina cómo actuará en el futuro. Observe qué ocurre cuando usted trata de analizarse a sí mismo. Está analizando siempre una acción pasada; no puede analizar una acción que está siendo vivida. Si ha hecho algo que ocasionó dolor o conflicto, quiere comprenderlo a fin de no actuar nuevamente de la misma manera. Así, cuando hace esto, está tratando de comprender, con la intención presente, una acción pasada, una acción muerta, esperando producir con ello un resultado futuro. O sea, el pensamiento está ocupado, en este proceso introspectivo, con el resultado, con el modo como debería actuar.

Ahora bien, la percepción alerta es un proceso distinto. En ella sólo existe el presente; es decir, estando alerta, usted ve el proceso pasado de influencias que controlan el presente y modifican el futuro. La percepción alerta es un proceso integral, no un proceso divisivo. Por ejemplo, si me pregunto: "¿Creo en Dios?", en el hecho mismo de preguntarlo puedo observar, si estoy alerta, qué es lo que me hace formular esa pregunta; si estoy alerta puedo percibir cuáles han sido y cuáles son las fuerzas en juego que me obligan a formular esa pregunta. Entonces percibo las diversas formas del miedo, aquéllas que son de mis antepasados y que han creado cierta idea de Dios y me la han transmitido; y veo cómo combinando la idea de ellos con mis reacciones presentes, he modificado o cambiado el concepto de Dios. Si estay alerta, percibo todo este proceso del pasado, su efecto en el presente y en el futuro; lo percibo integralmente, como una totalidad.

Si uno está alerta, pues, ve cómo su concepta de Dios surgió a causa del miedo; o quizás existió una persona que tuvo una experiencia original de la realidad o de Dios, y la comunicó a otra que, en su codicia, la hizo propia y dio ímpetu al proceso de la imitación, La percepción alerta es un hecho de totalidad, y la introspección es incompleta. El resultado de la introspección es malsano, doloroso, mientras que la percepción alerta es entusiasmo y júbilo.

Pregunta: ¿Recomienda usted la meditación?

KRISHNAMURTI: Todo depende de qué es lo que usted llama meditación. Hay muchísimas cosas implicadas en esta pregunta. ¿Ha practicado alguna vez la así llamada meditación? Tal vez algunos de ustedes lo han hecho en una u otra forma. Quizás han reflexionado profundamente cuando hubo un apremiante problema humano que exigía una respuesta; esto puede ser considerado como una forma de meditación. Mediante el continuo insistir en una idea que ayuda a eliminar otras ideas que estorban, usted aprenderá a concentrarse; esto también se considera una forma de meditación, Uno quiere despertar ciertos poderes, los así llamados poderes ocultos, porque espera que, teniendo estos poderes, encontrará una comprensión mayor. Estas prácticas también se consideran una forma de meditación.

El principio de la meditación consiste en estar constantemente alerta y despierto, en ser reflexivo, porque sin la genuina base del discernimiento, la mera concentración y otras formas de la así llamada meditación se tornan peligrosas y carecen de un significado profundo. Como lo he señalado, cuando usted esté alerta descubrirá que la mente busca un resultado, una conclusión, que anhela un logro, la seguridad. Perseguir una conclusión predeterminada ya no es más meditación, porque él pensamiento se halla, entonces, atrapado en su propia red de imágenes.

Consideremos un poco más a fondo el proceso de la meditación. Es muy difícil estabilizar el errante y agitado pensamiento; se mueve de un objeto a otro, de una sensación a otra, En este proceso, uno tema conciencia de la extrema sensibilidad del pensar. Éste vaga de un conjunto de ideas a otro, ya sea a causa del interés o tan sólo

porque es perezoso e indiferente. Si el pensamiento se limita a controlarse respecto de su vagabundeo, se vuelve estrecho, limitado y destructivo. Si se interesa en ir de una cosa a otra, entonces es inútil que se controle, ya que eso no revelará por qué se interesa en disipar su propia energía. Pero si usted está interesado en descubrir por qué divaga el pensamiento, entonces está empezando a discernir y a estar alerta, por lo cual existe una concentración natural, espontánea. Así, pues, primero debe observar que el pensamiento está divagando, y luego discernir por qué divaga. Cuando el pensamiento percibe que es indolente, perezoso, ya está comenzando a estar activo, pero el mero control del pensamiento no origina una acción creativa.

Cuando existe una concentración natural debida al interés —no el mero control—, uno comienza a descubrir que el pensamiento es un proceso de constante imitación y que siempre está vagando a través de sus numerosas capas de recuerdos, preceptos, ejemplos; o, habiendo tenido una sensación o experiencia estimulante durante los momentos de concentración, la recrea y trata de vivificar la sensación pasada, pero de ese modo sólo neutraliza su propio proceso creativo; o, aparte de la vida cotidiana, el pensamiento trata de desarrollar diversas cualidades a fin de controlar sus acciones diarias. El vivir pierde así su significado inherente y la norma se vuelve lo más importante.

Todo esto es, entonces, tan sólo una forma de aproximación, no la meditación creativa. Si usted está alerta en sus actividades cotidianas —cuando habla, cuando camina, cuando gana dinero o cuando busca placer—, en ese estado de alerta y dependiendo de su seriedad, surge una comprensión, un amor que no está bajo el mandato del intelecto o la emoción. De este modo, la meditación es un proceso de percepción alerta en la acción misma. La meditación debe surgir de la realidad de la vida, y entonces es un proceso de liberación propia. La meditación no consiste en aproximarse a un patrón previamente establecido. El aquietamiento de la mente por medio de la voluntad, de la opción, puede alcanzar cierta calma, pero esta calma es la de la muerte, produce desfallecimiento, debilidad. Esto no es meditación. Pero comprender la opción, lo cual constituye un proceso muy delicado y tenaz, eso sí es meditación; en esta meditación existe una calma sin traza alguna de desfallecimiento ni de satisfacción. En la meditación tiene que haber un estado de discernimiento alerta y persistente. La meditación es un proceso de totalidad, de plenitud, no una serie de logros que culminan en la realidad.

Pregunta: ¿Qué tiene que ver la dieta con el procese mental o la inteligencia?

KRISHNAMURTI: Muchísimo, por cierto. La comprensión de la realidad no necesariamente depende de la clase de alimento que comemos; uno puede ser vegetariano y ser vicioso y torpe, o comer carne y ser inteligente en el más amplio sentido. Si uno come en exceso, eso indica irreflexión; una dieta moderada y racional es indispensable para un pensamiento alerta. El ayuno excesivo también embota la mente. No ser propenso a la ira, no ser menospreciativo en nuestro hablar, no ser cruel ni obstinado, no halagar ni ser receptivo a los halagos... estas cosas son más importantes que la consideración de lo que comemos. De importancia fundamental son nuestros pensamientos y sentimientos. La pureza del alimento no es pureza en el pensar. Otra vez comenzamos por el extremo equivocado, o sea, por lo externo, esperando capturar ese estado de paz interna, el cual no puede ser realizado mediante la mera modificación del medio. Esperamos tener paz psicológica a través de la disciplina y la negación, de la imitación y el aislamiento; comenzamos en la periferia, abrigando la esperanza de crear internamente paz y compasión, pero debemos empezar desde el centro, el centro desde el cual surgen el conflicto y el sufrimiento. Debemos volvernos conscientes del proceso del anhelo y de sus expresiones externas; al discernir todo esto, hay una moderación natural no impuesta por el temor.

7 de julio de 1940

OCTAVA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Estamos todos bien conscientes del caos espantoso y la desdicha que existen hoy en día, no sólo en el mundo que nos rodea sino también dentro de cada uno de nosotros. Tiene que haber una solución completa para este

problema, Ciertos grupos y sistemas de pensamiento sostienen que sólo la panacea particular de ellos resolverá el problema. Cualquier remedio parcial para la complejidad de la vida, por fácil y lógico que parezca, debe inevitablemente tener como secuela otras complicaciones. Veamos si no podemos encontrar una solución completa a este problema, el cual es económico, psicológico y espiritual. Debemos comprender esta lucha, este sufrimiento, de la manera más completa posible, no parcialmente mediante la limitación de algún sistema en particular; debemos tener una mente libre capaz de encarar el problema como una totalidad. Tiene que haber alguna causa para tanta confusión y desdicha no sólo dentro de nosotros, sino también en nuestra relación con el género humano, relación que llamamos sociedad. Si podemos comprender la causa fundamental, entonces tal vez este problema se solucionará para siempre.

Vamos a considerar dos maneras diferentes de abordar el problema del conflicto y el sufrimiento (esta división es artificial, sólo por conveniencia). Una manera es hacerlo desde afuera, y la otra, desde adentro. Si intentamos resolver este problema de la lucha y el dolor enteramente desde lo externo, no lo comprenderemos, y tampoco lo comprenderemos si lo abordamos tan sólo desde lo interno. Únicamente por el bien de la claridad dividimos la vida como lo externo y lo interno, pero para comprender el complejo problema déla vida, cebemos tener una comprensión integrada.

En todas mis pláticas he estado tratando de explicar esta manera integrada de abordar nuestros problemas cotidianos de relación, no sólo con el otro, sino también con nuestro trabajo y nuestras ideas. Cuando tratamos de resolver el problema de la existencia desde afuera, por decirlo así, pronto nos damos cuenta de que tiene que haber un completo cambio social y económico; vemos que es indispensable eliminar las barreras raciales, nacionales y económicas. Percibimos también que debemos estar libres de barreras religiosas con sus creencias y dogmas separativos, las que originan la formación de grupos antagónicos en competencia unos con otros. Las religiones organizadas han separado al hombre del hombre, no han unido a la humanidad. Si abordamos este problema de la existencia desde afuera, debemos poner el acento en la institución, la legislación, en la importancia del Estado, con todos los peligros que de ahí se derivan. Aunque la acción del Estado pueda momentáneamente dar resultados satisfactorios, contiene intrínsecamente grandes posibilidades de corrupción y brutalidad; en aras de una ideología, el hombre sacrificará al hombre.

En este enfoque externo del problema, podemos perdernos en una ideología, en el servicio social, en el Estado, etc.; abrigamos la inconsciente esperanza de que, gracias a este olvido de nosotros mismos, desaparecerán nuestros sufrimientos y conflictos, nuestras ansiedades y responsabilidades. Sin embargo, a pesar de este intento de sacrificarnos a lo externo, sigue existiendo el "yo" con sus limitadas, personales ambiciones, esperanzas y pasiones, con sus temores y su codicia. Uno puede olvidarse de sí mismo entregándose al Estado, pero en tanto subsista el "yo", el Estado se convierte en el nuevo medio para su expansión, su exaltación, y el astuto pensamiento producirá otra vez caos y desdicha. La competencia respecto de la propiedad, lo es fundamentalmente por el poder que otorga, y el poder será buscado siempre mientras exista el "yo". La competencia es la manifestación externa del conflicto interno que generan la ambición, la envidia y la adoración del éxito.

El otro enfoque del problema del conflicto y el sufrimiento es desde lo interno, para vencer las numerosas causas que crean conflicto en la relación entre los individuos y, por ende, con la sociedad. Tratamos de vencer una causa por medio de otra causa, una sustitución por otra sustitución; de este modo, el pensamiento queda enredado en su propia red, en su propio círculo vicioso. Tratamos de abolir la causa del conflicto y de la desdicha mediante meras aseveraciones, mediante conclusiones lógicas y racionales. Rendimos culto a Dios o a una idea o a un modelo con el fin de olvidarnos de nosotros mismos y así librarnos de nuestras luchas diarias gracias a nuestro sacrificio y amor. Está la idea de que el individuo es una esencia espiritual y que, si a través de la afirmación y el control constantes, puede disciplinar el pensamiento y la emoción de acuerdo con determinada idea, será capaz de identificarse con esa esencia espiritual y, de tal nodo, escapar de su conflicto cotidiano en la relación y en los actos. Por esa, el modelo, la creencia, se vuelven más importantes que la comprensión de la vida. Hay siempre competencia entre los grupos religiosos; sus líderes piensan en términos de conversión y, por lo tanto, no pueden unirse. Detrás del peso de la tradición, del escape y la adoración, siempre está el "yo" con su espíritu mundano, su amor posesivo y el anhelo de su propia inmortalidad.

Aunque procuremos perdernos u olvidarnos de nosotros mismos en creencias y dogmas, detrás de este esfuerzo hay, no obstante, un anhelo intenso de plenitud, de totalidad. Sin comprender por completo este anhelo, es absolutamente inútil limitarse a multiplicar o cambiar creencias y dogmas.

Existe una respuesta completa a nuestros problemas de sufrimiento y conflicto, la cual no se basa en dogmatismo alguno ni en teorías. Esta respuesta ha de encontrarse cuando abordemos el problema integralmente desde el centro; o sea, debemos comprender el proceso del "yo" en su relación con el otro, con la acción, con la creencia. En la voluntaria transformación del proceso del "yo", encarada inteligentemente, cuerdamente, sin compulsión alguna, radica la solución completa de nuestro conflicto y sufrimiento. Como la mayoría de nosotros no está dispuesta a concentrar el pensamiento en el cambio fundamental que debe darse en el centro, la legislación y las instituciones nos obligan a ajustamos a un patrón externo en la esperanza de alcanzar la armonía social, pero esto no erradica la causa del conflicto y el sufrimiento. La compulsión no genera comprensión, ya sea que esta compulsión provenga de afuera o de adentro.

La respuesta completa a este problema del conflicto y el sufrimiento radica en la comprensión del proceso del anhelo, no mediante el mero control o la introspección, sino tornándonos conscientes de él cuando se expresa en nuestro pensamiento y en nuestra acción de todos los días. Es decir, al tornarnos conscientes de la codicia, del amor posesivo y del deseo de continuidad personal, surge a la existencia una comprensión amplia y profunda sin el conflicto de las opciones. Esto requiere un enfoque experimental y seria dedicación. Como casi todos somos perezosos, las influencias ambientales y las imposiciones externas tales como los valores, las tradiciones y opiniones, controlan nuestras vidas y así mantienen esclavizado a nuestro pensamiento.

A menos que comprendamos a fondo y, de este modo, trascendamos el proceso del anhelo, por bien que planeemos y ordenemos lo externo, este proceso interno se impondrá siempre sobre lo externo y generará desorden y confusión. Por esmerada y sensatamente que se arreglen las condiciones sociales y económicas, en tanto el pensar individual sea adquisitivo, posesivo y busque su propia seguridad aquí o en el más allá, estos órdenes bien dispuestos se desintegrarán constantemente. Lo interno está siempre conquistando lo externo y, hasta que no trascendamos el anhelo, será en vano arreglar superficialmente el orden social.

Como individuos, debemos dirigir nuestro pensamiento hacia esa libertad en la que no hay sentido alguno del "yo", la libertad con respecto al "sí mismo". Esta libertad sólo puede tener lugar cuando comprendemos el proceso del anhelo que se expresa como codicia, amor posesivo y deseo de inmortalidad personal. Porque el mundo es la proyección o extensión del individuo, y si el individuo recurre a la autoridad y a la legislación para originar un cambio drástico dentro de si mismo, quedará atrapado en un círculo vicioso de irreflexión del cual no podrá desprenderse.

Por medio de la constante percepción alerta, el pensamiento debe liberarse del espíritu mundano y discernir entre la codicia y la necesidad; debe liberarse del amor posesivo y amar de manera completa, sin miedo, sin noción alguna del "yo"; el pensamiento debe liberarse del anhelo de inmortalidad personal que se expresa a través de la propiedad, la familia y la raza, o de la continuidad del "yo" individual. En tanto el anhelo, expresándose de estas tres complejas maneras, sea el motivo de la acción, la paz y la unidad humana no podrán realizarse. Cuando el pensamiento no está condicionado por la codicia, el amor posesivo y el deseo de continuación personal, hay verdadero desinterés, lo único que puede dar origen a un cuerdo y feliz orden social. Esto depende de cada uno de nosotros, y cada uno de nosotros debe volverse activa y sagazmente alerta a las expresiones del "yo" y, de esta manera, liberar de su esclavitud al pensamiento.

Pregunta: El esfuerzo continuado en la meditación, ¿puede conducirnos a la plena percepción alerta?

KRISHNAMURTI: Sin un genuino discernimiento, la mera concentración en una idea, imagen o virtud, conduce a la esterilidad del pensamiento y a la destrucción del amor. El discernimiento llega por obra de la constante percepción alerta respecto de nuestro pensar, hablar y actuar cotidianos; sin este auténtico elemento correctivo, la meditación se vuelve un escape, una fuente de engaño. Sin comprensión y amor, cualquier forma de meditación debe preparar el terreno para la ilusión; sin una verdadera percepción alerta, la meditación, en cualquiera de sus formas, es un modo de escapar de la realidad.

Cuando hay percepción, observamos que el pensamiento está siempre aproximándose a un patrón, a un recuerdo, a una experiencia pasada: está midiéndose siempre en comparación con una opinión o un modele. Aunque la mente pueda rechazar los patrones, modelos o valores externos, puede, no obstante, aferrarse a su propia así llamada experiencia; esta experiencia, sin un verdadero discernimiento, puede ser la continuación del estrecho y parcial pensamiento y, a menos que la mente se libere de su esclavitud, la meditación tan sólo fortalece sus propias limitaciones. Por consiguiente, mediante la percepción alerta de su pensar, hablar y actuar cotidianos, el pensamiento debe liberarse de sus impedimentos; esta libertad es el genuino comienzo de la meditación.

Cuando el pensamiento se ocupa del logro, del éxito, no es capaz de un verdadero discernimiento, porque el deseo de ganar, de alcanzar, surge del miedo, que impide la verdadera percepción. El miedo no puede admitir la comprensión, pero al tornarnos intensamente conscientes de las causas del miedo en nuestra vida cotidiana, nacen el interés y el discernimiento. El interés es la concentración natural sin el conflicto de los deseos opuestos. Nos forzamos a concentrarnos sin este interés, y así ello se vuelve artificial, doloroso y carente de un significado profundo. La comprensión no llega a través de la compulsión o del mero control, sino por obra de la constante y seria percepción alerta de nuestros pensamientos y nuestras actividades de todos los días, de nuestra conversación y nuestro trabajo. La meditación debe surgir de esta percepción alerta. El cultivo de los así llamados poderes ocultos, trances y todo eso, tiene muy poca importancia. Sin un verdadero discernimiento, la mera concentración en imágenes, modelos e ideales, no resulta en comprensión, Para comprender la realidad, es indispensable el silencio creativo de la mente.

Pregunta: Usted se encuentra en una situación afortunada; todo lo que necesita le es provisto por amigos. Nosotros tenemos que ganar dinero para nosotros mismos y nuestras familias, tenemos que luchar con el mundo. ¿Cómo puede usted comprendernos y ayudamos?

KRISHNAMURTI: Cada uno de nosotros tiene que luchar con un medio determinado. Cada uno tiene sus propias tendencias y limitaciones, cualquiera que sea su esfera de existencia. Envidiar a otro no nos ayuda a comprender las aflicciones y sufrimientos de nuestra propia vida; ser envidiosos forma parte de nuestra herencia, de nuestra estructura social. Si sucumbimos a nuestra limitación, entonces no hay posibilidad de comprender a otros; pero si, dondequiera que nos encontremos, tratamos seriamente de comprender nuestro medio y liberar al pensamiento de nuestras tendencias personales y nuestras limitadas experiencias, entonces comprenderemos la vida como una totalidad y no estaremos atados por los prejuicios, las tradiciones y los valores de nuestro medio particular.

Cualesquiera que sean las circunstancias de nuestra vida, tenemos que comprenderlas y, de ese modo, trascenderlas. El pensamiento debe investigar sus propios estados conscientes y subconscientes y liberarse de esas influencias y esclavitudes que lo hacen ser personal, codicioso, posesivo y cruel. La verdad ha de ser comprendida en nuestros pensamientos, en nuestra conducta y nuestras actividades de cada día. Es tonto que envidiemos a otro, porque el otro somos nosotros mismos.

Pregunta: En una de sus pláticas recientes, usted acentuó la importancia de la acción. ¿Tiene lo que hago una tremenda importancia?

KRISHNAMÜRTI: Dije que si el pensamiento está limitado por recuerdos, tradiciones y prejuicios, por el pasado, entonces cualquier acción que surja de él sólo puede originar más ignorancia y sufrimiento. Si uno piensa desde el punto de vista de una raza o una religión en particular, tal pensar debe, por fuerza, ser limitado, separativo. Sensata y deliberadamente, como individuos podemos proceder a liberar el pensamiento de aquellas causas que originan limitación. Entonces, lo que uno piensa y hace importa grandemente. Si actuamos de manera irreflexiva, incrementamos y perpetuamos la limitación y el sufrimiento. Pero, al darnos cuenta del pasado y de las causas del condicionamiento, si estamos interesados y, por consiguiente, concentrados, podemos liberar al pensamiento, de su esclavitud. Esto exige seriedad y una percepción alerta e integral. Además, usted es el mundo y, en su acción o inacción personal, puede aumentar la ignorancia o contribuir a disminuirla.

Pregunta: Siendo ambicioso, ¿destruyo mi propósito?

KRISHNAMURTI: Si nuestro propósito es el resultado del deseo consciente o inconsciente de exaltación propia, la ambición es necesaria para alcanzarlo. Tal ambición, siendo expresión del anhelo de éxito personal, debe producir una acción antisocial y sufrimiento en la relación. Uno debe captar el significado subyacente de la ambición. La ambición es un deseo ardiente de distinción y logro personal, el cual se vuelve cruel y competitivo en la acción. Concedemos suma importancia a la autoexpresión, sin comprender plena y profundamente qué es lo que se está expresando. En la sociedad moderna, el hecho de que uno se exprese ambiciosamente a sí mismo, no se considera antisocial e incluso recibe honores. Esta forma de ambición es condenada por aquéllos que son ambiciosos espiritualmente; es decir, condenan el espíritu mundano pero, no obstante, anhelan el logro y el éxito en otras esferas. Ambas formas de ambición son la misma cosa, ambas implican la expansión del "yo", del sí mismo.

De modo que, a menos que captemos el significado de la autoexpresión, su propósito y su actividad, el mero aspirar a un ideal llega a ser una forma de exaltación propia. A menos que veamos el significado interno del anhelo, la mera legislación externa y las promesas religiosas no podrán poner freno al deseo de dominación, de poder y éxito personal. Al tornarnos intensamente conscientes del proceso que implica el anhelo con sus múltiples ambiciones y búsquedas, nace no sólo la voluntad de refrenarlo, sino también la comprensión, cuya expresión creativa no pertenece al "yo", al sí mismo.

Pregunta: Me gustaría dedicar mi vida a despartas en los hombres el deseo de libertad. Sus disertaciones, sus escritos, parecen ser el mejor medio para ello, ¿o es que cada uno debe desarrollar su propia técnica?

KRISHNAMURTI: Antes de despertar a otro, debemos estar seguros de que nosotros mismos estamos despiertos y alerta. Esto no quiere decir que debamos esperar hasta que estemos libres. Estamos libres en la medida en que comenzamos a comprender y trascender las limitaciones del pensamiento. Antes de que uno empiece a predicar percepción alerta y libertad a otro, lo cual es bastante fácil, debe comenzar consigo misma En lugar de convertir a otros a nuestra particular forma de limitación, debemos empezar a liberarnos de la mezquindad y estrechez de nuestro propio pensamiento.

Pregunta: Usted dijo, recuerdo correctamente, que debemos abordar el problema de la insuficiencia interna.
¿Cómo puede uno abordar ese problema?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué acumula uno cosas, propiedades, etc.? En uno mismo hay pobreza y, por eso, trata de enriquecerse mediante cosas mundanas; este enriquecimiento propio trae desorden y desdicha social, Observando esto, ciertos Estados y ciertas sectas religiosas prohíben a los individuos poseer propiedades y ser mundanos, pero esta pobreza interna, esta dolorosa insuficiencia sigue existiendo y debe ser llenada. De modo que el pensamiento busca y anhela enriquecerse en otras direcciones. Si no logramos el enriquecimiento mediante las posesiones, tratamos de buscarlo en la relación o en las ideas, lo cual conduce a muchas clases de engaño. En tanto haya anhelo, tiene que existir esta dolorosa insuficiencia; sin comprender el proceso del anhelo y su causa, tratamos de habérnoslas con el efecto —la insuficiencia—y nos perdemos en sus intrincaciones. Al percibir claramente la falacia de la suficiencia acumulativa, el pensamiento empieza a liberarse de aquellas posesiones que ha acumulado para sí a causa del miedo a la insuficiencia. La integridad, la totalidad, no es la suma de muchas partes ni la expansión del "yo"; esto ha de ser realizado por medio de la comprensión y el amor.

Pregunta: ¿Tendría la bondad de explicar nuevamente la relación entre la percepción alerta y el autoanálisis?

KRISHNAMURTI: Creo que he explicado esto el domingo anterior, pero eso fue hace una semana.

Para la mayoría de la gente es difícil concentrarse con interés por más de media hora o algo así. Sumado a esta dificultad, muchos están ansiosos por tomar notas. A menos que sean expertos, no pueden escuchar con atención y, al mismo tiempo, tomar notas. Estas pláticas serán impresas, de modo que es más importante escuchar ahora que hacer anotaciones. Ustedes no estarían tomando notas si tuvieran interés en escuchar a un amigo.

El propósito de estas pláticas no ha sido el de darles un sistema de pensamiento, sino el de contribuir a que cada uno se perciba claramente así mismo, que tome conciencia de su actividad diaria en la relación y, de este modo, sea capaz de discernir sus prejuicios, temores y anhelos; mediante esta percepción alerta, hay una concentración natural inducida por el interés, la cual da origen a la voluntad de refrenarse; esta voluntad no es el resultado del mero temor y control, sino de la comprensión.

14 de julio de 1940

Eddington, Pennsylvania, 1940

NOTAS DE LAS DISCUSIONES DE SAROBIA, EDDINGTON, PA

Las opiniones, ideologías y teorías están dividiendo al mundo; ningún acuerdo es posible en tanto nos aferremos a ellas en cualquier forma que sea, porque engendran irreflexión y obstinación. El acuerdo es posible sólo cuando nuestro pensamiento se ha desenredado de ellas y experimentamos por nosotros mismas. No podemos entendernos si nuestro pensar está corrompido; la experiencia genuina, directa, no puede crear disputas. Para ser capaces de vivir una experiencia original debemos desprendernos de las numerosas esclavitudes, de las influencias limitadoras que actúan sobre nuestros pensamientos y sentimientos, e intentaremos hacerlo durante esta reunión. Esto es esencial y sólo es posible si cada uno de nosotros percibe y comprende las partes componentes que van a crear nuestro trasfondo, el "yo".

Tenemos que conocer el material antes de que podamos transformarlo. El material es el estado intelectual y emocional de nuestro ser, así como el estado religioso, artístico, científico y físico, Cualquier forma de limitación debe ser un obstáculo para la integridad. Para este intento, es indispensable la inteligencia amplia y profunda. Es inteligencia el descubrimiento, por cada una, de lo que tiene importancia fundamental, tal como lo es la capacidad de ir tras ello.

Si uno sigue el sendero del conocimiento —"¿Qué debo conocer?"—, tiene que someterse a la autoridad, lo cual debe engendrar temor y diversas formas de idolatría; entonces los Maestros, guías, intermediarios, sacerdotes, en sus diferentes formas, se vuelven necesarios. Este sendero es el del intelecto, y cualquier acción que provenga de la mera persecución del conocimiento, debe ser imitativa y no liberadora. Para esas personas, la acción ha de amoldarse a un patrón preconcebido de conocimiento, el cual impide la experiencia directa. Pero si nos planteamos esta pregunta: "¿Qué puedo hacer?", entonces la experiencia directa es conocimiento y este conocimiento no es un proceso limitador. Con la acción llega ese conocimiento que no es imitativo y, en consecuencia, es liberado. Perseguir el "¿qué puede conocer?" destruye la confianza en uno mismo, pero la persecución del "¿qué puedo hacer"? genera confianza en uno mismo, la cual es esencial para el entendimiento de la realidad: "¿Qué puedo hacer en relación con la vida, las cosas, la gente y las ideas?".

La codicia en sus múltiples formas pone al hombre contra el hombre, generando desunión y disputas. El equilibrio, la coordinación, son indispensables para la integridad; el mero control o la negación de los objetos del anhelo, no liberan al pensamiento con respecto a la codicia y la envidia. Sólo mediante la comprensión del proceso del anhelo, al darnos cuenta de él, hay posibilidad de que el pensamiento se libere del anhelo. La percepción alerta no es el mero análisis ni el autoexamen. La meditación es concentración del interés, es percepción alerta en la que llega a su fin el conflicto de los opuestos.

La codicia engendra envidia y odio. La imitación es el resultado de la envidia. Nuestra estructura social se basa en la envidia y la imitación. Una de las causas principales de división en la sociedad son la envidia y el anhelo de éxito; cada cual imita, entonces, al que está por encima de él. Muchos de nosotros deseamos pertenecer a los elegidos sociales. Este proceso imitativo mantiene la división social, la mantiene de generación en generación.

Esta misma actitud y acción existen en el así llamado reino espiritual. Allí también pensamos en términos de progresivos logros jerárquicos. Tal actitud nace de la codicia y la envidia, que producen imitación y fomentan el miedo; la idea de que algún día uno llegará a ser un Maestro o un ser superior, es similar a la idea de que algún día llegará a ser caballera o duque. Para un hombre serio, inteligente, es una idea repulsiva, nada ennobleced ora.

Hay expansión, crecimiento, en la codicia y la envidia, pero no en la libertad respecto de ellas. Puede haber crecimiento o evolución de lo externo, de la periferia, pero no de lo verdadero. La libertad respecto de la codicia

y la envidia no es progresiva; uno está libre o no está libre de ellas. Esta libertad no es el resultado de la evolución, del crecimiento. Si comprendemos la necesidad como completamente disociada de la codicia, del anhelo y la envidia, entonces cesan los conflictos personales y el pensamiento está libra del espíritu mundano.

¿Qué puedo hacer respecto de mis necesidades? Hallaremos la respuesta cuando nos preguntemos: "¿Coma ha de liberarse el pensamiento, de la codicia, del centro mismo y no meramente de lo externo?". En primer lugar, debemos estar conscientes o alerta al hecho de que somos codiciosos o envidiosos o imitativos: luego, darnos cuenta también de las reacciones opuestas a eso, O sea, darnos cuenta de la muy fuerte voluntad de los deseos expansivos, voluntad cultivada en el curso de las generaciones y que tiene un ímpetu muy poderoso; y también darnos cuenta de la voluntad de refrenar, de negar, que también ha sido cultivada por medio de preceptos morales y religiosos. Nuestra mente es el campo de batalla de estas dos fuerzas opuestas: el deseo y el no deseo. Esperamos que persiguiendo y cultivando un opuesto, trascenderemos todos los opuestos; aquello que alcanzamos mediante el cultivo de los opuestos sigue estando dentro de lo opuesto, aunque podamos pensar que el estado que hemos alcanzado ha trascendido los opuestos.

Existe la dualidad: bien y mal, envidia y no envidia. Siendo envidiosos, el hecho de cultivar el opuesto de la envidia no es liberarnos de la envidia, ni el pensamiento trasciende uno de los opuestos mediante el cultivo del otro opuesto. El pensamiento sólo puede liberarse de los opuestos, de la dualidad, cuando no está atrapado en ellos y es capaz de comprender lo que es, sin la reacción del opuesto. Es decir, siendo envidiosos, el pensamiento no se libera de la envidia mediante el cultivo del opuesto, pero si no reaccionamos en oposición a la envidia, sino que somos capaces de comprender su proceso mismo, entonces hay una libertad duradera respecto de la envidia. Tal libertad está en el centro mismo y no proviene meramente de lo externo. Esta experiencia es auténticamente religiosa, mientras que todas las experiencias de los opuestos son irreligiosas.

Todo cambio comparativo es un cambio en la resistencia; todo pensar y actuar comparativos no liberan al pensamiento de sus influencias limitadoras. La libertad respecto de la codicia, de La envidia y la imitación, no radica en el mero cambio de lo externo, sino en comprender y trascender la voluntad de los deseas expansivos, la cual trae consigo una transformación perdurable en el centro mismo. La relación con los demás se divide—si bien no existe realmente tal división— como superficial y profunda, como un contacto superficial, y el contacto del interés y el afecto.

El amor está cercado por el miedo, el afán posesivo, los celos, y por tendencias peculiares heredadas y adquiridas. Tenemos que darnos cuenta de estas barreras, y podemos hacerlo más intensa y significativamente en la relación, ya sea ésta superficial o profunda. En la relación, por lo general el "yo" forma el centro y desde éste irradia la acción, No puede haber compasión si el pensamiento está corrompido por La parcialidad, el odio, los prejuicios de clase, de religión, raza y demás.

Toca relación, si se Lo permitimos, se convierte en un proceso de autorrevelación; pero muy pocos de nosotros estamos dispuestos a descubrir lo que somos, y esto implica dolor. En toda relación están el "yo" y el "otro"; el "otro" puede ser uno solo o pueden ser muchos, la sociedad, el mundo.

¿Es posible la individualidad en el sentido más amplio y profundo, si uno pertenece a la sociedad? ¿Qué es la sociedad? Son los más, aglutinados a causa de la necesidad, la conveniencia, el afecto, la codicia, la envidia, el miedo, las normas, los valores, la imitación, es decir, unidos esencialmente por obra del anhelo; son los más con sus organizaciones e instituciones peculiares, sus religiones y moralidades. Si uno ha nacido hindú, está educado en cierto medio social y religioso con sus dogmas y prejuicios especiales. En tanto uno permanezca condicionado como hindú, se ha identificado conscientemente con una raza en particular, una clase, un conjunto de ideas; por lo tanto, no es en verdad un individuo. Aunque dentro de su limitado condicionamiento llamado hinduismo, uno pueda Luchar para realizarse, para crear, aunque pueda tener un propósito funcional que le da un sentido de independencia, de utilidad, de importancia, sin embargo, dentro del círculo de su influencia condicionada, no puede haber verdadera individualidad.

El mundo está separado en estas diferentes formas de grupos restrictivos: hindú, inglés, alemán, chino, etc., cada uno combatiendo y matando o reprimiendo al otro. Ser un verdadero individuo en el más alto sentido, es posible sólo si uno no se identifica con ningún condicionamiento en especial, El conflicto de la sociedad es

entre aquéllos que se están liberando de la masa, de una determinada identificación, y aquéllos que siguen formando parte de un grupo particular. Los que se liberan de ciertas influencias y limitaciones, pronto son endiosados o puestos en prisión o no se hace caso de ellos.

La relación es un proceso de revelación propia y de liberación. Estando dentro del círculo de la limitación, es inútil inquirir acerca del alma, la realidad, Dios, la inmortalidad, porque entonces estas palabras, imágenes e ideas pertenecen al mundo del odio, la codicia, el miedo, el anhelo. Cuando uno se ha liberado de la sociedad, del grupo, de la raza, de la familia, de todo condicionamiento separativo, y se ha convertido en un ser indiviso, integral, los problemas que hoy atormentan a los ciudadanos de diversos Estados en particular habrán perdido por completo su importancia. En tanto el hombre pertenezca a grupos, clases, credos, no puede haber amor, tiene que haber antagonismo, guerra.

El pensamiento individual está influido, limitado por la sociedad, por tendencias heredadas y adquiridas. Estas tendencias se revelan en la relación., tanto superficial como íntima. Tornándose consciente de ellas y no por medio del mero autoanálisis, el pensamiento se libera sin caer en otras formas de estrechez y mezquindad. Esto requiere el interés de la percepción alerta y un claro discernimiento. Este discernimiento no es comparativo ni es el resultado de la opción. El intelecto, instrumento del anhelo, es de sí estrecho, está condicionado y, por lo tanto, lo que él escoge debe también ser, por fuerza, limitado.

Nosotros necesitamos cosas para nuestra existencia física; esta necesidad es natural y no dañina, pero cuando las cosas se vuelven necesidades psicológicas, entonces comienzan la codicia, la envidia, la imitación, de las que resultan el conflicto y otros deseos artificiales. Si "necesitamos" a la gente, dependemos de ella. Esta dependencia se revela en el afán posesivo, el miedo, la dominación. Cuando usamos a las personas como usamos, consciente o inconscientemente, las cosas inanimadas, con el fin de satisfacer nuestro anhelo de bienestar y seguridad, deja de existir la verdadera relación humana. Entonces, la relación superficial o profunda, ya no es un proceso liberador o de autorrevelación.

El amor es la única respuesta perdurable a nuestros problemas humanos. No dividan artificialmente el amor como el amor de Dios y el amor del hombre. Sólo hay amor, pero el amor está cercado por múltiples barreras. La compasión, la indulgencia, la generosidad y la bondad no pueden existir si no hay amor. Sin amor, todas las virtudes se vuelven crueles y destructivas. El odio, la envidia y la mala voluntad impiden la integridad del pensamiento-emoción, y sólo en esta integridad son posibles la compasión, la indulgencia.

La relación actúa, si se lo permitimos, como un espejo que refleja todos los estados de nuestro ser; pero no se lo permitimos cuando queremos encubrir nuestra realidad; la revelación es dolorosa. En la relación, si estamos atentos, se revelan tanto nuestros estados conscientes como los inconscientes. Esta autorrevelación cesa cuando usamos a las personas como necesidades nuestras, cuando dependemos de ellas, cuando las poseernos. La relación es usada, principalmente, para disimular nuestra propia pobreza interna; tratamos de enriquecer esta pobreza psicológica apegándonos el uno al otro, adulándonos, limitando el amor a los sentimientos del uno por el otro, etc. Hay conflicto en la relación, pero en vez de comprender su causa y así trascenderla, tratamos de escapar de ese conflicto y buscamos satisfacción en otra parte.

Usamos nuestra relación con las personas, can la sociedad, coma usamos las cosas: para encubrir nuestra superficialidad. ¿Cómo puede uno superar esta superficialidad? Todo superar, jamás es un trascender, un ir más allá de aquello que uno supera; porque lo que se ve superado, sólo adopta otra forma. La pobreza del ser se revela cuando tratamos de superarla encubriéndola con posesiones, con la adoración del éxito e incluso con virtudes. Las cosas, la propiedad, llegan a tener gran importancia. Entonces la clase y la posición social, el país, el orgullo de raza, asumen muchísima importancia y tienen que ser mantenidos a toda costa; en ese caso, el nombre, la familia y su continuación s e vuelven vitales.

O puede que tratemos de encubrir esta vacuidad con ideas, creencias, doctrinas, fantasías; entonces la opinión, la bondad y experiencia de otros adquieren un significado poderoso. Las ceremonias, los sacerdotes, los Maestros, los salvadores se vuelven esenciales y destruyen la confianza en nosotros mismos, por lo cual rendimos culto a la autoridad.

De este modo, el miedo a o que uno es, genera ilusión y la pobreza del ser continúa. Pero si nos tornamos intensamente alerta a estas indicaciones acerca de nosotros mismos, tanto a las conscientes como a las

inconscientes, entonces, mediante el tenaz discernimiento se genera un estado distinto que no tiene relación alguna con la pobreza del ser. Superar meramente la superficialidad es continuar siendo superficial.

El autoanálisis y la percepción alerta son dos cosas diferentes: el uno es malsano, pero en la percepción alerta hay júbilo. El autoanálisis tiene lugar después de que la acción ha pasado; desde ese análisis, la mente crea un patrón al cual es forzada a amoldarse una acción futura. Por eso se genera rigidez del pensamiento y de la acción. El autoanálisis es muerte, y la percepción alerta es vida, El autoanálisis sólo lleva a la formación de una norma y a la imitación, y así no es posible liberarse de la esclavitud, de la frustración. La percepción alerta existe en el instante de la acción; si uno está atento, entonces comprende de manera global, como una totalidad, la causa y el efecto de la acción, el proceso imitativo del temor, sus reacciones y demás. Esta percepción alerta libera al pensamiento de aquellas causas e influencias que lo limitan y retienen; lo libera sin crear futuras esclavitudes. De esta manera, el pensamiento se vuelve profundamente flexible. El autoanálisis o la introspección tienen lugar antes o después de la acción, preparándola así para el futuro y limitándola. La percepción alerta, en cambio, es un proceso constante de liberación.

Debemos abordar la vida no desde el planteo: "¿Qué puedo conocer?" sino desde el "¿Qué puedo hacer?". El sendero del "¿Qué puedo conocer?" desemboca en el culto de la autoridad, en el miedo y la ilusión; pero, al comprender el "¿Qué puedo hacer?", hay confianza en sí mismo, lo único que genera sabiduría.

¿De qué fuente proviene nuestro proceso del pensamiento? ¿Porqué pienso que estoy separado da los demás? ¿Estoy realmente separado? Antes de que podamos trascender lo que somos, debemos primero comprendernos a nosotros mismos. Entonces, ¿qué soy yo? ¿Puedo saber esto por mí mismo o debe confiar en otros para este conocimiento? Confiar en otros es complacerse en la opinión; la aceptación de las opiniones, de las informaciones, se basa en el agrado y el desagrado y conduce a la ilusión. ¿Estoy realmente separado? ¿O sólo existe una variación, una modificación de un anhelo o de un temor central que se expresan de diferentes maneras? La expresión del mismo anhelo fundamental, de la ignorancia, del odio, del miedo, del afecto en diferentes formas, ¿nos hace de verdad distintos, nos convierte en auténticos individuos? En tanto estemos expresando la ignorancia, por diferentes que sean tales expresiones, somos esencialmente los mismos. Entonces, ¿por qué nos separamos en naciones, clases, familias, y por qué nos interesamos en nuestra alma, en nuestra inmortalidad, en nuestra unidad? En tanto nos aferremos al carácter separado de las expresiones de la ignorancia, del miedo, no podrá existir la perdurable unidad del hombre.

El estado de separación es una ilusión y una vanidad. Pensar en mí mismo como un ente separado con una conciencia diferente es identificarme con la ignorancia fundamental; apegarme a mi logro, a mi trabajo o a mi alma es continuar en la ilusión. ¿Qué somos? Somos el resultado de nuestros padres, quienes estuvieron, como sus padres, influidos y limitados por los factores ambientales, sociales y psicológicos basados en la ignorancia, el miedo y el anhelo. Nuestros padres nos transmitieron esos valores. Somos la consecuencia del pasado; las creencias de nuestros antecesores, sus ideas y esperanzas, combinadas con la acción y reacción actual, constituyen nuestros pensamientos. Alimentamos la ilusión y tratamos de encontrar en ella unidad, esperanza, amor. La ilusión jamás puede dar origen a la unidad humana ni puede despertar ese amor que es lo único capaz de traer la paz. El amor no puede ser transmitido, pero podemos experimentar su inmensidad si somos capaces de liberarnos de nuestros prejuicios y temores, de nuestra codicia y nuestro anhelo.

Estamos ocupados con las cosas, con las personas y con nuestra continuidad personal, la continuidad en diferentes formas: continuidad por medio de cosas, de propiedades, de la familia, la raza, la nacionalidad; continuidad a través de ideales, creencias, dogmas. El anhelo de inmortalidad personal engendra miedo, ilusión y culto déla autoridad. Cuando cesa el anhelo de inmortalidad personal en todas sus formas, existe un estado real de inmortalidad.

¿Qué es nuestra mente? ¿Qué es nuestro proceso del pensamiento? ¿Cuáles son los contenidos de nuestra conciencia y cómo se han originado? Percepción, contacto, sensación y reflejo llevan al proceso de agrado y desagrado, apego y desapego, yo y no yo. La mente es el resultado del anhelo, y el intelecto —el poder de discernir, de optar— está influido y restringido por el pasado en combinación con las acciones y reacciones del presente. De ese modo, el instrumento mismo por el que discernimos es astutamente corrompido. El

pensamiento debe liberarse del pasado, ce las acumulaciones de los instintos autodefensivos; el intelecto debe rectificar su propia e insensata deshonestidad.

¿Cuál es el origen de nuestro pensar? Visión, contacto, sensación, reflejo. Agrado y desagrado, placer y dolor, los numerosos pares de opuestos son el resultado del reflejo; el deseo de continuación de una cosa y el rechazo ce otra forman parte del reflejo que sigue a la sensación. La sensación, el anhelo, dominan la mayor parte de nuestro pensar. Nuestro pensamiento se halla influido y limitado por las generaciones pasadas de personas que, en sus sufrimientos, en sus alegrías, en sus escapes, en su miedo a la muerte, en su anhelo de continuidad, crearon ideas, imágenes, símbolos que les dieran esperanza, seguridad. Estas cosas nos las han transmitido a nosotros. Cuando usamos la palabra alma, es la palabra de aquellas personas para comunicar ese intenso anhelo de continuidad, de algo permanente, durable más allá de la transitoriedad de lo físico, de lo material. Debido a que también nosotros ansiamos certidumbre, seguridad, continuidad, nos apegamos a esa palabra y a todo lo que representa. Así, nuestra conciencia—tanto la consciente come la subconsciente— es el depósito de las ideas, los valores, las imágenes, los símbolos de la raza, de las generaciones pasadas. Nuestro pensamiento y nuestra acción de cada día se hallan controlados por el pasado, por los motivos encubiertos, los recuerdos y anhelos secretos. En todo esto no hay libertad sino tan sólo una imitación continuada que tiene su origen en el temor.

Dentro de la conciencia hay dos fuerzas opuestas que operan generando dualidad: deseo y no deseo, dolor y placer, deseos dominantes y deseos refrenados. Instintos, motivos, valores, prejuicios y pasiones controlan y dirigen la conciencia.

¿Existe en la conciencia alguna parte que no esté contaminada por el pasado? ¿Hay algo original, incorrupto, en nuestra conciencia? A fin de comprender aquello que es incorruptible, que se halla libre de trabas, ¿no debemos, acaso, liberar al pensamiento, liberarlo del pasado, de los instintos, de los símbolos y las imágenes?

Lo conocido no puede comprender lo desconocido; la muerte no puede comprender la vida. La luz y la oscuridad no pueden existir juntas. Dios, la realidad, no es algo que pueda ser realizado a través de lo conocido. Lo que somos es producto del pasado en combinación con las acciones y reacciones del presente, conforme a las distintas formas de influencia, todo lo cual limita al pensamiento; y, por medio de esta limitación, tratamos de comprender aquello que está más allá de toda transitoriedad. ¿Puede el pensamiento liberarse de lo personal, del "yo"? ¿Puede renovarse, ser original, capaz ce experimentar directamente? Si puede hacerlo, entonces existe la realización de lo eterno.

¿Cuál es el contenido de la conciencia? Es tanto las tendencias conscientes como las subconscientes, los valores, los recuerdos, los temores y demás. El pasado —las causas ocultas— controla el presente. ¿No existe en nosotros, a pesar de esta conciencia limitada, una fuerza, algo que es incondicionado? Presumir que existe, es parte de la influencia de nuestro pasado; hemos sido educados, a lo largo de muchas generaciones, para pensar y creer que existe, para abrigar la esperanza de que existe. Esta tradición, esta memoria, forma parte de nuestra herencia racial, de nuestra ignorancia; pero el mero negarlo, tampoco es descubrir por nosotros mismos si existe. Afirmar o negar, creer o no creer que existe en nosotros una esencia incontaminada, espiritual, incondicionada, es ponerle una barrera a nuestro descubrimiento de lo verdadero.

Hay sufrimiento y conflicto entre el desear y el no desear, entre la voluntad de expandir los deseos y la voluntad de reprimirlos. Todos estamos conscientes de este conflicto.

Cuando no comprendemos la composición de nuestro trasfondo, o sea, la causa de nuestras tendencias y limitaciones, la experiencia sólo las fortalece más aún; pero al recibirlas inteligentemente en nuestros pensamientos y actos cotidianos, la experiencia actúa como una fuerza liberadora.

Ni la postergación de nuestros problemas humanos ni el tratar de buscarles una solución inmediata, pueden liberar de su esclavitud al pensamiento. La postergación implica negligencia, y esta pereza produce teorías, creencias consoladoras y más complicación y sufrimiento; y si el pensar se interesa en el ahora inmediato, con la idea de que no vivimos más de una vez, entonces hay intranquilidad, prisa y una superficialidad destructiva para la comprensión. Pero, sin imaginar un futuro y sin aferramos al pasado, podemos comprender la plenitud de cada instante que pasa. Entonces, "lo que es" es inmortal.

Maestros, gurúes, instructores, no pueden ayudar a que el pensamiento se libere de la esclavitud y el sufrimiento que él mismo se ha impuesto; ni las ceremonias ni los sacerdotes ni las organizaciones pueden liberar al pensamiento de sus apegos, temores y anhelos; pueden forzarlo dentro de un nuevo molde y darle una nueva forma, pero el pensamiento podrá liberarse sólo confiando en sí mismo y mediante su propia y crítica percepción alerta.

La percepción extrasensorial, la clarividencia, los poderes ocultos, no pueden liberar al pensamiento de su confusión y su desdicha; la percepción sensible de los pensamientos y motivos que originan nuestro hablar y actuar, es el comienzo de la comprensión y del amor perdurables. El mero autocontrol, la disciplina, el autocastigo o la renunciación, no pueden liberar al pensamiento; la claridad y la fuerza provienen de una constante percepción alerta y flexibilidad. Sólo dándonos cuenta de la causa de la ignorancia, comprendiendo el proceso del anhelo con sus valores duales y opuestos, podemos liberarnos del sufrimiento. Esta penetrante y lúcida percepción debe comenzar en nuestra vida de relación con las cosas, las personas y las ideas, con nuestros propios pensamientos ocultos y nuestra acción cotidiana.

La manera como pensamos hace que nuestra vida sea, o bien completa, o contradictoria y desequilibrada. Al tornarnos conscientes del anhelo con su complejo proceso, surge una comprensión que trae consigo desapego y serenidad. El desapego o la serenidad no son un fin en sí mismos. En ese mundo de frenético comprar y vender, cuya economía se basa en el anhelo posesivo, a menos que el pensamiento sea persistentemente alerta, la codicia y la envidia generan los confusos y conflictivos problemas de posesión, apego y competencia. Nuestros pensamientos y motivos íntimos pueden traer a nuestra relación, ya sea armonía o perturbación y dolor. Depende de cada uno lo que hacemos de nuestra relación con otro ser humano o con la sociedad. Nunca puede haber, de hecho, autoaislamiento, por mucho que uno pueda anhelarlo; la relación existe continuamente: ser es estar relacionado.

El inquieto y oscilante pensamiento es difícil de estabilizar; el mero control no resulta en comprensión. Sólo el interés crea un ajuste y un control naturales y espontáneos. Si el pensamiento toma conciencia de sí mismo, percibirá que se mueve de un interés superficial a otro, y el mero apartarse de uno y tratar de concentrarse en el otro, no nos conduce a la comprensión y al amor. El pensamiento debe darse cuenta de las causas de sus múltiples intereses y, al comprenderlas, surge un interés natural y concentrado en aquello que es supremamente inteligente y verdadero.

El pensamiento se mueve de certidumbre en certidumbre, de lo conocido a lo conocido, de una sustitución a otra y, por eso, jamás está quieto, siempre está persiguiendo algo, siempre está vacilando. Este parloteo de la mente destruye la comprensión creadora y el amor, que no son algo que podamos anhelar. Adviene cuando el pensamiento comprende su propio proceso, el proceso de sus anhelos, temores, sustituciones, justificaciones e ilusiones. A través de la constante, lúcida percepción alerta, el pensamiento se torna naturalmente creativo y silencioso. En ese silencio hay una inconmensurable bienaventuranza.

Todos tenemos nuestros propios e innumerables problemas peculiares; el anhela de resolverlos no hace sino impedir que los comprendamos. Debemos tener esa rara y desinteresada percepción alerta, lo único capaz de originar comprensión. Cuando la muerte nos causa un gran dolor, en nuestro afán de superar ese dolor aceptamos teorías, creencias, con la esperanza de encontrar un consuelo, el cual no hace sino convertirse en una esclavitud. Este consuelo, aunque satisfactorio durante un período pasajero, no libera del dolor al pensamiento; el dolor sólo queda disimulado y su causa continúa. De igual manera, cuando nos sentimos frustrados, en vez de anhelar la realización debemos comprender qué es eso que se siente frustrado. Habrá frustración en tanto haya anhelo; en lugar de comprender qué implica profundamente el anhelo, luchamos ansiosamente por realizarnos en lo personal, y así es como continúa el dolor de la frustración.

Estas discusiones no están dirigidas al entretenimiento intelectual. Hemos discutido juntas a fin de esclarecer nuestro pensamiento de modo tal que seamos capaces de dedicarnos más intensa y desinteresadamente a los problemas de nuestra vida cotidiana. Sólo por medio de la dedicación desinteresada, de la tenaz y penetrante percepción alerta, y no siguiendo esta o aquella creencia o ideología, este o aquel libro o grupo, podremos liberarnos de esas esclavitudes e influencias que nos hemos impuesto a nosotros mismos.

Siendo incompletos, anhelamos un estado de integridad, lo cual no es sino una sustitución, pero si comprendemos las causas de la insuficiencia que nos hace sentirnos incompletos, entonces, gracias a esa comprensión, adviene una libertad que es el éxtasis de aquello que no puede ser descrito ni comparado. Debemos empezar abajo para subir a lo alto, debemos empezar cerca para llegar lejos.

Todos nosotros tenemos que vivir en este mundo, no podemos huir de él. Debemos comprenderlo y no escapar de él hacia consuelos ilusorios, teorías esperanzadoras y ensueños fascinantes. Somos el mundo y debemos comprenderlo con inteligencia y creatividad. Hemos creado este mundo de odio devastador, este mundo despedazado por creencias e ideologías, por religiones y cultos, por los líderes y sus seguidores, por las barreras económicas y las nacionalidades. Hemos creado este mundo por obra de nuestro anhelo y nuestro miedo individual, de nuestra ambición e ignorancia. Nosotros mismos debemos cambiar radicalmente, liberarnos de estas esclavitudes, de modo tal que podamos contribuir a crear un mundo verdaderamente cuerdo y feliz.

Vivamos, entonces, dichosamente, sin apego ni envidia; amemos sin afán posesivo y no tengamos mala voluntad hacia nadie; no nos separemos en grupos estrechos y conflictivos. De este modo, gracias a nuestra propia, tenaz y constante percepción alerta, nuestro pensamiento se transformará desde lo limitado a lo completo.

9 a 21 de setiembre de 1940

Ojai, California, 1944

PRIMERA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

En medio de tanta confusión, de tanto dolor, es esencial encontrar una comprensión creativa de nosotros mismos, porque sin ella no es posible relación alguna. Sólo par obra del recto pensar puede haber comprensión. Ni los líderes ni un nuevo conjunto de valores ni proyecto alguno podrán dar origen a esta comprensión creativa; ésta puede existir únicamente por obra de nuestro propio esfuerzo.

¿Cómo es posible, entonces, dar con esta comprensión esencial? ¿Desde dónde comenzaremos a descubrir qué es lo real, qué es verdadero en toda esta conflagración, confusión y desdicha?

¿Acaso no es importante descubrir por nosotros mismos cómo pensar apropiadamente acerca de la guerra y la paz, de las condiciones económicas y sociales, de la relación que establecemos con nuestros semejantes? Existe, por cierto, una diferencia entre el recto pensar y el pensamiento correcto o condicionado. Podemos producir en nosotros, imitativamente, un pensamiento correcto, pero eso no es el recto pensar. El pensamiento conecto o condicionado no es creativo. Pero cuando sepamos por nosotros mismos cómo pensar apropiadamente, lo cual implica ser vitales, dinámicos, entonces será posible dar origen a una cultura nueva y más feliz.

Durante estas pláticas, me gustaría desarrollar lo que, para mí, es el proceso del recto pensar, a fin de que cada uno de nosotros sea verdaderamente creativo y no esté meramente encerrado en una serie de ideas o prejuicios. ¿Cómo empezaremos, entonces, a descubrir por nosotros mismos qué es el recto pensar? Sin éste, no es posible que haya felicidad. Sin el recto pensar no hay base para nuestras acciones, nuestra conducta y nuestros afectos.

El recto pensar no puede ser descubierto por medio de libros, o asistiendo a unas cuantas pláticas, o limitándose a escuchar las ideas de ciertas personas acerca de lo que es el recto pensar. El recto pensar ha de ser descubierto por nosotros mismos y en nosotros mismos.

El recto pensar llega, pues, con el conocimiento propio. Sin conocimiento propio no hay recto pensar. Si uno no se conoce a sí mismo, lo que piensa y siente no puede ser verdadero. La raíz de toda comprensión está en el comprendernos a nosotros mismos. Si podemos descubrir cuáles son las causas de nuestro pensamiento-sentimiento y, gracias a ello, saber cómo pensar y sentir, entonces hemos dado con el principio de la comprensión. Sin el conocimiento propio, carece de base la acumulación de ideas, la aceptación de creencias y teorías. Sin conocernos a nosotros mismos estaremos atrapados siempre en la incertidumbre, dependiendo de nuestros estados de ánimo y de las circunstancias. Sin conocernos en plenitud, no podemos pensar rectamente, apropiadamente. Esto, sin duda, es obvio. Si no sé cuáles son mis motivos, mis intenciones, mis íntimos pensamientos y sentimientos, si no conozco mi trasfondo, ¿cómo puedo concordar o discrepar con otro? ¿Cómo puedo descubrir cosa alguna en la vida si no me conozco a mí mismo? Y el conocerme a mí mismo es una labor inmensa que requiere observación constante, percepción meditativa.

Ésta es nuestra principal tarea, anterior aun al problema de la guerra v la paz, de los conflictos económicos y sociales, de la muerte y la inmortalidad. Estos problemas surgirán —es forzoso que surjan—, pero al descubrirnos y comprendernos a nosotras mismos, obtendrán una respuesta apropiada. Así, pues, los que son realmente serios en estas cuestiones, deben comenzar consigo mismos a fin de comprender el mundo del que forman parte. Sin comprenderse a sí mismos, no pueden ustedes comprender lo total.

El conocimiento propio es el principio de la sabiduría; se cultiva mediante la investigación que uno hace respecto de sí mismo. No estoy poniendo al individuo en oposición a la masa. No son antitéticos. El uno, el individuo, es la masa, el resultado de la masa. En nosotros, como lo descubrirán si lo investigan a fondo, está tanto Lo colectivo como lo particular, el uno y los más. Es como una corriente que fluye sin cesar dejando pequeños remolinos, y a estos remolinos los llamamos "individualidad", pero son el resultado de este constante fluir de las aguas. Nuestros pensamientos-sentimientos, esas actividades mentales y emocionales, ¿no son, acaso,

la consecuencia del pasado, de lo que llamamos "lo colectivo"? Mis pensamientos-sentimientos, ¿no son similares a los de mi prójimo?

De modo que cuando hablo del individuo, no lo estoy oponiendo a la masa, Por el contrario, quiero eliminar este antagonismo. El antagonismo entre la masa y caca uno de nosotros, el individuo, crea confusión y conflicto, crueldad y desdicha. Pero si podemos comprender cómo el individuo, el "uno", es parte de lo total, no sólo en un sentido místico sino ce hecho, nos liberaremos, dichosa y espontáneamente, de la mayor parte de nuestro deseo de competir, de triunfar, de engañar, de oprimir, de ser crueles, o de convertirnos en seguidores o en líderes. Entonces, abordaremos el problema de La existencia de una manera por completo diferente. Y es importante comprender esto a fondo. En tanto nos consideremos individuos sep arados de la totalidad humana, en tanto compitamos, nos obstruyamos, nos opongamos unos a otros, sacrificando lo colectivo a lo particular o lo particular a lo colectivo, todos los problemas que surgen de este conflictivo antagonismo no tendrán una solución apropiada y perdurable, porque son el resultado de una manera errónea de pensar y sentir.

Ahora bien, como he dicho, cuando hablo del individuo no lo estoy oponiendo a la masa. ¿Qué soy yo? Soy un resultado; soy la consecuencia del ayer, de innumerables capas del pasado, de una serie de causas-efectos. Y, ¿cómo puedo oponerme al conjunto, al pasado, cuando soy producto de todo eso? Si yo, que soy la masa, el conjunto, no me comprendo a mí mismo, no sólo exteriormente, objetivamente, sino subjetivamente, en mi fuero íntimo, ¿cómo puedo comprender a otro, comprender el mundo? Comprenderme a mí mismo requiere un bondadoso y tolerante desapego. Si uno no se comprende a sí mismo, no comprenderá ninguna otra cosa; podrá tener grandes ideales, creencias y formulaciones, pero éstas carecerán de realidad. Serán ilusiones. Debemos, pues, conocernos a nosotros mismos para comprender el presente y, a través del presente, el pasado. A partir del presente conocido, descubrimos las ocultas capas del pasado, y este descubrimiento es liberador y creativo.

Comprendernos requiere un estudio objetivo, bondadoso, imparcial, de nosotros mismos, siendo nosotros el organismo como un conjunto: nuestro cuerpo, nuestros sentimientos y pensamientos. Éstos no están separados, se relacionan entre sí. Sólo cuando comprendemos el organismo como un conjunto inseparable, podemos ir más allá y descubrir cosas más lejanas, más grandes, más inmensas. Pero sin esta comprensión fundamental, sin echar los cimientos apropiados para el recto pensar, no podemos proseguir a mayores alturas.

Se torna esencial generar en cada uno de nosotros la capacidad de descubrir qué es verdadero, porque aquello que se descubre es liberador, creativo. Es decir, si tan sólo nos amoldamos a un patrón de lo que deberíamos ser o cedemos ante un anhelo, ello produce ciertos resultados que son conflictivos, confusos, pero en el proceso de estudiarnos a nosotros mismas estamos en un viaje de descubrimiento propio que nos trae felicidad.

Existe una certidumbre en el pensar-sentir negativo, antes que en el positivo. Hemos supuesta de una manera positiva, afirmativa, lo que somos, o hemos cultivado positivamente nuestras ideas a base de las de otras personas o de nuestras propias formulaciones. Por eso dependemos de la autoridad, de las circunstancias, esperando con ello establecer una serie de ideas y acciones positivas. Mientras que si examinan esto, verán que hay acuerdo en la negación, que hay certeza en el pensar negativo, el cual es la forma más elevada del pensar. Una vez que hemos descubierto la verdadera negación y el acuerdo en la negación, pedemos en adelante construir sobre Lo positiva.

El descubrimiento que radica en el conocimiento propia es una tarea ardua, porque el comienzo y el final se encuentran en nosotros. Buscar la felicidad, el amor, la esperanza, fuera de nosotros mismos, nos conduce a la ilusión, al dolor; para encontrar la felicidad, la paz, la alegría interna, es esencial que uno se conozca a sí mismo. Somos esclavos de las presiones y exigencias inmediatas del mundo; todo eso nos arrastra y en eso disipamos nuestras energías y, por consiguiente, tenemos poco tiempo para estudiarnos a nosotros mismos. El conocer profundamente nuestros motivos, nuestros deseos de lograr cosas, de llegar a ser, exige un estado constante de percepción interna. Sin comprendernos a nosotros mismos, los planes superficiales de reformas sociales y económicas, por necesarios y beneficiosos que sean, no producirán unidad en el mundo, sino sólo mayor confusión y desdicha.

Muchos piensan que la reforma económica de una u otra clase traerá paz al mundo; o que una reforma social o una religión especializada que conquiste a todas las demás, traerá felicidad al hombre. Creo que hay unas ochocientas o más sectas religiosas en este país, cada una haciendo su proselitismo y compitiendo. ¿Piensan ustedes que una religión competitiva traerá paz, unidad y felicidad al hombre? ¿Piensan que alguna religión

especializada, ya sea el hinduismo, el budismo o el cristianismo, nos traerá la paz? ¿O debemos dejar de lado todas las religiones especializadas y descubrir la realidad por nosotros mismos? Cuando vemos el mundo destrozado por las bombas y sentimos los horrores que en él ocurren, cuando el mundo está dividido por las religiones separadas, las nacionalidades, las razas, las ideologías, ¿cuál es nuestra respuesta a todo esto? No podemos limitarnos a seguir así, viviendo un corto tiempo y muriendo, y esperar que de ello salga algo bueno. No podemos delegar en otros la tarea de traer dicha y paz a la humanidad, porque la humanidad somos nosotros mismos, cada uno de nosotros. ¿Dónde se encuentra la solución, excepto en nosotros mismos? Descubrir la verdadera respuesta requiere un pensamiento-sentimiento muy profundo, y pocos estamos dispuestos a resolver esta desdicha. Si cada uno de nosotros considera que este problema surge desde lo interno, y no se deja arrastrar impotentemente por esta espantosa confusión e infelicidad, entonces encontraremos una respuesta simple y directa.

Estudiándonos y, de este modo, comprendiéndonos a nosotros mismos, llegarán la claridad y el orden. Y la claridad es posible solo con el conocimiento propio, el cual alimenta el recto pensar. El recto pensar es anterior a la recta acción. Si nos tornamos conscientes de nosotros mismos y así cultivamos el conocimiento propio del cual surge el recto pensar, crearemos dentro de nosotros un espejo que reflejará sin distorsión alguna todos nuestros pensamientos-sentimientos. Es extremadamente difícil ser conscientes de nosotros mismos, dado que nuestra mente está acostumbrada a divagar y distraerse. Sus divagaciones y distracciones provienen, de sus propios intereses y son de su propia creación. Comprendiéndolas y no limitándonos a hacerlas a un lado, damos origen al conocimiento propio y al recto pensar. La comprensión llega sólo mediante la inclusión y no por exclusión, no aprobando ni condenando ni comparando.

Pregunta: ¿Cuáles son mis derechos en mi relación con el mundo?

KRISHNAMURTI: Es una pregunta interesante e instructiva. El interlocutor parece colocarse en oposición al mundo y entonces se pregunta cuáles son sus derechos en relación con éste. ¿Está él separado del mundo? ¿Tiene algún derecho independientemente del conjunto de la humanidad? Al colocarse aparte, ¿comprenderá lo que es el mundo? La parte no es el todo pero, para comprender el todo, la parte no debe situarse en oposición al todo. Comprendiendo la parte, se comprenderá el todo. Cuando el individuo está en oposición al mundo, entonces reclama sus derechos; pero, ¿por qué debería ponerse en oposición al mundo? La actitud de oposición entre el "yo" y el "no yo", impide la comprensión. ¿No es el individuo parte del todo? ¿No son sus problemas los problemas del mundo? Sus conflictos, confusiones y desdichas, ¿no son los de su prójimo, cercano o distante? Cuando se torne consciente de sí mismo, sabrá que forma parte del todo. Es un producto del pasado con sus temores, esperanzas, avideces, aspiraciones y demás. Este producto busca un derecho en su relación con el todo. ¿Acaso tiene algún derecho en tanto sea envidioso, codicioso, cruel? Sólo cuando no se considere como un individuo sino como un resultado y una parte del todo, conocerá la libertad en la que no hay oposición, dualidad. Pero en tanto pertenezca al mundo con su ignorancia, su crueldad y sensualidad, no tiene relación alguna que esté separada del mundo.

No deberíamos usar en absoluto la palabra individuo ni las palabras mío y tuyo, porque no tienen fundamentalmente ningún significado. Yo soy el resultado de mi padre y mi madre y de la influencia ambiental del país y de la sociedad. Si me coloco en oposición, no puedo comprender. La combinación de opuestos no genera comprensión. Pero si tomo conciencia de las modalidades de la dualidad, si las observo, comenzaré a percibir la nueva libertad respecto de los opuestos. El mundo está dividido en opuestos: blanco y negro, bueno y malo, mío y tuyo, y así sucesivamente. En la dualidad no hay comprensión, cada antítesis contiene su propio opuesto. Nuestra dificultad reside en pensar en estos problemas de un modo nuevo, pensar en el mundo y en uno mismo desde un punto de vista por completo diferente, observando en silencio, sin identificarse ni comparar. Las ideas que ustedes piensan son el producto de lo que otros han pensado, lo cual se combina con el presente. La verdadera unicidad radica en descubrir lo verdadero y vivir en ese descubrimiento. Esta unicidad, esta alegría y liberación que advienen con el descubrimiento, no pueden encontrarse en la arrogancia de las posesiones, del nombre, de los atributos físicos y de las tendencias. La verdadera libertad surge por obra del

conocimiento propio que da origen al recto pensar; gracias al conocimiento propio existe el descubrimiento de lo verdadero, lo único que pone fin a nuestra ignorancia y a nuestro dolor.

La paz se encuentra en la percepción y el conocimiento de nosotros mismos, y en esa serenidad existe lo inmortal.

14 de mayo de 1944

SEGUNDA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

El domingo anterior estuve tratando de explicar qué es el recto pensar y cómo dar con él. Dije que, a menos que haya percepción de nosotros mismos y conocimiento de todos nuestros motivos, intenciones e instintos, el pensamiento-sentimiento carece de una base genuina, y que sin esa base no hay recto pensar. El conocimiento propio es el principio de la comprensión. Y tal como somos nosotros, así es el mundo. Es decir, si somos codiciosos, envidiosos, competitivos, nuestra sociedad será competitiva, envidiosa, codiciosa, lo cual genera desdicha y guerra. El Estado es lo que somos nosotros. Para originar orden y paz, debemos comenzar con nosotros mismos y no con la sociedad, no con el Estado, porque el mundo somos nosotros mismos. Y no es egoísta pensar que cada uno debe primero comprenderse y transformarse a sí mismo para poder ayudar al mundo. No es posible ayudar a otro a menos que uno se conozca a sí mismo. Mediante la propia percepción alerta, descubriremos que uno mismo es la totalidad.

Si queremos dar origen a una sociedad cuerda y feliz, debemos comenzar con nosotros mismos y no con otros, no con lo que está fuera sino con lo que está dentro de cada uno de nosotros. En vez de dar importancia a nombres, rótulos, posesiones —todo lo cual genera confusión— debemos liberar a la mente de estas cosas y mirarnos de una manera objetiva, imparcial. Hasta que nos comprendamos y vayamos más allá de nosotros mismos, la exclusividad existirá en todas sus formas. Vemos alrededor y dentro de nosotros mismos, deseos y acciones de carácter exclusivo que conducen a una relación estrecha y limitada.

Antes de que podamos comprender qué clase de esfuerzo debemos realizar para conocernos a nosotros mismos, debemos percatarnos de la clase de esfuerzo que estamos haciendo ahora. Nuestro esfuerzo consiste ahora en un constante "llegar a ser", en escapar de un opuesto a otro, ¿no es así? Vivimos en una serie de conflictos de acción y reacción, de desear y no desear. Nuestro esfuerzo se emplea hoy en eso. Vivimos en un estado de dualidad. ¿Cómo surge esta dualidad? Si podemos comprender esto, entonces tal vez podamos trascenderlo y descubrir un nuevo estado del ser. ¿Cómo surge dentro de nosotros este doloroso conflicto entre el bien y el mal, la esperanza y el miedo, el "yo" y el "no yo"? Este anhelo se expresa en la sensualidad, en el espíritu mundano, o en la búsqueda de fama o inmortalidad personal. Al tratar de ser esto o aquello, ¿no creamos el opuesto? A menos que comprendamos este conflicto de las opuestos, todo esfuerzo originará sólo diferentes y cambiantes condiciones dolorosas. Debemos, pues, usar los medios correctos para trascender este conflicto. Medios incorrectos producirán fines incorrectos; sólo medios correctos producirán fines correctos. Si queremos paz en el mundo, debemos usar métodos pacíficos; sin embargo, parece que invariablemente usamos métodos incorrectos esperando producir fines correctos.

A menos que comprendamos este problema de los opuestos con sus conflictos y desdichas, los esfuerzos que hagamos serán en vano. Nuestro anhelo de llegar a ser, es decir, la causa del conflicto, debe ser observado y comprendido mediante la percepción alerta; pero la comprensión cesa si hay identificación, si aceptamos o negamos o comparamos. Con bondadosa imparcialidad, el anhelo debe ser profundamente comprendido y, de este modo, trascendido. Porque una mente atrapada en la dualidad, en el anhelo, no puede comprender la realidad. La mente debe estar en extremo silenciosa, y este silencio no puede ser inducido, disciplinado, forzado mediante técnica alguna. Adviene sólo gracias a la comprensión del conflicto. Y no es posible obligar al conflicto a que termine. Uno no puede ponerle fin mediante la voluntad. Puede encubrirlo, ocultarlo, pero aflorará una y otra vez. Una enfermedad debe ser curada; de poco sirve limitarse a tratar el síntoma. Sólo cuando nos damos cuenta de la causa del conflicto, cuando la comprendemos y la trascendemos, podemos

experimentar "lo que es". Darse cuenta de algo es considerarlo cuidadosamente, percibir los opuestos lo más amplia y profundamente que se pueda, sin aceptar ni rechazar nada, con una conciencia alerta y sin opciones. En esta percepción alerta y extensiva, encontrarán ustedes que surge una nueva clase de voluntad o un nuevo sentimiento, una comprensión nueva que no tiene su origen en los opuestos.

El recto pensar cesa cuando el pensamiento-sentimiento está atado, retenido en los opuestos. Si ustedes se dan cuenta de sus pensamientos y sentimientos, de sus acciones y reacciones, descubrirán que todo ello está atrapado en el conflicto de los opuestos. A medida que surja cada pensamiento-sentimiento, considérenlo y percíbanlo plenamente, sin identificación alguna. Esta percepción amplia, extensiva, puede tener lugar sólo cuando no negamos, cuando no rechazamos ni aceptamos ni comparamos. Gracias a esta percepción alerta se descubrirá un estado del ser, libre del conflicto de todos los opuestos.

Esta comprensión creadora debe ser descubierta, y una comprensión así libera del anhelo a la mente. Y esta conciencia extendida en la que no hay un "llegar a ser" can sus esperanzas y temores, sus logros y fracasos, su dolor y placer cerrados en sí mismos, esta conciencia es la que liberará de la ignorancia y del dolor al pensamiento-sentimiento.

Pregunta: ¿Cómo es posible aprender ¡a verdadera concentración?

KRISHNAMURTI: Esta pregunta implica muchas cosas, de modo que uno debe ser paciente y escucharlas todas. ¿Qué es la verdadera meditación? ¿No es el principio del conocimiento propio? Sin conocimiento propio, ¿puede haber verdadera concentración, genuina meditación? La meditación no es posible a menos que uno empiece a conocerse a sí mismo. Para ello ha de volverse meditativamente alerta, lo cual requiere una peculiar clase de concentración, no la concentración de la exclusividad, en la que casi todos nosotros nos complacemos cuando pensamos que estamos meditando. La auténtica meditación es la comprensión de uno mismo con todos sus problemas de incertidumbre y conflicto, desdicha y aflicción.

Supongo que algunos de ustedes han meditado o han intentado concentrarse. ¿Qué sucede cuando intentamos concentrarnos? Acuden muchos pensamientos, uno tras otro, se arremolinan sin que los invitemos. Tratamos de fijar nuestro pensamiento en un objeto, una idea o un sentimiento, e intentamos excluir todos los otros pensamientos y sentimientos. Este proceso de concentración sobre un solo punto se considera, por lo general, necesario para la meditación. Este método de exclusión fallará inevitablemente, porque mantiene el conflicto de los opuestos; puede tener un éxito momentáneo, pero en tanto la dualidad exista en el pensamiento-sentimiento, la concentración debe conducir a la estrechez mental, a la obstinación e ilusión.

El control del pensamiento no origina un recto pensar; el mero control del pensamiento no es verdadera meditación. Por cierto, lo primero que debemos averiguar es por qué la mente divaga. Divaga o es repetitiva, ya sea a causa del interés, del hábito o de la pereza, o parque el pensamiento-sentimiento no se ha completado. Si es por el interés, no podremos someterla; aunque lo logremos momentáneamente, el pensamiento volverá a sus intereses y, en consecuencia, a sus divagaciones. Debemos, pues, perseguir ese interés, percibirlo plenamente y, de ese modo, comprender su contenido, por trivial o estúpido que sea. Si este divagar es el resultado del hábito, entonces es muy indicativo: indica, ¿no es así?, que nuestra mente está atrapada en el mero hábito, en meros patrones de pensamiento y, por lo tanto, no está pensando en absoluto.

Una mente atrapada en el hábito o en la pereza, indica que está funcionando mecánicamente, irreflexivamente; y, ¿qué valor puede tener la irreflexión, aun cuando este bajo control? Cuando el pensamiento es repetitivo, ello indica que el pensamiento-sentimiento no se ha completado y, hasta que lo haga, continuará repitiéndose. Al tornarnos conscientes de nuestros pensamientos-sentimientos, encentraremos que hay un estado general de perturbación, de agitación; la percepción de las causas de estas perturbaciones, da origen al conocimiento propio y al recto pensar que son la base para la verdadera meditación. Sin conocimiento propio, sin plena conciencia de nosotros mismos, no hay meditación, y sin meditación no hay conocimiento propio.

La auténtica concentración llega con el conocimiento propio. Uno podrá crear fijaciones mentales de nobleza y quedar totalmente absorbido en ellas, pero esto no genera comprensión, no nos conduce al descubrimiento de lo real. Puede producir benevolencia o ciertas cualidades deseables, pero tales fijaciones sólo fortalecen aun más le ilusión; y una mente que se halla atrapada en los opuestos no puede comprender lo total. En vez de

desarrollar el proceso exclusive, contractivo, deje que fluya su pensamiento-sentimiento, trate de comprender caca uno de sus aleteos, cada uno de sus movimientos. Considérelos cuidadosamente, percíbalos con toda la amplitud y profundidad que pueda. Entonces descubrirá que de esta conciencia alerta surge una concentración extensiva, una meditación que ya no es más un devenir, sino un ser. Pero esta conciencia extensiva es ardua, es para ser sostenida durante todo el día y no sólo durante un determinado período. Usted debe volverse tenaz y experimentar, porque esto no es algo que pueda encontrarse en los libros o asistiendo a reuniones o siguiendo una técnica. Llega con la plena percepción de nosotros mismos, con el conocimiento propio. El verdadero significado de la meditación adquiere una importancia enorme. Este proceso de percepción respecto de uno mismo no ha de estar limitado a ciertos períodos del día sino que ha de ser continuo, De esta percepción meditativa surge un silencio profundo, y sólo en él existe lo real, Este silencio, esta quietud mental no es el resultado de la exclusión, de la contracción, de desechar todo pensamiento y sentimiento y concentrarse en aquietar la mente. Uno puede forzar esta quietud, pero es la quietud de la muerte, no es un estado creativo sino de estancamiento, y en ese estado no es posible descubrir "lo que es".

Pregunta: ¿Cómo puede uno librarse de cualquier problema que lo perturba?

KRISHNAMURTI: Para comprender cualquier problema debemos concederle nuestra atención no dividida. Tanto la mente consciente como la inconsciente o interna, deben participar en la solución del problema pero, por desgracia, la mayoría de nosotros trata de resolverlo en la superficie, o sea, sólo con esa pequeña parte que llamamos la mente consciente, el intelecto. Ahora bien, nuestra conciencia, o sea, nuestro pensar y sentir, es como un iceberg cuya mayor parte está profundamente oculta y sólo una fracción se muestra sobre la superficie. Conocemos tan sólo esa capa superficial, pero es un conocimiento confuso; de la parte mayor, del inconsciente profundo, de Lo interno, apenas si nos damos cuenta. O, si lo hacemos, ello se torna consciente a través délos sueños, de ocasionales insinuaciones; pero esas insinuaciones las traducimos, las interpretamos conforme a nuestros prejuicios y a nuestras siempre limitadas capacidades intelectuales. Y así, esos indicios del inconsciente pierden su puro y profundo significado.

Si deseamos comprender realmente nuestro problema, primero debemos despejar la confusión en la mente consciente, superficial, considerando y sondeando el problema cuidadosamente, de manera más amplia, inteligente, completa e imparcial que nos sea posible. Entonces, dentro de esta claridad consciente, libre y alerta, puede proyectarse la mente interna. Cuando los contenidos de las numerosas capas de la conciencia han sido de este modo captados v asimilados, sólo entonces el problema llega a su fin.

Tomemos un ejemplo. Casi todos hemos sido educados en el espíritu nacionalista. Nos educaron para amar a nuestro país en oposición a otro, para considerar E nuestro pueblo superior a otro y así sucesivamente. Esta superioridad, este orgullo se implanta en nuestra mente desde la infancia y lo aceptamos, vivimos con eso tolerándolo. Con esa delgada capa que llamamos la mente consciente, intentamos comprender este problema y su significado más profundo. En primer lugar, lo aceptamos y estamos condicionados por él a causa de las influencias ambientales. Este espíritu nacionalista alimenta también nuestra vanidad. La afirmación de que pertenecemos a esta o aquella raza o a tal país nutre nuestros pequeños, mezquinos, pobres egos, los infla como velas, y estamos dispuestos a defender, matar o ser mutilados en nombre de nuestro país, de nuestra raza, de nuestra ideología. Al identificarnos con lo que consideramos que es más grande, esperamos volvernos más grandes nosotros. Pero seguimos igual de pobres, es sólo la etiqueta la que cobra mucha importancia y poder. Este espíritu nacionalista es usado para propósitos económicos, y también, mediante el odio y el miedo, para unir a un pueblo en contra de otro. Así, cuando tomamos conciencia de este problema y de sus implicaciones, percibimos sus efectos: guerra, infelicidad, hambre, confusión. Al rendir culto a la parte, lo cual es idolátrico, negamos el todo. La negación de la unidad humana engendra guerras y brutalidades, divisiones sociales, económicas, y toda clase de tiranías.

Todo esto lo entendemos intelectualmente, con esa delgada capa que llamamos la mente consciente, pero seguimos atrapados en la tradición, la opinión, la conveniencia, el miedo y demás. Hasta que las capas profundas sean expuestas y comprendidas, no estaremos libres de la enfermedad del nacionalismo, del patriotismo.

Así, pues, al examinar este problema, hemos despejado la capa superficial de lo consciente, y dentro de ello pueden fluir las capas más profundas. Este fluir se fortalece por medio de la constante percepción alerta, observando cada respuesta, cada incentivo del nacionalismo o de cualquier otro obstáculo. Cada respuesta, por pequeña que sea, debe ser considerada cuidadosamente, sondeada de manera amplia y profunda. De este modo, pronto percibiremos que el problema se ha disuelto y que se ha marchitado el espíritu nacionalista. Todos los conflictos y las desdichas pueden comprenderse y disolverse de esta manera: aclarando la delgada capa de lo consciente al considerar y sondear a fondo el problema tan comprensivamente como sea posible, En esta claridad, en esta quietud relativa, pueden proyectarse los motivos, las intenciones y los temores más hondos: examínenlos a medida que van apareciendo, estúdienlos y así los comprenderán. De este modo, el obstáculo, el conflicto, el dolor son comprendidos y disueltos de manera profunda y total.

Pregunta: Tenga la bondad de aclararla idea de la "segundad en la negación". Usted habló de pensamiento negativo y positivo. ¿Quiere decir que cuan do somos positivos hacemos afirmaciones carentes de valor, porque nacen del fanatismo y la presunción, mientras que cuando somos negativos estamos abiertos al pensamiento porque hemos experimentado la quiebra de las tradiciones y somos capaces de investigar lo nuevo? ¿O lo que quiere decir es que debemos ser positivos por cuanto no hay opción entre lo verdadero y lo falso, y que la negación implica tomar parte en un compromiso?

KRISHNAMURTI: Dije que en la negación hay seguridad. Ampliemos esta idea. Cuando tomamos conciencia de nosotros mismos, descubrimos que nos hallamos en un estado de autocontradicción, de desear y no desear, de amar y odiar, y así sucesivamente. Los pensamientos y las acciones que nacen de esta autocontradicción se consideran positivos, pero ¿es positivo que el pensamiento se contradiga a sí mismo? A causa de nuestra educación religiosa estamos seguros de que no debemos matar, pero nos descubrimos apoyando el matar y encontrando razones para ello cuando el Estado lo exige; un pensamiento niega al otro y, de ese modo, no hay pensar en absoluto. En un estado de auto-contradicción cesa el pensar y sólo hay ignorancia. Descubramos, pues, si pensamos en absoluto o si existimos en un estado de autocontradicción en el cual el pensar deja de ser.

Si nos examinamos a nosotros mismos, nos damos cuenta de que vivimos en un estado de contradicción; ¿cómo puede ser positivo un estado semejante? Porque aquello que se contradice a sí mismo deja de ser. Si no nos conocemos profundamente, ¿cómo puede haber acuerdo o desacuerdo, afirmación o negación? En este estado autocontradictorio, ¿cómo puede haber seguridad? ¿Cómo podemos, en este estado, suponer que actuamos bien o que actuamos mal? No podemos suponer nada, ¿verdad? Pero nuestra moralidad, nuestra acción positiva se basan en esta autocontradicción, y así estamos incesantemente activos, ansiando la paz y, no obstante, engendrando la guerra, anhelando la felicidad y, no obstante, causando sufrimiento; amando y, no obstante, odiando. Si nuestro pensar es autocontradictorio y, por lo tanto, inexistente, hay un solo modo de abordar la comprensión, que es el estado de no devenir, un estado que puede parecer de negación, pero en el cual reside la máxima posibilidad.

La humildad nace de la negación, y sin humildad no hay negación posible. En la comprensión negativa comenzamos a percibir la posibilidad de la certeza que surge del acuerdo y, por consiguiente, de una relación superior y de un pensar más elevado. La realidad existe cuando la mente se halla creativamente vacía, no cuando tiene una dirección positiva. Todos los grandes ¿es-cubrimientos nacen en este vacío creativo, el cual puede existir sólo cuando cesa la autocontradicción. Por lo tanto, en lugar de abordar la vida positivamente, como hace la mayoría de nosotros dando origen a las múltiples desdichas, brutalidades y conflictos que tan bien conocemos, ¿por qué no abordarla negativamente, lo cual no es, en realidad, negación?

Al usar los términos "positivo" y "negativo", no los estoy usando como opuestos el uno al otro. Cuando comencemos a comprender lo que llamamos positivo, que es el resultado de la ignorancia, encontraremos que de ello surge una certeza en la negación. Al tratar de comprender la siempre contradictoria naturaleza del sí mismo, del "yo" y "lo mío", con su anhelo positivo y su negación, sus búsquedas y su muerte, surge a la existencia el vacío silencioso y creativo. Esto no es el resultado de la acción positiva o negativa, sino un estado de no dualidad. Cuando la mente-corazón está quieta, creativamente vacía, sólo entonces existe la realidad.

Pregunta: Usted dijo que un hombre que se enfrenta con ira a la ira, se convierte en la ira. ¿Quiere usted decir que cuando combatimos la crueldad con las armas de la crueldad, nosotros nos convertimos también en el enemigo? Sin embargo, si no nos protegemos, el bandido nos cae encima.

KRISHNAMURTI: Es indudable que uno se convierte en aquello contra lo que Lucha. (¿Debemos explicar también eso? Muy bien.) Si estoy furioso y usted me enfrenta con furia, ¿cuál es el resultado? Más furia. Usted se ha convertido en lo que soy. Si soy malo y usted me combate con malos medios, también se vuelve malo, por virtuoso que pueda sentirse, Si soy brutal y usted usa métodos brutales para vencerme, se vuelve brutal como yo. Y esto lo hemos hecho durante miles de años. Por cierto, hay un modo diferente de abordar las cosas, que no es el de combatir el odio con el odio. Si uso métodos violentos para sofocar la ira en mí mismo, entonces estoy usando medios incorrectos para un fin correcto y, de tal modo, el fin correcto deja de existir. En esto no hay comprensión; no trascendemos la ira. La ira ha de ser estudiada con tolerancia y comprendida; no puede ser superada por medies violentos. Puede ser el resultado de muchas causas y, sin comprenderlas, no es posible escapar de la ira.

Nosotros hemos creado al enemigo, al bandido, y el hecho de convertirnos nosotros mismos en el enemigo, no pone de ningún modo fin a la enemistad. Tenemos que comprender la causa de la enemistad; y dejar de alimentarla con nuestro pensamiento, nuestro sentimiento y nuestra acción. Ésta es una tarea ardua que requiere una constante percepción de nosotros mismos y una inteligente flexibilidad, porque la sociedad, el Estado es lo que somos nosotros. El enemigo y el amigo son el resultado de nuestro pensamiento y nuestra acción. Somos los responsables de crear enemistad, por lo tanto, es más importante estar alerta a nuestro pensamiento y a nuestra acción, que ocuparnos del enemigo y el amigo, porque el recto pensar pone fin a la división. El amor trasciende al amigo y al enemigo

21 de mayo de 1944

TERCERA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

En mi primera plática traté de explicar que el recto pensar puede llegar sólo con el conocimiento propio. Sin el recto pensar no podemos saber que es verdadero. Sin conocernos a nosotros mismos —nuestra relación, nuestras acciones—, la existencia cotidiana que vivimos carece de una base genuina; es un estado de oposición, de contradicción, y cualquier pensamiento, cualquier acción que emerja de ahí, jamás pueden ser verdaderos. Y antes de que podamos comprender el mundo, comprender nuestra conducta y nuestra relación con otro, debemos conocernos a nosotros mismos. Cuando el individuo se coloca en oposición a la masa, está actuando en la ignorancia y el temor, porque él es el resultado de la masa, es la consecuencia del pasado. No podemos separarnos de nada ni oponernos a nada si es que queremos comprenderlo.

En la segunda plática aludimos en cierto modo al pensamiento que, colocándose en oposición a algo, genera dualidad. Deberíamos comprender esto antes de comenzar a ocuparnos de nuestros pensamientos y nuestras actividades cotidianas. Si no comprendemos qué es lo que produce este dualismo, esta oposición instintiva de "lo tuyo" y "lo mío", no comprenderemos el significado de nuestro conflicto. En nuestra vida, somos conscientes del dualismo y su constante conflicto: desear y no desear, cielo e infierno, el Estado y el ciudadano, luz y oscuridad. El dualismo, ¿no surge, acaso, del anhelo? En la voluntad de devenir, de ser, ¿no existe también la voluntad de no devenir? En el anhelo positivo está también la negación, de modo que el pensamiento-sentimiento se halla atrapado en el conflicto de los opuestos. Por medio de los opuestos, no hay forma de salirse del conflicto, del dolor.

El deseo de devenir, de llegar a ser, es una lucha vana si no se comprende la dualidad; el conflicto de los opuestos cesa si podemos resolver el problema del anhelo. El anhelo es la raíz de toda la ignorancia y de todo dolor, y no es posible liberarse de la ignorancia y del dolor, salvo desistiendo del anhelo. Este no puede ser desechado mediante la mera voluntad, porque la voluntad forma parte del anhelo; tampoco puede desecharse si anhelo negándolo, porque una negación semejante es la consecuencia de los opuestos. El anhelo puede ser

disuelto sólo si nos tornamos conscientes de sus múltiples modalidades y expresiones. Se lo trasciende mediante una tolerante observación y comprensión. En la llama de la comprensión, el anhelo se consume.

Examinemos el deseo de volvernos virtuosos. ¿Existe la virtud cuando hay conciencia del vicio? ¿Se vuelve uno virtuoso por el hecho de oponerse al vicio? ¿O es virtuoso un estado que no tiene sus raíces en los opuestos? La virtud adviene cuando estamos libres de los opuestos. La generosidad, la benevolencia, el amor, ¿son los opuestos de la codicia, la envidia, el odio? ¿O el amor es algo que está mucho más allá de todas las contradicciones? Oponiéndonos a la violencia, ¿tendremos paz? ¿O la paz es algo que está más allá de ambos opuestos y los trasciende? La verdadera virtud, ¿no es una negación del devenir personal, del "llegar a ser"? Virtud es la libertad respecto del anhelo.

Debemos darnos cuenta de este complejo problema de la dualidad, ejerciendo una constante percepción alerta, no para corregir sino para comprender: porque si no comprendemos si modo de cultivar el recto pensar, en el cual tiene su origen el recto empeño, estaremos desarrollando continuamente opuestos con sus conflictos interminables.

¿Llega el recto pensar a través del conflicto de los opuestos, o surge cuando se ha considerado cuidadosamente la causa de los opuestos, sondeándola y, por lo tanto, comprendiéndola? La libertad respecto de los opuestos sólo es posible cuando el pensamiento-sentimiento es capaz de observar sin aceptar, negar ni comparar sus acciones y reacciones; de esta percepción alerta surge un sentimiento nuevo, una nueva comprensión no arraigada en los opuestos. El pensamiento-sentimiento atrapado en la dualidad, no puede comprender lo intemporal. Así, pues, desde el principio mismo de nuestro pensar, debemos echar los cimientos apropiados para el recto empeño, porque los medios correctos llevan a fines correctos, y los medios erróneos producirán fines erróneos. Los medios erróneos no nos conducirán jamás a buenos fines; sólo en los buenos medios residen los buenos fines.

Pregunta: Encuentro extremadamente difícil comprenderme a mí mismo. ¿Cómo he de empezar?

KRISHNAMURTI: ¿No es acaso muy importante, por encima de todas las otras cosas, que uno se comprenda a sí mismo? Porque si no nos comprendemos a nosotros mismos, no comprenderemos nada más, ya que allí es donde se encuentra la raíz de la comprensión. Comprendiéndome, comprenderé mi relación con otro, con el mundo, puesto que en mí, como en cada uno, está el todo. Yo soy el resultado del todo, del pasado. Este interés en comprenderme puede parecer, visto superficialmente, como egocéntrico, egoísta; pero si lo consideran verán que acuello que es cada uno de nosotros, lo es el mundo, el Estado, la sociedad. Y, para generar un cambio vital en el medio —cambio que resulta esencial— cada uno debe empezar consigo mismo. Al comprenderme y, así, transformarme a mí mismo, originaré inevitablemente el cambio necesario y vital en el Estado, en el medio que me rodea. El reconocimiento y la comprensión de este hecho producirán una revolución en nuestro pensar y sentir. El mundo es la proyección de uno mismo, el problema de uno es el problema del mundo. Sin uno, el mundo no existe. Lo que es uno mismo, eso es el mundo; si uno es envidioso, codicioso, hostil, competitivo, brutal, exclusivo, así es la sociedad, así es el Estado.

El estudio de uno mismo es extremadamente difícil, porque uno es muy complejo. Usted debe tener una paciencia inmensa; no una apática aceptación de las cosas, sino una capacidad alerta y pasiva para la observación y el estudio. Es muy difícil objetivar y estudiar lo que uno es subjetivamente, internamente. Casi todos nos encontramos en medio de un torbellino de actividades, confundidos, y errantes en lo interno, desgarrados por múltiples deseos, negando y afirmando, ¿Cómo puede ser estudiada y comprendida esta máquina enormemente compleja? Una máquina que se está moviendo muy rápidamente, girando a una enorme velocidad, no puede ser estudiada en detalle. Sólo cuando es posible disminuir su velocidad, puede uno empezar a estudiarla. Si uno puede disminuir la velocidad de su pensamiento-sentimiento, sólo entonces es capaz de observarlo, así como en una película puede estudiar el movimiento de un caballo mientras corre o salta una valla. Si detenemos la máquina, no podemos comprenderla, porque entonces tan sólo se convierte en una cosa muerta; y sí anda demasiado rápido, no podemos seguir su movimiento. Para examinarla en detalle, para comprenderla a fondo, debe moverse lentamente, girar con suavidad. Exactamente así debe trabajar la mente para que pueda seguir cada movimiento del pensar y del sentir. Afín de observarse sin fricción alguna, lamente debe aminorar su ritmo.

Limitarse a controlar el pensamiento-sentimiento, aplicarle un freno, es desperdiciar la energía indispensable que se requiere para comprenderlo; en tal caso, la mente se interesa más en controlar, dominar, que en considerar a fondo, en percibir y comprender cada pensamiento-sentimiento.

¿Ha intentado usted alguna vez examinar de ese modo cada pensamiento-sentimiento? ¡Cuan extremadamente difícil resulta! Porque la mente divaga de un lado a otro, ningún pensamiento, ningún sentimiento, se completan jamás. Revolotean de un tema a otro, como esclavos arreados de acá para allá. Si la mente misma no puede aminorar su ritmo, es imposible descubrir la implicación, el significado interno de sus pensamientos y sentimientos. Controlar sus divagaciones es tornarla estrecha y mezquina; entonces, el pensamiento-sentimiento se derrocha en refrenar y restringir, antes que en estudiar, examinar y comprender. La mente tiene que aminorar, pues, su propio ritmo. ¿Cómo ha de hacerlo? Si se fuerza para tornarse lenta, da origen a la oposición, la cual crea más conflicto y ulteriores complicaciones. Cualquier clase de compulsión anulará su esfuerzo. Es extremadamente difícil estar alerta a cada pensamiento-sentimiento; reconocer lo que es trivial y desasirse de ello, darse cuenta de lo que es significativo y seguirlo de manera penetrante y profunda, requiere tenacidad y una concentración amplia y extensa.

Me gustaría sugerir un modo, pero no lo conviertan en un sistema rígido y cerrado, en una técnica tiránica o en el método único; no hagan de ello una rutina aburrida, un deber fastidioso. Sabemos cómo llevar un diario personal, anotando por la noche todos los acontecimientos ocurridos durante el día. No sugiero que debamos llevar un diario retrospectivo, sino que traten de anotar, toda vez que tengan un poco de tiempo, cada pensamiento-sentimiento. Si lo intentan, verán lo extremadamente difícil que es aun esto. Cuando se ponen a escribir, sólo pueden asentar en el papel uno o dos pensamientos, porque el pensar es demasiado rápido, inconexo y errante. Y como no pueden anotarlo todo, descubrirán al cabo de un rato que otra capa de la conciencia está tomando nota. Cuando nuevamente tengan tiempo libre para escribir, todos esos pensamientos-sentimientos a los cuales no han prestado atención consciente, serán "recordados ".Así, al final del día, habrán anotado la mayor cantidad posible de sus pensamientos y sentimientos. Desde luego, sólo aquéllos que son serios harán esto. Al terminar el día, miren lo que han anotado en su transcurso. Este estudio es un arte, porque de él surge la comprensión. Lo importante, antes que el mero escribir, es el modo como estudian lo que han escrito.

Si adoptan una actitud de oposición a lo que han escrito, no lo comprenderán. Es decir, si aceptan o niegan, si juzgan o comparan, no captarán la significación de todo lo escrito, porque la identificación impide que florezca el pensamiento-sentimiento. Pero si examinan lo escrito suspendiendo todo juicio al respecto, ello revelará sus contenidos internos. Es extremadamente difícil examinar con percepción alerta y sin opciones, sin temer ni privilegiar cosa alguna. Así que aprendan a aminorar el ritmo de sus pensamientos y sentimientos, pero también —y ello tiene enorme importancia— a observar con tolerante imparcialidad cada pensamiento, cada sentimiento, a observarlos sin juicios, sin censuras que desnaturalizan lo que uno observa. De todo esto adviene una profunda comprensión que es cultivada no sólo durante las horas de vigilia sino mientras duermen. Encontrarán que de ello surgen la sencillez y la integridad.

Serán capaces, entonces, de seguir cada movimiento del pensar y sentir. Porque esto involucra no sólo la comprensión de la capa superficial de la conciencia, sino también la de sus numerosas capas ocultas. Así, gracias a la constante percepción alerta, existe un conocimiento más amplio y profundo de nosotros mismos. Ésta es una obra de muchos volúmenes; en su comienzo está su final. No podemos pasar por alto ni un solo párrafo, ni una sola página, en nuestro codicioso afán de llegar rápidamente al final. Porque la sabiduría no se compra con la moneda de la codicia o de la impaciencia. Llega a medida que leemos diligentemente el libro del conocimiento propio, o sea, lo que somos de instante en instante, no en un momento determinado, particular. Esto significa, por cierto, un trabajo incesante, un estado de alerta que no sólo es pasivo sino de permanente investigación sin la codicia de un objetivo final, Esta pasividad es, en sí misma, activa. Con la quietud de la mente advienen la suprema sabiduría y la bienaventuranza.

Pregunta: Me siento muy deprimido. ¿Qué debo hacer para superarlo?

KRISHNAMURTI: Es natural, ¿verdad?, sentirse deprimido en esta época de tantas matanzas, de tanta confusión y tanto dolor. Ahora bien, ¿aprendemos cuando estamos arriba o abajo, en las grandes alturas o en las sombras de los valles? Vivimos nuestras vidas oscilando, arriba y abajo, a grandes alturas y a grandes profundidades. Cuando nos hallamos en lo alto, nos sentimos tan alborozados, tan consumidos por la alegría o la felicidad, con ese sentido de plenitud, que olvidamos las profundidades y las sombras. La alegría no es un problema, la felicidad no busca una solución; en ese estado de plenitud uno no se esfuerza por comprender. Sólo eso existe, Pero aso no dura, y entonces lo buscamos a tientas, recordando, tratando de asirio, comparando, Sólo cuando nos encontramos en las profundidades, en el valle, surgen el conflicto, la confusión, el dolor. Queremos escapar da esto y anhelamos alcanzar las alturas una vez más. Pero no las alcanzaremos por obra del deseo, porque la alegría llega sin que la inviten. La felicidad no es un fin en sí misma; es un incidente en el camino hacia una comprensión más amplia y profunda.

Pero si tratamos de comprender el conflicto y el dolor, comenzaremos por comprendernos a nosotros mismos en relación con ese conflicto y ese dolor: la manera como los afrontamos o los evadimos, como los condenamos o los justificamos, como los racionalizamos o los comparamos. En ese proceso llegamos a conocernos a nosotros mismos, nuestros engaños, nuestros escapes, nuestras excusas. Usted podrá escapar de la depresión, pero ésta lo atrapará una y otra vez. En cambio, si tratamos de comprenderla, y para comprenderla debemos observar todas las reacciones que provoca —cómo tratamos de escapar, de encontrar sustituciones para la depresión—, descubriremos que el deseo mismo de superarla indica que no la hemos comprendido. Al darnos cuenta de las causas y del significado de la depresión, surge a la existencia una comprensión más alta y profunda, en la cual no hay lugar para la depresión, para la autocompasión, para el miedo.

Pregunta: Usted habló acerca del Estado. ¿Tendría la bondad de explicar más al respecto?

KRISHNAMURTI: Lo que son ustedes, eso será el Estado que tengan. Si son envidiosos e irascibles, si buscan poder y riqueza, crearán el Estado, el gobierno que habrá de representarlos. Si, como ocurre con la mayoría, buscan poder y dominación en la familia, en el grupo o en la ciudad, crearán un gobierno de opresión y crueldad. Si son competitivos, mundanos, darán origen a una sociedad organizada para la violencia, una sociedad cuyos valores serán sensuales y que, finalmente, ocasionará guerras, desastres, tiranías. Habiendo contribuido a crear una sociedad, un Estado conforme a los deseos de ustedes, se dejan arrastrar por él; el Estado se convierte en una entidad independiente que los domina y dirige. Pero somos nosotros, ustedes y yo, los que lo hemos producido a causa de nuestra voluntad de poder, de nuestra codicia y nuestro espíritu mundano, Lo que son ustedes, eso es el Estado.

La religión organizada, para poder existir, debe asociarse —y se asocia— con el Estado; en consecuencia, pierde su verdadera función: guiar, enseñar, sostener en todas las ocasiones aquello que es verdadero. En esta asociación, le religión llega a ser otro medio para oprimir y dividir a los seres humanos. Si ustedes, que son los responsables de crear el Estado, no se comprenden a sí mismos, ¿cómo pueden originar el cambio necesario en la maquinaria del Estado? No pueden efectuar un cambio profundo, radical en el Estado, a menos que se comprendan a sí mismos y, de tal modo, se liberen de la sensualidad, del espíritu mundano y de las ansias de fama. A menos que lleguen a ser religiosos en el sentido fundamental de la palabra —no en el de alguna religión organizada— el Estado será irreligioso y, par lo tanto, responsable de la guerra, de los desastres económicos, del hambre y la opresión. Si ustedes son nacionalistas, separativos, si están llenos de prejuicios raciales, producirán un Estado que será causa de antagonismo, opresión y desdicha. Un Estado semejante jamás puede ser religioso; cuanto más grande y poderoso se vuelve, tanto más nefasto llega a ser. Cuando uso la palabra religioso, no lo hago en un sentido especializado ni conforme a algún credo, a alguna doctrina o creencia, sino en el sentido de vivir una vida exenta de sensualidad, de espíritu mundano, una vida libre de la búsqueda de fama o de inmortalidad personal.

No nos dejemos obcecar por palabras, nombres o etiquetas que sólo generan confusión, etiquetas tales como hindúes, budistas, cristianos, mahometanos, o americanos, alemanes, ingleses, chinos, etc. La religión está por encima de todos los nombres, los credos y las doctrinas. Es el camino para la realización de lo supremo; y la virtud no pertenece a ningún país, a ninguna raza, a ninguna religión especializada. Debemos liberarnos de

nombres y etiquetas, de la confusión y el antagonismo que generan y, por medio de la más elevada moralidad, tratar de buscar "aquello que es". De este modo, nos volveremos verdaderamente religiosos y, por consiguiente, lo será nuestro Estado. Únicamente entonces habrá paz y luz en el mundo. Si cada uno de nosotros puede comprender que la unidad sólo es posible gracias al recto pensar, no a meros mecanismos superficiales de carácter económico, cuando nos tornemos religiosos, trascendiendo el anhelo de inmortalidad y poder personal, de satisfacciones mundanas y sensuales, sólo entonces realizaremos la profunda sabiduría interna de la paz y el amor.

Pregunta: ¿Está usted enseñando meramente una forma más sutil de psicología?

KRISHNAMURTI: ¿Qué entendemos por psicología? ¿No es, acaso, el estudio de la mente humana, de nosotros mismos? Si no comprendemos nuestra propia estructura, nuestra propia psique, nuestro propio pensamiento-sentimiento, ¿cómo podemos, entonces, comprender otras cosas? ¿Cómo puede usted saber si lo que piensa es verdadero, cuando no se conoce a sí mismo? Si no se conoce a sí mismo, no conocerá la realidad. La psicología no es un fin en sí misma; es tan sólo un principio. En el estudio de nosotros mismos, echamos los cimientos apropiados para la estructura de la realidad. Debemos tener esos cimientos, pero no son un fin en sí mismos, no constituyen la estructura. Si no hemos echado los cimientos correctos, surgirán a la existencia la ignorancia, la ilusión, la superstición, tal como existen en el mundo de hoy. Estos cimientos correctos deben ser colocados usando medios correctos. No podemos tener lo verdadero empleando medios falsos.

El estudio de uno mismo es una tarea extremadamente difícil, y sin conocimiento propio y recto pensar, no es posible comprender la realidad suprema. Si no nos damos cuenta de la autocontradicción en que vivimos, si no La comprendemos al igual que la confusión y las diferentes capas de la conciencia, entonces, ¿sobre qué base hemos de construir? Sin conocimiento propio, aquello que construimos, nuestras formulaciones, creencias y esperanzas tendrán muy poca significación.

El comprendernos a nosotros mismos requiere una gran dosis de desapego y sutileza, de perseverancia y penetración, no dogmatismo ni afirmación ni negación ni comparación, de lo cual resultan la confusión y el dualismo. Usted debe ser su propio psicólogo, debe estar lúcidamente alerta a sí mismo, porque de usted mismo proviene todo conocimiento, toda sabiduría. Nadie puede ser un experto en lo que a usted respecta. Es usted quien debe descubrir y, de este modo, podrá liberarse; ninguna otra persona puede ayudarlo a que se libere de la ignorancia y del dolor. Usted crea su propio dolor, y no hay otro salvador que usted mismo.

Pregunta: ¿Le entiendo bien cuando usted dice que, a través de la práctica constante de discernir instantáneamente la causa de cada pensamiento que penetra en la mente, comenzará a revelarse el verdadero yo?

KRISHNAMURTI: Si suponemos que hay un yo verdadero y un yo falso, no comprenderemos qué es lo verdadero. Vea, es como si estuviéramos en un viaje de descubrimiento. A fin de poder descubrir, el pensamiento-sentimiento no ha de estar obstruido por ninguna hipótesis o creencia; éstas sólo estorban. Para descubrir, tiene que haber libertad, un estado de pasividad alerta. El conocimiento de otros poco vale en el descubrimiento de la verdad, Ésta debe ser descubierta por uno mismo, nadie más puede dárnosla, nadie puede traernos sabiduría.

La verdad no es una recompensa, no es el resultado de una práctica ni es para ser supuesta o formulada. Si uno la formula, la perderá, su hipótesis sólo legrará oscurecerla. Por medio de la constante percepción alerta, usted descubrirá qué hay de verdadero en relación con el yo. Este descubrimiento es lo que importa, porque él liberará de la ignorancia y del dolor, al pensamiento. Lo que habrá de liberarlo a usted es lo que descubra en ese viaje, no sus afirmaciones y negaciones acerca de lo verdadero y lo falso. Descubrir cómo nuestro pensamiento-sentimiento se halla atrincherado en el credo, en la creencia, descubrir el significado del conflicto de los opuestos, darse cuenta de la lujuria, del espíritu mundano, del anhelo de continuidad personal, es haberse Liberado de la ignorancia y del dolor. Mediante la conciencia alerta respecto de nosotros mismos surgen el conocimiento propio y el recto pensar. No hay recto pensar sin conocimiento propio.

Pregunta: ¿Quiere usted decir que el recto pensar es un proceso continuo de percepción alerta, mientras que el recto pensamiento es meramente estático? ¿Por qué el recto pensamiento no es el recto pensar?

KRÍSHNAMURTI: El recta pensares un proceso continuado de descubrimiento propio, de percepción de uno mismo. En este proceso no hay comienzo ni final; por lo tanto, el recto pensar es eterno. El recto pensar es intemporal; no se halla atado por el pasado, por la memoria, ni está limitado por la formulación. Nace de la libertad respecto del miedo y de la esperanza. El recto pensar es imposible sin la cualidad viviente del conocimiento propio. El recto pensar es creativo, porque es un proceso constante de descubrimiento propio. El recto pensamiento es pensamiento condicionado, es un producto, es algo compuesto, estructurado; es la consecuencia de un patrón establecido, de la memoria, del hábito y de la práctica. Es imitativo, acumulativo, tradicional. Se moldea a sí mismo por obra del temor y la esperanza, de la codicia y el devenir, de la autoridad y la imitación. El recto pensar-sentir está mucho más allá de los opuestos, mientras que el pensamiento recto o condicionado se halla agobiado por los opuestos. El conflicto de los opuestos es estático.

El recto pensar es la consecuencia de cómo pensamos, no de qué pensamos. Pero a casi todos nosotros nos han preparado o nos estamos educando en el sentido de qué pensar, lo cual implica pensar en términos de condicionamiento, Nuestra civilización se basa en enseñarnos qué debemos pensar, y ello nos es transmitido a través de las religiones organizadas, de los partidos políticos y sus ideologías, etc. La propaganda no es conducente al recto pensar; nos dice qué debemos pensar.

El pensamiento condicionado, el patrón, el hábito, la imitación, son puestos al descubierto por obra de la percepción alerta; esta percepción comienza a liberar al pensamiento-sentimiento, de la esclavitud, de la ignorancia. Gracias a la constante percepción alerta, al conocimiento propio —que da origen al recto pensar—, existe ese silencio creativo de la realidad. El anhelo de seguridad genera pensamiento condicionado; buscar la certidumbre es encentrarla, pero eso no es lo real. La suprema sabiduría adviene con aquel silencio creativo de la mente-corazón.

28 de mayo de 1944

CUARTA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

En las tres pláticas anteriores he estada tratando de explicar que el recto pensar, que llega con el conocimiento propio, no puede ser adquirido por intermedio de otra persona, por importante que sea, ni a través de libro alguno, sino más bien mediante la experiencia del descubrimiento propio, el cual es creativo y liberador. Traté de explicar que, como nuestra vida es una serie de luchas y conflictos, a menos que comprendamos qué es el recto empeño, no estaremos creando claridad v paz sino más conflicto y dolor. Estuve explicando que, sin el conocimiento propio, elegir entre los opuestos debe, inevitablemente, conducirnos a más ignorancia y a futuros sufrimientos.

No sé con cuánta claridad he explicado este problema del conflicto entre los opuestos; porque hasta que no comprendamos su causa y efecto, nuestro esfuerzo, por serio y tenaz que sea, no nos liberará de nuestra confusión y desdicha. Por mucho que podamos formular o tratar de entender aquello que llamamos Dios o la verdad, no podremos comprender lo desconocido hasta que la mente misma llegue a ser tan vasta, tan inconmensurable como la cosa que ella misma está tratando de percibir, de experimentar. Para experimentar lo inconmensurable, lo incognoscible, la mente debe ir mucho más allá de sí misma.

El pensamiento-sentimiento se halla limitado por su propia causa, el anhelo de devenir, el cual está atado al tiempo. El anhelo, identificándose con la memoria, crea el "sí mismo", el "yo", lo "mío". Es el actor desempeñando diferentes papeles para acomodarse a las diferentes ocasiones, pero siendo internamente siempre el mismo. Hasta que ese anhelo, causa de nuestra ignorancia y de nuestro sufrimiento, sea comprendido y disuelto, el conflicto de la dualidad continuará, y todo esfuerzo para desenredarnos sólo nos sumergirá más en él, Este anhelo se expresa a través de la sensualidad, del espíritu mundano, de la búsqueda de inmortalidad

personal, de la autoridad, del misterio, del milagro. En tanto la mente sea el instrumento del "yo", del anhelo, seguirá habiendo dualidad y conflicto. Una mente así no puede comprender lo inconmensurable.

El "sí mismo", la conciencia del "yo" y lo "mío" se forma por obra del anhelo, mediante una serie de pensamientos y sentimientos, no sólo en el pasado sino por la influencia de ese pasado en el presente. Somos el producto del pasado, nuestro ser tiene en él su fundamento. Las numerosas capas de nuestra conciencia, relacionadas entre sí, son la consecuencia del pasado. Este pasado debe ser estudiado y comprendido a través del presente vivo; mediante los datos que proporciona el presente, se nos revela el pasado. Al estudiar al "yo" y su causa —el anhelo—, comenzaremos a comprender el camino de la ignorancia y el dolor. Limitarse a negar el anhelo, oponerse meramente a sus numerosas expresiones, no es trascenderlo sino continuar con él. Negar el espíritu mundano es continuar siendo mundano; pero si comprendemos las modalidades del anhelo, ponemos fin a la tiranía de los opuestos; posesión y no posesión, mérito y demérito, etc. Si investigamos a fondo el anhelo, si meditamos sobre él dándonos cuenta de su significado más amplio y profundo y, de ese modo, empezamos a trascenderlo, despertaremos en nosotros una facultad nueva, diferente, no engendrada por el anhelo ni por el conflicto de los opuestos. Mediante la constante percepción alerta, surge en nosotros una observación sin identificaciones, la capacidad de estudiar el "yo" sin emitir juicio alguno. Gracias a esta percepción, quedan al descubierto y son comprendidas las numerosas capas de nuestra conciencia. El conocimiento propio da origen al recto pensar, y éste es lo único que liberará al pensamiento-sentimiento, del anhelo con sus múltiples y conflictivos sufrimientos.

Pregunta: La comprensión de nosotros mismos, ¿conduce a un cambio en el problema y en la idea? Uno puede entender cómo surge el nacionalismo: educación, persecución, vanidad etcétera, pero el nacionalista permanece siendo nacionalista. La voluntad de cambiar, de comprender el problema, no trae consigo la verdadera disolución de ese problema. ¿Cuál es, entonces, el paso que sigue al conocimiento de las causas en este proceso del pensar?

KRISHNAMURTI: La identificación de uno mismo con una raza o un país en particular, o con determinadas ideologías, reditúa seguridad, satisfacción y un sentimiento halagador de la propia importancia. Este culto de la parte en vez del todo, engendra antagonismo, conflicto y confusión. Si usted considera cuidadosamente esto, si lo investiga clara e inteligentemente —no examinando meras ideas sino su respuesta a ellas—, entonces, al comprender la plena implicación del nacionalismo, el orden y la claridad penetrarán en esa delgada capa de la conciencia con la que funcionamos todos los días. Es importante proceder de este modo para tornarnos conscientes del significado pleno que tiene el nacionalismo: cómo divide a la humanidad, que es una sola, cómo engendra antagonismo y opresión, cómo fomenta la propiedad privada y la exclusividad de la familia, cómo condiciona el pensamiento-sentimiento por medio de las organizaciones, cómo cultiva las barreras económicas y la pobreza, las guerras, las desdichas y demás.

Cuando comprendemos a fondo la implicación del nacionalismo, entonces el orden y la claridad se establecen en la mente consciente y, en esta claridad, se proyectan las reacciones ocultas y acumuladas. Al estudiar diligentemente y con inteligencia estas proyecciones, la conciencia completa se libera de la enfermedad del nacionalismo. Uno no se convierte, entonces, en un internacionalista, el cual sigue manteniendo el separatismo y el culto de la parte, sino que hay una clara percepción de la unidad y de la no nacionalidad del ser humano; uno se libera así de nombre y etiquetas, de prejuicios raciales y de clase.

El mismo proceso puede aplicarse a todos nuestros problemas: reflexionar sobre el problema y sentirlo tan amplia y libremente como sea posible, trayendo así orden y claridad a la mente consciente, la cual puede, entonces, responder con comprensión a las proyecciones de lo oculto, a los impulsos y mandatos internos, con lo cual el problema se resuelve totalmente. Hasta que las numerosas capas de la conciencia sean descubiertas, expuestas, y sus reacciones sean completamente comprendidas, el problema habrá de continuar. Pero este examen, esta investigación no es posible si la mente consciente no se ha desembarazado ella misma del problema. Nuestra dificultad consiste en no identificarnos con el problema, porque la identificación impide el libre Huir del pensamiento-sentimiento; la identificación implica aceptación o rechazo, juicio o comparación, toda lo cual distorsiona nuestra posibilidad de comprender. Legrar que el pensamiento-sentimiento se libere de cualquier problema, de cualquier obstáculo, no es tarea de un momento. La libertad exige percepción alerta

externa e interna, con lo externo listo para recibir las respuestas de lo interno. Este constante estado de percepción alerta origina un conocimiento más amplio y profundo de nosotros mismos. En ese conocimiento propio está la libertad del recto pensar, y sólo en el conocimiento propio se comprenden y disuelven los problemas y las servidumbres psicológicas.

Pregunta: Físicamente, soy una persona muy activa. Se está acercando el momento en que dejaré de serlo. ¿Cómo ocupar, entonces, mi tiempo?

KRISHNAMURTI: Casi todos nosotros estamos atrapados en los valores sensorios, y el mundo que nos rodea se halla organizado para incrementarlos y mantenerlos. Nos involucramos más y más en ellos, y envejecemos irreflexivamente, agotados por las actividades externas pero inactivos y pobres en lo interno. Pronto la actividad externa, bulliciosa, llega a su fin inevitable, y entonces nos tornamos conscientes de la soledad y pobreza del ser. A fin de no enfrentarse con este dolor y este miedo, algunos continúan incesantemente siendo activos en lo social, en lo político, en organizaciones religiosas y en el mundo de los negocios, ofreciendo justificaciones para su actividad, agitación y bullicio. El problema de qué hacer en la vejez, surge para aquéllos que no pueden continuar con la actividad externa. No pueden volverse súbitamente activos en lo interno, no saben qué significa eso, toda su vida se ha opuesto a ello. ¿Cómo pueden llegar ahora a un estado de inteligente percepción interna?

Sería un acto de sabiduría si después de cierta edad —digamos unos cuarenta o cuarenta y cinco años, o menos aún— uno se retirara del mundo, antes de ser demasiado viejo. ¿Qué ocurriría si ustedes se retiraran no meramente para gozar los frutos de sus acumulaciones sensorias, sino que se retiraran para encontrarse a sí mismos, para pensar y sentir profundamente, para meditar, para descubrir la realidad? Tal vez pudieran salvar a la humanidad del camino sensual y mundano que esta siguiendo —con toda la brutalidad, el engaño y el sufrimiento que ello implica—. De este modo, podría haber un grupo de personas que, desvinculadas del espíritu mundano, de sus identificaciones y exigencias, serían capaces de guiar a la humanidad, de enseñarle. Estando psicológicamente libres del espíritu mundano, no tendrían autoridad ni importancia en sí mismas: por lo tanto, no se verían envueltas en las estupideces y calamidades del mundo. Porque un hombre que no está libre de la autoridad, del ansia de posición, no puede guiar ni enseñar a otro. Un hombre que ejerce autoridad, está identificado con su posición, con su propia importancia, con su trabajo; en consecuencia, es un esclavo de todo eso, A fin de comprender la libertad que implica lo verdadero, tiene que haber libertad para experimentar. Si un grupo así surgiera a la existencia, podría dar origen a un mundo nuevo, a una nueva cultura.

Es triste para alguien que se aproxima a la vejez, empezar a cuestionar su vida vacía; al menos, ha comenzado a despertar. Una pareja vino a verme el otro día. Ambos trabajaban en una fábrica de su propiedad que les redituaba mucho dinero. Estaban viejos. En el curso de la conversación surgió naturalmente la sugerencia de que, considerando su edad, se retiraran para reflexionar, para vivir de una manera nueva. Se mostraron sorprendidos y dijeron: "¿Qué haríamos?"

Ustedes pueden reírse, pero me temo que la mayoría de nosotros está en la misma situación. Para casi todos, el pensar, el investigar, ocurre a lo largo del surco bien marcado de un dogma o una creencia en particular, y el seguir ese surco, esa rutina, se considera religioso, inteligente. El recto pensar comienza sólo con el conocimiento propio y no con el conocimiento de ideas y hechos que sólo son una extensión de la ignorancia. Pero si uno, ya sea viejo o joven, comienza a comprenderse a sí mismo, descubrirá tesoros grandes e imperecederos. Pero el descubrir requiere persistente percepción alerta, ajuste y dedicación —percepción alerta de cada pensamiento-sentimiento—; gracias a esto se nos revela el tesoro de la vida.

Pregunta: ¿Cómo podemos comprendernos verdaderamente a nosotros mismos y comprender nuestras riquezas infinitas, sin desarrollar primero una percepción tota! y completa? De lo contrarío, con nuestra percepción relativa debida al pensamiento, sólo logramos una comprensión parcial de ese fluir infinito de la causa en cuyo orden nos movemos y tenemos nuestro verdadero ser consciente.

KRISHNAMURTI: ¿Cómo puede uno comprender lo total cuando está rindiendo culto a la parte? Siendo trivial, parcial, limitado, ¿cómo puede uno comprender aquello que es ilimitado, infinito? Lo pequeño no puede

captar lo grande, pero lo pequeño puede dejar de ser. Al comprender qué es lo que contribuye a la limitador., a la parcialidad, y al trascenderlo, uno será capaz de comprender lo total, lo ilimitado. A partir de lo conocido, se hace realidad lo desconocido, pero especular acerca de lo incognoscible es tan sólo negar lo limitado, lo trivial; toda especulación se convierte así en un obstáculo para la comprensión de la realidad.

Comience a comprenderse a sí mismo, y en esa comprensión se revelarán riquezas inmensurables. Empiece con lo conocido, con lo trivial, lo restringido, lo confuso, lo pequeño que se halla limitado por el temor, por la creencia, por la lujuria, por la mala voluntad. Es mezquino, parcial, porque es el producto de la ignorancia. ¿Cómo puede una mente semejante comprender lo total? No puede, Si el pensamiento-sentimiento se libera del anhelo y, por ende, de la ignorancia y el dolor, sólo entonces hay una posibilidad de comprender lo total. ¿Cómo puede haber comprensión de aquello que es sin causa, cuando nuestro pensamiento-sentimiento es un resultado, cuando está atado al tiempo? Esto parece tan obvio que no requiera mucha explicación; sin embargo, son muchísimos los que se hallan presos en la ilusión de que primero debemos tener la visión, la percepción de lo total, una hipótesis de trabajo a modo de comienzo, antes de que haya comprensión de la parte.

Para tener una percepción de esa integridad, para realizar esa realidad infinita, única, la mente debe derribar las barreras que la confinan. La amplitud de los cielos no puede ser percibida desde una abertura estrecha. Nosotros tratamos de percibir lo total a través de la abertura estrecha de nuestro pensamiento-sentimiento, y lo que vemos debe, inevitablemente, ser pequeño, parcial, incompleto. Decimos que queremos comprender lo total y, no obstante, nos aferramos a lo insignificante, al "yo", a lo "mío". Mediante la percepción alerta, que da origen al conocimiento propio, alimentamos el recto pensar, y éste es lo único que nos liberará de la trivialidad y del dolor. Cuando la mente deja de parlotear, cuando no se halla jugando papel alguno, cuando no está deviniendo ni apoderándose de nada, cuando está totalmente silenciosa y quieta, en ese vacío creador se encuentra lo total, lo increado.

Pregunta: ¿Cree usted que el mal existe en el mundo?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué me formula usted esa pregunta? ¿Acaso no es consciente del mal? ¿No son obvias sus acciones, no es abrumador el sufrimiento que ocasiona? ¿Quién ha creado el mal sino cada uno de nosotros? ¿Quién, sino cada uno de nosotros, es responsable de que el mal exista? Tal como hemos creado el bien, por pequeño que sea, así hemos creado el mal, por enorme que sea. El bien y el mal forman parte de nosotros y también son independientes de nosotros. Cuando pensamos y sentimos estrechamente, con envidia, odio y codicia, estamos sumando mal al mal, y éste se vuelve contra nosotros y nos desgarra. Este problema conflictivo del bien y el mal nos acompaña siempre, puesto que lo estamos creando. Se ha vuelto parte de nosotros este desear y no desear, amar y odiar, anhelar y renunciar. Estamos creando continuamente esta dualidad que mantiene atrapado al pensamiento-sentimiento. Éste pueda ir mucho más allá del bien y de su opuesto, sólo cuando comprende su causa: el anhelo. Al comprender el mérito y el demérito, nos liberamos de ambos. Los opuestos no pueden fundirse; deben ser trascendidos mediante la disolución del anhelo. Cada opuesto debe ser examinado, investigado tan extensa y profundamente como sea posible, a través de todas las capas de la conciencia. Por obra de este examen, de esta investigación, se despierta una comprensión nueva que no es producto del anhelo ni del tiempo.

En el mundo existe el mal, al que estamos contribuyendo tal como contribuimos al bien. El hombre parece unirse más en el odio que en el bien. Un hombre sabio se da cuenta de la causa del mal y el bien, y comprendiéndola, libera de ella al pensamiento-sentimiento.

Pregunta: Por lo que usted dijo el último domingo, entendí que no restamos tiempo de nuestras ocupaciones, de la familia y de otras actividades, para estudiarnos a nosotros mismos: Esto parece contradecir su declaración anterior de que uno puede estar alerta en todo lo que hace.

KRISHNAMURTI: Por cierto, usted empieza por estar alerta en todo lo que hace. Pero ¿qué ocurre cuando está tan alerta? Si prosigue más y más con este estado de percepción alerta, termina por estar solo —solo pero no aislado—. Ningún objeto se halla jamás aislado; ser es estar relacionado, ya sea que uno se encuentre solo o

con muchas otras personas. Pero cuando uno comienza a estar alerta en todo lo que hace, cuando está empezando a estudiarse a sí mismo, se halla cada vez más consciente de sus íntimos pensamientos-sentimientos, de sus motivos, temores, etc. Cuando más se percibe uno a sí mismo, tanta más tranquilidad interna adquiere; se torna más silencioso, más puramente atento. Nosotros estamos demasiado ocupados con la familia, el trabajo, los amigos, las actividades sociales, y estamos poco atentos; la vejez y la muerte se acercan inadvertidamente a nosotros, y nuestra vida es una vida vacía. Si usted está alerta en sus relaciones y actividades cotidianas, comenzará a desenredar el pensamiento-sentimiento desembarazándolo de la causa de la ignorancia y el dolor. Al volverse plenamente consciente de las acciones y reacciones, tanto internas como superficiales, las distracciones cesarán de manera natural y a eso seguirá inevitablemente una vida de sencillez.

Pregunta: ¿Piensa usted que alguna vez regresará a los Maestros?

KRISHNAMURTI: El interlocutor, que cree y confía en los Maestros, desea volverme a su redil; tal vez piensa que, habiendo aceptado una vez esa creencia, volveré a ella.

Examinemos esta creencia en los Maestros; hagámoslo inteligentemente, sin identificarnos con ella. Para algunos resultará difícil, ya que están sumamente absorbidos por esta creencia, pero tratemos de pensar y sentir al respecto lo más abierta y libremente que nos sea posible. ¿Por qué necesitan ustedes a los Maestros, a esos seres supuestamente vivos con los que no están directamente en contacto? Me dirán probablemente que ellos actúan como postes indicadores de la realidad. Si son postes indicadores, ¿por qué se detienen ustedes y los veneran? ¿Por qué aceptan los postes indicadores, los mediadores, los mensajeros, las autoridades intermediarias? Además, ¿por qué forman alrededor de ellos organizaciones y grupos? Si lo que ustedes buscan es la verdad, ¿por qué toda esta agitación respecto de los Maestros, por qué las organizaciones exclusivas y los cónclaves secretos? ¿No es, acaso, porque resulta más fácil y placentero demorarse, adorar a alguien en un templo al borde del camino, hallar consuelo en ello, antes que seguir el largo viaje de la búsqueda y el descubrimiento? Nadie puede conducirlos a la verdad, ni los Maestros ni los dioses ni los mensajeros de los dioses. Son ustedes, sólo ustedes, los que han de trabajar duro, investigar y descubrir.

Una cosa es estar directamente en contacto can un instructor, aunque ello tenga sus propios peligros, pero el estar supuestamente en comunicación con quienes ustedes no tienen contacto directo alguno, o estar en contacto con ellos a través de sus pretendidos representantes o mensajeros, es invitar a la superstición, a la opresión y a otros graves impedimentos. El culto de la autoridad es la negación misma de la verdad. La autoridad nos ciega y destruye el florecimiento de la inteligencia; se incrementan la arrogancia y la estupidez, crecen y se multiplican la intolerancia y la división.

¿Qué pueden enseñarles fundamentalmente los Maestros? Conocerse a sí mismos, dejar de odiar, ser compasivos, buscar la realidad. Cualquier otra enseñanza sería de muy poca importancia. Nadie puede proveerles de una técnica, de una fórmula establecida para que se conozcan a sí mismos. Si tuvieran una y la siguieran, no se conocerían a sí mismos; conocerían el resultado de una fórmula, pero no a sí mismos. Para conocerse, cada uno de ustedes tendrá que buscar y descubrir dentro de sí mismo. El resultado de una técnica, de una práctica, de un hábito, es mecánico, carente de creatividad. Ningún otro puede ayudarnos a que nos comprendamos a nosotros mismos, y sin comprendernos a nosotros mismos no es posible comprender la realidad. Esta búsqueda de Maestros es la incitación del espíritu mundano. Un valor suprasensorial sigue siendo de este mundo y, por lo tanto, es causa de ignorancia y dolor.

Entonces, alguno podría preguntar: "¿Qué es lo que está haciendo usted? ¿Acaso no es un poste indicador?". Si lo soy y ustedes se congregan alrededor de él para ponerle flores, para construir un templo y todas las tonterías que acompañan a eso, entonces se trata de algo completamente descabellado e indigno de personas adultas. Lo que aquí tratamos de hacer es cultivar el recto pensar, el cual solo surge con el conocimiento propio. Lo supremo descansa sobre los cimientos del recto pensar. Nadie puede darles este conocimiento propio; son ustedes mismos los que deben tomar conciencia plena de sus pensamientos-sentimientos. Perqué en ustedes mismos está el principio y el fin, la totalidad de la vida. Lo supremo ha de ser descubierto, no formulado.

Para leer las páginas del pasado, debe uno conocerse tal como es en el presente, porque a través del presente se lévela el pasado. En cada uno de nosotros está la llave que abre la puerta hacia la realidad; nadie puede

ofrecernos esa llave, porque es nuestra. Mediante la propia percepción inteligente, podemos abrir la puerta; sólo gracias a la plena conciencia de nosotros mismas podemos leer el valioso libro del conocimiento propio, porque en él están los indicios y las aperturas, los obstáculos y los bloqueos que obstruyen y, no obstante, conducen a lo intemporal, a lo eterno.

4 de junio de 1944

QUINTA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

Hasta que comprendamos los problemas que involucra el anhelo, como lo he estado explicando el domingo anterior, no podrán ser di sueltos el conflicto y el color de nuestra vida cotidiana. El anhelo adopta tres formas principales: sensualidad, espíritu mundano e inmortalidad personal —la gratificación de los sentidos, el deseo de prosperidad, de fama y poder personal—. Al analizar el anhelo de gratificación de los sentidos, nos damos cuenta de su insaciabilidad, de sus tormentos, de sus exigencias siempre crecientes; y al final están la desdicha y el conflicto. Cuando examinamos el espíritu mundano, éste también revela incesante lucha, confusión y sufrimiento. El anhelo de inmortalidad personal nace de la ilusión, porque el "yo" es un resultado; y algo que está compuesto de fragmentos, que es un producto, jamás puede comprender aquello que es sin causa, aquello que es inmortal.

El hábito del anhelo es muy complejo y difícil de disolver; es la causa de nuestra desdicha y confusión, de nuestro conflicto. Sin poner fin al anhelo no hay paz posible; sin su completa extinción, el pensar y el sentir nos atormentan y la vida se convierte en una lucha horrible. El es la raíz de todo egoísmo y de toda ignorancia. Es causa de frustración y desesperanza. Sin trascender el anhelo no hay felicidad, no hay paz creadora, El anhelo de sensualidad indica pobreza interna; el deseo de acumular crea un mundo brutal, competitivo; los valores sensuales y el anhelo de inmortalidad personal o de poder personal da origen, por fuerza, a la autoridad, al "misterio", al "milagro", y todo eso impide el descubrimiento de lo real. La violencia y las guerras son el resultado de los deseos mundanos, y podrá haber paz sólo cuando el anhelo, en todas sus diferentes formas, sea comprendido y trascendido.

Si no comprendemos este móvil primario y nos limitamos a desarrollar la virtud, sólo estamos fortaleciendo el "yo", o sea, la causa de la ignorancia y del dolor, ese "yo" que asume diferentes roles y cultiva diferentes virtudes para su propia gratificación. Debemos comprender esta cualidad cambiante del anhelo, su astuta adaptabilidad y las maneras con que se protege y satisface. El desarrollo de la virtud llega a ser el baluarte del "yo", pero la verdadera virtud consiste en liberar del anhelo al pensamiento-sentimiento. Esta libertad respecto del anhelo, la cual es virtud, es algo así como una escalera: no es un fin en sí misma. Sin virtud, sin la libertad respecto del anhelo, no puede haber comprensión ni paz. Desarrollar la virtud como un opuesto es seguir fortaleciendo el "yo". Porque todo anhelo, todo deseo es individualista, limitado; siendo individualista, por mucho que tratemos de hacerlo noble, virtuoso, seguirá siendo siempre limitado, pequeño y, por lo tanto, causa de conflicto, antagonismo y dolor. Conocerá siempre la muerte.

Así, pues, en tanto la semilla del anhelo permanezca en cualquiera de sus formas, habrá tormento, pobreza interna, muerte. Si desarrollamos la virtud sin comprender el anhelo, no daremos origen a esa quietud creativa de la mente-corazón; sólo en esa quietud, en ese silencio existe lo real. Sin comprender las sutilezas del anhelo, el mero ajustamos a nuestro medio, el lograr la paz en nuestra relación con La familia, con el prójimo, con el mundo, será en vano, porque el "yo", instrumento del anhelo, sigue siendo el actor principal. ¿De qué manera es posible liberar del anhelo al pensamiento-sentimiento? Tornándonos alerta, estudiando y comprendiendo el "yo" y sus acciones. Para comprender, es preciso desechar por completo la aceptación o el rechazo, el juicio o la comparación. Al tornarnos plenamente conscientes, descubriremos qué es la honestidad, qué es el amor, qué es el miedo, qué es una vida sencilla y en qué consiste el complejo problema de la memoria.

Una mente insegura, autocontradictoria, no puede saber qué es la franqueza, la honestidad. La honestidad exige que seamos humildes, y sólo puede haber humildad cuando tomamos plena conciencia de nuestro propio estado de autocontradicción, de nuestra propia incertidumbre. La autocontradicción y la incertidumbre existirán

siempre si hay anhelo, inseguridad en los valores, en la acción, en la relación. Aquél que está seguro de todo es obstinado, irreflexivo. Aquél que sabe, no sabe. Al tornarnos conscientes de esta incertidumbre, estamos cultivando, por cierto, el desapego, la imparcialidad. La humildad comienza con el desapego; éste es, indudablemente, el primer peldaño de la escalera. Este peldaño tiene que estar desgastado por las veces en que uno lo ha estado pisando. Un hambre que es consciente del desapego, cesa de estar desapegado; pero aquél que se ha interesado en el anhelo y en las modalidades del anhelo, se está volviendo virtuoso sin esforzarse en pos de la virtud. Es imparcial sin procurar serlo. La comprensión y la paz no son posibles sin un sincero y constante estado de percepción alerta.

Pregunta: Además del gasto de papel que eso implica, ¿pretende usted seriamente que anotemos cada pensamiento y sentimiento?

KRISHNAMURTI: Sugerí el otro día que, a fin de comprendernos a. nosotros mismos, debemos tornarnos alerta, y que para poder estudiamos, es preciso que el propio pensamiento-sentimiento aminore su ritmo. Si usted se da cuenta de su propio pensar y sentir, percibirá cuan rápido es —un pensamiento-sentimiento inconexo siguiendo a otro, errante, distraído— y que resulta imposible observar, examinar semejante confusión. A fin de introducir orden y, por lo tanto, claridad, sugerí que anotaran cada pensamiento-sentimiento. Este vertiginoso mecanismo debe aminorar su propio ritmo para que pueda ser observado, de modo que al anotar cada pensamiento-sentimiento puede servir de ayuda. Tal como en cámara lenta uno puede ver cada movimiento, así, al aminorar la rapidez de la mente, uno puede observar cada pensamiento, ya sea trivial o importante. El trivial conduce hacía el importante, de modo que no lo ignore por su insignificancia. Puesto que se encuentra ahí, es una indicación de la trivialidad de la mente, y el hecho de ignorarlo no hace que la mente sea menos trivial, menos estúpida. Ignorarlo contribuye a que la mente siga siendo pequeña, estrecha; pero darse cuenta de él, comprenderlo, conduce a grandes riquezas internas.

Si algunos de ustedes han tratada de escribir tal como sugerí un par de semanas atrás, sabrán Lo difícil que es anotar cada pensamiento-sentimiento. No sólo habrán utilizado un montón de papeles, sino que habrán sido incapaces de anotar todos sus pensamientos y sentimientos, porque la mente es demasiado rápida en sus distracciones. Pero si tienen la intención de anotar cada pensamiento-sentimiento, por trivial y estúpido que sea, tanto el vergonzoso como el agradable, por poco éxito que tengan al principio, pronto descubrirán que ocurre algo peculiar. Como no tienen tiempo suficiente para anotar cada pensamiento-sentimiento, ya que deben conceder su atención a otros asuntos, encontrarán que una de las capas de la conciencia está registrando cada uno de sus pensamientos y sentimientos. Aunque no presten atención directamente a fin de anotarlos, se hallan internamente alerta, y cuando otra vez tienen tiempo para escribir, descubrirán que los registros de la percepción interna afloran a la superficie.

Si echan una ojeada a lo que han escrito, se encontrarán ya sea condenando o aprobando, justificando o comparando. Esta aprobación o negación impide que florezca el pensamiento-sentimiento y, por lo tanto, detiene la comprensión. Si no condenan, justifican o comparan, sino que reflexionan sobre ello y tratan de comprenderlo, descubrirán que estos pensamientos-sentimientos son indicaciones de algo mucho más profundo. De este modo, comienzan a desarrollar ese espejo que refleja sin distorsión alguna sus pensamientos-sentimientos. Y, al observarlos, llegan a comprender sus acciones y reacciones, En consecuencia, el conocimiento propio se vuelve más amplio y profundo. No sólo comprenden la momentánea acción y reacción presente, sino también la pasada, que ha dado origen a la presente. Y para esto, deben tener quietud y soledad. Pero la sociedad no les permite tenerlas. Ustedes deben estar con la gente, a toda costa deben hallarse extremadamente activos. Si uno permanece solo, lo consideran antisocial o peculiar, o bien siente uno temor de su propia soledad. Pero en este proceso de percepción alerta, descubrirán muchas cosas acerca de sí mismos y del mundo.

No traten a estas anotaciones como si fueran un nuevo método, una técnica nueva. Inténtenlo. Pero lo importante es darse cuenta de cada pensamiento-sentimiento, porque de ello surge el conocimiento propio. Es preciso que den comienzo al viaje del descubrimiento de sí mismos. Lo que encuentren no depende de ninguna técnica; la técnica impide el descubrimiento, y el descubrimiento es lo creativo, lo Liberador. Lo esencial no es la

determinación de ustedes, sus conclusiones y opciones, sino lo que descubren, porque eso es lo que da origen a la comprensión.

Si no desean anotar, entonces dense cuenta de cada pensamiento-sentimiento, lo cual es mucho más difícil. Dense cuenta, por ejemplo, de su resentimiento, si es que tienen alguno. Tomar dará conciencia de él es darse cuenta de aquello que lo causó, por qué y cómo se ha acumulado, de qué modo moldea sus acciones y reacciones y cómo los acompaña constantemente. Darse cuenta del resentimiento, del antagonismo implica, por cierta, esto y mucho más, y es muy difícil darse cuenta de todo eso tan completa y globalmente como a la luz de un relámpago; pero si lo hacen descubrirán que ese resentimiento pronto se transforma por sí mismo. Si no pueden estar alerta de ese modo, anoten sus pensamientos-sentimientos, aprendan a estudiarlos con tolerante imparcialidad y, poco a poco, se les revelará todo su contenido. Este descubrimiento, esta comprensión, constituyen el factor que libera y transforma.

Pregunta: ¿Quiso usted, seriamente, decir lo que dijo cuando la semana pasada sugirió que uno debe retirarse del mundo al cumplir alrededor de cuarenta o cuarenta y cinco años?

KRISHNAMURTI: Sugerí esto seriamente. Casi todos nosotros, hasta que la muerte nos alcanza, estamos tan atrapados en lo mundano, que no tenemos tiempo de investigar profundamente, de descubrir lo real. Para que podamos retirarnos del mundo se necesita un cambio completo en los sistemas educativos y económicos, ¿no es así? Si usted se retirara, no estaría preparado, se sentiría perdido, abandonado, no sabría qué hacer consigo mismo. No sabría cómo pensar. Probablemente, formaría nuevos grupos, nuevas organizaciones con nuevas creencias, nuevos distintivos y rótulos, y una vez más volvería a la actividad externa, haciendo reformas que requerirían reformas ulteriores. Pero no es esto lo que yo quiero decir.

Para que puedan retirarse del mundo, ustedes deben estar preparados mediante la adecuada clase de ocupación, creando el medio propicio, estableciendo el Estado justo, la educación correcta, etc. Si han sido preparados de este modo, entonces, el retirarse de las cuestiones mundanas a cualquier edad, es una consecuencia natural, no anormal; se retiran para fluir en la profunda y pura conciencia alerta, se retiran no para aislarse sino para encontrar lo real, para contribuir a transformar la sociedad y el Estado que se hallan en permanente petrificación y conflicto, Todo esto implicará una clase por completo diferente de educación, un cataclismo en nuestro orden social y económico. Un grupo semejante de personas estaría completamente desvinculado de la autoridad, de la política, de todas esas causas que producen guerra y antagonismo entre los seres humanos. Una roca puede imprimir una dirección al curso de un río: así, un pequeño número de personas puede dirigir el curse de una cultura. Por cierto, toda cosa grande se hace de esta manera.

Ustedes dirán, probablemente, que muy pocos de nosotros estamos en condiciones de retirarnos, por mucho que podamos desearlo. Evidentemente, todos no pueden hacerlo, pero algunos de ustedes pueden. Vivir en soledad o en un grupo pequeño requiere gran inteligencia. Pero si ustedes consideraran que vale realmente la pena, empezarían con ello, no como un maravilloso acto de renunciación, sino como algo natural e inteligente que un ser humano reflexivo debe hacer. ¡Cuan extraordinariamente importante sería que hubiera al menos algunos que no pertenecieran a ningún grupo o raza determinados, a ninguna religión o sociedad en particular! Crearán la verdadera hermandad humana, porque estarán buscando la verdad. Para que nos sintamos libres da las riquezas externas, tiene que haber clara percepción respecto de nuestra pobreza interna, y esto trae consigo riquezas incalculables. La corriente de la cultura puede cambiar su curso por obra de unas pocas personas despiertas. Y no se trata de desconocidos, sino de ustedes y de mí.

Pregunta: ¿No hay veces en que los problemas son tan importantes que necesitan ser abordados tanto desde fuera, como mediante la comprensión individual? Por ejemplo, la manera como Japón inunda a China de narcóticos letales. Ésta es sólo una de las muchas formas de explotación por las que somos realmente responsables. ¿Existe alguna forma no violenta en que podamos contribuir a detener estos espantosos procedimientos, o debemos esperar que el despertar individual de la conciencia siga su curso?

KRISHNAMURTI: Periódicamente, un grupo explota a otro grupo, y la explotación resulta en una crisis violenta, Esto ha estado sucediendo en el curso de los siglos: una raza dominando, explotando, asesinando a

otra raza para ser, a su vez, oprimida, engañada, reducida a la pobreza. ¿Cómo ha de resolverse esto? ¿Ha de ser corregido sólo mediante la legislación externa, la organización externa, la educación externa, o comprendiendo las causas internas del conflicto que han producido el caos externo con sus desdichas? Ustedes no pueden captar lo interno sin comprender lo externo. Si tratan meramente de reprimir a una raza que explota u oprime a otra, se convertirán en el explotador, el opresor. Si adoptan malos medios para un fin correcto, el fin es transformado por el medie. Por lo tanta, hasta que no comprendamos esto de manera profunda, duradera, la mera reforma de lo malo usando malos métodos, generará males ulteriores; por eso, toda reforma necesita siempre nuevas reformas. Pensamos que vemos lo evidente que es esto; sin embargo, admitimos que, por medio del temor, de la propaganda y demás, nos persuadan délo contrario, lo cual significa que, de hecho, no hemos percibido su verdad.

Tal como es el individua, así es la nación, así es el Estado; uno puede no ser capaz de transformar a otro, pero puede tener la certeza de su propia transformación. Ustedes podrán impedir por medios violentos, sanciones económicas, etc., que un país explote a otro, pero ¿qué garantía hay de que la misma nación que pone fin a la crueldad de otra, no va a ser también opresora, cruel? No hay garantía, ninguna garantía en absoluto. Por el contrario, al combatir el mal con medios malos, la nación, el individuo, se convierte en aquello contra lo que está combatiendo. Ustedes pueden erigir una estructura exterior, superficial, sobre la base de una excelente legislación destinada a controlar y reprimir, pero si no hay buena voluntad y amor fraternal, el conflicto y la pobreza interiores explotan y producen caos externo.

La mera legislación no impide que el Occidente explote al Oriente, o quizá que el Oriente explote, a su vez, al Occidente, pero en tanta nosotros, individualmente o en grupos, nos identifiquemos con esta o aquella raza, nación o religión, habrá explotación y guerras, opresión y hambre. Mientras sigan ustedes admitiendo para sí mismos la división, la larga lista de divisiones absurdas tales como americanos, ingleses, alemanes, hindúes y demás, mientras dure la falta de percepción acerca de la unidad y relación de los seres humanos, seguirá habiendo asesinatos en masa y dolor interminable. Un pueblo guiado, reprimido por la mera legislación, es como una flor artificial, hermosa a la vista pero vacía por dentro.

Ustedes dirán, quizá, que el mundo no aguardará a que el despertar individual o el despertar de unos pocos altere su curso. Así es, seguirá ciegamente su curso establecido. Pero despertará a través de cada individuo que pueda liberarse de su servidumbre a la división, al espíritu mundano, a la ambición y al poder personal; gracias a la comprensión de estos individuos, podrán llegar a su término la brutalidad y la ignorancia. Sólo en el despertar del individuo hay esperanza.

Pregunta: Quiero ayudar a la gente, servirla. ¿Cuál es la mejor forma?

KRISHNAMURTI: La mejor forma es comenzar a comprenderse uno mismo y así cambiar. En este deseo de ayudar a otro, de servir a otro, se ocultan la arrogancia, la presunción. Si usted ama, sirve, El proclamar que uno ayuda nace de la vanidad.

Si usted quiere ayudar a otro, debe conocerse a sí mismo, porque usted es el otro. Puede ser distinto exteriormente: amarillo, negro, moreno o blanco, pero todos somos impulsados por el anhelo, el temor, la codicia o la ambición; internamente, somos muy semejantes. Sin conocerse a sí mismo, ¿cómo puede usted conocer las necesidades de otro? Sin comprenderse asimismo, usted no puede comprender a otro, servir a otro. Sin conocimiento propio, uno está actuando en la ignorancia; por lo tanto, genera sufrimiento.

Consideremos esto, La industrialización se está extendiendo rápidamente por todo el mundo impulsada por la codicia y la guerra. Puede proporcionar empleos, alimentar a más personas, pero ¿cuál es el resultado mayor? ¿Qué le ocurre a un pueblo altamente desarrollado en lo tecnológico? Habrá personas más ricas, habrá más automóviles, más aviones, más artefactos, más espectáculos cinematográficos, casas más grandes y mejores; pero ¿qué ocurre con esas personas en su condición de seres humanos? Se vuelven más y más crueles, más y más mecánicas, menos y menos creativas. La violencia se extiende inevitablemente y el gobierno es, entonces, la organización de la violencia. La industrialización puede producir mejores condicione económicas, pero ¡con qué espantosos resultados! Barrios pobres y superpoblados, antagonismo del trabajador contra el que no trabaja, el amo y el esclavo, capitalismo y comunismo, todo ese estado caótico que se está extendiendo en diferentes partes

del mundo. Decimos que, afortunadamente, ello elevará el nivel de vida, que la pobreza será erradicada, que habrá trabajo, libertad, dignidad y todas esas cesas. Pero la división del rice y el pobre, del poderoso y el que busca el poder… esta división y este conflicto interminables habrán de continuar. Y el final de todo eso, ¿cuál es? ¿Qué ha sucedido en Occidente? Guerras, revoluciones, continuas amenazas de destrucción, desesperación absoluta.

¿Quién está ayudando a quién, quién está sirviendo a quién? Cuando todo está siendo destruido alrededor de uno, el hombre reflexivo tiene que investigar las causas más profundas de ello, cosa que muy pocos parecen hacer. Un hombre cuya casa ha sido volada por una bomba, debe envidiar al hombre primitivo. Ustedes están trayendo la civilización a los pueblos que llaman atrasados, ¡pero a qué precio! Puede que estén sirviendo, pero consideren las consecuencias de ese servicio, pocos son los que se dan cuenta de las causas más profundas del desastre. Ustedes no pueden destruir la industria, no pueden suprimir el avión, pero pueden erradicar por completo las causas que originan el mal uso que se hace de ello. Las causas de ese uso espantoso están dentro de nosotros. Podemos erradicarlas, lo cual es una tarea difícil. Puesto que no queremos afrontar esa tarea, tratamos de legalizar la guerra; tenemos convenios, Ligas, seguridad internacional, etc., pero la codicia, la ambición, invalidan todo eso y es inevitable que prosigan las guerras y las catástrofes.

Para ayudar a otro, usted debe conocerse a sí mismo. El otro, igual que usted, es producto del pasado. Estamos todos relacionados unos con otros. Si usted está internamente enfermo de ignorancia, mala voluntad y pasiones, difundirá inevitablemente enfermedad y tinieblas. Si está internamente sano, si es íntegro, difundirá luz y paz; de lo contrario, contribuirá a producir un caos mayor y mayores desdichas. Comprendernos a nosotros mismos requiere paciencia, un estado de tolerante percepción alerta; el "yo" es una obra de muchos volúmenes que uno no puede leer en un día, pero una vez que se comienza a leerla, es preciso leer cada palabra, cada frase, cada párrafo, porque en ello están las insinuaciones de lo total. El comienzo de la obra es el final. Si uno sabe cómo leer, encontrará allí la suprema sabiduría.

Pregunta: La percepción alerta, ¿es posible solamente durante las horas de vigilia?

KRISHNAMURTI: Cuanto más consciente está une de sus pensamientos-emociones, tanto más lo está de todo su ser. Entonces, las horas del dormir se vuelven una intensificación de las horas de vigilia, La conciencia funciona incluso en lo que llamamos "sueño", cosa que sabemos muy bien. Pensamos concienzudamente sobre un problema y, sin embargo, no podemos resolverlo; lo "dejamos para el día siguiente", frase que usamos a menudo, Por la mañana, encontramos que las cosas están más claras y nos parece que sabemos lo que debemos hacer; o bien percibimos un aspecto nuevo de ello que ayuda a esclarecer el problema. ¿Cómo ha sucedido esto? Podemos atribuir a ese hecho muchísimo misterio e imaginar muchas tonterías, pero ¿qué ocurre? En el llamado "sueño", la mente consciente, esa delgada capa, se halla quieta, quizá receptiva: se ha estado atormentando con el problema y ahora, cansada, está tranquila y libre de tensiones. Entonces pueden discernirse las insinuaciones de las capas más profundas de la conciencia, y cuando uno se despierta, el problema parece haberse vuelto más claro y más fácil de resolver. De modo que, cuanto más atentos estamos a nuestros pensamientos-sentimientos durante el día —no por unos cuantos segundos o durante un período determinado—, la mente se torna más quieta, más pasivamente alerta y, por lo tanto, capaz de comprender las sugerencias profundas y responder a ellas, Pero es difícil estar alerta de esa manera; la mente consciente no está acostumbrada a semejante intensidad. Cuanto más alerta se halla la mente consciente, tanto más coopera con ella la mente interna y, de ese modo, existe una comprensión más amplia y profunda.

Cuanto más atento y alerta está uno durante las horas de vigilia, tanto menos sueños hay. Los sueños son indicaciones de pensamientos-sentimientos y actos no completados, no comprendidos, que necesitan una nueva interpretación, o de pensamientos-esperanzas que requieren ser plenamente comprendidos. Algunos sueños carecen de importancia. Aquéllos que son significativos tienen que ser interpretados, y esa interpretación depende de nuestra capacidad de no identificarnos, de la agudeza de nuestra inteligencia. Si estamos profundamente atentos, la interpretación no es necesaria, pero somos demasiado perezosos y, por lo tanto, si podemos darnos ese lujo, acudimos a un especialista de los sueños, quien los interpreta conforme a su entendimiento. Gradualmente, entramos a depender de él; se convierte en el nuevo sacerdote y, por

consiguiente, nos hemos agregado un problema más a los que ya tenemos. Pero, si estamos atentos aunque sea por un corto período, veremos que la breve, aguda percepción alerta, por efímera que sea, comienza a despertar un sentimiento nuevo que no es el resultado del anhelo, sino que es una facultad libre de todas las limitaciones y tendencias personales. Esta facultad, este sentimiento irá adquiriendo ímpetu a medida que nos tornemos más profunda y ampliamente atentos, de modo tal que estaremos atentos aun cuando dediquemos nuestra atención a otros asuntos. Aunque estemos ocupados en tareas necesarias y prestemos atención a la existencia cotidiana, la percepción alerta interna continúa; es como una placa fotográfica sensible en la que cada impresión, cada pensamiento-sentimiento se fija para ser estudiado, asimilado y comprendido. Esta facultad, este sentimiento nuevo es de suma importancia, porque revelará aquello que es eterno.

11 de junio de 1944

SEXTA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

He estado diciendo en mis pláticas, que el conocimiento propio es el comienzo del recto pensar, y que sin conocimiento propio el recto pensar es imposible. Con el conocimiento propio llega el entendimiento, en él está la raíz de toda comprensión. Sin conocimiento propio no es posible comprender el mundo que nos rodea. Para dar origen a esta comprensión tiene que haber recto esfuerzo, porque sin él, como he explicado, el pensamiento-sentimiento se debatirá siempre en el conflicto de la dualidad, del mérito y el demérito, del "yo" y lo "mío" como opuesto al "no yo" y a lo "no mío", lo cual ocasiona angustia y dolor. Este conflicto de los opuestos existirá siempre si el anhelo no es observado, comprendido y, de ese modo, trascendido; el anhelo por las cosas mundanas y por alcanzar la inmortalidad personal, es la causa del dolor. El anhelo por estas cosas, expresada en diferentes formas, crea ignorancia, antagonismo y sufrimiento. El deseo de inmortalidad personal no es sólo el de la continuación del "yo" en el más allá, sino también en el presente, lo cual se expresa en el orgullo de la familia, en el nombre, la posición, el deseo de posesiones, de fama, de autoridad, en el "misterio" y el "milagro". El anhelo por estas cosas es el origen del dolor, y si cedemos a ellas el dolor no tendrá fin.

Por lo tanto, la virtud comienza cuando liberamos del anhelo al pensamiento-sentimiento. La virtud es más bien una negación del "yo" que un devenir positivo de éste, porque la comprensión negativa es la forma más elevada del pensar-sentir. Lo que llamamos devenir positivo o cualidades personales, nos limita atándonos al "yo" y, por consiguiente, jamás nos liberamos del conflicto y la confusión. El deseo de devenir, de "llegara ser", por noble y virtuoso que sea, sigue estando dentro de la estrecha esfera del "yo"; por eso, un deseo semejante es el medio de generar conflicto y confusión, Este proceso de constante devenir, supuestamente positivo, trae consigo la muerte con sus temores y esperanzas. Liberar del anhelo al pensamiento, aunque pueda parecer una negación, es la esencia de la virtud, porque no contribuye al desarrollo del proceso del "yo" y de "lo mío".

Como dije en mis pláticas anteriores, al liberar del anhelo al pensamiento-sentimiento, al darnos cuenta de sus modalidades, comenzamos a percibir el significado de la sinceridad, del amor, del miedo, de la vida sencilla, etc. No se trata de que "uno" deba volverse sincero, honesto, sino que, al pensar y sentir respecto del anhelo, al Tornarnos ampliamente conscientes de si, percibirnos sus profundas implicaciones. La virtud no es una estructura sobre la cual el "yo" pueda construir algo, porque en ella no hay devenir. El "yo" jamás puede llegar a ser sincero, abierto, claro, porque su naturaleza misma es oscura, limitadora, confusa y contradictoria.

Darse cuenta plenamente de la ignorancia, implica el comienzo de la franqueza, de la honestidad. Lo contrario engendra credulidad y obstinación. Tratar de ser honestos sin habernos dado cuenta de la ignorancia, sólo nos conduce a más confusión. Sin conocimiento propio, la mera sinceridad es estrechez mental y autoengaño. Si uno comienza a ser plenamente consciente de sí mismo y observa lo que es la auténtica franqueza, entonces la confusión cede ante la claridad. La falta de claridad es lo que nos lleva a ser deshonestos, pretenciosos. Lo que trae arden y claridad es darnos cuenta de los escapes, de las distorsiones y los obstáculos. La ignorancia, que es la falta de conocimiento propio, resulta en confusión y deshonestidad. Sin comprender la

naturaleza contradictoria del "yo", ser flanco es ser duro y originar más y más confusión. Gracias a la plena percepción y al pleno conocimiento de nosotros mismos, hay orden, claridad y recto pensar.

La más elevada forma del pensar es la comprensión negativa. Pensar y sentir positivamente, sin comprender el anhelo, es suscitar valores que separan, desorganizan y nada crean.

Ahora bien, el amor personal es doloroso; estamos conscientes de que en ese amor hay sufrimiento, amargura, desilusión. Las penas de amor son un tormento lleno de resentimientos y temores. No podemos escapar del amor a pesar de sus torturas. Los tontos culpan al amor, sin comprender las causas de las penas que acarrea; sin conocer la índole de sus conflictos, no es posible librarse de sus angustias. Si no percibimos claramente el origen del conflicto, del anhelo, el amor ocasiona sufrimientos. Es el anhelo, no el amor, el que crea dependencia y todos los problemas dolorosos que se derivan de ella. Es el anhelo en la relación, no el amor, el que da origen a la incertidumbre, y esta incertidumbre engendra el afán de poseer, los celos, el temor. En este espíritu posesivo, en esta dependencia, hay un falso sentido de unidad, el cual sostiene y alimenta un temporáneo estado de bienestar; pero eso no es amor, porque internamente contiene temores y sospechas. Este estímulo externo de aparente unidad entre dos seres humanos es parasitario, hace que uno viva del otro; esa no es amor, porque internamente hay vacuidad, sentimiento de soledad y necesidad de dependencia mutua. La dependencia engendra miedo, no amor. Sin comprender el anhelo personal, ¿no hay, acaso, dominación, opresión, que adoptan la forma del amor? En la relación que establecemos con una sola persona o con muchas, tal amor basado en el poder y la autoridad, con sus sumisiones y aceptaciones, es causa de conflicto, antagonismo y dolor. Si dentro de nosotros tenemos la semilla de la violencia, ¿cómo puede haber amor? ¿Cómo puede haber amor si llevamos en nuestro interior la semilla de la contradicción y la incertidumbre? El amor está mucho más allá de todo esto; trasciende por completo la sensualidad. El amores en sí mismo eterno, no depende de nada, no es un resultado. En él están la piedad y la generosidad, la indulgencia y la compasión. Con el amor, surgen a la existencia la humildad y la benevolencia; sin amor, nada de ello existe.

Pregunta: Yo ya soy un introvertido y me parece, por lo que usted ha estado diciendo, que corro el riesgo de volverme más y más centrado en mi mismo, más introvertido aún. ¿No es así?

KRISHNAMURTI: Si usted es un introvertido en oposición a un extrovertido, entonces existe el peligro de que se vuelva egocéntrico. Si se coloca en oposición a esto o aquello, entonces no hay comprensión, entonces sus pensamientos, sentimientos y acciones lo encierran en sí mismo, lo aíslan. Al comprender inteligentemente lo externo, llegará usted inevitablemente a lo interno y, de tal modo, cesará la división entre lo externo y lo interno. Si se opone a lo externo aferrándose a lo interno, o si niega lo interno y afirma lo externo, entonces existe el conflicto de los opuestos, en el cual no puede haber comprensión. Para comprender lo externo, el mundo, debe usted comenzar consigo mismo, porque usted, con sus pensamientos-sentimientos y sus acciones, es tanto el resultado de lo externo como de lo interno. Usted es el centro de toda la existencia objetiva y subjetiva, y para comprenderla, ¿dónde ha de comenzar sino en sí mismo? Esto no fomenta el desequilibrio, por el contrario, da origen a la comprensión creadora, a la paz interior.

Pero si niega lo externo, el mundo, si trata de escapar de él, si lo distorsiona moldeándolo conforme a sus fantasías, entonces su mundo interno es una ilusión que lo aísla poniéndole toda clase de trabas. Hay un estado de autoengaño generador de infelicidad. Ser es estar relacionado, pero uno puede bloquear, distorsionar esa relación y, de ese modo, se aísla más y más tornándose cada vez más egocéntrico, lo cual conduce al desorden mental. La raíz de la comprensión está dentro de nosotros mismos, en el conocimiento propio.

Pregunta: Usted, como tantos orientales, parece estar contra la industrialización. ¿Por qué?

KRISHNAMURTI: No sé si muchos orientales están contra la industrialización, y si lo están, no sé qué razones darían para ello. Creo que yo he explicado por qué considero que la mera industrialización no es una solución para nuestro problema humano con sus conflictos y sufrimientos. La mera industrialización estimula los valores sensorios, provee mejores y más grandes cuartos de baño, mejores y más grandes automóviles, distracciones, entretenimientos y todas esas cosas, Los valores externos y temporales adquieren prioridad sobre el valor eterno.

La felicidad y la paz se buscan en las posesiones, ya sea de erigen manual o mental, en la afición a las cosas o al mero conocimiento. Recorran cualquiera de las calles principales y verán tienda -.ras tienda que venden las mismas cosas en colores y formas diferentes, innumerables revistas y miles de libros. Queremos que se nos distraiga, que se nos entretenga, que se nos aparte de nosotros mismos, dado que internamente somos tan desdichados y pobres, tan vacíos y tristes. Así, pues, donde hay demanda, hay producción y se impone la tiranía de la máquina. Y ustedes creen que la mera industrialización va a resolver el problema económico y social. ¿Lo hará? Podrán lograrlo temporalmente, pero con ella llegan las guerras, las revoluciones, la opresión, la explotación, trayendo la así llamada civilización —la industrialización con todas sus implicaciones— a los pueblos "no civilizados".

La industrialización y la máquina están aquí, ustedes no pueden eliminarlas; ellas ocupan su lugar correcto sólo cuando el hombre no depende de las cosas para su felicidad, sólo cuando cultiva las riquezas internas, los tesoros imperecederos de la realidad. Sin esto, la mera industrialización genera horrores incalculables; con los tesoros internos, no aislada de ellos, la industrialización tiene un sentido. Este problema no es de ningún país, de ninguna raza en particular; es un problema humano. Sin el poder equilibrante de la compasión y la espiritualidad, ustedes tendrán, con el mero incremento de la producción de cosas, de hechos y de técnica, mayores y mejores guerras, opresión económica y fronteras del poder, formas más sutiles de engaño, discordia y tiranía.

Del mismo modo que una piedra puede cambiar el curso de un río, unos pocos seres humanos que comprendan, tal vez podrán desviar este terrible curso de la humanidad. Pero es difícil resistir la constante presión de la civilización moderna, a menos que uno esté constantemente alerta, descubriendo así tesoros que son imperecederos.

Pregunta: ¿Piensa usted que la meditación grupal es útil?

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es el propósito de la meditación? ¿No es el recto pensar la base para el descubrimiento de lo supremo? Con el recto pensar se manifiesta lo incognoscible, lo inconmensurable. Uno debe descubrirlo, y para descubrirlo la mente debe estar libre por completo de toda influencia. Tiene que hallarse totalmente silenciosa, quieta y creativamente vacía. La mente debe liberarse del pasado, de las influencias que la condicionan; debe cesar de crear valores propios.

Usted es el uno y la masa, el grupo y el individuo; usted es el producto del pasado. No hay comprensión de este proceso total salvo a través de su resultado; usted debe estudiar y examinar el resultado que es usted mismo. Para observar, debe estar libre de apegos e influencias, debe dejar de ser un esclavo de la propaganda, sutil o grosera. La influencia del medio moldea el pensamiento-sentimiento, y también de esto debemos desembarazarnos para descubrir lo real, que es lo único capaz de liberarnos. ¡Cuan fácilmente se nos persuade para creer o no creer, para actuar o para no actuar! Los diarios, las revistas, los cines, las radios definen diariamente nuestra manera de pensar y sentir, y ¡qué pocos pueden escapar de su influencia limitadora!

Un grupo religioso cree en esto y otro grupo cree en aquello; sus pensamientos-sentimientos son imitativos, están influenciados, moldeados. En medio de esta confusión y esta afirmación imitativa, ¿qué esperanza puede haber de encontrar lo real? Para comprender esta loca confusión, el pensamiento-sentimiento debe erradicarla de sí y, de este modo, tornarse claro, imparcial y sencillo. Para descubrir lo real, la mente-corazón debe liberarse de la tiranía del pasado; ha de alcanzar la pureza de la soledad creativa. ¡Con qué facilidad lo colectivo, la congregación, es utilizado, persuadido y narcotizado! El descubrimiento de lo real no puede organizarse; cada uno de nosotros debe llegar a él sin coacción alguna, sin ser impulsado por la búsqueda de recompensa o por el temor al castigo. Cuando la mente deja de crear, es cuando existe la verdadera creación.

Pregunta: La creencia en Dios, ¿no es necesaria en este mundo terrible y despiadado?

KRISHNAMURTI: Durante siglos y siglos hemos tenido esta creencia en Dios pero, no obstante, hemos creado un mundo terrible. El salvaje y el sacerdote altamente civilizado creen en Dios. El hombre primitivo mata con arcos y flechas y danza alocadamente; el sacerdote civilizado bendice los buques de guerra y los

bombarderos y ofrece buenas razones para hacerlo. No digo esto con espíritu cínico ni despectivo, así que tengan la bondad de no sonreír; es un asunto muy serio. Ambos creen, y también está el otro, el no creyente, pero también él recurre a la liquidación de aquéllos que se interponen en su camino. El hecho de adherirse a una creencia o a una ideología no pone fin a las matanzas, a la opresión y la explotación. Por el contrario, ha habido y continúa habiendo terribles, despiadadas guerras y destrucciones y persecuciones en el nombre de la paz, en el nombre de Dios. Si pudiéramos dejar de lado estas creencias e ideologías en pugna y dar origen a un cambio profundo en nuestra vida cotidiana, habría oportunidad para un mundo mejor. Es nuestra vida de todos los días la que ha generado, ahora y antes, estas catástrofes y estos horrores; nuestra irracionalidad, nuestros privilegios nacionales y económicos exclusivos con sus barreras, nuestra falta de buena voluntad y compasión han dado origen a estas guerras y a otros desastres, El espíritu mundano estallará constantemente arrojando de sí caos y dolor.

Somos el producto del pasado, y edificar sobre él sin comprenderlo es invitar al desastre. La mente, que es un resultado, un producto, no puede esperar comprender aquello que no es producto de nada, aquello que no tiene causa, que es intemporal. Pare comprender lo increado, la mente debe cesaren sus propias creaciones. Una creencia pertenece siempre al pasado, a lo creado, y se convierte en un obstáculo para la vivencia de lo real. Cuando el pensamiento-sentimiento se halla fijo, anclado, en estado de dependencia, la comprensión de lo real es imposible. Tiene que haber una franca, tranquila libertad respecto del pasado, una espontánea inundación de silencio; sólo así puede haber florecimiento de lo real.

Cuando vemos una puesta del Sol, en ese instante de belleza hay un júbilo espontáneo, creativo. Si deseamos repetir otra vez esa experiencia, ya no hay júbilo en la puesta del Sol; tratamos de recibir esa misma felicidad creativa, pero no se encuentra ahí. Nuestra mente, cuando nada deseaba ni esperaba, era capaz de recibir, pero, habiendo recibido, siente codicia par más de lo mismo, y esta codicia la enceguece. La codicia es acumulativa y se convierte en una carga para la mente-corazón; está siempre juntando, almacenando. El pensamiento-sentimiento se corrompe a causa de la codicia, ce las ondas corrosivas de le memoria. Sólo mediante una intensa percepción alerta puede ponerse fin a este proceso absorbente del pasado. La codicia, al igual que el placer, es siempre exclusiva, limitadora, y ¿cómo puede el pensamiento nacido de la codicia, comprender aquello que es inconmensurable?

En vez de fortalecer las creencias y las ideologías, tomen clara conciencia de sus pensamientos-sentimientos, porque de ellos surgen los problemas de la vida. El mundo es lo que son ustedes; si son crueles, lascivos, ignorantes, codiciosos, así es el mundo. Poca importancia tiene que crean o no crean en Dios, porque por obra de sus pensamientos, sentimientos y acciones, hacen ustedes que el mundo sea terrible y despiadado, pacífico y compasivo, bárbaro o sabio.

Pregunta: ¿Cuál es el origen del deseo?

KRISHNAMURTI: La percepción, el contacto, la sensación, la necesidad y la identificación causan el deseo. El origen del deseo es la sensación, tanto en sus formas inferiores como en las superiores. Y cuanta más satisfacción sensual exige uno, tanto mayor es la mundanalidad que busca su propia continuación en el más allá. Dado que la existencia es sensación, no podemos sino comprender esta sensación, no volvernos esclavos ce ella; de este modo, liberamos al pensamiento y lo trascendemos para entrar en un estado de pura percepción alerta. El deseo de satisfacción tiene que producir, a cualquier costo, los medios de lograrla. Tal requerimiento, tal deseo puede ser observado, estudiado, inteligentemente comprendido y trascendido. Ser esclavo del deseo es ser ignorante, y esto termina inevitablemente en dolor.

Pregunta: ¿No cree usted que en el hombre hay un principio de destrucción, independiente de su voluntad personal de destruir y de su simultáneo deseo por la vida? La vida parece ser, en sí misma, un proceso de destrucción.

KRISHNAMURTI: En todos nosotros está latente la voluntad de destruir, tal como se expresa en la ira, en la mala voluntad, la cual, ampliada, conduce a las catástrofes mundiales; y también, dentro de nosotros, está el deseo de ser considerados y compasivos. De modo que opera internamente este proceso dual, un conflicto al

parecer interminable. El interlocutor desea saber si la vida misma no es, quizás, un proceso destructivo. Sí, lo es, si entendemos con ello que en la negación se encuentra la más alta forma de comprensión. Esta negación es la destrucción de aquellos valores que se basan en lo positivo, en el "yo" y "lo mío". En tanto la vida sea un devenir egocéntrico encerrada por el pensamiento-sentimiento del "yo" y "lo mío", ésta se convierte en un procesa destructivo, cruel y carente de toda creatividad, El devenir positivo, afirmativo, se asocia finalmente con la muerte, la cual se manifiesta de manera obvia en el mundo actual. La vida ejercida positivamente como el "yo" y "lo mío", es causa de conflicto y destrucción. Cuando ponemos fin a este positivo, agresivo desear o no desear, adquirimos conciencia del temor, de la muerte, de la nada. Pero si el pensamiento puede ir mucho más allá de este temor, se manifiesta, entonces, la realidad suprema.

18 de junio de 1944

SÉPTIMA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

En algunas de mis pláticas anteriores he estado tratando de explicar cómo cultivar el recto pensar, cómo el recto pensar llega con el conocimiento propio. Cuanto más conciencia tenemos de nuestros pensamientos-sentimientos, más desapegados estamos, y cuanto menos nos identificamos, mayor es el conocimiento de nosotros mismos. Este conocimiento propio disuelve la ignorancia y el dolor. Cuando comprendemos el "yo", surge a la existencia el recto pensar.

La virtud, como he explicado, consiste en liberar del anhelo al pensamiento-sentimiento; y para ello, también tiene que haber sencillez, imparcialidad. La dependencia destruye el amor. El anhelo personal debe crear siempre apego, afán posesivo, de lo cual surgen los celos, la envidia y esos conflictos con los que todos estamos muy familiarizados. Donde hay dependencia y apego, no hay amor.

Al comprender la relación, descubriremos que la causa del desorden y del dolor radica en el hecho de que dependemos de otro para nuestro sustento interno y nuestra felicidad. La relación se vuelve, entonces, tan sólo un medio de gratificación propia, lo cual engendra apego y temor. La relación es un proceso de autorrevelación; es un espejo en el cual comenzamos a descubrirnos, a descubrir nuestras tendencias y pretensiones, nuestros motivos egoístas y limitados, nuestros temores, etc. En la relación, si estamos atentos, encontraremos que quedamos al descubierto, lo cual ocasiona conflicto y dolor. El ser humano reflexivo acoge con beneplácito esta exposición de sí mismo que trae consigo orden y claridad, que libera del aislamiento, de las tendencias egocéntricas, al pensar-sentir. Pero la mayoría de nosotros busca consuelo y gratificación en las relaciones; no deseamos revelarnos ante nosotros mismos, no queremos estudiarnos tal como somos, de modo que la relación se vuelve aburrida y procuramos escapar de ella. Buscamos paz en la relación y, si no la encontramos, producimos cambios satisfactorios hasta hallar lo que buscamos: una monótona comodidad o alguna distracción para encubrir nuestra hueca vanidad y nuestros angustiosos temores. Pero la relación será siempre penosa, una lucha constante, hasta que de ella pueda surgir un profundo y amplio conocimiento propio. Con la profundidad del conocimiento propio adviene el amor que jamás se agota.

Si comprendemos la relación y la causa de la dependencia, no originamos enemistad, y esto es de importancia primordial. La causa de enemistad en toda relación no puede ser descubierta si la relación no es un proceso autorrevelador. Si no existe la causa que engendra enemistad, no existen el amigo y el enemigo, el que perdona y el perdonado. Nosotros generamos enemistad debido al orgullo de la posición, del conocimiento, de la familia, de la capacidad personal, ya que con ello despertamos en el otro envidia y mala voluntad.

El anhelo de devenir, el ser, el lograr y, por lo tanto, el depender, engendran temor. El estado de no temor, no es negación, no es lo opuesto del temor ni es valentía. En la comprensión de la causa del temor está su terminación; no es que uno adquiera valentía, porque en todo adquirir, en todo llegar a ser se encuentra la semilla del temor. La dependencia respecto de las cosas, de las personas o de las ideas engendra temor; la dependencia surge de la ignorancia, de la falta de conocimiento propio, de la pobreza interna. El temor genera in-certidumbre de la mente-corazón, impide la comunicación y la comprensión. Gracias a la conciencia alerta respecto de nosotros mismos, comenzamos a descubrir y, por ende, a comprender, la causa del temor, no sólo del temor superficial, sino de los miedos causales profundos y acumulativos. El miedo es tanto innato como

adquirido; se relaciona con el pasado, y para liberar de él al pensamiento-sentimiento, el pasado debe ser comprendido a través del presente. El pasado está siempre aguardando para dar nacimiento al presente, el cual se convierte en la memoria identificadora del "yo" y "lo mío". El 'yo" es la raíz de todos los temores.

Inhibir o reprimir el temor, no es superarlo; uno mismo debe descubrir su causa y así comprenderla y disolverla. Al tornarnos plenamente conscientes del anhelo y su dependencia, al observar con benevolente desapego sus comportamientos y acciones, el temor cede ante la comprensión. Hay, por cierto, tres estados de percepción alerta respecto de cada problema; primero, tornarnos conscientes de él; luego, percibir a fondo su causa y efecto así come la dualidad de su proceso; y, finalmente, para trascender el problema, el pensador y su pensamiento deben ser experimentados como un hecho único. Casi todos somos inconscientes, digamos, del miedo, y si tomamos conciencia de él, nos volvemos aprensivos, lo evadimos, reprimimos o disimulamos. Si no hacemos ninguna de estas cosas, entonces, gracias a la constante percepción alerta, comienzan a revelarse por sí mismos la causa del miedo y sus procesos; si no somos impacientes, si no nos sentimos ávidos de resultados, entonces esta llama de la percepción alerta, que trae consigo comprensión, disuelve la causa y sus procesos en permanente desarrollo. Existe una sola causa, pero son numerosas sus modalidades y expresiones.

Inhibiendo, prohibiendo el miedo, no erradicamos su causa, sino que tan sólo producimos futuros factores de desorden y sufrimiento. Mediante la tolerante observación del miedo, estando alerta a cada una de sus manifestaciones, le permitimos que se revele a sí mismo; al seguirlo, sin identificamos, con "benevolente objetividad, adviene-en nosotros la comprensión creadora, lo único capaz de disolver la causa del miedo sin desarrollar su opuesto, el cual es otra forma del miedo.

Pregunta: ¿Por qué no hace usted frente a los males sociales y económicos en vez de eludirlos escapando hacia cuestiones místicas oscuras?

KRISHNAMURTI: He estado tratando de señalar que, sólo dando importancia a aquellas cosas que son primordiales, las cuestiones secundarias pueden ser comprendidas y resueltas. Los males sociales y económicos no pueden ser corregidos si no comprendemos sus causas. Para comprenderlas y, de ese modo, producir un cambio fundamental, primero tenemos que comprendernos a nosotros mismos, que somos la causa de estos males. Individualmente y en conjunto hemos creado la lucha y la confusión social y económica. Para actuar colectivamente, debemos empezar con lo individual; a fin de actuar como grupo, cada uno debe comprender y cambiar de manera radical dentro de sí mismo, aquellas causas que generan exteriormente conflicto y desdicha. Mediante la legislación, ustedes podrán obtener ciertos resultados beneficiosos, pero sin transformar las causas internas y fundamentales de conflicto y antagonismo, esos resultados se irán a pique y surgirá nuevamente La confusión; las reformas exteriores necesitarán siempre nuevas reformas, y este camino conduce hacia la opresión y la violencia. Un orden externo y una paz creadora pueden tener lugar sólo si cada uno crea orden y paz dentro de sí mismo.

Cada uno de nosotros, cualquiera que sea su situación, está buscando poder, es codiciosos, lascivo o violento; si no pone fin a estas cosas dentro de sí mismo, la mera reforma externa podrá producir resultados superficiales, pero éstos serán destruidos por quienes buscan posición, fama y demás. A fin de originar el cambio indispensable y fundamental en el mundo externo de guerras, competencia y tiranías debemos, por cierto, comenzar con nosotros mismos y transformarnos profundamente. Ustedes dirán, sin duda, que de este modo tomará muchísimo tiempo reformar el mundo. Y con eso, ¿qué? ¿Acaso una revolución corta, drástica y superficial cambiará el hecho interno? Mediante el sacrifico del presente, ¿podrá crearse un futuro feliz? Usando malos medios, ¿surgirán a la existencia buenos fines? No se nos ha probado que esto ocurra; sin embargo, proseguimos en lo mismo, ciegamente, irreflexivamente, con el resultado de la más completa destrucción y desdicha. Podremos tener paz únicamente a través de medios ordenados y pacíficos. ¿Cuál es el propósito de Las revoluciones externas económicas y sociales? ¿Liberar al hombre, ayudarlo a pensar y sentir plenamente, a vivir de manera completa? Aquéllos que desean un cambio inmediato y rápido en el orden económico y social, ¿acaso no crean también un patrón de conducta y pensamiento, patrón que no indica cómo pensar sino qué pensar? Por lo tanto, elLo defrauda su propio propósito y el hombre es otra vez juguete del medio que lo rodea.

En estas, pláticas, he estado tratando de explicar que la ignorancia, la mala voluntad y la lujuria causan dolor, y que si nos otros mismos no nos depuramos de estos obstáculos, produciremos inevitablemente conflicto, confusión y desdicha en el mundo externo. La ignorancia, o sea, La falta de conocimiento propio, es el mayor "mal" que existe. La ignorancia impide el recto pensar y pone principalmente el acento en las cosas que son secundarias; de este modo, la vida se convierte en una rutina vacía, torpe y mecánica, de la cual procurarnos escapar de diversas maneras: sumergiéndonos en el dogma, en la especulación, en la ilusión, etc., todo lo cual nada tiene que ver con el misticismo, Al tratar de comprender el mundo exterior, uno llega al mundo interno, y ese mundo interno, cuando se aspira verdaderamente a él y se lo comprende correctamente, conduce a lo supremo. Esta realización no es fruto de ningún escape. Sólo esta realización traerá orden y paz al mundo.

El mundo se debate en el caos porque hemos perseguido valores falsos, Hemos dado importancia a la sensualidad, a lo mundano, a la fama e inmortalidad personal, todo lo cual genera conflicto y dolor. El verdadero valor se encuentra en el recto pensar; no hay recto pensar sin conocimiento propio, y el conocimiento propio llega con el estado de percepción alerta respecto de nosotros mismos.

Pregunta: ¿No cree usted que hay naciones amantes de la paz y naciones agresivas?

KRISHNAMURTI: No. El término nación es separativo, exclusivo y, por eso, es causa de contiendas y guerras. No hay nación que sea amante de la paz; todas son agresivas, dominantes, tiránicas. En tanto la nación siga siendo una unidad separada, aparte de otras, orgullosa de su segregación, de su patriotismo, de su raza, engendrará desdicha indecible para sí misma y para otras. Ustedes no pueden tener paz y, no obstante, ser exclusivos. No pueden tener fronteras económicas, sociales, nacionales y raciales, sin provocar enemistad y celos, temor y sospechas. No pueden tener abundancia mientras otros se mueren de hambre, sin que ello incite a la violencia. No estamos separados, somos seres humanos en relación unos con otros. El dolor de usted es el dolor de otro; matando a otro se destruye a sí mismo, odiando a otro sufre usted, porque usted es el otro. La buena voluntad y la fraternidad no se alcanzan mediante nacionalidades y fronteras separadas y exclusivas; éstas tienen qua ser dejadas de lado para poder traer esperanza y paz a la humanidad.

Además, ¿por qué se identifican ustedes con una nación, un grupo o una ideología cualquiera? ¿No es, acaso, para proteger sus pequeños yoes, para alimentar sus mezquinas y letales vanidades, para sustentar el propio orgullo? ¿De qué se enorgullece el "yo", que engendra guerras e infortunio, conflicto y confusión? Una nación es la glorificación del "yo"; por lo tanto, es fuente generadora de luchas y sufrimientos.

Pregunta: Me siento sumamente atraído por el sexo y, sin embargo, lo temo. Se ha convertido en un problema que me tortura. ¿Cómo puede uno resolverlo?

KRISHNAMURTI: Se ha convertido en un problema que nos carcome porque hemos dejado de ser creativos. Intelectual y moralmente nos hemos vuelto meras máquinas imitativas; en lo religioso, tan sólo copiamos, aceptamos la autoridad y vivimos narcotizados. Nuestra educación nos limita; nuestra sociedad, por ser competitiva, nos desgasta; los cinematógrafos, las radios, los diarios nos dicen continuamente qué debemos pensar, estimulando falsamente en nosotros el aspecto sensorio. Buscamos el ruido incesante y nos alimentamos de él. Por lo tanto, encontramos un alivio en el sexo, el cual se vuelve un problema que nos tortura.

Gracias a la percepción alerta, el hábito repetitivo del pensamiento que consideramos como el pensar, es introducido en la luz de la comprensión; observándolo, examinándolo con benévola objetividad, suspendiendo todo juicio, comenzaremos a despertar la comprensión creadora. Este es el proceso de liberar de todos sus obstáculos y limitaciones al pensamiento-sentimiento; una vez que tomamos plena conciencia de este proceso, todos nuestros problemas, los triviales y los complejos, pueden ser expuestos ante él y de ello extraemos la comprensión creadora. Resulta, pues, esencial, que captemos esto. Negar o aceptar, juzgar o comparar, todo lo cual implica identificación, impide el pleno florecer del pensamiento-sentimiento. Si ustedes no se identifican, entonces, a medida que el pensamiento-sentimiento fluye, síganlo hasta el final, considérenlo cuidadosamente, investíguenlo tan extensa y profundamente como les sea posible y, de ese modo, tomen clara conciencia de sus amplias y hondas implicaciones. De este modo, la mente estrecha, pequeña, egocéntrica, se abre paso por las

limitaciones y los bloqueos que ella misma se ha impuesto. En este proceso íntimo de esclarecimiento, hay un intenso júbilo creador.

De esta misma manera, resuelva usted el problema de la lujuria. Como dije, la mera inhibición o represión no resuelve el problema sino que sólo actúa como un mero factor de excitación, de alteración; no hace sino fortalecer el proceso auto limitador del "yo" y "lo mío". Tome clara conciencia del problema lo más extensa y profundamente que pueda y, de tal modo, descubra su causa. No se identifique con la causa juzgándola, comparándola, condenándola o aceptándola; observe cómo esa causa se expresa de múltiples maneras, sígala hasta el final, considérela cuidadosamente, investíguela con inteligencia, con tolerante imparcialidad. En esta extensa y amplia percepción alerta, el problema queda resuelto y superado.

Hay una diferencia entre triunfar sobre la sensualidad, y el estado de no sensualidad. En este estado, el pensamiento-sentimiento ya no es más un esclavo de los sentidos, pero el mero triunfar sobre la sensualidad implica tener que vencerla una y otra vez. La percepción alerta, que da origen a la comprensión creadora, libera de la lascivia al pensamiento-sentimiento, pero el encontrar sustitutos para la lascivia es seguir siendo lascivo. No hay forma e evadirse del conflicto y del dolor, salvo con el recto pensar. Sin conocimiento propio no hay recto pensar. La percepción alerta nos permite descubrir las modalidades del "yo", y este descubrimiento creativo es lo que nos libera. El amor es casto, pero una mente que maquina ser casta, no es casta.

Pregunta: ¿No cree usted que hay un principio de destrucción en la vida, una voluntad ciega, siempre latente y por completo independiente del hombre, que se halla lista para entrar en acción y que jamás puede ser superada?

KRISHNAMURTI: Sabemos, por cierto, que en nosotros existen estas dos capacidades opuestas; la de destruir y la de crear, la de ser nocivos y a de ser buenos. Ahora bien, ¿son independientes la una de la otra? La voluntad de destruir, ¿está separada de la voluntad de vivir? ¿O la voluntad de vivir, de llegar a ser, es en sí misma un proceso de destrucción? ¿Qué es aquello que nos impulsa a destruir? ¿Qué es lo que nos hace irascibles, ignorantes, brutales? ¿Qué nos impulsa a matar, a buscar venganza, a engañar? ¿Es, acaso, una voluntad ciega, una cosa sobre la que no tenemos control alguno—llamémosla el demonio—, una fuerza maligna independiente, una ignorancia incontrolable? El impulso de destruir, ¿es anodino, o es la respuesta a una exigencia más profunda de vivir, de ser, de devenir? Esta reacción, ¿no podrá ser superada jamás? ¿O su velocidad puede ser aminorada a fin de que nos sea posible examinarla y comprenderla? Retardar una reacción es posible. ¿O se trata de un punto ciego que jamás puede ser examinado, un efecto de la herencia, un resultado innato que ha condicionado de tal modo nuestro pensar, que somos incapaces de investigarlo? Y, por lo tanto, pensamos que hay un poder de destrucción, un poder maligno que no puede ser superado.

Por cierto, cualquier cosa que ha sido creada, compuesta, puede ser entendida por quienes la han creado. Este proceso dualista del bien y del mal está en nosotros para crear y para destruir. Nosotros lo hemos engendrado y, por consiguiente, podemos comprenderlo; pero para comprenderlo debemos tener la facultad de observarnos imparcialmente nosotros mismos, lo cual requiere un estado de percepción alerta y flexible. O bien, podemos decir que en todos nosotros existe en potencia un mal latente, un poder que, en sí mismo, es destructivo. Aunque seamos afectuosos, generosos, compasivos, este poder completamente impersonal —como un terremoto— busca explotar en ocasiones. Y tal como no tenemos control sobre un terremoto y sobre otros actos de la naturaleza, así no tenemos influencia alguna sobre este poder.

Ahora bien, ¿es así? ¿No podemos, comprendiéndonos a nosotros mismos, comprender las causas que operan en nosotros para destruir y crear? Si podemos primero clarificar la confusión que existe en la capa superficial de nuestra mente consciente, entonces, por hallarse ésta libre y despejada, se proyectarán en ella las capas más profundas de la conciencia, con todos sus contenidos. Esta clarificación de la capa superficial llega cuando el pensamiento-sentimiento, al no identificarse con nada, tiene la capacidad de observar imparcialmente, sin comparar ni juzgar. Sólo entonces puede la mente consciente descubrir aquello que es verdadero. De este modo, podrá comprobar por sí mismo si dentro de usted existe un elemento que está absolutamente fuera de su control, un elemento destructivo. Podrá descubrir, entonces, si éste es el resultado del condicionamiento, si se trata de la ignorancia, si es un punto ciego o una incontrolable fuerza maligna. Sólo así podrá usted averiguar si es o no es capaz de superar ese factor de destrucción.

Cuanto más se comprenda usted a sí mismo y, de esta manera, dé origen al recto pensar, tanto menos encontrará dentro de sí tendencia, ignorancia o fuerza alguna que no pueda ser superada. Y, a causa de esto, descubrirá un éxtasis que adviene con la comprensión, con la sabiduría. No es la fe ni la esperanza de los tontos. Al comprendernos íntegramente a nosotros mismos, creando así la facultad de penetrar en lo más hondo de nuestro ser, encontraremos que no hay nada que no pueda ser examinado o comprendido. Desde este conocimiento propio surge la comprensión creadora; pero, debido a que no nos comprendemos, hay ignorancia. Lo que el pensamiento ha creado, el pensamiento puede trascenderlo.

Pregunta: ¿Por qué hay en el mundo tantas personas dementes, desequilibradas?

KRISHNAMURTI: ¿Qué es esta civilización que hemos construido? Ella es el resultado del anhelo, el factor dominante de gratificación sensoria. Y, habiendo producido un mundo en el que los valores sensuales dominan, es natural que las sensibilidades creativas se vean destruidas, falseadas o bloqueadas. Mediante el valor de los sentidos no hay liberación posible; por eso, los individuos recurren, consciente o inconscientemente, a la fabricación de ilusiones, las cuales, a la larga, los aíslan. A menos que los valores sensorios cedan ante el valor eterno, seguiremos generando ilusiones, luchas, confusión y guerras. Para dar origen a un cambio radical de valores, deben ustedes volverse reflexivos y descartar, por medio de la constante percepción alerta y el conocimiento propio, aquellos valores que son propios del "yo" del anhelo.

Pregunta: Yo me siento intensamente solo. No parece que pueda superar esta desdicha. ¿Qué debo hacer?

KRISHNAMURTI: Éste no es solamente un problema individual; todo el pensamiento humano se siente salo. Si esta pudiéramos considerarlo a fondo, investigarlo profundamente, seríamos capaces de superarlo. Como he explicado, a causa del anhelo creamos en nosotros este proceso dual y, por eso, surgen el "yo", "lo mío", "mi" trabajo, "mis': logros, etc., así como el "noyó". Habiendo creado, a causa del anhelo, este proceso conflictivo del "yo" y el "no yo", su resultado natural es el aislamiento, la soledad más completa. Si en la relación, en la acción, hay cualquier clase de pensamiento-sentimiento egocéntrico, por fuerza tiene que crear muros aisladores que causan un sentimiento intenso de soledad.

El anhelo engendra temor, el temor alimenta la dependencia: dependencia respecto de las cosas, de las personas o de las ideas. Cuanto mayor es la dependencia, mayor es la pobreza interna, Al darnos cuenta de esta pobreza, de esta soledad, tratamos de enriquecerla, de llenarla con conocimientos o actividades, con diversiones o misterios. Cuanto más tratamos de llenarla, de disimularla, más profundamente queda sepultada la verdadera causa de la soledad. El "yo" es insaciable y no hay modo de satisfacerlo. Es como una vasija rota, un pozo sin fondo que jamás puede ser llenado.

Cuando percibimos claramente que el pensamiento-sentimiento crea su propia esclavitud y dependencia, y de este modo origina aislamiento; cuando nos damos cuenta de que cultivamos los valores sensuales y que éstos generan, inevitablemente, pobreza interna, esta percepción alerta misma, esta amplia comprensión meditativa, da origen al descubrimiento del tesoro imperecedero. De esta constante conciencia despierta, si es correctamente desarrollada, cada vez con mayor profundidad y amplitud, surgen a la existencia la serenidad y el júbilo de la suprema sabiduría.

25 de junio de 1944

OCTAVA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

En las últimas pláticas hemos estado discutiendo cómo desarrollar la facultad que permite descubrir aquello que es verdadero, lo único que puede dar origen a la serenidad y a la paz creadora. Esta facultad, como lo expliqué, ha de desarrollarse mediante el recto pensar —el recto pensar, que es diferente del recto pensamiento

condicionado—. Al tornarnos plenamente conscientes, nos encontramos con el conflicto de la dualidad, el cual, si no es completamente comprendido, nos llevará a realizar esfuerzos incorrectos. El recto esfuerzo consiste en que el pensamiento-sentimiento se libere de este conflicto entre mérito y demérito, devenir y no devenir. Para desarrollar la percepción de la verdad tiene que haber franqueza, integridad de comprensión, que sólo pueden surgir con la humildad. Como expliqué, la virtud no consiste en desarrollar buenas cualidades, lo cual equivale a cultivar los opuestos y, por lo tanto, a engendrar esfuerzos equivocados. La virtud surge a la existencia cuando liberamos del anhelo al pensamiento-sentimiento.

También hemos discutido en cierto modo la relación, la dependencia, el miedo y el amor: cómo proceder a liberar al pensamiento-sentimiento, liberarlo de la dependencia y del miedo, que corrompen el amor.

Dije que esta mañana trataríamos de entender qué es .o que contribuye a una vida sencilla. La vida sencilla, simple, consiste en estar libre del afán adquisitivo, de todo tipo de aficiones y distracciones. La libertad respecto del afán adquisitivo radica, por cierto, en comprender la causa que origina en nosotros el conflicto de la codicia y la envidia. Cuanto más adquirimos, mayor es la exigencia de posesiones; y negar ese afán de adquirir, decir: "No adquiriré", no resuelve de ninguna manera el problema de la codicia y la envidia. Pero observándolo, tornándonos conscientes del proceso de adquisición y de la envidia en todos los diferentes niveles de nuestra conciencia, comenzamos a comprender su significado más profundo, con todas las implicaciones económicas, sociales e internas. Este estado de conflicto adquisitivo, de afán competitivo por poseer, no es conducente a una vida simple y sencilla, esencial para comprender lo verdadero. Así, pues, si ustedes toman plena conciencia de este espíritu adquisitivo con sus problemas —no oponiéndose a él y, con eso, desarrollando la cualidad "no adquisitiva", la cual es sólo otra forma de codicia—, comenzarán a darse cuenta de sus implicaciones más amplias y profundas.

Entonces comenzarán a comprender que una mente atrapada en la codicia y la envidia no puede experimentar la bienaventuranza de la verdad. Una mente competidora, presa en el conflicto del devenir, que piensa en términos de comparación, es incapaz de descubrir lo real. El pensar-sentir que se halla intensamente alerta, está en proceso constante de descubrimiento propio, descubrimiento que, siendo verdadero, es liberador y creativo. Tal descubrimiento propio nos libera del afán adquisitivo y de la compleja vida del intelecto. Es esta compleja vida del intelecto la que encuentra gratificación en las aficiones que le son propias: curiosidad destructiva, especulación, mero conocimiento, capacidad, chismorreo, y todo eso; estos obstáculos impiden la sencillez de la vida. Una afición particular, una especialización, agudiza la mente, es un medio de concentrar el pensamiento, pero no contribuye a que el pensar-sentir florezca en la realidad.

Liberarnos de la distracción es más difícil, puesto que no comprendemos plenamente el proceso del pensar-sentir, el cual ha llegado a ser en sí mismo el medio de distracción. Siendo siempre incompleto, proclive a la curiosidad y formulación especulativas, tiene el poder de crear sus propios obstáculos, ilusiones que impiden la percepción de lo real. De este modo, se convierte en su propia distracción, en su propio enemigo. Como la mente es capaz de crear ilusión, este poder debe ser comprendido antes de que lamente pueda liberarse por completo de sus distracciones autocreadas. Debe estar totalmente quista, silenciosa, porque cualquier pensamiento se vuelve una distracción. El anhelo es el factor distorsivo, y ¿cómo puede la mente, tan propensa a la ilusión, conocer lo simple, lo real? Hasta que el anhelo en sus múltiples formas sea comprendido y superado, no puede existir el júbilo de la vida interna simple y plena.

Si comienzan a darse cuenta de las distracciones externas y, de ese modo, les siguen la pista hasta dar con la causa que es interna, entonces el pensamiento-sentimiento, que se ha vuelto el medio de su propia evasión, su propia causa de ignorancia, se desembarazará de la maraña de las distracciones. Al darse cuenta de las distracciones externas: posesiones, relaciones, entretenimientos, placeres, aficiones particulares, al considerarlas e investigarlas a fondo, se revelarán las distracciones internas: escapes, conocimientos, especulaciones, creencias autoprotectoras, recuerdos y demás. Cuando hay percepción clara y plena de las distracciones externas e internas, adviene la comprensión profunda; sólo entonces es posible apartarse natural y fácilmente de ellas. Porque el pensamiento-sentimiento, en su afán de disciplinarse a fin de que no se lo distraiga, impide la comprensión respecto de la naturaleza y causa de la distracción; por lo tanto, el propio acto de disciplinarse se vuelve un escape, un medio de distracción.

La vida simple no consiste en la mera posesión de unas pocas cosas, sino en estar libre tanto de la posesión como de la no posesión; radica en la indiferencia hacia las cosas, la cual llega con la comprensión profunda. El renunciar meramente a las cosas para alcanzar una felicidad mayor prometida, una mayor alegría de vivir, es buscar recompensa, búsqueda que limita el pensamiento y le impide florecer y descubrir la realidad. Controlar el pensamiento-sentimiento para obtener una recompensa mayor, un mayor resultado, es empequeñecerlo, tornarlo ignorante y propenso al sufrimiento. La simplicidad de la vida adviene con la riqueza interior, con la libertad interna respecto del anhelo, del afán adquisitivo, de las aficiones personales y las distracciones.

Desde esta vida simple, sencilla, surge esa necesaria y firme intención que no es el resultado de la concentración egocéntrica, sino una expandida percepción alerta, una comprensión meditativa. La vida simple no es consecuencia de circunstancias externas; el contentamiento con lo poco adviene con las riquezas de la plena comprensión interna. Si dependemos de las circunstancias para sentirnos satisfechos de la vida, crearemos caos y desdicha, porque seremos juguetes del medio que nos rodea; sólo cuando trascendemos las circunstancias mediante la comprensión, hay orden y claridad. Estando constantemente atentos al proceso de la codicia adquisitiva, de las aficiones personales y de las distracciones, nos liberamos de ellas y, en consecuencia, hay una vida sencilla y verdadera.

Pregunta: Mi hijo fue muerto en esta guerra. Tengo otro hijo de doce años y no quiero perderlo también en otra guerra. ¿Cómo podemos impedir que haya una nueva guerra?

KRISHNAMURTI: Estoy seguro de que esta misma pregunta deben formulársela cada madre y cada padre en todo el mundo. Y yo me pregunto qué precio están dispuestos a pagar los padres para evitar otra guerra, para impedir que sus hijos sean muertos, para impedir esta espantosa carnicería humana; qué y cuánto quieren decir realmente cuando afirman que aman a sus hijos, que debe evitarse la guerra, que debe haber hermandad, que debe encontrarse un modo de terminar con todas las guerras.

Para dar origen e una nueva manera de vivir, deben ustedes tener una manera nueva y revolucionaria de pensar y sentir. Tendrán otra guerra, es inevitable que tengan otra guerra si están pensando en términos de nacionalidades, prejuicios raciales, fronteras sociales y económicas. Si cada uno considera verdaderamente en su corazón cómo evitar otra guerra, debe dejar de lado su nacionalidad, su religión particular especializada, su codicia y su ambición. Si no lo hacen así, tendrán otra guerra, porque estos prejuicios y la adhesión a religiones especializadas, son tan sólo expresiones externas del egoísmo, la ignorancia, la mala voluntad y el apetito sensual de cada uno de nosotros.

Pero ustedes responderán que tomará muchísimo tiempo lograr que cada uno de nosotros cambie y pueda así convencer a otros acerca de este punto de vista.; que la sociedad no está preparada para recibir esta idea; que los políticos no se interesan en ella; que los líderes son incapaces de concebir un gobierno universal o un Estado sin soberanías separadas. Ustedes podrían decir que éste es un proceso evolutivo que producirá de manera gradual ese cambio tan necesario. Si respondieran así al padre cuyo hijo va a ser muerto en otra guerra y si él realmente amara a su hijo, ¿piensan que encontraría esperanza alguna en este gradual proceso evolutivo? Él desea salvar a su hijo y quiere saber cuál es el modo más seguro de terminar con todas las guerras. No estará satisfecho con la teoría gradual y evolutiva de ustedes. Esta teoría evolucionista de una paz gradual, ¿es verdadera, o la hemos inventado para racionalizar nuestra pereza y nuestro egocéntrico pensamiento-sentimiento? ¿Acaso no es incompleta y, por lo tanto, falsa? Pensamos que debemos pasar por los diversos estados: la familia, el grupo, la nación y el internacionalismo, y que sólo entonces tendremos paz. Esto no es sino una justificación de nuestro egoísmo y nuestra estrechez mental, de nuestro fanatismo y nuestros prejuicios; en vez de barrer con estos peligros, inventamos una teoría de crecimiento progresivo y sacrificamos a ella la felicidad de otros y nuestra propia felicidad. Si dedicamos nuestra mente y nuestro corazón a terminar con la enfermedad de la ignorancia y del egocentrismo, crearemos entonces un mundo cuerdo y feliz.

No debemos pensar y sentir horizontalmente sino verticalmente. O sea, en vez de seguir el curso del perezoso, egoísta e ignorante pensar-sentir propio del gradualismo, del lento esclarecimiento a través del proceso temporal; en vez de seguir esta corriente del conflicto y la desdicha continuos, de los constantes asesinatos en masa con sus períodos de descanso llamados "paz" y la idea de un paraíso final en la Tierra; en vez de pensar y sentir a lo largo de estas líneas, horizontales, ¿no podemos pensar y sentir verticalmente? ¿No es,

acaso, posible, arrancarnos nosotros mismos de la continuidad horizontal que implican la confusión y La lucha constantes, y entonces, fuera de ella, pensar y sentir de una manera nueva, vertical, libre del sentido del tiempo? En vez de pensar desde el punto de vista de la evolución, lo cual contribuye a racionalizar nuestra pereza y nuestro deseo de postergación, ¿no podemos pensar y sentir directamente, sencillamente? El amor de La madre piensa y siente de manera directa, simple, pero su egotismo, su orgullo nacional, etc., hacen que piense y sienta en términos de gradualismo, horizontalmente.

El presente es lo eterno; ni el pasado ni el futuro pueden revelarlo. Lo intemporal se realiza sólo a través del presente. Si usted desea de verdad salvar a su hijo y, por ende, a la humanidad, de otra guerra, entonces debe pagar el precio por ello: no ser codicioso, no tener mala voluntad y no ser mundano; porque la apetencia sensual, la mala voluntad y la ignorancia producen conflicto, confusión y antagonismo; engendran el nacionalismo, la arrogancia, y promueven la tiranía de la máquina. Si usted está dispuesto a liberarse de las apetencias sensuales, la mala voluntad y la ignorancia, sólo así salvará a su hijo de otra guerra. Para traer felicidad al mundo, para poner fin a estos asesinatos en masa, tiene que haber una completa revolución interna del pensar y sentir que dé origen a una nueva moralidad, a una moralidad no basada en los sentidos sino en la libertad respecto del sensualismo, del espíritu mundano y del anhelo de inmortalidad personal.

Pregunta: Usted habla de la conciencia meditativa, pero jamás habla de la oración. ¿Acaso se opone a la oración?

KRISHNAMURTI: En el oponerse no hay comprensión. La mayoría de nosotros se entrega a la oración suplicante, y esta forma de oración, de plegaria, cultiva y fortalece la dualidad del observador y lo observado, que son un fenómeno conjunto. Sólo cuando cesa esta dualidad, existe lo total. Por mucho que puedan suplicar, la respuesta que reciban estará de acuerdo con el pedido que hagan, pero no será lo verdadero. La respuesta a un deseo se encuentra en el deseo mismo. Cuando la mente-corazón está completamente quieta, completamente silenciosa, sólo entonces se manifiesta lo total, lo eterno.

Hace algún tiempo me entrevistó un hombre que, según dijo, había estado orando a Dios, y una de sus súplicas era por un refrigerador. Les ruego que no se rían. Y no sólo había adquirido un refrigerador sino también una casa, de modo que sus súplicas fueron respondidas, y para él Dios era una realidad, según aseguraba.

Cuando ustedes pidan recibirán, pero tendrán que pagar por ello; se les responderá conforme a su pedido, pero eso tiene un precio. La codicia responde a la codicia. Cuando pidan des de la codicia, desde el temor, desde el deseo, obtendrán una respuesta, pero deben pagar por ella, y pagan mediante guerras, luchas e infelicidad. Los siglos de crueldad, codicia, mala voluntad e ignorancia, se manifiestan cuando ustedes los invocan. Así, pues, es desastroso entregarse a la oración si no hay conocimiento propio. La conciencia meditativa de La que he estado hablando es la consecuencia del conocimiento propio, y únicamente en éste existe el recto pensar, el cual libera a la mente-corazón del proceso dual del observador y lo observado, porque ambos son un fenómeno, un acontecimiento conjunto. El observador está siempre condicionando lo observado: y es extremadamente difícil trascender a ambos, ir mucho más allá de lo creado. El pensador y su pensamiento deben cesar para que lo eterno sea.

He tratado de explicar en mis pláticas cómo disipar, mediante el conocimiento propio y el recto pensar, la confusión que existe entre el observador y lo observado, entre el pensador y su pensamiento. Porque sin esta clarificación interna, el observador está siempre condicionando lo observado y, por lo tanto, no puede ir más allá de sí mismo y queda atrapado en su propia prisión, en su propio engaño. Para realizar aquello que es increado, que no ha sido compuesto, el pensamiento-sentimiento debe trascender lo creado, el resultado, el "yo"; el pensamiento-sentimiento debe cesar de pedir, de adquirir, de dejarse distraer por cualquier forma de ritualismo o de recuerdo. Si quieren experimentar con esto, descubrirán cuan extremadamente difícil es para el pensamiento estar totalmente libre de su propio parloteo y de su creaciones. Sólo cuando está libre de todo eso, sólo cuando ha llegado a su término la dualidad del observador y lo observado, se manifiesta lo inconmensurable.

Pregunta: He estado haciendo anotaciones tal como usted nos sugirió, y encuentro que no puedo ir más allá de los pensamientos triviales. ¿Es porque la mente consciente rehúsa reconocer los pensamientos y las exigencias subconscientes y, por eso, escapa hacia un vacío que la bloquea?

KRISHNAMURTI: Sugerí que, para aminorar el ritmo de la mente a fin de examinar el proceso del pensar-sentir, deberían ustedes anotar cada pensamiento-sentimiento. Si uno desea, por ejemplo, entender cómo funciona una máquina de altas revoluciones, tiene que reducir su marcha, no detenerla, porque en tal caso se vuelve una cosa muerta, inmóvil; debe hacerla girar suavemente, lentamente, para estudiar su estructura, su movimiento. De igual modo, si queremos comprender nuestra mente, debemos reducir el ritmo de nuestro pensar —no detenerlo del todo—, retardarlo a fin estudiarlo, de seguirlo hasta su máximo alcance. Y, para hacer esto, sugerí que ustedes deberían anotar cada pensamiento-sentimiento. No es posible anotarlos todos, porque son demasiados, pero si intentaran escribir un poco cada día, pronto empezarían a conocerse a sí mismos; empezarían a darse cuenta de las numerosas capas de su conciencia, de la relación y las reacciones que hay entre unas y otras. Esta percepción alerta es difícil, pero si quieren llegar lejos, deben empezar cerca.

Ahora bien, el interlocutor encuentra que sus pensamientos san triviales y que no puede ir más allá de eso. Quiere saber si su trivialidad es el resultado de escapar de anhelos y requerimientos más profundos. Lo es en parte; pero nuestros pensamientos y sentimientos también son en sí mezquinos, triviales pequeños. La raíz de la comprensión se encuentra en comprender lo pequeño, lo trivial. Sin comprender lo pequeño, el pensamiento-sentimiento no puede ir más allá de sí mismo. Uno deba darse cuenta de sus trivialidades, de su estrechez mental, de sus prejuicios, y comprenderlos. Y puede comprenderlos sólo cuando hay humildad, cuando no juzga ni compara, no acepta ni rechaza. Ahí radica el principio de la sabiduría. La mayor parte de nuestro pensar-sentir es trivial. ¿Por qué no reconocer y comprender su causa, o sea, el "yo", producto de la ignorancia, ya sea vasta o pequeña? Del mismo modo que siguiendo una delgada veta se puede dar con grandes riquezas, así, si ustedes siguen, si consideran a fondo e investigan lo trivial, descubrirán profundos tesoros. Lo pequeño puede ocultar lo profundo, pero uno debe seguir su pista. Lo trivial, si lo estudiamos, ofrece la promesa de algo que está más allá. No lo deje de lado; esté más bien alerta a cada pensamiento-sentimiento, porque cada uno contiene un significado.

Los bloqueos pueden ocurrir ya sea porque la mente consciente no quiere responder a exigencias más profundas —lo cual tal vez requiera un curso de acción diferente y, por eso, puede originar dificultades y sufrimientos—, o la mente es incapaz de un pensar-sentir más amplio y hondo. Si se trata de falta de capacidad, usted puede crearla sólo mediante una constante y persistente percepción alerta, investigando, observando, estudiando.

Yo sólo sugerí que anotaran cada pensamiento-sentimiento como un medio de cultivar esta conciencia expandida y global, la cual no consiste en una concentración de carácter exclusivo ni en la concentración de carácter egocéntrico. Este estado de conciencia expandida, de percepción alerta, adviene gracias a la comprensión, no mediante el mero juicio o la comparación, ni mediante la aceptación o el rechazo.

Pregunta: ¿Qué garantía tengo de que en mí surgirá la nueva facultad a la que usted se refiere?

KRISHNAMURTI: ¡Me temo que ninguna en absoluto! Esto no es, por cierto, una inversión lucrativa que usted hace. Si lo que está procurando encontrar es certeza, entonces se encontrará con la muerte; pero si está inseguro y, por lo tanto, se arriesga y busca, descubrirá lo real. Queremos garantías, queremos estar seguros del resultado antes aun de intentar algo, porque somos perezosos e irreflexivos y no deseamos emprender el largo viaje del descubrimiento propio. No nos aplicamos a ello; queremos que, a cambio de nuestro esfuerzo, se nos dé la iluminación, lo cual indica seguridad posesiva. En la seguridad no hay descubrimiento de lo real; esta búsqueda de la seguridad es autoprotección del "yo", y en el "yo" hay ignorancia y dolor. Para comprender, para descubrir lo real, es indispensable abandonar el "yo"; tiene que haber comprensión negativa de aquello que está más allá de todos los astutos ardides del "yo". Lo que se descubre en la búsqueda del conocimiento propio, es verdadero, y esta verdad es liberadora y creativa —no mi garantía de que usted se liberará, lo cual sería un completo disparate—. Vivimos en conflicto, en medio de la confusión y el dolor, y es este sufrimiento, no

alguna promesa de recompensa, la fuerza que debe obligarnos a buscar, a investigar y descubrir la real. Esta búsqueda debe ser emprendida por cada uno de nosotros, y el conocimiento propio ha de ser cultivado mediante un constante estado de percepción alerta; el recto pensar llega con el conocimiento propia, y es lo único que puede traernos paz y comprensión. La codicia nos aleja de este propósito.

Pregunta: ¿Es malo tener un Maestro, un instructor espiritual en otro plano de existencia?

KRISHNAMURTI: He tratado de responder la misma pregunta de diferentes maneras en distintas ocasiones pero, al parecer, pocos desean comprender. Es difícil deshacerse de la superstición, porque la mente la crea y se convierte en su prisionera.

¡Cuan difícil es descubrir lo verdadero en lo que leemos, en nuestras relaciones y pensamientos de todos los días! El prejuicio, la tendencia, el condicionamiento dictan nuestra opción; para descubrir lo verdadero es preciso desechar todo esto; la mente debe descartar sus propios pensamientos-sentimientos autorrestrictivos y estrechos. Descubrir qué es verdadero en nuestros pensamientos, sentimiento y acciones, es extremadamente difícil, ¡y cuánto más difícil es discernir lo verdadero en un mundo supuestamente espiritual! Si deseamos un gurú, un instructor, ya es bastante difícil encontrar uno en el mundo físico; cuánto más complejo, engañoso y confuso debe ser ir a la busca de un instructor en un mundo así llamado espiritual, en otro plano de existencia. Aun en el supuesto caso de que un instructor espiritual lo elija a usted, el que realmente elige es usted, no el supuesto instructor. Si usted no se comprende a sí mismo en este mundo de acción e interacción, de lascivia, mala voluntad e ignorancia, ¿cómo puede confiar en su juicio, en su capacidad de discernir en un mundo que se supone espiritual? Si no se conoce a sí mismo, ¿cómo puede discernir aquello que es verdadero? ¿Cómo sabe que su propia mente, que tiene el poder de crear ilusión, no ha creado al Maestro, al instructor? ¿No es su vanidad la que lo persuade de que busque al Maestro y sea escogido por éste?

Hay un relato acerca de un discípulo que acudió a un instructor espiritual para suplicarle que lo condujese ante el Maestro; el instructor dijo que lo haría sólo si él, el discípulo, hacía exactamente lo que se le dijera. El discípulo estuvo encantado. Se le explicó que durante siete años debería vivir en una caverna cercana y allí seguir las órdenes del instructor. Durante el primer año debía sentarse muy quieto, serenamente, y concentrar el pensamiento; luego, en el segundo año, se le dijo que invitara al Maestro a la caverna; en el tercero debía hacer que el Maestro se sentara junto con él; en el cuarto, tenía que hablar con el Maestro; en el quinto, debía hacer que el Maestro recorriera de un lado a otro la caverna; en el sexto, debía lograr que la abandonara. Después del sexto año, el instructor pidió al discípulo que saliera al exterior y le dijo: "Ahora sabes quién es el Maestro".

La mente tiene el peder de crear ignorancia o de discernirlo que es verdadero. En esta búsqueda del Maestro, existe siempre el deseo de ganar y, por lo tanto, surge el temor; y une mente que está buscando recompensa y, de ese modo, invitando al temor, no puede comprender lo que es verdadero. Es el colmo de la ignorancia pensar en términos de recompensa y castigo, de lo superior y lo inferior. Además, ¿puede alguien ayudarlo a descubrir lo que es verdadero en sus propios pensamientos y sentimientos? Otros pueden señalar, pero usted, sólo usted mismo, tiene que investigar y descubrir lo verdadero.

Si recurre a otro para que lo salve del sufrimiento y de la ignorancia, de este mundo bárbaro y caótico, sólo creará más confusión y mala voluntad, más ignorancia y dolor. Usted es responsable por sus propios pensamientos, sentimientos y acciones; sólo usted puede generar dentro de sí claridad y orden; sólo usted puede salvarse de sí mismo; sólo gracias a su comprensión puede trascender la codicia, la mala voluntad y la ignorancia.

Cada uno de los que estamos aquí, espero, está tratando de buscar lo real, lo eterno, y no debe dejarse distraer por la belleza de los templos a la orilla del camino, por los adornos de los postes indicadores, por el ritualismo. No hay autoridad alguna que pueda conducirlos hacia la realidad suprema; esa realidad se encuentra tanto en el principio como en el final. No se detengan ante los postes indicadores ni queden atrapados en la trivialidad de los grupos ni se enamoren de los cánticos o del incienso o del ritual. Depender de otro para el conocimiento de uno mismo, añade más ignorancia, porque el otro es uno mismo. En uno mismo se halla oculta la raíz de la comprensión. La percepción de lo verdadero descansa en el recto pensar, en la humildad, en la compasión, en la vida simple, no en la autoridad de otra persona. La autoridad de otro, por grande que éste pueda ser, conduce a más ignorancia y dolor.

2 de julio de 1944

NOVENA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

En todas las épocas y especialmente en tiempos de mucho sufrimiento y mucha confusión, es importante que encontremos por nosotros mismos la felicidad y la comprensión internas, creativas. Tenemos que descubrirlas por nosotros mismos, pero la sensualidad, la prosperidad y el poder personal, en todas sus diferentes formas, impiden la paz y la dicha creativas. Si empleamos nuestras energías para la gratificación de los sentidos, crearemos inevitablemente valores que traerán prosperidad material y estimularán lo mundano, pero con estos valores vienen la guerra, la confusión y el dolor. Si búscanos inmortalidad personal, alimentaremos la codicia de poder, la que se expresa de múltiples maneras; nacionales, raciales, económicas, etc., de todo lo cual provienen grandes desastres con Los que todos estamos familiarizados.

Durante las ocho pláticas anteriores hemos estado considerando estas cuestiones. Es indispensable que nos comprendamos a nosotros mismos, porque en la comprensión propia empezaremos a pensar rectamente y, en el proceso del recto pensar, descubriremos qué significa vivir de manera profunda y creadora y realizar aquello que está más allá de toda medida, Para vivir plena v creativamente, tiene que haber conocimiento propio, y para ello debe haber franqueza y humildad, amor y un pensar libre de miedo. La virtud se halla en la libertad respecto del anhelo, el cual engendra multiplicidad y repetición y torna la vida compleja, atormentada y dolorosa.

Una vida sencilla, como expliqué, no consiste tan sólo en la posesión de pocas cosas, sino en los rectos medios de vida y en estar libre de distracciones, aficiones particulares y afán posesivo. La libertad respecto del espíritu adquisitivo creará los rectos medios de vida, pero hay ciertos medios que son, evidentemente, incorrectos. La codicia, la tradición y el deseo de poder darán origen a los medios de vida incorrectos. Aun en estos tiempos, cuando todos están enganchados a una determinada clase de trabajo, es posible encontrar la ocupación correcta. Cada uno debe darse cuenta de los problemas que acarrea una ocupación incorrecta, con sus desastres y desdichas, su tediosa rutina y sus letales consecuencias. ¿No es, acaso, indispensable, que cada uno sepa por sí mismo cuál es el recto medio de vida? Si somos avaros, envidiosos, si buscamos el poder, entonces nuestros medios de vida corresponderán a nuestras exigencias internas y, por eso, produciremos un mundo de competencia, crueldad y opresión, que finalmente desembocará en la guerra.

Es, pues, imperativo, por cierto, que cada uno reflexione sobre su problema; tal vez no sean ustedes capaces de hacer nada en lo inmediato, pero al menos pueden pensar y sentir seriamente al respecto, lo cual traerá su propia acción. El talento y la capacidad tienen sus peligros y, si no nos damos cuenta de eso, nos convertiremos en sus esclavos. Esta esclavitud produce una acción antisocial, trae infelicidad y destrucción al hombre. Sin la recta comprensión, el talento y la capacidad se vuelven un fin en sí mismos; por eso se derivan en desastres tanto para aquél que posee tales dones como para sus semejantes.

Sin el descubrimiento y la comprensión de lo real, no hay felicidad creativa ni paz; nuestra vida será constante lucha y dolor; nuestras acciones y reacciones no tendrán significado alguna; la legislación externa y la compulsión jamás producirán riquezas internas, tesoros imperecederos. Para comprender lo real, debemos tener plena y clara conciencia respecto del proceso de nuestro pensar, del comportamiento de nuestra memoria y de las capas relacionadas entre sí de nuestra conciencia, Nuestro pensamiento es producto del pasado. Todo nuestro ser se basa en el pasado. Orgánicamente y en pensamiento somos copias. Desde el punto de vista orgánico, es posible entender las copias que somos y, entendiéndolas, podemos comprender sus reacciones, sus acciones imitativas y sus respuestas. Pero si nuestro pensamiento-sentimiento es tan sólo imitativo, si es el resultado de la mera tradición y del medio, poca esperanza hay de que pueda ir más allá de sí mismo. Pero si reconocemos y comprendemos los límites de las influencias ambientales y somos capaces de ir más allá de sus restricciones imitativas, encontraremos que estamos libras de toda copia y que en esa libertad se encuentra lo real.

Una copia, una cosa compuesta de partes, el "yo", jamás puede comprender aquello que no está compuesto, lo increado, Sólo cuando la copia —el "sí mismo", el "yo" y "lo mío"— llega a su fin., existe el éxtasis de lo imperecedero. El "yo" piensa y siente en términos de reunir, acumular, experimentar; piensa y siente desde el punto de vista del pasado, del futuro o de continuar el presente. Este proceso acumulativo de la memoria fortalece el "yo", que es la causa de la ignorancia y el dolor. Sin comprender las modalidades del "yo", aquéllos de nosotros que tenemos inclinaciones políticas y sociales, estamos dispuestos a sacrificar el presente con la esperanza de crear un mundo mejor en el futuro; o están los que desean que continúe el presente; o, por fin, están aquéllos que acuden al pasado. Sin la comprensión y superación del "yo", todas esas acciones tienen que terminar, por fuerza, en una calamidad. Al tornarnos plenamente conscientes del proceso del "yo" con su memoria acumulativa, comenzaremos a comprender su condición atada al tiempo, al anhelo por una identificación continuada. Hasta que no comprendamos la naturaleza del "yo" y trascendamos su condición temporal, no podrá haber paz ni felicidad. Tal como es el "yo", así es el medio político y social.

La condición temporal del "yo" con la memoria que lo identifica debe ser estudiada, comprendida y, de ese modo, trascendida. El deseo, especialmente el deseo de placer, es exclusivista; y es la memoria la que da una continuidad identificada al "yo" y "lo mío". El pensar-sentir, que está siempre en movimiento, en flujo permanente, cuando se identifica con el "yo" y "lo mío", queda atado al tiempo y da una continuidad identificada a la memoria, al "yo". Esta memoria, en permanente crecimiento y multiplicación, debe ser abundo-nada. Ella es la causa de la copia, del movimiento del pensar que va de lo conocido a lo conocido, impidiendo así la comprensión de la verdad, de in increado. La memoria debe llegar a ser para nosotros como un caparazón que no contiene en sí organismo vivo alguno. Para descubrir la realidad incognoscible, tenemos que trascender la condición puramente temporal del "yo" —la memoria que nos identifica—. Ésta es una ardua tarea. El proceso de la memoria, que nos ata al tiempo, debe ser comprendido mediante la percepción meditativa; gracias a la constante percepción alerta de cada pensamiento-sentimiento, el anhelo de identidad puede ser observado y comprendido. Así, mediante esta percepción alerta y pasiva, el pensamiento-sentimiento se libera de la cualidad temporal de la memoria, del "yo" y de "lo mío", Sólo cuando el "yo" deja de crear, existe lo increado.

Pregunta: En el Bhagavad Gita, Krishna insta a Arjuna a entrar en combate. Usted dice que los buenos medios conducen a buenos fines. ¿Es usted contrario a las enseñanzas de Krishna?

KRISHNAMURTI: Es probable que algunos de ustedes no hayan oído hablar de este libro; es el libro sagrado de los hindúes, en el cual Krishna que es supuestamente la manifestación de Dios, insta a Arjuna, el guerrero, a que entre en combate. Ahora bien, el interlocutor desea saber si yo me opongo-a esta enseñanza que insta a Arjuna a combatir. Esta enseñanza puede ser interpretada de muchas maneras, y cada interpretación crea controversias. Podemos pensar en numerosas interpretaciones, pero no quiero entregarme a la especulación, porque sería inútil. Pensemos y sintamos sin la carga paralizante de la autoridad espiritual. Esto es de fundamental importancia para comprender lo real.

Aceptar la autoridad, especialmente en cuestiones que conciernen al recto pensar, es un completo desatino; nos ata, nos estorba. Y el culto de la autoridad es el culto de uno mismo. Es una forma de pereza, de irreflexión, que se deriva en ignorancia y dolor.

Casi todos deseamos un mundo en el que haya paz y hermandad, en el cual no tengan cabida la crueldad y la guerra, en el que haya bondad y tolerancia., ¿Cómo hemos de lograrlo? Es indudable que para obtener buenos fines debemos emplear buenos medios. Si ustedes desean que haya tolerancia, deben ser tolerantes, tienen que acabar con la intolerancia desde sí mismos, Si quieren tener paz, deben emplear medios correctos para ello, no los métodos falsos de la brutalidad y la violencia. Esto es obvio, ¿verdad? Si usted quiere ser amigo de alguien, debe ser cortés y bondadoso con él; no ha de haber ira ni causa alguna de enemistad. Debe, pues, emplear buenos medios para crear buenos fines, porque en el medio mismo está el fin. No están separados, no se hallan distantes el uno del otro. Por lo tanto, si quieren tener paz en este mundo, deben usar medios pacíficos. Quizá los fines que se proponen sean buenos, pero con malos medios no los alcanzarán. Éste es, por cierto, un hecho obvio pero, desafortunadamente, nos vemos arrebatados por la autoridad, por la ignorancia, por la propaganda

repetitiva. El hecho es, en sí, simple y claro. Si quieren tener un mundo fraternal, unificado, deben terminar con las causas de ruptura: la enemistad, los celos, el afán adquisitivo, la nacionalidad, las diferencias raciales, el orgullo y demás. Pero somos muy pocos los que estamos dispuestos a desprendernos de nuestro anhelo de poder, de nuestra religión especializada, de nuestra mala voluntad, etc. Somos renuentes a abandonar todo eso y, no obstante, ¡queremos paz, anhelamos un mundo cuerdo y no competitivo!

Ustedes no podrán tener paz en el mundo excepto a través de medios pacíficos. Deben erradicar en sí mismos las causas de enemistad, empleando medios rectos e inteligentes y un recto pensar. El conocimiento propio cultiva el recto penar. Pero como casi todos somos ignorantes respecto de nosotros mismos, y como nuestro pensar-sentir es autacontra dietario, de hecho nuestro pensamiento carece de existencia. Por eso se nos conduce, se nos maneja, se nos obliga a aceptar. Mediante la constante percepción alerta de cada pensamiento-sentimiento, llegamos a conocer las modalidades del "yo"; de ese conocimiento propio surge el recto pensar. El recto pensar creará los rectos medios para un mundo cuerdo y pacífico.

Pregunta: ¿Cómo puedo librarme del odio?

KRISHNAMURTI: Hay preguntas similares con respecto a la ignorancia, la ira, los celos. Al contestar esta pregunta en particular, espero estar respondiendo también a las otras.

Un problema no puede ser resuelto en su propio plano, en su propio nivel. Debe ser comprendido y disuelto desde un nivel diferente y más profundo de abstracción. Si deseamos meramente librarnos del odio reprimiéndolo o tratándolo como una cosa molesta y obstructiva, no lo disolveremos; volverá a surgir una y otra vez en formas diferentes, porque lo estaremos abordando desde su propio nivel limitado y mezquino. Pero si comenzamos a comprender sus causas internas y sus efectos externos y, de ese modo, ampliamos y profundizamos nuestro pensamiento-sentimiento tornándolo más agudo y claro, entonces el odio desaparecerá naturalmente, porque estaremos relacionados con niveles más hondos y más importantes del pensar y del sentir.

Si experimentamos ira y somos capaces de reprimirla o de controlarnos a fin de que no aflore de nuevo, nuestra mente sigue siendo tan pequeña e insensible como antes. ¿Qué se ha ganado mediante este esfuerzo de no ser irascibles, si nuestro pensamiento-sentimiento sigue siendo envidioso y temeroso, estrecho y cerrado en sí mismo? Podremos desembarazarnos del odio o de la ira, pero si la mente-corazón es aún estúpida y mezquina, creará nuevamente otros problemas y otros antagonismos y, por lo tanto, no habrá fin para el conflicto. Pero si empezamos a percibir y comprender las causas y los efectos de la ira, no hay duda de que ampliaremos nuestro pensar y sentir liberándolo de la ignorancia y del conflicto. Tornándonos plenamente conscientes y alerta, comenzaremos a descubrir las causas de la furia o del odio; esas causas son los temores autodefensivos en sus diferentes formas. Gracias a la percepción alerta descubrimos que estamos furiosos porque, quizás, está siendo atacada nuestra creencia particular; Llevando más adelante el examen, nos preguntamos si la creencia, el credo, son siquiera necesarios. Tomamos mayor conciencia del significado más amplio que tienen; percibimos cómo los dogmas, las ideologías dividen a la gente causando antagonismo, diversas formas de irracionalidades crueles y estúpidas. Así, mediante esta conciencia alerta y expandida, mediante la comprensión del significado interno de la ira, la ira pronto se desvanece. Gracias a este proceso de autoesclarecimiento, la mente se torna más profunda, más serena, más sabia; de este modo, las causas del odio y la ira no tienen cabida en ella. Cuando liberamos de la ira y del odio, de la codicia y la mala voluntad al pensamiento-sentimiento, adviene en nosotros un sentido de bondad, de delicadeza, el cual es la única cura posible. Esta bondad, esta compasión, no es el resultado de reprimir o sustituir, sino la consecuencia del conocimiento propio y del recto pensar.

Pregunta: Si bien usted ha hablado acerca de la concentración, yo la encuentro extremadamente difícil. ¿Tendría la bondad de examinarla nuevamente?

KRISHNAMURTI: Si queremos comprender algo, ¿no es necesario concederle atención e interés? Y lo es en especial si queremos comprendernos a nosotros mismos, porque nuestros pensamientos y sentimientos son muy erráticos, veloces y están aparentemente desconectados entre sí. Para comprendernos a nosotros mismos, resulta esencial un estado de conciencia expandida, no una mente que excluye con sus rechazos y sus juicios, no una

concentración que limita. De una conciencia así, de este estado de percepción alerta, surge la verdadera y significativa concentración.

Ahora bien, ¿por qué encontramos tan difícil la concentración? ¿No es, acaso, porque la mayor parte de nuestro pensar es una distracción, una disipación? Ya sea a causa del hábito, de la pereza, de los numerosos intereses, o porque nuestro pensar-sentir no se ha completado a sí mismo, el pensamiento divaga o es repetitivo. Si divaga a causa del interés, el mero reprimirlo o controlarlo de poco sirve, porque tal represión o control es otro factor adicional que genera nuevas perturbaciones. El pensamiento volverá a ese interés, por trivial que sea, una y otra vez hasta que éste haya perdido todo su valor. Por lo tanto, si el pensamiento se desvía a causa del interés, ¿por qué no seguirlo hasta el final en vez de resistirlo? Acompáñelo, dése cuenta de todas sus implicaciones, estúdielo desinteresadamente hasta que ese pensamiento en particular, por tonto y trivial que pueda ser, haya sido comprendido y, por consiguiente, disuelto. De ese modo descubrirá, gracias a este proceso de percepción expandida y alerta, que los pensamientos repetitivos del interés trivial llegan a su fin; y lo hacen sólo cuando uno los considera e investiga afondo, no cuando los reprime.

Si el pensamiento divaga a causa del hábito, eso es un hecho indicativo y resulta importante advertirlo. Si se encuentra atrapado en el hábito, el pensamiento-sentimiento es tan sólo repetición y copia mecánica; por lo tanto, eso no es pensar, no lo es en absoluto. Si usted examina tal hábito de pensamiento, percibirá que podría ser causado por su educación, por el temor a la opinión ajena, por su preparación religiosa, por la influencia ambiental, etc. Así, pues, su pensamiento sigue un surco, un patrón que revela el estado de su propio ser. La condición errática del pensamiento podría deberse a la pereza. También esto sería muy indicativo, ¿no es así? Tomar plena conciencia de la pereza es tornarse alerta, pero ignorarla es ser verdaderamente perezoso. El hecho de que caigamos en la pereza puede deberse a una dieta equivocada, a que no prestamos atención suficiente a nuestra salud, o debido a circunstancias o relaciones que nos adormecen, etc. Por eso, cuando nos damos cuenta de las causas de nuestra pereza, podemos producir perturbaciones internas que tienen un afecto externo; por consiguiente, quizá prefiramos ser perezosos. O el pensamiento es repetitivo porque jamás se ha dado el tiempo necesario para completarse. Tal como una carta no terminada se vuelve una fuente de irritación, así el pensamiento-sentimiento inconcluso se vuelve repetitivo.

Gracias ala constante percepción alerta, usted mismo comenzará a descubrir por qué su pensamiento-sentimiento divaga o se repite continuamente, si es a causa de un interés particular, del hábito, de la pereza, o porque no ha llegado a completarse. Si sigue el curso de sus pensamientos-sentimientos, haciéndolo diligentemente, con conciencia alerta, con atención cuidadosa, pasiva y desinteresada, surge una concentración expandida que es esencial para la comprensión de lo real. Una mente que se entrega a formulaciones, a sus propias creaciones, no puede comprender la verdadera creación, lo increado. ¿Cómo puede una mente parlanchína, ruidosa, comprender lo inconmensurable? ¿Qué valor tiene para un niño pequeño, una bella obra de arte? Jugará con ella y pronto se cansará. Así ocurre con la mayoría de nosotros. Somos creyentes o incrédulos; vivimos a base de las experiencias y los conocimientos de otras personas. Nuestras mentes son mezquinas, crueles, ignorantes; se hallan fragmentadas, no hay en ellas interacción y quietud. ¿Cómo puede una mente así comprender aquello que está más allá de toda medida, más allá de toda formulación? Toda evaluación debe cesar para que uno pueda estar verdaderamente concentrado. La percepción alerta fluye dentro de los estanques serenos y profundos de la meditación.

Pregunta: ¿No le debo algo a mi raza, a mi nación, a mi grupo?

KRISHNAMURTI: ¿Qué es su nación, su raza? Todos los pueblos hablan de "su nación, su grupo, su raza". A causa de estas irreflexivas afirmaciones, hay confusión y conflicto, incalculable dolor y degradación, Usted y yo somos uno, no hay Oriente ni Occidente. Somos seres humanos, no etiquetas. Hemos creado artificialmente naciones, razas, grupos en oposición a otras naciones, razas y grupos. Les hemos creado, ustedes y yo, en nuestra búsqueda de poder y fama, en nuestro deseo de ser exclusivos y a causa del deleite que encontramos en esos anhelos individualistas, egocéntricos. Debido a la codicia, a la mala voluntad y e la ignorancia, hemos erigido barreras nacionales, raciales y económicas. Nos hemos separado artificialmente de nuestros semejantes. Un hombre serio, reflexivo, ¿le debe alga a aquella que es el resultado de la mala voluntad y la ignorancia? Si,

como resultado de] miedo y la codicia sigue usted perteneciendo a la nación, al grupo, a la raza, es responsable por el dolor y la crueldad. Entonces su raza, su nación, su grupo, son lo que es usted. ¿Cómo puede, pues, deber algo a aquello de lo que forma parte? Sólo cuando usted se coloca e sí mismo en oposición a la masa, entonces, en su reacción individualista y exclusiva, contrae un deber, una deuda. Pero una reacción así es, indudablemente, falsa, perqué usted es el grupo, la nación, la raza, que han surgido a la existencia por obra de usted. Sin usted, no existen.

La cuestión no es, entonces, si usted está en deuda con eso, sino cómo trascenderlo; cómo ir más allá de Las causas que han producido asta existencia separativa, basada en la exclusión. Al preguntarse cuál es su deber, su karma, su relación con la masa, con la nación, se está planteando a sí mismo una pregunta errónea que tendrá solamente una respuesta errónea.

Usted ha creado la nación en su deseo de rendirse culta a sí mismo, en su ansia de gloria personal, y cada respuesta a eso seguirá estando condicionada por su deseo. Una respuesta a un deseo, se halla en el deseo mismo. El problema está, pues, en cómo superar las reacciones de la individualidad, de la masa o de la nación. Usted podrá ir mucho más allá de ellas sólo mediante la percepción alerta, en la que el "yo", causa del conflicto, del antagonismo y la ignorancia, es observado imparcialmente y, de este modo, comprendido y disuelto. El recto pensar es su propia recompensa.

Pregunta: ¿Hay senderos diferentes hacia la realidad?

KRISHNAMURTI: ¿No querría usted plantear la pregunta de un modo diferente? Cada uno de nosotros tiene diversas tendencias, y cada tendencia crea sus propias dificultades. En cada uno de nosotros hay una tendencia dominante, intelectual, emocional o sensorial: una tendencia hacia el conocimiento, hacia la devoción o hacia la acción. Cada una tiene su propia complejidad y sus dificultades. Si perseguimos con exclusividad una de ellas rechazando a las demás, no descubriremos la plenitud, la realidad; pero, al tornarnos conscientes de las dificultades de cada tendencia y, de ese modo, comprendiéndola, realizaremos lo total. Cuando preguntamos si no hay senderos diferentes hacia la realidad, ¿no nos referimos a las dificultades y a los obstáculos con que tropieza cada tendencia y al modo como han de ser superados a fin de descubrir lo real? Para superarlos, debemos darnos cuenta de cada tendencia y observarla en un estado de atención alerta, pasiva e imparcial; y, mediante la comprensión de los conflictos y Las dificultades que acarrea, ir mucho más allá de todo eso. Gracias a la constante percepción meditativa, estas distintas tendencias con sus obstáculos y sus alegrías, son comprendidas e integradas en un todo.

9 de julio de 1944

DÉCIMA PLÁTICA EN EL ROBLEDAL

He estado diciendo que poner el acento en lo inmediato, no resuelve el muy complejo problema humano. Entiendo por lo inmediato, la apremiante atención que concedemos a los sentidos y a su satisfacción. Es decir, el hecho de acentuar los valores económicos y sociales en vez de lo primordial y eterna, nos conduce a acciones distorsionadas y terribles. Lo inmediato se convierte en el futuro cuando los valores sensorios reciben la promesa de su satisfacción mediante el sacrificio del presente; cuando sacrificamos el presente con las esperanza de una felicidad futura o de un futuro bienestar económico, ése es el comienzo de una cruel irreflexión y de los desastres que acarrea. Tal insistencia en lo inmediato debe derivarse, inevitablemente, en un caos mayor porque, al dar importancia a lo que es secundario, pasamos por alto lo total, lo verdadero, y de ese modo originamos confusión y desdicha. Cada uno debe darse cuenta, debe examinar y sondear por sí mismo lo que involucra el hecho de dar importancia fundamental a la satisfacción de los deseos sensorios. Ceder a los valores de los sentidos es, finalmente, dar origen a las guerras, a las catástrofes económicas y sociales. Buscar nuestro enriquecimiento en las cosas —hechas por la mano o por la mente— es crear pobreza interna, la cual trae

consigo inenarrables desdichas. La acumulación y la importancia que le concedemos, privan al pensamiento-sentimiento de la realización de lo real, de lo único que podrá traernos orden, claridad y felicidad.

Si buscamos cultivar primero lo interno, lo real, entonces lo secundario, el orden económico y social, vendrá y se establecerá sensata y acertadamente. De lo contrario, habrá constantes rebeliones económicas y sociales, guerras y confusión. Al buscar lo eterno, seremos capaces de generar orden y claridad. La parte jamás es el todo, y el cultivo de la parte trae consigo incesante confusión, conflicto y antagonismo.

Para comprender lo total, debemos comprendernos primeramente a nosotros mismos. En uno mismo se encuentra la raíz de la comprensión, y si no nos comprendemos a nosotros mismos, no podemos comprender el mundo, porque el mundo es uno mismo. El otro —el amigo, la relación, el enemigo, el vecino cercano o distante— es uno mismo.

El conocimiento propio es el principio del recto pensar, y en el proceso del conocimiento propio se descubre lo infinito. El libro del conocimiento propio no tiene comienzo ni final. Es un proceso de descubrimiento constante y, lo que se descubre, es verdadero; y la verdad es liberadora, creativa. Si en ese proceso de comprensión de nosotros mismos buscamos un resultado, tal resultado nos ata, nos encierra y obstaculiza; en consecuencia, no se descubre lo inconmensurable, lo intemporal. Buscar un resultado es querer descubrir un valor, lo cual equivale a cultivar el anhelo y, por lo tanto, a engendrar ignorancia, conflicto y sufrimiento. Si procuramos comprender, al leer este libro rico y complejo, descubriremos sus riquezas infinitas. Leer este libro del conocimiento propio es tornarse consciente y alerta. Gracias a este estado de alerta, cada pensamiento-sentimiento es examinado sin que lo juzguemos; de ese modo, le permitimos florecer, lo cual genera comprensión, porque al seguir en su plenitud cada pensamiento-sentimiento, encontraremos que en él está contenido todo el pensar. Podemos pensar y sentir de una manera completa, sólo cuando no perseguimos un resultado, una finalidad.

En este proceso del conocimiento propio surge a la existencia el recto pensar; y el recto pensar libera del anhelo a la mente. La libertad respecto del anhelo es virtud. La mente debe liberarse del anhelo, causa de ignorancia y dolor. Para que la mente sea virtuosa y esté libre del anhelo, es esencial que haya completa franqueza, honradez, y éstas surgen con La humildad. Una integridad semejante no es una virtud ni una finalidad en sí misma, sino el producto secundario de la liberación del pensamiento respecto del anhelo, el cual se expresa principalmente en la sensualidad, en la prosperidad o mundanalidad, en la persecución de inmortalidad o fama personal. El pensamiento, al liberarse del anhelo, comprenderá la naturaleza del miedo y, de ese modo, lo superará, dando lugar al amor, que en sí mismo es eterno.

La vida simple no consiste tan sólo en contentarse con unas pocas cosas, sino más bien en liberarse del espíritu adquisitivo, de la dependencia y de las distracciones tanto internas como externas. Gracias a la constante percepción alerta, el proceso identificador de la memoria, que nos ata al tiempo y crea el "yo", es de esa manera disuelto. Sólo entonces puede manifestarse la realidad suprema.

Comprender esta entidad compleja que es uno mismo, resulta sumamente difícil. Una mente cargada de valores y prejuicios, una mente que siempre juzga y compara, no puede comprenderse a sí misma. El conocimiento propio llega con la percepción alerta y sin opciones, y cuando el anhelo ya no deforma más el pensamiento-sentimiento, en esa plenitud, hallándose la mente por completo silenciosa, creativamente vacía, existe lo supremo.

Pregunta: Yo tenía un hijo que fue muerto en esta guerra. Él no quería morir. Deseaba vivir e impedir que este horror se repitiera. ¿Tengo la culpa de que lo hayan matado?

KRISHNAMURTI: Todos nosotros tenemos la culpa de que el horror actual continúe. Éste es el resultado externo de nuestra vida cotidiana basada en la codicia, la mala voluntad y la lujuria, nuestra vida cotidiana de competencia, afán adquisitivo y religiones especializadas. La culpa es de todos los que, entregándose a esto, han creado la terrible calamidad que padecemos. Debido a que somos nacionalistas, individualistas, irascibles, cada uno de nosotros está contribuyendo a este asesinato en masa. A ustedes les han enseñado cómo matar y morir, pero no cómo vivir. Si de todo corazón aborrecieran la matanza y la violencia en cualquiera de sus formas, encontrarían medios y arbitrios para vivir pacífica y creativamente. Si ése fuera el interés primero y fundamental

de ustedes, investigarían cada causa, cada insumo que contribuye a la violencia, al odio, al asesinato en masa. ¿Están así, de todo corazón, interesados en detener las guerras? Si lo están, entonces deban erradicar en sí mismos las causas que los impulsan a la violencia y a matar por cualquier razón que sea. Si desean poner fin a las guerras, entonces debe tener lugar en ustedes una profunda revolución basada en la compasión y la tolerancia; en tal caso, el pensamiento-sentimiento debe liberarse del patriotismo, de su identificación con cualquier clase de grupos, así como de la codicia y de aquellas causas que engendran enemistad.

Una madre me dijo que renunciar a estas cosas sería no sólo extremadamente difícil, sino que también significaría una gran soledad y un total aislamiento que ella no podría afrontar. ¿No era, pues, responsable por esta indecible desdicha? Usted tal vez concuerde con ella, y así, mediante su pereza, su irreflexión, quizás esté añadiendo combustible a las siempre crecientes llamas de la guerra. Si, por el contrario, intentara seriamente erradicar en sí misma las causas de enemistad y violencia, habría paz y júbilo en su corazón, lo cual tendría efecto inmediato a su alrededor.

Debemos reeducarnos para no matar, para no liquidarnos unos a otros por el motivo que fuere y por justo que pueda parecer este motivo en nombre de la felicidad futura de la humanidad; no matarnos por una ideología, aunque aparezca como muy prometedora, no ser educados tan sólo tecnológicamente, lo cual contribuye por fuerza a la crueldad, sino contentarnos con poco, ser compasivos y buscar lo supremo.

Impedir esta destrucción y este horror en permanente aumento, depende de cada uno de nosotros, no de tal o cual organización o planificación, no de alguna ideología ni de la invención de mayores instrumentos de destrucción masiva ni de este o aquel líder, sino de cada uno de nosotros. No piensen que las guerras no pueden ser detenidas si comenzamos de una manera tan humilde y modesta; para llegar lejos debemos empezar cerca —una piedra puede alterar el curso de un río—. Para comprender el caos y la desdicha del mundo, uno debe comprender su propia confusión y su dolor, porque de éstos provienen, ampliados, los problemas del mundo. Para que podamos comprendernos a nosotros mismos, tiene que haber una constante percepción meditativa, la cual hará que afloren a La superficie las causas de la violencia y del odio, de la codicia y de la ambición; al estudiarlas sin identificarnos con ellas, el pensamiento habrá de superarlas. Nadie puede conducirnos a la paz, salvo cada uno de nosotros por sí mismo; no hay líder ni sistema que puedan poder fin a la guerra, a la explotación y a la opresión, nadie excepto cada uno de nosotros. Sólo gracias a nuestra reflexión, a nuestra compasión, a nuestra comprensión despierta, podrán establecerse la buena voluntad y la paz.

Pregunta: Aunque usted explicó la semana anterior cómo liberarnos del odio, ¿tendría la bondad de examinar eso nuevamente, ya que, en mi sentir, lo que usted dijo fue de gran importancia?

KRISHNAMURTI: El odio es el resultado de una mente pequeña, mezquina. Una mente estrecha es intolerante. Una mente en estado de esclavitud es capaz de alimentar resentimientos. Ahora bien, una mente pequeña que se dice a sí misma que no debe odiar, sigue siendo pequeña. Una mente ignorante es causa de enemistad y conflicto.

El problema no es, entonces, cómo liberarnos del odio, sino más bien cómo destruir la ignorancia, el "yo", que origina la estrechez del pensar-sentir. Si nos limitamos a vencer el odia sin comprender las modalidades de la ignorancia, esa ignorancia producirá otras formas de antagonismo y, por consiguiente, el pensar-sentir será violento y estará siempre en conflicto. Entonces, ¿cómo vamos a liberar la mente con respecto ala ignorancia y la estupidez? Lo haremos por medio de un constante estado de percepción alerta, dándonos cuenta de que nuestro pensamiento-sentimiento es pequeño, mezquino y estrecho, y no avergonzándonos de ello, comprendiendo las causas que lo han empequeñecido y encerrado en sí mismo. Cuando comprendemos las causas en toda su profundidad y amplitud, se manifiesta en nosotros la inteligencia, la generosidad desinteresada y la bondad, y el odio cede, entonces, su lugar a la compasión. Así, gracias a la constante percepción alerta, se descubre, comprende y disuelve el proceso del "sí mismo", con su carga del "yo" y "lo mío": mi logro, mi país, mis posesiones, mi dios. Para comprender, no debemos juzgar o comparar, aceptar o negar, porque toda identificación impide esa pasiva conciencia alerta, único estado en el que tiene lugar el descubrimiento de lo verdadero, descubrimiento creativo y liberador. Si la mente se halla pasiva y negativamente alerta, está abierta a

la percepción y es capaz, entonces, de descubrir las cosas que la esclavizan, las influencias o ideas que la limitan y, de ese modo, puede liberarse de ellas.

De modo que ningún problema puede resolverse en su propio nivel; ha de ser resuelto en un nivel diferente de abstracción. El pensar es así un proceso de expansión, de investigación inclusiva, no una negación o una afirmación concentradas en un punto. Al tratar de comprender el odio y sus causas, al tratar de liberar al pensamiento-sentimiento desembarazándolo de los obstáculos y las ilusiones engañosas, la mente se torna más amplia y más profunda. En lo más grande, deja de existir lo más pequeño.

Pregunta: ¿Hay algo después de la muerte, o ésta es el final? Algunos dicen que hay una continuación, otros hablan de aniquilación. ¿Qué dice usted?

KRISHNAMURTI: Esta pregunta involucra muchas cosas y, como es compleja, tendremos que investigarla, si lo desea, profunda y abiertamente. Ante todo, ¿qué entendemos por individualidad? Pasque no estamos considerando la muerte en abstracto, sino la muerte de un individuo, délo particular. El "ya" individual, con su nombre y su forma, ¿continuará o dejará de existir? ¿Nacerá da nuevo? Antes de que podamos responder a esta pregunta, debemos descubrir de qué está compuesta la individualidad. No puede haber respuesta correcta para una pregunta incorrecta; sólo una pregunta conecta puede tener respuesta. Y ninguna de las preguntas que se relacionan con los problemas profundos de la vida, tiene una respuesta categórica, porque cada uno de nosotros debe descubrir por sí mismo qué es lo verdadero. Sólo la verdad trae libertad.

La individualidad, aunque pueda tener nombres y formas diferentes, ¿no es, acaso, el resultado de una serie de reacciones acumuladas y recuerdos del pasado, del ayer? Cada uno de nosotros es el producto del pasado, y el pasado contiene el uno y los muchos, lo contiene a usted y al otro. Usted es el resultado de su padre y su madre, de todos los padres y todas las madres; usted es el padre, el hacedor del pasado, el padre del futuro. Así, mediante La memoria que Lo identifica, se crea el "yo", "lo mío"; de este modo, el "yo" se convierte en el factor que nos ata al tiempo. De allí surge la pregunta acerca de si el "yo" continúa después de la muerte o si es aniquilado. Sólo cuando el "yo", el creador del pasado, del presente y del futuro, el que nos amarra al tiempo, es trascendido, sólo entonces existe aquello que es imperecedero, intemporal.

En esto se halla también la cuestión de la causa y el efecto. La causa y el efecto, ¿están separados, o el efecto se encuentra dentro de la causa? Fluyen juntos, existen juntos y son un fenómeno conjunto; es imposible separarlos. Aunque el efecto pueda tomar "tiempo" en producirse, la semilla del efecto está en la causa, coexiste con la causa. Ya no se trata de causa y efecto, sino de un problema mucho más delicado y sutil que debe ser examinado, experimentado. El conjunto causa-efecto se convierte en el medio de restringir, de condicional la conciencia, y estas restricciones ocasionan conflicto y pesar; sutiles e íntimas, deben ser descubiertas y comprendidas, lo cual liberará finalmente de la ignorancia y del dolor, al pensamiento.

En esta cuestión del nacimiento y la muerte, de la continuidad y la aniquilación, ¿no están implicados el progreso, el gradualismo? ¿Acaso algunos de nosotros no pensamos que, gradualmente, a través de repetidos nacimientos y muertes, por obra del tiempo, el "yo", volviéndose más y más perfecto, realizará finalmente la suprema bienaventuranza? El "yo", ¿es una entidad permanente, una esencia espiritual? ¿No es, acaso, un compuesto de elementos reunidos entre sí y, por lo tanta, es impermanente? ¿No es un resultado y, por eso, no puede ser una esencia espiritual? ¿No tiene el "yo" una continuidad dada por la memoria que lo identifica, sujeta al tiempo y, en consecuencia, impermanente y transitoria? Lo que en sí mismo es impermanente, compuesto, ¿cómo puede dar can aquello que es sin causa, lo eterno? Eso que es el origen de la ignorancia y del dolor, ¿cómo puede alcanzar la bienaventuranza suprema? Lo que es un producto del tiempo, ¿cómo puede conocer la intemporal?

Están aquéllos que, al darse cuenta de la impermanencia del "yo", afirman que lo permanente puede ser hallada si nos deshacernos de las numerosas capas del "yo", lo cual requiere tiempo y, por consiguiente, se torna necesario reencarnar. El "yo", que es el resultado del anhelo, que es la causa de La ignorancia y del dolor, continúa, como podemos observarlo; pero para comprenderla e ir más allá, no debemos pensar en términos de tiempo. Lo intemporal no se realiza a través del tiempo. ¿No es errónea esta manera de abordar la realidad

mediante el gradualismo, mediante el lento proceso evolutivo, a través de nacimientos y muertes? ¿No es eso la racionalización del pensamiento condicionado, de la postergación, de la pereza y la ignorancia?

Esta idea del gradualismo existe, ¿no es así?, porque no pensamos y sentimos de manera simple y directa. Optamos por una explicación satisfactoria, una racionalización de nuestro esfuerzo perezoso y confuso. ¿Puede lo real ser descubierto mediante el pensar condicionado, mediante la postergación? El "yo", que es la causa de la ignorancia y del dolor, ¿puede llegar a ser perfecto gradualmente, con el transcurso del tiempo? ¿Puede disolverse por obra del tiempo? Eso que por su propia naturaleza es causa de ignorancia, ¿puede llegar a la iluminación? ¿No debe dejar de existir antes de que pueda haber luz? Su terminación, ¿es un asunto de tiempo, un proceso horizontal? ¿O la iluminación es posible sólo cuando el pensamiento-sentimiento abandona el proceso horizontal del tiempo y, de ese modo, puede pensar y sentir de manera vertical, directa? Por este sendero horizontal de tiempo, de postergación, de ignorancia, no se llega a la verdad; ésta debe ser hallada verticalmente en cualquier punto a lo largo del proceso horizontal, siempre que el pensar-sentir pueda salirse de él liberándose del anhelo y del tiempo. Esta libertad no depende del tiempo sino de la intensidad de la percepción alerta y de la plenitud del conocimiento propio.

. El pensamiento, ¿tiene que atravesar forzosamente las etapas de la familia, el grupo, la nación y el internacionalismo, para poder llegar a realizar la unidad humana? ¿Acaso no es posible pensar y sentir directamente la unidad de todos los seres humanos, sin pasar por estas etapas? Nos lo impide nuestro condicionamiento, ¿no es así? Si racionalizamos nuestro condicionamiento y, de ese modo, lo aceptamos, jamás realizaremos la unidad humana y, por eso, tendremos guerras incesantes y terribles desastres. Racionalizamos nuestro condicionamiento porque es más fácil aceptar lo que es—el hecho de ser perezosos, irreflexivos— que examinarlo vigorosamente, descubrir qué hay de verdadero en ello. Tenemos miedo de examinar, porque el examen podría revelar temores ocultos, traernos conflictos y sufrimientos, forzarnos a seguir líneas de acción que podrían generar incertidumbre, inseguridad, aislamiento y demás. Aceptamos, pues, nuestro condicionamiento, inventando una teoría de crecimiento gradual hacia la definitiva unidad humana, y obligamos a todo pensamiento, sentimiento y acción, a amoldarse a nuestra satisfactoria teoría.

Similarmente, ¿no aceptamos con satisfacción esta teoría del gradualismo, del crecimiento evolutivo hacia la perfección? ¿No la aceptamos debido a que apacigua nuestro ansioso temor a la muerte, a La inseguridad, a lo desconocido? Aceptándola, damos lugar al condicionamiento y nos convertimos en esclavos de ideas erróneas, de falsas esperanzas. Es preciso que nos abramos paso por estos condicionamientos, pero no en el curso del tiempo, no en el futuro, sino en el perpetuo presente. En el presente está lo eterno.

Sólo el recto pensar puede liberar de la ignorancia y del dolor a nuestro pensamiento-sentimiento; el recto pensar no es el resultado del tiempo sino de tornarnos intensamente alerta en el presente, alerta a todo condicionamiento que impida la claridad y la comprensión.

A la realización de aquello que es inmortal, imperecedero, no se llega por el camino de la continuidad del "yo". Y tampoco por lo opuesto a dicha continuidad. En los opuestos hay conflicto, pero no se encuentra la verdad. El recto pensar surge gracias a la percepción alerta con respecto al "yo" y en la claridad que trae consigo el conocimiento propio. La capacidad de realizar la verdad está en nosotros. Cultivando el recto pensar que llega con el conocimiento propio, el pensamiento-sentimiento se despliega dentro de lo real, de lo que está más allá del tiempo.

Se me dirá que no he respondido a la pregunta, que la he evadido, que he andado con rodeos. ¿Qué tendría que haberles dicho? ¿Qué hay o que no hay continuidad? ¿No es más importante saber cómo descubrir por uno mismo lo verdadero, antes que depender de lo que otro pueda decirnos acerca de lo que es? Esto último será tan sólo verbal y, por lo tanto, poco significará, mientras que lo otro traerá consigo la verdadera experiencia; por consiguiente, es de suma importancia. Pero si nos limitamos a afirmar que hay continuidad o que no la hay, una declaración semejante sólo fortalecerá la creencia en lo uno o en lo otro, y éste es el obstáculo mismo que se interpone en el contacto con lo real. Lo esencial es ir más allá de nuestras estrechas creencias y formulaciones, de nuestros anhelos y esperanzas de experimentar aquello que es imperecedero e intemporal.

Pregunta: Los científicos, ¿no salvarán al mundo?

KRISHNAMURTI: ¿Qué entendemos por científicos? Aquéllos que trabajan en los laboratorios y fuera de ellos son seres humanos como nosotros, con prejuicios nacionales y raciales, personas codiciosas, ambiciosas, crueles. ¿Salvarán algo ellos? ¿Acaso están salvando al mundo? ¿No emplean su conocimiento tecnológico para destruir más que para curar? En sus laboratorios quizá procuren saber y comprender, pero ¿no están impulsados por el "yo", por el espíritu competitivo, por las pasiones, igual que los demás seres humanos? Uno tiene que estar en guardia, en estado de alerta vigilancia con respecto a todo grupo organizado; cuanto más organizados, controlados y moldeados están los seres humanos, tanto más incapaces son de pensar de manera total, completa. De nodo que ustedes piensan sólo parcialmente, lo cual genera calamidades, desdichas. Hay que tener cuidado con los profesionales; ellos tienen sus intereses creados, sus requerimientos estrechos. Es necesario estar en guardia con los especialistas en cualquier disciplina que fuere. La especialización en la parte, impide comprender el todo. Cuanto más confiemos en los especialistas y dejemos a su cargo la responsabilidad de salvar al mundo de la desdicha y del caos, mayores serán la confusión y las catástrofes que deberemos soportar. ¿Quién va a salvarnos, excepto nosotros mismos? Porque el líder, el partido, el sistema tienen su existencia dentro de ustedes, y lo que son ustedes, eso son ellos; si ustedes son ignorantes y violentos, competidores y codiciosos, ellos los representarán.

Los científicos y los legos somos nosotros mismos; pensamos parcialmente desechando lo total, Irreflexivamente, permitimos que nos moldeen la sensualidad, la mala voluntad y la ignorancia. A causa del temor y de la dependencia, dejamos que nos regimienten y nos opriman. ¿Qué puede salvarnos, excepto nuestra propia capacidad de liberarnos de esas servidumbres que generan conflicto y desdicha? Nadie puede reeducarnos; sólo podemos hacerlo nosotros mismos, y esta reeducación es una tarea ardua.

En nosotros está lo total, el comienzo y el fin. Encontramos difícil de leer el libro del conocimiento propio, y siendo impacientes y codiciosos respecto de los resultados, acudimos a los científicos, a los grupos organizados, a los profesionales, a los líderes. Así jamás nos salvamos, nadie puede liberarnos, porque sólo gracias a nuestra propia comprensión podemos vernos libres de la ignorancia y del dolor. El reeducarnos es una tarea difícil que exige percepción alerta constante y gran flexibilidad, no opiniones y dogmas, sino comprensión. Para comprender el mundo, cada uno debe comprenderse a sí mismo, porque él es el mundo; desde el conocimiento propio surge el recto pensar. Sólo el recto pensar traerá orden, claridad y paz creadora. Para poder pensar y sentir de un modo nuevo acerca del dolor de la existencia, cada uno debe tornarse tan plenamente alerta que sea capaz de examinar, sondear cada pensamiento-sentimiento, pero esto se ve impedido si nos identificamos o si juzgamos.

Pregunta: A mí no me interesan particularmente ni la nacionalidad ni la virtud. Pero me ha impresionado muchísimo lo que usted dijo acerca de lo increado. ¿Tendría la bondad de examinar eso un poco más, aunque sea difícil?

KRISHNAMURTI: Usted no puede escoger y examinar una sola cosa, porque la nacionalidad, la virtud y lo increado se relacionan entre sí. Podría aceptar lo que le agrada y rechazar lo que le resulta desagradable; lo agradable y lo desagradable, el ritualismo y el dolor, la virtud y el mal, se relacionan entre sí; escoger uno y rechazar otro es hallarse atrapado en la red de la ignorancia.

Pensar acerca de lo increado, sin que la mente se libere en verdad del anhelo, es ceder a la especulación y La superstición. Para experimentar lo increado, lo inconmensurable, la mente debe terminar con sus propias creaciones. Debe dejar de ser el depósito de los recuerdos acumulados. Aquello que adoramos es nuestra propia creación y. por la tanto, no es lo real. Para que lo increado sea, tienen que dejar de ser el pensador y su pensamiento.

Lo increado puede manifestarse sólo cuando la mente es capaz de hallarse absolutamente quieta y silenciosa. Una mente fragmentada, abrasada por los anhelos, jamás está tranquila. No hay virtud posible si el pensamiento no se ha liberado del anhelo; cuando comienza a hacerlo, existe el recto pensar, El recto pensar es lo que, finalmente, originará la claridad de percepción. Por cierto, hay una diferencia entre lo que concebimos y lo que experimentamos. Experimentamos desde la formulación, desde la imaginación, desde lo conocido; pocos son capaces de experimentar sin símbolos, sin imágenes mentales, sin formulaciones. La comprensión negativa hace que la mente se libere de la copia, de lo creado. Nuestras mentes están llenas de recuerdos, de conocimientos, de

acciones y reacciones respecto de la relación y de las cosas. No hay una rica quietud interna libre de pretensiones y deseos; por lo tanto, no existe el vacío creativo, Una mente rica en actividades, en posesiones, rica en recuerdos, no se da cuenta de su propia pobreza. Una mente así no conoce la comprensión negativa, es incapaz de experimentar lo increado. No tiene acceso a la suprema sabiduría.

Pregunta: ¿No es necesaria la práctica de una disciplina regular?

KRISHNAMURTI: Un bailarín o un violinista practican muchas horas por día a fin de mantener ágiles y flexibles sus músculos, sus dedos. Ahora bien, ¿conserva usted su mente flexible, reflexiva, compasiva, si practica algún sistema o alguna disciplina en particular? ¿O la mantiene alerta, sensitiva, si se da cuenta constantemente de sus pensamientos-sentimientos? Pensar, sentir de verdad, es no pertenecer a ningún sistema. Cesamos de pensar si lo hacemos desde el punto de vista de un sistema y, debido a que pensamos dentro de sistemas, nuestro pensamiento necesita fortalecerse de algún modo. Un sistema sólo producirá una forma especializada de pensamiento, pero eso no es pensar, ¿verdad? La mera práctica de una disciplina a fin de obtener un resultado, sólo fortalece el pensamiento haciéndolo funcionar dentro de una rutina y, de tal modo, lo limita. Pero si percibimos claramente, si nos damos cuenta de que estamos pensando desde el punto de vista de sistemas, fórmulas y patrones, entonces, al liberarse de éstos el pensamiento-sentimiento, comienza a tornarse flexible, alerta y penetrante. Si podemos seguir de principio a fin cada pensamiento, acompañarlo hasta donde nos sea posible, entonces seremos capaces de comprender y experimentar amplia y profundamente. Esta percepción alerta profunda y expansiva, contiene su propia disciplina, una disciplina no impuesta desde afuera o internamente conforme a sistema o patrón alguno, sino que ella es el resultado del conocimiento propio y, por consiguiente, del recto pensar y de la comprensión. Una disciplina así es creativa, no forma hábito ni fomenta la pereza.

Si usted se da cuenta de cada pensamiento-sentimiento, por trivial que sea, y lo examina, lo sondea tan profunda y extensamente como le sea posible, el pensar acaba, entonces, con las limitaciones que él mismo se ha impuesto. De este modo, tiene lugar un ajuste basado en la comprensión, una disciplina mucho más efectiva y flexible que la disciplina impuesta por cualquier patrón de conducta. Si no existe, gracias a la percepción alerta, el despertar de la suprema inteligencia, entonces la práctica de una disciplina tan sólo crea hábito, irreflexión. La percepción alerta misma, a través del conocimiento propio y el recto pensar, genera su propia disciplina. El habite, la irreflexión, como medios para lograr un fin, transforman el fin en ignorancia. Los buenos medios crean buenos fines, porque el fin existe en los medios.

Pregunta: ¿Cómo puedo lograr una quietud mental en la que sea posible realizar algo que influya sobre los problemas cotidianos? ¿Y cómo puedo, también, conservar la mente quieta?

KRISHNAMURTI: Tal como un lago está en calma cuando cesa la brisa, así, cuando la mente ha comprendido v trascendido los problemas conflictivos que ha creado, adviene una gran quietud. Esta tranquilidad no puede ser inducida por la voluntad o el deseo; es la consecuencia de habernos liberado del anhelo.

Nuestra así llamada meditación consiste en aquietar la mente utilizando diversos métodos, lo cual sólo fortalece aún más la concentración exclusiva y egocéntrica; tal concentración limitadora produce su propio resultado, pero éste no es el de una comprensión extensiva, global. No es la suprema inteligencia y sabiduría que traen, tranquilidad a la mente, de manera natural y sin compulsión alguna. Esta comprensión ha de ser despertada y cultivada mediante la constante percepción alerta de cada pensamiento, sentimiento y acción-, de cada perturbación por grande o pequeña que sea. Al comprender y así disolver los conflictos y las perturbaciones que se hallan en la mente consciente, en la capa externa, la mente ha generado claridad; entonces, es capaz de comprender, pasivamente, las capas más profundas de la conciencia relacionadas entre sí, con sus acumulaciones, impresiones v recuerdos. De este modo, gracias a un estado constante de percepción alerta y pasiva, el proceso profundo del anhelo —origen del "yo" y. por ende, del conflicto y del dolor— es observado y comprendido. Sin conocimiento propio y recto pensar no hay meditación, y sin percepción alerta y meditativa no hay conocimiento propio.

16 de julio de 1944

Preguntas

OJAI, 1936

1. ¿No hay muchos expositores de la verdad además de usted? ¿Debe uno abandonarlos a todos y escucharlo solamente a usted?
2. ¿Cuál es su idea del infinito?
3. ¿Cómo podemos ayudar al demente sin esperanza!
4. Usted dijo el último domingo, que la mayoría de las personas no es consciente de sí misma. A mí me parece todo lo contrario, que casi todos son muy conscientes de sí mismos. ¿Qué entiende usted por "consciente de sí mismo"?...
5. El domingo anterior usted pareció muy inseguro en lo que decía, y algunos de nosotros no podíamos hacer nada al respecto. Algunos de mis amigos dicen que no vienen más a escucharlo porque usted se está volviendo vago e indeciso acerca de sus propias ideas. Esta impresión, ¿se debe a falta de comprensión en nosotros, o no está usted tan seguro de sí mismo como acostumbraba estarlo?
6. ¿Cómo puede uno estar libre de las reacciones primitivas a las que usted se refiere?
7. ¿Cuál es el propósito del sufrimiento? ¿Es para enseñarnos a no repetir el mismo error?
8. ¿No es verdad que las buenas obras son recompensadas y que llevando una vida bondadosa y recta, alcanzaremos la felicidad?
9. ¿No considera usted que la filantropía es un elemento importante en la creación de circunstancias nuevas conducentes al bienestar humano?
10. En los lazos de la relación y por la naturaleza misma de ésta, uno puede versa obligado a hacer algo que no tiene ganas de hacer. ¿Piensa usted que es posible vivir de manera completa con tales lazos?
11. Meditando sobre el Maestro, uno puede realizar la felicidad de la unión consciente con él. En ese estado desaparece todo el sentido del yo, ¿No es esto de gran valor para acabar con las limitaciones del ego?
12. El sistema económico no puede cambiar hasta que no cambie la naturaleza humana, y la naturaleza humana no cambiará mientras exista el sistema e incite a la naturaleza humana a seguir siendo como es. ¿Cómo, entonces, se producirá la ruptura?
13. En raros instantes uno no es consciente de sí mismo como entidad separada y pensante. Sin embargo, durante la mayor parte del tiempo estamos conscientes de nosotros mismos y da que presentemos una resistencia a la vida. Tenga la bondad de explicar por qué existe esta resistencia
14. Explique, por favor, con mayor claridad, qué entiende usted por flexibilidad de la mente
15. Conozco todas mis limitaciones, pero ellas permanecen conmigo, Por lo tanto, ¿qué entiende usted por traer lo subconsciente a lo consciente?
16. He escuchado sus pláticas durante varios años pero, para ser franco, todavía no he captado lo que trata de comunicar. ¿No es que hay diferentes maneras de presentar la verdad, v que su manera es la del místico, distinta de la del ocultista?
17. Puesto que los Maestros fundaren la Sociedad Teosófica, ¿cómo puede usted decir que las sociedades espirituales son un obstáculo para la comprensión del hombre? ¿O esto no es aplicable a la Sociedad Teosófica.
18. ¿Es o no es usted un miembro de la Gran Logia Blanca de Adeptos e Iniciados?
19. Todas las personas inteligentes están contra la guerra, pero ¿está usted contra la guerra defensiva, aun cuando una nación es atacada?
20. ¿No debemos tener alguna idea de lo que es la acción pura? El mero tornarnos conscientes, aun profundamente conscientes, parece ser un estado negativo de conciencia. La conciencia positiva, ¿no es esencial para la acción pura?

21. Usted ha dicho que las así llamadas organizaciones espirituales son obstáculos para nuestro logro de la espiritualidad. Pero, después de todo, ¿acaso todos los obstáculos que impiden el logro de una vida espiritual no se encuentran dentro de uno mismo y no en las circunstancias externas?
22. Si no hemos de tener ideales, si debemos estar libres de nuestro deseo de mejorarnos, de servir a Dios y a nuestros semejantes menos afortunados, ¿cuál es, entonces, el propósito del vivir? ¿Por qué no simplemente morir y terminar con ello?
23. ¿Tendría la bondad de explicar qué entiende por su declaración de que aun el llevar cuentas puede ser creativo? La mayoría de nosotros piensa que sólo el trabajo constructivo tiene esa cualidad
24. ¿Podemos detener la guerra orando por la paz?
25. ¿Cómo pueda vivir sencilla y plenamente si tengo que analizarme a mí mismo y hacer un esfuerzo consciente para pensar con profundidad?
26. ¿Cuál es su idea de la ambición? ¿Es una inflación del ego? ¿Acaso la ambición no es necesaria para la acción y el logro de cosas?
27. Pertenezco a una de las sociedades religiosas y quiero retirarme de ella, pero he sido advertido por uno de sus líderes que si la abandono, el Maestro ya no me ayudará más. ¿Piensa usted que el Maestro me haría realmente esto?
28. Usted tiene muchos intérpretes y compañeros de su juventud que están creando confusión en nuestras mentes al decir que usted tiene un propósito que sólo ellos conocen muy bien, pero que usted no ha revelado al público. Estos individuos afirman conocer hechos especiales respecto de su persona, de sus ideas y de su obra. A veces las palabras de ellos me dan la sensación de que son contrarios a usted y a sus ideas, pero que le profesan una cálida amistad. ¿Me equivoco en esto o lo están explotando para justificar sus propias acciones y las organizaciones a que pertenecen?
29. Si todo el proceso de la vida es energía que actúa por sí misma, como infiero de su plática anterior, esa energía, a juzgar por sus creaciones, debe ser superinteligente, mucho más allá de la comprensión humana. ¿Qué parte juega, entonces, el intelecto humano en el proceso de la vida?

CIUDAD DE NUEVA YORK, 1936

1. Un deseo genuino de esparcir la felicidad a mí alrededor y de ayudar a hacer de este mundo un lugar más noble en el que todos puedan vivir, es lo que me guía en la vida y dicta mis acciones. Esta actitud me hace utilizarla riqueza y el prestigio que poseo, no como un medio de gratificación propia, sin3 tan sólo como un deber sagrado, lo cual me proporciona un impulso en la vida. ¿Qué hay de malo, fundamentalmente, en una actitud así? ¿Acaso soy culpable de explotar a mis amigos y semejantes?
2. ¿No cree usted que es necesario pasar por la experiencia de la explotación a fin de aprender a no explotar, de la adquisición a fin de no ser adquisitivo, y así sucesivamente?
3. En nuestro carácter de entes sociales tenemos diversas responsabilidades ya sea como trabajadores, votantes, jefes ejecutivos, etc. Actualmente, el fundamento de la mayoría de estas actividades es la división de clases, la cual ha fomentado una conciencia de clase. Si intentamos derribar estas barreras responsables de tanto caos social y económico, nos convertimos de inmediato en antisociales. ¿Qué contribución tiene usted que ofrecer para la solución de este problema que hoy afecta a todo el mundo?
4. ¿No necesita usted de la opinión pública? ¿Acaso la psicología de masas no es importante para los dirigentes de hombres?
5. Todo lo que deduzco de sus escritos y declaraciones es una insistencia en el desposeimiento propio, en la necesidad de eliminar todo consuelo y solaz emocional. Como esto no me hace más feliz, de hecho, menos feliz que antes, para mí su enseñanza contiene una característica destructiva. ¿Cuál es su aspecto constructivo, si es que tiene uno?
6. ¿Qué relación hay entre los recuerdos y el vivir?

7. He perdido todo el entusiasmo y el gusto por la vida que tuve alguna vez. Poseo lo suficiente para mis necesidades materiales; no obstante, la vida es hoy para mí una cáscara vacía y sin sentido, una existencia que se arrastra sin cesar. ¿Podría usted exponer algunos pensamientos que quizá me ayudaran a abrirme paso por este vacío aparentemente sin esperanza?
8. El deseo de seguridad, ¿no es más bien un instinto natural, como el de la autoprotección en presencia del peligro? ¿Cómo podemos, entonces, prescindir de ese instinto y por qué deberíamos intentar algo semejante?
9. Se dice que el ejemplo vale más que el precepto. ¿No es, entonces, considerable el valor que para otro puede tener un ejemplo personal como el suyo?
10. Si la reencarnación es un hecho en la naturaleza, y también lo es la idea de que el ego reencarna hasta que alcanza la perfección, entonces el logro de la perfección o de la verdad, ¿no involucra al tiempo?
11. ¿Qué le parece a usted la técnica psicoanalítica creada para tratar las fijaciones, las inhibiciones y los complejos, y cómo abordaría usted tales casos?

EDDINGTON, 1936

1. ¿No es posible que La percepción alerta, que nos exige ocuparnos constantemente de nuestros propios pensamientos y sentimientos, produzca una actitud indiferente hacia los demás? ¿Le enseñará a uno simpatía, que es la sensibilidad al sufrimiento ajeno?
2. Observando con inteligencia la vida de otras personas, es posible extraer a menudo valiosas conclusiones para uno mismo. ¿Qué valor piensa usted que tiene tal experiencia indirecta?
3. Suponiendo que, por regla general, actuamos 3n respuesta a algún prejuicio mental o a ciertas tensiones emocionales, ¿existe alguna técnica por la cual podamos tomar conciencia de tales prejuicios o tensiones en el momento mismo de la acción, antas de que la acción se haya cumplido realmente?
4. ¿Qué hay de malo en nuestra relación con las demás, cuando aquello que para uno es un vivir libre, para otro parece ser un vivir falso que le causa hondo sufrimiento, mientras que une mismo permanece sereno? &Es esto una falta de verdadera comprensión por parte nuestra y, en consecuencia, una falta de simpatía?
5. ¿Cómo puedo evitar la injerencia de otras personas en lo que yo creo que es la recta acción, sin causarles infelicidad?
6. La moralidad y la ética, si bien son factores variables, han proporcionado al hombre, en el curso de los tiempos, los móviles para su conducta; por ejemplo, el ideal de la caridad cristiana o el de la renunciación hindú. Si se nos priva de estas bases, ¿cómo podemos vivir vidas útiles y felices?
7. En el libro titulado "El Iniciado en el Ciclo Sombrío", se afirma que lo que usted enseña es filosofía Advaita, la cual sólo es para yoguis y chelas y resulta peligrosa para el individuo corriente. ¿Qué tiene que decir a este respecto?
8. -Descarta usted todo sistema de filosofía, aun el Vedanta, que enseña la renunciación?
9. ¿-Cuál es su idea de la meditación?
10. Usted ha dicho que para comprender el proceso del "yo" se requiere un esfuerzo persistente. ¿Cómo hemos de entender su repetida declaración en el sentido de que el esfuerzo frustra la percepción alerta?
11. ¿Sigue usted siendo tan inflexible como siempre en su actitud hacia las ceremonias y la Sociedad Teosófica?
12. ¿Qué cree usted que ocurrirá con su alma después de la muerte del cuerpo?

OMMEN, 1936

1. El esfuerzo, ¿es compatible con la percepción alerta?

2. ¿Cómo podemos llegar a un acuerdo o n personas que tienen en la vida objetivos radicalmente distintos de los nuestros?
3. Aquéllos que poseen, ya sea tierras, maquinarias o trabajo, no están dispuestos a compartirlos con los menos afortunados. Estos últimos, ¿no tienen, por lo tanto, el derecho y, como último recurso, el deber de despojar para beneficio común de todos., a los que poseen? ¿No es usted más bien proclive a desperdiciar sus enseñanzas en los más afortunados, que son probablemente los que menos desean alterar la estructura social y económica que hoy existe?
4. El concepto teosófico de los Maestros de la Sabiduría y el de la evolución del alma, ¿no son, acaso, tan sólidos como el concepto del crecimiento biológico de la vida en la materia orgánica?
5. Muchas personas encuentran muy difícil concentrarse plenamente en sus acciones. A fin de educar la capacidad de concentración, ¿no pueden ser de gran ayuda ciertos ejercicios? ¿O usted considera que son obstáculos?
6. Para muchas personas, la idea del liderazgo es una gran inspiración. ¿No deberíamos, pues, fomentar en los demás, igual que en nosotros mismos, astas grandes cualidades de respeto y renunciamiento?
7. He perdido todo el entusiasmo, todo el impulso vital que recuerdo haber tenido en un tiempo. Hoy en día, la vida as para mí incolora, es un irremediable vacío, una carga que de algún modo debo soportar. ¿Podría usted indicar las pasibles causas que originaron esta condición y explicar cómo podría abrirme paso a través de esta dura cáscara en la que parezco encontrarme?
8. Puede sonar como una impertinencia decirlo, pero para usted es fácil aconsejar a otros diciéndoles que experimenten con la acción inteligente: a usted nunca le faltará el pan. ¿De qué puede servir su consejo al inmenso número de hombres y mujeres en el mundo para quienes la acción inteligente sólo significará más hambre?
9. Mis sufrimientos me han demostrado de manera concluyente que ya no debo buscar consuelo de ninguna clase. Me he convencido de que otro no puede curar el dolor que hay en mí. Sin embargo, dado que mi dolor continúa, ¿hay algo erróneo en la manera como he encarado mi sufrimiento?
10. Se dice que las iniciaciones ocultas, tales como las que describen la teosofía y otros antiguos ritos y misterios, forman las diversas etapas del viaje de la vida espiritual. ¿Es así? ¿Recuerda usted algún cambio súbito que se haya producido en su propia conciencia?
11. ¿Es el miedo una parte fundamental de la vida, de modo que el comprenderlo, en el mejor de los casos nos capacita tan sólo para aceptarlo? ¿O es algo que puede transmutarse en alguna otra cosa? ¿O, acaso, es algo que puede ser totalmente eliminado? A menudo parece que uno es capaz de rastrear la causa de un temor en particular; sin embargo, el temor continúa en otras formas. ¿Por qué debe ser de este modo?
12. Estoy empezando a pensar que las posesiones materiales tienden a fomentar la vanidad y que además son una carga; y ahora he decidida limitar mis propios requerimientos materiales. Sin embargo, encuentro difícil llegar a una decisión respecto de dejar la herencia a mis hijos. ¿Debo, como padre, tomar una decisión en tal sentido? Sé que conscientemente no transmitiría una enfermedad contagiosa si pudiera evitarlo. ¿Sería correcto si tuviera un punto de vista similar en relación con la herencia y, de ese modo, privara de ella a mis hijos?
13. Usted ha hablado del impulso vital, del estado incesantemente despierto que, si he entendido bien, seria posible sólo después de haber pasado uno por la más completa soledad. ¿Piensa usted que es posible para nosotros tener ese gran impulso y, no obstante, estar casados? A mí me parecer que, por libres que puedan ser el marido y esposa, siempre habrá entre ambos conexiones invisibles que inevitablemente impedirán que cada cual sea totalmente responsable ante sí mismo. El estado de despertar, ¿no traerá como consecuencia un completo desapego respecto de cada uno y de todos?
14. Si le he entendido correctamente, la percepción alerta basta por sí misma para disolver tanto el conflicto como la fuente de la que proviene. Percibo perfecta mente y desde hace mucho tiempo, que soy un esnob. ¿Qué es lo que me impide librarme del esnobismo?
15. ¿Tendría usted la bondad de explicar la diferencia entre el cambio en la voluntad y el cambio de voluntad?
16. La renovación del individuo, ¿es suficiente para La solución de los problemas del mundo? ¿Contiene la inteligencia una acción que sirva para la liberación de todos?
17. ¿Cómo puedo despertar la inteligencia?

18. Me doy cuenta ce que la liberación del individúe es esencial, pero ¿cómo puede establecerse un orden social duradero sin que intervenga el esfuerzo de las masas?
19. El arte, ¿pertenece al mundo de la ilusión o al de la realidad? ¿Cómo se relaciona el arte con la vida?
20. Cuando nos enfrentamos con la angustia que ocasiona la muerte de alguien a quien amamos intensamente, es difícil sostener que la vida es lo más esencial y que es inútil la consideración del más allá. Por otra parte, uno se pregunta si la vida es, al fin y al cabo, sigo más que los procesos fisiológicos y biológicos condicionados por la herencia y el medio, corno afirman algunos científicos. En medio de esta confusión, ¿que puede uno hacer? ¿Cómo debe pensar y actuar para saber qué es lo verdadero?
21. ¿Cuáles son, según usted, los principios fundamentales sobre los que debe basarse la crianza y la educación de los niños? ¿Estaremos siempre en lo justo al suponer que los niños son capaces de saber lo que es bueno y correcto para ellos y que cuanto menos interferencia y guía haya de parte de los adultos, mejor será?
22. ¿Acaso la experiencia no nos conduce a la plenitud del vivir?
23. Háblenos, por favor, de la belleza y el éxtasis de la libertad
24. Usted dice que la disciplina, tanto la externa como la que nos imponemos a nosotros mismos, es inútil. Sin embargo, cuando uno encara la vida en serio, se somete inevitablemente a una especie de autodisciplina espontánea. ¿Hay algo malo en esto?
25. Si estoy en conflicto con la familia, los amigos, los jefes y las leyes del Estado, de hecho, con las diversas formas de explotación, ¿el buscar liberarme de toda servidumbre no hará que la vida me resulte prácticamente imposible?
26. Si la verdad está mucho más allá de todas las limitaciones, debe ser cósmica y, en consecuencia, abarca en sí todas las expresiones de la vida. Una conciencia cósmica semejante, ¿no incluye, por lo tanto, la comprensión de todos los aspectos y las actividades de la vida, sin excluir ninguno?
27. ¿Cómo podemos resolver los problemas del sexo?
28. Usted dice que podemos tornarnos plenamente conscientes del proceso del "yo" que tiene su foco individual en cada uno de nosotros. ¿Significa eso que ninguna experiencia puede tener valor alguno excepto para la persona que la vive?
29. ¿Hay, aparte del hombre, un ser al que llamamos Dios? La idea de Dios, ¿tiene algún valor para usted?
30. La idea de predestinación, ¿tiene alguna validez efectiva?
31. Cuando uno se topa con esas personas que están presas en el pensamiento colectivo y la psicología de masas y que son responsables de gran parte del caos que nos rodea, ¿cómo puede liberarlas de su mentalidad colectiva y mostrarles la necesidad del pensamiento individual?
32. Algunos de nosotros lo hemos escuchado durante diez años y si bien, como usted lo ha señalado alentadoramente, podemos haber cambiado un poco, no lo hemos hecho de una manera radical. ¿Por qué ocurre esto?
33. ¿Cuál es su idea de la evolución?
34. Como un ejemplo vivo de alguien que ha alcanzado la liberación, usted es una tremenda fuente de estimulo para nosotras que seguimos envueltos en el sufrimiento. ¿No existe el peligro de que, muy a nuestro pesar, este estímulo mismo pueda volverse un obstáculo para nosotros?
35. ¿Existe en el mundo alguna manera por La que podamos poner fin al estúpido horror que vemos perpetrarse nuevamente en España?

MADRÁS, 1936

1. ¿Puedo liberarme para siempre del dolor? ¿Mediante qué método?
2. ¿Con qué significado especial usa usted 1 a palabra "inteligencia"? ¿Tiene grados y es, por lo tanto, capaz de experimentar una constante evolución y variación?
3. Puedo ver que la inteligencia debe ser independiente del intelecto y también de cualquier forma de disciplina ¿H ay un modo por el cuaL podamos acelerar el proceso de despertar la inteligencia y hacer que ese despertar sea permanente?

4. ¿Por qué existen muchos senderos hacia la verdad? ¿Es esta idea una ilusión hábilmente concebida para explicar y justificar diferencias?
5. ¿No advierte usted, señor, que sus ideas no pueden conducirnos más que a i resultado: a la vacuidad de la negación y a la ineficacia en nuestra lucha con los problemas de la vida?
6. ¿Puede cualquiera liberarse del conflicto en cualquier momento, sin tener en cuenta su grado de evolución? ¿Conoce usted algún otro caso, aparte del suyo, en el que la posibilidad se haya convertido en algo real?
7. Usted ha dicho que la comprensión de la verdad es posible sólo por medio de experimentación. Ahora bien, la experimentación significa acción, la cual, si ha de tener algún valor, debe nacer de un pensamiento maduro. Pero si desde principio mi pensar mismo está condicionado por recuerdos y reacciones, ¿con puedo actuar o experimentar apropiadamente?
8. ¿Debe uno ser respetuoso?
9. Las personas mayores, ¿son culpables de explotación cuando esperan respeto obediencia de los jóvenes?
10. Si una persona vive en la ignorancia o no sabe qué hacer en la vida, ¿no necesita de un gurú para que la guíe
11. Usted parece dar un nuevo significado a la idea de voluntad, esa cualidad divina en el hombre. Entiendo que la considera un impedimento. ¿Es así?

OMMEN, 1937

1. ¿Cómo podemos distinguir entre la revelación, que es el verdadero pensar, y la experiencia? Para mí, la experiencia se limita a causa de nuestros falsos modos de vivir, y por eso no es revelación pura. Ambas, experiencia y revelación, debería ser una sola cosa
2. ¿Cómo puede uno saber con certeza si la mente está libre de condicionamiento dado que ahí existe una posibilidad de ilusión?
3. ¿Querría usted decirnos qué es el miedo?
4. ¿El miedo se disipa si nos desprendemos de los objetos, o si establecemos una relación diferente entre los objetos y nosotros?
5. Soy consciente de que amo y de que la muerte se llevará al ser que amo, y el sufrimiento es para mí difícil de comprender. Sé que es una limitación y que deseo otea cosa, pero no sé qué
6. Las resistencias que erigimos contra el sufrimiento, ¿no actúan también como resistencias contra el éxtasis?
7. ¿Hay un modo mejor de sufrir? ¿Un modo mejor de vivir?
8. La percepción alerta, ¿es una cuestión de desarrollo gradual?
9. ¿Qué relación tiene la ilusión de este crecimiento psicológico, con el crecimiento que vemos alrededor de nosotros?
10. ¿No piensa usted que podemos ver los diferentes escapes? Podemos saber que e odio es venenoso y, al propio tiempo, sabemos que continuamos odiando. Pero yo creo que si queremos comprender el odio plenamente, debemos estar dispuesto a abandonarlo todo, hogar, esposa, todo; debemos estrecharnos las manos, decir adiós e ira un campo de concentración
11. A menudo deseamos que la vida misma quiera actuar directamente y nos quite esas cosas que apreciamos aun sabiendo que carecen de valor. ¿También esto e un escape?

OMMEN, 1938

1. ¿Qué es el precepto?
2. ¿No es posible considerar el nacionalismo como un adelanto respecto del provincialismo y, por lo tanto, como el primer paso hacia el internacionalismo?
3. ¿No es posible formar un hábito de amor sin perder la espontaneidad?

4. Por favor, qué es el samadhil Aquéllos que lo han alcanzado sostienen que es una verdadera realización. ¿No es, por el contrario, sólo una clase de suicidio, el resultado final de un método artificial? ¿No es una absoluta falta de toda actividad creativa? Usted señala la necesidad de ser uno mismo, mientras que esto es un verdadero asesinato de uno mismo, ¿no es así?
5. ¿Tenemos que regresar al pasado? ¿Debo tener conciencia de lo que he sido? ¿Debo conocer mi karma?
6. ¿No debemos tener dentro de nosotros alguna norma para la acción?
7. Me gustaría saber por qué a veces soy demasiado perezoso para llegar a ese estado de frescura y renovación
8. Entonces, si uno analiza el miedo, éste también debería desaparecer, del mismo modo que desaparece la alegría cuando la examinamos. ¿Por qué no ocurre así?
9. Al insistir meramente en la realización individual, ¿no está usted dejando de lado la cuestión social? ¿Cómo puede el individuo, que está en relación con la sociedad, ser el único factor importante? ¿Por qué acentúa usted lo individual?
10. El deseo y el interés, tal como los conocemos ahora, ¿son la misma cosa?
11. ¿Cómo puedo lograr la cualidad de la carencia de deseos, sin tener el deseo de lograrla?
12. Lamente, ¿no es la vida misma? Porque uno no puede dividir la vida como mente y emoción
13. ¿Es posible estar sin deseos cuando uno tiene un cuerpo?
14. Por favor, dénos sus puntos de vista o lo que quiera decirnos sobre el tema de cómo educar a los niños

OJAI, 1940

1. Estamos en peligro inminente de vernos involucrados en La guerra. ¿Por qué no nos da algunas sugerencias concretas sobre cómo luchar contra ello?
2. ¿Tendría usted la bondad de explicar más a fondo en qué sentido usa la palabra sensación!
3. ¿Cuál es el paso más sensato a dar para que podamos comprendernos a nosotros mismos de la manera menos egoísta?
4. ¿Cómo puede uno mismo cambiar sin crear resistencia"
5. ¿Y con respecto a una escuela para niños? Ésa es una necesidad actual...
6. Dado que es tan cierto que el individuo es un producto de la sociedad, como lo es que la sociedad es un producto de los individuas que la componen, y puesto que el cambio en la organización social afecta a gran número de individuos, ¿no es tan importante acentuar la necesidad de cambiar a Los individuos? Y ya que las principales causas de catástrofes en el mundo provienen del mal funcionamiento de La organización social, ¿no es peligroso, acaso, recalcar demasiado la necesidad de que los individuos mismos cambien, aun cuando el cambio sea, finalmente indispensable?
7. ¿Cómo puede ser controlada la emoción?
8. ¿Tendría la bondad de explicar más completamente eso de que "el mundo es la extensión del individuo, que uno es el mundo"?
9. ¿No es a veces muy difícil diferenciar entre las necesidades humanas naturales y los deseos psicológicos de satisfacción?
10. Usted dijo que si pudiéramos descubrir por qué estamos furiosos, en vez de tratar de controlar la furia, nos libraríamos de ésta. Yo encuentro que me pongo furioso cuando mi comodidad, mis opiniones, mi seguridad y así sucesivamente, se ven amenazadas. Y ¿por qué estoy furioso cuando me entero de las injusticias que afectan a alguien que conozco?
11. Si estoy completamente disociado de la violencia, ¿es posible que mi acción pueda estar disociada? Por ejemplo, si soy atacado, mato por autoconservación como parte de la violencia. Si rehúso matar y dejo que me maten, ¿no sigo siendo parte de la violencia? La disociación, ¿es más una cuestión de actitud que de acción efectiva?

12. Para estar plenamente alerta, para ser flexible, tiene que haber siempre un gran sentimiento de amor. No es mediante el esfuerzo que uno puede sentir amor o tomarse plenamente alerta. Entonces, ¿qué debe uno hacer?
13. Cuando usted habla de autorrevelación, ¿Entiende que uno se revela a sí mismo o que se revela ante otros?
14. En las pláticas pasadas, usted ha usado varias veces la palabra "adiestramiento".
Como la idea de] adiestramiento se asocia en muchos de nosotros con el control que conduce finalmente a La posibilidad de rigidez y falta ele vitalidad, ¿podría usted darnos una definición de ese término?
15. ¿Cómo cultiva uno las virtudes?
16. ¿Qué entiende usted por confianza en sí mismo?
17. ¿Qué entiende usted por experimentar?
18. ¿Cuál debería ser mi actitud hacia la violencia?
19. ¿No es natural amar a los Maestros, sabiendo instintivamente, sin analizarlo, que la respuesta que recibimos vivifica nuestro amor debido a que somos uno con ellos?
20. ¿Qué haría usted si un hijo suyo fuera atacado?
21. ¿Puede uno confiar en sí mismo a pesar de la frustrada autoexpresión? El proceso de autorrevelación, ¿no forma parte de la necesaria confianza en uno mismo?
22. ¿Cómo mantenemos despierta la inteligencia?
23. ¿Qué es lo que puedo esperar?
24. ¿Cree usted en el karma y la reencarnación?
25. ¿Cuál es la mejor actitud hacia esta terrible guerra en Europa? ¿Podemos hacer alguna casa mediante el pensamiento? Yo siento el horror y el sufrimiento de esta guerra. ¿Puedo escapar de eso? ¿Puedo hacerlo si me disocio de ello? ¿Querría usted considerar en su plática las presentes condiciones del mundo?
26. ¿Debemos abstenernos de asumir nuevas responsabilidades, a fin de no generar una causa para nuevos deseos?
27. Por favor, díganos cuál es su concepción de Dios
28. ¿Cuál es, en nuestra época actual, el significado de Cristo o el problema del cristianismo?
29. ¿Existe alguna relación entre la realidad y yo mismo"?
30 Usted dice que debemos estar alerta y vigilantes en cada momento y que este estado de alerta no es lo mismo que la introspección. ¿Tendría la bondad de explicar en qué difieren?
31 ¿Reenmienda usted la meditación?
32. ¿Qué tiene que ver la dieta con el proceso mental o la inteligencia?
33. El esfuerzo continuado en la meditación, ¿puede conducirnos a la plena percepción alerta?
34. Usted se encuentra en una situación afortunada; todo lo que necesita le es provisto por amigos. Nosotros tenemos que ganar dinero para nosotros mismos y nuestras familias, tenemos que luchar con el mundo. ¿Cómo puede usted comprender nos y ayudarnos?
35. En una de sus pláticas recientes, usted acentuó la importancia de la acción. ¿Tiene lo que hago una tremenda importancia?
36. Siendo ambicioso, ¿destruyo mi propósito?
37. Me gustaría dedicar mi vida a despertar en los hombres el deseo de libertad. Sus disertaciones, sus escritos, parecen ser el mejor medio para ello, ¿o es que cada uno debe desarrollar su propia técnica?
38. Usted dijo, si recuerdo correctamente, que debemos abordar el problema de la insuficiencia interna. ¿Cómo puede uno abordar ese problema?
39. ¿Tendría la bondad de explicar nuevamente la relación entre la percepción alerta y el autoanálisis?

OJAI, 1944

1. ¿Cuáles son mis derechos en mi relación con el mundo?
2. ¿Cómo es posible aprender la verdadera concentración?
3. ¿Cómo puede uno librarse de cualquier problema que lo perturba?

4. Tenga la bondad de aclarar la idea de la "seguridad en la negación". Usted habló de pensamiento negativo y positivo. ¿Quiere decir que cuando somos positivos hacemos afirmaciones carentes de valor, porque nacen del fanatismo y la presunción, mientras que cuando somos negativos estamos abiertos al pensamiento por que hemos experimentado la quiebra de las tradiciones y somos incapaces de investigar lo nuevo? ¿O lo que quiere decir es que debemos ser positivos por cuanto no hay opción entre lo verdadero y lo falso, y que la negación implica tomar parte en un compromiso?
5. Usted dijo que un hombre que se enfrenta can ira a la ira, se convierte en la ira. ¿Quiere usted decir que cuando combatimos la crueldad con las armas de la crueldad, nosotras nos convertimos también en el enemigo? Sin embargo, si no nos protegemos, el bandida nos cae encima
6. Encuentro extremadamente difícil comprenderme a mí mismo. ¿Cómo he de empezar?
7. Me siento muy deprimido. ¿Qué debo hacer para superarlo?
8. Usted habló acerca del Estado. ¿Tendría la bondad de explicar más al respecto?
9. ¿Está usted enseñando meramente una forma más sutil de psicología?
10. ¿Le entiendo bien cuando usted dice que, a través de la práctica constante de discernir instantáneamente la causa de cada pensamiento que penetra en la mente, comenzará a revelarse el verdadero yo?
11. ¿Quiere usted decir que el recto pensar es un proceso continuo de percepción alerta, mientras que el recto pensamiento es meramente estático? ¿Por qué el recto pensamiento no es el recto pensar?
12. La comprensión de nosotros mismos, ¿conduce E un cambio en. el problema y en la idea?
13. Físicamente, soy una persona muy activa. Se está acercando el momento en que dejaré de serlo. ¿Cómo ocuparé, entonces, mi tiempo?
14. ¿Cómo podemos comprendernos verdaderamente a nosotros mismos y comprender nuestras riquezas infinitas, sin desarrollar primero una percepción total y completa? De lo contrario, con nuestra percepción relativa debida al pensamiento, sólo logramos una comprensión parcial de ese fluir infinito de la causa en cuyo orden nos movemos y tenemos nuestro verdadero ser consciente?
15. ¿Cree usted que el mal existe en el mundo?
16. Por lo que usted dijo el último domingo, entendí que no restamos tiempo de nuestras ocupaciones, de la familia y de otras actividades, para estudiarnos a nosotros mismos. Esto parece contradecir su declaración anterior de que uno puede estar alerta en todo lo que hace
17. ¿Piensa usted que alguna vez regresará a los Maestros?
18. Además del gasto de papel que eso implica, ¿pretende usted seriamente que anotemos cada pensamiento y sentimiento?
19. ¿Quiso usted, seriamente, decir lo que dijo cuando la semana pasada sugirió que uno debe retirarse del mundo al cumplir alrededor de cuarenta o cuarenta y cinco años?
20. ¿No hay veces en que los problemas son tan importantes que necesitan ser abordados tanto desde fuera, corno mediante la comprensión individual?
21. Quiero ayudar a la gente, servirla. ¿Cuál es la mejor forma?
22. La percepción alerta, ¿es posible solamente durante las horas de vigilia?
23. Yo ya soy un introvertido y me parece, por lo que usted ha estado diciendo, que corro el riesgo de volverme más y más centrado en mí mismo, más introvertido aún. ¿No es así?
24. Usted, como tantos orientales, parece estar contra la industrialización. ¿Por qué?
25. ¿Piensa usted que la meditación grupal es útil?
26. La creencia en Dios, ¿no es necesaria en este mundo terrible y despiadado?
27. ¿Cuál es el origen del deseo?
28. ¿No cree usted que en el hombre hay un principio de destrucción, independiente de su voluntad personal de destruir y de su simultáneo deseo por la vida? La vida parece ser, en sí misma, un proceso de destrucción
29. ¿Por qué no hace usted frente a los males sociales y económicos en vez de eludir los escapando hacia cuestiones místicas, oscuras?
30. ¿No cree usted que hay naciones amantes de la paz y naciones agresivas?
31. Me siento sumamente atraído por el sexo y, sin embargo, lo temo. Se ha convertido en un problema que me tortura. ¿Cómo puede uno resolverlo?

32. ¿No cree usted que hay un principio de destrucción en la vida, una voluntad ciega, siempre latente y pon completo independiente del hombre, que se halla lista para entrar en acción y que jamás puede ser superada?
33. ¿Por qué hay en el mundo tantas personas dementes, desequilibradas?...
34. Yo me siento intensamente solo. No parece que pueda superar esta desdicha.
¿Qué debo hacer?
35. Mi hijo fue muerto en esta guerra. Tengo otro hijo de doce años y no quiero perderlo también en otra guerra. ¿Cómo podemos impedir que haya una nueva guerra?
36. Usted habla de la conciencia meditativa, pero jamás habla de la oración. ¿Acaso se opone a la oración?
37. He estado haciendo anotaciones tal como usted nos sugirió, y encuentro que no puedo ir más allá de los pensamientos triviales. ¿Es porque la mente consciente rehúsa reconocer los pensamientos y las exigencias subconscientes y, por. eso, escapa hacia un vacío que le bloquea?
38. ¿Qué garantía tengo de que en mí surgirá la nueva facultad a la que usted se refiere?
39. ¿Es malo tener un Maestro, un instructor espiritual en otro plano de existencia?
40. En el Bhagavad Gita, Krishna insta a Arjuna a entrar en combate. Usted dice que los buenos medios conducen a buenos fines. ¿Es usted contrario a las enseñanzas de Krishna?
41. ¿Cómo puedo librarme del odio?
42. Si bien usted ha hablado acerca de la concentración, yo la encuentro extremada mente difícil. ¿Tendría la bondad de examinarla nuevamente?
43. ¿No le debo algo a mi raza, a mi nación, a mi grupo?
44. ¿Hay senderos diferentes hacia la realidad?
45. Yo tenía un hijo que fue muerto en esta guerra. Él no quería morir. Deseaba vivir e impedir que este horror se repitiera. ¿Tengo la culpa de que lo hayan matado?
46. Aunque usted explicó la semana anterior cómo liberarnos del odio, ¿tendría la bondad de examinar eso nuevamente, ya que en mi sentir, lo que usted dijo fue de gran importancia?
47. ¿Hay algo después de la muerte, o ésta es el final? Algunos dicen que hay una continuación, otros hablan de aniquilación. ¿Que dice usted?
48. Los científicos, ¿no salvarán al mundo?
49. A mí no me interesan particularmente ni la nacionalidad ni la virtud. Pero me ha impresionado muchísimo lo que usted dijo acerca de lo increado. ¿Tendría la bondad de examinar eso un poco más, aunque sea difícil?
50. ¿No es necesaria la práctica de una disciplina regular?
51. ¿Cómo puedo lograr una quietud mental en la que sea posible realizar algo que influya sobre los problemas cotidianos?

Índice

Pláticas en Madrás, India, 1936

Pláticas en el Campamento de Ommen, Holanda, 1937

Pláticas en el Campamento de Ommen, Holanda, 1938

Pláticas en El Robledal, Ojai, California, 1940

Notas de las Discusiones de Sarobia, Eddington, Pennsylvania, 1940

Pláticas en El Robledal, Ojai, California, 1944